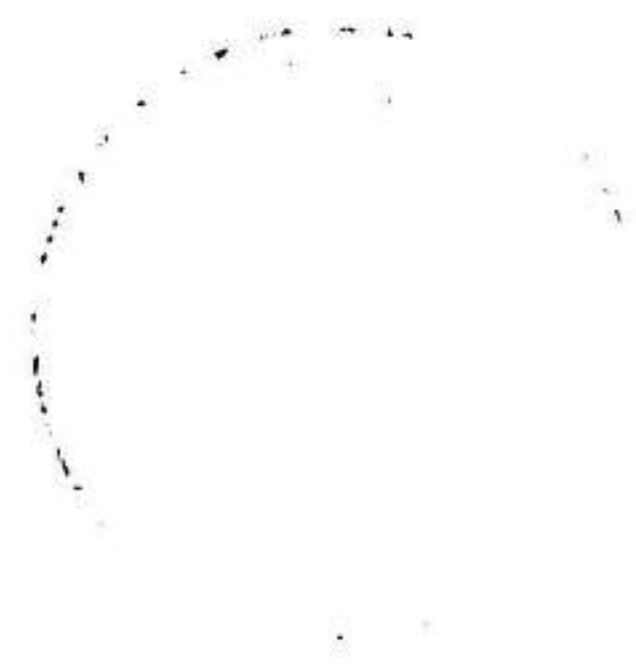


21-12-72

21-12-72

PREHISTORIA

1



COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
MADRID, 1972

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Director del Noticiero Arqueológico Hispánico:

PROF. DR. MARTIN ALMAGRO BASCH
Comisario General de Excavaciones Arqueológicas.

Secretario de Redacción:

FERNANDO FERNANDEZ GOMEZ

Pedidos:

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
Ciudad Universitaria. Madrid-3. Teléfono 449 77 00

El Noticiero Arqueológico Hispánico se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Etnología, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

PREHISTORIA

1

COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
MADRID, 1972

Textos: Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Dirección General de Bellas Artes.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría General Técnica.

Imprime: Langa y Cía. Nicolás Morales, 23.-MADRID.

Depósito legal: M. 6.510-1973 / ISBN 84-600-5600-7.

INDICE

	<u>Págs.</u>
El yacimiento musteriense de la Cueva de la Ermita (Hortigüela, Burgos), por <i>José Alfonso Moure Romanillo y Germán Delibes de Castro</i>	9
Penya Rotja de Catamarruch (Planes, Alicante), por <i>M.^a Dolores Asquerino Fernández</i>	45
La estratigrafía de la Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño), por <i>M.^a Soledad Corchón Rodríguez</i>	55
Excavaciones en el complejo noreste de "Es Figueral de Son Real", (Santa Margarita, Mallorca), por <i>Guillermo Rosselló-Bordoy y Juan Camps Coll</i>	109
Excavaciones en "Ca Na Cotxera" (Muro, Mallorca), por <i>Catalina Canta- rellas Camps</i>	117
Excavaciones en "Castillo de Miranda" (Juslibol, Zaragoza), por <i>Guillermo Fatás Cabeza</i>	227
Excavaciones arqueológicas en Tegueste (Tenerife), por <i>Luis Diego Cuscoy</i> .	271

EL YACIMIENTO MUSTERIENSE DE LA CUEVA
DE LA ERMITA (HORTIGÜELA, BURGOS)

JOSE ALFONSO MOURE ROMANILLO
GERMAN DELIBES DE CASTRO

EL YACIMIENTO MUSTERIENSE DE LA CUEVA DE LA ERMITA (HORTIGUELA, BURGOS)

Las excavaciones en la Cueva de la Ermita, más conocida por los habitantes de la zona por "Cueva de San Pelayo", fueron autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes con fecha 26 de diciembre de 1970, y se realizaron en julio de 1971 bajo la dirección de D. José Alfonso Moure Romanillo, Profesor del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid y Colaborador Científico de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, trabajando como director adjunto D. Germán Delibes de Castro, Profesor a su vez del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valladolid, y contando con un equipo compuesto por estudiantes de las Universidades de Valladolid y Madrid (1). Los gastos fueron sufragados por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

La presente memoria constituye un estudio preliminar, tanto porque es nuestro propósito continuar los trabajos en 1972, como porque varios apartados de la misma —comparaciones tipológicas, informe paleontológico, dataciones absolutas, etc.— son susceptibles de mayor profundidad en cuanto contemos con más elementos de juicio y un período de elaboración más amplio.

I. SITUACION Y DESCUBRIMIENTO

La Cueva de la Ermita o de San Pelayo se encuentra en el término municipal de Hortigüela, partido judicial de Salas de los Infantes, en la provincia de Burgos, y a unos 50 km. por carretera de la capital de la misma (Fig. 1). Está enclavada en un paraje de crestas calcáreas correspondientes al Santoniense arenoso (Cretácico Superior), por el que el río Arlanza describe una trayectoria indiferente a la estructura geológica. En concreto, el monte donde la cueva abre su amplia entrada es uno de los muchos espigones calcáreos que el río ha dejado de lado como testigo de las espesas crestas anticlinales, y en su cumbre aún pueden encontrarse las ruinas de una antigua ermita consagrada a San Pedro. El lugar se localiza a los 42° 02' 30" y a los 0° 13' 10" de la Hoja núm. 277 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral (Fig. 2).

(1) El equipo de excavación estaba compuesto, aparte de los directores, por M. Cano Herrera, J. Fernández-Tresguerres, E. Gómez Lacort, L. Loza y F. Represa, de la Universidad de Valladolid, y M. R. Romero, de la de Madrid. La topografía de la trinchera fue efectuada por M. Santander, y los dibujos de piezas por J. Peñil.

El Departamento de Arqueología de la Universidad de Valladolid tuvo noticias de la existencia de un posible yacimiento a través de D. José Luis de Uribarri Angulo, jefe del Servicio de Investigaciones Espeleológicas de la Excma. Diputación Provincial de Burgos. Sobre el terreno, pudimos localizar el emplazamiento gracias al Prof. Ortega Valcárcel, del Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid. El abrigo-cueva se abre frente al río, cerca del Monasterio Medieval de San Pedro de Arlanza, y al título de curiosidad cabe citar que es donde la imaginación popular sitúa alguna de las aventuras referidas en el poema de Fernán González. En parecido sentido se refiere a ella el P. Flórez (2).



Fig. 1.—Situación de la zona de la CUEVA DE LA ERMITA dentro de la provincia de Burgos.

(2) FLOREZ, E.: *España Sagrada* tomo XXVII, Madrid, 1772. "En una de las montañas que tiene el monasterio a la vista hay una ermita que corona la cuesta bien encumbrada, y como dice Sandoval (en la página 308 de los cinco obispos) pone miedo mirar abajo, y así lo experimenté yo por mí mismo, pues necesité poner al lado quien me impidiese el desvanecimiento de la vista al entrar dentro de ella. Llámase San Pedro el Viejo. Debajo de esta ermita hay una gran cueva de larga concavidad a la cual se baja por una boca a modo de silo desde dentro de la ermita, y en la misma cuesta hay otra puerta o ventana exterior hacia el río, pero de entrada muy difícil y peligrosa en el tiempo presente. Otro monte está horadado por más de un cuarto de legua y el agua del río que se corta por la pesquera, entra por allí y después de servir a un molino, vuelve a la madre principal. El mismo cauce pasa antes por la huerta y fachada del monasterio que está sito en el fondo de estas peñas; pero sin poderse ver hasta hallarse a la puerta." (*De los monasterios principales de esta diócesis*, cap. II, 2, págs. 82-83).

"Pero propagada la fe y el monacato, era sitio muy oportuno el de estas breñas para cuantos escogiesen vivir en los desiertos: pues el corto vecindario que admitía el terreno y las

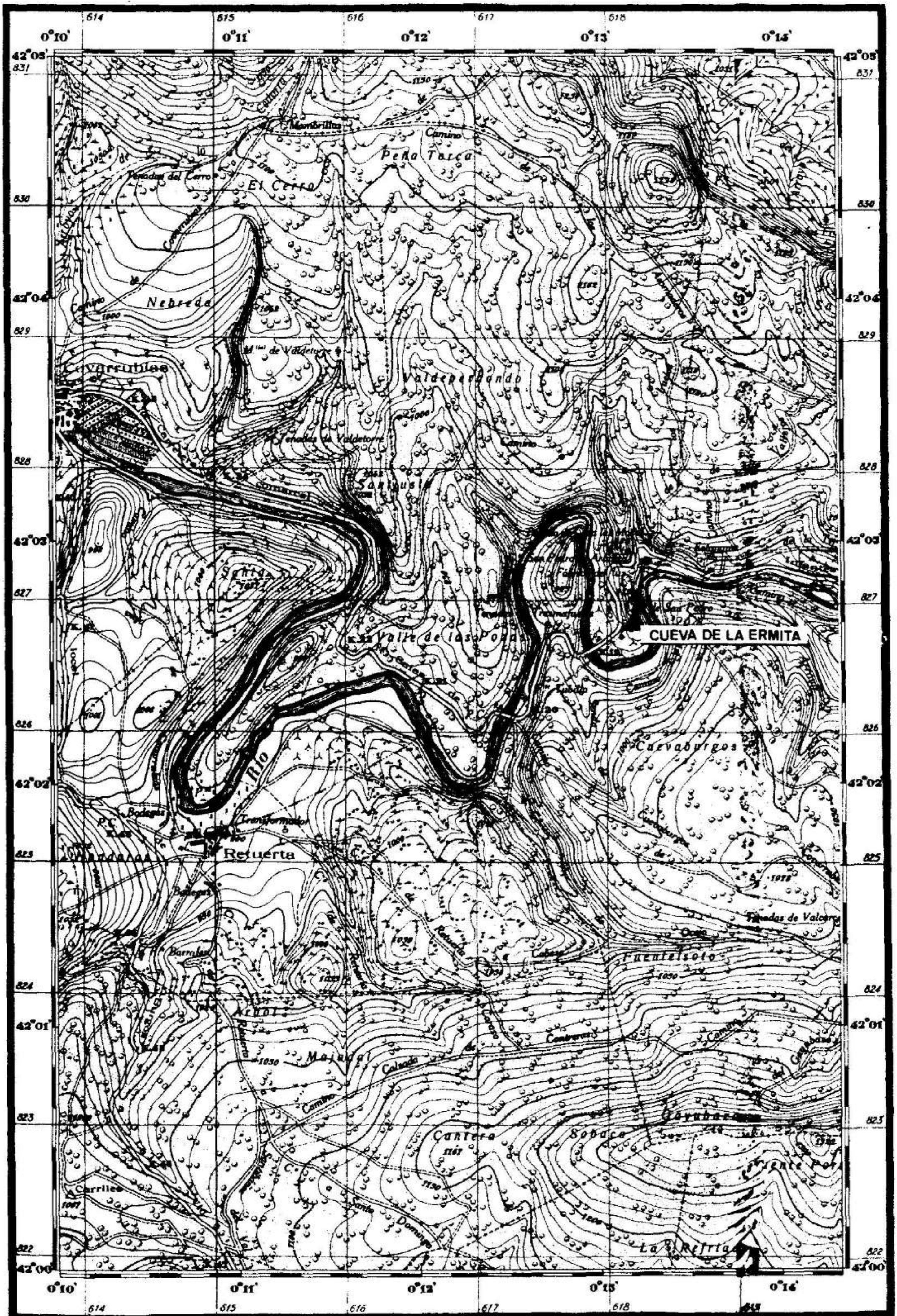


Fig. 2.— Mapa topográfico de la zona de la CUEVA DE LA ERMITA (Hortigüela, Burgos)

Es evidente que tras su ocupación paleolítica la cueva fue frecuentemente visitada, visitas de las que se ofrecen algunos vestigios (cerámica, alguna moneda, etc.). Ya en época moderna se contruyó un camino de acceso rodeando el mogote calizo con un fuerte muro de contención, para poder emplearla como refugio natural para el ganado. La acción artificial concluyó agrandándose ligeramente la entrada principal, a fin sin duda de poder encajar algún tipo de cierre.

El yacimiento ocupa una de las galerías que parten de un abrigo rocoso de casi 20 m. de longitud. La otra reaparece sobre el río y carece de sedimentación sobre la roca madre.

A pesar de las sucesivas visitas y utilizaciones que la cueva ha sufrido a lo largo del tiempo, el yacimiento excavado puede considerarse como intacto. Sólo a unos 8 m. de la entrada, posiblemente en una de las zonas más ricas, el depósito ha sido saqueado por algún grupo espeológico incontrolado, destruyéndose unos 4 m² hasta los 80 cm. de profundidad. Otro importante sector de la zona excavable está recubierto por colada estalagmítica, lo que ha semicementado y preservado el yacimiento.

II. METODO EMPLEADO

Fue precisamente el hecho de que la cueva había sido parcialmente saqueada lo que nos permitió hacernos una idea del interés del depósito, dado que en la escombrera de los excavadores clandestinos recogimos diversas piezas de indudable factura paleolítica. Como puede apreciarse en el plano general de la excavación (Fig. 3), a unos 7 m. de la entrada habían sido removidos unos 4 m² del suelo natural de la cueva; resultado de estas rebuscas fue la mencionada escombrera, que estaba situada sobre la pared norte, encima de lo que más tarde serían los cuadros VII y VIII C.

Desde el principio, el propósito del equipo excavador fue seguir un método extensivo, horizontal, a la vez que se respeta la estratigrafía y el buzamiento

grutas que podían resguardar de la inclemencia, brindaban a los amadores de la soledad, para tener allí toda su conversación en los cielos. No tenemos conocidas pruebas originales de haber existido monasterio en lo primitivo, pero los ermitaños que descubrimos allí en tiempo de los moros pueden reputarse reliquias del santuario, que arruinado obligase a los restantes a refugiarse en las cavernas de estos montes, y a esto alude la escritura del Conde Fernán González, que al tiempo de elegir el monasterio recurre al premio de los que restauran o mejoran la casa de la iglesia —*Restaurat, vel in melius construere provocat*— no alegra el mérito del que hace alguna nueva fundación, sino del que renueva la deteriorada, y esto indica haber tirado a restaurar lo perdido. Fue, pues, fundador del monasterio en cuanto al segundo y mejor estado, lo que supone otro más antiguo.”

“El motivo de erigirse se refiere diciendo que andando el conde a caza por aquellos montes, y persiguiendo a un jabalí, se escondió este en la ermita de arriba, que llaman San Pedro el Viejo. Ató el conde su caballo a un encina (junto a la cual hubo una ermita dedicada a la Magdalena) y subió arriba, donde no sólo encontró al jabalí, sino iglesia con altar, de que se maravilló mucho, y hecha oración, vino a él uno de tres ermitaños que vivían en aquella cueva, llamado *Pelayo*, y los otros *Arsenio*, y *Silvano*. Habláronse cariñosamente, y sabiendo quiénes eran unos y otros, rogó el ermitaño Pelayo al conde se quedase allí aquella noche, como lo hizo. Por la mañana anunció Pelayo al conde la victoria que lograría de los moros que le venían a buscar y le rogó se acordase de aquel pobre lugar y ermitaños, como le prometió, y cumplió después liberalmente” (Cap. II, págs. 93-96).

“Estos son aquellos tres Santos Ermitaños que a la entrada del siglo décimo vivían en la Cueva de la Montaña de Arlanza, donde hoy vemos la ermita de San Pedro en lo alto de la cumbre” (Cap. II, 40, pág. 110).

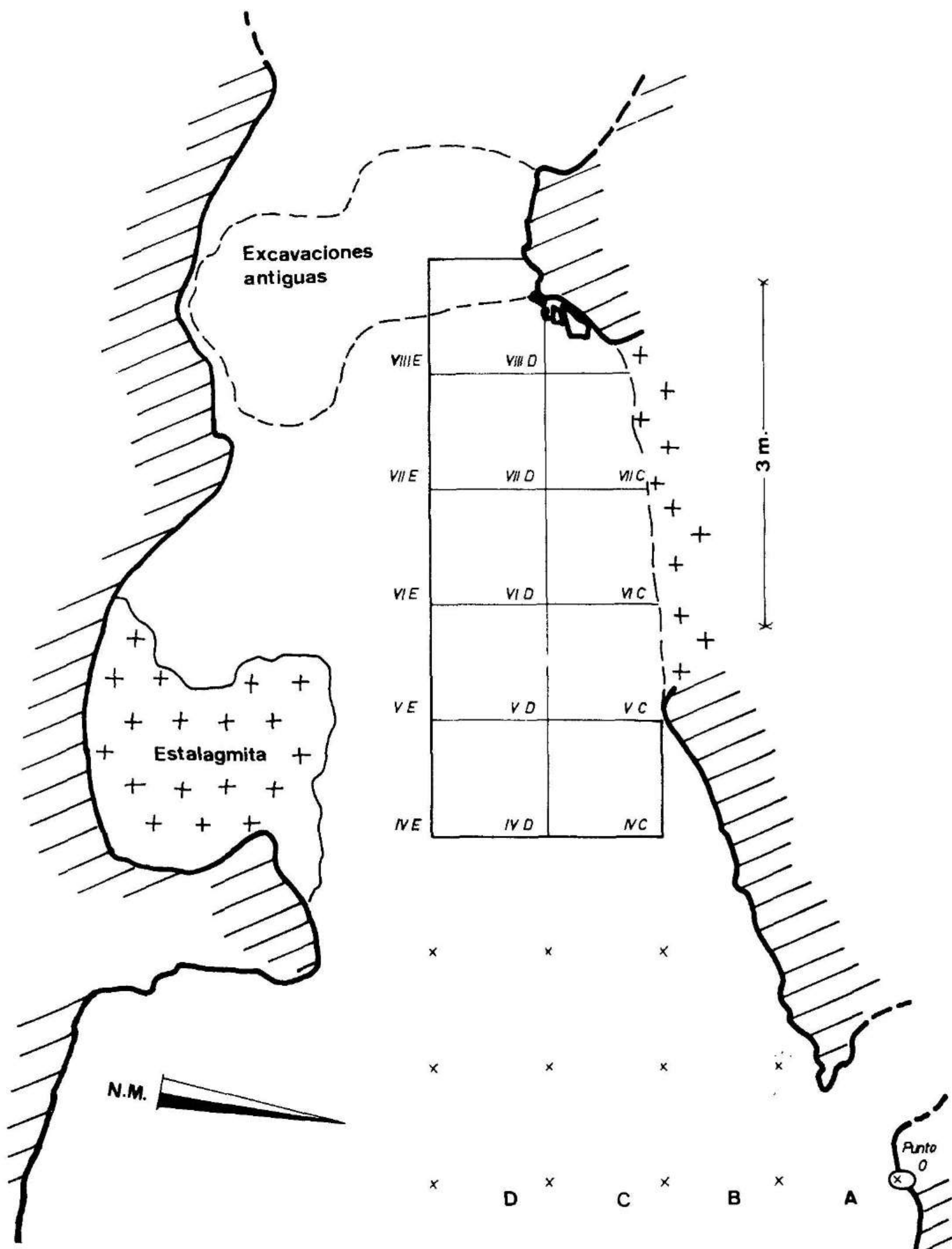


Fig. 3.—Planteamiento de la excavación horizontal sobre el vestíbulo de la CUEVA DE LA ERMITA. A partir del punto cero los cuadros se denominan por un número que indica al mismo tiempo la distancia en metros desde la entrada. Los cuadros VIII D y VIII C con el sondeo estratigráfico del yacimiento, de acuerdo con la explicación que damos en el texto.

natural de los niveles. Esto se complementaba con una compleja labor de planimetría de todos y cada uno de los útiles y desechos de talla. Todo ello se llevaba a cabo con vistas tanto a la posibilidad de descubrir una distribución anómala de los utensilios —ya por la existencia de estructuras artificiales dentro de la cueva, ya por una especialización localizada de cada actividad de talla—, como a disminuir en lo posible la dosis de destructivo que siempre tiene la Arqueología prehistórica.

Como es fácil de suponer, antes de llevar a cabo la excavación debían afrontarse dos problemas: el primero fue el planteamiento horizontal del trabajo sobre un yacimiento de características prácticamente desconocidas; el segundo enlazar con cierto provecho las actuales excavaciones con la trinchera que ya encontramos la primera vez que se visitó al yacimiento, a fin de evitar entre ambas zonas la existencia de testigos cuya destrucción habría sido a la larga inevitable.

Ambos problemas quedaron simultáneamente resueltos cuando procedimos a cuadrangular la entrada desde un punto "cero" situado en la margen N. de la boca. Los cuadros, de un metro cuadrado cada uno, se denominaban con un número romano que indicaba a la vez la distancia en metros desde el origen y hacia el interior, y por letras mayúsculas en dirección N.-S. Los cuadros VIII C y VIII D quedaban parcialmente dentro del área removida en las excavaciones antiguas, por lo que en su parte intacta fueron empleados como sondeo estratigráfico del que no se hizo planimetría de hallazgos. Así, con una pérdida mínima de la distribución de piezas pudimos llevar una idea previa de la estratigrafía a descubrir.

Realizado este planteamiento del trabajo se procedió a excavar sistemáticamente, situando el supervisor de cada uno de los cuadros, los productos de talla (lascas, núcleos, hojas) directamente sobre papel milimetrado por medio de una serie de signos convencionales, mientras que los útiles retocados se registraban uno por uno en sobres-ficha con todas las indicaciones de cuadro, nivel y su posición exacta marcada en una retícula.

Producto de este detenido trabajo son los dos planos de dispersión de objetos, completados más tarde con la representación con curvas de nivel del irregular suelo natural de la cueva y de los bloques sobre él situados. Con ello se refleja mejor la realidad del depósito y se evitan confusiones por una repartición irregular de los útiles, que no obedezca a intervención humana.

III. EL YACIMIENTO

Como ya hemos comentado, a excepción de la zona señalada a la altura del cuadro VIII C, el yacimiento estaba prácticamente intacto. La potencia absoluta del depósito era muy desigual, en función de la profundidad de la roca madre y de los bloques caídos del techo. Precisamente este accidente es lo que ha llevado a confeccionar un plano topográfico con curvas de nivel de todo el área excavada; con ello se eliminan las posibles causas de error al considerar una dispersión anómala de los instrumentos, que más bien puede estar en función del espesor del estrato.

El corte estratigráfico que reproducimos (Fig. 4) no puede considerarse como absolutamente representativo, puesto que en los tres primeros cuadros, IV, V y VI D no aparece el nivel llamado 5b, lo que en cambio sucede en los cuadros IV, V y VI D porque faltan los bloques caídos y el suelo natural se encuentra bastante más profundo. A través del registro efectuado en la zona removida con anterioridad y

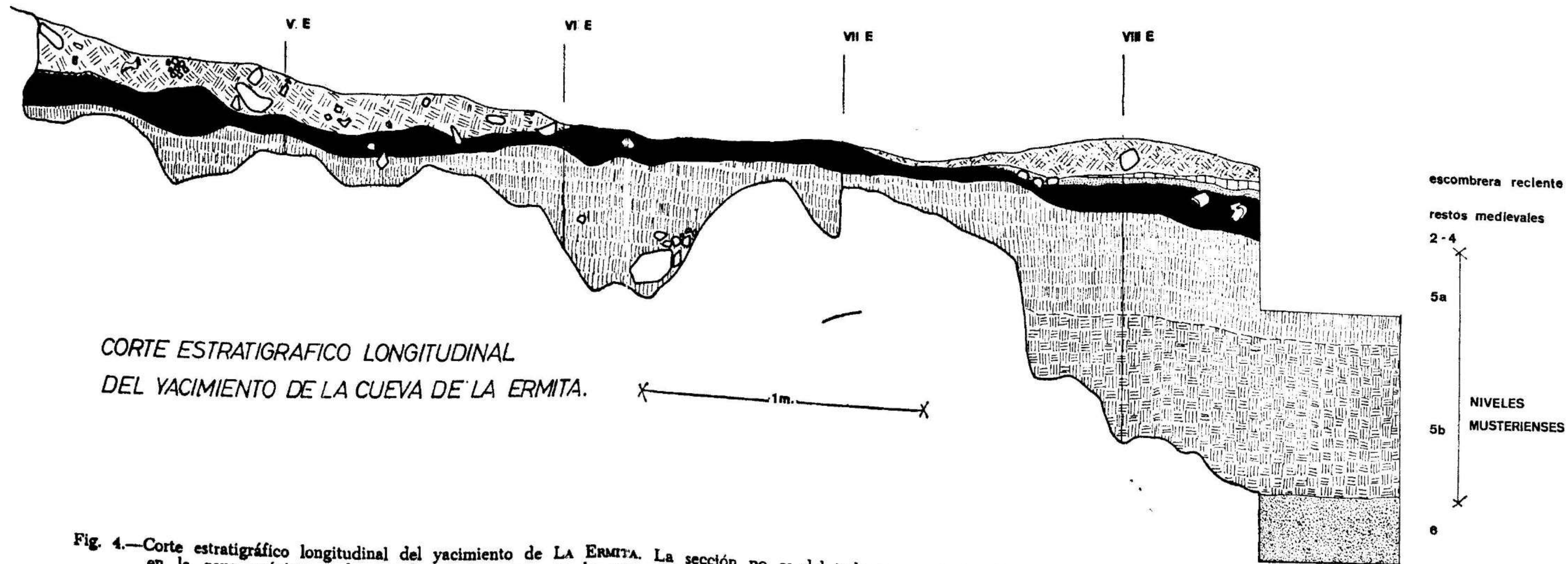


Fig. 4.—Corte estratigráfico longitudinal del yacimiento de LA ERMITA. La sección no es del todo representativa de la secuencia por cuanto el nivel 5b ocupa toda la entrada en la zona próxima a la pared, mientras que en la zona dibujada no aparecía a causa de los grandes bloques que descansaban sobre la roca madre.

de las secuencias parciales de los diferentes cuadros, podemos reconstruir la siguiente estratigrafía (3):

Capa removida superficialmente por las obras realizadas en la entrada y por las excavaciones clandestinas.

Nivel 1: Tierra oscura cuyo espesor va de 0 a 8 cm. en V D a 2 en VIII D. Fragmentos de cerámica y otros vestigios recientes. Algún sílex fuera de contexto. Sin interés arqueológico. Color: 7.5YR/3/2.

Nivel 2: Capa de cascajo semicementado con arcilla endurecida. Más compacto según nos adentramos en la cueva, pero perfectamente visible a lo largo del corte. Fragmentos de cerámica y una moneda medievales (4), así como algunos materiales líticos fuera de contexto. Espesor de 1 a 3 cm., y color 5YR/4/4, que va cambiando a lo largo del corte.

Nivel 3: Capa muy fina de tierra arcillosa, de 1 cm. de espesor. En algunos cuadros, como V D, no fue posible identificarle. Podría asimilarse al nivel 2 como capa de base, pero en todo caso sería una cuestión secundaria por cuanto ambos carecen de interés arqueológico. Color: 7.5YR/4/4.

Nivel 4: Capa negra. En el corte VIII-IX E, en el cuadro VIII D, es de bastante potencia, con apariencia de hogar sin ningún tipo de estructura que lo delimite, llegando allí a los 10 cm. En el resto del corte va en torno al centímetro de espesor. Color: 2.5YR/2/0.

Nivel 5 superior (5a): Tierra arcillosa rojiza con algunas bolsadas de arena. Unos 20 cm. de espesor medio. Rico depósito de Musteriense tipo La Quina, con abundante material lítico y fauna. Color: 7.5YR/4/8.

Nivel 5 inferior (5b): Textura y contenido arqueológico semejante al anterior, pero color (5YR/4/8) ligeramente más oscuro. Muy rico en materiales musterienses de aspecto semejante al nivel 5a. Las relaciones arqueológicas entre ambos niveles las señalaremos en el análisis de los materiales descubiertos.

Nivel 6: Arenoso y compacto. La roca madre de la pared del pozo testigo va progresivamente cerrándose, por lo que no dudamos se trata del depósito de base. Arqueológicamente es estéril. Color: 7.5YR/4/4.

Como veremos más adelante, ni la distribución de útiles ni la existencia de anomalías estratigráficas nos hacen pensar en ningún tipo de estructura artificial en el interior de la cueva, aunque ésta fácilmente podría cerrarse con algún vallado de madera o pieles aprovechando la misma entrada, en cuyo suelo aparece, aún ahora, la roca madre. Más bien, y esto podría observarse mejor a través de los planos de dispersión de hallazgos (Figs. 5 y 6), la densidad de utensilios encontrados en cada cuadro parece estar en función del espesor del estrato en el mismo. Esto, unido a la falta de hogares o restos de quema en los niveles musterienses, nos hace dudar de si realmente nos encontramos ante "pisos" intactos de ocupación o ante depósitos posthabitaciones y puramente geológicos de industrias similares y contemporáneas. La semejanza de las colecciones líticas de 5a y 5b intentaremos demostrarla en el estudio de los materiales, mientras que la contemporaneidad podrá evidenciarse cuando dispongamos de las dataciones absolutas de las muestras que actualmente se están tratando por el método del Carbono 14 en el Laboratorio de Radioisótopos del Instituto "Rocasolano", del C.S.I.C.

(3) Para la clasificación de los colores hemos utilizado las tablas de la MUNSSEL (vid. *Munsell Soil Color Charts*, Maryland, 1954).

(4) Dinero castellano de Urraca (1109-1126).

Por desgracia, La Ermita no presenta una sucesión estratigráfica que pueda ilustrar sobre la evolución de esta cultura, pero sí un asentamiento sumamente importante y típico que proporciona una de las colecciones más ricas del país y, desde luego, la única del Musteriense tipo La Quina que puede considerarse completa y procedente de un yacimiento intacto. Prueba de ello es que, con 1.470 piezas y 182 útiles en 5a y 1.203 piezas y 119 útiles en 5b, puede muy bien clasificarse como uno de los yacimientos del Musteriense tipo La Quina de más elevado interés, especialmente por cuanto se trata de una excavación moderna en la que la totalidad de utensilios han sido recogidos y registrados.

IV. ESTUDIO DETALLADO DE LOS MATERIALES MUSTERIENSES

Consideraciones generales

A lo largo del comentario de materiales es preciso emplear una distinción por niveles (complejo superior 5a y complejo inferior 5b), a la par que buscar una atribución a los utensilios aparecidos en los niveles de relleno posterior o en la escombrera de las excavaciones clandestinas. En el nivel 5a aparecen "in situ" 998 piezas, de las que 100 eran útiles típicos, y, por tanto, objeto de comentario aparte y de análisis estadístico. De las 898 piezas restantes, 847 eran lascas, 19 núcleos y 32 hojas. También es significativo considerar la relación del número de productos de talla con las materias primas empleadas, cosa que podemos observar en el cuadro que aparece a continuación, y que ha tomado modelo de las fichas de recuento que utilizamos para clasificar caja por caja y realizar el correspondiente inventario.

	Sílex	Cuarcita	Cuarzo	Varios	Totales
Lascas.	548	282	12	—	847
Núcleos.	9	10	—	—	19
Hojas.	27	5	—	—	32
<i>Totales..</i>	584	298	12	—	898

Como puede verse, el porcentaje de utilización de sílex es ampliamente superior en lo absoluto al de cuarcita (65 por 100 del primero sobre un 33 por 100 de la cuarcita), diferencia que en un sentido estricto no es tan acusada, pues los recuentos se efectúan sobre la totalidad de "debris", y todos sabemos cómo el sílex produce un mayor número de esquirlas por unidad de materia prima. Para comprobarlo, y siempre en el supuesto de que nuestra colección sea representativa del trabajo del hombre paleolítico de la Cueva de la Ermita, basta comparar la relación entre núcleos y productos de talla, que es de 1 a 64 en el sílex y de 1 a 28 en la cuarcita, lo que viene a confirmar cómo el desbastado de núcleos de sílex estaba apurado al máximo.

Por otro lado, por cuanto las excavaciones antiguas y los revueltos son tan sólo superficiales y alcanzan como máximo el nivel 5a, y como tampoco se aprecian diferencias significativas entre el complejo Musteriense superior y el inferior,

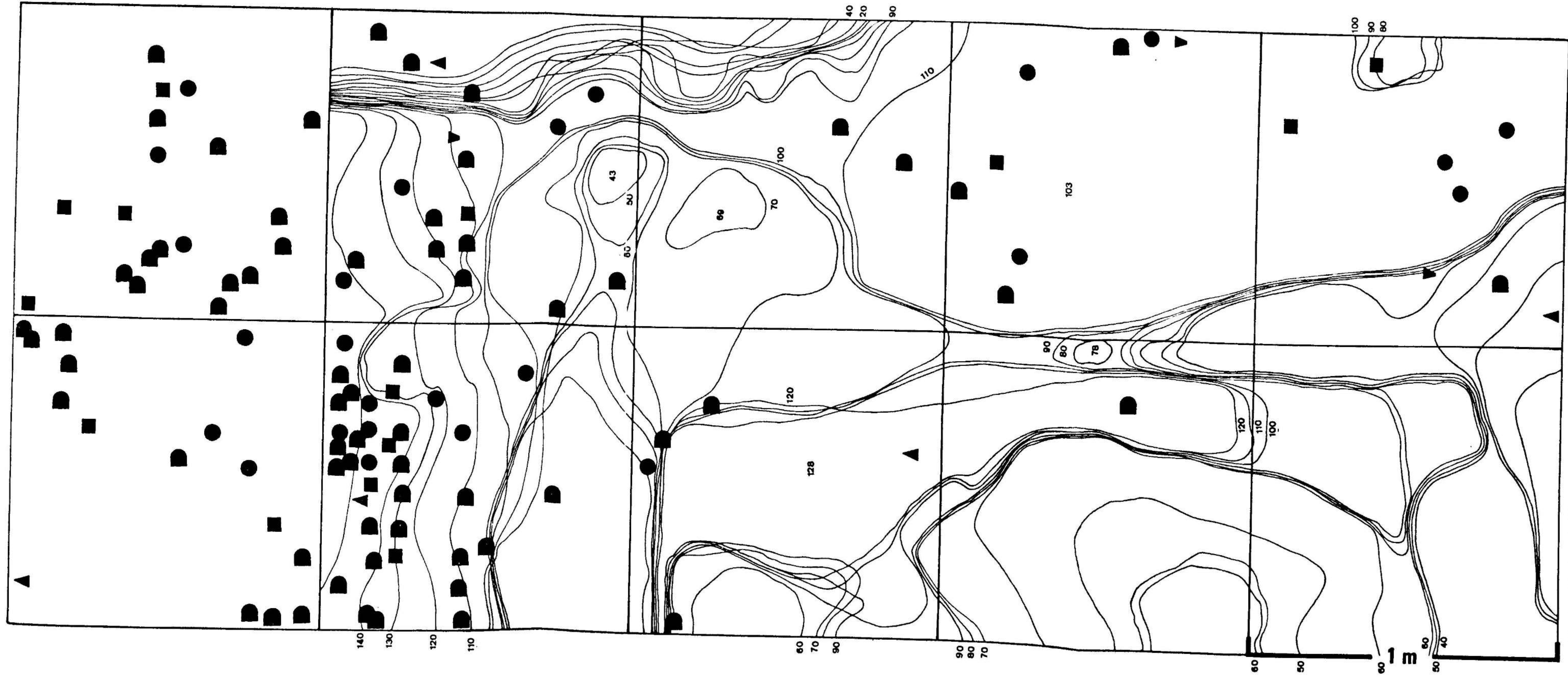
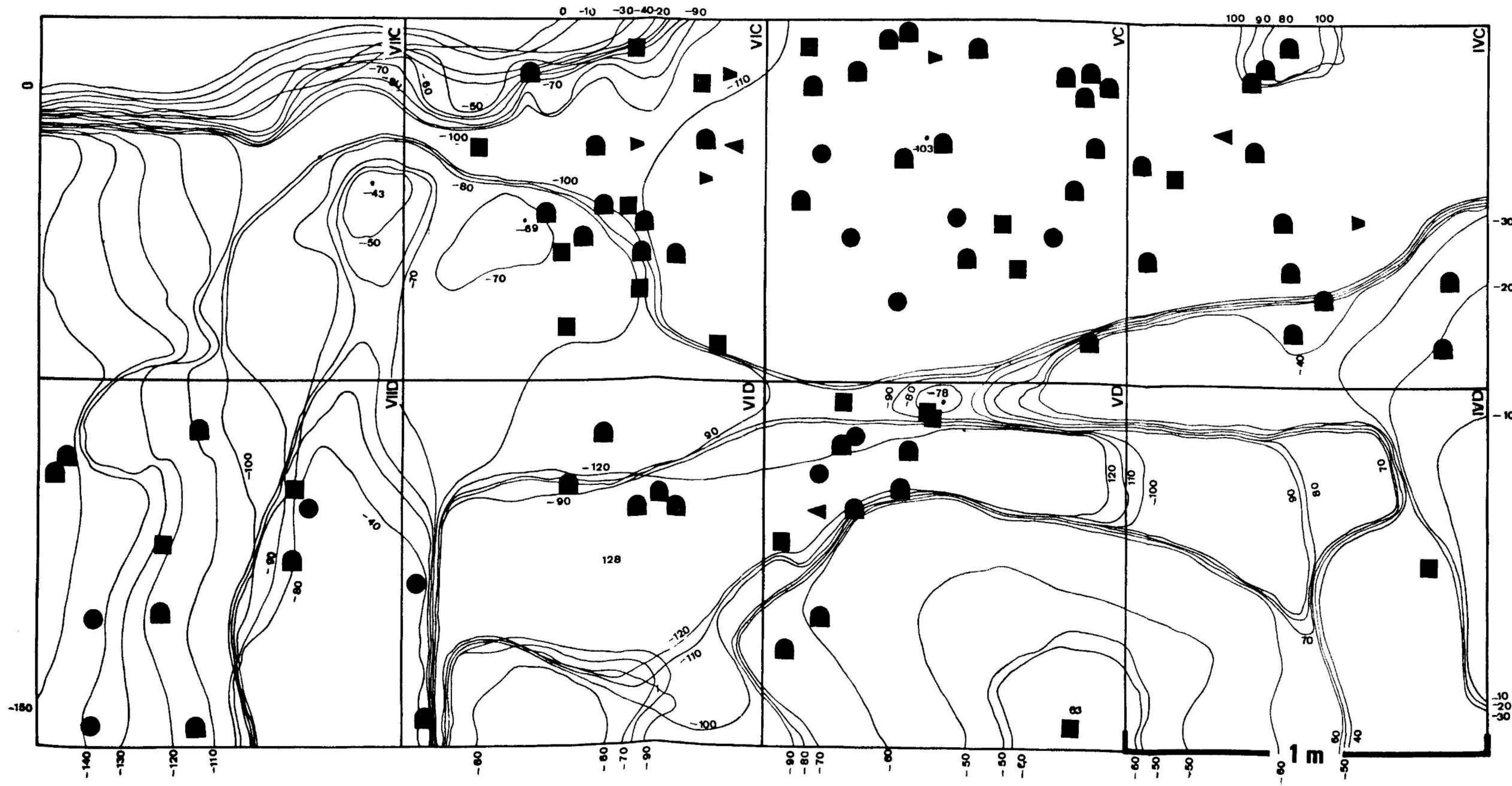


Fig. 6.—Planimetría del nivel 5b, con inclusión de los cuadros VIII C y VIII D. (Ver clave, Fig. 5).



▲ Punta musteriense; ● Denticulados; ■ Diversos; ▩ Raederas; ▼ Percutores.
 Fig. 5.—Distribución de los útiles en el nivel 5a, con las curvas de nivel del caos de bloques que descansa sobre el fondo de la galería. Por tratarse del sondeo estratigráfico, los cuadros VIII C y VIII D se hicieron sin planimetría de útiles.

podemos asimilar los materiales superficiales, y "fuera de contexto" al conjunto llamado 5a intacto. El resultado de esta fusión sería el siguiente:

	Sílex	Cuarcita	Cuarzo	Varios	Totales
Lascas.	937	416	18	—	1.371
Núcleos.	24	14	2	—	50
Hojas.	40	9	—	—	49
<i>Totales..</i>	1.001	439	20	—	1.470

Como puede verse, la relación entre materia prima y productos de talla es semejante a la que antes comparábamos para 5a intacto: 67,7 por 100 de sílex y 29,7 por 100 de cuarcita. La proporción relativa entre núcleos y lascas tampoco varía sensiblemente. Es curioso anotar que el material de sílex es litológicamente homogéneo y de bastante buena calidad; es obvio pues suponer que los nódulos empleados deben proceder de alguna cantera concreta y no demasiado alejada.

En cuanto a la técnica empleada, entre los materiales "in situ" del nivel 5 superior no hemos localizado ningún producto de talla Levallois, por lo que su gráfico acumulativo, como veremos en el comentario estadístico, es ya de por sí "esencial". En cambio, en 5a con los materiales "no señalados en el plano" (no todos ellos fuera del nivel intacto), el índice Levallois es de 4,9, cantidad muy baja que F. Bordes llega a considerar como "casual" (5). Con todo, podríamos deducir que el nivel 5a de La Ermita debe ser integrado entre las facies no Levallois del Musteriense. De la clasificación concreta del nivel nos ocuparemos tras el estudio tipológico de los instrumentos.

Como ya hemos dicho, el nivel 5b puede considerarse como intacto en la totalidad del área excavada. Se recogieron un total de 1.322 piezas, de las que 119 se estudian en detalle como útiles. La composición general del utillaje no se aleja demasiado de la del nivel suprayacente, y puede resumirse como sigue:

	Sílex	Cuarcita	Cuarzo	Varios	Totales
Lascas.	708	417	18	—	1.143
Núcleos.	26	13	2	—	41
Hojas.	16	3	—	—	19
<i>Totales..</i>	750	433	20	—	1.203

El porcentaje de utilización de materias primas es muy semejante al de 5a, puesto que el aumento de frecuencia de cuarcitas es prácticamente inapreciable: 62,3 de sílex y 35,7 de cuarcita. El rendimiento relativo de los núcleos es también ligeramente mayor en el sílex, pero la diferencia con el conjunto anterior es también escasa. Como en el complejo superior, el cuarzo y materiales diversos no llegan a emplearse ni en un 2 por 100.

(5) BORDES, F. y BOURGON, M.: "Le complexe mousterien: mousterien, levalloisien et tayacien". *L'Anthropologie*, 1954, págs. 1 a 23.

En cuanto a técnicas, el cálculo del índice Levallois es aún menor que en 5a —con piezas fuera de contexto—, pues frente al 4,9 de aquél, en éste se reduce hasta el 4,2. Así, y como primera referencia de comparación, podemos deducir la notable semejanza entre estos dos subniveles, los cuales encajan perfectamente entre las formas no-Levallois del Musteriense. La conclusión podría ser que ambos momentos representan unas características técnicas paralelas. Ahora bien, para deducir que ambas son idénticas es preciso acudir también a comparar las colecciones de útiles, y comprobar si son semejantes o se aprecian divergencias significativas entre ambas.

Tanto en 5a como ahora en 5b podríamos diferenciar dos tipos de lascas. Unas, que podríamos definir como primarias, proceden simplemente de la talla de un núcleo con el fin de obtener precisamente esas lascas, que servirán o no para la fabricación de útiles, y otras, de más pequeño tamaño, que proceden de la regularización y retoque de los productos primarios de talla. De los productos primarios, aparte de su carácter no-Levallois, podemos decir que están especialmente representadas las lascas gruesas con fuertes bulbos de percusión que recuerdan en pequeña escala a los tipos llamados "clactonienses". El índice de talones facetados (IF) es mucho más bajo aún que el Levallois, prácticamente inapreciable.

ESTUDIO TIPOLOGICO DE LOS UTILES

NIVEL 5a

El nivel 5 superior, que como antes decíamos era tan sólo ligeramente menos compacto que 5b, se ha recogido un total de 100 útiles "in situ", de acuerdo con el concepto tradicional útil=tipo retocado al que hemos aludido en diversas ocasiones (6). Todos ellos han sido clasificados de acuerdo con la tipología para el Paleolítico Medio de F. Bordes, lo que ha sido relativamente sencillo dado el carácter típico de la colección (7).

En lo referente a materias primas utilizadas para los útiles, el sílex destaca ampliamente con respecto a la cuarcita, siendo la relación de 72 a 20. Por otro lado, están tallados en cuarcita artefactos especialmente atípicos y de mala factura, mientras que la mayor parte de los utensilios en sílex son de magnífica calidad.

En detalle, las *puntas musterienses* son relativamente escasas, pues sólo han sido reconocidos dos ejemplares en este nivel. Dentro de las *raederas*, reviste especial interés el análisis de los tipos característicos charentienses (raederas convexas y raederas transversales) con su típico retoque, que entre raederas simples convexas alcanza el 77 por 100, y que por otra parte son el tipo más frecuente en la serie general. (Figs. 7, 8 y 9).

Ya muy por detrás, con 10 ejemplares, siguen las raederas simples rectas, todas ellas en sílex y con un retoque de tipo escamoso que en algunos casos anuncia claramente el llamado "auriñaciense". No es pues extraño que se haya pensado en una filiación técnica entre el Auriñaciense típico y el Musteriense final tipo La Quina (8). Las raederas dobles son ante todo biconvexas, y para su

(6) MOURE, J.A.: "Comentarios sobre el uso en lengua castellana de la léxico-tipología del Paleolítico Superior de acuerdo con el sistema Sonneville-Bordes y Perrot". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid, XXXIV-XXXV, 1969, págs. 275 a 288.

(7) BORDES, F.: "Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen". Burdeos, 1960.

(8) IDEM: "El mundo del hombre cuaternario". Madrid, 1969.

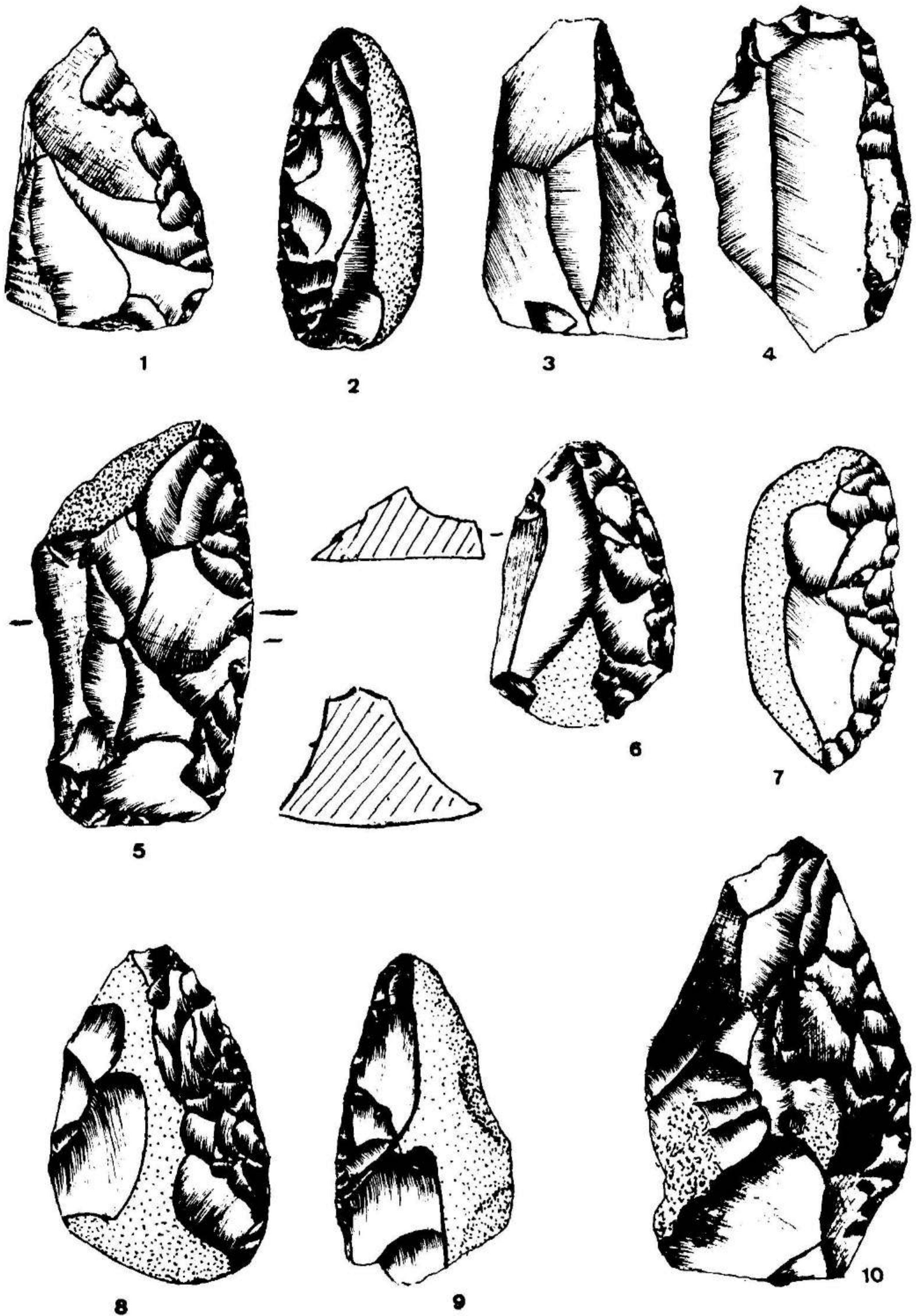


Fig. 7.—Materiales musterienses del nivel 5a intacto. Son en su totalidad raederas simples, especialmente convexas. Algunas, como los números 6 y 8 presentan el característico retoque tipo Quina.

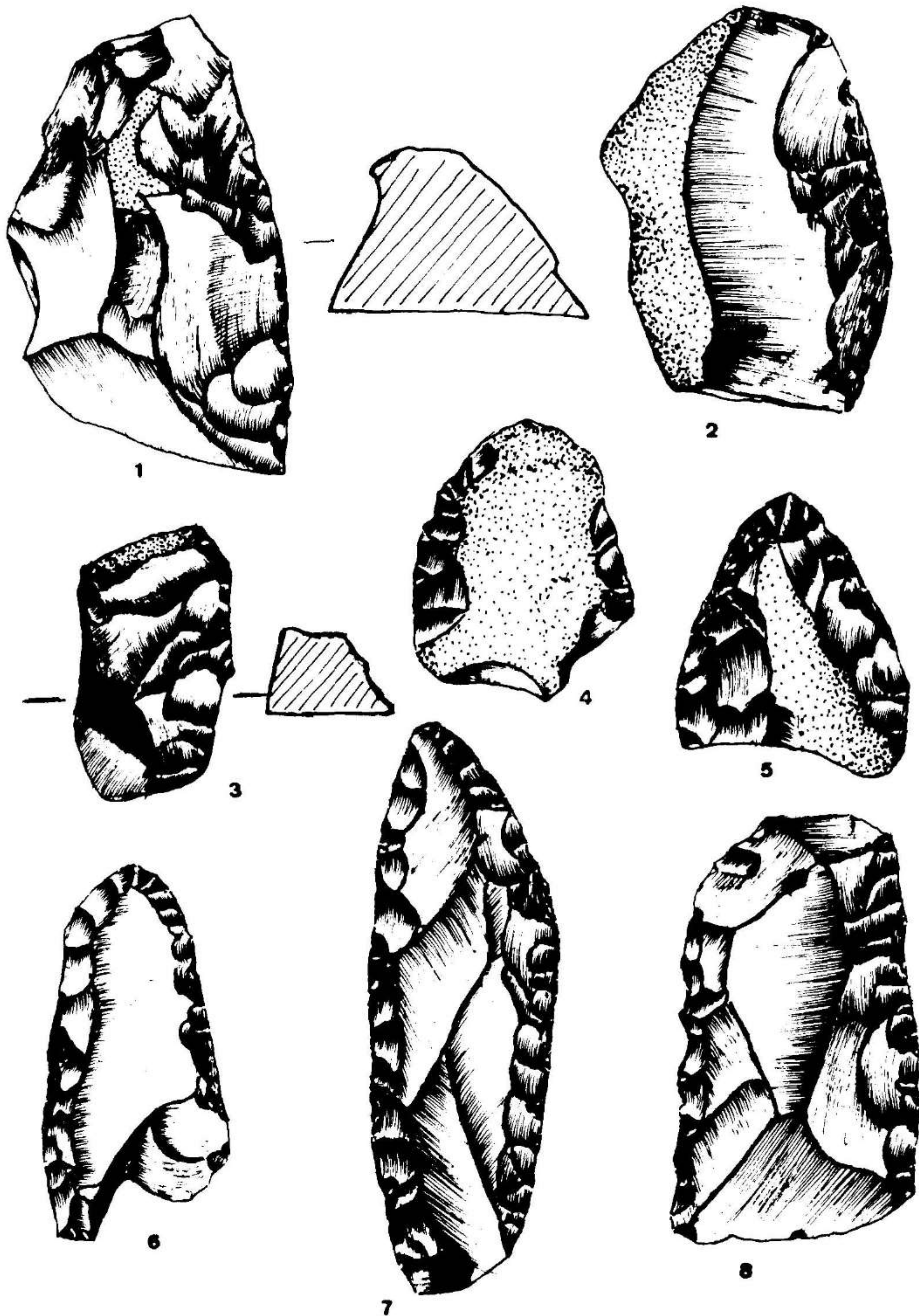


Fig. 8.—Materiales musterienses del nivel 5a reflejados en el plano de dispersión de hallazgos. Números 1 a 3 son raederas simples, y del 4 al 8 dobles.

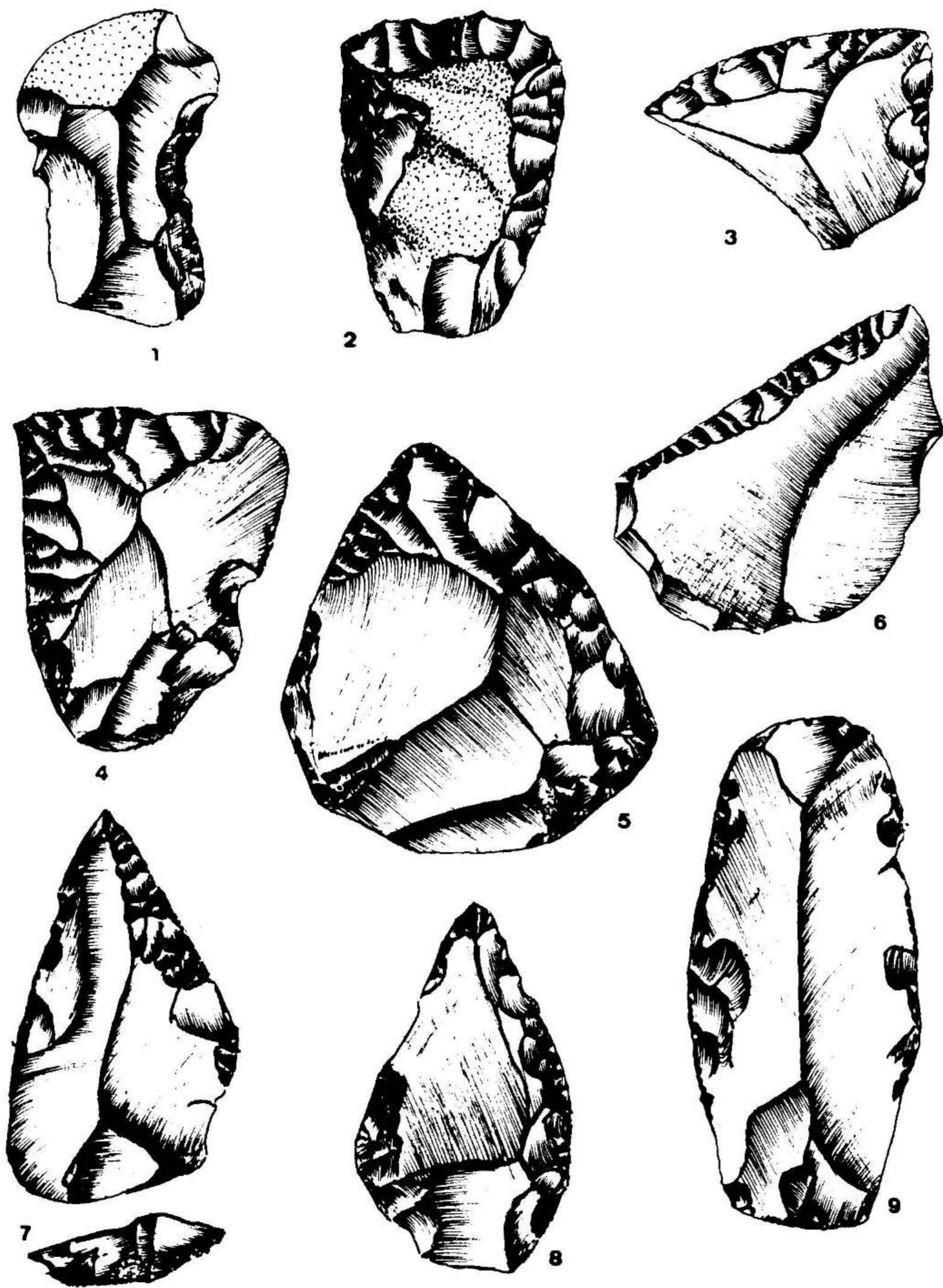


Fig. 9.—Materiales del nivel 5a de la CUEVA DE LA ERMITA. El número 2 es una raedera asociada a raspador atípico. Los números 3 y 6 son ejemplos de raedera transversal, y el 4 y el 5 de ladeadas. El número 7 es una punta Levallois retocada.

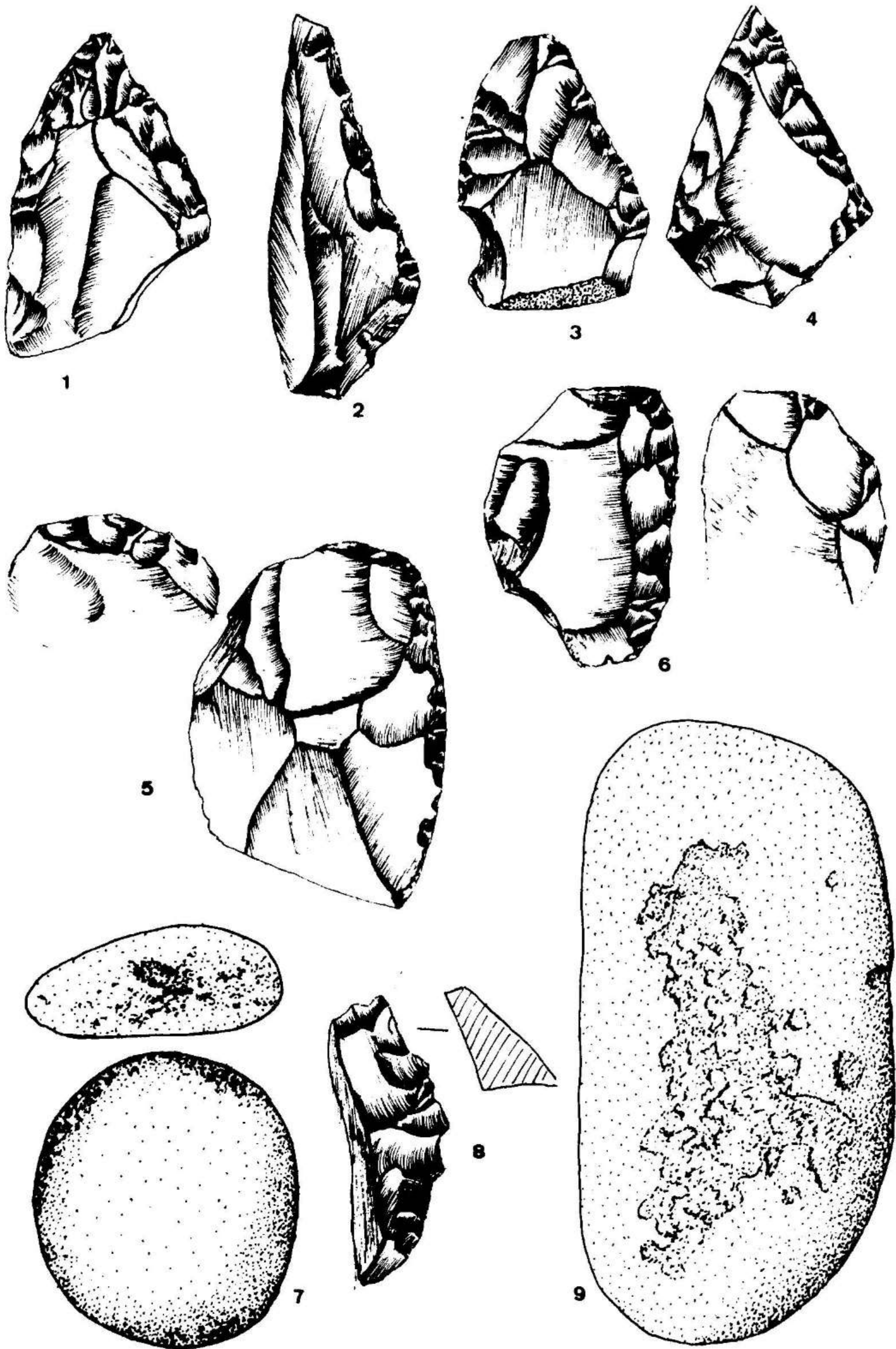


Fig. 10.—Utiles diversos del nivel 5a Puntas musterienses (1, 3 y 4), denticuladas (6 y 8), percutor (7) y "yunque" (9).

distinción con las "puntas musterienses" hemos seguido el criterio claramente expresado por F. Bordes (9). Finalmente conviene comentar otro grupo de utensilios que pueden ser característicos de una facies musteriense claramente establecida: nos referimos a las raederas ladeadas (*dejetés*) y transversales (sean rectas o convexas). Especialmente estas últimas presentan a veces el retoque semiabrupto-escalonado que ha dado en llamarse Quina o medio-Quina.

Como es fácil suponer, los *raspadores* son bastante más escasos (uno típico y dos atípicos), con la particularidad de que a veces se encuentran asociados a raederas, habiéndose clasificado de acuerdo con el criterio de mayor rareza. Las *raclettes* son tres, todas de carácter muy poco típico.

Para la identificación de las *denticuladas* hemos seguido el criterio de que cuenten al menos con tres elementos salientes (en la práctica, que toquen al menos tres veces en una regla o lápiz). De todas formas, y aunque su número es discreto dentro de la serie (15 ejemplares), no son piezas demasiado buenas y su factura dista mucho de la calidad de raederas y puntas, que fundamentalmente están talladas en sílex. Del total de útiles denticulados sólo uno puede ser considerado como microlítico y se desconocen las denticuladas terminales (en el extremo de la pieza) (Fig. 10).

El resto de la serie está constituido por un pequeño *chopper* y por nueve *utensilios diversos* en que hemos incluido yunques y percutores. En el yacimiento, incluso en la superficie del abrigo, son frecuentes los cantos aplanados, muchos de ellos con huellas de golpes, y a los que evidentemente hemos de considerar como yunques, y otros, de aspecto alargado y sección cuadrangular (a la manera de los "alisadores" de piedra del Paleolítico Superior) con huellas de golpes en uno de sus extremos. Ambos instrumentos, yunques y percutores, merecen un comentario aparte en el capítulo de conclusiones, y hemos de decir que sólo se han incluido en el comentario de utillajes los que presentan huellas de uso, no los que en potencia podrían haber sido empleados como tales (Fig. 10 n.ºs 7 y 9).

Materiales fuera de contexto asimilados al nivel 5a:

En este apartado hemos incluido no sólo los utensilios recogidos en superficie o que por aparecer cerca de revueltos no eran incluidos en planimetría de piezas, sino también los que por encontrarse en zonas alteradas por roedores (especialmente en los cuadros VII y VIII C), no han sido considerados como "in situ". Sin embargo, el carácter dudoso no lleva implícita una falta de valor arqueológico, dado que tanto la zona removida por los excavadores clandestinos como la alcanzada por los animales se reducen al nivel 5 superior, mientras que 5b está totalmente intacto. Por ello, y aunque ya hemos procedido a una descripción de los materiales "in situ" y registrados en el plano como procedentes del 5a, ahora podemos asignarle 72 piezas más, y muchas de ellas de enorme interés tipológico que elevan la colección a un total de 164 útiles, sin que el conjunto se vea sustancialmente alterado.

No vamos a enumerar nuevamente la totalidad de materiales no reflejados en el plano, sino más bien centrarnos en el comentario del resultado de asimilarlos a 5a. Con ello, la relación entre los diferentes grupos tipológicos no sufre alteración alguna. La proporción entre denticuladas y raederas, que en 5a era de 15 a 55 (no

(9) IDEM: *Op. cit.*, vid. nota 7.

llega a una cuarta parte) es ahora de 26 a 106, lo que puede considerarse, salvo eventuales errores de muestreo, como totalmente idénticas (Figs. 11 y 12).

A nivel de detalle tampoco la serie se ve notablemente alterada si incluimos los utensilios fuera de contexto. La proporción entre los diferentes tipos de raedera permanece prácticamente constante, mientras que el porcentaje de denticuladas queda ligeramente más alto.

En resumen, que el porcentaje de este recuento total de 5a podría resumirse en un 62,7 por 100 de raederas, de las que un 56,5 por 100 es característico del grupo La Quina (convexas y transversales). Como en el grupo restringido antes comentado, se encuentran muy por detrás en el recuento estadístico las raederas ladeadas y dobles. El índice de denticuladas es de un 14,2 por 100, lo que significa algo así como la octava parte del número de raederas.

Asimilando a 5a los útiles fuera de plano —sean o no, repetimos, del nivel mencionado—, el conjunto alcanza el número de 164 utensilios retocados, lo que da una aceptable idea de la importancia del yacimiento musteriense de La Ermita. Dando por supuesto que en los gráficos emplearemos también estos datos totales, sirva la indicación para tener en cuenta este aspecto al considerar las diferencias de densidad de utensilios en los planos de distribución de piezas.

LISTA TIPOLOGICA	Sin plano	5a		5a: total		5b	
1. Lascas lev. típicas.	8	—	0	8	4,4	2	1,6
2. Lascas lev. atípicas.	1	—	0	1	0,5	3	2,4
4. Punta levalloisiense retocada.	—	—	—	—	—	1	0,8
6. Punta musteriense.	1	2	2	3	1,6	4	3,2
8. Limace.	—	—	0	—	0	1	0,8
9. Raedera simple recta.	11	10	10	21	11,4	20	16,3
10. Raedera simple convexa.	25	27	27	52	28,4	28	22,7
11. Raedera simple cóncava.	1	11	11	12	6,5	5	4,0
12. Raedera doble recta.	2	—	0	2	1,1	—	0
13. Raedera doble recto-convexa.	1	1	1	2	1,1	3	2,4
14. Raedera doble recto-cóncava.	—	1	1	1	0,5	—	0
15. Raedera biconvexa.	4	4	4	8	4,4	3	2,4
21. Raedera ladeada (<i>dejeté</i>).	2	2	2	4	2,2	—	0
22. Raedera transversal recta.	2	2	2	4	2,2	3	2,4
23. Raedera transversal convexa.	3	5	5	8	4,4	5	4,0
24. Raedera transversal cóncava.	1	—	0	1	0,5	—	0
25. Raedera sobre cara plana.	—	—	0	—	0	1	0,8
30. Raspador atípico.	1	1	1	2	1,1	—	0
31. Raspador atípico.	3	3	3	6	3,3	1	0,8
33. Buril atípico.	—	—	0	—	0	1	0,8
37. Cuchillo de borde rebajado.	1	—	0	1	0,5	—	0
39. <i>Raclettes</i>	1	3	3	4	2,2	—	0
40. Lascas truncadas.	1	—	0	1	0,5	—	0
42. Escotaduras.	—	3	3	3	1,6	5	4,0
43. Denticuladas.	11	15	15	26	14,2	30	25,0
59. <i>Choppers</i>	—	1	1	1	0,5	—	0
63. Diversos.	3	9	9	12	6,5	8	6,4
<i>Totales.</i>	83	100	(100%)	182	(99,6%)	119	(100,8%)

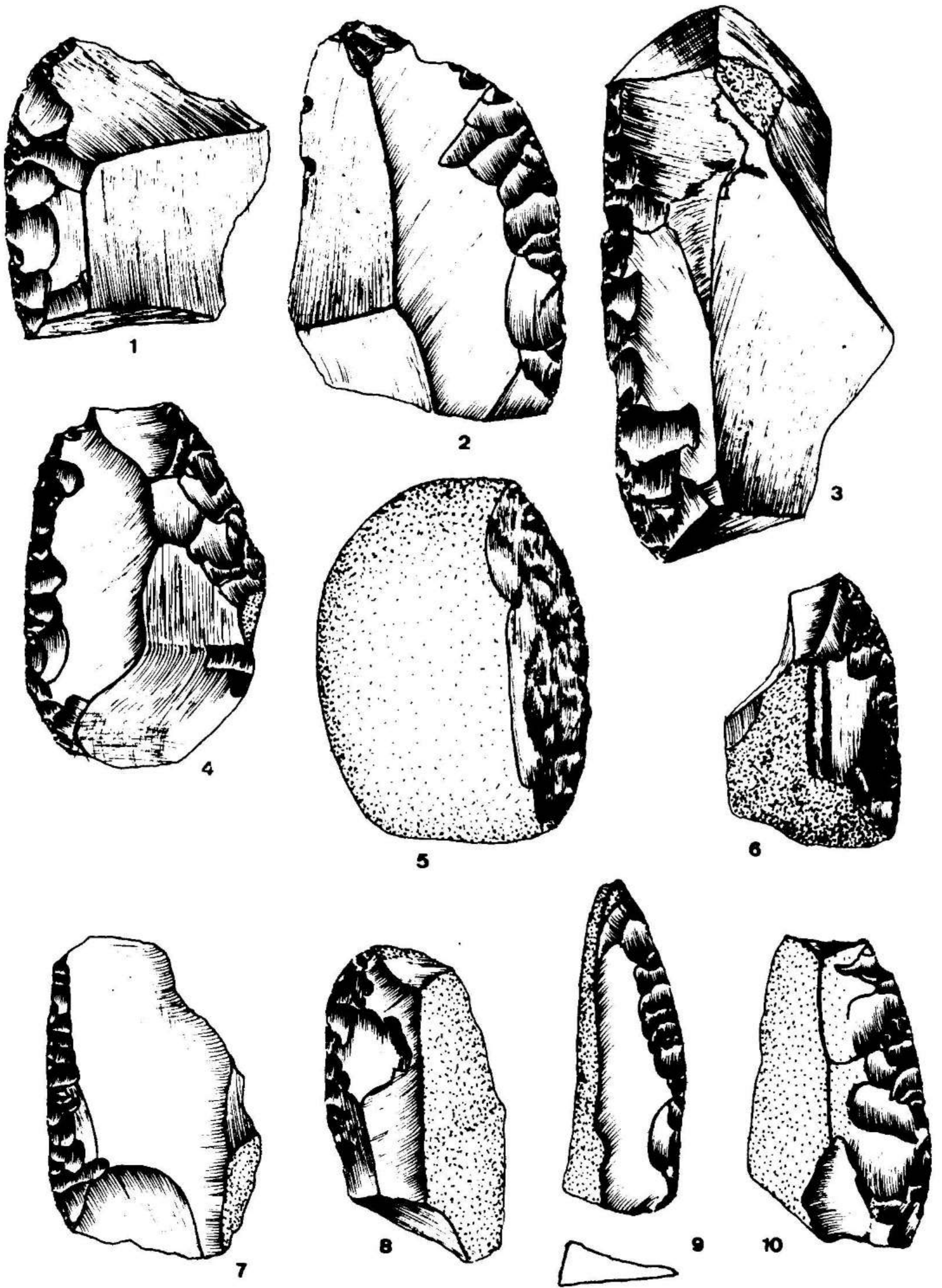


Fig. 11. - Materiales fuera de plano asimilados al conjunto 5a. Todos ellos son raederas simples, y como puede verse, algunas presentan retoque escalonado (especialmente números 5, 6 y 10).

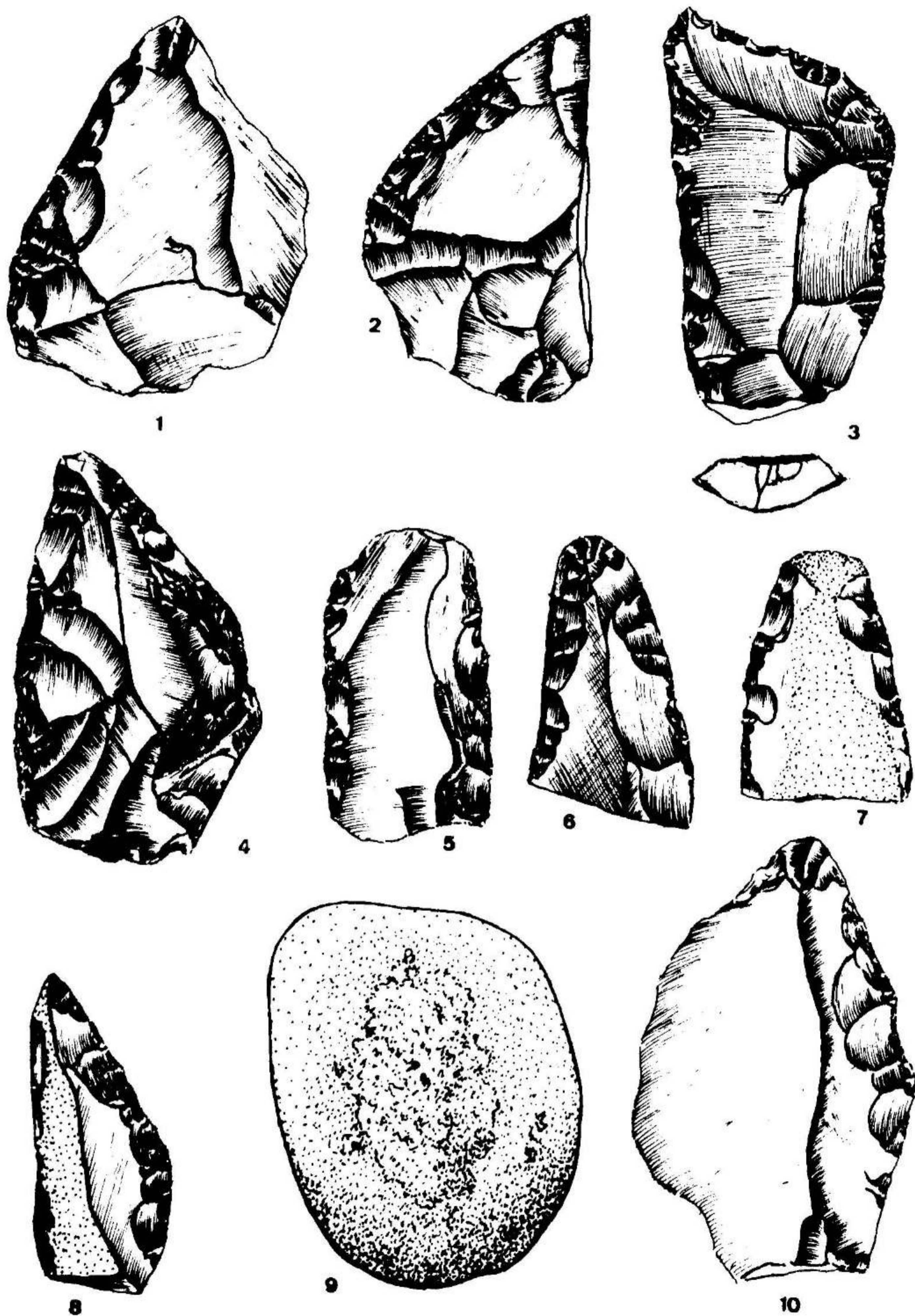


Fig. 12.--Raederas (transversales, números 1 y 2; dobles, números 3 y 6). Puntas musterienses (núm. 4). Hojas retocadas (números 6 y 7). Cuchillo atípico de borde rebajado (núm. 8) y yunque (núm. 9).

Nivel 5b

El nivel 5b es notablemente más rico en materiales "in situ" que el superior. Por otro lado, y dada la distinta potencia del estrato y la situación irregular del suelo y de los bloques caídos, la distribución de piezas es diferente al 5a, dándose el mayor número de hallazgos hacia el fondo de la cueva. Con todo, si la riqueza absoluta del nivel es tan sólo un 27 por 100 superior a 5b la riqueza relativa es mucho mayor, dado que más de las tres cuartas partes del instrumental retocado se concentra en los cuadros VII C, VII D, VIII C y VIII D, que suponen tan sólo un 40 por 100 de la superficie excavada del nivel. Todo ello nos afirma en la conveniencia de continuar la excavación hacia el interior de la cueva, conveniencia que es aún más evidente si consideramos que el yacimiento puede ser destruido por la construcción del pantano de Retuerta.

También en cuanto a materias primas domina ampliamente el sílex sobre la cuarcita. Como en 5a la diferente materia prima condiciona una diferencia en calidad de factura del utillaje.

En grupos, el instrumental se reparte también entre raederas y denticuladas. El número de ellas es muy semejante a 5a (57,2 por 100), y el segundo un tanto más elevado: 25,6 por 100. El aumento de denticuladas no altera en absoluto el equilibrio de las colecciones, y ese 9,4 por 100 se reparte entre el utillaje variado, los raspadores y el índice ligeramente más bajo de las raederas.

Las *puntas musterienses* son algo más numerosas que en 5a una de ellas sobre lasca Levallois. El tipo de retoque y la factura son semejantes a las puntas del nivel superior. Las *raederas* también son fundamentalmente tipos simples, pareciéndose sobre todo un aumento de las rectas (20 ejemplares), que representa el 29,8 por 100 del grupo y el 17 del total de útiles retocados. Entre las raederas simples convexas el retoque característico La Quina es bastante más escaso que en 5a, ya que sólo 11 entre las 26 (42,3 por 100) representan ese típico retoque escamoso-escalonado. El resto del grupo, dobles, biconvexas, transversales, etc., es bastante equilibrado, y en estas últimas se aprecian también la falta de retoque característico Quina (Figs. 13, 14 y 15).

Tras un *raspador* y un *buril* ambos atípicos, el grupo *escotaduras-denticuladas* es también cuantitativamente importante dentro del conjunto. Como en 5a no son en absoluto piezas excesivamente típicas; tres son microlíticas y faltan por completo las terminales (Fig. 16).

Dentro del apartado *diversos* hemos incluido percutores y yunques, en la misma forma que al hablar del nivel superior. De todas maneras, y a ello aludiremos más adelante, no creemos que estos artefactos se encuentren en relación con la talla de la piedra.

V. CLASIFICACION

1. Niveles musterienses de la Cueva de La Ermita.

Los criterios que se siguen para la clasificación de una colección musteriense dentro de las "facies" establecidas por Bordes y Bourgon (10), podríamos estructurarlos en tres apartados: 1.º) Considerar si la técnica corresponde a las facies Levallois o no. 2.º) Cálculo de grupos tipológicos por grupos de utensilios, especialmente raederas, bifaces, denticuladas y el llamado "índice Charentense". 3.º)

(10) BORDES, F. y BOURGON, M.: *Op. cit.*, vid. nota 5.



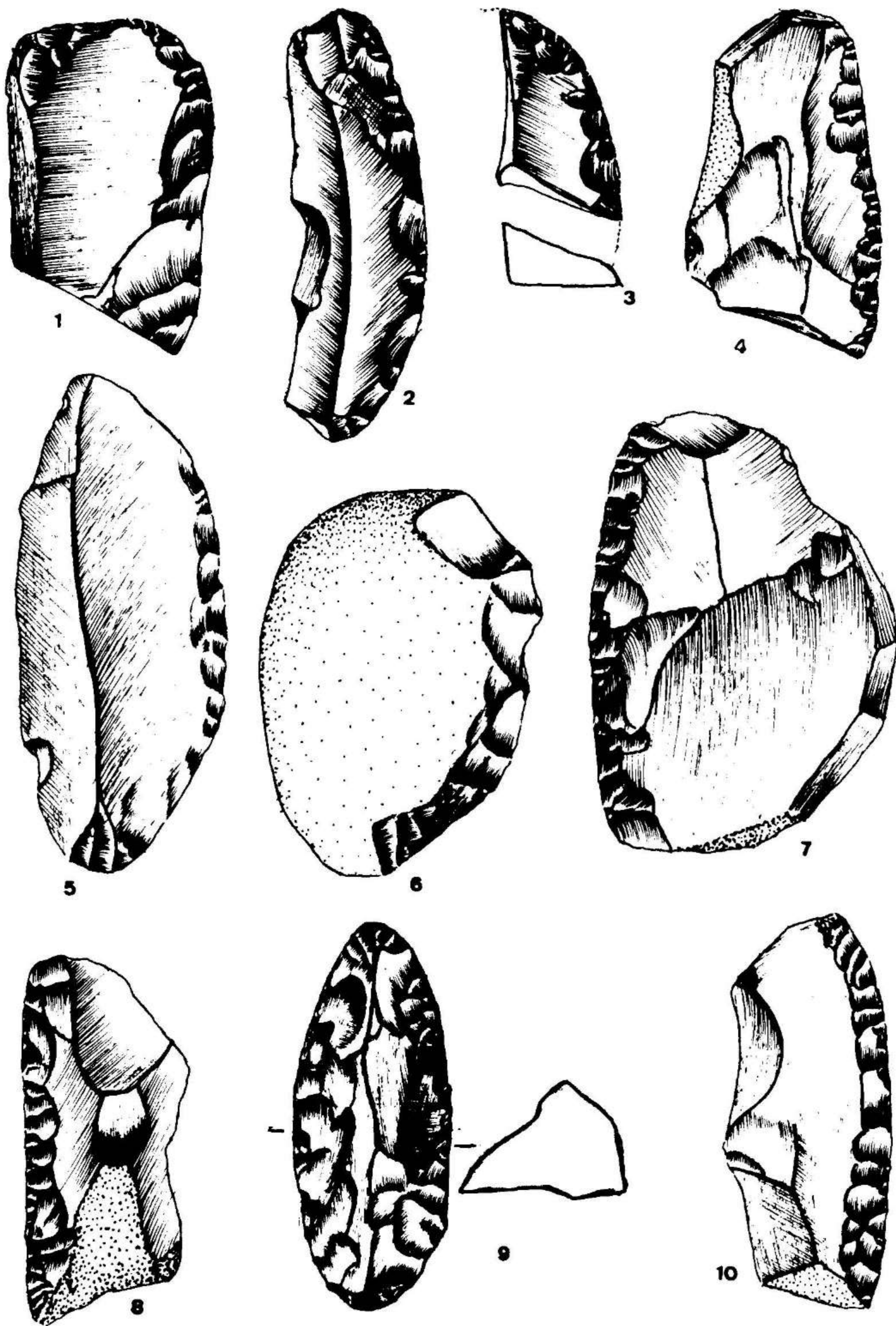


Fig. 13. Materiales musterienses del nivel 5b, todos ellos situados en plano. Los números 1 al 8, y el 10 son raederas simples, mientras que el 9 es un claro ejemplo de "limace".

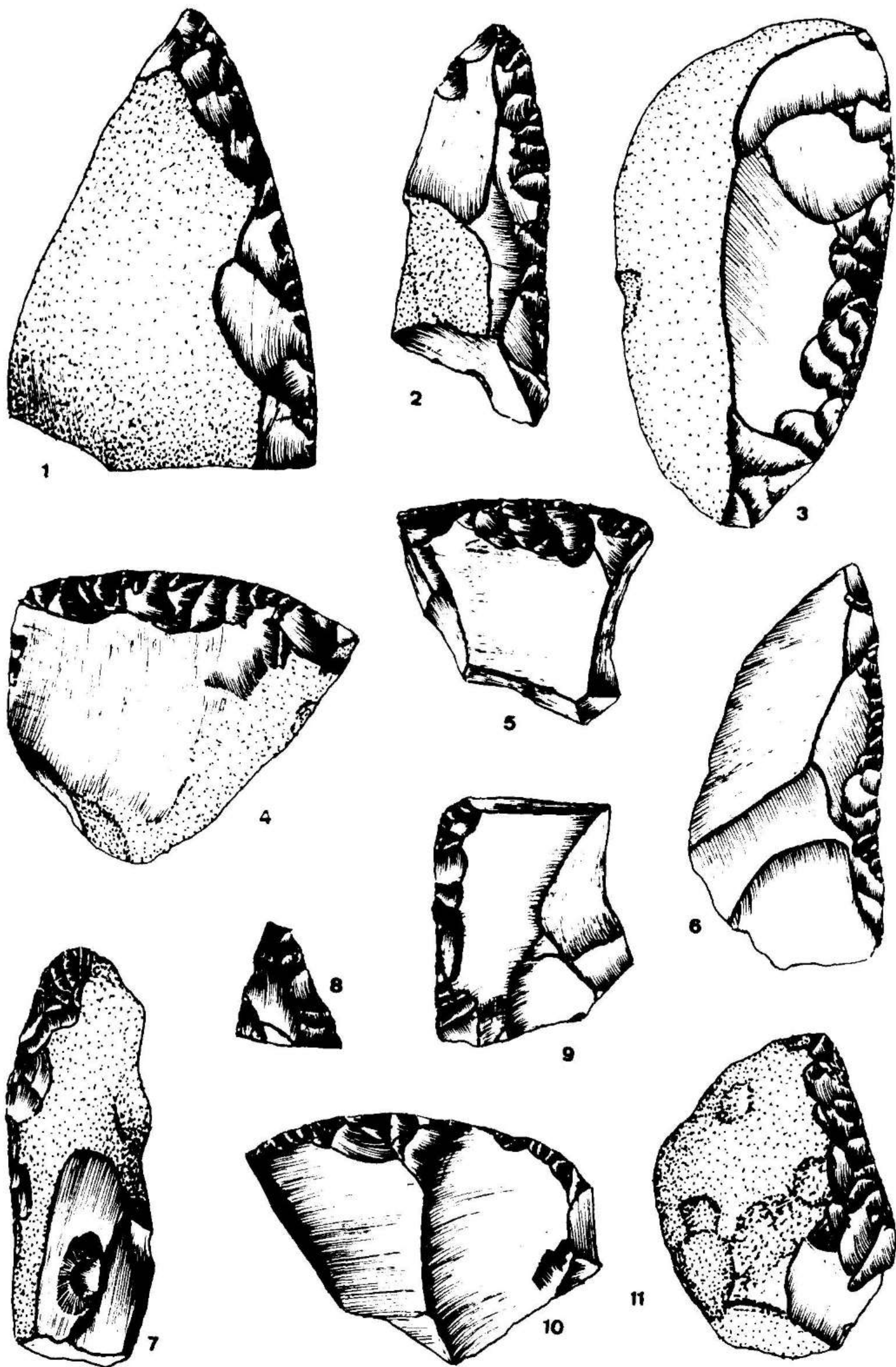


Fig. 14.—Materiales musterienses del nivel 5b. Números 1, 2, 3, 9 y 11 raederas simples. Números 4, 5 y 10 raederas transversales. El tipo 7 la presenta asociada a raspador atípico.

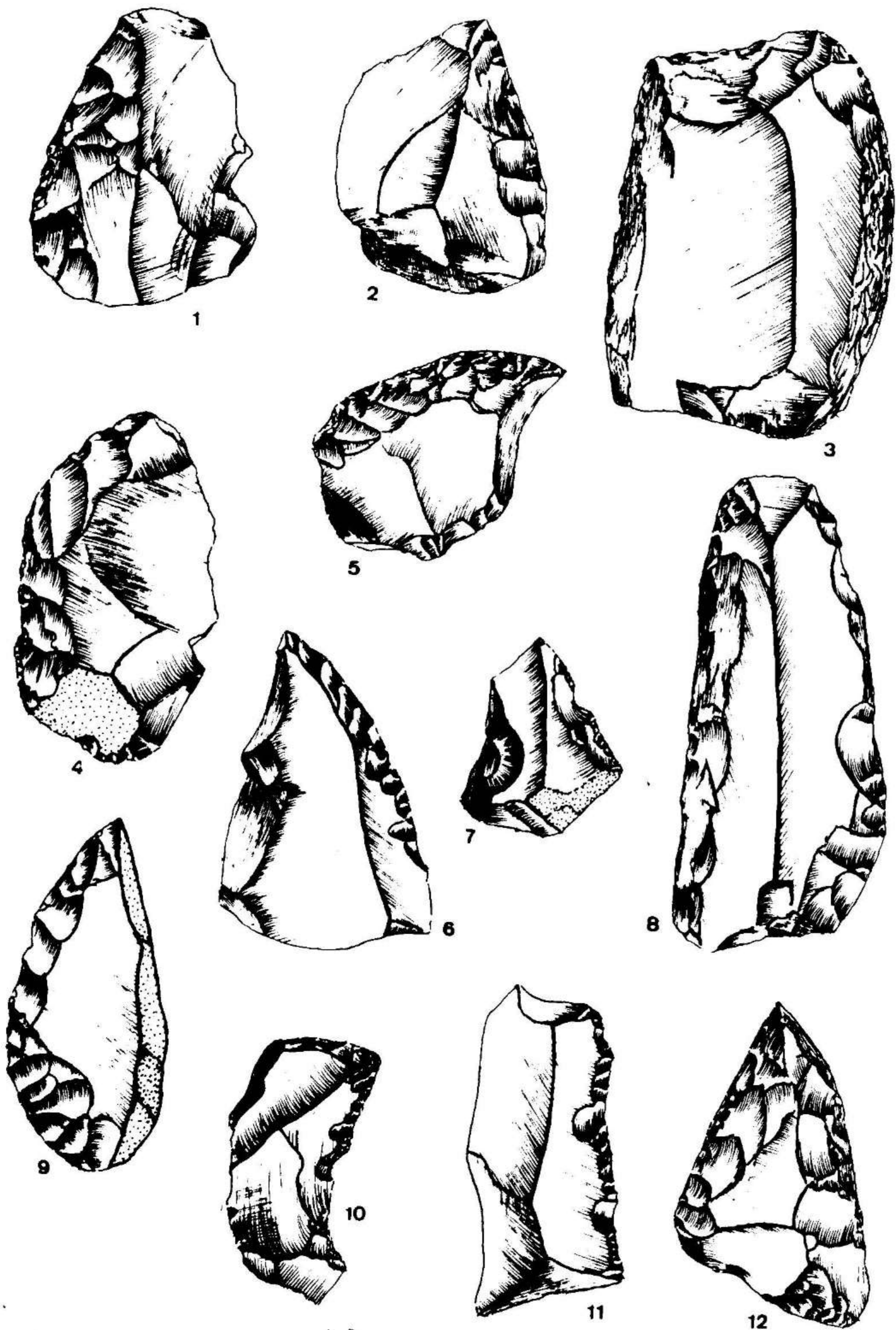


Fig. 15.—Materiales musterienses del nivel 5b. Destacan por su buena factura las raederas dobles números 3 y 8.

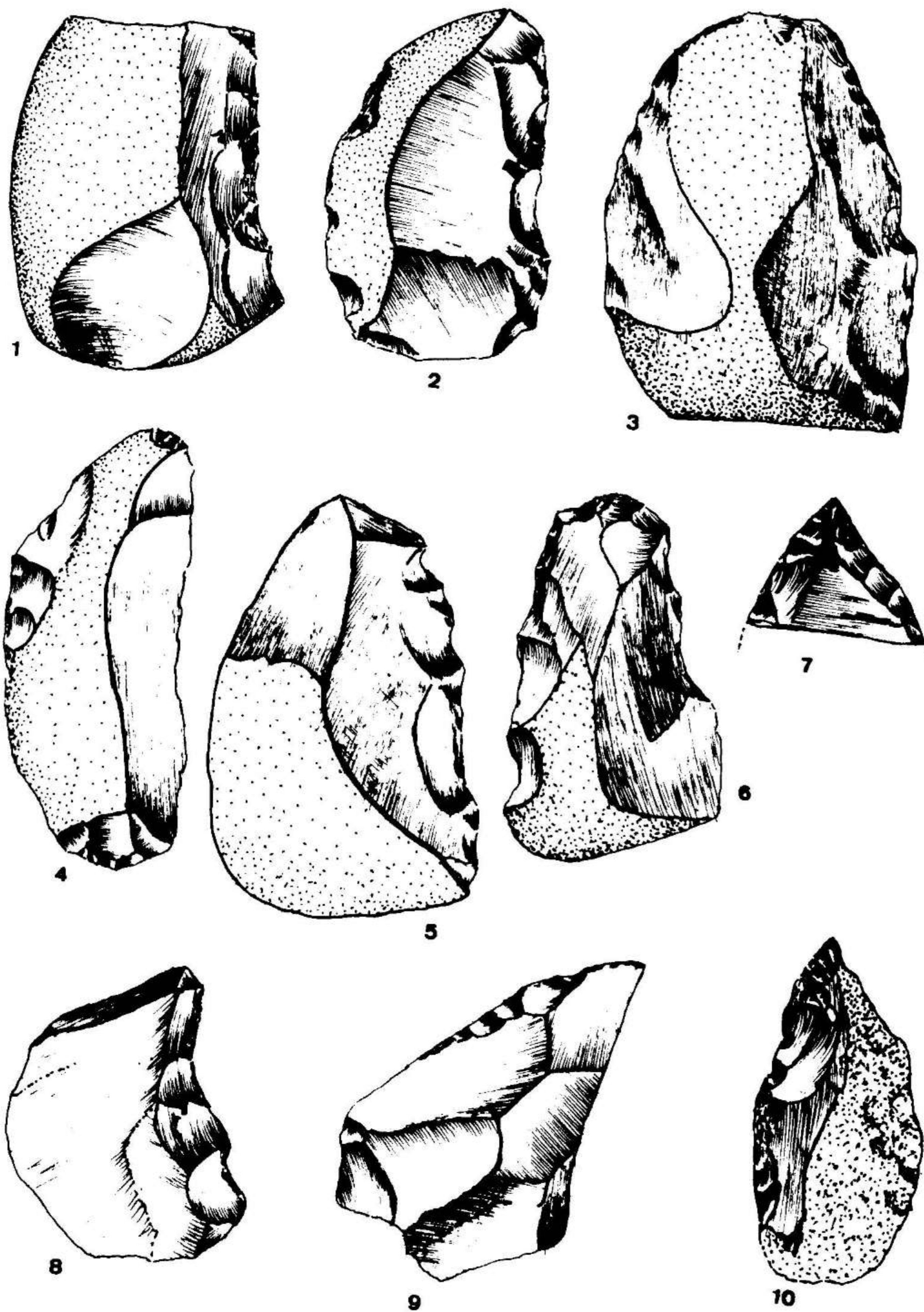


Fig. 16.—Denticuladas y utilaje diverso del nivel 5b de la CUEVA DE LA ERMITA.

Proporción relativa de cada uno de los tipos dentro de la lista establecida por F. Bordes (11).

No vamos a entrar en discusiones sobre el valor del encasillamiento de estas colecciones en grupos apriorísticamente establecidos. Y no lo vamos a hacer precisamente porque el problema ha sido ya minuciosamente analizado por L. G. Freeman en la memoria de excavaciones de Cueva Morín (12). Estamos de acuerdo con el prehistoriador norteamericano en que el método es tan sólo aplicable en un estado inicial de las investigaciones y que se adapta tan sólo a colecciones extraordinariamente "típicas". Ahora bien, siendo como H. de Lumley plenamente consciente de la existencia de numerosos niveles musterienses que no se ajustan rígidamente a ninguno de estos apartados o facies, sino que reúnen características parciales de algunas de ellas, no podemos pretender forzar una clasificación rígida para el Musteriense español, que —entre otras cosas— no tiene por qué responder exactamente a una clasificación realizada en una región distinta. Todo ello, como veremos más adelante, no es impedimento para que el Musteriense de La Ermita pueda ser encajado con cierta garantía dentro de alguna de las facies que podríamos considerar como "clásicas", sobre todo teniendo en cuenta el carácter típico del conjunto y la buena calidad de la materia prima. Atendiendo a los criterios enunciados anteriormente, los niveles musterienses 5a y 5b de la Cueva de La Ermita deben incluirse entre las facies no Levallois del Musteriense. En segundo lugar, y atendiendo a los grupos tipológicos, es de destacar la ausencia total de bifaces y lo relativamente reducido del porcentaje de denticuladas (16,2 y 25,6, respectivamente), mientras que los índices de raederas (IR) se mantienen entre 57,1 y 66,4, y el índice charentiense (IC) entre 30,2 en el nivel 5b y 36 y 37,3 en 5a intacto y total.

	5a	5a total	5b
IL.....	—	4,9	4,2
IR.....	63	63,1	57,1
IC.....	36	37,3	30,2

Todos estos rasgos identificativos (bajo índice Levallois, elevado porcentaje de raederas, frecuencia de tipos del grupo característico charentiense) no definen perfectamente a ambos niveles dentro de un Musteriense-Charentiense del subgrupo La Quina.

En cuanto a las pequeñas diferencias entre ambos niveles, tal y como se reflejan claramente en los gráficos acumulativos (Figs. 17 y 18), son prácticamente inapreciables. Aplicando un coeficiente de desviación típica de acuerdo con el método Kolmogoroff-Smirnoff y la modificación de tipo técnico introducida por Freeman para el estudio de colecciones paleolíticas (13), el resultado sería el siguiente:

(11) BORDES, F.: "Essai de classification des industries mousteriennes". *Bull. de la Société Préhistorique Française*, 1953, t. 50, núm. 7-8, págs. 457 a 466.

(12) FREEMAN, L.G.: "Los niveles de ocupación musteriense, en Cueva Morín: excavaciones de 1966 a 1968" (Colaboración con J. GONGALEZ ECHEGARAY). *Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander*, 1970, págs. 123 a 132.

(13) IDEN: págs. 31 a 34.

—Siendo D la diferencia máxima entre los gráficos/100=0,109;

$$\Delta K = \frac{D}{\sqrt{\frac{n_1+n_2}{n_1 n_2}}} = \frac{D}{\sqrt{0,0909}} = \frac{0,109}{0,30149} < 1,36$$

—Como es sabido, si el resultado alcanza a 1,36, la comparación es significativa para la valoración máxima ($\alpha = 0,05$). Así pues, la comparación entre los gráficos de 5a y 5b no es significativa para el valor alto de *alfa*.

Mediante esta prueba matemática queda suficientemente demostrado cómo las colecciones completas de los niveles musterienses de La Ermita son práctica-

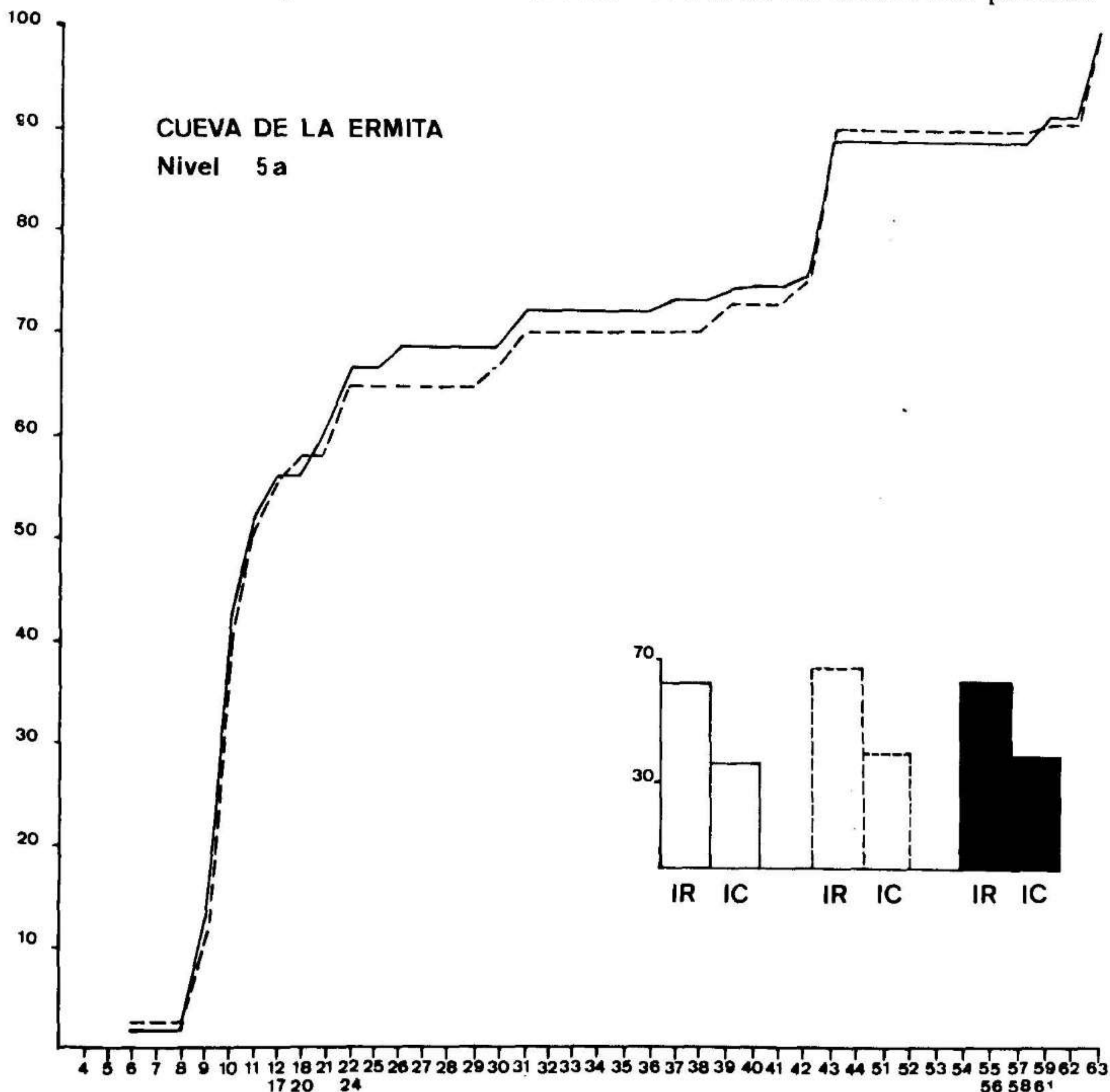


Fig. 17.—Gráfico acumulativo del nivel 5a de la CUEVA DE LA ERMITA. Se trata de índices reales (sin útiles levalloisienses) en que el trazo continuo representa el total de piezas resultante de asimilar las recogidas en el plano (fig. 5) con las fuera de contexto. El discontinuo recoge sólo materiales *in situ*, y como puede verse ambas curvas son prácticamente iguales.

mente iguales, y las eventuales diferencias detalladas anteriormente —sobre todo en el grupo de denticuladas— son debidas al azar, ya que es imposible encontrar dos colecciones paleolíticas totalmente iguales aunque comparemos áreas diferentes de un mismo nivel arqueológico. En resumen, que nos encontramos ante un yacimiento tipo Quina de extraordinaria importancia y del que sin duda podremos ampliar nuestra información en cuanto realicemos una nueva campaña y nos lleguen los resultados de las pruebas de laboratorio.

2. Comparación con otros yacimientos.

Dentro de la mencionada clasificación de Bordes y Bourgon para las industrias musterienses se coloca entre los ejemplos de musteriense tipo La Quina el Abri Mervilles, excavación Delange (14). El índice Levallois tipológico es aún más bajo que en La Ermita (2,3 por 100), por lo que también puede deberse al azar en la talla del sílex. Por el contrario, es más alto en el yacimiento francés el índice de raederas (71,9 por 100 frente a 57-63), y lo mismo pasa con el índice charentiense (IC), que es de 45,40 en Mervilles, mientras que el máximo de nuestro yacimiento es de 37,3 en el nivel 5a.

De todas formas, estas diferencias no deben parecerse tan apreciables si consideramos que en las excavaciones de Pradel en L'Ermitage el índice charentiense "esencial" es de 38,7, aunque el de raederas es aún mayor que en Mervilles (74,7 por 100) (15). En Bois Millet (16) los índices de raederas y charentienses son algo menores que el La Ermita (IR = 53 e IC = 25, mientras que el índice Levallois tipológico sube hasta 7,1).

Otro yacimiento ultrapirenaico al que podría acudir a la hora de comparar es la Grotte de Figuiér, en L'Ardèche (17). El índice Levallois tipológico es semejante al nuestro (4,8), los porcentajes "reales" de raederas van de 75 a 81, y el índice charentiense es de 34,5 en la serie A. llegando a 42,6 en las otras dos. De todas formas, Combiér considera a éste como un yacimiento en extremo particular con demasiadas raederas convergentes que le hacen pensar en una variante "oriental" del Musteriense tipo La Quina. También podría ser objeto de comentario la serie Niderlender-Lacam de Mas-Viel (18), con un bajísimo índice Levallois tipológico (2,41) y un 67,6 y 78,2 de IR real y esencial, respectivamente, y un índice charentiense de 44,1. En cambio, en el recuento de la colección Cadiergas del lugar, y con índice de raederas bastante semejante a La Ermita, el índice charentiense es tan sólo de 39,3.

Con esta visión de conjunto sobre algunos yacimientos musterienses de la región francesa, podríamos afirmarnos en la idea de que la Cueva de La Ermita encaja perfectamente en la definición de musteriense tipo La Quina, si bien —como es lógico— presenta evidentes diferencias de matiz que subrayan el carácter amplio del concepto de cada una de las facies. En primer lugar, puede señalarse

(14) BORDES, F. y BOURGON, M.: Vid. nota 5.

(15) BORDES, F.: "Le Mousterien de l'Ermitage (Fouilles L. Pradel) comparaisons statistiques". *L'Anthropologie*, 58, 1954, págs. 444 a 449.

(16) El yacimiento de Bois Millet se incluye con valor puramente indicativo, ya que sólo se recontaron 56 piezas.

(17) COMBIER, J.: "Le paleolithique de l'Ardèche dans son cadre paleoclimatique". Institut de Prehistorie de l'Université de Bourdeaux, *memorie* núm. 4, 1967, págs. 202 a 205.

(18) NIEDERLENDER, A., LACAM, R., CADIERGUES, L. y BORDES, F.: "Le gisement mousterien du Mas-Viel (Lot)". *L'Anthropologie*, t. 60, 1956, págs. 209 a 235.

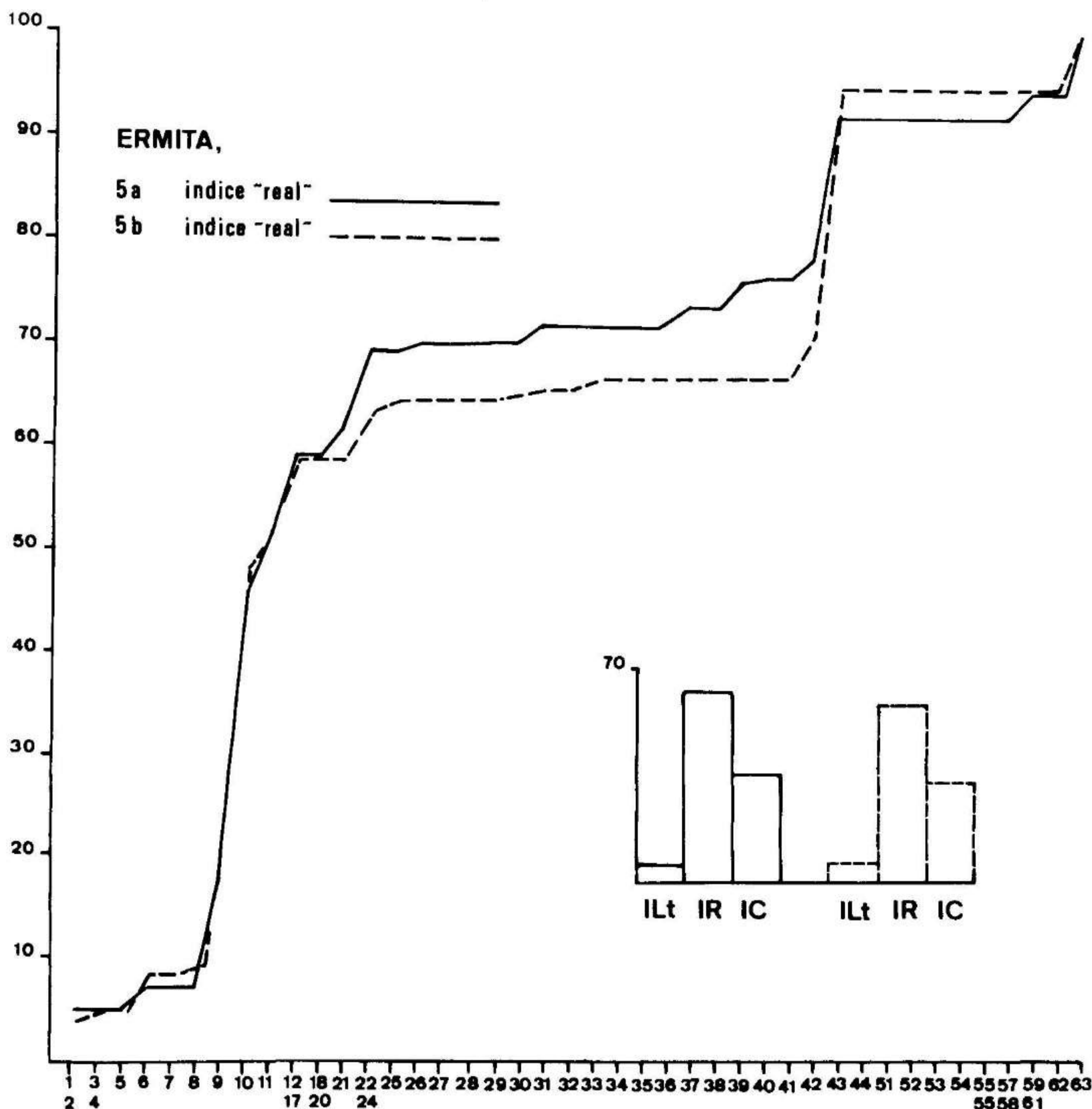


Fig. 18.—Comparación entre los gráficos acumulativos del nivel 5a y del 5b. Puede apreciarse la notable identidad del contexto, y las ligeras diferencias de matiz debidas al porcentaje ligeramente superior en denticuladas del nivel mas antiguo.

que nuestros porcentajes de raederas es en torno a 10 unidades menor al de otros yacimientos franceses, hecho accidental que en nuestra opinión quizá se deba a haber empleado un criterio excesivamente estricto al calificar como "denticulados" los instrumentos que contaban con un mínimo de tres elementos salientes. Por otro lado, la colección cuenta con un apreciable número de útiles diversos, especialmente los aludidos percutores y yunques, que evidentemente restan importancia a los índices tipológicos de raederas.

Centrándonos en la posición de La Ermita dentro del Musteriense español encontramos evidentes dificultades de comparación, dificultades que desde luego se deben a la falta de colecciones completas y de trabajos de conjunto. La síntesis

más completa es sin duda la de Freeman (19), que por ahora permanece inédita y de la que conocemos breves resúmenes (20). Por otro lado, es muy posible que muchas de las ideas de esa tesis se hayan visto completadas y reformadas a la vista de nuevos estudios, y muy especialmente de las excavaciones llevadas a cabo en Cueva Morín (Santander) (21).

En su trabajo en la *American Anthropologist*, Freeman establece las distinciones entre los dos tipos de charentiense que existen en la Región Cantábrica: una más asimilable al grupo francés (Musteriense *beta* del Castillo, Hornos de la Peña, etc.) y otra con elevado porcentaje de denticuladas, que puede llegar al 30 por 100 (Pendo, Musteriense *alfa* del Castillo, etc.). En realidad, en un estudio en detalle de nuestro yacimiento resulta prácticamente imposible establecer paralelos exactos dentro del país, debido especialmente a la falta de colecciones completas. Por otro lado, no creemos que el Musteriense tipo La Quina esté lo suficientemente representado en España como para intentar tan siquiera comparaciones.

CONCLUSIONES

A diferencia de Cataluña o de la Región Cantábrica, La Ermita no se encuentra en una región densa de yacimientos paleolíticos que haya sido objeto de un estudio de conjunto. Situada en los rebordes montañosos de la cuenca sedimentaria de Castilla La Vieja, la zona del río Arlanza es rica en cuevas y en hallazgos de la Edad del Bronce o de Culturas Históricas, pero prácticamente desconocida su importancia en asentamientos de época anterior (22).

Obermaier hace referencias a otra serie de hallazgos musterienses en la provincia de Burgos, cuyos materiales no hemos revisado hasta el momento: se trata de la Cueva del Barranco del río Lobo, en Hontoria del Pinar, de la Cueva de La Blanca, en Oña, y de algunos vestigios discutibles y discutidos en el Abrigo de Aceña (23). Este caso de yacimiento aislado de regiones más "clásicas" en el estudio actual del Paleolítico español es comparable al de la Cueva de los Casares, en Guadalajara (24) y de otras cuevas, aún inéditas, en la provincia de Cuenca.

El desconocimiento de las características del yacimiento que íbamos a excavar, unido al interés creciente que la excavación en horizontal y la distribución de útiles presentaban, nos animó a emplear un método extensivo y a publicar gráficamente el resultado de ese trabajo. No hemos intentado por ahora estudiar las relaciones entre los diferentes tipos dentro de la repartición, pero —como hemos dicho— consideramos que el depósito no reúne las condiciones requeridas por el método: un piso de habitación que represente un breve período de tiempo.

Se trata, por otro lado, de un depósito uniforme que contiene un único

(19) FREEMAN, L.G.: "Mousterian development in Cantabrian, Spain". Ph. dissertation Department of Anthropology University of Chicago (impublished).

(20) IDEM: "The Nature of mousterian facies in Cantabrian". *American Anthropologist*, 60, págs. 230 a 236.

(21) IDEM: *Op. cit.*, vid. nota 12.

(22) El Sr. ABASOLO, de la Universidad de Valladolid, está realizando la carta arqueológica de la provincia de Burgos.

(23) OBERMAIER, H.: "El hombre fósil". *CIPP*, memoria núm. 9, Madrid, 1925, págs. 191 y 192.

(24) BARANDIARAN, I.: "Yacimiento musteriense de la Cueva de los Casares (Guadalajara)". X Congreso Nacional de Arqueología Mahón, 1967 (Zaragoza, 1969), págs. 153 a 159.

conjunto cultural: lo que aquí sucede con un Musteriense tipo La Quina sucede en la Cueva de La Flecha (25) con el Musteriense de denticuladas. Los niveles de La Ermita no contienen restos de hogares ni estructuras de ocupación, pero la presencia de huesos quemados o simplemente de restos de comida, nos induce a pensar que el lugar fue de habitación, aunque no puede hablarse de un piso intacto. Existen, por otra parte, abundantes vestigios de talla, tales como esquirlas de retoque, yunques, etc., que indican que —sin ser importante— esta actividad del hombre prehistórico tiene lugar en el yacimiento. Hay que señalar, no obstante, que muchos de los yunques y percutores aparecidos no tenían por qué ser empleados exclusivamente para la talla de la piedra, sino que también podrían servir para partir hueso y otras actividades sobre material menos duro.

En cuanto a clasificación, el conjunto encaja dentro del amplio concepto de Musteriense tipo La Quina. No llega a la variedad de “Charentiense rico en denticuladas” de que habla Freeman (26), entre otras cosas porque desconocemos los criterios de delimitación y porque en la clasificación de denticuladas entra una dosis de subjetivismo que no tiene por qué coincidir de un autor a otro. Como ya dijimos, la dificultad es de lograr paralelos a la hora de comparar series líticas, por lo que nos hemos visto obligados a buscarles dentro de los yacimientos franceses a fin de poder por lo menos respaldar la clasificación pretendida con ejemplos de colecciones de esta facies musteriense.

Precisamente por tratarse de la primera colección completa perteneciente a las facies charentiense no-levallouis y ser asimismo la primera cueva excavada en la Submeseta Norte, no pueden establecerse conclusiones generales en el campo tipológico. Tan sólo podemos decir lo que ya publicamos en otro lugar, que se trata de un asentamiento temporal sin hogares y sin suelo de ocupación, más bien con depósito de materiales al que posiblemente se llevaba el sílex ya trabajado desde la zona de páramos, y que probablemente serviría de base temporal en este paraje tan favorable para la caza.

En nuestra opinión, las conclusiones más importantes han de estar en relación con el aspecto cronológico. En tanto llegan los resultados de análisis de carbono 14, los elementos que hemos de manejar para obtener cronología relativa son el valor temporal de este tipo de industria y el significado paleoclimático de la región y de la fauna.

Las industrias de tipo La Quina corresponde, como es sabido, al Musteriense Final, que se produce en el interestadial Würm II-III. A este momento, sobre todo por los niveles que se le superponen, se atribuyen al nivel 9 de la Cueva del Otero y el S. IV de la Cueva de Istúritz, ambos con flora templada (27). La cronología que se admite en Europa Occidental para el momento Musteriense Final-Chatelperronense va entre el 35.000 y el 32.000 a. de J. C. (28). Por otro lado, la fauna de La Ermita, con *Equus*, *Bos*, *Cervus*, *Panthera* y alguna especie significativa de

(25) FREEMAN, L.G. y GONZALEZ ECHEGARAY, J.: “La industria musteriense de la Cueva de La Flecha (Puente Viesgo, Santander)”. *Zephyrus*, 18, 1967, págs. 45 a 61.

(26) FREEMAN, L.G.: *Op. cit.*, vid. nota 20.

(27) LEROI-GOURHAN, ARL.: “Análisis polínico de Cueva del Otero”, en GONZALEZ ECHEGARAY, J., GARCIA GUINEA, M.A. y BEJINES RAMIREZ, A.: “La Cueva del Otero”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, núm. 53, Madrid, 1966. IDEM: “Resultats de L’analyse pollinique de la Grotte d’Istúritz”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LVI, págs. 619 a 625.

(28) MOVIUS, H.L.: “Radiocarbon dates and Upper Palaeolithic Archeology in Central and Western Europe”. *Current Anthropologist*, I, 1961.

microfauna (29), indican un medio templado que vendría a respaldar la calificación más lógica, que sería uno de los retrocesos del cuarto glacial (el Würm II-III).

El problema consiste en saber hasta qué punto la influencia de la glaciación alpina se manifestó en los bordes orientales de la Meseta, pues es sabido que muchos autores no admiten testimonios del Würm antiguo en la Península Ibérica. Para nosotros es significativa la posición geográfica del yacimiento (casi 1.000 m. sobre el nivel del mar), que posiblemente la haría inhabitable en época glacial, y —en todo caso— no estaría caracterizada por fauna templada. Es pues obvio que la cueva fue ocupada en época de clima benigno sin apreciarse la influencia glacial, y que los materiales paleontológicos son reflejo de este ambiente. Combinando datos de industria y de fauna no creemos aventurado situar la ocupación de La Ermita en el Würmiense II-III a que antes aludíamos, fechándola entre el 35.000 y el 30.000 a. de J.C.

Finalmente, esperemos que si se llega a realizar una campaña de urgencia sobre el testigo, los nuevos materiales vengan a enriquecer y respaldar el planteamiento que hemos expuesto.

(29) DELIBES DE CASTRO, M.: "Informe Paleontológico de la fauna de la Cueva de La Ermita", en MOURE ROMANILLO, J.A., y DELIBES DE CASTRO, G.: Ver informe a continuación de esta memoria.

INFORME PALEONTOLOGICO
DE LA FAUNA DE LA CUEVA DE LA ERMITA

MIGUEL DELIBES DE CASTRO

A. *Datos generales.*

A lo largo del período de excavación, durante el verano de 1971, en el yacimiento musteriense de la Cueva de la Ermita (Burgos) han aparecido algo más de 200 restos óseos, en su mayoría de mamíferos, distribuidos casi equitativamente entre los niveles 5a y 5b. La mayor cantidad corresponde a huesos grandes muy fragmentados (generalmente trozos de diáfisis) que son muy difíciles de determinar en algunos casos, y prácticamente imposible en otros. Se encuentran también numerosos restos de piezas dentarias y algunos fragmentos de epífisis de más fácil determinación. El presente estudio no supone más que una introducción a la faunística de la Cueva de la Ermita y a las implicaciones ecológicas y climáticas que tal fauna pueda revelar. Tras futuras excavaciones en el mismo yacimiento es de desear un profundo y exhaustivo estudio de los restos óseos, dado que presentan, por lo que ahora sabemos, un notable interés.

B. *Datos faunísticos.*

Hemos podido determinar cincuenta y seis, fragmentos óseos en el nivel 5a y 73 en el nivel 5b con los resultados siguientes:

Nivel 5a

<i>Myotis</i> sp (Vespertilionidae)	1
<i>Oryctolagus cuniculus</i> L.	1
<i>Panthera pardus</i> L.	6
Canidae no determinado	1
Carnívora (probable Mustelidae)	1
<i>Equus caballus</i> L.	16
<i>Cervus elaphus</i> L.	5
<i>Capreolus capreolus</i> L. ?	2
<i>C. capreolus</i> L. o <i>R. Rupicapra</i> L.	5

<i>Rupicapra rupicapra</i> L.	2
<i>Capra pyrenaica</i> Schinz	8
Gran Bovidae	3
Aves no determinadas	5

Nivel 5b

<i>Miniopterus</i> sp. (Vespertilionidae)	1
<i>Oryctolagus cuniculus</i> L.	9
<i>Canis Lupus</i> L.	1
<i>Vulpes vulpes</i> L.	1
Canidae no determinado	2
<i>Equus caballus</i> L.	17
<i>Cervus elaphus</i> L.	14
<i>Cervus elaphus</i> L. o gran Bovidae	1
<i>Capreolus capreolus</i> L. o <i>R. rupicapra</i> L.	5
<i>Rupicapra rupicapra</i> L.	5
<i>Capra pyrenaica</i> Schinz	9
<i>Capra pyrenaica</i> Schinz ?	2
Gran bovidae	3
Aves no determinadas (tamaño paloma)	3

Como puede observarse, los restos clasificados son muy parecidos en los niveles 5a y 5b, por lo que en adelante no haremos distinción entre uno u otro.

La mayoría de los huesos encontrados parecen corresponder a especies y variedades similares a las actuales, aunque en particular los conejos (*Oryctolagus cuniculus* L.) del yacimiento son mayores, en promedio, a los que hoy pueblan nuestro país. También el leopardo (*Panthera pardus* L.) es de gran tamaño (todos los restos corresponden a un ejemplar), y entre los ungulados predominan los individuos de edad media, tirando a viejos o muy viejos en el caso de los caballos y grandes bóvidos, y con frecuente presencia de individuos juveniles en *Cervus* y *Rupicapra*. El lobo (*Canis lupus* L.), del que hemos encontrado un canino, es un individuo joven y probablemente hembra.

Lógicamente la mayor o menor presencia de una especie entre los restos hallados en la cueva no indica su abundancia relativa en la funa, sino, sobre todo, el interés que sentían los hombres por ella desde el punto de vista cinegético. Probablemente los carnívoros no son presas humanas, sino que vivían en la cueva en los períodos en que el hombre la abandonaba. Otro tanto puede decirse de los Quirópteros, cuyos hábitos cavernícolas son bien conocidos.

Tampoco el número relativo de restos de las diversas especies indica con exactitud las preferencias nutritivas de los antiguos pobladores de la Cueva de la Ermita, por cuanto sería preciso determinar el número mínimo de ejemplares de cada variedad que suponen los restos aparecidos. Por otro lado, como ya hemos dicho, más de la mitad de los fragmentos óseos eran meras esquirlas de diáfisis, rotas sin duda voluntariamente a fin de extraerlas el tuétano, y no han podido ser determinadas, aunque parecen corresponder en su mayor parte a grandes ungulados.

C. Consideraciones ecológicas.

Freeman (1971) ha precisado las dificultades que supone, analizando las meras presencias, en mayor o menor número, de ciertas especies en yacimientos paleolíticos, establecer la climatología y ecología del área en la época de que proceden los restos. Muchos de estos escollos surgen de la selectiva actividad cinegética humana, tal como hemos planteado en el apartado anterior, y otros de la capacidad de adaptación de la fauna que en pocas ocasiones, y sobre todo muy pocas especies, se encuentra circunscrita a un único, concreto y determinado biotopo. Aun así trataremos de establecer el posible clima y los más frecuentes biotopos frecuentados por las presas halladas en la Cueva de la Ermita.

C-1 Biotopos.

Tradicionalmente se viene admitiendo que *Cervus* y *Capreolus* son especies típicamente forestales, *Equus*, y en cierta medida los grandes bóvidos (uros y bisontes) propias de espacios abiertos, y *Capra* y *Rupicapra*, características de la alta montaña. Las observaciones de ecólogos y zoólogos confirman sólo en parte estas aseveraciones.

Van den Brink (1967) señala que el ciervo común puebla sobre todo el bosque, en especial caducifolio, muy descubierto, alternando con claros, y el corzo no sólo los bosques y espesuras, sino también "campos descubiertos donde haya buenos abrigos". Del rebeco afirma que se encuentra en la media montaña, y en invierno casi exclusivamente en los bosques, tanto de hoja caediza como de coníferas, en tanto la cabra montés vive a partir de los 1.000 m. y no sólo en alta montaña. Es bien sabido por otra parte que el bisonte europeo, al menos la especie actual relictada en Białowieza, es eminentemente forestal.

Hainard (1962), por su parte, insiste en muchos de estos aspectos y destaca la importancia del caballo de bosque, indicando que en la Edad Media vivían caballos salvajes en las áreas forestales de Silesia, Wespalia y Dinamarca. A propósito del rebeco afirma textualmente que "es un error bastante extendido creerle confinado a las cimas, entre las nieves eternas", y después que "no lejos de Berna se ha establecido recientemente una pequeña colonia en un valle boscoso a 800 m. de altitud".

En cuanto a la cabra montés es un animal rupícola, característico de áreas rocosas y no necesariamente de la alta montaña, ni tampoco de alturas superiores a los 1.000 m., como revela su presencia hasta hace no mucho tiempo en la sierra de Gerez, en Portugal, y su existencia actual en algunos enclaves de la España Mediterránea (entre otros, Beceite, Serranía de Ronda, Sierra Morena, donde han sido reintroducidas con éxito) muy por debajo de esa altura. El mismo Hainard (1962) señala que muchos autores piensan que la cabra montés no era en su origen un habitante de la montaña, sino que ha sido relegada allí por la presión humana, como prueban "los restos encontrados en una amplia extensión y a baja altitud".

La Cueva de La Ermita se encuentra situada en las estribaciones de la Sierra de la Demanda. El paisaje se caracteriza por farallones rocosos y bruscas escarpaduras que descienden al río Arlanza y un monte bajo de carrascas y chaparros. En la época de que proceden los restos óseos examinados debía predominar el bosque, como puede deducirse de la lista de especies y de las anotaciones bibliográficas que hemos citado. Las escarpaduras rocosas suponían un biotopo ideal para *Capra pyrenaica* Schinz, y la proximidad de las alturas de Demanda, superiores a



los dos mil metros y con una fauna hoy día típicamente cantábrica, posibilitaba sin duda la existencia en esta zona del rebeco.

Oryctolagus es un poblador típico del matorral mediterráneo, más propio de monte bajo que de zonas exclusivamente forestales. *Vulpes* y *Panthera pardus* L. son predadores muy adaptables, a los que se puede encontrar tanto en bosque cerrado (el segundo incluso es muy común en la selva trópic) como en grandes extensiones abiertas y con escasa cobertura vegetal. *Canis vulpes*, por su parte, caza habitualmente en áreas despejadas, pero suele refugiarse en el bosque, del que algunos grupos apenas salen nunca.

Podemos concluir, pues, con las limitaciones inherentes a este tipo de deducciones, que el área forestal, el monte bajo y las escarpaduras rocosas predominaban sobre los espacios abiertos —que, sin embargo, sin duda existían— en el área de caza de los pobladores de la Cueva de la Ermita.

C-2 *Clima.*

Los Quirópteros, el leopardo y el conejo son habitantes típicos de las tierras en cierto sentido circunmediterráneas, aunque el predador viva también en regiones tropicales, y los otros dos grupos en parte del Paleártico septentrional.

Dada la adaptabilidad del resto de las especies determinadas (con exclusión quizá de *Rupicapra* que es propia de áreas más bien frías) podríamos deducir que el clima de la zona de la Cueva de la Ermita era templado-cálido, con innegables similitudes al del actual mediterráneo. No es preciso, sin embargo, suponer para la época que nos ocupa la existencia de un período interglaciar, pues según parece los hielos no llegaron a la mitad norte de la Península hasta la fase III de la glaciación de Würm, por lo que la población de la Cueva de la Ermita podría corresponder a cualquiera de las dos primeras fases del citado período glacial. Aun así los hielos avanzan y retroceden repetidas veces en esa época, y sin duda los restos que nos ocupan corresponden a un período de retroceso.

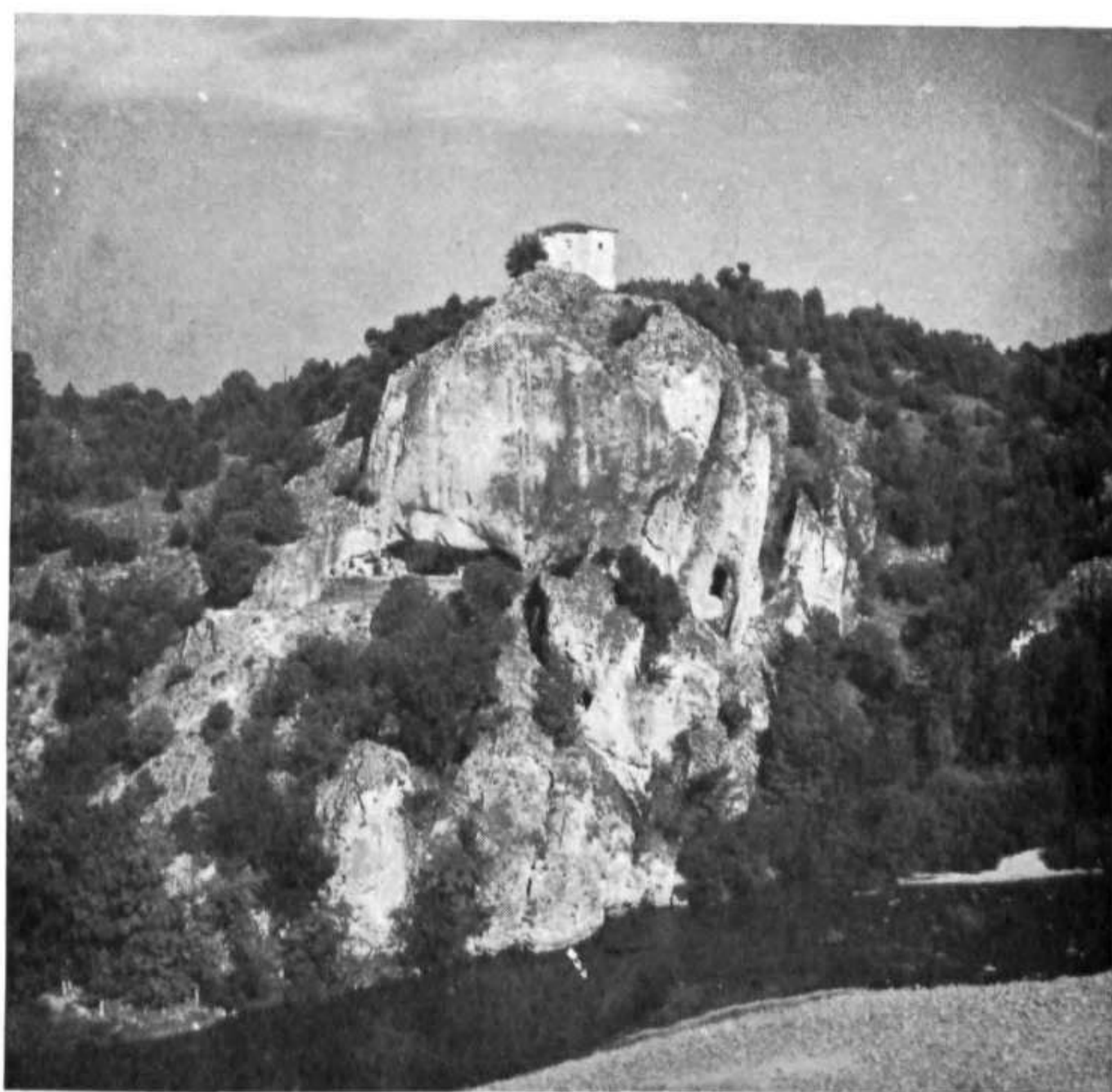
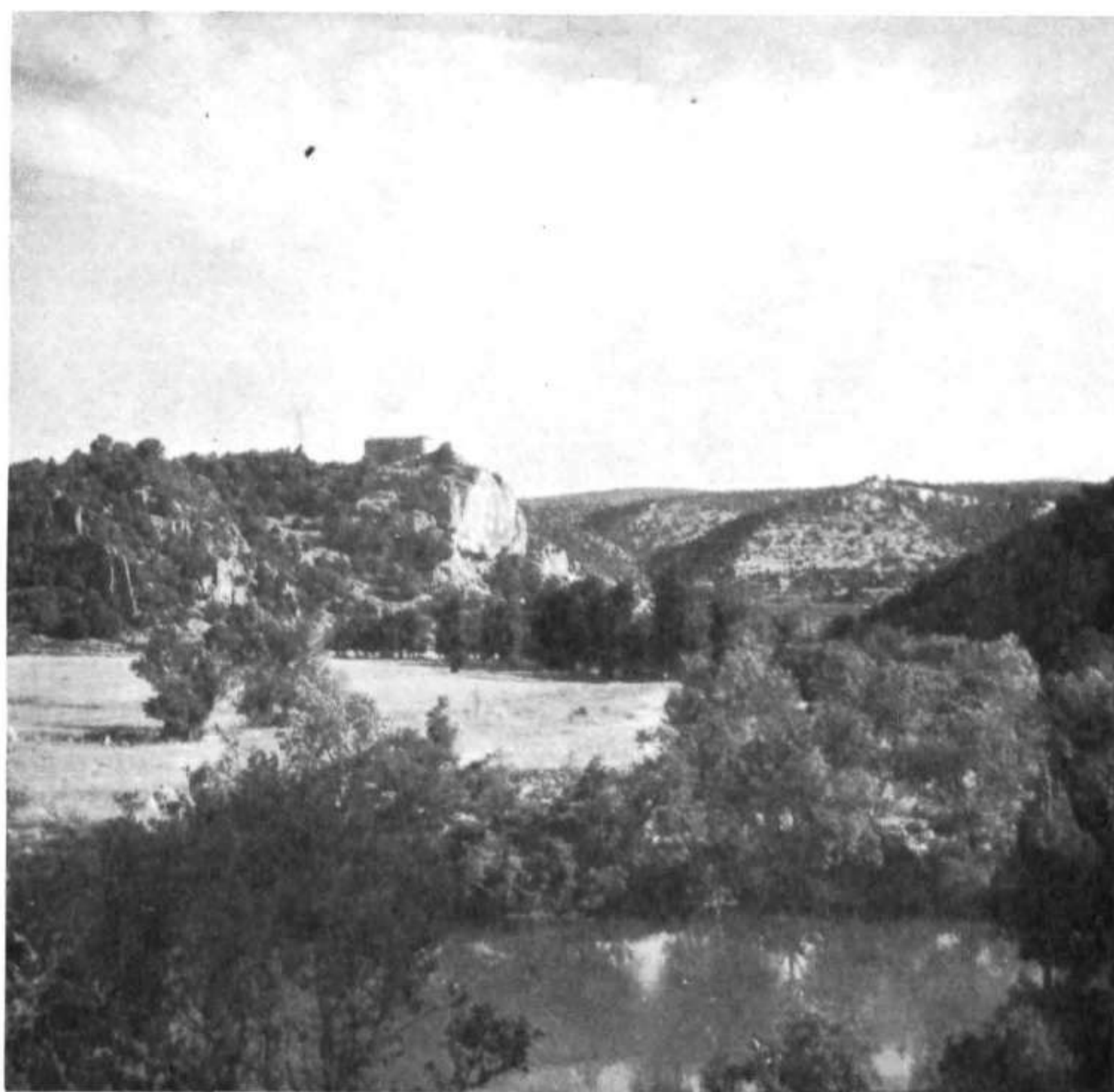
BIBLIOGRAFIA

FREEMAN (1971): "Significado ecológico de los restos de animales", en GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L.G.: "Cueva Morín". Excavaciones de 1966 a 1968, Santander, 1970, págs. 419 a 430.

HAINARD (1962): "Mammifères sauvages d'Europe". Segunda edición. Delachaux & Niestlé, Neuchatel (Suisse).

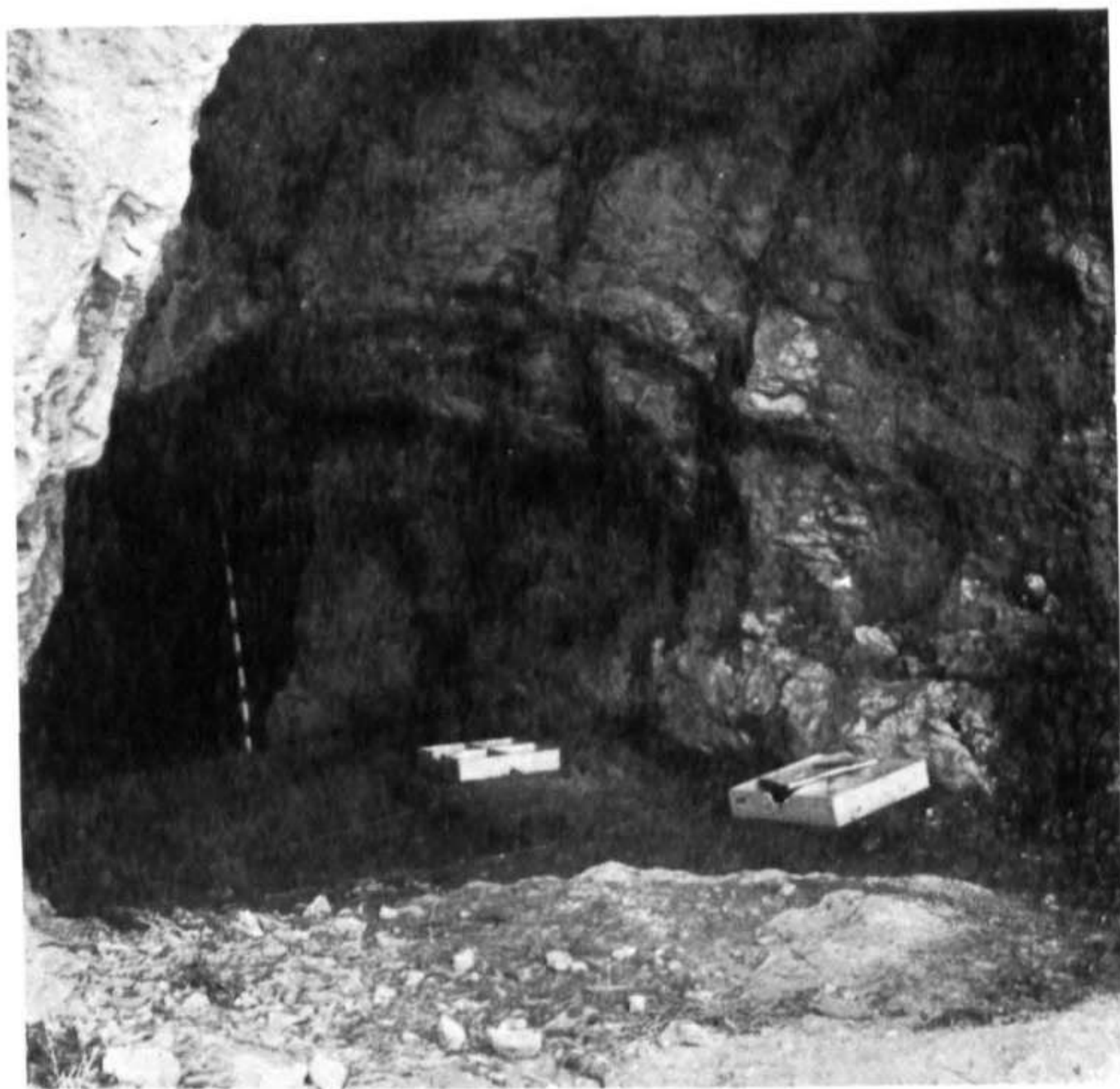
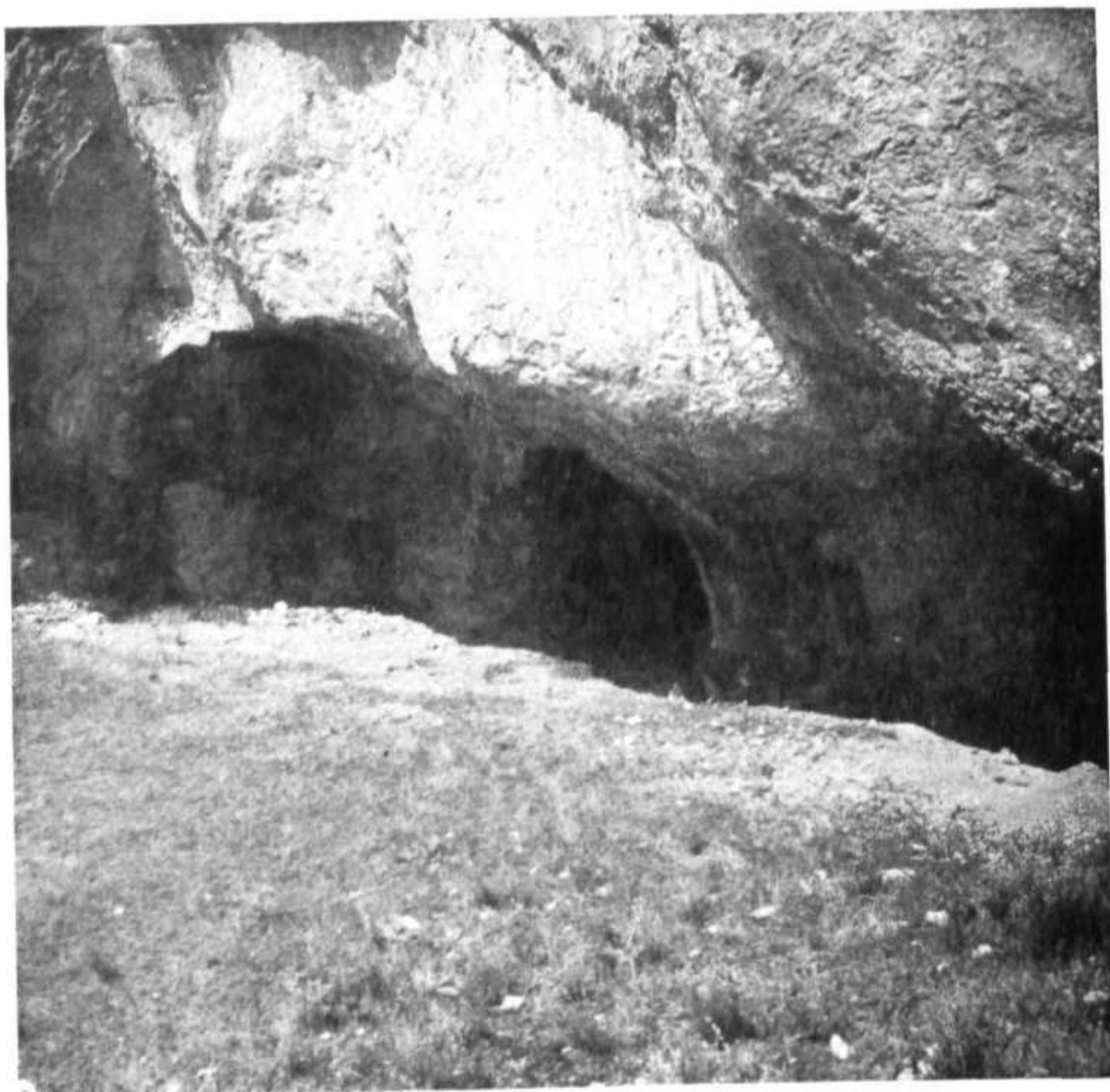
VAN DEN BRINK (1967): "Guide des mammifères sauvages de l'Europe occidentale". Edición francesa. Delachaux & Niestlé, Neuchatel (Suisse).

Deseo expresar mi agradecimiento a Jesús Altuna, que me orientó para la redacción de estas notas y clasificó parte de los restos óseos, y a Conchita Pajares, que mecanografió el original.



Emplazamiento de la CUEVA DE LA ERMITA, en una de las crestas santonieses recortadas por el curso del río Arlanza.

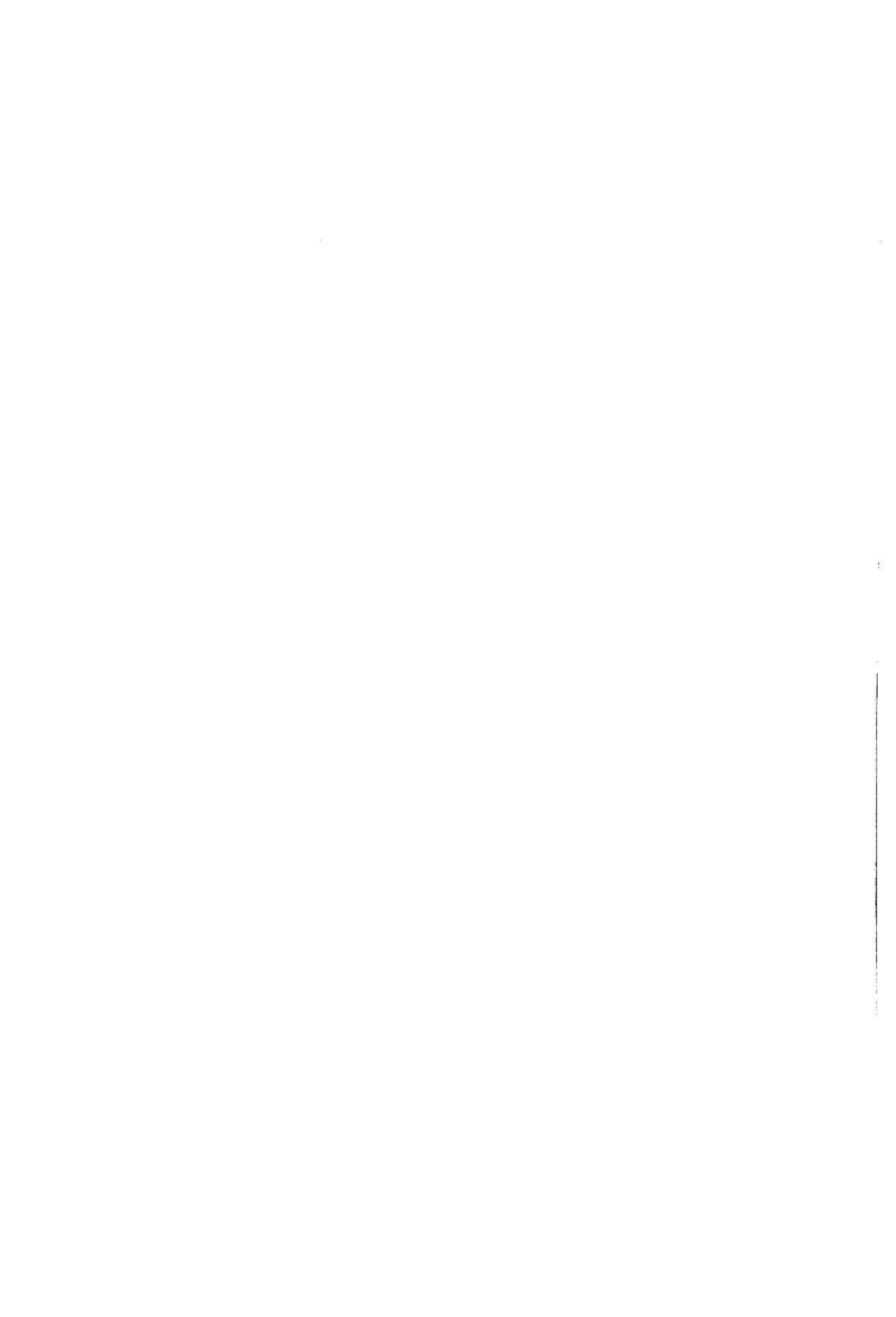
LAMINA II



Entrada a la CUEVA DE LA ERMITA O SAN PELAYO en el momento de plantearse los trabajos.

PENYA ROTJA DE CATAMARRUCH
(PLANES, ALICANTE)

M.^a DOLORES ASQUERINO FERNANDEZ



PENYA ROTJA DE CATAMARRUCH (PLANES, ALICANTE)

SITUACION Y CARACTERISTICAS DEL YACIMIENTO

La "Penya Rotja" de Catamarruch, término municipal de Planes, es un "çingle" o farallón rocoso en la prolongación del Barranco de las Calderas, a unos 3 km. de la carretera comarcal de Albaida a Denia, en el kilómetro 20,500. Su situación en la Hoja de la carretera comarcal de Albaida a Denia, en el kilómetro 20,500. Su situación en la hoja núm. 821 del mapa 1:50.000, editado por el Instituto Geográfico y Catastral, es de 3° 22' 56" Norte y 38° 47' 13" Este.

La pared del "çingle", de unos 50 m. de altura y 150 de longitud, forma un abrigo natural orientado al Norte, que queda cerrado por un muro artificial construido por los pastores, de 1,50 m. de ancho y 1 de alto por término medio, quedando un rellano de 8-10 m. de ancho, generalmente cubierto de vegetación (Fig. 1). Al pie de la ladera en que se encuentra, corre —durante la época de lluvias— un torrente que se seca con los primeros calores.

EXCAVACION

Se realizó una prospección durante los días 11, 12 y 13 de junio de 1971, después de obtener el correspondiente permiso de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas. Consistió en dos catas de 1 m² y una tercera de 1,5 por 1 m. La profundidad máxima alcanzada, excavando por niveles artificiales de 10 cm. de potencia, fue 0,60 m.

ESTRATIGRAFIA

Estratigráficamente pudimos apreciar tres niveles: El primero, entre 0 y 0,30 m., dio material relativamente abundante: cerámica, sílex y huesos de animales quemados; el segundo, entre 0,30 y 0,45 m., estaba compuesto por cenizas y pequeñísimos fragmentos de carbón, pero que no formaban un hogar, sino restos de posible incendio —casual o provocado— de la vegetación que crece espontáneamente y en abundancia en el lugar. A partir de 0,45 y hasta los 0,60 m., el material arqueológico desaparecía totalmente.

Vistas las circunstancias del sitio y que tampoco en los alrededores del lugar que escogimos para realizar las catas había muestras de material arqueológico, renunciamos a toda excavación posterior.

El material hallado se depositó en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy.

MATERIALES

Las tres catas, que denominamos A, B y C (Fig. 1), dieron el mismo tipo de material y a idéntica profundidad, razón por la cual lo estudiamos y describimos en conjunto, sin hacer expresa mención del lugar exacto de emplazamiento en que se hallaron.

Sílex (Fig. 2; 1 a 7; Lám. I; 1):

1.—Microlito geométrico con retoque doble, proximal y distal; retoque directo distal derecho; retoque inverso medial izquierdo.

Longitud: 21 mm. Ancho: 8 mm. Grosor: 2 mm. (Fig. 2; 1).

2.—Microlasca laminar de sección triangular, color blanco. Sin retocar.

Longitud: 18 mm. Ancho: 6 mm. Grosor: 2 mm. (Fig. 2; 2).

3.—Microlasca laminar de sección triangular, color sepia. Sin retocar.

Longitud: 18 mm. Ancho: 6 mm. Grosor: 2 mm. (Fig. 2; 3).

4.—Lámina de sílex rosado, sección trapezoidal. Retoque directo marginal izquierdo.

Longitud: 33 mm. Ancho: 9 mm. Grosor: 2 mm. (Fig. 2; 4).

5.—Raspador carenado, denticulado, de sílex opalino.

Longitud: 32 mm. Ancho: 24 mm. Grosor: 7 mm. (Fig. 2; 5).

6.—Lasca de sílex pardo claro. Retoque directo continuo marginal izquierdo; retoque alterno marginal derecho; retoque doble distal.

Longitud: 28 mm. Ancho: 15 mm. Grosor: 4 mm. (Fig. 2; 6).

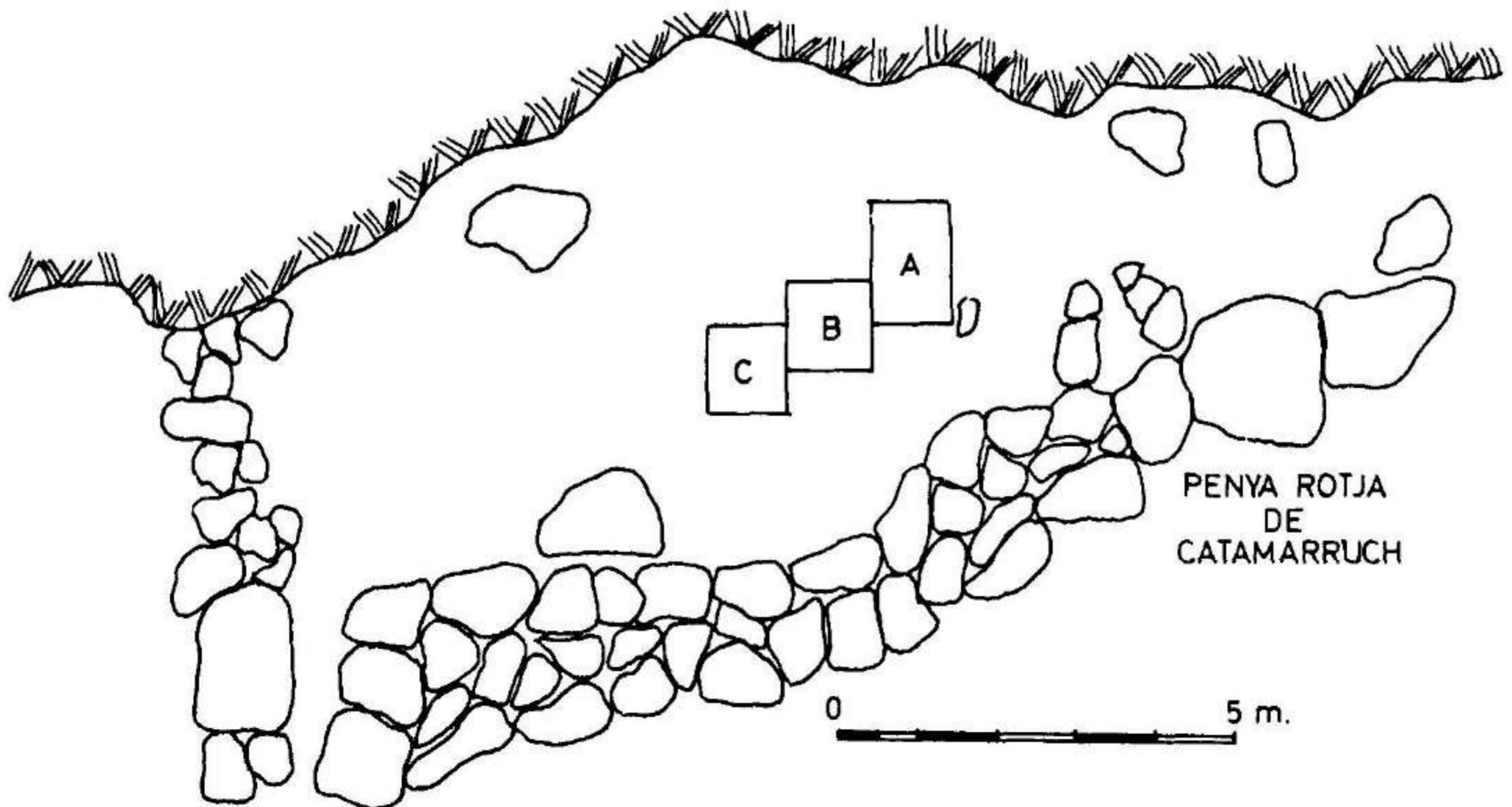


Fig. 1.—Planta del yacimiento

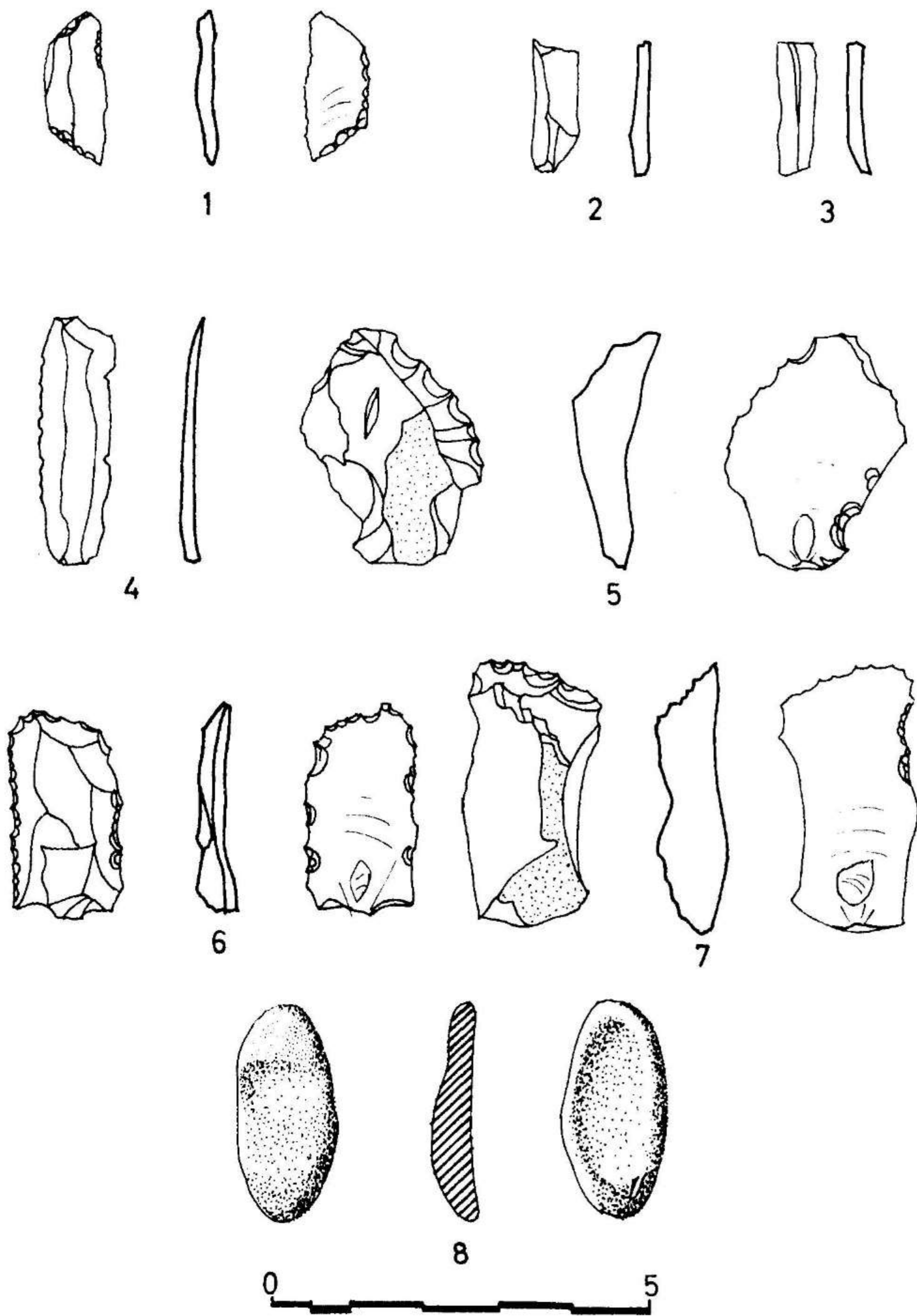


Fig. 2.—1 a 7: sílex; 8: adorno.

7.—Raspador sobre lasca, sílex sepia. Retoque directo en la zona transversal; retoque de uso inverso, discontinuo, marginal izquierdo.

Longitud: 36 mm. Ancho: 16 mm. Grosor medio: 7 mm. (Fig. 2; 7).

8.—Cuarenta y tres lascas atípicas, restos de talla, sin retocar.

9.—Cinco restos de núcleos de sílex.

Adorno. (Fig. 2 y Lám. I; 1):

10.—Objeto de adorno, sin terminar, en concha pulimentada. Forma ovalada con ligera estrangulación central.

Longitud: 29 mm. Ancho: 13 mm. Grosor medio: 4 mm. (Fig. 2; 8 y Lámina I; 1).

11.—Un pequeño caracol marino, roto (Lám. I; 1).

Cerámica Lám. I; 2 y Lám. II; 1 y 2):

12.—Fragmento de pared y borde redondeado, cerámica impresa cardial. Exterior siena tostada oscura; corte negro; interior igual al exterior. Superficie ligeramente alisada. Decoración: oblicuas paralelas en serie, en sentido horizontal. Tres orificios de suspensión, troncocónicos, paralelos al borde.

Diám.: 37 cm. Grosor: 10 mm. (Fig. 3; 1).

13.—Fragmento atípico perteneciente a la misma vasija descrita con el número 12. Decoración: cuatro franjas paralelas, horizontales, de oblicuas en serie (Fig. 3; 2).

14.—Fragmento atípico perteneciente a la misma vasija descrita anteriormente. Decoración: cinco impresiones paralelas verticales (Fig. 3; 3).

15.—Fragmento atípico perteneciente a la misma vasija descrita anteriormente. Decoración: paralelas verticales en serie y restos de un ángulo (Fig. 3; 4).

16.—Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior, corte e interior, negro. Superficie alisada. Decoración: banda de líneas oblicuas delimitada en su parte superior; banda de espigas irregulares delimitada en la parte superior.

Grosor: 7 mm. (Fig. 3; 5).

17.—Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior siena tostada oscura; corte negro; interior pardo claro. Superficie alisada. Decoración: tres líneas horizontales paralelas, con impresión doble, la última de ellas rematada por oblicuas paralelas en serie. De la última, sale una línea vertical rematada también por oblicuas.

Grosor: 7 mm. (Fig. 3; 6).

18.—Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior sombra tostada claro; corte e interior, gris oscuro. Superficie alisada. Decoración: seis líneas verticales, profundamente impresas, en abanico, rematadas por una línea horizontal. En la parte superior dos impresiones de natis perforado.

Grosor: 5 mm. (Fig. 3; 7).

19.—Fragmento atípico de cerámica impresa cardial. Exterior pardo muy claro; corte grisáceo; interior igual al exterior. Superficie alisada fina. Decoración: tres líneas horizontales paralelas; dos líneas horizontales paralelas y restos de una línea horizontal.

Grosor: 5 mm. (Fig. 3; 8).

20.—Tres fragmentos de borde, ligamente apuntado. Exterior sombra tostada; corte negruzco; interior igual al exterior. Superficie alisada tosca. Decora-

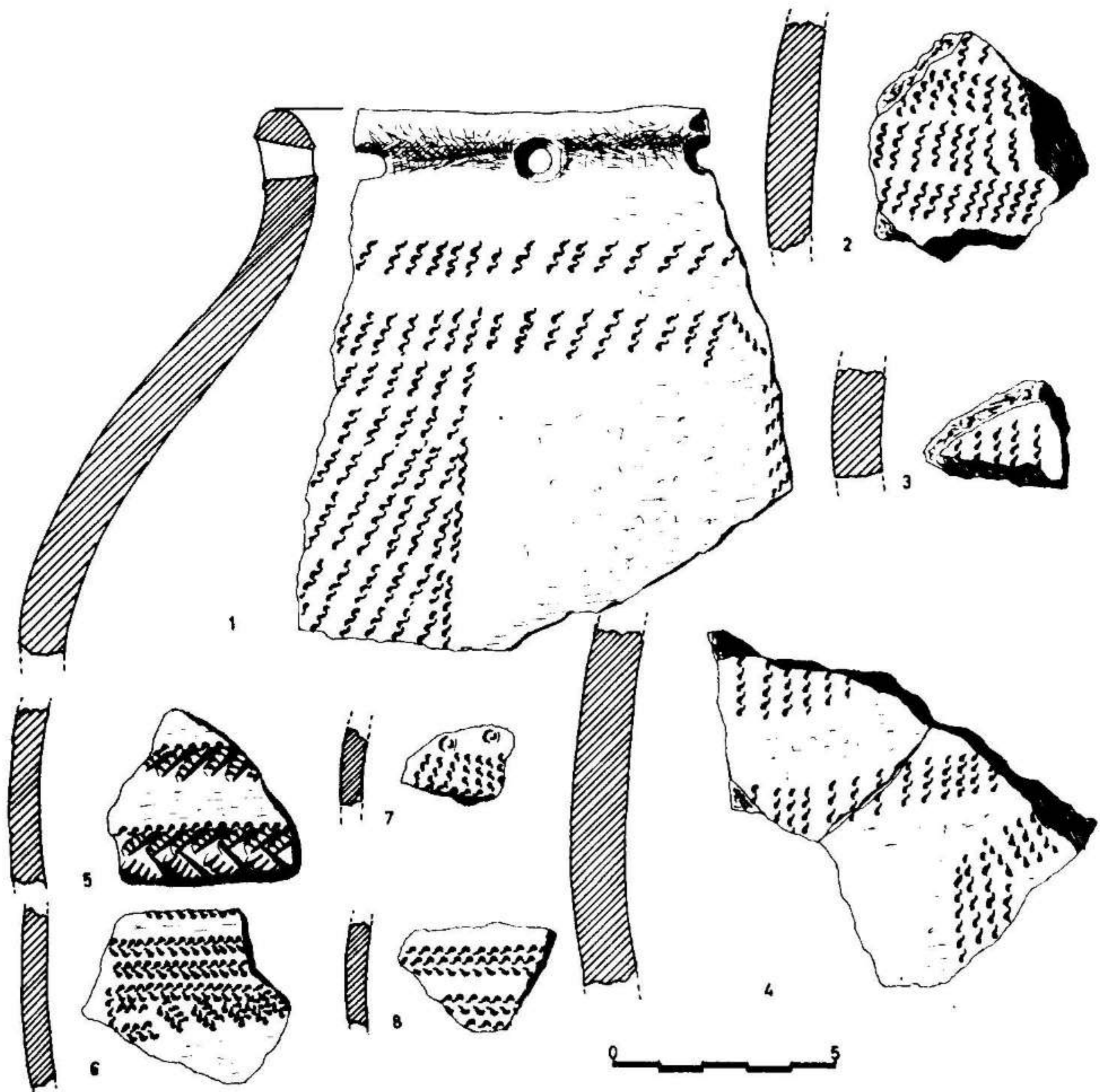


Fig. 3.—Cerámica cardial.

ción: banda de paralelas diagonales, incisas, con otra banda en la parte inferior, pero con las diagonales en dirección contraria.

Diám.: 18 cm. Grosor: 7 mm. (Fig. 4; 1 a 3).

21.—Fragmento atípico con iguales características que los descritos anteriormente. Decoración: dos incisiones paralelas horizontales, rematadas por cinco impresiones ovoidales. (Fig. 4; 4).

22.—Fragmento atípico con iguales características que los descritos anteriormente. Decoración: siete incisiones oblicuas rematadas por tres paralelas horizontales y cuatro impresiones ovoidales en serie (Fig. 4; 5).

23.—Fragmento atípico con iguales características que los descritos anteriormente. Decoración: cuatro impresiones ovoidales en serie, horizontales, rematadas por tres líneas horizontales paralelas, incisas, y seis impresiones ovoidales en serie (Fig. 4; 6).

24.—Fragmento atípico con iguales características que los descritos anteriormente. Decoración: cinco impresiones ovoidales rematadas por tres líneas incisas, horizontales y paralelas (Fig. 4; 7).

25.—Fragmento atípico con iguales características que los descritos anteriormente. Decoración: doce impresiones ovoidales en serie, en sentido horizontal (Fig. 4; 8).

26.—Fragmento atípico con iguales características que los descritos anteriormente. Decoración: dos líneas paralelas horizontales incisas, rematadas por cinco impresiones ovoidales (Fig. 4; 9).

27.—Pequeño fragmento de borde semiplano. Superficie alisada. Exterior pardo claro; corte negruzco; interior igual al exterior.

Diám.: 10 cm. Grosor: 5 mm. (Fig. 4; 10).

28.—Fragmento atípico de cerámica con cordones. Exterior sombra tostada; corte negruzco; interior pardo. Superficie tosca. Cordones de sección semicircular, uno horizontal y otro vertical, perpendicular.

Grosor de la pared: 9 mm. Ancho del cordón: 7 mm. (Fig. 4; 11).

29.—Fragmento atípico de cerámica con cordones. Exterior negruzco; corte negro; interior sombra tostada. Superficie alisada algo tosca. Cordón horizontal con ligero relieve.

Grosor de la pared: 13 mm. Ancho del cordón 15 mm. (Fig. 4; 12).

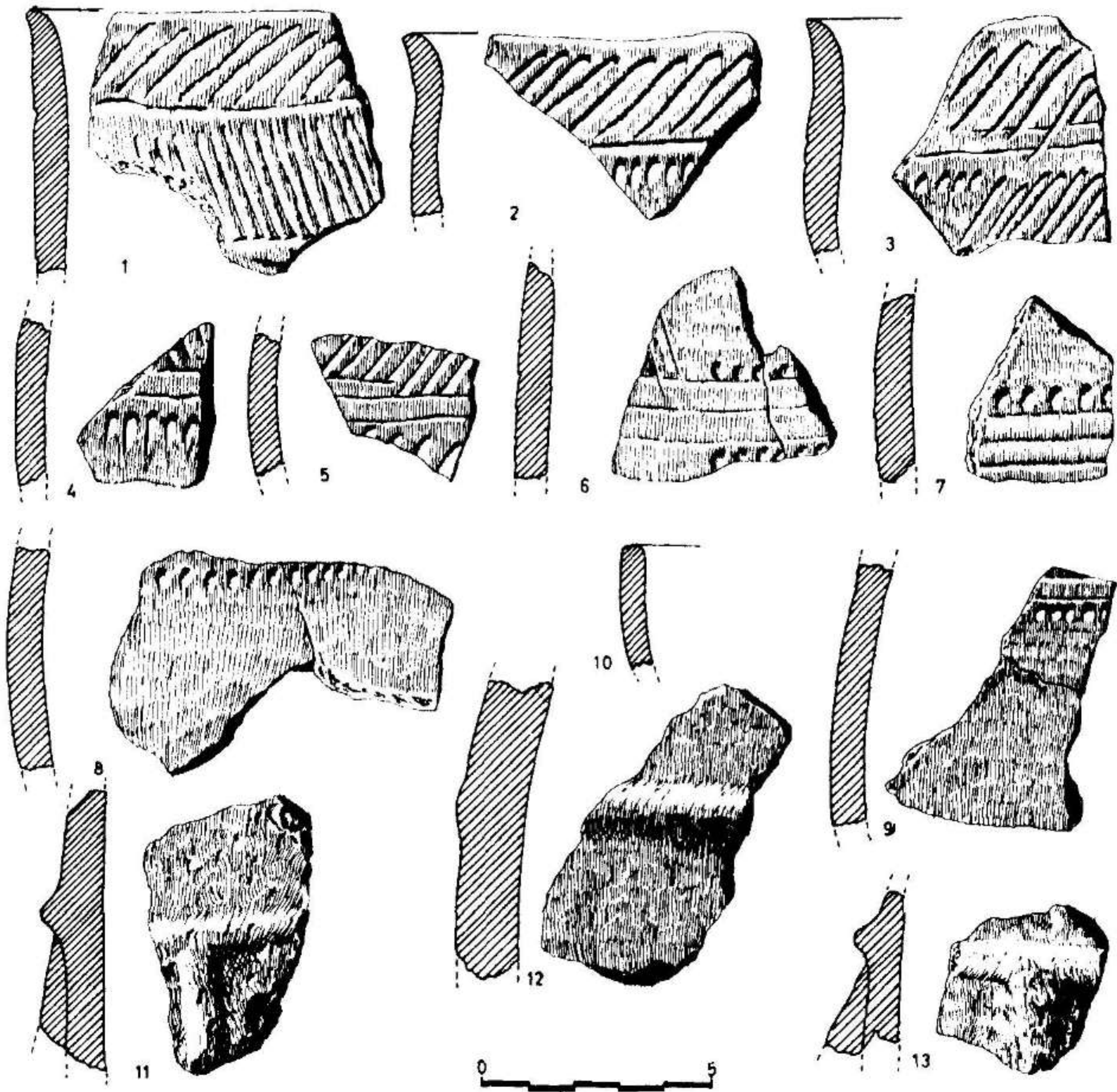


Fig. 4.—1 a 9: cerámica incisa; 10: borde; 11: cerámica de cordones.

30.—Fragmento atípico de cerámica con cordones. Exterior pardo claro; corte negruzco; interior gris oscuro. Superficie tosca. Cordones de sección semicircular, uno horizontal y otro vertical, perpendicular al primero.

Grosor de la pared: 7 mm. Ancho del cordón: 10 mm. (Fig. 4; 13).

31.—Veinticuatro fragmentos atípicos varios.

Fauna

32.—Veinticuatro fragmentos de huesos de animal, no identificables, dieciséis de ellos quemados.

CONCLUSIONES

Si analizamos el material inventariado vemos que en cuanto al *sílex*, el promedio de lascas —más del 85 por 100— y los cinco restos de núcleos nos hacen suponer la existencia de un taller lítico. Las piezas que han quedado son prácticamente sólo tres: un microlito geométrico y dos raspadores.

La *cerámica* es bastante homogénea en cuanto a calidad y decoración. Los fragmentos encontrados corresponden solamente a dos vasijas, cuyas formas no nos ha sido posible reconstruir. Aunque aparecen fragmentos con técnica cardial, el conjunto cerámico con incisiones nos lleva a situar el yacimiento de Penya Rotja en el Neolítico Final o en un primer momento de la Edad del Bronce, ya que si la cerámica cardial perdura durante todo el Neolítico y parte del Bronce en la zona levantina, las cerámicas decoradas a base de este tipo de incisiones paralelas más o menos largas pertenecen cuando menos a la época de transición entre los dos períodos citados.

El colgante de concha para *adorno*, sin concluir, pertenece a un tipo bastante frecuente en los yacimientos de este período, en los que suelen aparecer en unión de brazaletes de mármol o de concha.

La *fauna*, por desgracia, resulta inidentificable. Los restos óseos de animales, quemados en su mayor parte, representan los restos de la alimentación de los habitantes de la Penya Rotja.

A través de este análisis podemos llegar a las siguientes conclusiones:

1.^a—La Penya Rotja estuvo habitada ocasionalmente y durante un breve lapso de tiempo en el Neolítico Final o comienzos del Bronce.

2.^a—Las gentes que allí estuvieron tallaron *sílex* en abundancia durante su asentamiento, como nos lo demuestra el gran número de lascas, pero las piezas debieron llevarlas consigo al abandonar el lugar, ya que las encontradas son muy pocas.

3.^a—Por las condiciones del sitio, la estancia en el mismo debió ser breve. Es muy probable que se tratase de un grupo dedicado al pastoreo que resguardaron allí su ganado durante un pequeño período de tiempo, que no debió ser verano —por la escasez de agua en el lugar— ni invierno por encontrarse orientado el “çingle” al Norte.

Resumiendo: nos encontramos con un yacimiento datable a fines del Neolítico comienzos del Bronce, en el que perdura la cerámica con técnica cardial y con escasos restos arqueológicos.





Sílex y adorno.



Cerámica cardial.



Cerámica cardial.



Cerámica incisa.

LA ESTRATIGRAFIA DE LA CUEVA LOBREGA
(TORRECILLA DE CAMEROS, LOGROÑO)

M.^a SOLEDAD CORCHON RODRIGUEZ

LA ESTRATIGRAFIA DE LA CUEVA LOBREGA (TORRECILLA DE CAMEROS, LOGROÑO)

I. SITUACION, DESCRIPCION Y PRIMERAS INVESTIGACIONES EN CUEVA LOBREGA

Cueva Lóbrega está situada en el tramo inferior del valle del río Iregua, afluente del Ebro, donde circula muy encajado. La boca principal, orientada al Este, se abre en la pared occidental del valle, a una cota de 169 m. sobre el citado río. Sus coordenadas son 42° 14' latitud N. y 1° 03' longitud E. del meridiano de Madrid, a unos dos kilómetros al sur de Torrecilla de Cameros, provincia de Logroño, y a una altitud aproximada de 880 m. (Lám. I)

Emplazada en la Sierra de Cameros, en sus proximidades existen alturas importantes (Cocucha, 1.202 m.), cubiertas de nieve gran parte del año, por lo que en la actualidad es zona de clima frío. En épocas anteriores debió tener una cierta importancia la minería en la comarca, especialmente la del hierro, muy abundante en la zona de Anguiano (a unos seis kilómetros al oeste de Torrecilla de Cameros) y, en menor medida, la del cobre, localizado en Gallinero, Nieva y Ortigosa, localidades muy próximas a la de Torrecilla de Cameros (1).

La cuenca del río Iregua ha sido intensamente habitada en época protohistórica, según testimonian numerosas cuevas con yacimientos arqueológicos (2), todos ellos prácticamente inéditos. La parte superior de la cuenca, en los términos de Ortigosa y Villoslada, ha proporcionado restos cerámicos datables en la Edad

(1) Localización según el *Mapa Topográfico Nacional*, Hoja núm. 241 y el *Mapa Geológico y Minero de España*, hoja de "Anguiano", núm. 241. Los datos que se mencionan han sido extraídos de estos mapas y de la correspondiente *Memoria explicativa de la hoja de Anguiano*, núm. 319 H, Madrid, 1960, especialmente págs. 13-15, 34 y 75-76.

(2) GARIN Y MODET, J.: "Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua", *Boletín del Instituto Geológico de España*, XIII, segunda serie, 1912, págs. 123-150.

Este catálogo es completado por ISMAEL DEL PAN, conf., en: "Noticia de hallazgos prehistóricos en tres cuevas aún no citadas de la Sierra de Cameros (Logroño)", *C.I.P.P.*, nota 4, Madrid, 1915, págs. 1-7. Se refiere a las cuevas de San Bartolomé, San Jorge y a una tercera, sin nombre mencionado, que se abre junto a ésta.

En la relación se mencionan únicamente aquellas de las que poseemos alguna referencia relativa a su contenido arqueológico.

del Bronce final y principios de la Edad del Hierro, en las cuevas de *La Tajadita*, *La Salita*, *La Viña* y *del Tajón*, al igual que las cuevas de Peña Miel, término de Pradillo, en la parte media de la cuenca. En la parte inferior de ésta es donde son más numerosos los yacimientos arqueológicos de esta época. Además de *Cueva Lóbrega* hay que señalar la de *Tómalos* y la *Cueva de los Murciélagos*, en el término de Torrecilla de Cameros; la de *San Bartolomé*, en Nestares, y la de *San Jorge* en Nieva de Cameros.

Cueva Lóbrega se abre en un banco de caliza secundaria, de color gris claro en superficie y oscuro en fractura, con tallos de crinoides cristalizados, pertenecientes al Bajociense Medio (3).

En la misma posición y a unos 25 m. al oeste de esta cueva se abre una segunda cavidad, muy profunda, comunicada exteriormente con la primera por un

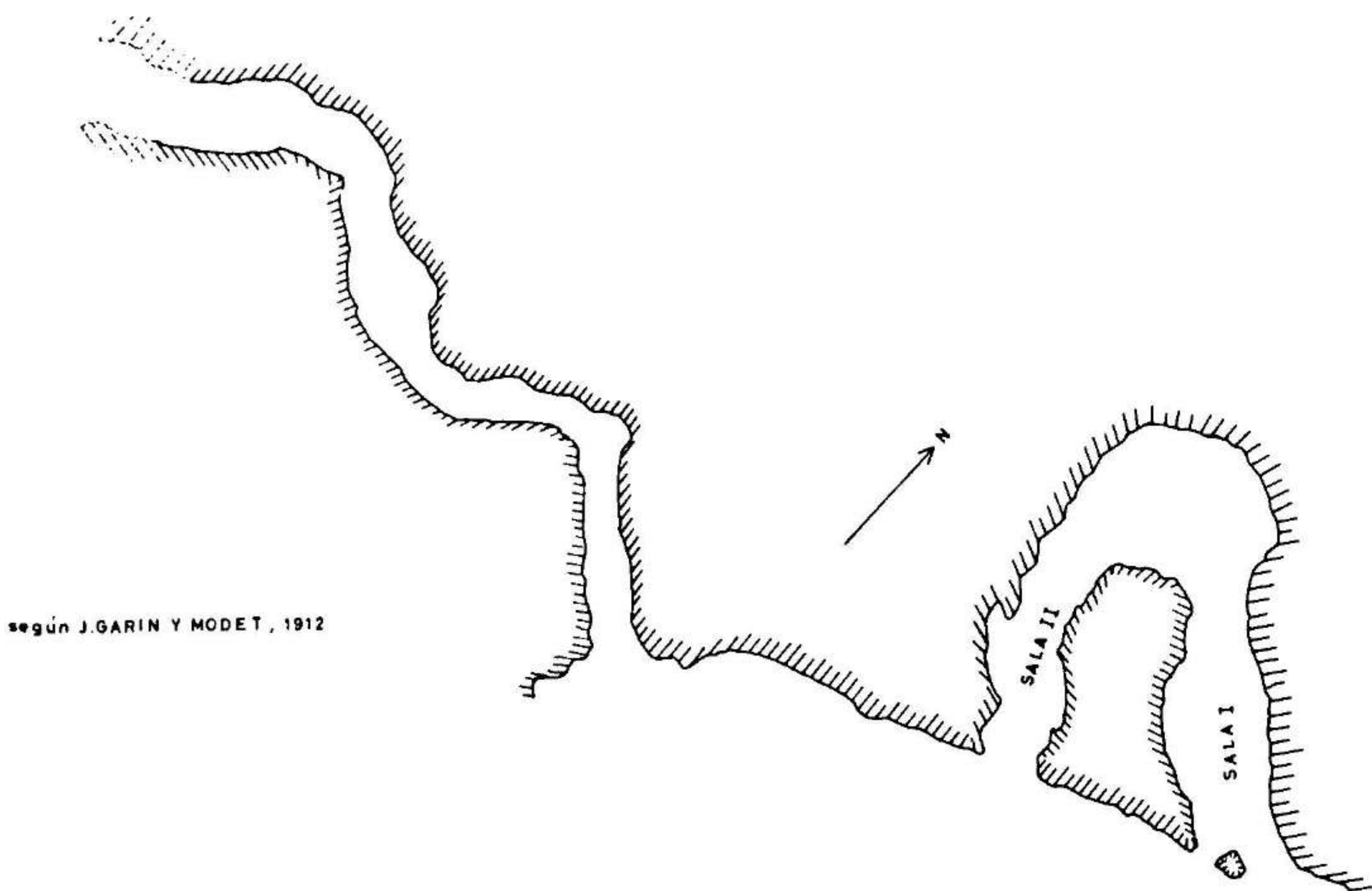


Fig. 1.

paso estrecho y difícil. El primer tramo de esta segunda cueva está formado por un gran corredor de unos 100 m. de longitud, amplio y dividido en varias salas, al término del cual continúa profundizando por una segunda galería, situada a unos 2 m. de altura sobre la primera y cuya exploración no se concluyó (en un punto de su recorrido, conocido en el lugar con el nombre del "Balcón de Pilatos", se comunica con el exterior por medio de una abertura, inaccesible desde el exterior al estar cortada en vertical sobre el valle del Iregua).

Los trabajos de esta primera campaña se centraron exclusivamente en la primera de estas cuevas, denominada por algunos "antecueva" (Figs. 1 y 2).

(3) *Memoria explicativa de la hoja de Anguano...*, pág. 34.

La boca principal, de 7 m. de anchura por unos 5 de altura, está orientada al Este y por ella se accede a una sala espaciosa de 26 m. de longitud por 7 de anchura media. Esta Sala I contiene un rico yacimiento arqueológico, removido en los niveles superiores en la zona de entrada en antiguas excavaciones. Esta estancia, profundizando de Este a Oeste, concluye en un amplio corredor de unos

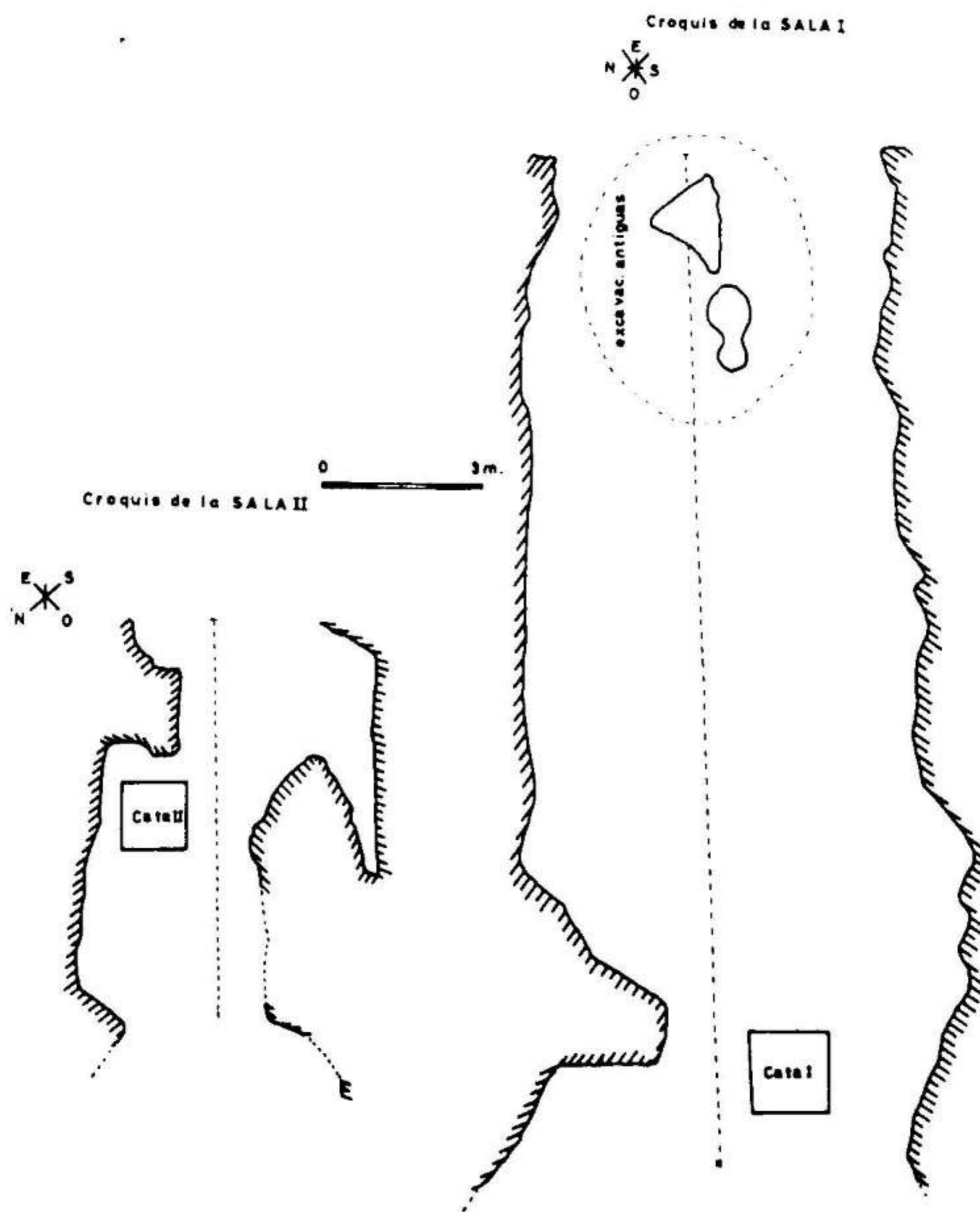


Fig. 2.

20 m. de longitud, de estructura semicircular que, a su vez, conduce a una segunda sala o Sala II orientada al SE. y abierta igualmente al valle del Iregua, pero sin comunicación exterior con la Sala I. La Sala II de Cueva Lóbrega no presenta ni la amplitud ni las condiciones de habitabilidad de la primera, reduciéndose a una abertura de unos 3 m. de ancho por 7 de longitud; contiene igualmente yacimiento arqueológico, aunque reducido y de escasa potencia.

Cueva Lóbrega fue reconocida y explorada por L. Lartet en 1866 (4), de cuya visita se hace eco Cartailhac que, en 1866, publica una gran vasija ovoide proce-

(4) LARTET, L.: "Poteries primitives, instruments en os et silex taillés, des cavernes de la Vieille Castille (Espagne)", *Revue Archéologique*, Paris, 1866.

dente del yacimiento, hoy conservada en S. Germain-en-Laye (5) y que clasifica como perteneciente al Neolítico. Garín y Modet, en 1922, levantó el plano de Cueva Lóbrega y practicó una pequeña excavación en el corredor y parte final de ambas salas, recogiendo en la base de un potente estrato de "cenizas, mezcladas con huesos y maderas carbonizadas" algunos fragmentos de cerámicas, "de barro negro y pardo", lisas o decoradas con impresiones digitales o con incisiones que forman un motivo escaleriforme, y "algunos centímetros por encima..., una vasija de cobre" (6).

A estos restos añade Ismael del Pan, de las excavaciones del Dr. Zubía, cerámicas decoradas con impresiones practicadas sobre cordones en relieve, incisas, además de pequeños guijarros perforados y un fragmento de "punta de flecha de cobre", todo ello con abundante fauna y algunos restos humanos (7).

Bosch Gimpera, en su revisión de la cerámica de esta cueva, señala un período de habitación neolítica y otro de la primera Edad del Hierro, basándose en el mencionado vaso de "bronce", en diversos fragmentos cerámicos con incisiones rellenas de pasta blanca en unos casos, y en otros formando bandas de triángulos o líneas en zig-zag, y en una taza con carena baja y asa (8). Análoga clasificación sustenta M. Almagro (9), encuadrando estos restos en la primera Edad del Hierro.

Para Blas Raracena (10), Cueva Lóbrega fue habitada en el Neolítico Final, en el Eneolítico (en este período incluye la gran vasija ovoide, de superficie rugosa, decorada con impresiones digitales) y en la primera Edad del Hierro, según clasificación de Ismael del Pan.

II. EXCAVACIONES

Nuestra campaña, realizada en el mes de julio de 1970, tuvo una duración de veinte días, y de la dirección de la misma se encargó M.^a Soledad Corchón Rodríguez, debidamente autorizada por la Dirección General de Bellas Artes.

El objetivo de esta primera campaña consistió en determinar la estratigrafía del yacimiento, para lo cual se procedió a la apertura de dos catas de sondeo, en el fondo de la Sala I, en un lugar intacto, y a la entrada de la Sala II (Fig. 2) respectivamente. En la primera sala, el corte tuvo una extensión de 1,50 por 1,50 m.

(5) Eco de la visita de Lartet se hace CARTAILHAC, que publica una vasija ovoide, de superficie exterior tosca y rugosa y borde decorado con impresiones digitales; conf. en: "Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal", París, 1886, pág. 59. En nuestra excavación se han recogido numerosos fragmentos de la panza, borde (con análoga decoración) y base de vasijas similares de la publicada por E. Castailhac y que en la actualidad se encuentra depositada en el Museo de Saint Germain, en Laye.

(6) GARIN Y MODET, J.: "Nota acerca de algunas exploraciones...", especialmente conf. las págs. 143 a 150.

(7) DEL PAN, I.: "La edad de "Cueva Lóbrega" y de las de "Peña Miel" de la Sierra de Cameros (Logroño)", *Atlantis*, año I, tomo I, memoria VI, 2.^a sesión (diciembre de 1921), Madrid, 1922, págs. 129-140.

(8) BOSCH GIMPERA, P.: "La cerámica hallstattiana en las cuevas de la provincia de Logroño y su ocupación en distintas épocas", *C.I.P.P.*, nota 4, Madrid, 1915, págs. 9-15.

(9) ALMAGRO, M.: "Los campos de urnas en España", en la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, vol. I, 2.^o, Madrid 1952, págs. 141-240, especialmente en las págs. 210 y ss. y fig. 179.

(10) TARACENA, B.: "La antigua población de la Rioja", *A. E. de A.*, XIV, 1940-41, págs. 157-176.

alcanzándose a 2,50 m. un nivel de grandes bloques calizos, en un medio arenoso estéril que parece corresponder al suelo rocoso de la cueva (Fig. 3). En la segunda sala, lo reducido del lugar no permitió más que practicar el sondeo en una extensión de 1,25 por 1,25 m., alcanzándose el nivel análogo de grandes bloques, en un medio igualmente estéril, a 1,50 m. de profundidad (Fig. 4).

Los trabajos fueron subvencionados por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca.

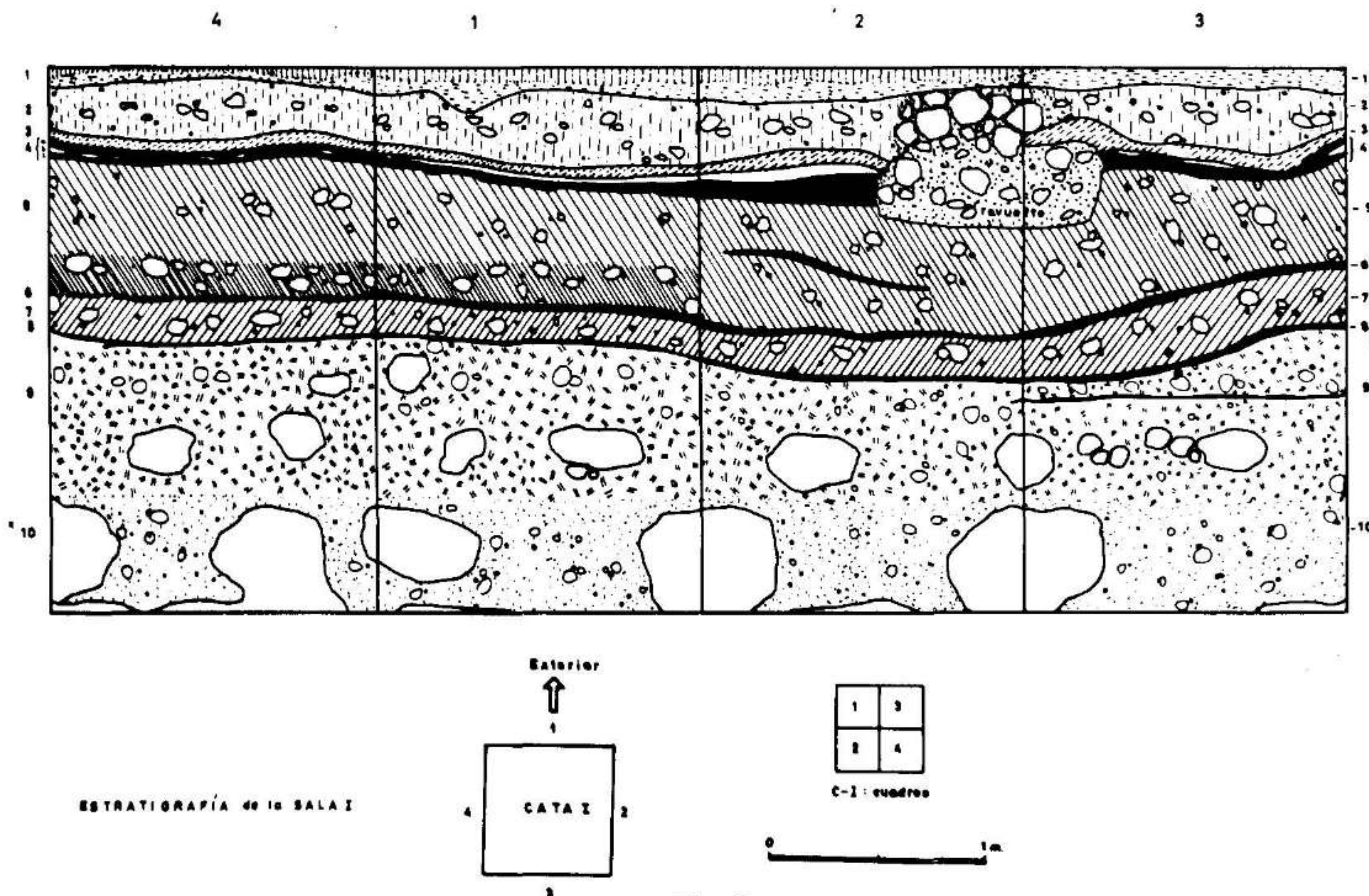


Fig. 3.

ESTRATIGRAFIA DE LA SALA I

Nivel 1: Tierra arcillosa de color pardo oscuro, muy suelta y removida, con restos orgánicos y escombros modernos. En la pared I forma una bolsada que penetra en cuña en el nivel 2. Potencia: de 5 a 10 cm.

Nivel 2: Arcilla de color pardo-grisáceo, bastante suelta y con abundantes cantos calizos de unos 15 cm. de diámetro. Se recogieron algunos guijarros de cuarcita y restos aislados de carbón, en general en forma de impregnación de la arcilla del medio. Potencia: de 25 a 37 cm., según los puntos. Restos arqueológicos y faunísticos.

Nivel 3: Pequeño nivel arcilloso de coloración pardo-rojiza. Tiene una potencia uniforme de 4 a 5 cm. Restos arqueológicos.

Nivel 4: Nivel de arcilla carbonosa, de estructura compleja y muy erosionado. Puede dividirse en tres subniveles que no son continuos ni patentes en las cuatro paredes de la cata, bien por que se acuñan, bien porque han sufrido un proceso de erosión parcial.

Pared 4: Nivel de arcilla blanquinosa de 1 ó 2 cm. de espesor (4b), englobado entre dos niveles carbonosos, de coloración oscura el superior y una potencia de 0 a 3 cm. (4a) y negro intenso el inferior (4c).

En las paredes 1 y 2 sólo se aprecian el subnivel de arcilla blanquinosa (4b) de 5 cm. de potencia, y el inferior, carbonoso de coloración negra intensa (4c) y en general muy espeso (de 4 a 15 cm. de potencia).

En la pared 3 ha sido erosionado totalmente el subnivel 4a, y únicamente comprobamos la existencia del 4b por pequeños retazos de arcilla blanquinosa. El subnivel 4c en cambio, alcanza un espesor de 10 cm.

En síntesis, el nivel 4 oscila entre los 10 y los 25 cm. de potencia, y en aquellos puntos donde existen los tres subniveles, éstos suelen tener un espesor de 5, 3 y 5 cm., respectivamente. Hay que destacar la presencia, en el ángulo de la cata formado por las paredes 2 y 3, de una bolsada de coloración oscura, con material superficial revuelto, que corta el desarrollo horizontal de los niveles 2, 3 y 4 y penetra parcialmente en el 5. Restos arqueológicos y fauna.

Nivel 5: Arcilla de coloración grisácea, más compacto que los anteriores y con bastantes cantos calizos, procedentes de la descomposición de la caliza de la cueva. En las paredes 4 y 1 la arcilla se hace más compacta hacia la base y, paralelamente, los cantos calizos de todos los tamaños son más frecuentes y, en general, aparecen en estado de descomposición. En la pared 2, a una profundidad que oscila entre los 0,85 y 1 m. de profundidad, existen retazos de un nivelillo negro, de escaso espesor, erosionado en el resto de la superficie explorada. La potencia del nivel 5 varía de 35 a 47 cm. en las paredes 4 y 1, alcanzando los 60 cm. de espesor aproximado en las paredes 2 y 3. Escasos restos arqueológicos y concentrados en el primer tramo del nivel que, a partir de los 0,85-0,90 m. es completamente estéril.

Nivel 6: Pequeño nivel de arcilla carbonosa de coloración marrón oscura, muy erosionado y parcialmente destruido en la zona de la pared 4. Potencia: de 0 a 3 cm. Sin restos arqueológicos.

Nivel 7: Arcilla de coloración parda con abundantes cantos calizos de tamaño mediano y pequeño. La naturaleza geológica de este nivel es similar a la del 5. Potencia: 10 cm. Sin restos arqueológicos.

Nivel 8: Pequeño nivel de arcilla carbonosa de color marrón, muy erosionado. Potencia: de 1 a 3 cm. Sin industria.

Nivel 9: Arcilla arenosa de color rojizo-amarillento, con numerosos cantos calizos, de tamaño mediano y pequeño, en estado de descomposición y algunos bloques de gran tamaño igualmente calizos. Potencia: de 55 a 75 cm. Sin restos arqueológicos.

Nivel 10: Está formado por bloques calizos, medianos y grandes, en un medio arenoso y muy húmedo de coloración amarillenta, con cantos menudos igualmente calizos en estado de descomposición. Debe notarse que no se aprecia un cambio brusco entre los niveles 9 y 10, sino que se pasa insensiblemente de uno a otro. Los grandes bloques del nivel, por su tamaño y condiciones del medio que los engloba, parecían estar en contacto con la base de la cueva. Potencia: aproximadamente 50 cm. Estéril.

ESTRATIGRAFIA DE LA SALA II (Fig. 4):

Nivel 1: Arcilla oscura, suelta en general, con numerosos elementos vegetales del exterior (raíces) que han removido este nivel. Dada la gran potencia de esta capa (85 cm.) se dividió en tres tramos:

–Subnivel 1a: Tierra gris, de naturaleza arcillosa, muy suelta. Restos arqueológicos, aunque en un medio revuelto. Potencia: 50 cm.

–Subnivel 1b: Capa de arcilla blanquinosa. En la base se observan retazos de un nivelillo negro muy erosionado, con algo de carbón que impregna la arcilla del

Columna estratigráfica de la SALA II

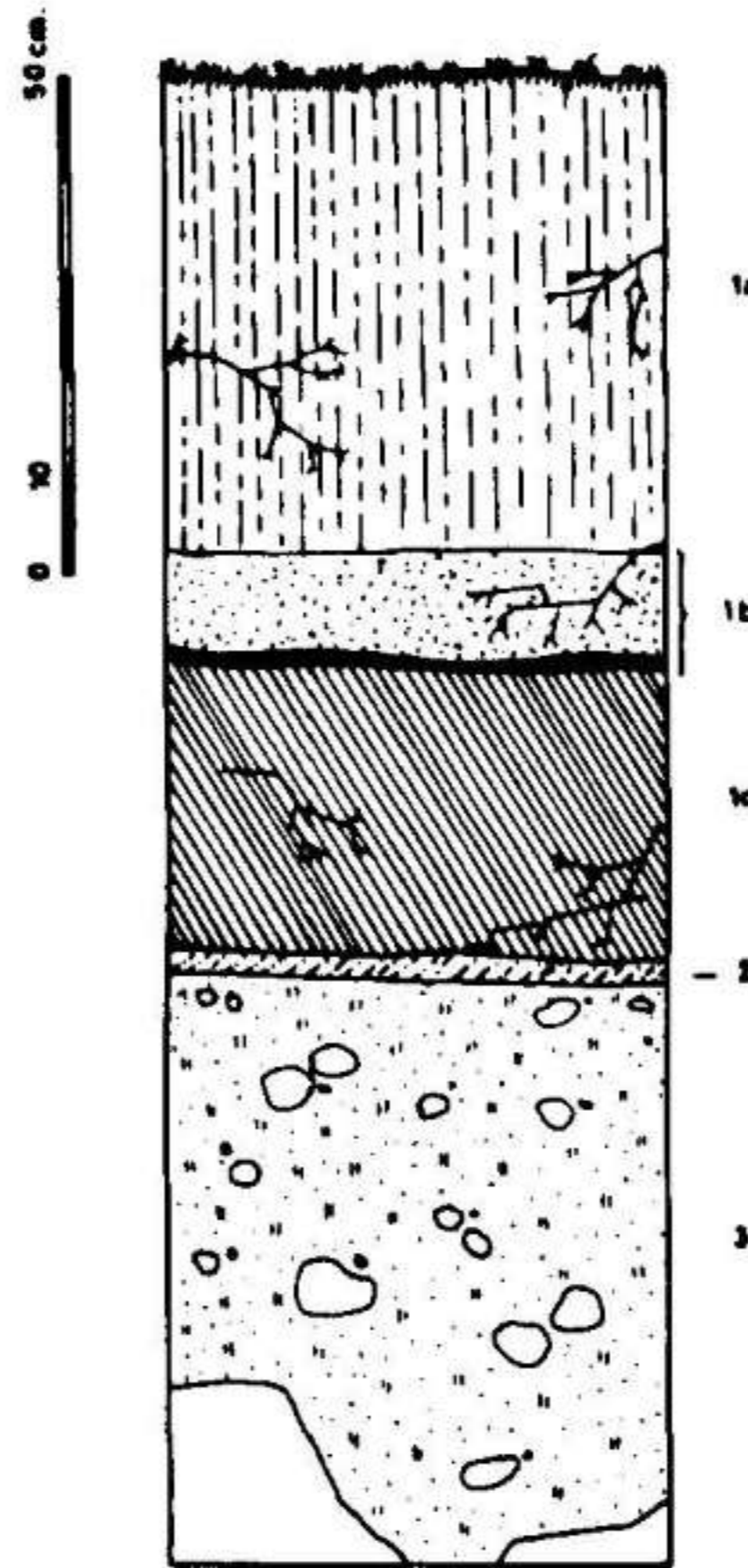


Fig. 4.

medio. Potencia: de 10 a 12 cm. (en algunos puntos sólo alcanza 1 ó 2 cm. de espesor).

–Subnivel 1c: Arcilla oscura, análoga a la del nivel 1a aunque algo más compacta. Los elementos vegetales continúan presentes y muy numerosos. Presenta cantos calizos de tamaño pequeño o mediano y algunos guijarros de cuarcita. Restos arqueológicos. Potencia: de 32 a 35 cm.

Nivel 2: Se trata de un nivelillo de arcilla más clara y escasa potencia (de 3 a 5 cm. de espesor) que en algunos puntos ha sido completamente erosionado. Estructura análoga a la del subnivel 1c sin que se aprecien cambios bruscos entre ambos, sino que se pasa paulatinamente de uno a otro, a la vez que desaparecen los elementos vegetales del exterior. Escasos restos arqueológicos.

Nivel 3: Es un nivel arcilloso-arenoso de coloración ligeramente rojiza, con numerosos cantos calizos de tamaño mediano y pequeño. Estéril.

A 1,50 m. encontramos grandes bloques calizos, análogos a los del nivel inferior en la Sala I, en un medio arenoso-arcilloso de coloración rojizo-amarillenta, en contacto probablemente con el suelo rocoso de la cueva.

III. MATERIALES ARQUEOLOGICOS DE LA SALA I.

Los restos recogidos pertenecen exclusivamente a los niveles 2, 3, 4 y parte superior del 5, ya que a partir de la zona media de este último (0,85-0,90 m.) es arqueológicamente estéril.

En el inventario de materiales no se ha considerado el nivel 1 (los 5 ó 10 primeros centímetros), ya que se trata en su mayoría de restos modernos.

NIVEL 2 (superficial):

A) Cerámicas:

Proporcionó 241 fragmentos, de los que 58 son fragmentos de bordes, bases o presentan alguna decoración. El resto son, en su mayoría, pequeños trozos indeterminables. El grupo de los primeros comprende:

1. Fragmento de borde plano de vaso con incisiones y mamelón redondeado. Pasta de grueso medio de color pardo.
2. Fragmento con borde recto indicado, ligeramente exvasado, en pasta roja de grano menudo. Superficie espatulada y bruñida (Fig. 5; 1).
3. Fragmento de cuenco de paredes entrantes con borde liso redondeado, en pasta fina de color pardo-rojizo. Superficie ligeramente bruñida (Fig. 5; 2).
4. Fragmento de vaso de tendencia globular con borde recto. Pasta de color pardo-rojizo. Superficie espatulada y ligeramente bruñida (Fig. 5; 3).
5. Fragmento de fondo plano, en pasta tosca de grano grueso y cocción irregular, de color pardo (Fig. 5; 4).
6. Fragmento de recipiente globular, en pasta fina de color rojizo y superficie ligeramente bruñida (Fig. 5; 5).
7. Fragmento de borde plano decorado con impresiones digitales, en pasta algo tosca de grano grueso (Fig. 5; 6).
8. Fragmento de borde plano indicado, decorado con impresiones. Pasta fina de color pardo. Superficie sin tratamiento (Fig. 5; 7).
9. Fragmento de cuenco de paredes rectas, en pasta fina rojiza, decorado con series de cortas incisiones acanaladas, dispuestas en paralelo (Fig. 5; 8).
10. Tres fragmentos de bordes planos, en pasta roja, fina, de superficie espatulada y bruñida, con un tratamiento que recuerda el de las cerámicas a la almagra.
11. Tres fragmentos de bordes ligeramente exvasados, trabajados en pasta fina de color pardo. Superficie espatulada y muy bruñida.
12. Tres fragmentos muy pequeños de bordes. Pasta fina.
13. Dos fragmentos de cuerpo de vaso; uno presenta un mamelón puntiagudo y está trabajado en pasta gris, algo tosca, de superficie exterior rugosa (Fig. 5; 9); el otro, igualmente tosco y en pasta análoga, presenta restos de un mamelón alargado.
14. Dos fragmentos de cuerpo de vaso con decoración impresa (digital y

unguiforme, respectivamente). El primero, algo tosco, en pasta rojiza de superficie exterior rugosa (Fig. 5; 10), y el segundo en pasta negra algo más fina (Fig. 5; 11).

15. Un fragmento en pasta fina, rojiza, espatulada y ligeramente bruñida, con un tratamiento "almagroide" y decorado con un cordón liso en relieve (Fig. 5; 12). Otro, en pasta rojiza análoga, presenta idéntico tema.

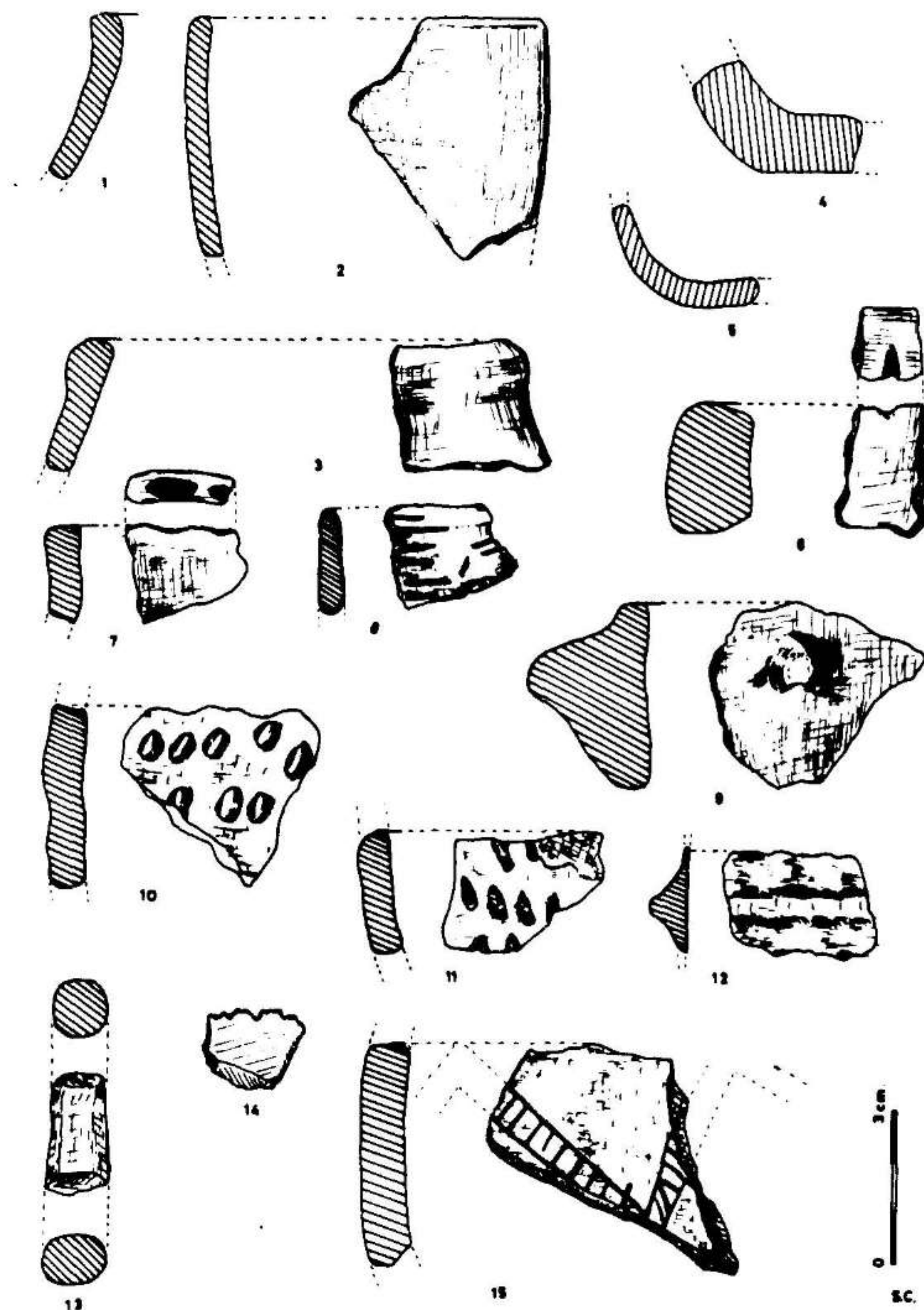


Fig. 5.—Sala I. Nivel 2.

16. Cuatro fragmentos de bordes lisos, planos, en pasta de grueso medio de color marrón (uno de ellos algo rojiza), con superficie espatulada y bruñida o simplemente con un ligero bruñido.

17. Un fragmento de cuenco de paredes rectas, con borde ligeramente indicado, en pasta de grueso medio de color marrón y superficie exterior espatulada y bruñida. Presenta una decoración indisa, a base de surco ancho, de disposición transversal (Fig. 6; 25).

18. Fragmento decorado con incisiones paralelas, de línea lisa y fina, cortadas transversalmente por otras menores formando un motivo "escaleriforme", que posiblemente estuvo dispuesto en zig-zag. La pasta es de grueso medio, de color marrón y superficie espatulada y bruñida (Fig. 5; 15).

19. Fragmento decorado con haces de ligeras incisiones (más que incisión se trata de un *rayado* de la superficie del recipiente), de orientación paralela o convergente. Pasta de color marrón (Fig. 6; 16).

20. Tres fragmentos de bordes rectos, indicados por un ligero exvasamiento, en pasta de color marrón de grano grueso (Fig. 6; 17), o de color pardo. El

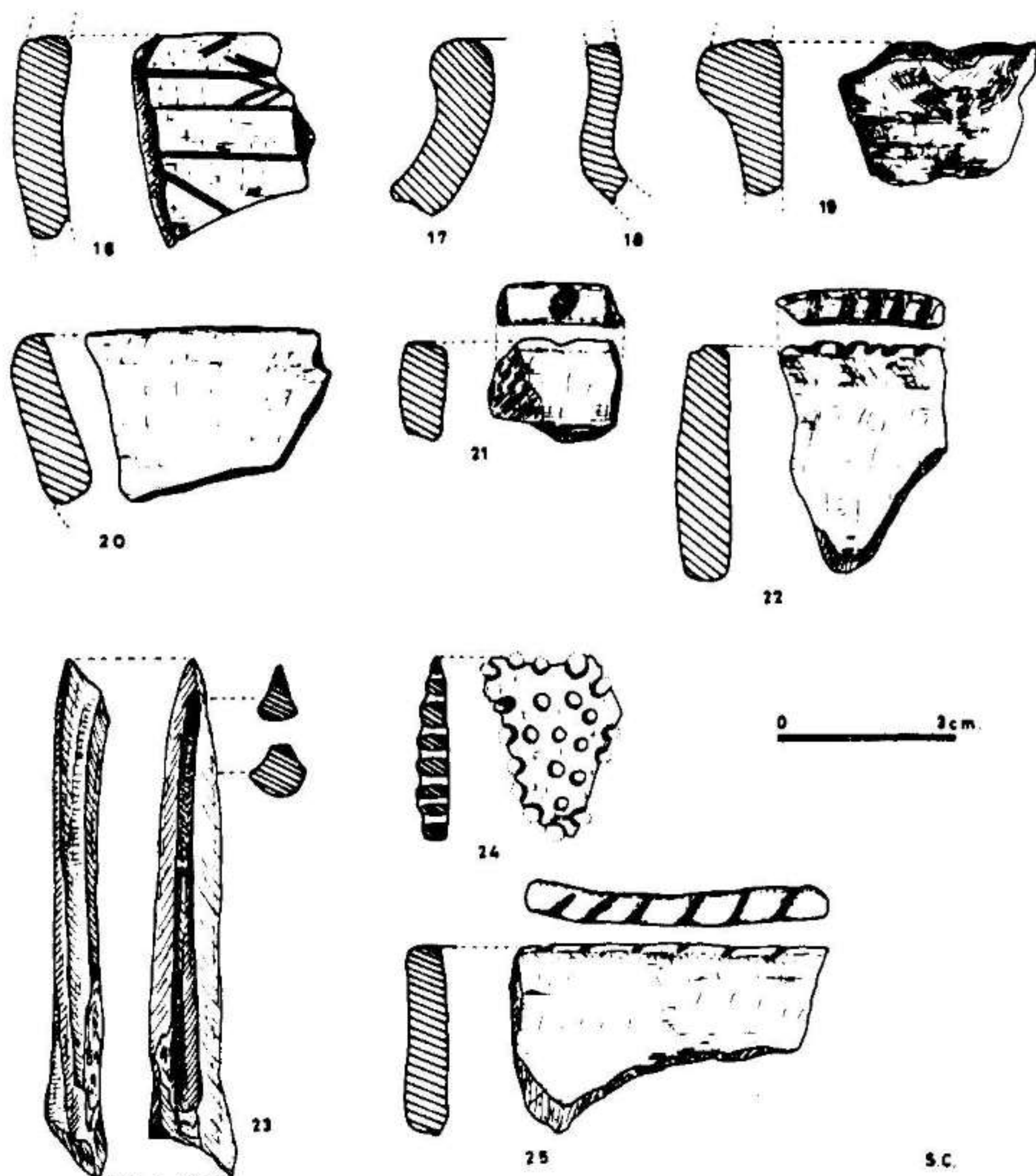


Fig. 6.—Sala I. Nivel 2 (núm. 20 radio de la boca 8,5 cm.; núm. 22 radio = 6,5 cm.).

tercer fragmento, en pasta análoga de color marrón rojizo, en cambio presenta superficie espatulada y bruñida.

21. Dos pequeños fragmentos de bordes rectos, ligeramente exvasados, pasta roja y superficie bruñida uno de ellos, y el otro en pasta muy fina de color rojo intenso y superficie bruñida.

22. Un pequeño fragmento de vaso con carena baja (o falsa carena), en pasta de color marrón-rojiza, de superficie espatulada y bruñida (Fig. 6; 18). Otro, en pasta análoga de color pardo y superficie con idéntico tratamiento, presenta también este tipo de quebramiento o pseudo-carena.

23. Un fragmento, en pasta de color pardo algo gruesa, ofrece restos de un mamelón redondeado (Fig. 6; 19).

24. Un fragmento de cuenco de paredes entrantes, en pasta rojiza y superficie espatulada y bruñida. Radio de la boca: 8,5 cm. Presenta un tratamiento o engobe de tipo "almagroide" (Fig. 6; 20).

25. Un fragmento de borde muy mal conservado, en pasta algo tosca y superficie exterior rugosa, con restos de un mamelón y, quizá, de decoración impresa. Un segundo fragmento corresponde a la parte baja de un cuenco, en pasta de grueso medio de color rojizo, bien cocida, y otro, con carena baja análoga a la mencionada anteriormente, está trabajado en pasta de color rojo-anaranjado y presenta su superficie espatulada y bruñida.

26. Pequeño fragmento de borde con restos de una impresión digital, en pasta de color anaranjado y superficie espatulada y ligeramente bruñida (Fig. 6; 21). Otro fragmento, en pasta roja bruñida, mal conservado, presenta un tratamiento de tipo "almagroide" y restos de una impresión análoga. Un tercero, en pasta roja y superficie sin tratamiento, conserva restos de impresiones unguiformes. Otro fragmento de borde, en pasta roja y superficie espatulada y bruñida, ofrece tres digitaciones. Otro análogo, en pasta gruesa de color negro y superficie exterior tosca y rugosa, conserva restos de impresiones digitadas en el mismo. Otro, en pasta roja y superficie bruñida, presenta incisiones en el borde. Finalmente, un resto de cuenco de paredes rectas, en pasta algo tosca de grano bastante menudo, muestra una decoración de impresiones digitales en el borde; su radio es de 6,5 cm. (Fig. 6; 22).

27. Cinco trozos de bordes planos, dos de ellos ligeramente indicados, de color anaranjado y superficie espatulada y bruñida; otro similar, en pasta de color negro, está igualmente espatulado y bruñido. Los restantes son bordes cóncavos no indicados, en pasta de color pardo y superficie espatulada, y en pasta anaranjada, espatulada y bruñida, respectivamente.

28. Pequeño fragmento, en pasta bastante gruesa de color rojo intenso, bien cocida; la superficie, espatulada y bruñida, presenta un tratamiento "almagroide".

Otros restos cerámicos:

Se trata de porciones del cuerpo de recipientes de forma indeterminable, no decorados. Todos ellos son análogos en el tipo de pasta, tratamiento y formas a los ya descritos, con la excepción de un pequeño fragmento de *sigillata hispánica*. Se reparten en las categorías siguientes:

1) Con superficie exterior rugosa, no espatulados ni bruñidos: 11 en pasta gruesa y tosca (ocho de color pardo y tres rojizos) y 45 en pasta algo más fina, pero igualmente tosca (dos de color rojizo, 38 rojizo-anaranjado, uno negro y tres pardos).

2) Con un tratamiento exterior que recuerda el de las cerámicas a la almagra (almagroide): 12 en pasta de grueso medio, regularmente cocida y muy bruñidas (uno de color rojo intenso y 11 rojo-anaranjadas); dos rojizas, con las mismas características y además espatuladas; uno en pasta fina de color rojo intenso, con las mismas características y espatulada.

3) Con superficie únicamente espatulada y bruñida: cuatro en pasta de grueso medio de color negro intenso; uno fina y roja; dos de grueso medio de color pardo y otros dos marrón-parduzco.

4) Diversos: 20 en pasta de grueso medio, pardo-rojizas, bruñidos, y alguno además espatulado; nueve análogos de color pardo-rojizo, con un ligero bruñido (tres, además, espatulados); 12 similares de color rojo, bruñidos y alguno espatulado; seis de color pardo, con las mismas características; nueve de color pardo, únicamente bruñidos; 11 similares, de color pardo-marrón, bruñidos; uno de color rojo-anaranjado, bruñido; seis (dos con carena baja) de color pardo-rojizo, bruñidos; siete análogos, marrón claro, ligeramente bruñidos; un fragmento marrón-rojizo, espatulado; nueve en pasta de grueso medio, marrón-rojizo, sin tratamiento; 39 de color pardo del mismo tipo.

B) *Sílex*:

Una lasquita con denticulados de uso. Sílex gris (Fig. 5; 14).

Una gruesa lasca con algún retoque en un borde.

Una lasquita simple y dos lasquitas uniformes.

C) *Otros materiales*:

Un fragmento de caña de hueso largo, recortado, afilado y parcialmente quemado (Fig. 6; 23).

Una esquirla de hueso muy pulida en todo el contorno y recortada en forma de media luna.

Un fragmento recortado en forma de espátula.

Tres cantos de arenisca roja y uno de cuarcita con ligeras huellas de percusión.

Se recogieron algunas muestras de carbón vegetal, mezclado con barro.

NIVEL 2/3

Los restos que a continuación describimos fueron recogidos en el contacto entre ambos niveles, y hay que considerarlos como pertenecientes a la parte superior del 3, ya que reposaban directamente sobre este estrato.

Se trata de 70 fragmentos de cerámica, de los que 17 son bordes, dos son fragmentos de la parte basal y cuatro están decorados. Los otros 47 son pequeños trozos de vasijas sin decoración, de forma indeterminable.

A) *Cerámica*:

1) *Fragmentos de pasta fina y bien cocida*:

Un borde convexo de cuenco de paredes entrantes, de color marrón-rojizo y superficie bruñida. Radio de la boca: 8 cm. (Fig. 7; 26).

Dos bordes convexos de cuenco, de color pardo-rojizo, espatulados y bruñidos.

Un borde convexo ligeramente indicado, en pasta de color negro y superficie espatulada y bruñida.

Un borde plano, ligeramente indicado, en pasta anaranjada y superficie muy bruñida.

Dos bordes planos, en pasta de color pardo-marrón, espatulados y ligeramente bruñidos.

2) *Fragmentos de bordes en pasta de grueso medio:*

Un borde ligeramente cóncavo de cuenco de paredes lisas, de color pardo-rojizo y superficie espatulada.

Un borde indicado, ligeramente oblicuo, de cuenco del mismo tipo, de color pardo.

Otro análogo, de color rojo, aparece ligeramente bruñido; y otro, pardo, espatulado y bruñido.

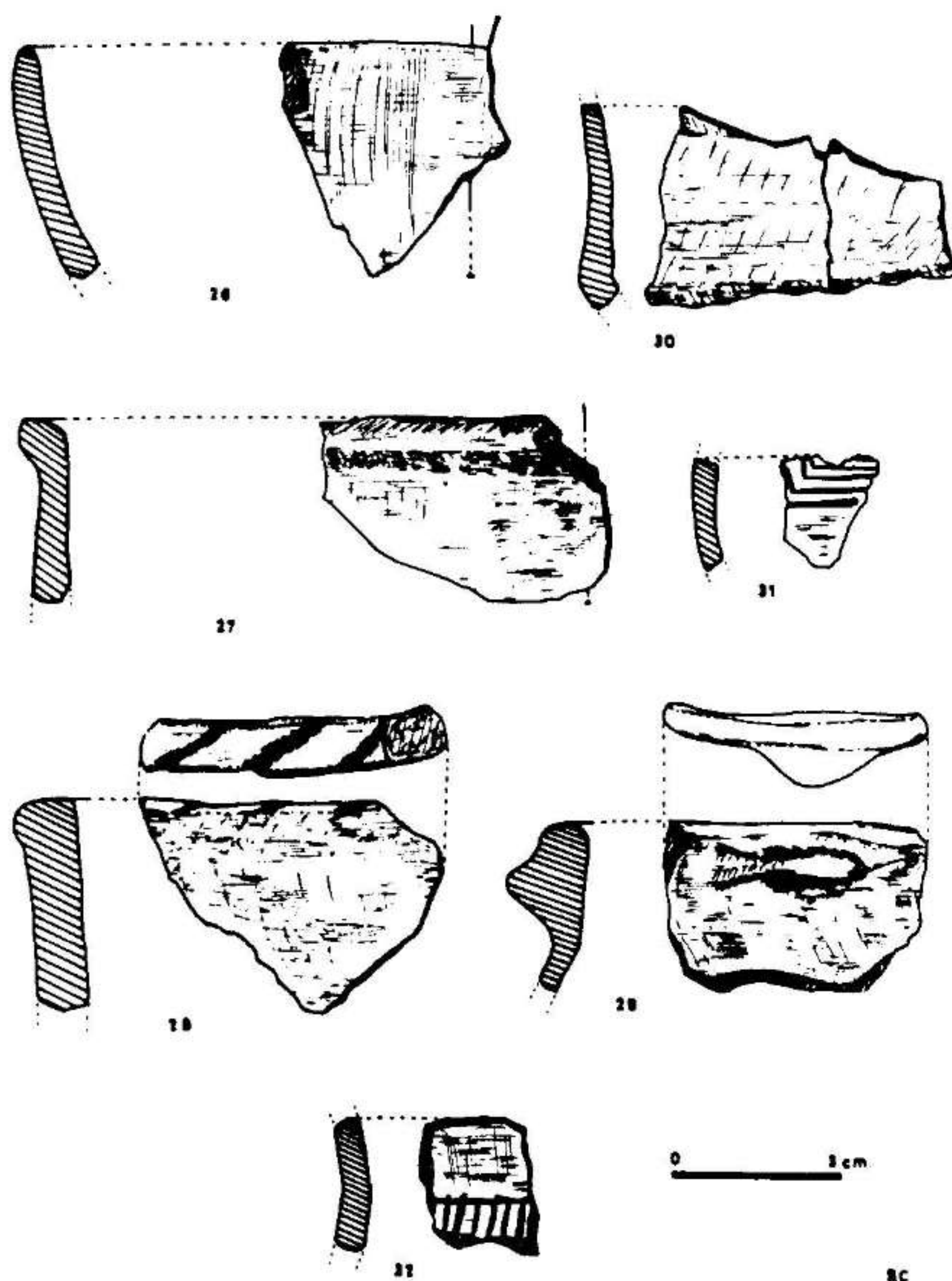


Fig. 7.—Sala I. Nivel 2/3 (núm. 26 radio=8 cm; núm. 27 radio=10 cm.).

3) *Fragmentos de pasta gruesa:*

Un cuenco de borde grueso y tendencia semiesférica, en pasta de color marrón-rojizo y superficie espatulada y bruñida. Radio de la boca: 10 cm. (Fig. 7; 27).

Un cuenco de borde grueso y paredes rectas, con profundas incisiones transversales, en pasta marrón; espatulado (Fig; 7; 28).

Un borde plano, tosco, en pasta rojiza.

4) *Mamelones:*

Un borde ligeramente convexo, de color pardo-rojizo y superficie espatulada, presenta un mamelón alargado (Fig. 7; 29); la tendencia del vaso es, más o menos, semiesférica. Radio de la boca: 11,5 cm.

Dos bordes planos en pasta marrón, con restos de un mamelón redondeado (?).

5) *Otros fragmentos de interés:*

Un vaso con carena baja (pseudo-carena), en pasta fina de color rojizo y superficie espatulada y bruñida (Fig. 7; 30).

Un arranque de base plana, en pasta de color pardo. Sin tratamiento.

Una cerámica en pasta roja algo tosca, de superficie exterior rugosa, conserva restos de dos impresiones digitales. Otra del mismo tipo, en pasta de color marrón, con restos de una impresión análoga.

Dos fragmentos, en pasta fina y bien cocida de color pardo y superficie espatulada, aparecen decorados con profundas incisiones o acanaladuras (Fig. 7; 31 y 32).

6) *Fragmentos indeterminables:*

Nueve fragmentos toscos, en pasta de color rojizo y superficie exterior rugosa.

Otros nueve en pasta de color rojizo, espatulados (cuatro además bruñidos). 15 en pasta de color pardo-rojizo, de superficie espatulada y bruñida y 14 pardo-negruzcos, espatulado y bruñido.

B) *Otros materiales:*

Un canto de cuarcita de 25 cm. de longitud con huellas de percusión.

NIVEL 3

En el transcurso de la excavación se dividió la cata en cuadros (Fig. 3), cuyos materiales se presentan separadamente.

Cuadros 1 y 2:

De la parte superior del nivel proceden únicamente ocho cerámicas en pasta de grueso medio (una de color marrón y superficie espatulada y bruñida; dos de color marrón claro sin tratamiento; dos de color pardo espatuladas; dos pardas sin tratamiento, y una parda de superficie exterior rugosa).

La parte inferior de la capa proporcionó 12 cerámicas y una lasca de sílex, finamente denticulada en un borde por ambas caras, clasificada por nosotros como "diente de hoz", basándonos en el acusado lustre que presenta el borde denticulado (Fig. 8; 34 y Lám. II, 1). Los restos cerámicos son:

Un vaso globular con cuello y borde convexo indicado, en pasta de color negro-rojiza y superficie exterior bruñida. Presenta una decoración de *incrustación* en incisiones profundas cuadrangulares o circulares, obtenidas "mordiéndolo" la

superficie blanda del vaso con una espátula u otro objeto similar, con una técnica que propiamente es de excisión. Posteriormente se aplicó pasta blanca que en parte se ha perdido (Fig. 8; 33 y Lám. II; 1). El radio de la boca es de 8,5 cm.

Un fragmento en pasta de color pardo-marrón está decorado con haces de ligeras incisiones transversales (más que incisiones, se trata de un verdadero *rayado* de la superficie blanda del vaso), de disposición paralela (Fig. 8; 35).

Dos fragmentos en pasta rojiza y otro de color marrón claro. Otros seis en pasta gruesa y tosca de color pardo; un fragmento, de color negro y superficie bruñida, apareció asociado al sílex denticulado representado en el núm. 34 de la misma lámina.

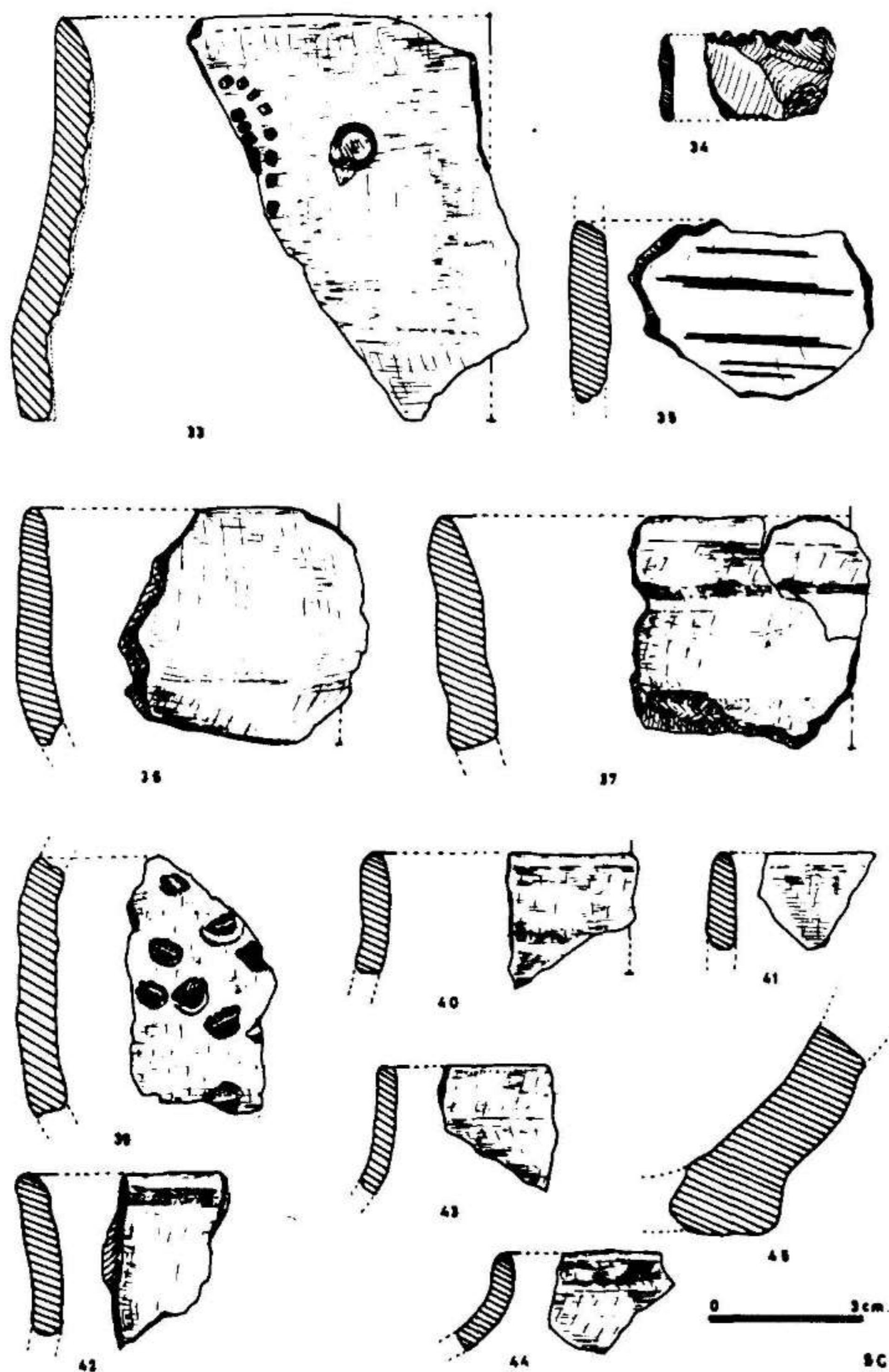


Fig. 8.—Sala I. Nivel 3 (núm. 33 radio=8,5 cm.; núm. 36 radio=6 cm.; núm. 37 radio=8 cm.; núm. 40 radio=5 cm.). El núm. 33 conserva restos de pasta blanca incrustada.

Material revuelto:

En este nivel existe una bolsada de tierra muy suelta, de coloración oscura, que penetra en cuña en la capa. Los restos que contiene proceden de los estratos superiores. Encontramos 14 cerámicas en pasta de grueso medio de color negro, marrón, rojo y pardo, sin tratamiento o con un ligero bruñido. Los fragmentos más interesantes se reducen a un borde de cuenco de paredes rectas, con ligera

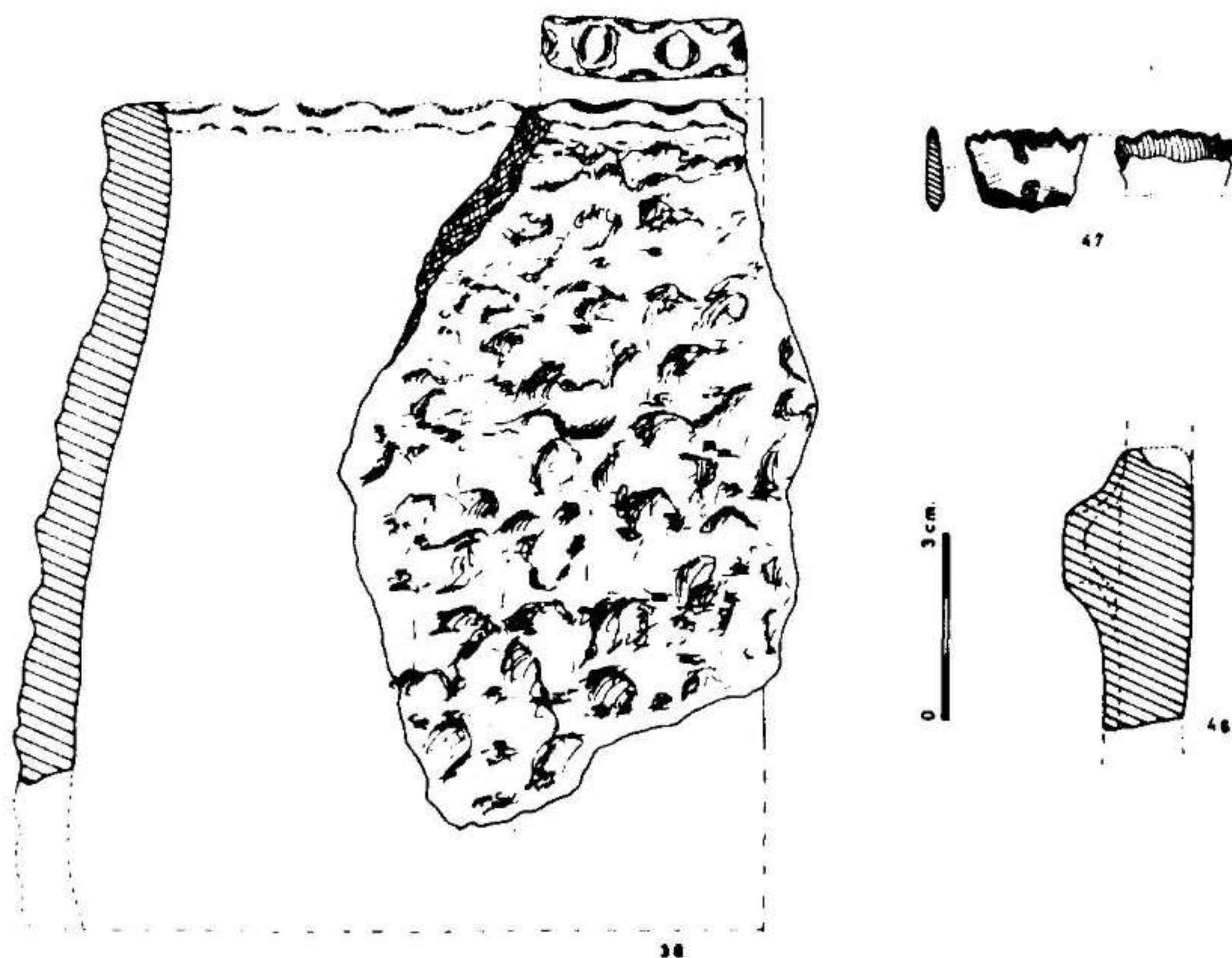


Fig. 9. -Sala I. Nivel 3 (el núm. 38 radio = 10 cm., procede de zona revuelta).

indicación de cuello, en pasta bastante gruesa de color pardo-negrusco, sin tratamiento; el radio de la boca mide 8 cm. (Fig. 8; 37); y a un fragmento de una gran vasija ovoide con borde ligeramente exvasado y decorado con impresiones digitales, en pasta tosca de color negro, con grano grueso y superficie exterior rugosa; el radio de la boca mide 10 cm. (Fig. 9; 38).

*Cuadros 3 y 4.**A) Cerámicas:*

De la parte superior de la capa proceden: un borde convexo de cuenco de paredes rectas, semiesférico, de pasta de grueso medio y color pardo; la superficie está ligeramente bruñida. El radio de la boca mide 6 cm. (Fig. 8; 36). Dos pequeños fragmentos, uno de pasta algo tosca de color pardo-grisáceo, exteriormente rugoso, y otro quemado en pasta de color marrón y superficie espatulada y bruñida.

En la parte inferior del nivel se recogieron, entre otros materiales, 13 fragmentos de cerámica que corresponden a bordes, bases o poseen alguna decoración. Los

otros 49, por su reducido tamaño, no permiten conocer la forma original del recipiente. Los del primer grupo son:

Un trozo de pasta de grueso medio, decorado con impresiones unguiformes de disposición irregular; en el momento de su excavación presentaba carbón adherido a la parte posterior de la cerámica (Fig. 8; 39).

Un vaso globular con cuello recto, borde convexo, en pasta fina de color marrón y superficie espatulada y bruñida (Fig. 8; 40).

Dos bordes planos de cuencos de paredes rectas (Fig. 8; 41), o de tendencia semiesférica (Fig. 8; 42), en pasta bastante fina de color pardo y superficie espatulada y bruñida. Otro borde plano de cuenco semiesférico está trabajado con pasta bastante fina de color marrón oscuro, igualmente espatulado y bruñido (Fig. 8; 43).

Un borde convexo de vaso globular con cuello recto, en pasta bastante fina de color marrón, espatulado y bruñido (núm. 44).

Una base troncocónica (o de pie bajo) de vaso globular, en pasta gruesa y algo tosca de color pardo (núm. 45).

Un fragmento en pasta gruesa rojiza, de superficie bruñida; aunque la conservación de la cerámica es deficiente se observan restos de un cordón en relieve con impresiones digitales (núm. 46). Otros cuatro pertenecen a bordes planos o convexos, en pasta de color pardo y marrón.

Un fragmento de vaso con falsa carena baja, en pasta fina de color negro brillante, espatulado y bruñido.

Los fragmentos indeterminables son: 15 algo toscos, en pasta de grueso medio de color rojo o marrón, ligeramente bruñidos; 26 de pasta de grueso medio y de color pardo-rojizo; cinco en pasta bastante gruesa y tosca, exteriormente rugosos, de color rojizo en el exterior y negros en la cara interna. Otros tres son muy gruesos y toscos, en pasta de color pardo.

B) *Otros materiales:*

Una lasca de sílex, de perfil más o menos triangular, finamente denticulada en un borde por ambas caras. En la parte tallada presenta un marcado lustre (diente de hoz) (Fig. 9; 47).

NIVEL 4

Cuadros 1 y 2:

Se recogieron 60 fragmentos de cerámica, de los que 12 están decorados, son bordes o poseen algún elemento que permite su identificación. El resto son trozos cerámicos diversos, sin decoración. El nivel proporcionó, además, ocho piezas de sílex.

A) *Cerámicas:*

El primer grupo está constituido por:

Un asa amplia, muy destacada del cuerpo del recipiente, con un surco longitudinal ancho. Está trabajada en pasta lisa, bien cocida, de color marrón claro, con grano bastante grueso (Fig. 10; 48).

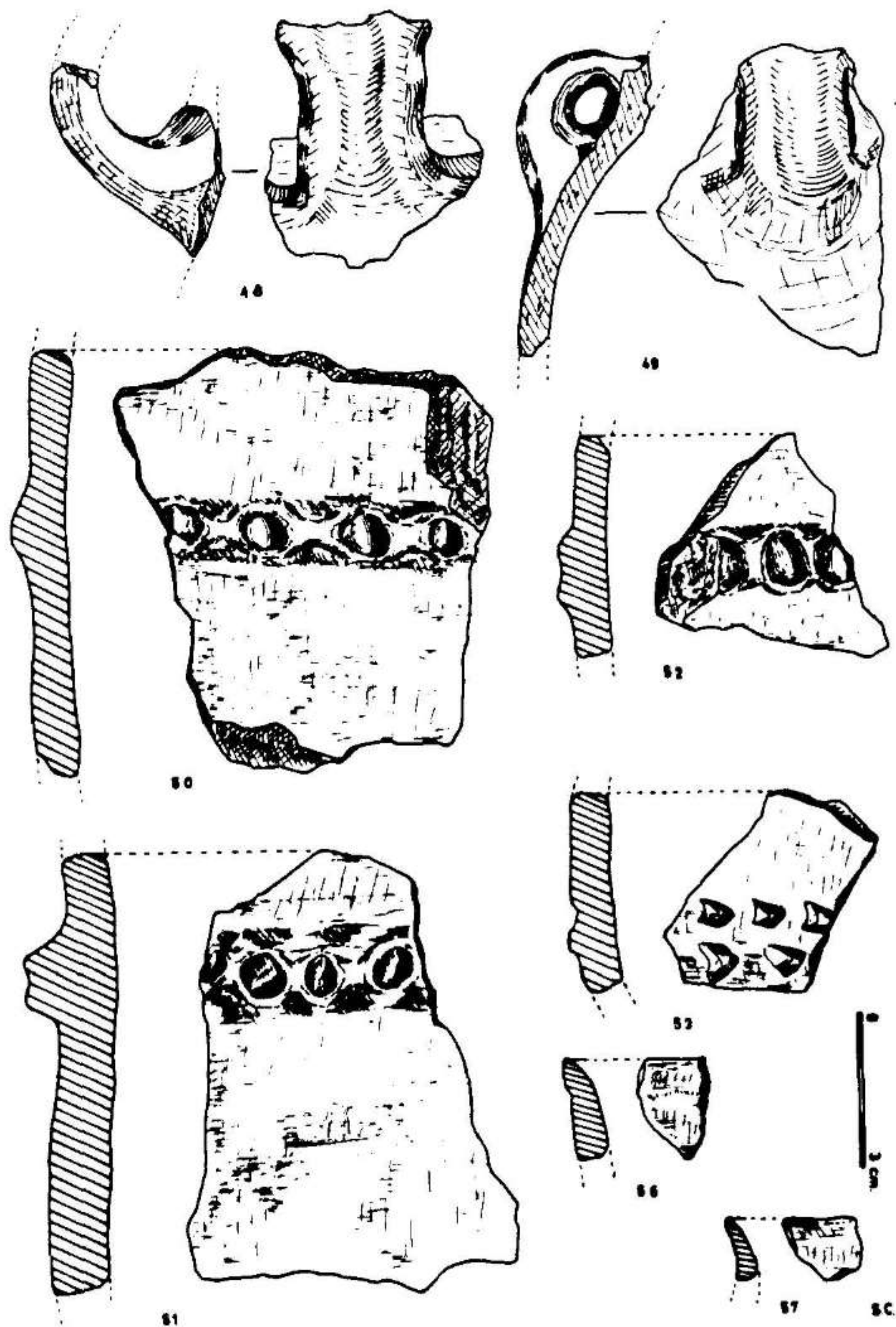


Fig. 10.—Sala I. Nivel 4.

Otra del mismo tipo pertenece a un recipiente esférico u ovoide y está trabajada en pasta más fina de color marrón claro (Fig. 10; 49 y Lám. II; 2).

Fragmento de vaso, en pasta bastante gruesa de color marrón-pardo, con restos de espatulado y bruñido, decorado con impresiones digitadas practicadas sobre un cordón en ligero relieve (Fig. 10; 50).

Otro fragmento del mismo tipo, en pasta de color grisáceo, ofrece un cordón en acusado relieve con análogas impresiones; no se aprecia espatulado ni bruñido (Fig. 10; 51). Un tercer fragmento, en pasta rojiza fina y bien cocida, de superficie espatulada y bruñida, conserva una decoración similar (Fig. 10; 52).

Un resto cerámico, en pasta de grueso medio de color marrón oscuro, posee restos de dos hileras de impresiones unguiformes (Fig. 10; 53 y Lám. II; 2).

Otro, en pasta de grueso medio de color marrón, conserva parte de un mámelón.

Un borde de cuenco de cuello indicado, en pasta de grueso medio de color marrón-rojizo, posee bruñido intenso en la superficie exterior; el radio de la boca del vaso es de 12 cm. (Fig. 11; 54). Otro, muy tosco, es un borde plano de cuenco (?) de tendencia semiesférica, en pasta gruesa de grano grueso y micáceo radio: 9 cm. (Fig. 11; 55).

Finalmente, un pequeño fragmento de borde de cuenco con cuello indicado (Fig. 10; 56), y de tendencia esférica (Fig. 10; 57), en pasta negra, espatulada y bruñida.

Hay que destacar la presencia de un fragmento de placa de cerámica con restos de un orificio o perforación, en pasta bruñida de color marrón rojizo (Fig. 11; 58).

El resto de la cerámica lo constituyen 47 fragmentos en pasta de grueso medio, con grano grueso micáceo, generalmente sin tratamiento, de color rojo (cinco piezas), marrón (15, de ellas siete bruñidas), negro (11, en tres de las cuales

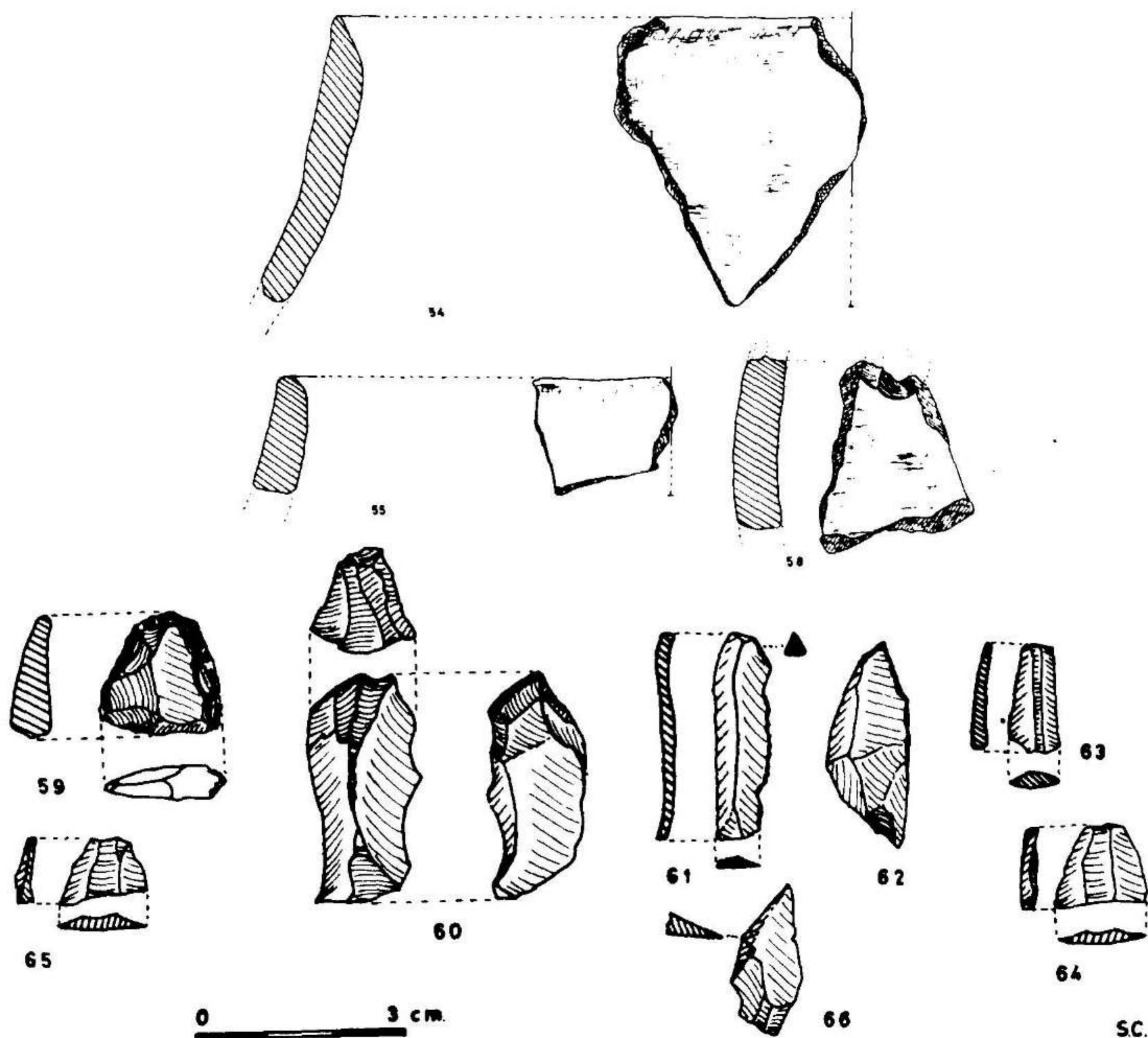


Fig. 11.—Sala I. Nivel 4 (núm. 54 radio=12 cm.; núm. 55 radio=9 cm.).

se aprecia un ligero bruñido), o pardo-marrón (16, de las cuales cinco están espatuladas y bruñidas).

B) *Sílex*:

Una lasquita con retoques semiabruptos en todo el contorno (Fig. 11; 59).

Una lasca con algún retoque en la parte distal (Fig. 11; 60).

Una hojita con retoques de uso en un borde (Fig. 11; 61), y otra con algún retoque marginal (Fig. 11; 62); tres hojitas simples (Fig. 11; 63, 64 y 65) y una pequeña lasca (Fig. 11; 66).

C) *Otros materiales*:

Una plaquita de hueso, pulida en todo el contorno, está recortada en forma de segmento de círculo.

Cuadros 3 y 4:

Se recogieron 66 fragmentos de cerámica. Los más representativos se reducen a:

Un resto de cuenco de paredes rectas (o quizá globular), con cuello indicado y borde plano, en pasta bastante gruesa, bien cocida, de color negro, espatulado y bruñido; el radio de la boca es de 10 cm. (Fig. 12; 67).

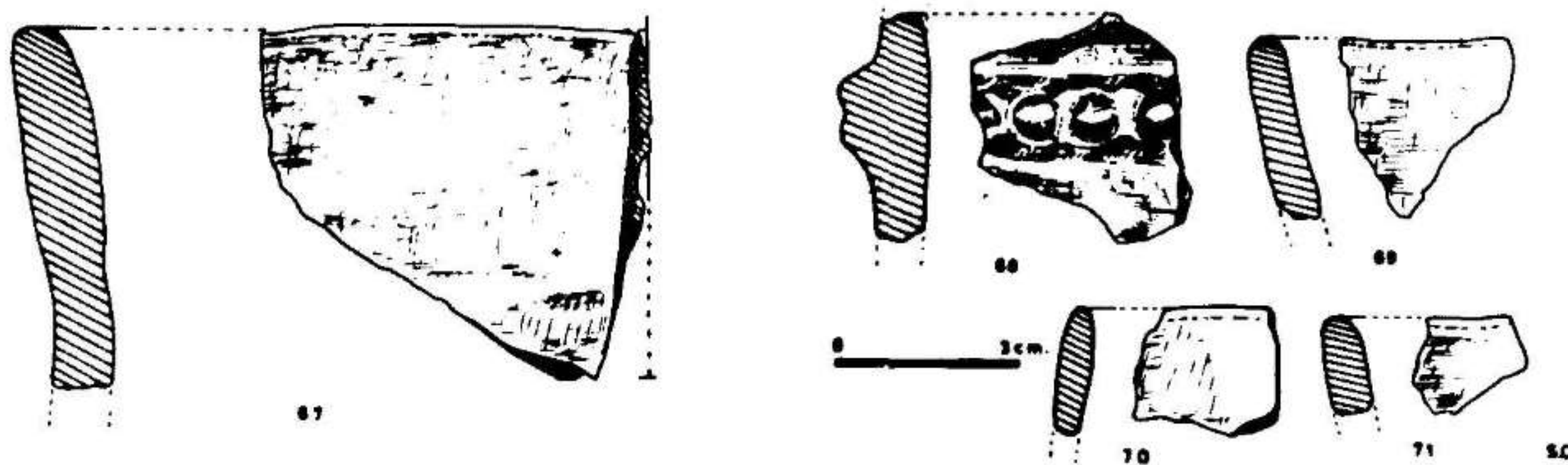


Fig. 12.—Sala I, Nivel 4 (núm. 67 radio = 10 cm.).

Un recipiente en pasta bastante gruesa de color rojizo, está decorado con un cordón en relieve en el que se han practicado impresiones digitadas. No se aprecia espatulado ni bruñido (Fig. 12; 68).

Un fragmento de cuenco semiesférico de borde plano, en pasta de grueso medio de color rojizo (Fig. 12; 69). Del mismo tipo existen dos bordes, en pasta fina de color marrón y roja, respectivamente, espatulados y bruñidos (Fig. 12; 70 y 71); y además un tosco borde en pasta gruesa de color pardo y un resto cerámico en pasta negra, con tres cortas incisiones transversales dispuestas en paralelo.

El resto de los materiales recogidos son:

Uno en pasta de grueso medio, tosco y exteriormente rugoso, de color marrón-parduzco; otros 13 fragmentos en pasta de grueso medio de color rojo, sin tratamiento o con un ligero bruñido (en seis de ellos); 19 son de pasta de grueso

medio de color marrón (10 sin tratamiento y 9 con restos de espatulado y bruñido). Finalmente, otros 14 en pasta algo más gruesa de color pardo, no presentan tampoco tratamiento o únicamente un ligero bruñido (en cuatro de ellos).

NIVEL 5

Esta capa, última de las que poseen industria, hay que considerarla semiestéril o quizá, de habitación discontinua, ya que los restos arqueológicos son muy escasos, desapareciendo por completo a partir de los 0,85 m.; 0,90 en otros puntos.

En la parte superior, en contacto con el nivel superior, se recogieron 12 cerámicas y siete piezas de sílex.

A) *Cerámicas:*

Un fondo cónico de recipiente en pasta gruesa bien cocida, de color rojo sucio y superficie exterior ligeramente bruñida (Fig. 13; 76).

Un fragmento en pasta de grueso medio bien cocida, de color gris terroso, sin tratamiento. Otros cinco de pasta más fina (uno es un pequeño borde) y superficie bruñida. Los cuatro restantes pertenecen a recipientes de grueso medio y coloración parda. Hay un dudoso fragmento que parece ser un cordón liso, en pasta roja y espatulado.

B) *Sílex:*

Tres esquirlas con retoques de uso y cuatro hojas igualmente con retoques de uso (Fig. 13; 72, 73, 74 y 75); una de ellas (núm. 72) posee un fino retoque marginal parcial en un borde.

El resto de la capa, hasta los 0,80 m. en unos puntos e incluso hasta 1 m. en otros, proporcionó 28 cerámicas y cuatro sílex.

A) *Cerámicas:*

El fragmento más interesante (Fig. 13; 81 y Lám. III; 1) se recogió en la pared 4 a 0,90 m. de profundidad. Se trata del cuello —cilíndrico— y parte de la panza —de tendencia globular— de un vaso de borde plano, ligeramente exvasado. Está trabajado con pasta bastante fina de color marrón claro, con grano de grueso medio, bien cocida y en la superficie exterior se aprecia un ligero bruñido. Junto al borde se han practicado una serie de orificios que debieron contornear esa zona. El cuello del recipiente aparece decorado con bandas de surcos o acanaladuras de orientación transversal y disposición más o menos paralela. El resto del cuerpo está decorado con el mismo tipo de surco acanalado, pero orientados longitudinalmente y rematados por cortas incisiones —anchas y profundas— cuadrangulares. El radio de la boca es de 4,5 cm.

Otra interesante pieza es un borde convexo y parte del cuerpo de un cuenco semiesférico, en pasta bastante fina de color rojo, de superficie exterior espatulada y muy bruñida; el radio de la boca es de 4,5 cm. Se recogió a 0,75-0,80 m. (Fig. 13; 82).

Del mismo tipo es el borde convexo de cuenco semiesférico, en pasta igualmente fina de color pardo y superficie espatulada y bruñida (Fig. 13; 83). Fi-

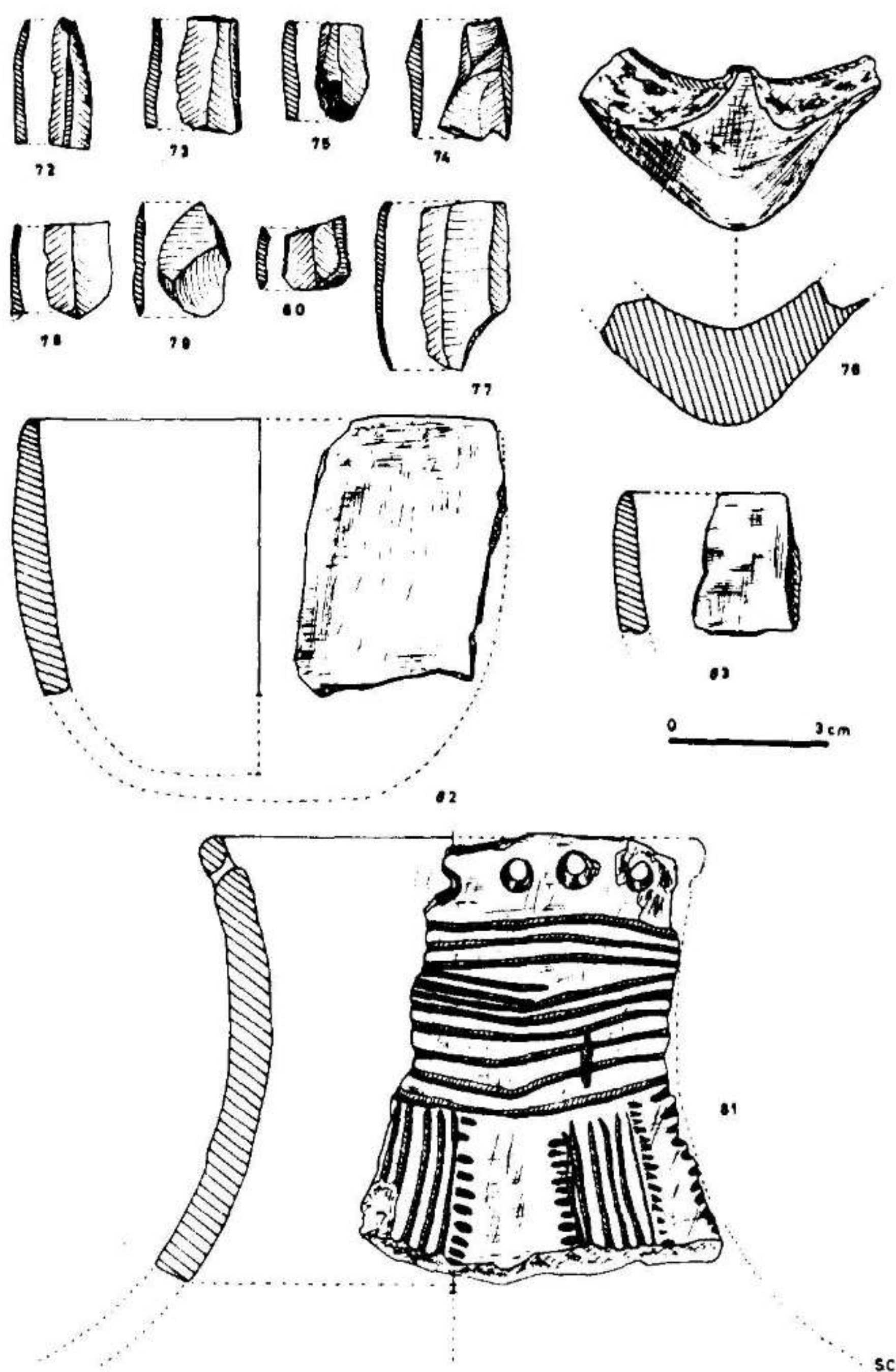


Fig. 13.—Sala I. Nivel 5 (núm. 81 radio=4,5 cm.; núm. 82 radio=4,25 cm.).

nalmente hay que señalar un vaso con carena baja o pseudo-carena, en pasta bastante gruesa y tosca de color pardo.

Los fragmentos indeterminables son:

Tres cerámicas en pasta de color rojizo con grano grueso; otras dos, de grueso medio, presentan superficie exterior bruñida; seis en grueso medio de color pardo marrón son lisas. Finalmente, 13 fragmentos son de grueso medio, en pasta roja (cinco piezas, una de ellas presenta espatulado y bruñido exterior), negra (cuatro, todas ellas espatuladas y bruñidas), o parda (cuatro, sin tratamiento).

B) Sílex:

Una hoja con algún retoque de uso en ambos bordes (Fig. 13; 77); otras dos hojas más son del mismo tipo (Fig. 13; 78 y 80), y la última es una lasquita simple (Fig. 13; 79).

A partir de la profundidad indicada no hay restos de industria ni de fauna significativa (sólo huesos de roedores o murciélagos), con la excepción de unos fragmentos de cuerna de cáprido y una lasca informe de sílex, recogidos a 1,25 m. de profundidad.

IV. MATERIALES ARQUEOLOGICOS DE LA SALA II.

Páginas atrás hemos presentado la sucesión geológico-arqueológica de los niveles en la cata practicada en la Sala II de Cueva Lóbrega. Prácticamente todo el tramo fértil está formado por tierra arcillosa muy suelta, removida por las raíces de la vegetación exterior, con excepción de los 3 ó 5 cm. del nivel 2. Por ello, nuestra estratigrafía es algo teórica y carecemos de la evidencia necesaria para considerar que las piezas arqueológicas, recogidas en la excavación del nivel 1, conservaban su posición originaria.

La presencia de una ligera capita de arcilla blanquinosa, con carbón en forma de impregnación en su base, localizada en el tramo medio del nivel 1, nos indujo a dividir éste en tres subniveles, de los que sólo el inferior, más compacto y directamente superpuesto al nivel 2, intacto, ofrece una relativa garantía estratigráfica.

A partir de los 0,90 m. de profundidad, hasta la base del yacimiento, no hay vestigios arqueológicos y podemos considerar que este nivel 3 se formó en una época de no habitación de la cueva.

Estas observaciones nos mueven a no conceder excesiva importancia a aquellos restos, especialmente los cerámicos, que por su reducido tamaño o mal estado de conservación no son determinables con seguridad. Mayor interés presenta la determinación de los rasgos y características propias de cada nivel y la descripción completa de aquellas piezas que, por su decoración o porque brindan la posibilidad de reconstruir la forma primitiva del vaso, permiten la fijación cultural del estrato al que pertenecen (Láms. III a VI).

NIVEL 1a

A) *Cerámicas:*

La pasta, al igual que en la Sala I, responde a dos tipos:

La primera, gruesa o de grueso medio, generalmente no presenta tratamiento superficial (espatulado o bruñido) y la cocción es irregular. La segunda, más fina y regularmente cocida, en pasta de color negro, pardo, marrón o rojizo, aparece espatulada y frecuentemente bruñida.

Formas: Están presentes las que ya hemos visto en la Sala I: vasos globulares con borde exvasado, grandes ollas ovoides, cuencos grandes o de menor tamaño, generalmente semiesféricos con cuello indicado o con borde grueso.

Los escasos restos de bases conservados son todos planos.

Decoración: Existe la impresa, aplicada directamente en el borde o zona próxima al mismo, o sobre un cordón en relieve; en otros casos, las impresiones digitales o unguiformes, por lo general numerosas e irregularmente dispuestas, se aplican directamente sobre el cuerpo del recipiente. La incisión es igualmente frecuente, con formas simples (zig-zag, líneas sencillas) o complejas (reticulados,

bandas con dibujos geométricos). En ocasiones aparece asociada, en el mismo vaso, a la excisa que, por otra parte, es relativamente abundante.

Apéndices: Consisten en mamelones alargados o, más frecuentemente, pequeños y redondeados, éstos generalmente aplicados en el arranque de la panza del vaso, mientras que los primeros suelen situarse en el borde o zona próxima al mismo.

Las piezas más interesantes del nivel 1a se reproducen en las figuras 14, 15, 16 y 17.

Dos fragmentos con decoración impresa en el cuerpo y en el borde del vaso, respectivamente, son los núms. 1 y 2 (Fig. 14 y Lám. III; 2). El primero está trabajado en pasta de grueso medio algo tosca, con grano grueso y menudo de cuarzo y mica, de color pardo-rojizo y cocción irregular; las impresiones adoptan un perfil triangular. El segundo está fabricado en pasta de color pardo-rojizo, de grano grueso y menudo de cuarzo, cuarcita y mica; las impresiones son ovales. El tercero es un borde grueso, en pasta de color rojo algo tosca, y está decorado con impresiones digitales comunes. Ninguno de ellos presenta tratamiento superficial.

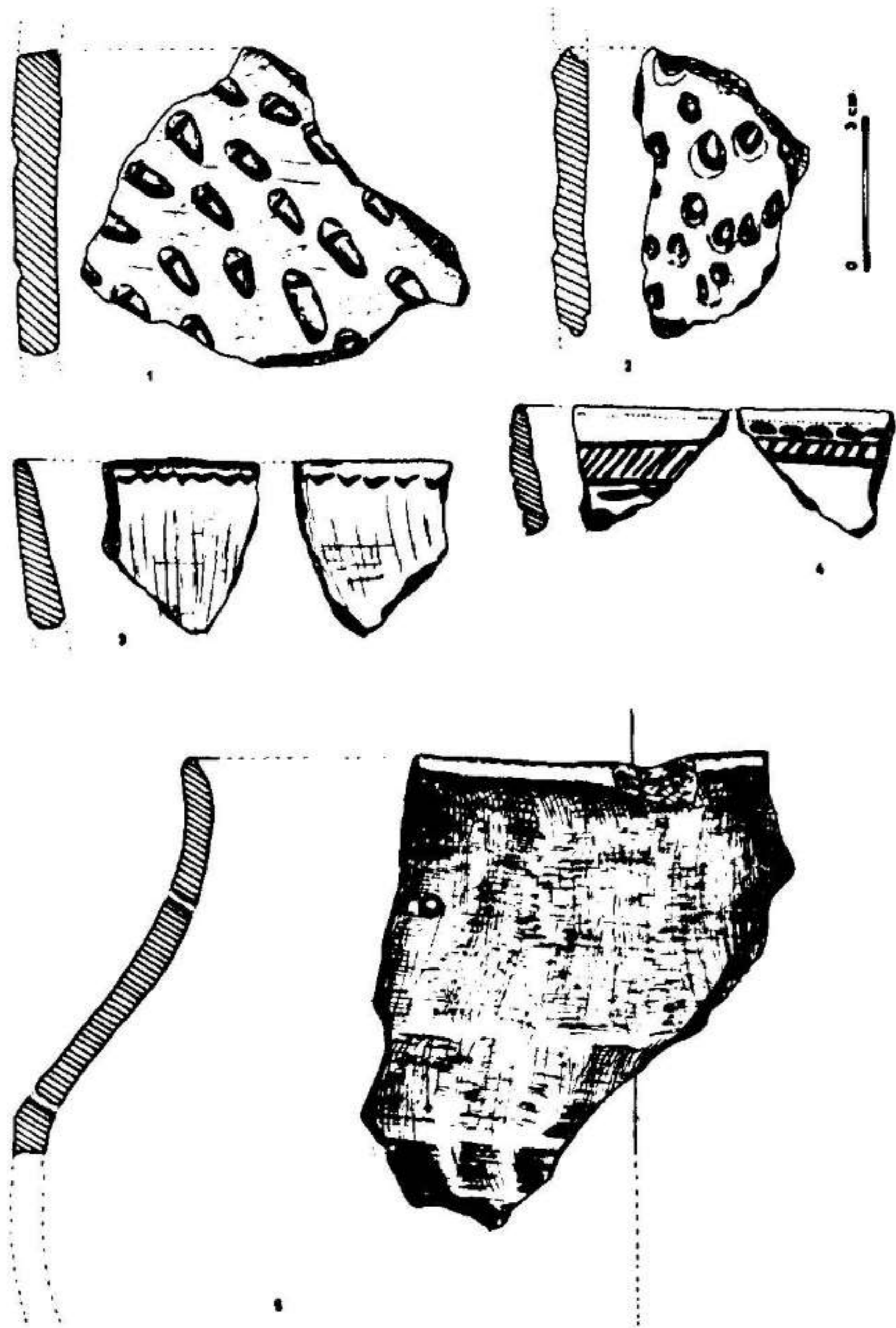


Fig. 14.—Sala II. Nivel 1a (núm. 3 radio=10 cm.? ;
núm. 4 radio=4 cm.? ; núm. 5 radio=8,5 cm.).

Otro fragmento pertenece a un cuenco, probablemente semiesférico, de pasta bastante fina y grano algo grueso y menudo, principalmente de cuarzo y mica, de color negro intenso y bien cocida, con un tratamiento de espatulado y bruñido en la superficie externa. Presenta una decoración a base de incisión ancha y profunda en zig-zag en la pared exterior junto al borde, y otras análogas, pero de forma angular, en la misma posición en el interior. Este tipo de incisión es probable que tuviera como finalidad la incrustación de pasta de otro color (Fig. 14; 3). Otro borde de las mismas características está trabajado con pasta fina y bien cocida de color marrón claro, con grano menudo, principalmente de cuarzo y superficie

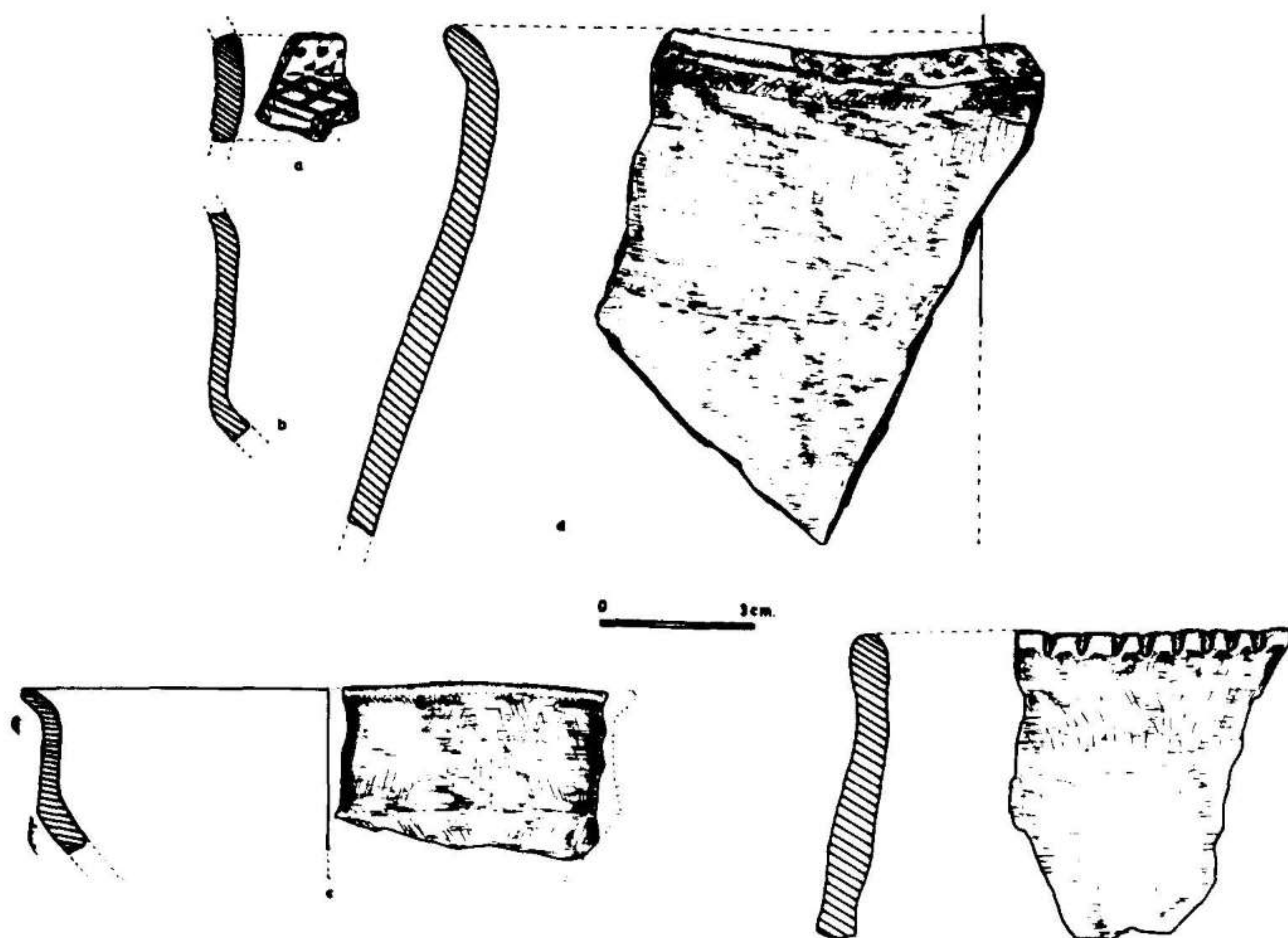


Fig. 15.—Sala II. Nivel 1a.

externa espatulada. Parece haber recibido también un engobe rojizo que desgraciadamente se ha perdido. La decoración, de incisión ancha y profunda, localizada en la zona próxima al borde por ambas caras, consiste en una banda de incisiones oblicuo-paralelas, delimitadas por otras dos igualmente paralelas; a ambas, en la cara exterior se asocian excisiones de forma irregular. En la cara interna presenta una banda similar pero más pequeña, combinada igualmente con excisiones de forma semicircular (Fig. 14; 4). La incisión, con estas características, parece estar destinada igualmente a recibir incrustación de pasta de otro color, aunque no se ha conservado.

Una interesante pieza es un vaso globular carenado (falsa carena, al igual que el resto de los vasos de este tipo), con cuello indicado y borde exvasado. En la zona del cuello y en el arranque de la panza se han practicado dos pequeños orificios, posiblemente destinados a fijar un asa o cualquier otro elemento para

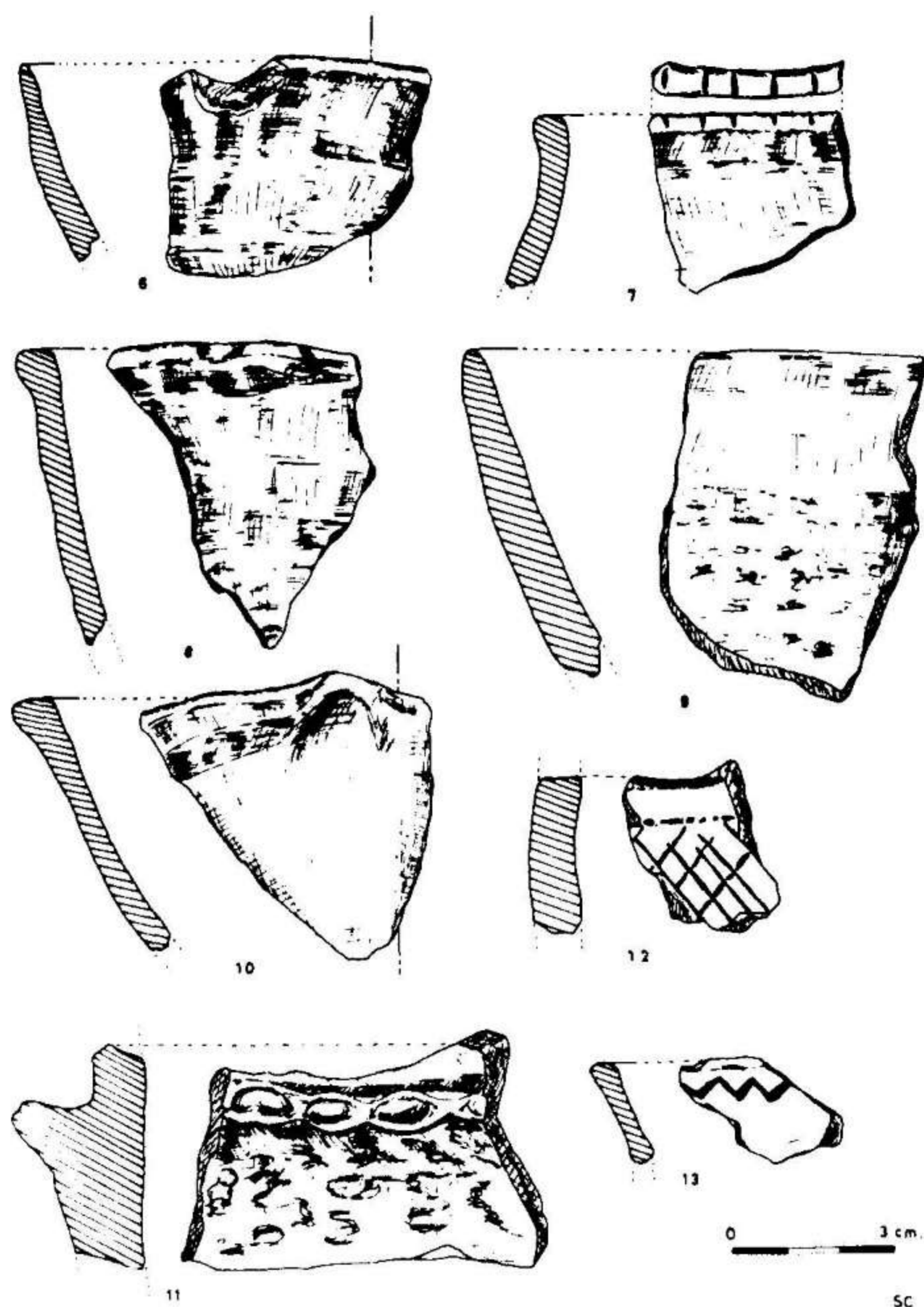


Fig. 16.—Sala II. Nivel 1a (núm. 6 radio=6,5 cm.; núm. 7 radio=8,5 cm.; núm. 8 radio=10 cm.; núm. 9 radio=14 cm.; núm. 10 radio=6,5 cm.).

sostener el vaso. Está trabajado en pasta fina de color pardo-marrón, bien cocida, con grano menudo de cuarcita y mica, de superficie espatulada y muy pulida; el radio de la boca mide 8,5 cm. (Fig. 14; 5). Similar a éste es otro vaso globular u ovoide con cuello y borde exvasado, en pasta de color parduzco de grano grueso y menudo de cuarzo, cuarcita y mica; la superficie externa aparece espatulada y posiblemente bruñida (Fig. 15, *d*).

Otra vasija de tendencia globular, con cuello y borde grueso exvasado e inciso, está trabajada en pasta de color negro, rojiza en el exterior, algo tosca, de cocción irregular, con grano grueso o menudo de cuarcita y mica, y superficie exterior pulida (Fig. 15, *e*); en el borde presenta anchas incisiones transversales.

El cuenco semiesférico es la forma mejor representada. Uno ofrece un borde fino y un corto cuello indicado (Fig. 16; 6); y está trabajado en pasta fina con grano menudo de cuarcita y mica, de color pardo y superficie exterior espatulada

y bruñida; el radio de la boca es de 6,5 cm. Otro es un borde plano con protuberancias cortas para sostener el recipiente (Fig. 16; 8); en pasta fina de grano menudo de cuarzo y mica, de color pardo-marrón, espatulado y bruñido (radio: 10 cm.). También hay tipos con borde convexo (Fig. 16; 9); muy pulido en la zona del borde, en pasta marrón clara de grueso medio y grano semifino y menudo de cuarzo principalmente, y superficie espatulada (radio: 14 cm.). El recipiente de la figura 16; 7 presenta cuello indicado, decorado con incisiones transversales, en pasta fina y bien cocida de color marrón claro, con grano semigrueso y menudo de cuarzo y cuarcita principalmente. Conserva restos de un engobe rojizo en la cara exterior, que está muy pulida. Otro fragmento, en pasta análoga de grano menudo de cuarzo y mica, de color marrón claro, presenta en la superficie exterior un bruñido intenso y un tratamiento que recuerda el de las cerámicas a la almagra, siendo patente el engobe rojizo aplicado. Un último tipo de cuenco semiesférico de borde fino, ofrece un corto resalte o mamelón, alargado y delgado, para sostener el vaso. Está trabajado con pasta fina de grano grueso o menudo, principalmente de cuarzo, de color negro y superficie exterior espatulada y bruñida (Fig. 16; 10). El radio de la boca es de 6,5 cm.

El vaso con carena baja o pseudo-carena existe igualmente en el nivel. Hay un fragmento en pasta bastante fina, de color marrón claro, con grano micáceo muy menudo y la superficie exterior muy bruñida (Fig. 15, b); el segundo, en pasta fina de color negro, con grano menudo de cuarcita y mica, presenta la superficie exterior espatulada y bruñida (Fig. 15, d).

El borde plano con apéndice de mamelón estrecho y caliente está representado en dos ejemplares. El primero, trabajado en pasta de color rojo; con grano menudo de cuarzo y mica; el segundo, en pasta análoga de color gris, ofrece unas incisiones anchas y profundas, oblicuo-paralelas, en la parte alta del mamelón y borde. Ambos presentan la superficie exterior pulida.

Un fragmento de una vasija muy tosca, de superficie exterior rugosa, está trabajado en pasta gruesa de grano semimenudo y menudo, de cuarcita principalmente, de color pardo-rojizo; está decorado con un cordón en relieve, en el que se han practicado impresiones digitales (Fig. 16; 11).

En la figura 16; 13 se presenta un pequeño borde indicado, posiblemente perteneciente a una vasija de tendencia semiesférica, decorado con una profunda incisión en zig-zag en las proximidades del borde por la cara exterior. Está trabajado en pasta de color marrón claro y grano semigrueso y menudo de cuarzo, cuarcita y mica, bien cocida, de superficie espatulada y muy bruñida. Otro fragmento presenta una decoración a base de incisiones lineales oblicuas, cruzadas en forma de retícula, que rematan otras incisiones transversales más cortas (Fig. 16; 12); trabajado en pasta de color pardo-marrón, con grano semigrueso y menudo de cuarzo, cuarcita y mica, bien cocido, espatulado y pulido. Otro pequeño fragmento, recogido superficialmente, presenta una decoración a base de incisiones anchas y profundas, formando un típico reticulado que se asocia a otras incisiones, más o menos triangulares, en forma de hoyuelos, practicadas con una técnica análoga a la de la excisión, "mordiéndolo" la superficie blanda del vaso; está trabajado en pasta fina de color rojo-teja, de grano menudo formado por cuarzo y mica principalmente (Fig. 15, a).

Los restos representados en la figura 17 (14 a 25) se recogieron en la parte basal del nivel 1a, entre los 0,40 y 0,50 m. de profundidad.

Las formas son comunes en todo el nivel: vaso con carena baja (pseudo-carena o quebramiento) con cuello (núm 16), vaso globular de borde exvasado (núms.

17, 18, 20, 21, 22, 24 y 25); el mismo con cuello indicado (núm. 23) y la taza de forma semiesférica(?) (núm. 15).

La *decoración* es a base de incrustación (núms. 14, 15, 20 y 25), combinándose en un fragmento la incisión (en forma de bandas de incisiones oblicuo-paralelas cruzadas en forma de retícula), y la excisión (banda de semicírculos en relieve, de orientación transversal) (núm. 15). La impresión es, sin embargo, la forma decora-

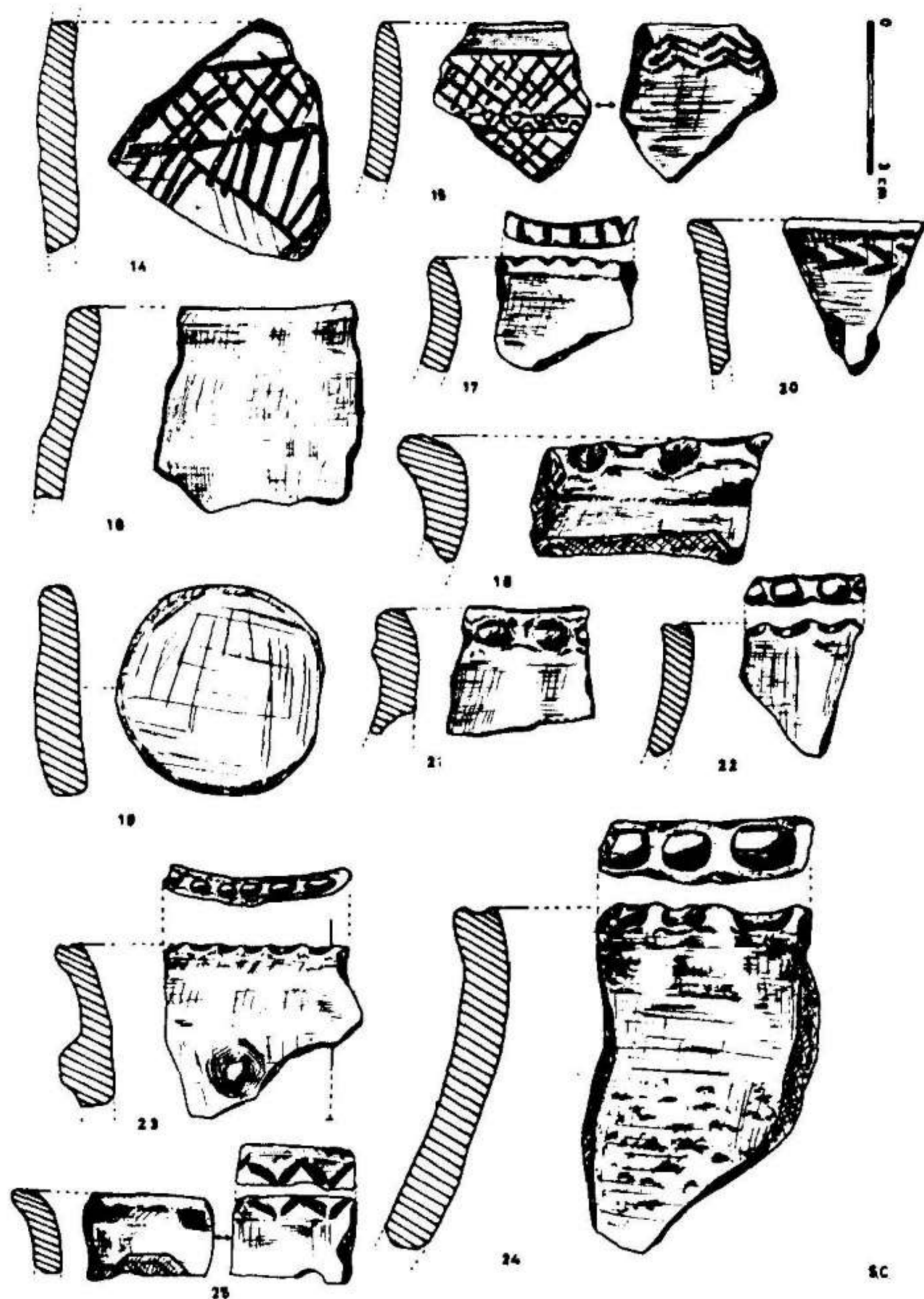


Fig. 17.—Sala II. Nivel 1a (núm. 15 radio=6 cm.? ; núm. 16 radio= 10 cm.? ; núm. 17 radio=4,5 cm.? ; núm. 20 radio=17 cm.; núm. 23 radio=5 cm.; núm. 24 radio=13 cm.).

tiva dominante. Se localiza en el borde (núms. 22, 23 y 24), en la zona exterior próxima al mismo sobre un cordón en relieve (núm. 18) o aplicada directamente sobre la superficie exterior del vaso (núm. 21). Un fragmento combina la decoración impresa del borde con un pequeño mamelón circular (tipo redondeado) en el arranque de la panza (núm. 23).

En el núm. 19 hemos representado un rodete circular de cerámica.

Las características de la pasta en las cerámicas mencionadas son las siguientes:

Núm. 14: Grueso medio, color marrón-pardo, grano menudo principalmente de cuarcita; espatulado y pulido.

Núm. 15: Pasta fina y bien cocida de color negro, grano semigruoso y menudo de cuarzo y cuarcita principalmente, espatulada y muy bruñida (con un color intenso y brillante). Decoración en la zona del borde por ambas caras. Radio de la boca: ¿6 cm.?

Núm. 16: Grueso medio y cocción irregular, color rojizo, grano semigruoso y menudo de cuarzo, cuarcita y mica, espatulado y algo bruñado, Radio de la boca: 10 cm.

Núm. 17 Análoga a la anterior, en color marrón claro. Radio: 4,5 cm?

Núm. 18: Gruesa y tosca, irregularmente cocida, de color marrón-rojizo, de grano grueso y semigruoso de cuarzo, cuarcita y mica. Superficie espatulada y pulida.

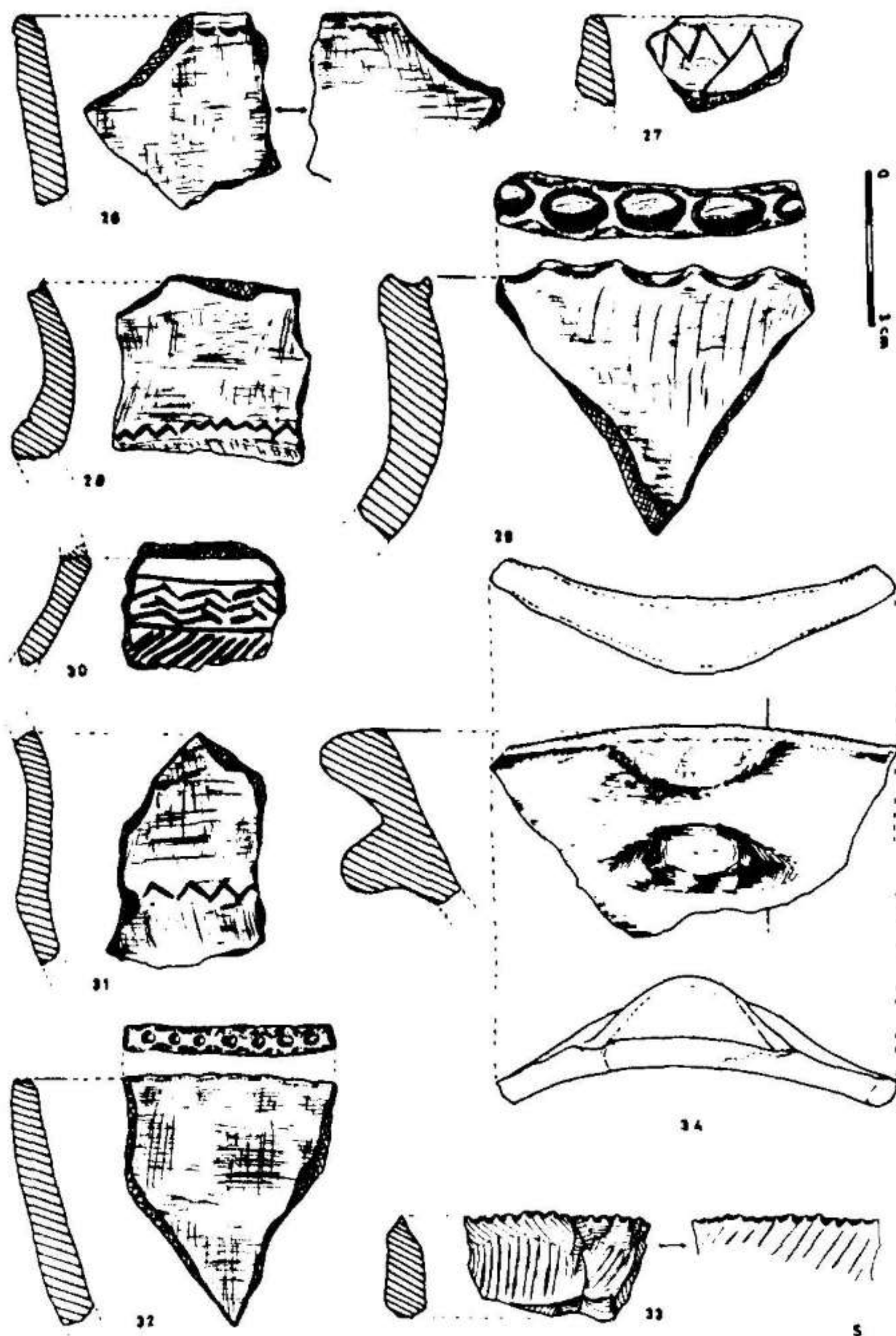


Fig. 18. - Sala II. Nivel 1b (núm. 29 radio=15 cm.; núm. 32 radio=15 cm.; núm. 34 radio=7,5 cm.).

Núm. 19: Rodete circular de cerámica, en pasta de grueso medio y grano menudo de cuarzo y mica; bien cocido, de color marrón-grisáceo, con vestigios de espatulado y pulido.

Núm. 20: Bastante fina, de color negro intenso, con grano menudo de cuarzo y mica; bien cocida. Superficie espatulada y bruñida. Decoración en la parte final del cuello de la cara exterior. Radio de la boca: ¿17 cm.?

Núm. 21: Grueso medio, color marrón-rojizo, con grano menudo de cuarzo y mica. Bien cocido. Superficie pulida.

Núm. 22: Color rojizo. Grano menudo indefinido.

Núm. 23: Bastante fina, de color negro intenso, con grano semigrueso de cuarzo y mica. Bien cocido. Espatulado y muy bruñido. Radio: 5 cm.

Núm. 24: Pasta tosca de color pardo-teja, con grano grueso y menudo de cuarzo y mica; cocción irregular. Radio: 13 cm.

Núm. 25: Pasta bastante fina de color negro-pardo con granos menudos; cocción irregular. Superficie exterior espatulada y muy bruñida. Decoración en el borde de la cara interior.

NIVEL 1b

Al segundo tramo del nivel superior corresponden las cerámicas y la cuarcita denticulada de las figuras 18 y 19 y el núm. 35 de la figura 20.

Este nivel, de arcilla blanquinosa con carbón en forma de impregnación en la base del mismo, no es continuo y está alterado por la vegetación exterior, al igual

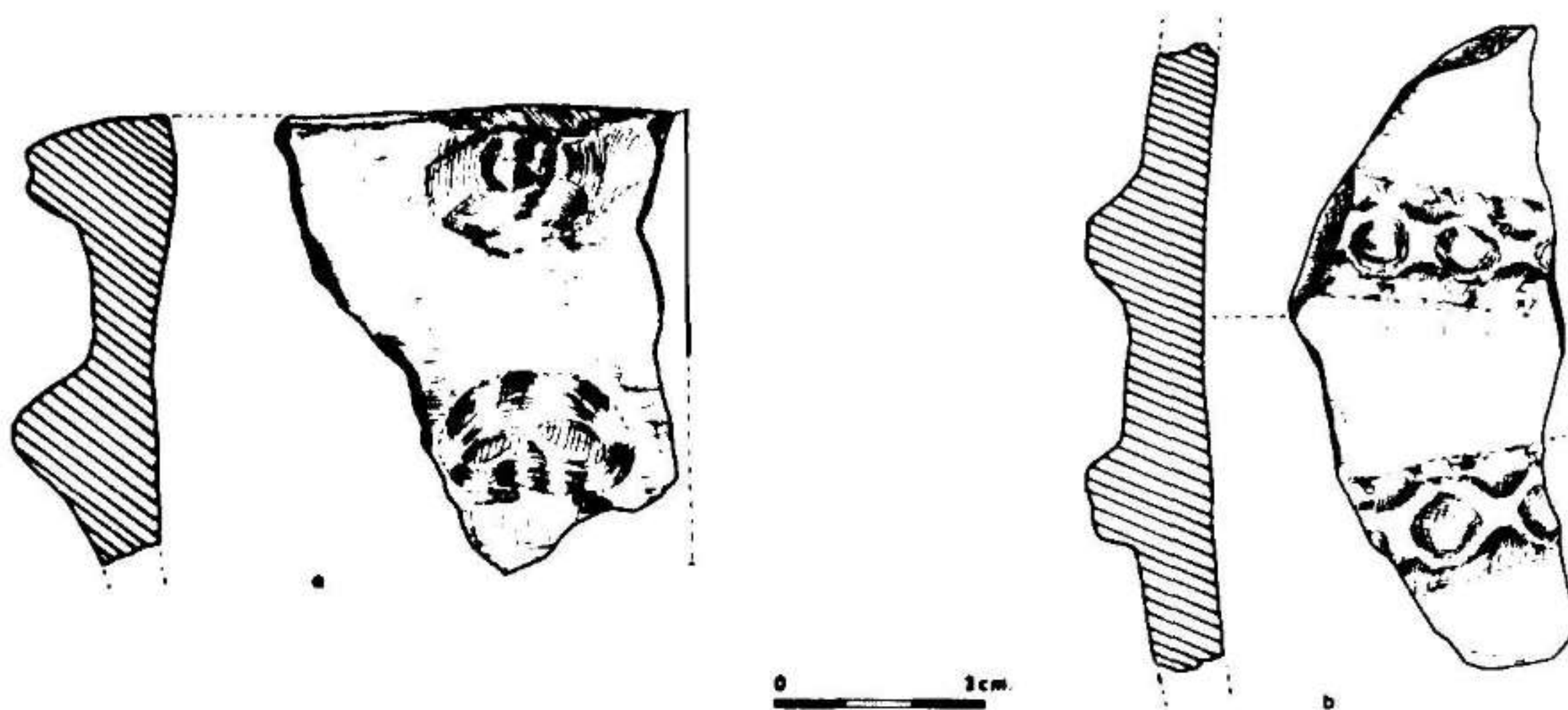


Fig. 19.—Sala II. Nivel 1b.

que todo el nivel 1. Por ello, en el transcurso de la excavación no fue posible individualizarlo en todo momento.

La cerámica, con las salvedades expuestas, acusa algunas variaciones en relación con el subnivel superior. Los recipientes de gran tamaño y forma ovoide son relativamente más frecuentes y se dan formas nuevas, como el doble mamelón o doble cordón impreso.

Los restos recogidos son de dos tipos: el primero, referido a las vasijas de gran tamaño, se fabrica con una pasta algo tosca, mal cocida, y la superficie exterior es algo irregular o francamente rugosa, con grano algo grueso o bien menudo de cuarzo, cuarcita y mica, de color rojizo o pardo. El segundo grupo, con vasos de tamaño menor, presenta una pasta menos gruesa, con grano semigrueso o menudo

de idéntica composición, pero bien cocida y con la superficie espatulada y muy bruñida. En algún caso se aprecian restos de un engobe rojo o negro.

Las *formas* son comunes a las del tramo anterior: cuenco de paredes rectas y bordes entrantes, semiesférico simple y de borde exvasado, vasijas globulares con cuello indicado y vasos con falsa carena baja. Únicamente conocemos un fragmento de base, plana en el exterior y convexa en el interior.

La *decoración* es variada: impresa (núm 29), incisa (núms. 27, 28, 30 y 31) y con incrustación (núms. 26 y 32).

Hay dos cerámicas con doble mamelón. La primera corresponde a una vasija semiesférica, probablemente un cuenco, con un mamelón hendido longitudinalmente (bífido) en el borde y otro de forma cónica, achatado en el extremo, paralelo al primero, pero situado en posición inferior y más saliente que aquél. Está trabajado en pasta de grueso medio, de color pardo-rojizo, con grano algo grueso y menudo de cuarzo, cuarcita y mica e irregularmente cocido (Fig. 19,a). El segundo es igualmente un borde; aunque el fragmento conservado es bastante pequeño, parece pertenecer también a un cuenco, cuyo radio de la boca mediría 7,5 cm. Presenta un mamelón redondeado y alargado en el borde y otro en el arranque de la panza, paralelo, pero en posición inferior al primero. La pasta es del mismo tipo, de color pardo-marrón, con grano algo grueso de cuarcita y mica; la superficie externa está ligeramente pulida (Fig. 18; 34).

Un gran interés ofrece el fragmento del cuerpo de una vasija, que parece ser de gran tamaño, decorada con un doble cordón en relieve impreso. La orientación de estos cordones es oblicua-convergente y parece responder a una decoración más amplia, en la que varios cordones parten radialmente de un punto del borde, asa o cuello del recipiente. La pasta es algo tosca, de color pardo-negrusco, con grano grueso de cuarzo y cuarcita, y muy menudo de mica. La superficie exterior presenta un ligero pulimento (Fig. 19, b).

El núm. 26 es un borde convexo, verosímelmente de cuenco semiesférico, en pasta de color marrón-rojizo, con grano grueso y menudo de cuarzo y cuarcita. La superficie externa, espatulada y bruñida, ha recibido un tratamiento "almagroide". En las proximidades del borde, por ambas caras, aparece decorado con profundas incisiones en forma de segmento de círculo, en las que posiblemente se incrustó pasta blanca o de otro color, aunque el vaso no la conserva. El núm. 27 es un borde convexo de color negro, con grano algo grueso y menudo de cuarzo; aparece decorado con finas incisiones de tipo "alfabetiforme". El núm. 28 es un vaso con carena baja, del mismo tipo que los mencionados anteriormente, en pasta de color marrón claro, con grano bastante fino de cuarcita principalmente. La superficie ha sido espatulada y muy pulida y aparece decorada con una línea quebrada (zig-zag) en incisión poco profunda, localizada en el arranque de la carena. El núm. 29 pertenece a un vaso globular con cuello indicado, en pasta algo tosca y gruesa de color pardo-rojizo, con grano grueso y menudo de cuarcita, irregularmente cocida. El borde es ligeramente abultado y está decorado con impresiones; el radio de la boca mide 15 cm.

La decoración del fragmento núm. 30 recuerda los motivos campaniformes. Dos incisiones transversales paralelas delimitan tres bandas de líneas quebradas, igualmente paralelas, rematadas por otra banda de líneas oblicuo-paralelas; la incisión no es excesivamente ancha ni profunda. La pasta, bastante fina, presenta color grisáceo y es de grano menudo; la superficie exterior ha sido ligeramente pulida y espatulada.

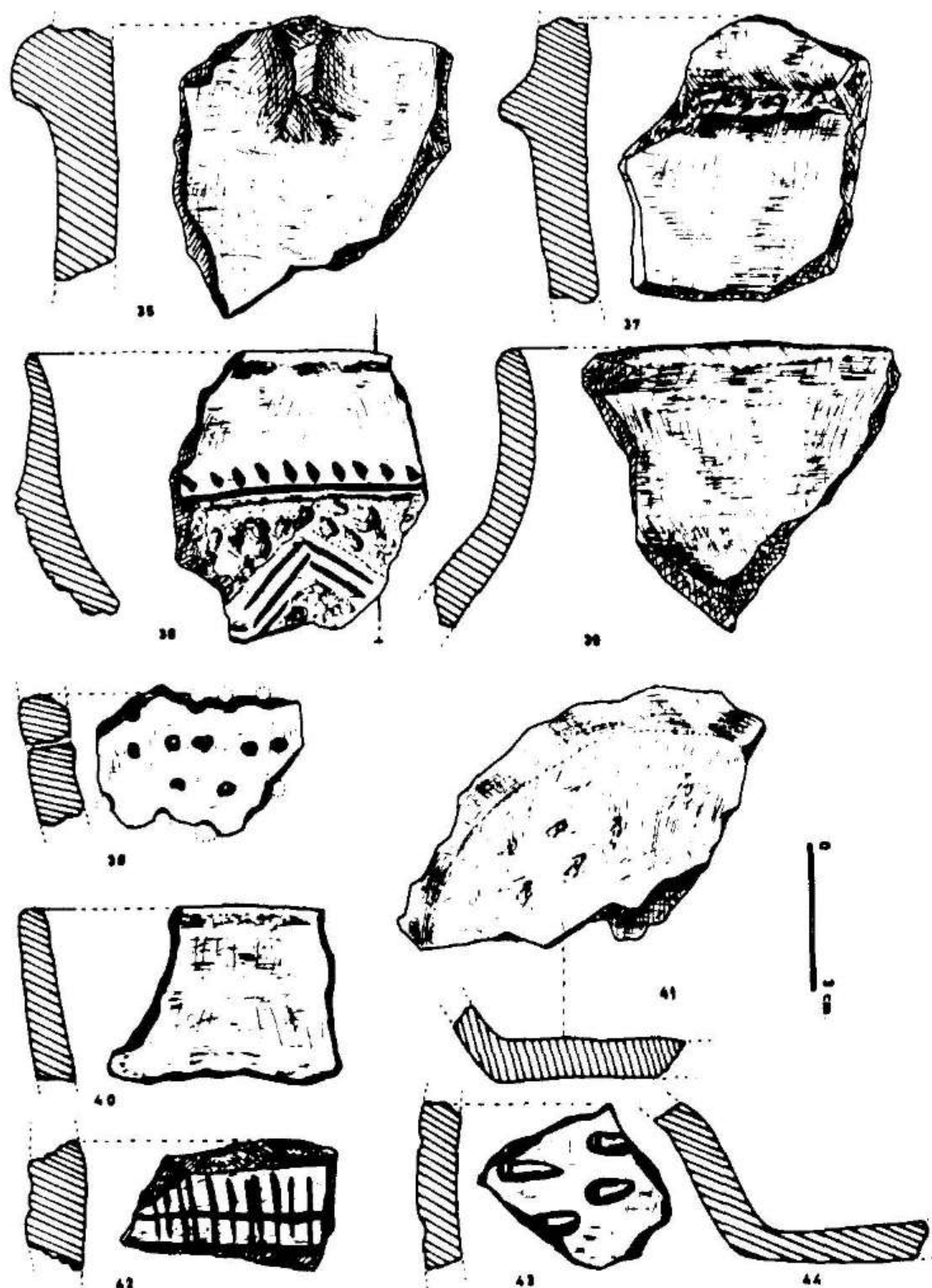


Fig. 20.—Sala II. Nivel 1c (excepto el núm. 35 que pertenece al nivel 1b y los núms. 42 y 43 que son de la base de 1c) (núm. 36 radio=7 cm.; núm. 39 radio=13,5 cm.; núm. 40 radio=7 cm.; núm 41 radio de la base=5,5 cm.).

El vaso con carena baja del núm. 31 es sensiblemente parecido al descrito en el núm. 28. La decoración, a base de incisión no demasiado ancha ni profunda, forma una línea quebrada igualmente en el arranque de la carena. La pasta es de color marrón claro y bastante fina, con grano grueso de cuarcita blanca y mica principalmente. La superficie exterior, espatulada y muy bruñida, es probable que tuviese un engobe que se ha perdido.

Una pieza que debió llevar incrustación de pasta es la núm. 32. Se trata de un cuenco semiesférico en cuyo borde, con un punzón o útil similar, se han practicado una serie de hoyuelos, regularmente espaciados. La pasta es de color marrón oscuro con grano menudo; la superficie externa aparece espatulada y bruñida.

Además de los mencionados mamelones dobles hay un tercer fragmento, mal conservado, con un mamelón algo tosco de forma piramidal (probablemente esta-

ría situado en la posición que normalmente ocupa el asa de otros recipientes), trabajado en pasta gruesa de color pardo, irregularmente cocida, con grano algo grueso de cuarcita y un ligero pulido exteriorr (Fig. 20; 35).

Finalmente, en este tramo se recogió una pieza de cuarcita dura, finamente denticulada en un borde por ambas caras (Fig. 18; 33) y, al igual que otras similares de la Sala I, ofrece un lustre muy acusado en la parte denticulada.

NIVEL 1c

En el tramo inferior del nivel 1, siempre en zona removida, aunque ahora la arcilla es más compacta, especialmente en la base del subnivel en contacto con el nivel 2, se encuentran, entre otros, los materiales representados en la figura 20 (con excepción del núm. 35, que pertenece al tramo superior) y en la 21,

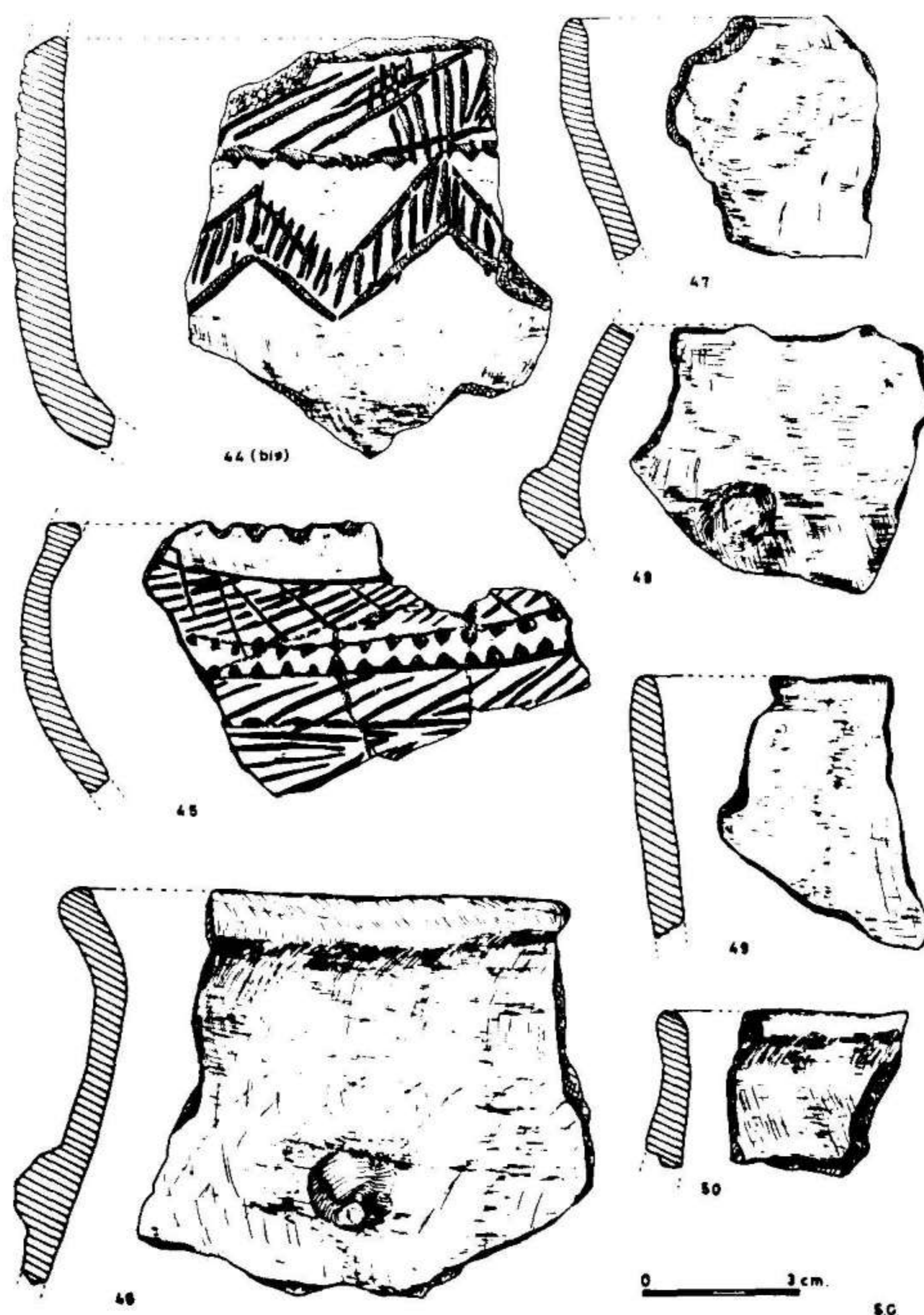


Fig. 21.—Sala II. Base del nivel 1c (núm. 49 radio=10,5 cm.; núm. 46 radio=11 cm.; núm. 50 radio=10 cm.).

De la base, a una profundidad de 0,85-0,87 m., proceden las cerámicas núms. 42 a 50 que reposaban *sobre* el nivel 2, el único intacto de la Sala II de Cueva Lóbrega. Por otra parte, no se aprecia un cambio brusco entre ambos niveles, sino que la transición es suave, marcada por un ligero cambio en la tonalidad de la arcilla y por la ausencia de las raíces que han removido los tramos

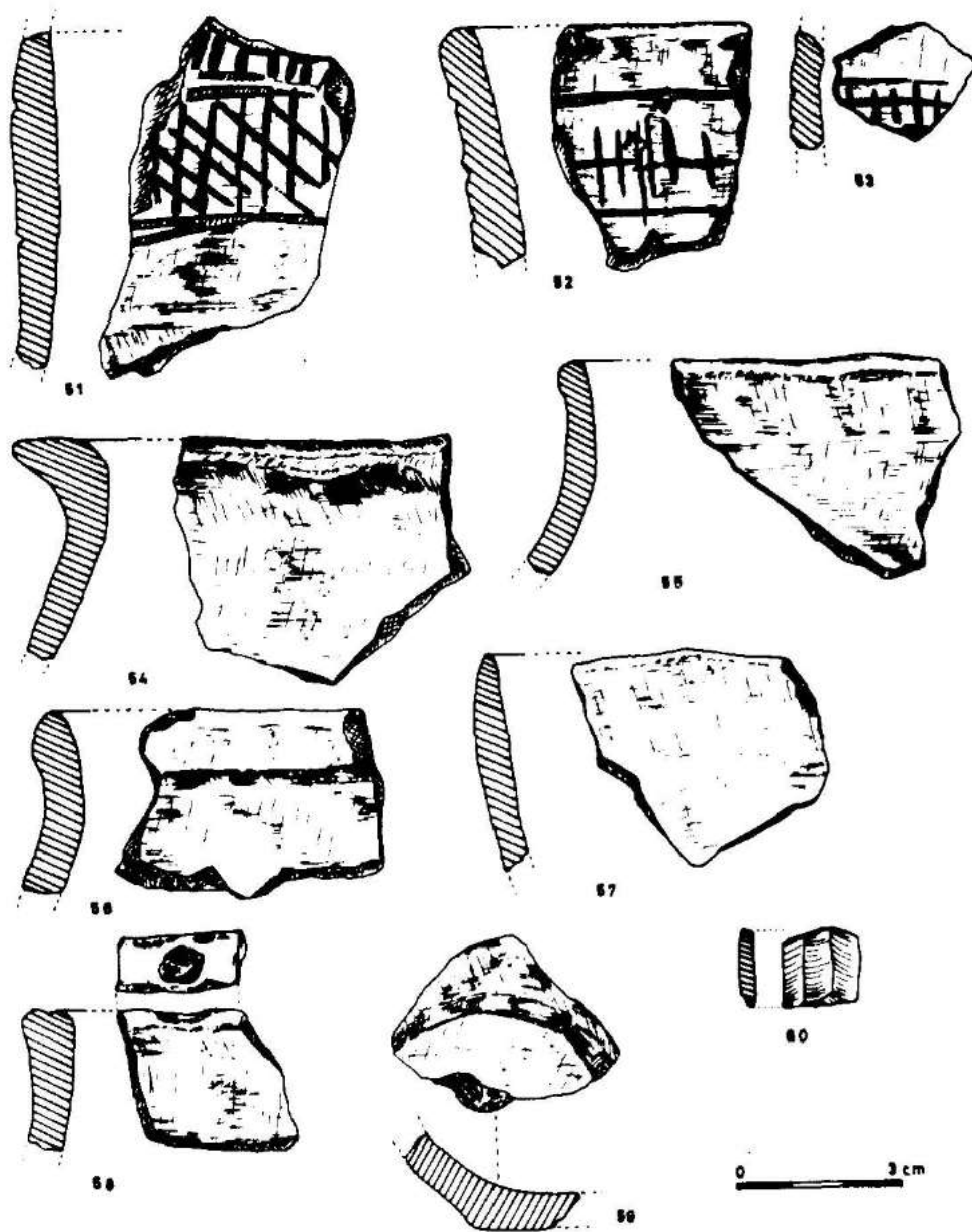


Fig. 22.—Sala II. Nivel 2 (núm. 54 radio=8 cm.; núm. 55 radio=14 cm.; núm. 56 radio=10 cm.; núm. 57 radio=9,5 cm.; núm. 59 radio de la base=2,5 cm.).

superiores. Una prueba de ello ofrece la cerámica representada en la figura 21, 45; apareció fragmentada en cuatro pedazos, dos de los cuales (el superior y el extremo derecho) se recogieron en la base del subnivel 1c, mientras que los otros dos (izquierda y centro inferiores) en el nivel 2. Ello puede apoyar lo que se desprende de la observación tipológica: la continuación de los niveles 1 y 2 en esta sala. Por otra parte, técnicamente tampoco se aprecian modificaciones sustanciales en los tipos de pasta y forma de los recipientes, ni en la decoración, que continúa siendo impresa, incisa, incrustada y excisa en ambos niveles. Únicamente observamos que han desaparecido los grandes mamelones, conservándose los pequeños de forma circular situados en el arranque de la panza del recipiente.

De la parte superior del tramo proceden las cerámicas de la figura 20; 36 a 41 y 44.

El núm. 36 es el ejemplo más típico de decoración excisa de Cueva Lóbrega. Pertenece a una vasija de tendencia esférica, con cuello indicado y borde ligeramente exvasado. La pasta es bastante fina, de color pardo-rojizo, con grano bastante menudo de cuarcita y mica principalmente. La superficie exterior está espatulada y muy bruñida. El arranque de la panza está marcado por una profunda incisión transversal a la que se asocian otras, anchas y acusadas, de formas más o menos triangulares, obtenidas con una técnica plenamente excisa. La panza deja en relieve un motivo de incisiones oblicuas convergentes, que destacan sobre un fondo rebajado e irregular en el que se fijaría la pasta que la debió cubrir y que el vaso no conserva.

El núm. 37 es un recipiente de pasta tosca y gruesa, de color rojizo, con grano muy grueso de cuarcita (incluye alguna piedrecilla de cuarcita) y menudo de mica; sobre un cordón en relieve, mal conservado, se han practicado una serie de impresiones digitales. El núm. 38 pertenece a una vasija perforada por numerosos orificios (alguno de ellos tupido, probablemente durante la cocción) (colocador o quesera?). Está trabajado en pasta bastante gruesa de color pardo, con grano bastante fino de cuarcita y la superficie está algo pulida. El núm. 39 es un vaso globular con cuello indicado y borde ligeramente abultado y exvasado, en pasta de grueso medio, de color pardo y grano bastante grueso de cuarcita y mica principalmente. La superficie exterior está espatulada y bruñida. El núm. 40 parece pertenecer a un cuenco de borde plano y paredes rectas o semiesférico, trabajado con pasta de color pardo y grano menudo de cuarcita. La superficie exterior está espatulada. El núm. 44 representa un vaso con carena baja o, mejor, quebramiento en pasta fina y bien cocida de color marrón oscuro, con grano de grueso medio y menudo de cuarzo, cuarcita y mica. La superficie exterior presenta espatulado y está intensamente pulida.

Los escasos fragmentos recogidos de bases son análogos al representado en el núm. 41. Es un gran fondo plano de 11 cm. de diámetro, en pasta bastante gruesa de color pardo-rojizo, algo tosca y de grano bastante fino de cuarzo y menudo de mica.

La cerámica recogida en la base del subnivel es representativa del momento cultural al que pertenece. Las formas representadas son: el cuenco con cuello indicado (núm. 47) o el de borde grueso (núm. 50), el semiesférico simple (núm. 49). Están también presentes el vaso con quebramiento o carena baja (falsa carena) (núm. 48) y el globular con cuello y borde grueso exvasado (núm. 46). La decoración es impresa, de tipo unguiforme (núm. 43), e incisa a base de surco ancho y profundo (núm. 42); en dos fragmentos la incisa, del mismo tipo, se combina con otra propiamente excisa (núms. 44-bis y 45). En el arranque de la panza dos recipientes presentan un pequeño mamelón redondeado (números 46 y 48).

El núm. 42 está trabajado en pasta bastante gruesa y algo tosca, de color rojizo, con grano menudo e irregularmente cocida. La superficie exterior presenta un ligero pulido y está decorada con una ancha y profunda incisión transversal, cortada longitudinalmente por una serie de otras análogas, dispuestas en paralelo. Este tipo de incisión profundiza 1 mm. en la superficie del vaso y deja un surco liso de perfil en U. El núm. 43, en pasta bastante gruesa y algo tosca, de color pardo-rojizo, con grano bastante fino calizo y superficie ligeramente pulida, aparece decorado con impresiones unguiformes. El núm. 44 es un fragmento de vaso de

forma ovoide(?) de color marrón-pardo, en pasta bien cocida, con grano menudo y superficie exterior espatulada y bruñida. La decoración aparece concretada en dos bandas; una superior arranca de una línea de excisiones, más o menos triangulares, y está formada por grupos de incisiones oblicuo-paralelas, de orientación convergente; la segunda franja queda delimitada por una doble línea en zig-zag o quebrada, entre las cuales se han practicado incisiones longitudinales, dispuestas en paralelo, más o menos perpendiculares a las primeras. Todas las incisiones del conjunto son profundas (1 ó 2 mm.) y anchas (unos 2 mm.), y dejan un surco liso de perfil en *U*, lo que sugiere que han sido trazadas con un punzón o estilete de punta fina y roma. Es probable que estos surcos hubiesen sido posteriormente rellenados con pasta blanca.

El núm. 45 pertenece a un vaso más o menos globular, trabajado en pasta fina y bien cocida de color rojizo, con grano muy menudo. La decoración ha sido practicada con tres tipos de útiles distintos. El primero ha servido para practicar unas excisiones circulares, de 3 mm. de profundidad por 5 de diámetro, que no llegan a perforar el vaso; el fondo de éstas es plano y el perfil, por tanto, cilindro-cónico. En posición inferior a esta primera serie hay una banda de 12 mm. de ancha, formada por una incisión continua transversal, y a ella se asocian incisiones oblicuas, en parte entrecruzadas, del mismo tipo. Estas tienen una profundidad de 0,5 por 1 mm. de anchura y están trazadas con un punzón fino y romo que deja un surco liso de perfil en *U*. Sigue en posición inferior, una línea de hoyuelos cónicos, de 1,5 mm. de profundidad por unos 3 de ancho; una segunda línea de hoyuelos, de forma más triangular, presenta análogas características y dimensiones. Ambas presentan un perfil en *V* y están trazadas con un tercer tipo de instrumento de punta cónica. La segunda y tercera franjas incisas están formadas por incisiones profundas (1 mm.) y anchas (1,5 mm.) del mismo tipo que la primera.

Al núm. 46 ya hemos aludido. La pasta es de color marrón claro, algo rojiza, con grano menudo de cuarzo y mica principalmente. Está bien cocida y la superficie exterior espatulada y bruñida. El borde convexo, núm. 47, está trabajado con pasta de color negro-parduzco, con grano grueso de cuarzo y muy menudo de mica; la superficie exterior está muy pulida y bruñida. El núm. 48 es un vaso con quebradura o carena baja con un pequeño mamelón redondeado en el arranque de la misma; en pasta fina de color pardo-negrusco, con grano muy menudo. La siguiente (núm. 49), en pasta fina de color pardo-amarillento, con grano muy menudo, presenta la superficie exterior muy pulida y algo bruñida. El borde grueso de recipiente, posiblemente se trata de un cuenco, presenta una pasta análoga y superficie espatulada y pulida.

NIVEL 2

Los escasos materiales de este nivel, cuya potencia oscila entre los 0 a 3 cm., alcanzando los 5 cm. en algún punto, repiten las formas y decoración de los anteriores (Fig. 22). Se recogió una pieza de sílex y un fondo plano de vasija globular (?) (núm. 59).

El núm. 51 es de pasta de color pardo-rojizo, con grano menudo de cuarzo y mica; la superficie exterior está espatulada. Aparece decorado con incisiones, anchas y profundas; la franja central está delimitada por dos o más incisiones transversales, entre las cuales se desarrolla un motivo reticulado. En la parte superior hay huellas de otra franja de incisiones. Las dimensiones de la incisión son: 1 mm. de profundidad por 1,5 de anchura y están trazadas con un instrumen-

to romo que deja una huella en \surd . Análogo a éste es el fragmento de la figura núm. 53. El núm. 52, en pasta del mismo tipo pero de color rojo, sólo posee un pulido superficial; posiblemente se trata de un cuenco de borde algo grueso. La decoración, lineal, está formada por tres incisiones transversales, en el fragmento conservado, la central de las cuales es cortada perpendicularmente por otras, dispuestas igualmente en paralelo. El surco, siempre liso, es más profundo (2 mm.) y el instrumento utilizado ha dejado una huella en V.

El borde de vaso del núm. 54, de tendencia semiesférica o globular, presenta en el borde un mamelón plano y alargado (tipo lengüeta); la pasta es de color pardo-rojizo, con grano menudo y superficie exterior muy pulida. La figura núm. 55 reproduce un vaso globular con cuello y borde grueso, en pasta análoga a la anterior. El núm. 56 es un vaso con cuello y borde abultado, en pasta rojiza de grano menudo y superficie exterior espatulada y pulida. Otro (núm. 57) en un borde muy fino de cuenco semiesférico, en pasta de color pardo-rojizo, con grano menudo y superficie exterior pulida. Otro (núm. 58) es un borde grueso, decorado con impresiones digitales, en pasta de color negro-parduzco, con grano menudo y superficie espatulada y pulida. La base o fondo plano del núm. 59 está trabajada con pasta de igual color, irregularmente cocida, con grano menudo y superficie exterior algo pulida. Finalmente, el núm. 60 es una lasquita simple de sílex de color marrón.

V. CONCLUSIONES

Los restos arqueológicos de Cueva Lóbrega son relativamente abundantes en cerámicas, mientras que el sílex y la industria ósea es escasa o prácticamente está ausente. Los restos recogidos se distribuyen de la siguiente manera:

En la Sala I, el nivel 2 (superficial) proporcionó 241 fragmentos de cerámica y tres de sílex; en el contacto entre los niveles 2 y 3 (nivel 2/3) se recogieron 70 cerámicas; en el nivel 3, 85 cerámicas y dos sílex; en el nivel 4, que parece representar el momento más intenso de habitación de la primera sala, 126 cerámicas y ocho sílex, y en el nivel 5, en su tramo superior (el resto es estéril), 40 cerámicas y ocho sílex.

En la Sala II los materiales son menos abundantes y, en general, escasean al ir profundizando.

Las *formas* en la Sala I son variadas. El vaso con carena baja (falsa carena o quebradura) está presente en los niveles 2, 2/3 y 3. El cuenco semiesférico simple y el de paredes rectas existe en todos los niveles (2 a 5); otras variantes, como el de borde grueso y el cuenco con cuello indicado sólo se han señalado, respectivamente, en los niveles 2, 2/3 y en los 2, 3 y 4. El vaso o taza globular (?) con asa únicamente está representado en el nivel 4. El vaso globular es frecuente en todas sus variedades: con cuello simple (nivel 3), con cuello y borde ligeramente exvasado (niveles 3 y 5), el globular con borde grueso exvasado (nivel 2). El recipiente con el cuerpo perforado por pequeños orificios (colador o quesera) existe en el nivel 2, y la gran vasija ovoide con superficie exterior rugosa en el 3, aunque los fragmentos de superficie rugosa, algunos con impresiones digitales en el borde, están presentes en los niveles 2 (muy abundante), 2/3 (abundante), 3 y 4 (algunos restos aislados).

Los fondos de recipiente son siempre escasos. Hay una base plana en el nivel 2

y otra en el 2/3; otra plano-convexa se recogió en el 2. En el nivel 3 hay una base con pie bajo, convexa en el interior, y una base cónica muy aguda en el 5.

La *decoración* dominante es la impresa, que aparece directamente aplicada sobre el cuerpo del recipiente (niveles 2, 3 y 4), en el borde (niveles 2 y 3), o sobre un cordón en relieve (niveles 3 y 4). Hay también cordones lisos, aunque son raros (nivel 2). La incisión, que siempre es de línea lisa o simple, está muy bien representada en todas sus variedades: practicada en el borde con incisiones profundas, oblicuo-paralelas o longitudinales-paralelas (niveles 2 y 2/3); incisiones muy tenues en haces (más bien en un verdadero *rayado* de la superficie del vaso) (niveles 1 y 3); incisiones transversales simples, de disposición paralela (nivel 2); incisiones formando surcos anchos, paralelos, que constituyen diversos motivos acanalados (niveles 2/3 y 5); otras más finas, dibujan líneas quebradas en zig-zag y escaleriformes (niveles 2 y 2/3). Hay un caso de incisiones en forma de hoyuelos (obtenidos con una técnica que es propiamente de excisión) cuadrangulares o circulares, en los que se incrustó pasta blanca (nivel 3).

Las perforaciones como elemento probablemente decorativo están presentes en los niveles 4 (¿colgante?) y 5 (en el borde).

En síntesis, los materiales arqueológicos de la Sala I presentan una gran uniformidad y podemos considerarlos como pertenecientes a un mismo momento cultural, aunque conviene señalar que los niveles de base, el 4 y el 5, parecen algo más antiguos o aún no contaminados de los nuevos elementos de los niveles superiores. Este punto, sin embargo, no podrá ser confirmado más que en una campaña posterior que brinde materiales más numerosos. Con esta salvedad, la ocupación de la Sala I parece producirse en un ambiente cultural del Bronce Final, al que paulatinamente se van sumando rasgos técnicos y decorativos propios de los comienzos de la primera Edad del Hierro (11).

Los materiales de la Sala II, en cambio, encajan en su totalidad en los comienzos de la Edad del Hierro.

Las *formas* cerámicas se distribuyen por niveles de la siguiente manera:

El vaso con falsa carena baja existe en los subniveles 1a, 1b, 1c y en el tramo, relativamente intacto, que hemos distinguido como base de 1c; la misma forma, pero con borde exvasado, únicamente en 1a. El cuenco es muy abundante y variado. La forma más simple es el semiesférico (1a, 1b y 2) con múltiples variantes: el de paredes rectas (en 1a, 1b, 1c y base de 1c) o entrantes (1a y 1b); el borde grueso (1a, 1b y base de 1c); con cuello indicado (1a, 1b y base de 1c) o con borde indicado (en 1b). Hay que destacar dos formas peculiares: el cuenco semiesférico con borde plano saliente (no exvasado) y aplastado (en 1a) y el tipo con un mamelón aplastado y saliente, algo atípico, no demasiado grande, destinado a sostener el recipiente (en el subnivel 1a), o con un mamelón simple y redondeado

(11) Siguiendo la clasificación de M. ALMAGRO, estos materiales pueden fecharse en el Hierro I, entre los años 800 y 600, en un momento que, culturalmente, se paraliza con el Hallstatt B europeo. Sin embargo, hay que destacar que en Cueva Lóbrega hay un fondo cultural indígena muy fuerte, que aún está dentro de un ambiente cultural del final de la Edad del Bronce. Sobre él se van superponiendo los nuevos rasgos industriales. Según esto, los restos más antiguos de Cueva Lóbrega (¿niveles 4 y 5 de la sala I?) pueden fecharse en torno al siglo IX. Conf., ALMAGRO, M.: "Los campos de urnas en España...", páginas citadas y, del mismo, "Prehistoria", en el tomo I de la *Historia Universal*, edit. por Espasa Calpe, edición revisada, Madrid, 1971, pág. 844 y, "La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro de la Península Ibérica", *Ampurias*, I, 1939, págs. 138-158.

próximo al borde (1b). El vaso o recipiente globular es extraordinariamente abundante. Los hay con cuello indicado (en todos los niveles); con cuello y borde exvasado (en 1a y 1b), y este mismo tipo con la ligera variante del borde grueso (1a, 1b y base de 1c); otros presentan únicamente el borde grueso (1a, 1b, 1c y 2), en algún caso decorado con impresiones digitales (nivel 2); con borde simple exvasado (1a, 1c y base de 1c); con mamelón simple redondeado en el borde (1b), o bien éste es saliente y aplastado, tipo "lengüeta" (nivel 2); Variantes de este vaso son aquellos recipientes que presentan borde exvasado aplastado (nivel 1a) y la gran vasija globular u ovoide, de superficie exterior rugosa, con cuello y borde exvasado (1a). El tipo intermedio entre el cuenco semiesférico y el vaso globular presenta algunas variantes: borde exvasado (1a); sin indicación de borde pero con dos mamelones paralelos, uno situado junto al borde (con una hendidura longitudinal que lo hace "bífido") y el otro en la panza (nivel 1b); en otro caso los mamelones paralelos son iguales, anchos, gruesos, alargados y más saliente el inferior (en el mismo nivel).

En general, los mamelones sólo abundan en el subnivel 1b. Además de los casos de doble mamelón existen otros tipos comunes, como el pequeño mamelón redondeado, situado en el arranque del cuerpo si el vaso es globular (en 1b; está representado aisladamente en 1a y en la base de 1c), o de la carena si el vaso es de esta forma (base de 1c). Son corrientes, también, aquellos otros algo mayores, alargados y gruesos, situados en el borde o en el cuerpo (además, en 1a), o el saliente situado en el borde y el de forma piramidal. Son excepcionales los mamelones en forma de lengüeta (nivel 2).

Por lo que se refiere al tratamiento de la superficie del recipiente, en la mayoría de los casos consiste en un espatulado o bruñido, en ocasiones muy intenso, o ambas cosas a la vez (en todos los niveles). Es excepcional la presencia de un engobe rojo en algunas cerámicas superficiales (1a), que les confiere un aspecto que recuerda el de las cerámicas a la almagra, análogas a las de la Sala I que hemos denominado "almagroides".

Las bases recogidas son muy escasas. Las hay planas (en 1a, 1b, 1c, base de 1c y 2), plano-convexas (1a, 1c y 2) y planas con un pie muy corto (1a).

La *decoración* responde fundamentalmente a dos técnicas distintas. Una es la impresa con digitaciones, generalmente tosca, que recuerda temas similares del Bronce I. La segunda es la incisa, que puede combinarse con la excisa. La excisión, propiamente dicha, también está presente.

La impresión se aplica directamente en el borde del vaso (niveles 1a, 1b, 1c y 2), o sobre un cordón en relieve (1a y 1b). Hay un caso de doble cordón en relieve impreso (1b). En otros casos se aplica directamente en el cuerpo del recipiente con una técnica algo distinta, que consiste en hundir una espátula, o cualquier otro utensilio semejante, en el barro crudo y retirarlo hacia atrás, conformando un hoyuelo triangular o circular y un reborde abultado, lateral o posterior al mismo (subnivel 1a). Otras veces la impresión se practica en la zona próxima al borde, en la cara externa o incluso en la interna (1a)

Más representativa es la decoración a base de incisión. El caso más sencillo es la serie de trazos paralelos en el mismo borde del vaso (1a) o en la zona próxima al mismo, dibujando una o más hileras de zig-zag en la cara externa o en la interna (1a), "chevrons" de surco ancho en la cara exterior (1a) o segmentos de círculo (1b). Es frecuente la ligera incisión de línea quebrada (zig-zag) en el arranque de la panza o de la carena (1b y base de 1c). Los temas geométricos complejos son numerosos y casi siempre se trata de un tipo de incisión ancha y profunda:

oblicuo-paralelas cruzadas en forma de retículas romboidales o cuadrangulares (1a y 2), en algún caso asociadas a una o más bandas excisas, como por ejemplo el "lobulado" del subnivel 1a o los triángulos y hoyuelos de la base de 1c. En otros casos, esta incisión ancha y profunda dibuja simples líneas quebradas (zig-zag) (1a) o series de lo mismo e incisiones oblicuas (1b), o motivos más complejos (base de 1c y nivel 2). Por último, sólo hemos constatado un caso de incisiones, muy tenues, del tipo que se ha llamado "alfabetiforme" (subnivel 1b).

La excisión, además de los casos en que aparece combinada con la incisión, es típica aunque escasa; forma el único motivo decorativo en un vaso del subnivel 1c.

La cerámica lisa, sin decoración, generalmente de superficie espatulada y bruñida, en algunos casos con un tratamiento "almagroide", constituye un núcleo importante de las cerámicas de Cueva Lóbrega, en todos los niveles y en ambas salas. Sus formas varían desde el cuenco semiesférico simple, antiguo y tradicional, hasta el vaso carenado muy fino y los perfiles más recientes.

En síntesis, la Sala II ha proporcionado unos materiales arqueológicos esencialmente uniformes en todos sus niveles, comparables con los de la Sala I, especialmente con aquellos de los niveles superiores. A la vista de unos y otros puede concluirse que Cueva Lóbrega comenzó a ser habitada a finales de la Edad del Bronce (¿niveles 4 y 5 de la Sala I?) y principios de la Edad del Hierro, en un momento en que esta región de La Rioja conoce los primeros grupos de gentes extrapirenaicas, cuyos nuevos elementos técnicos y decorativos se superponen a los primeros, sin que sea posible separarlos. Unos y otros se aplican, indistintamente, tanto a los recipientes toscos, de pasta gruesa y frecuentemente mal cocidos, como a los vasos más finos de menor tamaño.

Esta aparente dualidad cultural de Cueva Lóbrega, y de otras muchas estaciones protohistóricas de zonas geográficas próximas, ha sembrado alguna confusión en lo relativo a la periodización de la comarca en la que se asienta nuestro yacimiento. Hace algunos años Bosch Gimpera postuló la existencia de una fase neolítica "antigua", que consideraba anterior a la de la cerámica cardial, con una decoración exclusivamente impresa, etapa que encontraba representada en Cueva Lóbrega (12). Con anterioridad este investigador había señalado, además, una fase "hallstattiana" en este yacimiento (13). En el mismo sentido se pronunció Blas Taracena, mencionando la existencia de "neolítico final", "eneolítico" y "cerámica hallstattiana" en Cueva Lóbrega (14). De nuestra excavación se desprende que la habitación de Cueva Lóbrega, que puede fecharse en los siglos IX y VIII a. C., no se produce hasta el final de la Edad del Bronce y comienzos de la del Hierro. Precisamente lo que caracteriza el yacimiento es el empleo, indistintamente, de las cerámicas lisas, espatuladas y bruñidas, y de dos o tres tipos de decoración: la impresa, la incisa y, en menor medida, la excisa.

Es interesante notar que la incisión siempre es de línea lisa (no hemos encontrado ningún ejemplo de "técnica de Boquique" en Cueva Lóbrega), aunque frecuentemente se practica con la finalidad de incrustar pasta blanca o de otro color.

(12) BOSCH GIMPERA, P.: "Los problemas del Neo-eneolítico peninsular y el Simposio de 1959", *Zephyrus*, XII, 1961, págs. 43-53, espec. en las págs. 45-46. Recientemente insiste en este punto, conf. "La cultura de Almería", *Pyrenae*, 5, Barcelona, 1969, págs. 47-93, espec. en págs. 49-50.

(13) BOSCH GIMPERA, P.: "La cerámica hallstattiana en las cuevas de la provincia de Logroño...", págs. 9-15.

(14) Vid. en nota 10.

Por otra parte, este empleo simultáneo de técnicas de distinta raíz cultural es característico de un gran número de estaciones de la misma cuenca del río Iregua, cuyos yacimientos, en su mayoría, se exploraron en el primer cuarto del siglo y prácticamente permanecen inéditos. En la cueva superior de Peña Miel (Pradillo) (15) las formas, pasta y decoración de las cerámicas recogidas son idénticas a las de Cueva Lóbrega: impresión (aplicada directamente sobre el recipiente o sobre cordones en relieve), incisa a base de línea lisa, con las mismas variantes que en nuestro yacimiento: incrustada (zig-zag en la zona del borde con aplicación de pasta blanca), reticulada combinada con excisiones circulares..., etc. Materiales análogos han proporcionado, igualmente, las cuevas del Tajón, de San Bartolomé y de San Jorge, e igual fenómeno observamos en zonas geográficamente emparentadas con La Rioja. En Burgos, los materiales cerámicos recogidos en antiguas excavaciones presentan igual combinación (decoración impresa asociada a otra incisa de línea lisa): Cueva del Padre Saturio y de la Aceña, en Silos. Por excepción está presente la incisión con técnica de Boquique en Atapuesca y quizá en la Cueva de San García (la primera en Ibeas de Juarros y la segunda en Ciruelos de Cervera) (16).

Posteriormente, en una etapa que algunos autores fijan en torno al siglo VI a. C. o antes (17), en La Rioja se generaliza la decoración incisa y la excisa (poblado de El Redal), pero la técnica de Boquique, típica de los castros de la Meseta de la primera Edad del Hierro, en torno a la fecha indicada (Berrueco, en Salamanca; Sanchorreja, en Avila) está igualmente ausente. Al respecto, en El Redal, acanaladuras y cerámica excisa presentan una finura y diversificación que las alejan de Cueva Lóbrega. En una cronología relativa, apunta Maluquer, "la cerámica excisa del Redal debe considerarse más antigua que la de la Meseta, o una rama diversificada de la misma tradición que alimentó las dos áreas, que se mantuvo más pura, más europea si se quiere. La presencia de abundante y variada cerámica de acanaladura, del tipo de los campos de urnas en El Redal, tipo que falta hasta ahora en los yacimientos (de la Meseta), confirma su mayor antigüedad y pureza" (18). Además, en La Rioja está igualmente ausente la cerámica pintada,

(15) GARIN Y MODET, J.: *Op. cit.*, págs. 137 a 142, publica los materiales conocidos de ambas cuevas. En el texto hacemos referencia exclusivamente a la *cueva superior de Peña Miel*, ya que la inferior parece no haber sido habitada en esta época, sino con anterioridad. La pasta con que se fabrican estas cerámicas es de dos tipos, con barro negro y rojo; "en la primera, que es la más abundante... se encuentran... *las bandas en relieve con depresiones continuas*" (se trata de cordones en relieve, de orientación convergente y decorados con impresiones digitales) "y los dientes de lobo" (son líneas quebradas, asociadas a trazos oblicuo-paralelos que rellenan, en parte, el ángulo formado por la línea principal); vid. figuras 20 y 21 del texto de este autor. "Son también muy abundantes los trozos de vasija de barro negro, provistos de tetones... casi todos los fragmentos... presentan en una de sus caras o en las dos un ligero pulimento." "Se encontraron también restos de vasijas de factura mucho más grosera, donde a veces se ven profundas las huellas de los dedos de los alfareros que las fabricaron." "En el corredor final, aparecieron en las excavaciones, fragmentos de la misma clase, y en una de ellas un trozo de barro rojo de una bellísima y original ornamentación" (Fig. 22 del texto del autor; se trata de una decoración de reticulados, en incisión bastante fina, de línea lisa, que alterna con otro motivo de hoyuelos, obtenidos a base de incisión). Conf., págs. 141 y 142.

(16) MARTINEZ SANTAOLALLA, J.: "Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y en Asturias", *A.P.M.*, I, Madrid, 1930, págs. 111-119.

(17) MALUQUER DE MOTES, J.: "El Castro de los Castillejos en Sanchorreja." Salamanca, 1958, pág. 42.

(18) *Ibidem*.

que para Maluquer es anterior a la excisa y a la incisa con técnica del Boquique (19).

De ello se desprenden dos conclusiones iniciales. En primer lugar, la relativa antigüedad de la habitación en poblados, en la primera Edad del Hierro de La Rioja, nos da idea de la fecha temprana en que las cuevas del abrigado valle del Iregua son habitadas por gentes de tradición cultural extrapirenaica. Por otra parte, esta autonomía cultural que observamos en esta época en La Rioja, quizá no sea más que el reflejo de una situación más generalizada: la convivencia de grupos muy heterogéneos, con distintas tradiciones, economías y modos de vida, probablemente muy condicionados por los grupos de población indígenas, que diversifican extraordinariamente el panorama de los comienzos de la primera Edad del Hierro peninsular.

Muy pocos datos podemos presentar sobre la economía y, en general, formas de vida, de los niveles estudiados. Si nos atenemos a las indicaciones de J. Garín y Modet, de I. del Pan y de P. Bosch Gimpera, habremos de considerar que, al menos en los momentos más recientes, poseían una mentalidad del bronce relativamente desarrollada. Son conocidos los restos de un recipiente de bronce (de "cobre" para Garín Modet), consistentes en un aro "de sección romboidal" que formaría el borde, y la "parte central de la vasija", fabricada con chapa delgada (20), y sobre cuya pared exterior se han aplicado, según Bosch, "series paralelas de gotas de bronce, seguramente para adorno"; parece ser que el vaso fue reparado en varias ocasiones, "aplicándole pequeñas placas de bronce y soldándolas después de la manera acostumbrada" (21). Nada nuevo podemos añadir sobre ello, ya que el vaso en la actualidad se ha perdido. Igualmente se había señalado una "punta de flecha de cobre (o bronce) de forma pentagonal alargada" (22).

Aunque en nuestra excavación no hemos encontrado ningún indicio de técnicas metalúrgicas, ello no resulta extraño ya que la zona es rica en minas de cobre (en Gallinero, Nieva y Ortigosa, localidades muy próximas al yacimiento) e incluso en hierro. Sin embargo, todos los datos aportados por nuestro trabajo apuntan hacia un tipo de actividad fundamentalmente agrícola y ganadera. Hemos recogido tres útiles más o menos rectangulares, denticulados en un borde por ambas caras, en sílex y en cuarcita metamórfica muy dura, con el lustre típico que proporciona su utilización en faenas agrícolas. Por su forma y retoques laterales, parecen ser elementos de una hoz curva. Por otra parte, la fauna incluye fundamentalmente especies domésticas (cabra y bóvido), con restos de caballo, de jabalí —muy frecuente actualmente en la Sierra de Cameros—, ciervos y cápridos de talla mediana y pequeña.

Ello dibuja el panorama de una economía mixta, agrícola y ganadera, que subsidiariamente sería completada con la caza, sin que ello excluya una actividad minera —no documentada— que razonablemente contribuye a explicar la relativa densidad demográfica que debió existir en la cuenca del Iregua en esta época, a juzgar por el gran número de cuevas habitadas, con restos arqueológicos similares a los proporcionados por Cueva Lóbrega.

(19) Encontramos ejemplos de esta decoración en Sanchorreja y en Cortes de Navarra (en el poblado P-IIb); conf. MALUQUER, *op. cit.*, págs. 43 a 47 y, del mismo, "El yacimiento Hallstático de Cortes de Navarra", I, Pamplona, 1954, págs. 114-117.

(20) GARÍN Y MODET: *Op. cit.*, pág. 144.

(21) BOSCH GIMPERA: "La cerámica hallstática en las cuevas de la provincia de Logroño...", pág. 10.

(22) DEL PAN, I.: "La edad de "Cueva Lóbrega...", pág. 133.

FAUNA DE CUEVA LOBREGA (TORRECILLA DE CAMEROS, LOGROÑO) (*)

I. SALA I, Cata I

NIVEL 2 (Superficial)

Número de restos encontrados: 125.

Número de restos clasificados: 69.

Número mínimo de individuos: 14.

Géneros encontrados: *Sus scrofa*, *Cervus elaphus*, *Capra sp.*, *Bos sp.*, *Equus caballus*.

Piezas no específicas, pero anatómicamente clasificables:

- 2 fragmentos de vértebras (1 cervical y 1 dorsal).
- 6 fragmentos de vértebras.
- 2 fragmentos de mandíbula.
- 15 fragmentos de cráneo.
- 13 fragmentos de costilla.
- 1 fragmento de coxal.
- 1 fragmento de omóplato.
- 1 epífisis.
- 1 extremo proximal de metatarsiano.
- 2 caninos.

Piezas mensurables:

- 1 metacarpiano del g. *Sus scrofa*.
- 1 mandíbula con M₁ y M₂ del g. *Sus scrofa*.
- 1 3.^a falange del g. *Cervus elaphus*.
- 1 2.^a falange del g. *Cervus elaphus*.
- 1 Pm₃ del g. *Cervus elaphus*.
- 1 molar de leche del g. *Capra sp.*

(*) Determinación de María F. Valle Hernández y M. Angeles L. Berges Nuño, del Departamento de Paleontología de la Universidad de Salamanca.

- 1 2.^a falange de cáprido.
- 1 terminación proximal de 1.^a falange de cáprido.
- 1 M² superior de cáprido.
- 1 cúbito de cáprido.
- 1 cubo-navicular de cáprido.
- 1 cabeza de fémur del g. *Bos sp.*
- 1 Pm del g. *Bos sp.*
- 1 calcáneo de bóvido.
- 1 2.^a falange del g. *Equus caballus*.
- 1 omóplato de lagomorfo.

NIVEL 3

Número de restos encontrados: 81.

Número de restos clasificados: 51.

Número mínimo de individuos: 10.

Géneros encontrados: *Equus caballus*, *Rupicapra rupicapra*, *Sus scrofa*, *Capra sp.*

Piezas no específicas, pero anatómicamente clasificables:

- 1 fragmento de cúbito.
- 4 fragmentos de mandíbula.
- 10 fragmentos de cráneo.
- 9 fragmentos de costilla.
- 3 fragmentos de vértebra.
- 1 fragmento de extremo distal de húmero.
- 3 fragmentos de extremo distal de metacarpiano.
- 1 fragmento de carpiano.
- 1 fragmento de vértebra lumbar.
- 2 fragmentos de coxal.
- 2 fragmentos de extremo proximal de metacarpianos.
- 1 fragmento de diente.
- 1 fragmento de omóplato.

Piezas mensurables:

- 1 P₂ inferior izquierdo del g. *Equus caballus*.
- 1 M₁ inferior del g. *Rupicapra rupicapra*.
- 1 M₂ caduco del g. *Rupicapra rupicapra*.
- 1 cúbito-radio del g. *Rupicapra rupicapra*.
- 1 2.^a falange del g. *Capra sp.*
- 1 1.^a falange de un cánido.
- 1 metatarsiano del g. *Sus scrofa*.
- 1 astrágalo del g. *Sus scrofa*.
- 1 vértebra dorsal de lagomorfo.
- 1 coxal de lagomorfo.
- 1 cabeza de húmero de lagomorfo.
- 1 vértebra lumbar de lagomorfo.

NIVEL 4

Número de restos encontrados: 133.

Número de restos clasificados: 31.

Número mínimo de individuos: 11.

Géneros encontrados: *Sus scrofa*, *Rupicapra rupicapra*, *Bos sp.*, *Cervus elaphus*, *Canis sp.*

Pizas no específicas, pero anatómicamente clasificables:

- 4 fragmentos de vértebra.
- 5 fragmentos de molares.
- 1 fragmento de omóplato.
- 2 fragmentos de mandíbula.
- 3 fragmentos de costilla.
- 1 fragmento de cabeza de fémur.
- 1 fragmento de canino.
- 1 fragmento de húmero.

Piezas mensurables:

Mandíbula inferior del g. *Sus scrofa*.

3.^a falange del g. *Rupicapra rupicapra*.

(*) 1 molar del g. *Bos sp.*

1 incisivo del g. *Cervus elaphus*.

Mandíbula con M₂ superior del g. *Canis sp.*

- 1 tarso de félido.
- 1 fragmento de cúbito de lagomorfo.
- 1 coxal de lagomorfo.
- 4 extremos distales de tibia de lagomorfo.
- 1 extremo proximal de húmero de lagomorfo.

NIVEL 5

Número de restos encontrados: 123.

Número de restos clasificados: 41.

Número mínimo de individuos: 13.

Géneros encontrados: *Bos sp.*, *Capra sp.*, *Equus sp.*

Piezas no específicas, pero anatómicamente clasificables:

- 9 fragmentos de vértebras.
- 2 fragmentos de cráneos.
- 2 fragmentos de mandíbula.
- 5 fragmentos de molares.
- 1 fragmento de cuerno.
- 1 fragmento de falange.
- 1 fragmento de costilla.
- 3 fragmentos de micromamíferos.

(*) Por su fosilización no corresponde a la época del estrato, sino a otra muy anterior.

- 1 vértebra completa.
- 1 fragmento distal de omóplato.
- 1 extremo proximal de radio.

Piezas mensurables:

- Pm₂ inferior del g. *Bos sp.*
- Pm₃ inferior del g. *Bos sp.*
- Pm₄ inferior del g. *Bos sp.*
- (*) M₃ inferior del g. *Bos sp.*
- 2 fragmentos de molares del g. *Bos sp.*
- M₃ inferior del g. *Capra sp.*
- 1 astrágalo de cáprido.
- 1 fragmento de coxal del g. *Equus sp.*
- 1 tarso de félido.
- 1 vértebra de lagomorfo.
- 1 húmero de lagomorfo.
- 1 extremo distal de tibia de lagomorfo.
- Otro extremo distal de tibia de lagomorfo.
- 1 fragmento de coxal de lagomorfo.
- 1 fragmento proximal de húmero de un ave.

NIVEL 6 a 9 (estéril).

- Número de restos encontrados: 66.
- Número de restos clasificados: 49.
- Número mínimo de individuos: 8.
- Géneros encontrados: 0

Piezas no específicas, pero anatómicamente clasificables:

- 9 fragmentos de cuerno.
- 3 fragmentos de vértebra.
- 1 fragmento de mandíbula.
- 2 fragmentos de vértebras cervicales pequeñas.
- 1 fragmento de húmero.
- Otros restos: 1 Belemnites (fósil de la Era Secundaria).

Piezas mensurables:

- 1 extremo proximal de radio de bóvido.
- 1 tarso de félido.
- 1 calcáneo de félido.
- 7 tarsos de félido.
- 6 tarsos de félido.
- 2 coxales, uno de ellos fragmentado, de lagomorfo.
- 1 extremo distal de tibia de lagomorfo.
- 1 extremo proximal de fémur de lagomorfo.

(*) Por su fosilización no corresponde a la época del estrato, sino a otra muy anterior.

- 1 extremo distal de fémur de lagomorfo.
- 1 fémur de ave.
- 2 huesos largos de ave.
- 1 coracoide de ave.
- 1 metatarsiano de ave.
- 1 hueso largo de ave.
- 1 húmero de roedor (O. *Rodentia*, F. *Muridae*, posible *Rattus*).
- 2 húmeros del g. *Oryctolagus cuniculus*.
- 2 extremos distales de tibia del g. *Oryctolagus cuniculus*.
- 1 extremo distal de tibia del g. *Lepus sp.*
- 1 fragmento de coxal del g. *Oryctolagus*.
- 1 mandíbula con dientes de la F. *Microtidae*, Tr. *Microtini*, posible género *Microtus* o *Pitymys*.

II SALA II, Cata 2.

NIVEL 1a:

Número de restos encontrados: 81.

Número de restos clasificados: 35.

Número mínimo de individuos: 12.

Géneros encontrados: *Sus scrofa*, *Rupicapra rupicapra*, *Cervus elaphus*, *Capra sp.*

Piezas no específicas, pero anatómicamente clasificables:

- 6 fragmentos de cráneo.
- 3 fragmentos de vértebra.
- 5 fragmentos de costilla.
- 2 fragmentos de cuerno.
- 1 articulación.
- 1 epífisis.
- 1 fragmento de molar.
- 1 extremo proximal de metacarpiano.

Piezas mensurables:

- 1 incisivo del g. *Sus scrofa*.
- 1 fragmento de mandíbula con M³ y M² superiores del g. *Sus scrofa*.
- 1 3.^a falange del g. *Sus scrofa*.
- 1 canino del g. *Sus scrofa*.
- 1 canino del g. *Sus scrofa*.
- 1 M₂ inferior del g. *Rupicapra rupicapra*.
- 1 incisivo del g. *Cervus elaphus*.
- 1 premolar del g. *Cervus elaphus*.
- 1 extremo proximal de la 1.^a falange del g. *Cervus elaphus*.
- 1 fragmento de mandíbula con m¹ m² y m³ superiores del g. *Capra sp.*
- 1 m² de leche superior del g. *Capra sp.*

- 2 extremos distales de húmero de un cáprido.
- 1 premolar de bóvido.
- 1 premolar de félido.

NIVEL 1b:

Número de restos encontrados: 24.
 Número de restos clasificados: 13.
 Número mínimo de individuos: 5.
 Géneros encontrados: *Cervus elaphus*.

Piezas no específicas, pero anatómicamente clasificables:

- 2 fragmentos de mandíbula.
- 3 fragmentos de cráneo.
- 1 fragmento proximal de tibia.
- 2 fragmentos de costilla.
- 1 epífisis.
- 1 epífisis vertebral.

Piezas mensurables:

- 1 astrágalo del g. *Cervus elaphus*.
- 1 mandíbula con Pm², Pm³, Pm⁴ y M¹ inferior de cáprido.
- 1 Pm de bóvido.

NIVEL 1c:

Número de restos encontrados: 42.
 Número de restos clasificados: 16.
 Número mínimo de individuos representados: 4.
 Géneros encontrados: *Equus caballus*, *Capra sp.*

Piezas no específicas, pero anatómicamente clasificables:

- 6 fragmentos de mandíbulas.
- 1 fragmento de costilla.
- 1 extremo distal de tibia.
- 2 fragmentos proximales de matatarsiano.
- 1 fragmento de cráneo.

Piezas mensurables:

- 1 Pm² superior del g. *Equus caballus*.
- 1 molar del g. *Equus caballus*.
- 1 canino del g. *Equus caballus*.
- 1 m³ caduco inferior del g. *Capra sp.*
- 1 molar fragmentado de un cáprido.

NIVEL 2:

Número de restos encontrados: 19.
 Número de restos clasificados: 9.
 Número mínimo de individuos: 2.
 Géneros encontrados: *Cervus elaphus*, *Sus scrofa*.

Piezas no específicas, pero anatómicamente clasificables:

- 1 epífisis.
- 1 fragmento de cuerno.
- 1 fragmento de mandíbula.
- 2 fragmentos de cráneo.

Piezas mensurables:

- 1 astrágalo de un cáprido.
- 1 I¹ del g. *Cervus elaphus*.
- 1 I⁴ del g. *Cervus elaphus*.
- 1 Pm del g. *Sus scrofa*.

DISTRIBUCION DEL NUMERO DE RESTOS POR ESPECIES Y NIVELES

	Sala I					Tot.	Sala II				Tot.
	2	3	4	5	6-9		1a	1b	1c	2	
Canis.		1	1			2					0
Felis.			1	1	15	17	1				1
Sus scrofa.	2	2	1			5	5			1	6
Cervus elaphus.	3		1		4	8	3	1		2	6
Rupicapra rupicapra.		3	1		4	8	1				1
Otros cápridos.	6	1		2	9	18	4	1	2	1	8
Bóvidos.	3		1	6	1	11	1	1			2
Equus caballus.	1	1		1	3	6			3		3
Lagomorfos (<i>Oryctolagus</i> y <i>Lepus</i> sp.).	1	4	7	5	11	28					0
Aves.				1	6	7					0
Rodentia.					1	1					0
Microtidae.					1	1					0
Total : 139											

CONCLUSIONES

Los resultados de los análisis de fauna pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

1.º.— Aunque no haya podido determinarse qué tipo de cánido es el que está presente en los niveles 3 y 4 de la Sala I, puede afirmarse con seguridad que no se trata del zorro; puede tratarse de lobo o, más verosímilmente, de perro, lo que

concuerta con nuestras observaciones sobre el tipo de economía, agrícola y ganadera, en que se desenvuelve la habitación en Cueva Lóbrega.

2.º — El *suido* representado probablemente es la especie salvaje, el jabalí, en la actualidad aún muy frecuente en la Sierra de Cameros.

3.º.— Hay diferencias acusadas en la distribución por especies de los restos faunísticos de las Salas I y II. Mientras que en la Sala II prácticamente no se conocen las especies de tamaño mediano y pequeño, en la Sala I son muy abundantes, especialmente los *lagomorfos* —conejos y liebres—, que debieron ser consumidos no ya por el hombre, sino también por las fieras, ya que sus restos son muy numerosos en los niveles estériles o de no habitación humana de la cueva.

4.º.— Las especies domésticas explotadas parecen ser casi exclusivamente bóvidos y cápridos. Sorprende la extraordinaria abundancia de especies cazadas: el venado o ciervo común y el rebeco o sarrio, que casi igualan en número al de los cápridos domésticos. Ello sugiere la posibilidad de que estos rebaños domésticos no fueran explotados para la producción de carne, sino fundamentalmente de leche, obteniéndose aquélla de la caza. Jabalí (?) y caballo siguen en importancia, excluidos conejos y liebres que constituyen la especie mayoritariamente representada en la Sala I. En la Sala II el bóvido apenas ha dejado restos, mientras que los cápridos son muy abundantes. Las especies típicas de caza, jabalí y venado, son igualmente frecuentes, en contraste con el caballo y el rebeco, que apenas ha dejado representantes. Logomorfos y micromamíferos faltan en absoluto en la Sala II.

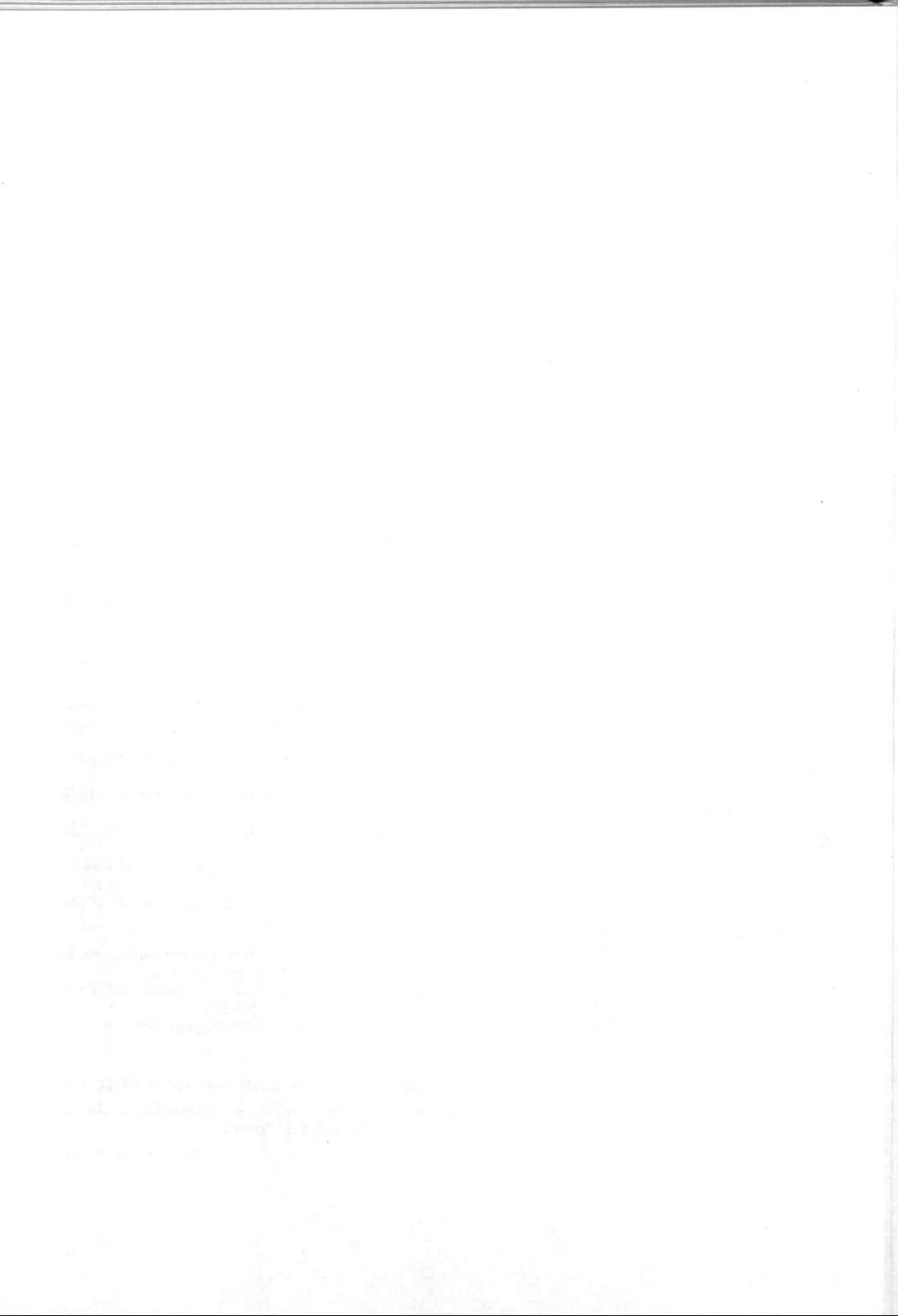
5.º — Finalmente hay que destacar un par de molares de gran bóvido, recogidos en los niveles 4 y 5 de la Sala I. Lllaman inmediatamente la atención por su peso, sensiblemente superior al de las piezas dentarias de los bóvidos restantes y cuya fosilización no corresponde al contexto cronológico en el que fueron recogidas. Ello sugiere tres hipótesis: o fueron recogidos *fuera* de su contexto, en algún punto próximo a Cueva Lóbrega (en la cueva inferior de la Peña Miel se ha señalado fauna paleolítica) y depositados en el yacimiento (finales de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro), lo que nos parece muy poco verosímil; o bien proceden de un punto exterior y próximo a la cueva y accidentalmente, por efecto mismo de la actividad humana, fueron arrastrados al interior, lo que también es poco verosímil aunque posible; o, finalmente, habría que buscar su explicación en la existencia de un verdadero nivel arqueológico, quizá paleolítico, en otra zona de la cueva o en sus inmediaciones, que en esta primera campaña no ha sido localizado.

RELACION BIBLIOGRAFICA:

- ALMAGRO, M.: "Los campos de urnas en España", *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. 1, 2, Madrid, 1952, págs. 141-240.
- "La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro de la Península Ibérica", *Ampurias*, I, 1939, págs. 138-158.
- BOSCH GIMPERA, P.: "La cerámica hallstattiana en las cuevas de la provincia de Logroño y su ocupación en distintas épocas", *C.I.P.P.*, nota 4, Madrid, 1915.
- "Etnología de la Península Ibérica", Barcelona, 1932.
- "El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España", Méjico, 1944.
- "La Edad del Bronce en la Península Ibérica", *A.E.A.*, vol. XXVII, 1954, págs. 45-92.
- "Los problemas del Neo-eneolítico peninsular y el Simposio de 1959", *Zephyrus*, XII, 1961, págs. 43-53.
- "Para la revisión del sistema de la Prehistoria Peninsular", *Cuadernos de Historia de España*, XLVII-XLVIII, 1968, págs. 5-30.
- "La Cultura de Almería", *Pyrenae*, 5, Barcelona, 1969, págs. 47-93.
- BELTRAN, A.: "Los poblados hallstáticos de Caspe y los problemas cronológicos de la Cultura del Bajo Aragón", Homenaje a P. Bosch Gimpera, Méjico, 1963, págs. 41-48.
- CARTAILHAC, E.: "Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal", París, 1886.
- DEL PAN, I.: "Noticia de hallazgos prehistóricos en tres cuevas, aún no citadas, de la Sierra de Cameros (Logroño)", *C.I.P.P.*, nota 4, Madrid, 1915.
- "La edad de "Cueva Lóbrega" y de las de "Peña Miel" de la Sierra de Cameros", *Soc. española de Antrop., Etnol. y Prehist.*, Madrid, 1922.
- FERNANDEZ AVILES, A.: "Excavaciones en El Redal (Logroño), Campaña de 1945", *V Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 1959,
- GARIN Y MODET, J.: "Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua, provincia de Logroño", *Boletín del Instituto Geológico de España*, XIII, segunda serie, 1912, págs. 123-150.
- JORDA, F. y DURBAN, V.: "Una nueva estación con cerámica excisa: El Vado (Caspe)", *PSANA*, 2, Zaragoza, 1953.
- LARTET, L.: "Poteries primitives, instruments en os et silex tailles des cavernes de la Vieille Castille (Espagne)", *Revue Archéologique*, París, 1866.
- MALUQUER DE MOTES, J.: "Las culturas hallstáticas en Cataluña", *Ampurias*, VII-VIII, 1945-46, págs. 115-184.
- "La Edad del Hierro en la cuenca del Ebro y en la Meseta central española", *IV Congr. Int. de C. Preh. y Protoh.*, Madrid 1954, págs. 5-23.
- "El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra", vol. I, Pamplona, 1954; vol. II, Pamplona, 1958.
- "El Castro de los Castillejos, en Sanchorreja", Salamanca, 1958.
- "La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro", *Zephyrus*, VII, Salamanca, 1956, págs. 179-206.
- MARTINEZ SANTAOLALLA, J.: "Cerámica incisa y cerámica de la cultura del Vaso Campaniforme en Castilla la Vija y en Asturias", *A.P.M.*, I, 1930, págs. 99-129.
- PERICOT, L.: "La España primitiva", Barcelona, 1950, especialmente en pág. 162.

MARIA SOLEDAD CORCHON RODRIGUEZ
(Departamento de Prehistoria y Arqueología de la
Universidad de Salamanca)

Octubre de 1971





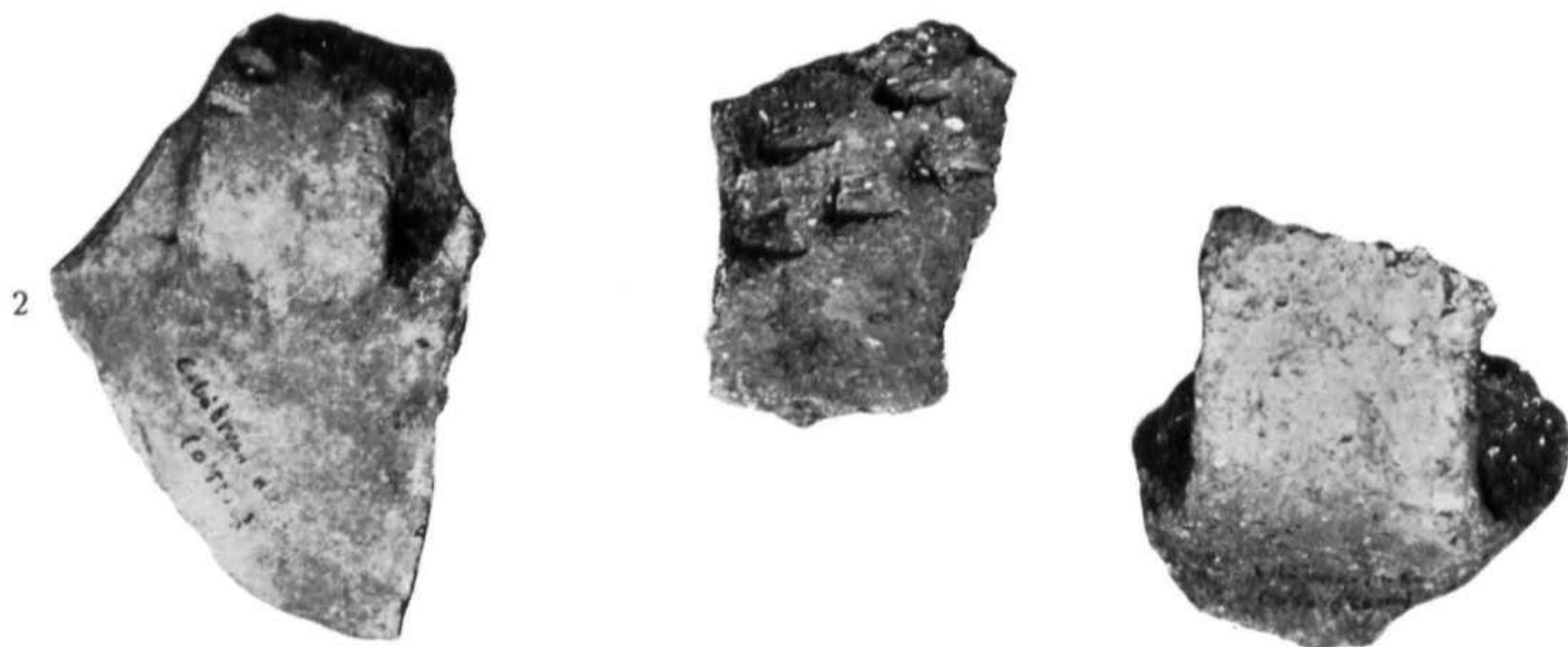
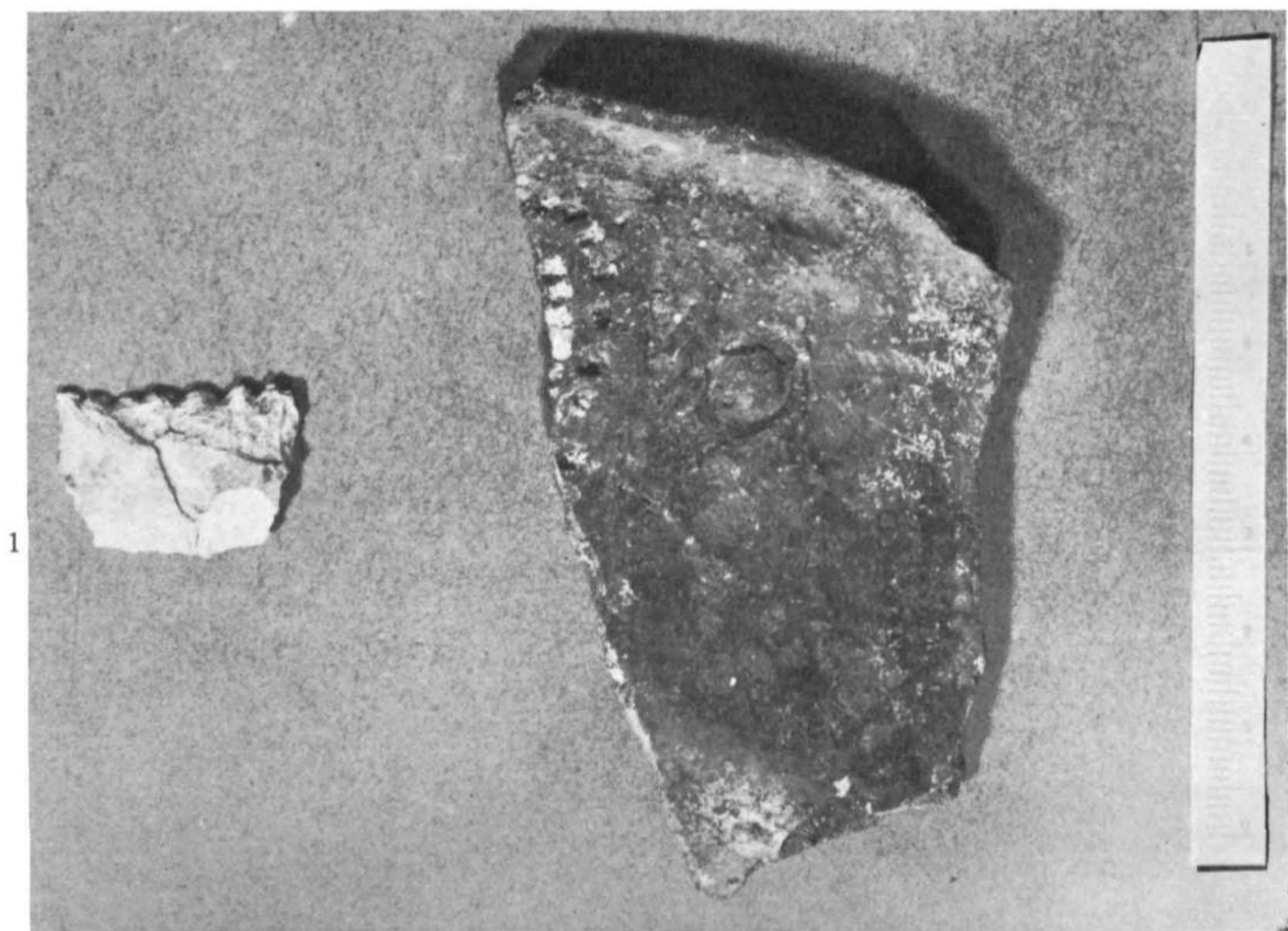
1



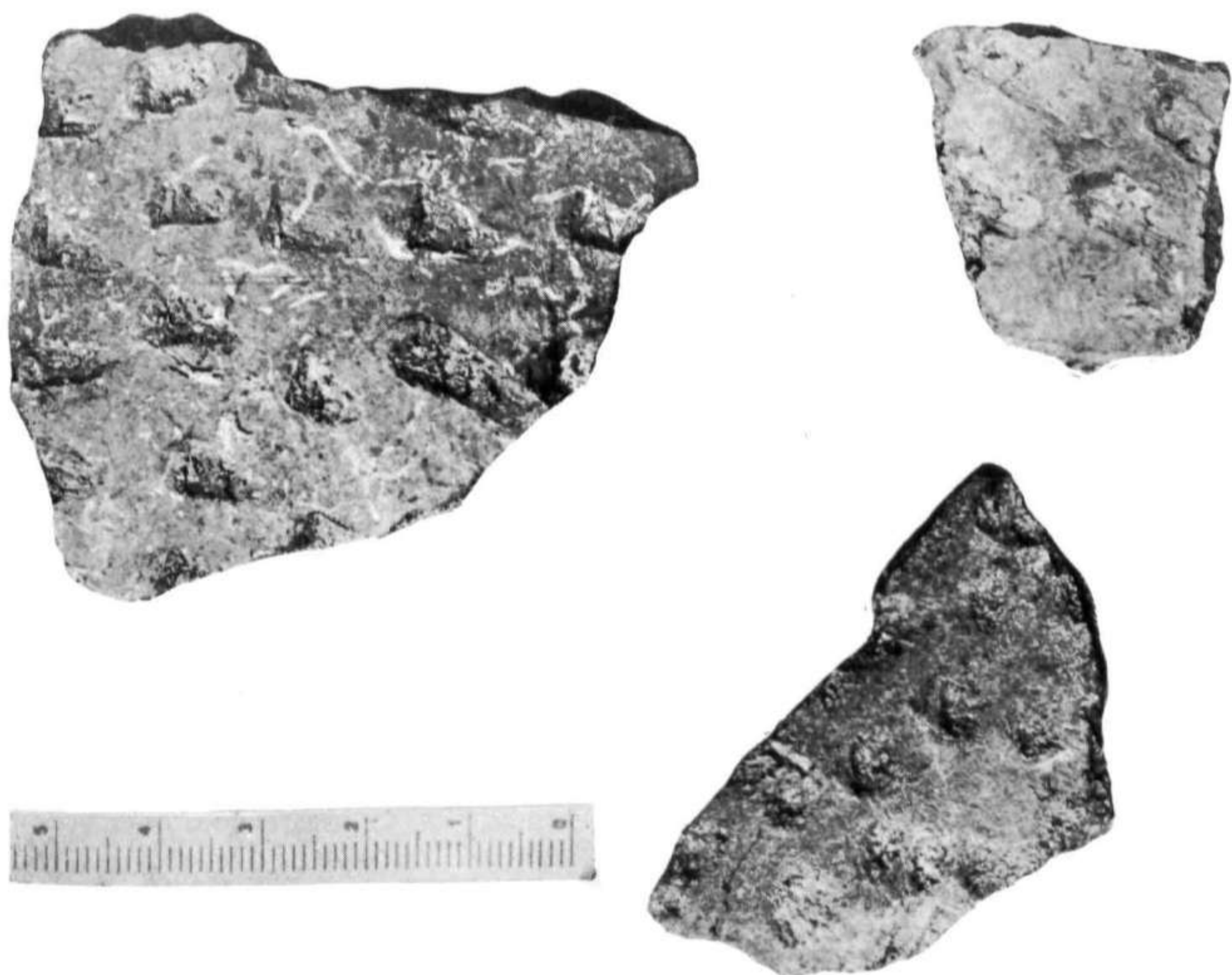
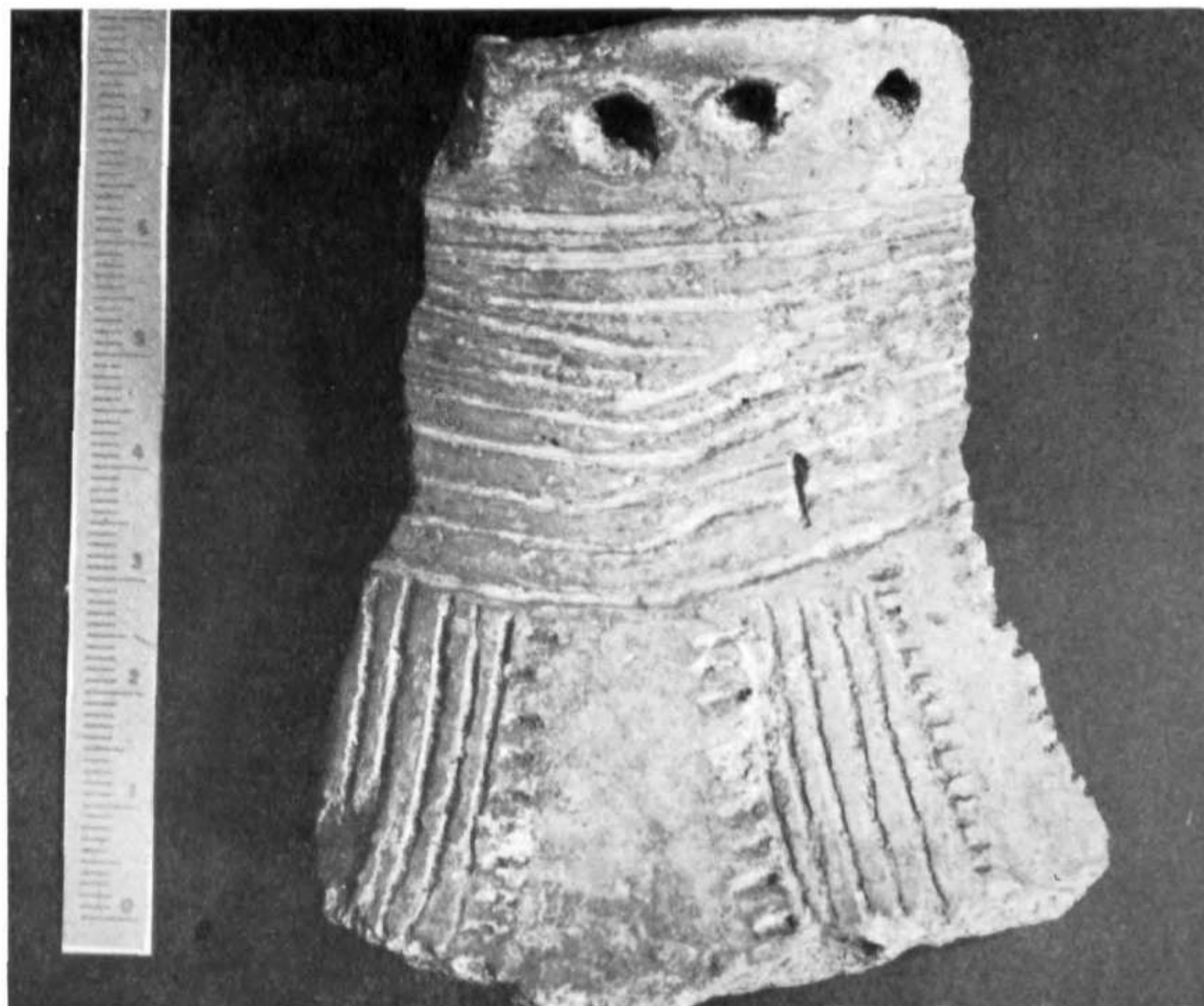
2

1. Valle del Iregua; al fondo Torrecilla de Cameros.—2. Banco calizo donde se abre CUEVA LÓBREGA (vista desde la pared meridional del valle del Iregua).

LAMINA II



1. Sala 1, diente de hoz y cerámica con incrustación de pasta blanca. Nivel 3.—2. Sala I, asas y cerámica impresa del nivel 4.

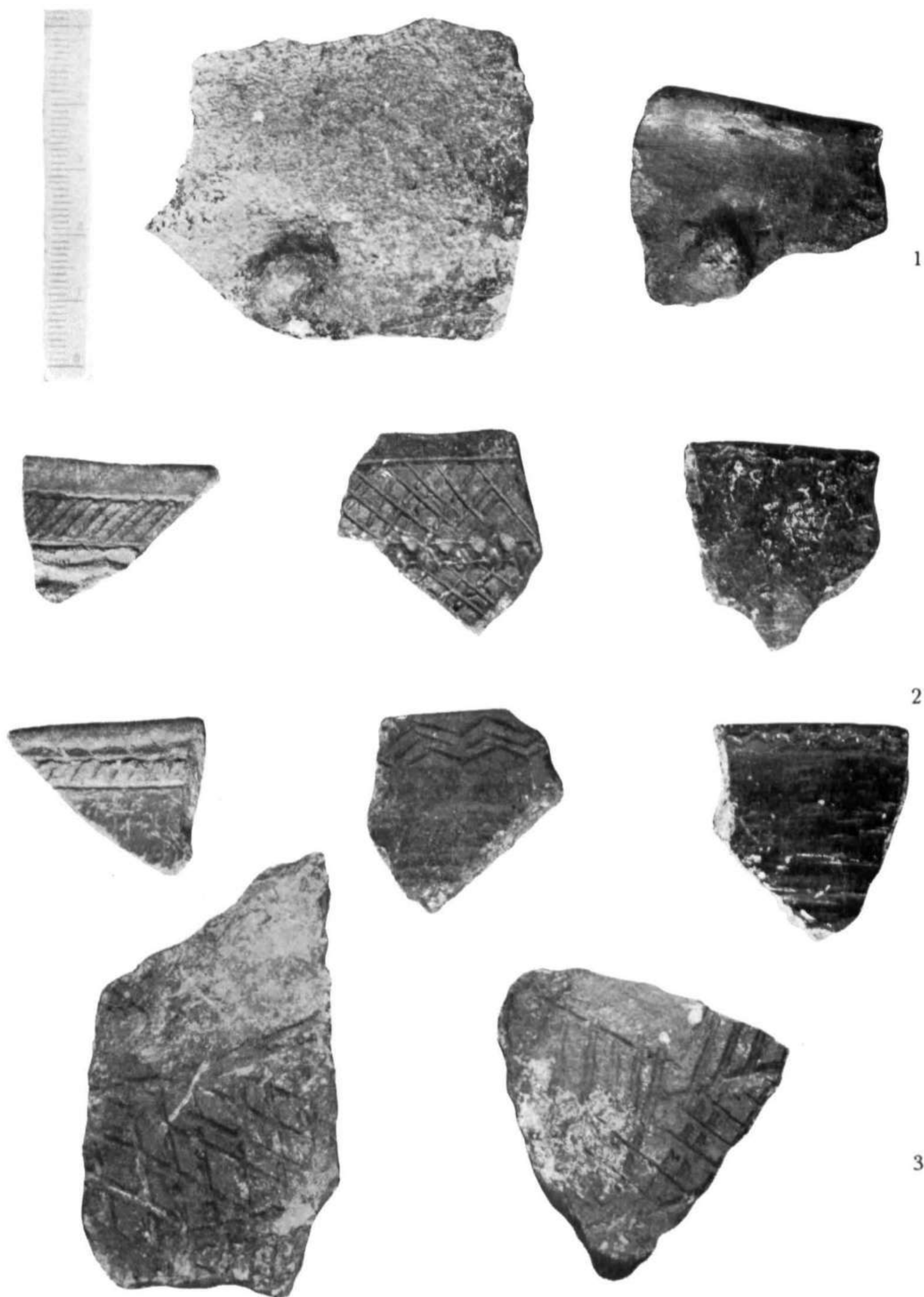


1. Sala I, nivel 5.—2. Sala II, cerámicas impresas del nivel superficial 1a.

LAMINA IV



1. Sala II. Arriba: cerámicas con impresiones digitales en el borde del nivel 1a. Abajo: rodete de cerámica del mismo nivel y fragmento de «quesera» o «colador» del nivel 1c.—2. Sala II. Cerámicas con mamelón: doble (arriba a la izquierda, nivel 1b, simple (arriba, derecha, del mismo nivel), tipo «lengüeta» (abajo, nivel 2).



1. Cerámicas con pequeño mamelón redondeado en el arranque de la panza. Izquierda, base del nivel 1c; derecha, nivel 1a.—2. Sala II, cerámicas del nivel 1a decoradas en ambas superficies. Las de la izquierda y centro, incisas y excisas.—3. Sala II, cerámicas con incisión ancha y profunda. Izquierda, del nivel 1a; derecha, del nivel 2.

LAMINA VI



1. Cerámicas incisas de la Sala II. De izquierda a derecha: Nivel 1*b*, nivel 1*a*, base del nivel 1*c*. En la segunda fila: Nivel 2 y nivel 1*a*. En la tercera fila: Nivel 1*a*, nivel 1*b* y nivel 2.—2. Cerámicas incisas y excisas de la base del nivel 1*c*. Del mismo nivel, con pequeño mamelón redondeado en el arranque de la panza. Cerámica excisa de la parte superior del nivel 1*c* (arriba a la derecha).

EXCAVACIONES EN EL COMPLEJO NORESTE DE
"ES FIGUERAL DE SON REAL"
(SANTA MARGARITA, MALLORCA)

GUILERMO ROSSELLO-BORDOY
JUAN CAMPS COLL



EXCAVACIONES EN EL COMPLEJO NORESTE DE
"ES FIGUERAL DE SON REAL"
(SANTA MARGARITA, MALLORCA) (*)

ANTECEDENTES E HISTORIA DE LOS HALLAZGOS

El predio Son Real, en el término municipal de la villa de Santa Margarita (Isla de Mallorca, Baleares) posee dentro de sus límites una de las riquezas monumentales más importantes de la prehistoria mallorquina. Desde 1957 su nombre se ha incorporado a la literatura científica isleña gracias al descubrimiento y posterior excavación de la sensacional necrópolis posttalayótica de Sa Punta dè's Fenicis, conocida hoy como "Necrópolis de Son Real" (1). El interés de dicho conjunto, en vías de excavación por la "William L. Bryant Found.", bajo la dirección técnica de los doctores Sres. Tarradell y Woods, ha hecho que se prestara menos atención a los restantes monumentos situados en el mismo predio pese a su valor arqueológico y a la gran variedad tipológica de los mismos.

Las primeras visitas que realizamos a la mencionada Necrópolis de Son Real se remontan a 1955, cuando el lugar estaba totalmente recubierto por las arenas aflorando apenas algunas de las tumbas semiexpoliadas (2). Encargada la excavación de la necrópolis a la Fundación Bryant —que cuidó también de los intentos de localizar el emplazamiento del supuesto núcleo de población que creó la necrópolis referida—, dedicamos nuestra atención a los conjuntos monumentales del interior. En aquella época la carretera que enlaza Alcudia con Artá se hallaba en vías de construcción y era apenas practicable en el tramo de Son Real. A consecuencia del trazado que decimos se destruyó casi por completo uno de los monumentos —ahora apenas visibles los restos que se mantienen *in situ*— que se

(*) Excavación autorizada por la Dirección General de Bellas Artes el día 7 de julio de 1965, bajo la dirección de D. Guillermo Rosselló-Bordoy. Adjunto: D. Juan Camps Coll. Colaboraron en los trabajos de excavación: la Srta. M.^a Antonia Colomar Albajar y D. Antonio Vallespir Bonet. Los materiales fueron restaurados en el *Museo de Mallorca* por el Sr. Camps Coll, y clasificados por la Srta. Catalina Cantarellas Camps. Los dibujos de materiales son de D. Luis Plantalamor Massanet, y la planimetría, alzados y cortes estratigráficos, levantados por el Equipo de Colaboradores del mencionado *Museo de Mallorca*.

(1) TARRADEL, MIGUEL: "La necrópolis de Son Real y la Illa dels Porros". Madrid, 1964, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 24.

(2) ENSEÑAT ESTRANY, BARTOLOME: "Interesante hallazgo de un cráneo trepanado, en la necrópolis de Son Real, sito en las playas de Can Picafort (Alcudia)", en *N. A. H.*, III-IV (1954-1955), pág. 59 y Lám. LX.

encuentran a la altura del km. 17 Hm. 6 de esa carretera. En el verano de 1958, dentro de las investigaciones realizadas a cargo de la ayuda de la Fundación Juan March, pudimos estudiar el talaiot cuadrado y las habitaciones a él adosadas, además de los restos circundantes. En las inmediaciones de la casa predial se efectuaron exploraciones en torno a los montículos de arena, si bien no se realizaron catas en profundidad. El resultado de estas investigaciones sigue inédito, aunque incluido en la Memoria presentada a la Fundación Juan March en 1960.

Al terminar el asfaltado de la carretera que hemos citado, todos los monumentos de la zona quedaron prácticamente al alcance del investigador, siendo buena prueba de ellos las constantes modificaciones y ampliaciones que en el Mapa General de Mallorca (3) su autor iba llevando a cabo, detalle que da razón de la riqueza que poco a poco se iba descubriendo en aquel sector.

Puede afirmarse que la etapa previa de exploraciones en Son Real se terminó en el verano de 1964, a lo largo de la excavación de Son Bauló de Dalt, situado a escasos kilómetros del lugar. El principal motivo fue la publicación por Mascaró (4) de una Carta Arqueológica de Santa Margarita, en la cual algunas de sus observaciones no coincidían con nuestras notas, ya que no se citaba el montículo con restos de muros del km. 17,700, ni la habitación en forma de herradura cortada por la carretera, mencionándose en cambio unas edificaciones en el montículo que se halla frente el hito del Km. 18, en el cual no habíamos podido localizar resto alguno arquitectónico, excepto un silo utilizado como muladar. Estas circunstancias indujeron a profundizar en los estudios de Es Figueral de Son Real, zona de mayor densidad, y de este modo se consideró oportuno proceder a la excavación del sector que se halla en la cota 17,700, al norte de la carretera que va de Artá a Alcudia.

En la primavera de 1965, acompañados del Prof. Frey, que llevaba a cabo su primera campaña de excavación en el poblado talayótico de S'Illet (San Lorenzo), pudimos estudiar con detención el extraño boquete cortado en las inmediaciones del muro curvo que se observa en la coronación del montículo de la cota 17,700. Ilusionados con la posibilidad de una coexistencia de cueva artificial con monumento ciclópeo y, a la vez, con ciertas semejanzas que contemplara Frey en Torrenova (San Lorenzo), nos reafirmamos en la necesidad de una excavación a fondo.

Recabada del "Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional" una subvención para la puesta en valor de las ruinas del citado monumento, se obtuvo la correspondiente autorización de la Dirección General de Bellas Artes el día 7 de julio de 1965.

La campaña de excavación se desarrolló en el transcurso de los meses de agosto y septiembre de aquel mismo año, y a continuación se procedió a la consolidación y restauración de las ruinas que con la excavación quedaron al descubierto.

Posteriormente y gracias a las fotografías aéreas adquiridas por el *Museo de Mallorca*, fue posible delimitar a la perfección los restantes monumentos que a simple vista no se vislumbraban. Una exploración posterior, sobre el terreno, permitió concretar los descubrimientos hechos merced a la fotografía aérea.

(3) Mapa General de Mallorca, Hoja núm. 12 (1.^a edición).

(4) MASCARÓ PASARIUS, J.: "Construcciones prehistóricas del término de Santa Margarita", en *B. S. A. L.* XXXII (1961-1962), pág. 95, dice: "Son Real (12-5-f). Partes de un talayot situado sobre el promontorio que se alza frente al hito indicador del km. 18".

"Son Real (15-5-f). Talayot des Figueral. Es de planta cuadrangular y cuerpo tronco-piramidal-cuadrangular".

El resultado provisional de nuestras exploraciones fue presentado al Congreso de la "Société Préhistorique Française", en Ajaccio (Córcega), en abril de 1966 (5) y las conclusiones conseguidas por la ayuda de la fotografía aérea, en el "Symposium de Photographie Aérienne", celebrado en Madrid en mayo de este mismo año citado (6). Los análisis de radiocarbono obtenidos de las muestras halladas en diversos puntos del complejo norte, fueron dados a conocer al "X Congreso Arqueológico Nacional", de Mahón (Menorca), y posteriormente en la primera serie de estos análisis publicados por el *Museo de Mallorca* (7).

La demora en la publicación de esta *Memoria de Excavación* se debe a los problemas de restauración planteados por el precario estado de conservación de los escasos materiales cerámicos hallados, lo cual ha impedido una adecuada restauración de las piezas, pues por cuanto se las encontró en las escombreras del monumento aparecieron incompletas en su mayoría.

SITUACION DEL COMPLEJO MONUMENTAL

Además de los distintos complejos monumentales de Son Real, prescindiendo de la necrópolis costera y la de la Illa dels Porros, y los tan buscados restos de poblado que se presumen están situados en la zona de las dunas del pinar —dunas que corren a lo largo de la playa en dirección Este-Oeste— se pueden localizar otros restos a ambos lados de la moderna carretera, ya mencionada, Artá-Alcudia (Fig. 1).

A la altura del km. 19 y al N.W. de esa carretera, pueden contemplarse unos montículos arenosos que sobresalen de las tierras de labor, que, con toda seguridad, encierran restos monumentales muy destruidos. La exploración superficial que se ha realizado no proporcionó referencia alguna, viéndose tan sólo algunos bloques de piedra de tamaño regular. Al S.E. pueden distinguirse otros montículos.

Posiblemente las casas del predio de Son Real fueron construidas a expensas de un gran poblado amurallado, prácticamente desaparecido hoy, pero reconocible a través de unos pocos bloques que marcan de un modo discontinuo gran parte del antiguo perímetro. La era, en la actualidad destruida también, pudo ser acondicionada sobre los restos de un posible talayot, del cual apenas quedan referencias.

En la elevación rocosa cortada por la carretera, a la altura del km. 18, existe un silo al norte de la carretera, y al sur se tienen noticias de haber sido hallados enterramientos paleocristianos, observándose aún restos de zanjas funerarias excavadas en la arenisca, así como fragmentos de mortero empleado para su cobertura. El llamado Corral d'es Safrà fue destruido al plantear la carretera. Se trataba de una amplia construcción de planta de herradura, con fachada recta, donde generalmente se abría la puerta, es decir, un monumento semejante al santuario de

(5) ROSSELLO-BORDOY, G.: "Majorque préhistorique et ses relations avec la Méditerranée Occidentale", en "Compte Rendu" de la "XVIII^e Session du Congrès Préhistorique de France", Ajaccio, 1966 (París, 1966), págs. 289-294.

(6) ROSSELLO-BORDOY, G.: "Prospecciones arqueológicas en la isla de Mallorca mediante la fotografía aérea". Comunicación inédita presentada al I Simposium de Fotografia Aérienne, Madrid, mayo 1966, en *Pyrenae*, 6 (1970), págs. 59-64.

(7) ROSSELLO-BORDOY, G., WALDREN, W., y KOPPER, S.: "Análisis de radiocarbono en Mallorca". Palma, 1967, págs. 7-8.

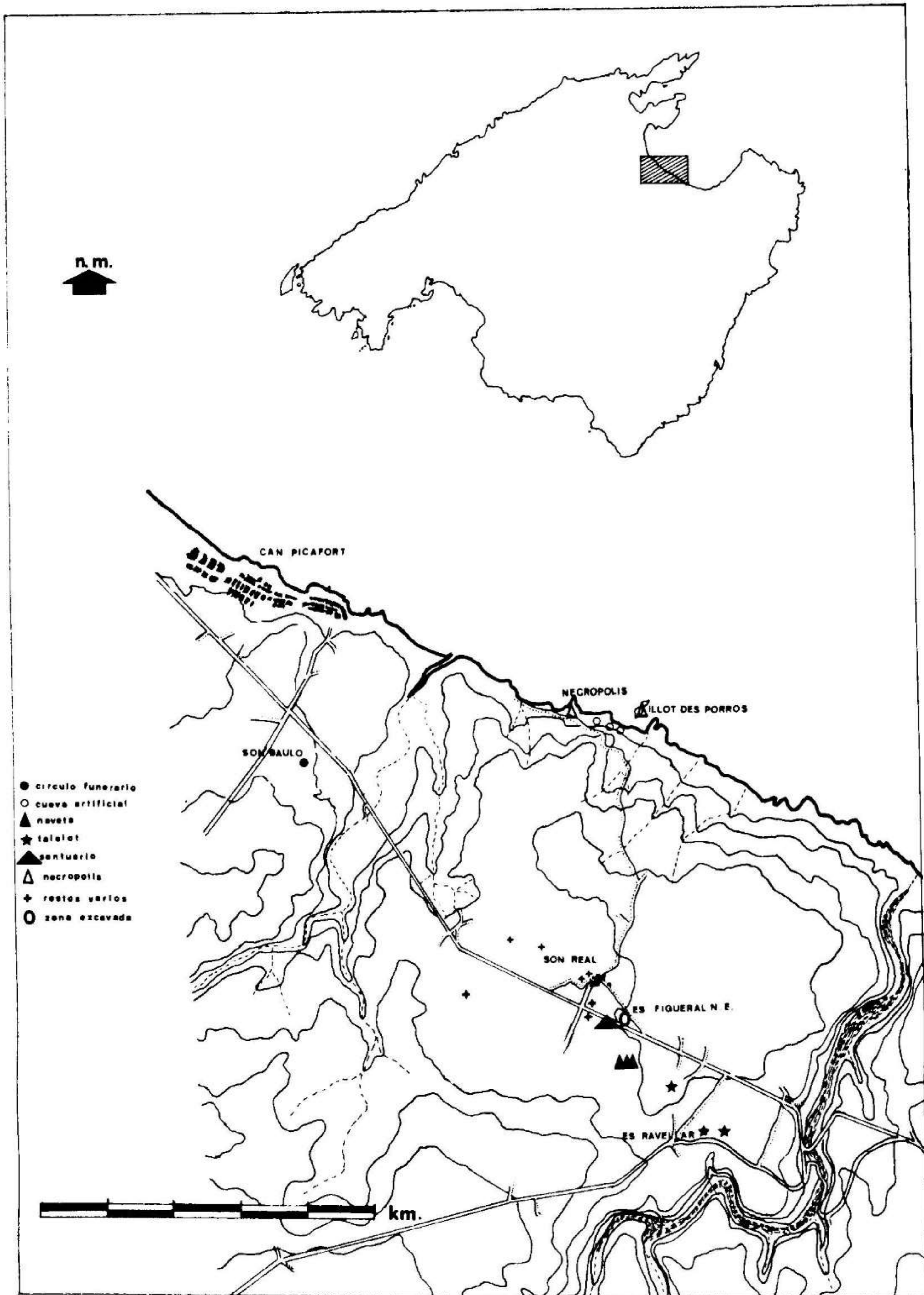


Fig. 1.— Plano de situación del Complejo noreste de ES FIGUERAL DE SON REAL (Santa Margarita, Mallorca) y monumentos afines.

Son Marí (Santa Margarita), comparable asimismo a las dos grandes habitaciones de S'Illot (8).

En las inmediaciones de dicho Corral d'es Safrà, en dirección S.E., la fotografía aérea nos delimitó la existencia de unas alineaciones que corresponden a una doble naveta, pudiendo haber existido una tercera cámara, hoy día completamente destruida. Restos de muros de difícil identificación pueden contemplarse en la fotografía en cuestión, si bien su rastreo sobre el terreno es bastante problemático.

Damos el nombre de complejo S.E. al gran talaiot cuadrado y a las construcciones adosadas al mismo, que no han sido desbrozadas todavía. El monumento se halla en relativo buen estado de conservación y su excavación sería de gran valor, ya que serviría de complemento a la excavación del complejo N.E., que estudiamos ahora.

La variedad tipológica que aún hoy no se puede observar en las distintas estaciones arqueológicas dentro de los límites de Son Real, y el gran margen cronológico que abarcan estas construcciones, indican que la zona fue ocupada desde el primer momento en que el hombre balear se aposentó en las Islas hasta la romanización, perdurando, en el caso concreto de la plataforma del complejo N.E., dicha ocupación, hasta época musulmana, aunque quizá fuera de un modo temporal.

Fuera de Son Real existen los monumentos de Es Ravellar, restos de talaiot que hay que enlazar con las construcciones del complejo S.E. del predio que nos ocupa.

DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTONICAS DEL COMPLEJO

Puede darse en la figura 2 la planta general del complejo y su descripción se desglosa en los apartados que se indican a continuación:

Edificación del Sector Este.

En el nivel inferior, al este de la afloración rocosa, se han podido localizar las cimentaciones de una construcción de dos cámaras en avanzado estado de ruina. Al iniciar la excavación estos restos no se apreciaban, ya que estaban totalmente recubiertos por una gruesa capa de tierra arenosa muy roturada por los trabajos agrícolas, viéndose las inequívocas señales de las rejas de los arados en la parte superior de los bloques descubiertos al excavar (Lám. I; 1 y 2).

Dicha edificación se halla asentada directamente sobre la roca, y el acusado desnivel motivado por la afloración rocosa central queda de manifiesto en las técnicas constructivas usadas para levantar las edificaciones laterales.

Las cámaras se distinguen con las siguientes denominaciones: *Cámara Interior o Cámara Este B*, y *Cámara Exterior o Cámara (adosada a la anterior) Este A*.

La fachada del conjunto Este A-B se halló en estado de conservación muy precario, pues posiblemente sufrió varias modificaciones o readaptaciones. Dibujaba una curva bastante pronunciada, y la entrada a la cámara A parece que fue común con la de la B, situada en posición lateral respecto a la anterior, con un umbral formado por una grada de un solo bloque. Su anchura es de 11 m.

(8) FREY, OTTO-HERMAN y ROSSELLO-BORDOY, G.: "Levantamiento planimétrico de S'Illot". Madrid, 1966. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 48.

En la cámara A solamente se conservan bloques de la base de lo que, en su día, constituyó el muro externo; en cambio, en los paramentos internos fueron utilizados bloques irregulares, pequeños, colocados en posición vertical.

Del ábside únicamente se conserva la base que estaba formada por bloques irregulares formando alineaciones curvas que van entrecortándose. En el exterior se aprecian los bloques típicos del zócalo o base sobre la que se levantaban los muros de grandes bloques característicos de las navetas (Lám. II; 1).

Da la impresión de que el ábside apuntado sufrió una ampliación, prolongándose mediante una línea de bloques de características análogas a los que forman el relleno de la base. No se ha podido averiguar la función de esta prolongación, ya que el resto del muro añadido ha desaparecido.

En la cámara A existe un contrafuerte absidal de grandes bloques colocados horizontalmente y un murete transversal que corta aquélla en dos, fabricado con una técnica muy ruda que parece fue posterior a los muros de la cámara, todo debido a una readaptación del monumento. Mide 15,50 m. de longitud máxima, con una anchura de cámara de 3,80 m.

El muro oeste que actúa de medianero entre las cámaras A y B es de factura muy irregular, de aparejo pequeño colocado horizontalmente.

En la cámara B, el acusado desnivel del piso rocoso y el mal estado de conservación de los muros impiden conocer con exactitud sus características arquitectónicas, si bien son de notar los bloques verticales que se utilizaron en el paramento exterior oeste. Mide 11,50 m. de longitud por 5 m. de anchura de cámara.

Entre este paramento y el basamento de hiladas regulares, sobre el cual se levanta el monumento central, existía una de las escombreras (Escombrera A) que ha proporcionado bastante material, aunque en precario estado de conservación (Fig. 3, A).

Monumento elevado.

Damos este nombre a la edificación de planta absidal situada en la parte alta de la afloración de arenisca que domina el centro del complejo excavado (Fig. 3, E). Consta de un amplio zócalo, que limita la referida afloración rocosa, formado por tres hiladas de bloques paralelepípedicos, bien cortados, de distintas dimensiones, colocados en seco horizontalmente en la parte E., formando un talud apenas perceptible, mientras que en la parte W. este zócalo ha sido sustituido por una alineación de grandes bloques colocados en posición vertical (Lám. II; 2).

Este zócalo tiene adosado en la parte S.E. cuatro gradas de acceso apoyadas —en el sector más al sur— directamente sobre el lecho rocoso y formando en el lado contrario una especie de plataforma que conduce al lugar donde un agujero regular, abierto con el propósito de plantar una higuera, ha destruido el zócalo y con ello el sistema de acceso al corredor de entrada a la cámara que está situada lateralmente y no en la fachada como es normal en este tipo de edificaciones.

La cámara propiamente dicha está formada por un muro exterior, muy destruido, del cual apenas se conservan restos, y un muro interior, de bloques pequeños, mejor conservado. Su planta es triangular, de base bastante grande para este tipo de monumento, que frecuentemente adopta una forma alargada, con base recta y testero curvo, pero de dimensiones por lo regular iguales (Fig. 3, C).

La cámara mide 11,30 m. de longitud por 6,10 de base. En el testero podemos apreciar una anchura de 2,40 m. Lo conservado de los muros no sobrepasa

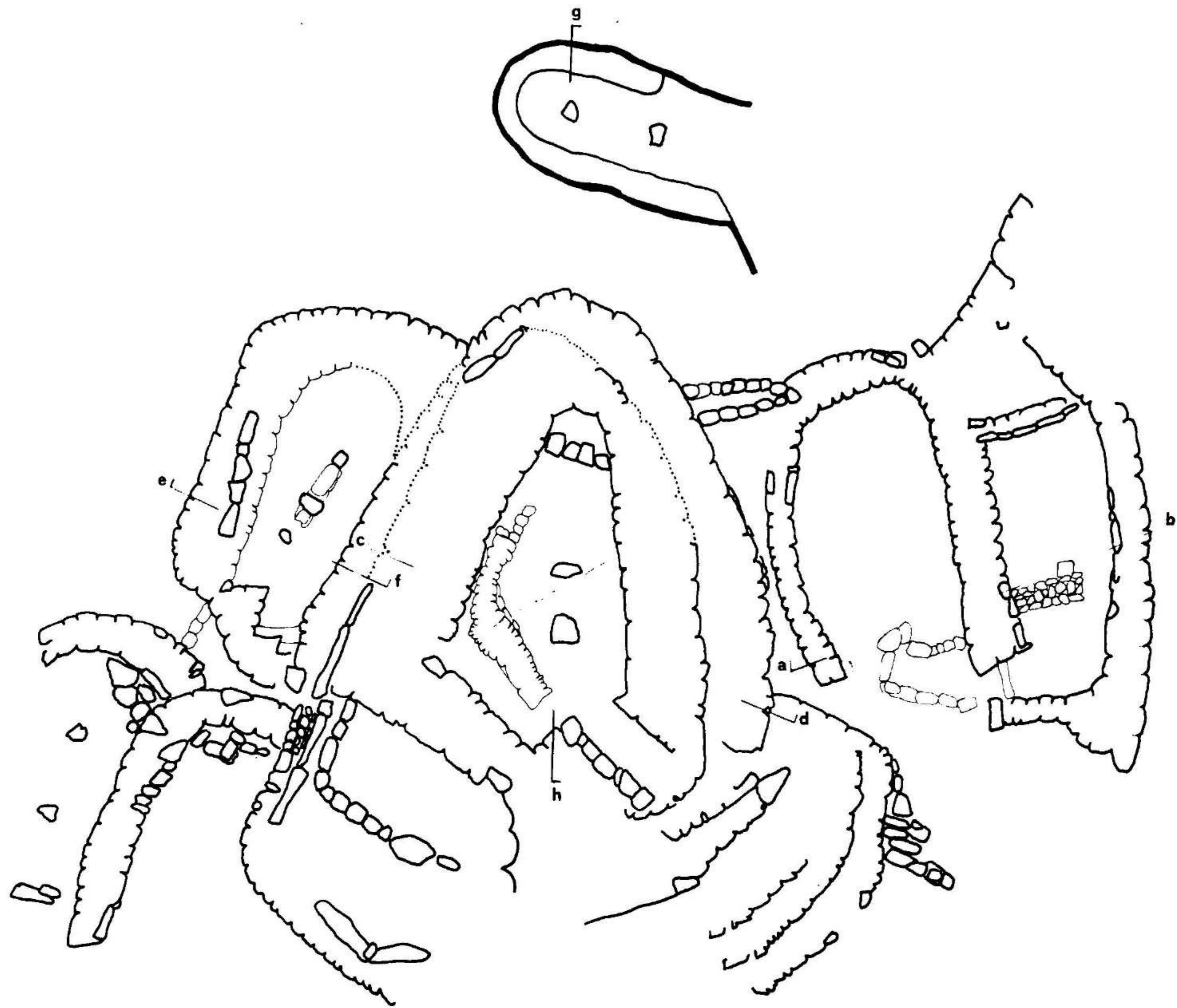


Fig. 2

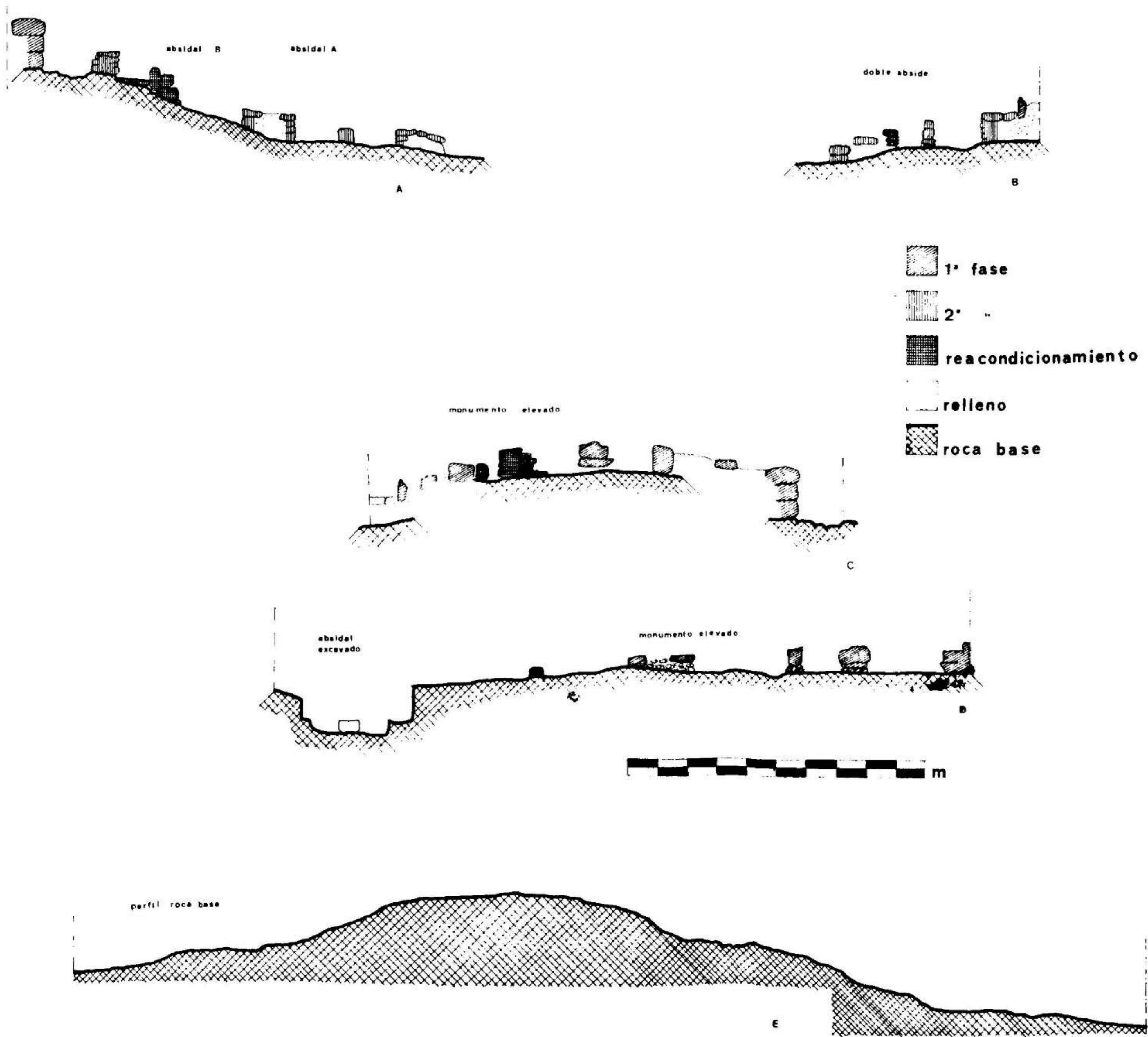


Fig. 3

1 m. de altura. En la zona absidal hay un rudimentario contrafuerte, detalle que es comparable con los contrafuertes propios de las navetas. Se conservan restos de dos columnas centrales muy degradadas por el fuego, que, sin lugar a dudas, afectó la parte central de la cámara. Esta presenta indicios de una readaptación posterior a la construcción de la estructura muraria triangular y anterior al abandono del monumento. Se trata de un muro curvo situado en el lado W. de la cámara, hecho a base de piedras irregulares, siguiendo una técnica muy rudimentaria, posterior a todas luces a la construcción de la cámara. Las razones de esta adaptación, que impuso una reducción del espacio aprovechable en ella, no ha podido averiguarse. El elemento más original de la edificación central es el corredor lateral, de acceso, abierto en un muro, característica nueva no estudiada en anteriores excavaciones practicadas en navetiformes de nuestra Isla. Dicho corredor está enlosado, formando unos escalones que enlazaban con la grada exterior de acceso; ahora bien, el agujero abierto en la parte superior impide estudiar el sistema de enlace entre el graderío exterior de acceso y el corredor de entrada a la cámara (Lám. III, 1)

En el piso de la cámara se observa que la arenisca, estratificada, fue retocada para conseguir un piso más o menos uniforme, piso recubierto de una capa de "terra rossa", alterada por el fuego encendido encima, que contenía bastantes fragmentos de cerámica pretalayótica.

La zona afectada por el fuego encendido en el nivel medio del yacimiento abarca la parte central. Sus huellas se aprecian únicamente en la zona readaptada, faltando por completo las huellas de fuego en el testero y en el muro W. de la cámara (Lám. III; 2).

Plataforma

Damos este nombre al espacio que existe al S. y al S.W. del monumento elevado.

Está formado por un doble contrafuerte o gradas que se apoyan en un muro de grandes bloques verticales. De éstos se conservan dos al S.W. y las bases de una alineación que va de S.W. a N.

El espacio comprendido entre este muro y el monumento elevado nos ha dado a conocer una interesante estratigrafía con materiales pretalayóticos, talayóticos y musulmanes. En el nivel talayótico existen abundantes muelas superiores, dos valvas inferiores de molino de vaivén, una de ellas "in situ" sobre el nivel de escombros, bastante importante. Parece existieron tres hogares talayóticos excavados en la duna consolidada y prolongados de forma semicircular por un enlosado de "marés" o sillar (piedra arenisca) y una capa de arcilla apisonada. Sobre el hogar situado en el extremo S. y a una cota de 0,60 m. por debajo del nivel superficial se halla el hogar musulmán. Un muro de cierre, muy destruido, delimita esta zona de hogares.

La cronología absoluta proporcionada por el análisis de radiocarbono, dada a conocer en otros trabajos, será comentada más adelante. El espacio fértil de esta plataforma tiene unos 8 m. de longitud por 3 de anchura.

Edificaciones del Sector Oeste.

Puestas al descubierto al proceder a la excavación. Antes no se apreciaban restos en superficie. Se trata de dos construcciones absidales adosadas al S.W. de la plataforma anterior al monumento elevado.

Aquí no podemos hablar propiamente de navetas, ya que la construcción se reduce a un muro curvo en forma de cayado, con el lado más corto adosado a la base de la plataforma (habitación C), en cuyo interior se ve la base de un contrafuerte absidal construido con piedras regulares. El muro externo del ábside es de factura cuidada.

La habitación D se llevó a cabo utilizando el mismo sistema, ya que se adosó un muro curvo al ábside de la habitación C (Fig. 3, B).

Al excavar, solamente pudimos localizar restos de muro en el sector del ábside. A fin de preservar el conjunto se reconstruyó idealmente el zócalo del muro desaparecido, echando mano de losas planas trabadas con cemento para delimitar aproximadamente el lugar por donde debió de correr el muro antiguo desaparecido, estando la techumbre de la cámara sostenida por columnas, conservándose las bases "in situ".

El piso rocoso es muy irregular y presenta una acusada pendiente debido a la afloración rocosa central.

Sus dimensiones son: Absidal C, 9,50 m. de longitud máxima por 3 de anchura. Pudo tener, quizá, unos 11 m. de longitud, aproximadamente, y una anchura de 3,80 m. en la zona absidal.

Habitación de doble ábside.

Situada en el sector oeste de la zona de los ábsides de las habitaciones C y D. Esta de planta arriñonada con uno de sus muros tangente al monumento central. A norte y sur, exteriormente, presenta forma absidal, si bien al excavar su interior pudimos definir, en la parte sur, un acceso en forma de escalera que conducía a la cámara propiamente dicha que, primitivamente, fue sostenida por columnas, y, en una fase más avanzada, el espacio entre ellas fue macizado con un murete muy basto.

En esta habitación contrasta la técnica cuidada a base de bloques regulares del paramento exterior con la rudeza de los muros interiores. Una alineación hace pensar que la cámara sufrió una readaptación que redujo el espacio interior utilizable, adosando al paramento interno primitivo un forro de piedra burdamente construido.

El intercolumnio —como se ha dicho— fue macizado dividiendo la cámara en dos sectores. El sector del ábside contrario a la puerta se dejó como testigo, debido a una de las higueras plantadas en el lugar. Esta circunstancia impidió estudiar con detención esta zona, por lo demás muy destrozada por la acción de las raíces (Lám. IV; 1).

Sus dimensiones son: Longitud máxima, 13 m.; anchura, 5,70 m. La cámara, 7,80 m. de longitud por 3,40 de anchura máxima. Las estructuras conservadas no se elevan más de 1,30 m. (Lám. IV, a).

Habitación norte o naveta excavada.

Excavada en la roca al norte del ábside del monumento elevado y orientada en sentido diametralmente opuesto. Boca o entrada, abierta al E. y ábside al W. (Lám. V, 1).

Consiste en una amplia cámara absidal excavada en el estrato rocoso de areniscas blandas, muy estratificadas, que han sido retocadas para poder obtener un piso

lo suficientemente llano para su cómoda utilización (9). La forma de la cámara es alargada con ábside curvo análogo al de las habitaciones C y D. En el centro de esta cámara —donde un banco excavado en la misma roca corre a lo largo de los muros—, asentados sobre el piso rocoso, se pueden contemplar dos tambores irregulares, de columna, conservados todavía "in situ" (Lám. V; 2).

La cubierta de esta habitación ha desaparecido totalmente, y por la gran cantidad de piedras que hallamos en el interior de ella, opinamos que estuvo formada por una falsa bóveda por aproximación de hiladas, sostenida por las dos columnas centrales.

La existencia de este nuevo tipo monumental nos obliga a recordar las hipótesis de Wilfred Hemp, que intuyó las analogías entre navetas y cuevas artificiales de planta alargada. Si bien la visión del prehistoriador inglés no resultó del todo exacta, por cuanto la identidad naveta-cueva artificial no viene marcada por una dificultad estructural: naturaleza de la roca que permite excavar cuevas en aquellas rocas fáciles de trabajar e impone la necesidad de una naveta cuando la roca no admite la intervención humana, pues aquí tenemos la naveta excavada y la naveta construida. Sí hay que reconocer que la identidad cronológica es real y bastante fundamentada, pero entre cueva y naveta no existe una igualdad funcional, como creía Hemp, que consideraba ambas navetas como funerarias. Hoy sabemos que la naveta o naviforme mallorquín es un lugar de habitación y la cueva un lugar de enterramiento.

Sus dimensiones son: Longitud, 8,60 m.; anchura máxima, 4,20 m. El banco tiene una anchura de 0,70 m. El monumento tiene una altura máxima de 1,60 m. (Fig. 3, D).

Proceso constructivo

La construcción del complejo monumental de Son Real supone un proceso evolutivo bastante grande en el cual el monumento elevado, sus gradas, y posiblemente la plataforma, representan el núcleo más antiguo. Posteriormente cabe pensar que fueron añadidos los dos grupos de edificaciones absidales levantadas en el nivel inferior, existiendo en ellas una diferencia cronológica en la cual las habitaciones directamente adosadas al monumento central son más antiguas que las habitaciones situadas más al exterior.

La construcción arriñonada o de doble ábside es más moderna que el monumento elevado, y con toda seguridad posterior a las absidales C y D, aunque no pueda fijarse con exactitud un momento constructivo. Con relación a la cámara absidal excavada en la roca, carecemos de toda clase de referencias para situarla dentro de la cronología relativa del complejo que estudiamos.

La razón fundamental en la que nos basamos para atribuir al monumento central una mayor antigüedad que las edificaciones laterales, es puramente arquitectónica, ya que el bello paramento Este del monumento elevado, de bloques regulares muy bien cortados, no habría sido construido para servir de pared medianera con el absidal vecino (cámara B). Es más, los constructores de esta última cámara no la adosaron al monumento elevado, aunque tampoco le dieron gran

(9) HEMP, WILFRID: "The navetas of Minorca", en "*The Antiquaries Journal*, XII (1932) págs. 127-135.

CHILDE, V. GORDON: "L'aube de la civilisation europeenne". París, Payot (1949), págs. 239-240 y 287-289.

importancia, ya que el espacio entre una y otro fue convertido en escombrera. La cámara A, en cambio, si bien pudo ser sincrónica a la B, construyéndose aprovechando el muro externo, ya edificado, de la cámara vecina. Ambas cámaras están construidas con testero curvo en el interior, como es normal en las construcciones navetiformes, aunque el exterior suele ser apuntado. La distribución de las hiladas de la planta —único elemento conservado— indica un especial interés en dar solidez al ábside, ya que se puede estudiar un entrelazado de hiladas que suponemos fueron dispuestas —tal como consignamos en el plano— para dar mayor consistencia a la cabecera del conjunto.

En el grupo W. el sistema constructivo es más simple, pues en realidad no cabe hablar de construcciones navetiformes propiamente dichas, es decir, grandes cámaras absidales con gruesos muros ataludados. Aquí vemos unos muros de espesor no muy grande en su tramo transversal, curvándose al llegar al testero para quedar adosada su parte terminal a la base de la plataforma del monumento elevado. Este sistema se ve de una forma más clara en la cámara D que sigue, en líneas generales, la misma estructura. Aquí el tramo recto es moderno, construido por nosotros para dar seguridad a las ruinas del conjunto.

Así pues, la cronología relativa de las edificaciones absidales del complejo N.E. de Es Figueral de Son Real puede determinarse como sigue:

Fase 1.^a— Adaptación de la elevación de arenisca con el fin de obtener una amplia plataforma donde cimentar la cámara elevada. La plataforma anterior y las gradas de acceso han de ser contemporáneas.

Fase 2.^a— Construcción en el nivel inferior de los grupos de edificaciones absidales, los cuales pueden ser contemporáneos, aunque las cámaras próximas al monumento elevado son anteriores a sus gemelas más alejadas.

Fase 3.^a— Edificación del monumento de doble ábside, pues la zona de la entrada se puede afirmar que se apoya en parte sobre el ábside de la cámara C y aprovecha como paramento parte del monumento elevado. La cámara absidal con banco, excavada en la roca, cronológicamente no puede ser situada dentro del proceso constructivo del complejo. Las semejanzas que estructuralmente presenta con cuevas artificiales pretalayóticas hace que instintivamente la consideremos contemporánea a esta fase, pero carecemos de pruebas dada su esterilidad, prácticamente absoluta, para su exacta situación (Fig. 4).

DESARROLLO DE LAS EXCAVACIONES

Los trabajos de excavación se iniciaron el día 3 de agosto de 1965 y se prolongaron hasta el día 6 del mes siguiente, pudiéndose estructurar el desarrollo de los mismos en tres fases esenciales:

- a) Catas de comprobación al E., N. y W. del monumento elevado.
- b) Catas de comprobación en el monumento elevado y su posterior excavación.
- c) Catas de comprobación y ulterior excavación de la cámara de doble ábside situada al N.W. del complejo.

En resumen, el descubrimiento del complejo navetiforme se llevó a cabo del siguiente modo:

Las catas de comprobación que se replantearon sobre la superficie del terreno de labor tenían 3 m. de anchura con testigos intermedios de 0,50 m. de ancho,

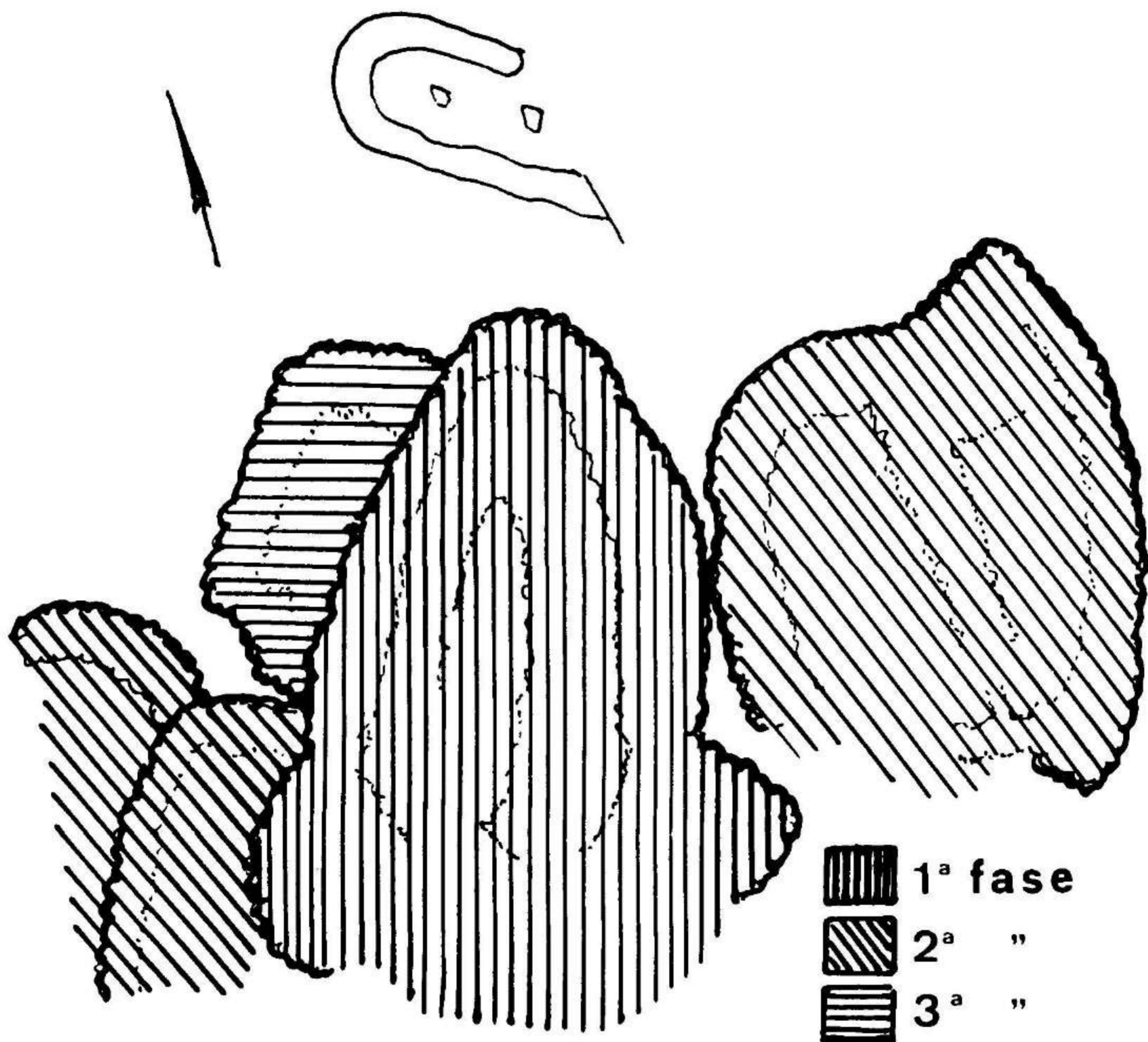


Fig. 4.— Esquema del proceso constructivo.

que fueron eliminándose paulatinamente a medida que la excavación lo exigía. La longitud de dichas catas fue variable de acuerdo con las características de la estación y conforme se iba descubriendo su estructura.

En el sector E. se practicaron primeramente siete trincheras (de A a G) trazadas en ángulo recto respecto a la línea A-B que marcaba la dirección S.-N.

En ellas no se apreciaron restos de estratigrafía. Simplemente una capa superficial de tierra de labor, estéril, y una capa inferior de relleno que había cubierto las losas o cimentaciones de las edificaciones laterales.

Los hallazgos cerámicos fueron muy escasos, con excepción de un pequeño foco en la trinchera C junto al basamento del monumento elevado, que —según se pudo comprobar más tarde— formaba parte de la escombrera identificada entre el edificio B y el monumento elevado, que será descrita con el nombre de escombrera A.

En el sector abarcado por las trincheras A, B y C, muy pronto se pudo individualizar el acceso o graderío que conduce al monumento superior, compro-

bándose que el agujero o boquete que había sido considerado como puerta de entrada a una hipotética cueva, correspondía a un hoyo para plantar un árbol y practicado en la misma roca sobre la cual se asentó la construcción elevada. Estos trabajos se desarrollaron entre los días 3 y 11 de agosto.

Una vez realizadas las exploraciones pertinentes en estas trincheras e identificados los extremos o arranques de los muros del complejo E., se procedió a la excavación en superficie de las habitaciones A y B, en capas no muy profundas de 15 a 20 cm. de potencia, siguiendo el trazado de las trincheras H, K, L y M, con igual distribución a las anteriores.

En ambas trincheras pudimos identificar algunos muretes, rudamente levantados, de los cuales apenas se encontraron las hiladas inferiores, contruidos en sentido transversal, dividiendo el ámbito de la habitación en sectores más reducidos.

Al parecer, las habitaciones A y B fueron abandonadas pacíficamente, pues resultaron totalmente estériles, exceptuando el material pétreo de difícil transporte. En el centro de la habitación B se pudo identificar restos de un hogar, con abundante tierra quemada y cerámica completamente degradada que no ha sido posible reconstruir.

En el yacimiento de la habitación A se comprobó que el piso rocoso formado por una arenisca muy basta, fácilmente degradable, estaba recubierto por una débil capa de "terra rossa", natural, afectada por el fuego y parcialmente calcinada. Su contextura era compacta mezclada con piedras y sin restos cerámicos. Sobre este nivel, una capa de mayor potencia de tierra rojiza, menos compacta, mezclada con gran cantidad de piedras y algunos fragmentos cerámicos, escasos, recubiertos por una costra de tierra. Por encima del nivel intermedio, una capa de tierra de labor, arenosa, prácticamente estéril.

Desde el punto de vista arqueológico, la zona más importante de este sector ha sido el espacio entre el monumento elevado y la habitación B, que hemos denominado escombrera A por haber sido utilizado dicho espacio con esta finalidad. El material, relativamente abundante, apareció removido y mezclado con abundante tierra y piedras. Los fragmentos cerámicos, huesos trabajados y restos de comida —con predominio de huesos de animales— nos dan a conocer aproximadamente que el momento de apogeo en la utilización de las habitaciones que motivó la función de la escombrera fue el talayótico, como se expondrá más adelante.

La excavación de la parte N. del complejo navetiforme se llevó a cabo mediante varias trincheras: Z, X e Y, orientadas en dirección N.—S., y paralelas a la línea de control A.-B.

El nivel superficial de tierra de labor tenía un espesor de 10 cm. de grueso. Debajo de esta capa apareció un corte en la roca de forma semicircular que nos indicó la existencia de una amplia cámara oval excavada en la roca, sin techo. El relleno de esta cámara estaba formado por una gran cantidad de piedras mezcladas con tierra, sin material cerámico. La cantidad de piedras halladas hace pensar si la altura de la cámara fue algo mayor, gracias a unos muretes periféricos que dieran mayor altitud al ámbito.

El hallazgo de la cámara absidal excavada en la roca, con banco periférico, es de gran importancia, pues nos hallamos ante el primer monumento de este tipo identificado en nuestra isla de Mallorca.

Las catas del sector W. se trazaron prolongando por encima del monumento elevado la organización de trincheras replanteada al E.

La excavación permitió identificar las construcciones absidales C y D. El estado de conservación era realmente precario, ya que apenas pudimos localizar el zócalo sobre el cual se levantaron los muros de las habitaciones navetiformes, y restos, pocos, de las cimentaciones donde se asentaron los contrafuertes absidales. La cámara D. había sido destruida casi totalmente, conservándose apenas parte del ábside. Ambas habitaciones fueron, puede afirmarse, estériles, sin restos de estratigrafía, siendo escasos los fragmentos cerámicos hallados.

En lo que respecta a la habitación de doble ábside, la circunstancias cambiaron radicalmente, ya que la configuración del yacimiento fue por completo distinta.

En un nivel superior a menos de 0,25 m. del nivel de tierra de labor, aparecieron restos de un hogar, poco definido. Las cenizas, acompañadas de cerámica muy escasa, junto con un punzón de hueso muy fragmentado y una campanita de bronce en mal estado de conservación.

Al profundizar se localizó la existencia de un murete en sentido longitudinal, de factura muy ruda, que dividía la cámara en dos ámbitos estrechos y alargados, asentado todo sobre el piso rocoso. Los hallazgos en el nivel inferior fueron prácticamente nulos.

Las características arquitectónicas del muro central, de una rudeza extraordinaria, y la existencia de una alineación de piedras bien escuadradas en la parte medial del nuevo cierre, hacen pensar en una readaptación de la cámara. La existencia de una dudosa estratigrafía, apenas comprobada, podría abogar por una doble ocupación del lugar descrito.

A lo largo de la excavación de las trincheras A', B' y D', en la parte S. del complejo monumental, se pudo identificar la amplia plataforma abierta ante el monumento elevado.

En primer lugar se comprobó la existencia de un muro que, diagonalmente, cerraba el sector S. del complejo. Al profundizarse se pudo observar que éste se hallaba asentado sobre la roca arenisca y en directa conexión con las gradas de acceso puestas al descubierto al excavar la zona Este. El muro diagonal tenía su arranque en la misma afloración rocosa. Esta, a su vez, presentaba cavidades —al parecer artificiales— en el extremo de la cavidad situada más al N., arrancando del muro de cierre del monumento elevado y, en la cavidad central, apareció una pequeña cantidad de fragmentos cerámicos a torno acompañados de trozos de una espiga de hierro muy degradado. Este nivel se halla a una profundidad de unos 0,60 m. bajo el nivel de la tierra de labor. La aparición de los primeros fragmentos cerámicos a torno obligó a revisar todas las suposiciones formuladas a lo largo de la campaña, ya que hasta aquel momento la cerámica a torno faltaba por completo en el yacimiento.

Ampliado el sector de excavación se pudo apreciar un hogar formado por un zócalo de arcilla apisonada y recocida, rodeado de piedras planas irregulares, dispuesto en forma de círculo asimétrico con un diámetro aproximado a 0,90 m. En su periferia se encontraron fragmentos de cerámica moldeada a torno, de pasta imperfecta, pero bien cocida, con improntas digitales en su interior (Lám. V; 1).

Un estudio rápido de los fragmentos permitió compararlos desde el primer momento con determinadas piezas de cerámica común halladas en niveles musulmanes de los pozos núms. 1 y 3 de Santa Catalina de Sena (Palma de Mallorca). Un fragmento de cerámica vidriada, de color verde amarillento, confirmó la posible cronología. Posteriormente, una vez restaurados los materiales en el labora-

torio del *Museo de Mallorca*, se dio por válida la hipótesis (10). Una nueva prueba, ya definitiva, se tuvo con el análisis de las cenizas que, por medio del radio-carbono, nos dio la fecha absoluta de este sector del yacimiento.

SECUENCIA ESTRATIGRAFICA DEL MONUMENTO ELEVADO

La estratigrafía observada en la cámara del monumento elevado no ofrece una homogeneidad absoluta a lo largo de ella, pero puede estructurarse a partir de las observaciones hechas en las catas de comprobación, de acuerdo con el siguiente esquema (Fig. 5):

I.—Tierra de labor, de potencia variable, no superior a 40 cm. de potencia. Estéril.

II.—Capa variable de cenizas blancuzcas con mezcla de piedras planas en la parte superior de la cámara, faltando en el resto. Potencia variable entre 15 y 20 cm.

III.—Nivel de tierra carbonizada, con abundante carbón y cenizas. En ella han aparecido los materiales cerámicos de tipología talayótica, y las muestras de carbón analizadas proceden de este estrato. Potencia de unos 35 cm., bastante uniforme.

IV.—Nivel de "terra rossa", algo carbonizada por efectos del fuego que motivó el nivel anterior. Su potencia máxima supera los 15 cm. Cerámica pretalayótica.

V.—Nivel compacto de "terra rossa" muy dura y apisonada. Forma parte integrante del nivel anterior, pero no fue afectada por el fuego del estrato III. Muy

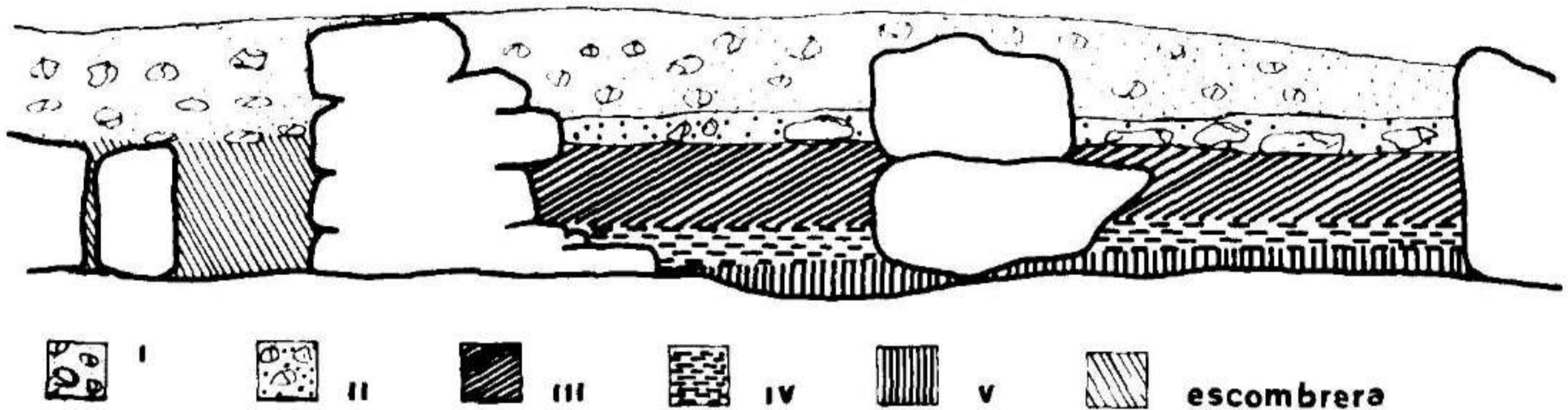


Fig. 5.— Corte estratigráfico del monumento elevado.

degradada y amalgamada con la "terra rossa" se encuentra la cerámica pretalayótica de carácter evolucionado. La potencia varía bastante, ya que rellena los huecos del piso rocoso. Su grosor máximo es de unos 15 cm.

VI.—Piso rocoso, formado por una duna consolidada, retocada para allanarla. La estratigrafía de la roca se aprecia perfectamente (Lám. VI; 1).

Desde el punto de vista cultural podemos considerar que los estratos II y III marcan el abandono del monumento en época talayótica. Sus materiales se estudiarán conjuntamente dentro del epígrafe: Nivel Intermedio. Los estratos IV y V o Nivel Inferior, indican el momento de la construcción del monumento.

(10) ROSSELLO-BORDOY, G.: "La arqueología musulmana en Mallorca", en *Boletín Asociación Española de Orientalistas*, VI (1970), págs. 158-163.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El ajuar obtenido en la excavación fue escaso por tratarse de un habitat abandonado al parecer pacíficamente, con el consiguiente traslado del ajuar susceptible de ser utilizado en el nuevo emplazamiento, quedando solamente materiales pétreos, inservibles o de peso excesivo para su transporte. En escombreras localizadas entre las construcciones, el material hallado, roto e incompleto, fue más abundante.

Su estudio se sistematiza de acuerdo con la zona de descubrimiento, y dentro de ella en aquellos casos donde se pudo determinar una secuencia estratigráfica, según su posición en los distintos niveles.

De este modo podemos considerar los siguientes núcleos:

Absidal A.

Absidal B.

Absidal C.

Absidal D.

Monumento elevado en sus distintos niveles y en la escombrera.

Monumento de doble ábside.

Escombrera A.

Escombrera B.

Naveta excavada en la roca.

Catas exteriores, que se estudian conjuntamente.

Plataforma anterior.

Absidal A

El material encontrado es muy escaso, reducido a tres bordes vueltos de cerámica, clasificable como talayótica, y un borde muy robusto de perfil triangular que no aparece normalmente en lo talayótico y que hemos comprobado su existencia en otros yacimientos navetiformes, como el de Can Roig Nou, de Felanitx.

Con excepción del fragmento núm. 3, extraño en los yacimientos talayóticos, el resto del material que se encontró puede situarse perfectamente en esta fase, aunque no existe posibilidad de un encuadre más preciso. El borde núm. 3, triangular, como se ha dicho, es frecuente en navetas mallorquinas; con ello podemos considerar que el abandono de la cámara en cuestión tuvo lugar durante la fase talayótica (Fig. 6).

Absidal B

Los hallazgos fueron más abundantes que en la edificación anterior, siendo su carácter más variado, por cuanto fue posible identificar junto a la cerámica algunos restos de utillaje en piedra y hueso.

En la cerámica predomina el borde vuelto talayótico, amén de dos ejemplares de borde triangular, de paredes delgadas, correspondiente a copas troncocónicas, y un robusto fragmento de borde recto, posiblemente parte de un gran vaso cilíndrico de diámetro grande. Las bases planas pocas sugerencias aportan al contexto. Un asa de muñón, perfectamente encuadrable dentro de lo talayótico (Figs. 7, 8 y 9).

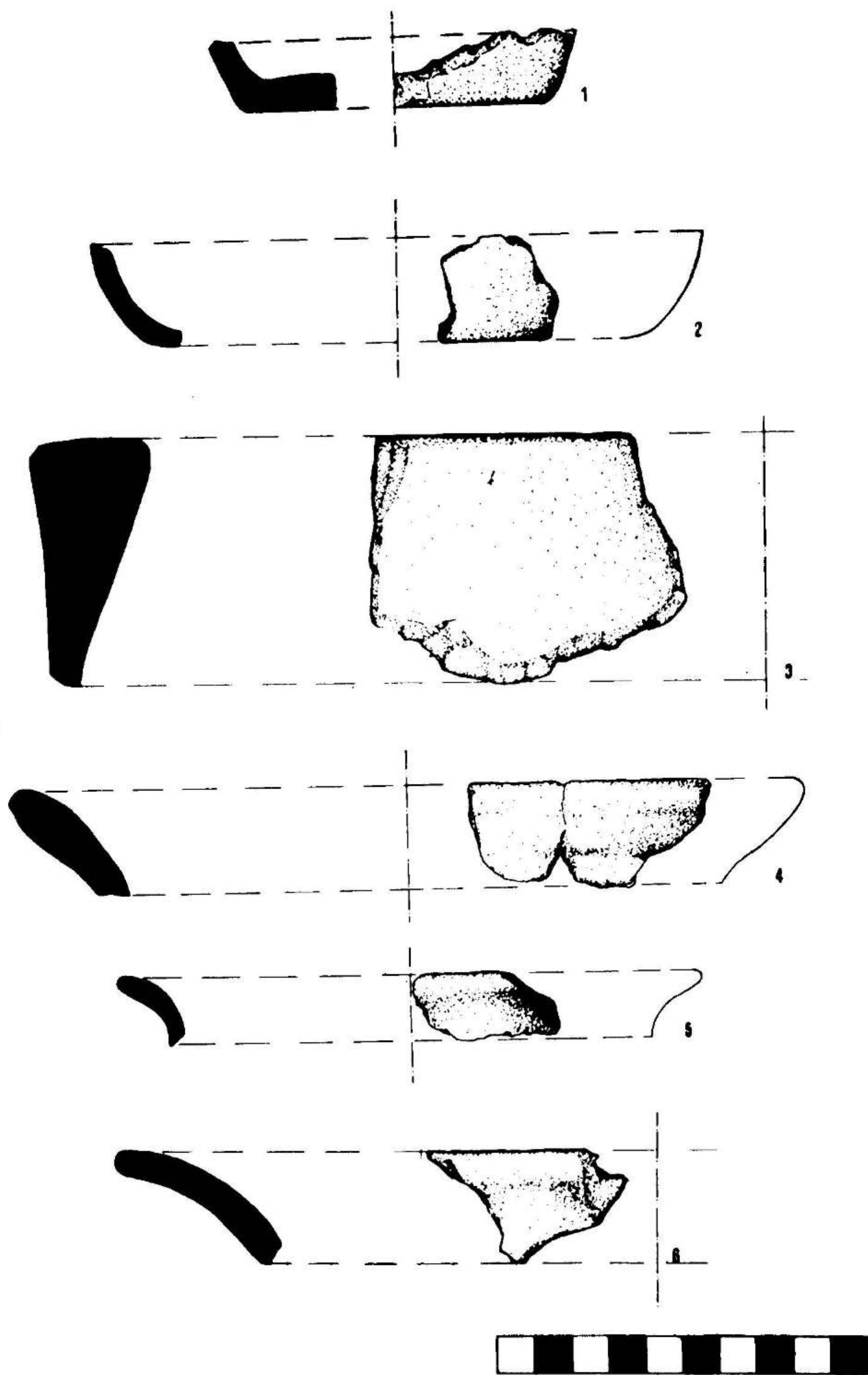


Fig. 6.— Materiales hallados en el Absidal A.

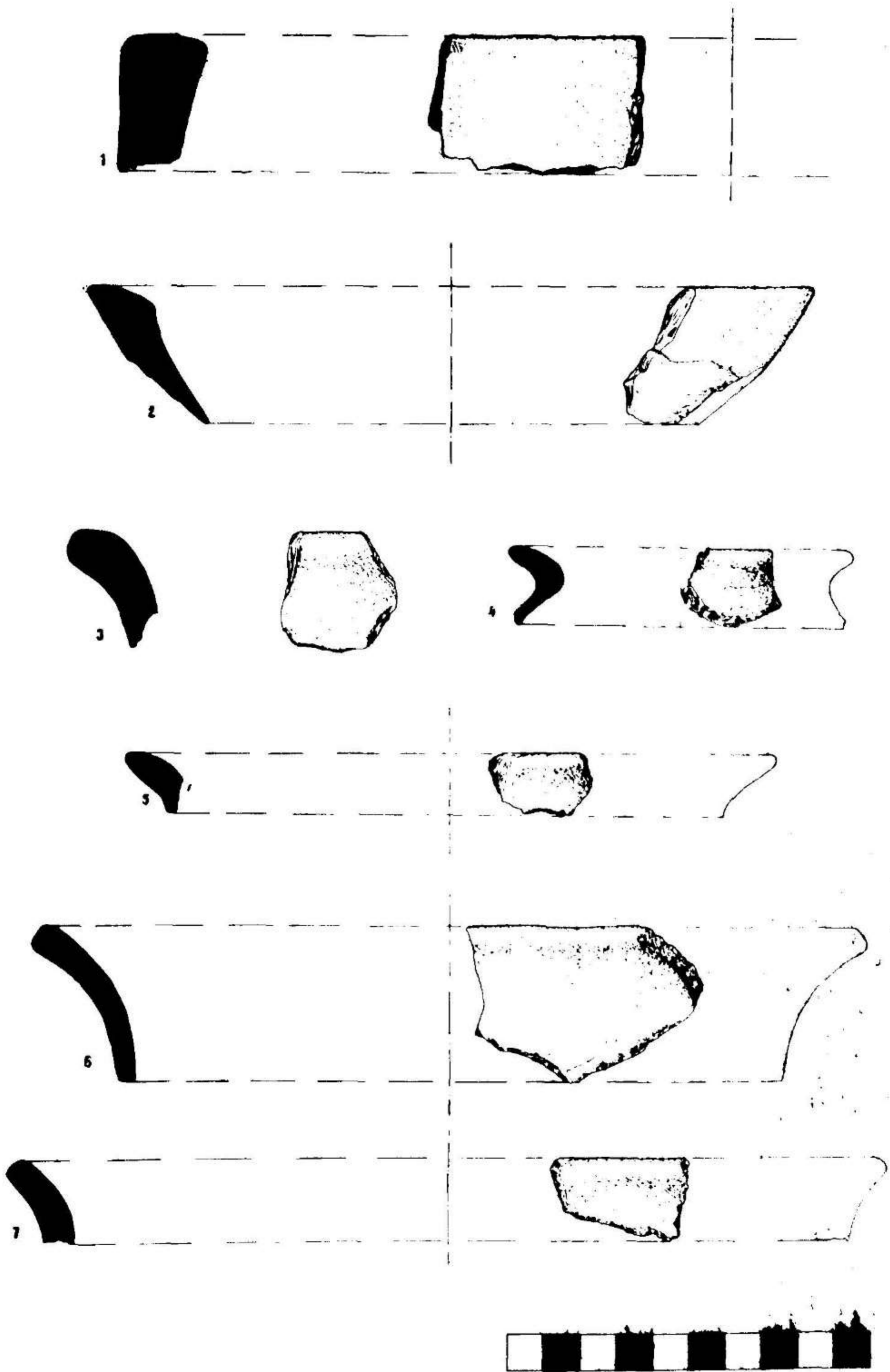


Fig. 7.— Cerámica del Absidal B: fragmentos 1 a 7.

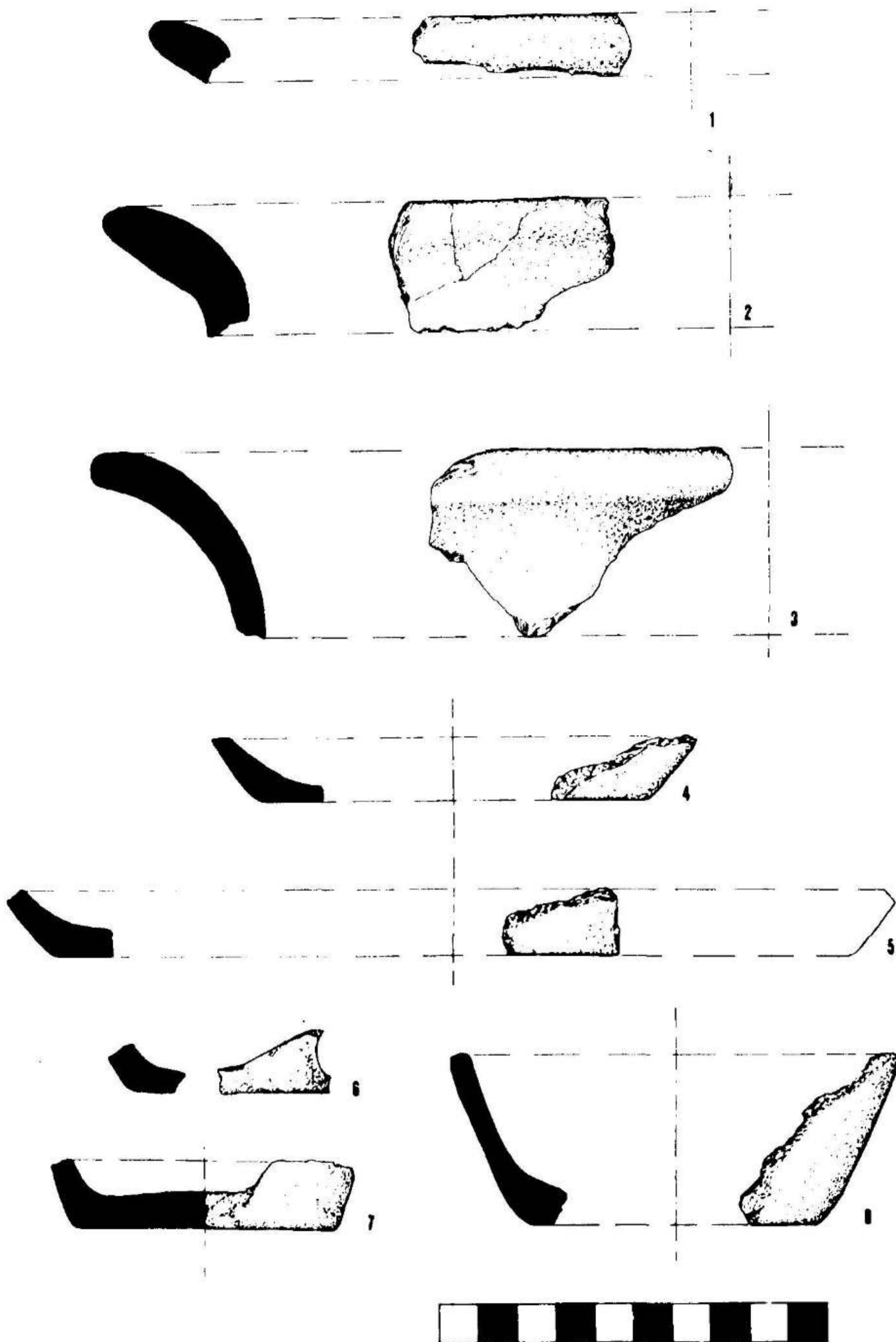


Fig. 8.— Cerámica del Absidal B: fragmentos 8 a 15.



Fig. 9.— Cerámica del Absidal B: fragmentos 16 a 19.

El ajuar pétreo se reduce a dos cantos rodados de caliza, con indicios de haber sido utilizados como percutores, y un canto rodado, oval, plano, con uno de sus extremos agujereado (Fig. 10).

El punzón de hueso (incompleto, por rotura de uno de sus extremos) es frecuente dentro de los contextos talayóticos (Fig. 11).

Absidal C

Generalmente el material obtenido ha sido escaso. Todos los fragmentos localizados son talayóticos, sin novedades respecto a la tipología, con el característico borde vuelto. Es interesante el fragmento núm 8 con perforación para insertar una gafa de plomo para reutilizar el vaso roto (Fig. 12), y la serie de muñones entre los cuales destaca uno con cavidad en el extremo distal. Los tres tipos que se aprecian son frecuentes en cerámicas de la fase cultural talayótica (Figs. 13; 1 a 3). Tres bases planas completan el ajuar cerámico (Figs. 13; 4 a 6), junto con dos grandes percutores de caliza que no ofrecen aportes nuevos (Fig. 14).

Absidal D

Dado el estado de ruina del absidal D, los hallazgos han sido proporcionalmente muy abundantes si lo comparamos con los materiales que las restantes absidales nos han facilitado.

En líneas generales todo el material es talayótico, con predominio de bordes

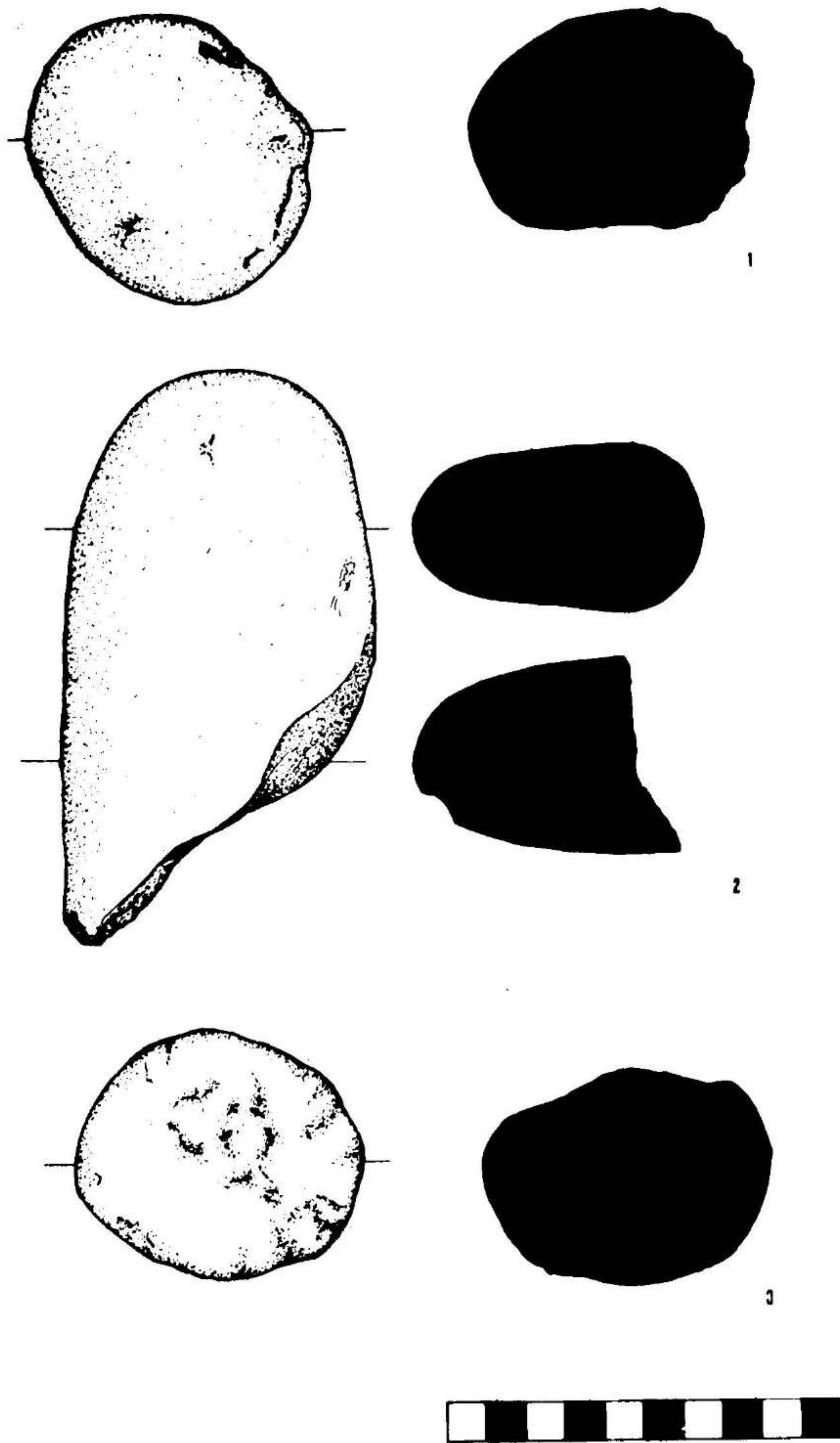


Fig. 10.— Ajuar pético del Absidal B.

vuelos pertenecientes a vasos de los tipos A, B, C, D y E (11), aunque no ha sido posible reconstruir gráficamente ningún perfil completo, dado el estado de fragmentación de las cerámicas y la escasa cantidad de fragmentos, lo cual nos ayuda a confirmar nuestra creencia de que el complejo de Son Real fue abandonado pacíficamente, transportando sus moradores todo el ajuar aprovechable.



Fig. 11.— Punzón de hueso del Absidal B.

Destaca por su tamaño excepcional el borde de una gran ánfora pitoide con muñón alargado. Se supone que el diámetro de su boca es de más de 85 cm., lo cual no es frecuente en este tipo de cerámicas. Hay que pensar en una gran habilidad manual para poder confeccionar ejemplares de tales proporciones (Fig. 15).

Los muñones no ofrecen grandes novedades, siendo extraño el que se observa en el ejemplar núm. 3.571 (núm. 11), que parte del borde.

Dos bases planas y la parte superior de un borde triangular completan el cuadro de formas.

Existe un punzón, fabricado de hueso, cortado en sentido longitudinal, con sus bordes alisados (Fig. 16; 1).

El ajuar pétreo es interesante, en especial el fragmento de valva superior de un molino de vaivén con fuerte protuberancia dorsal (fig. 16; 2). Los cantos rodados recogidos son pequeños y planos, presentando uno de ellos una muesca. Una lasca de sílex pudo ser utilizada como buril, si bien es de factura muy tosca (Fig. 17).

MONUMENTO ELEVADO

Al localizar una sencilla estratigrafía en este sector del monumento excavado, los resultados son más prometedores que en el resto del mismo, por cuanto poseemos una sucesión cronológica de las cerámicas apoyada por un análisis de radiocarbono obtenido a partir de muestras de carbón procedentes una de la cámara y otra de la escombrera, ésta localizada en la parte del muro curvo que reacondicionó la cámara elevada.

La estratigrafía de la cámara, en líneas generales, comprendía tres niveles en la zona absidal. Uno superior de tierra de cultivo, estéril (Estrato I); un nivel

(11) CAMPS COLL J., y otros: "notas para una tipología de la cerámica talayótica mallorquina", en *Mayurqa*, II (1960), págs. 60-82.

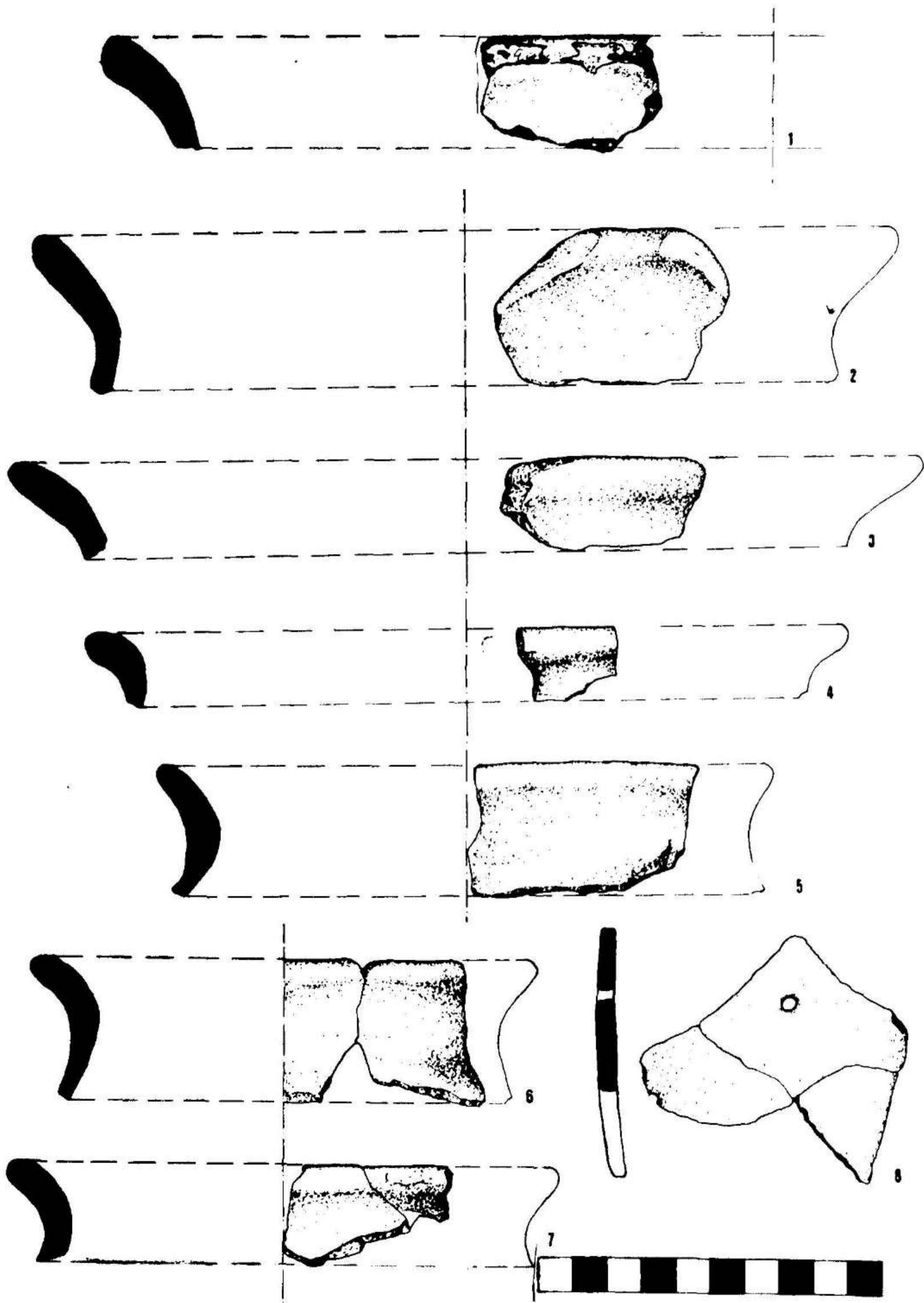


Fig. 12.— Cerámica del Absidal C; fragmentos 1 a 8.

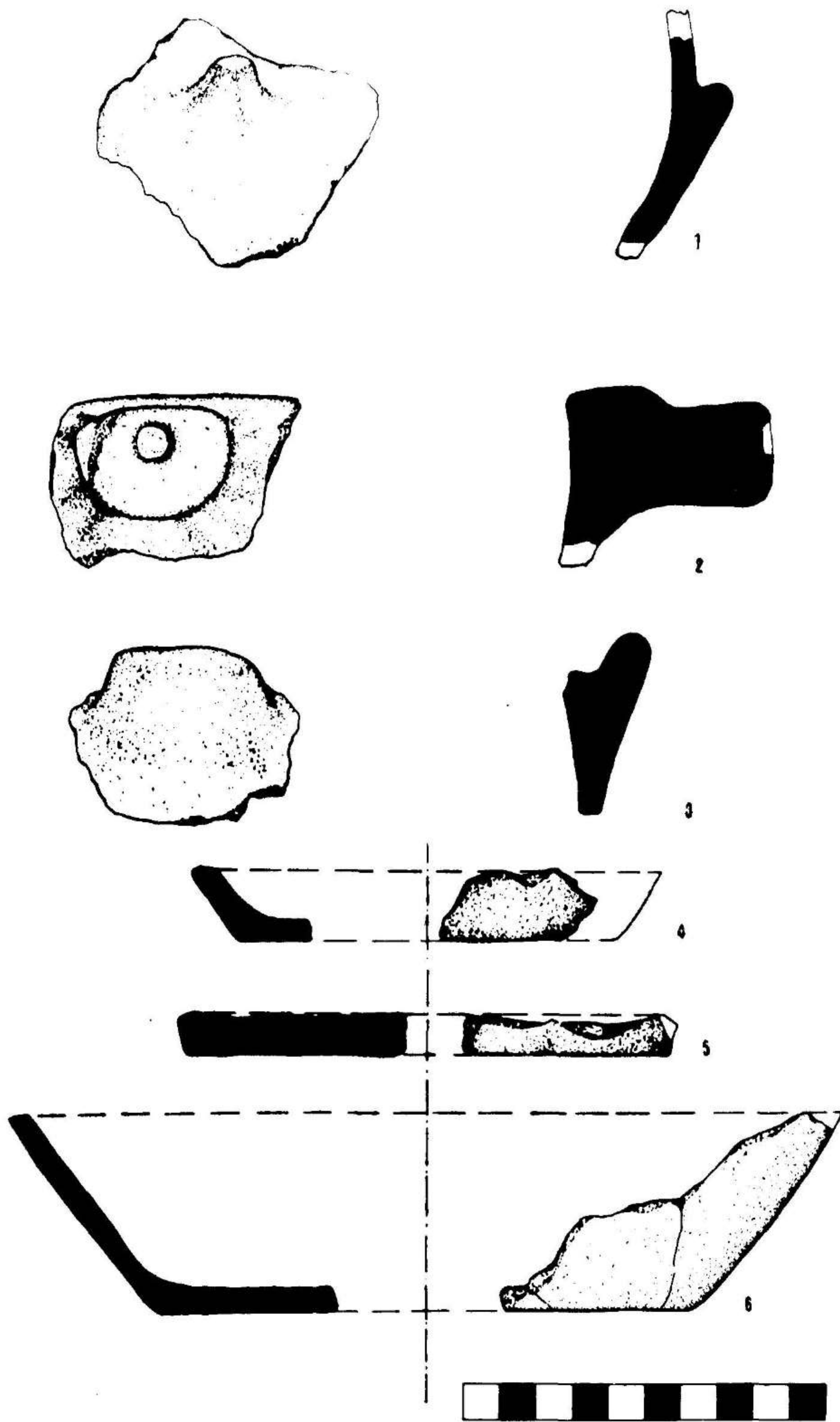


Fig. 13.— Cerámica del Absidal C: fragmentos 9 a 14.

intermedio de tierra cenicienta con abundante material cerámico, que gracias al análisis de las muestras obtenidas puede fecharse en 1010 más menos 80 años a. de J. C. (Estratos II y III), y un nivel de "terra rossa" apisonada, calcinada en parte a consecuencia del fuego que afectó al nivel intermedio, y con restos muy fragmentados y mezclados de cerámicas talayótica y pretalayótica, que marcan, de un modo vago, por cuanto es imposible precisar su cronología absoluta, el origen del monumento, que podemos situar en una fase tardía de lo pretalayótico (Estratos IV y V).

En la zona central del monumento las capas componentes de los diversos estratos culturales presentaban una mayor diferenciación.

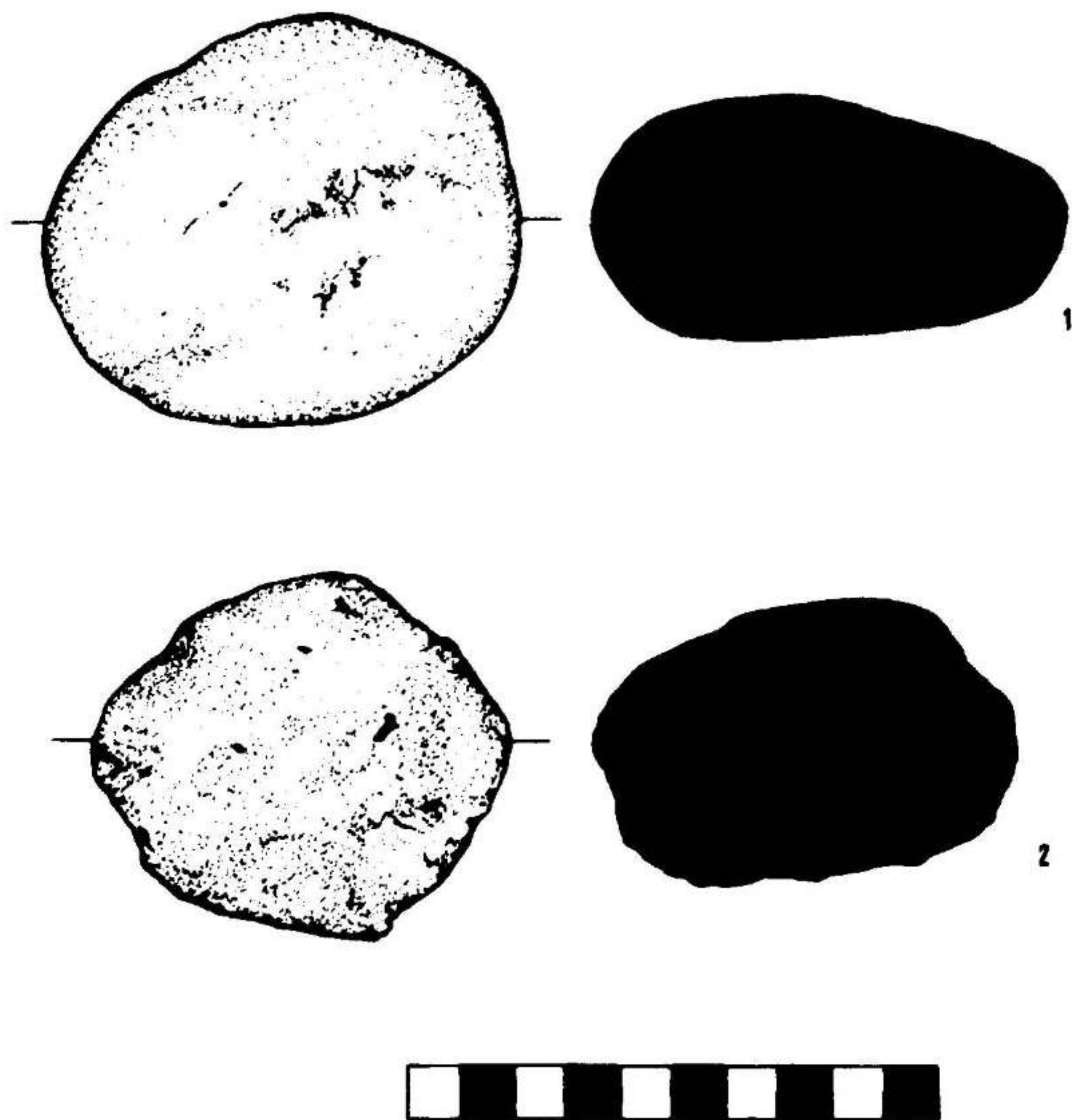


Fig. 14.- Ajuar pétreo del Absidal C.

Como se observará, el material es sugestivo, en especial el que fue hallado en la escombrera no afectada por el fuego de 1010 a. de J. C., y que es anterior en algunos años, pues las muestras analizadas nos indican la fecha de 1050 más menos 120 años a. de J.C.

En el nivel intermedio, de tierra con abundante ceniza, podemos observar que el material cerámico es típicamente talayótico en su mayoría, debido al predominio de los bordes vueltos; sin embargo, algunos fragmentos nos indican cierta antigüedad; así, pues, el núm. 4, que podría corresponder, con bastantes restricciones, a un vaso globular achatado pretalayótico. El fragmento pretalayótico

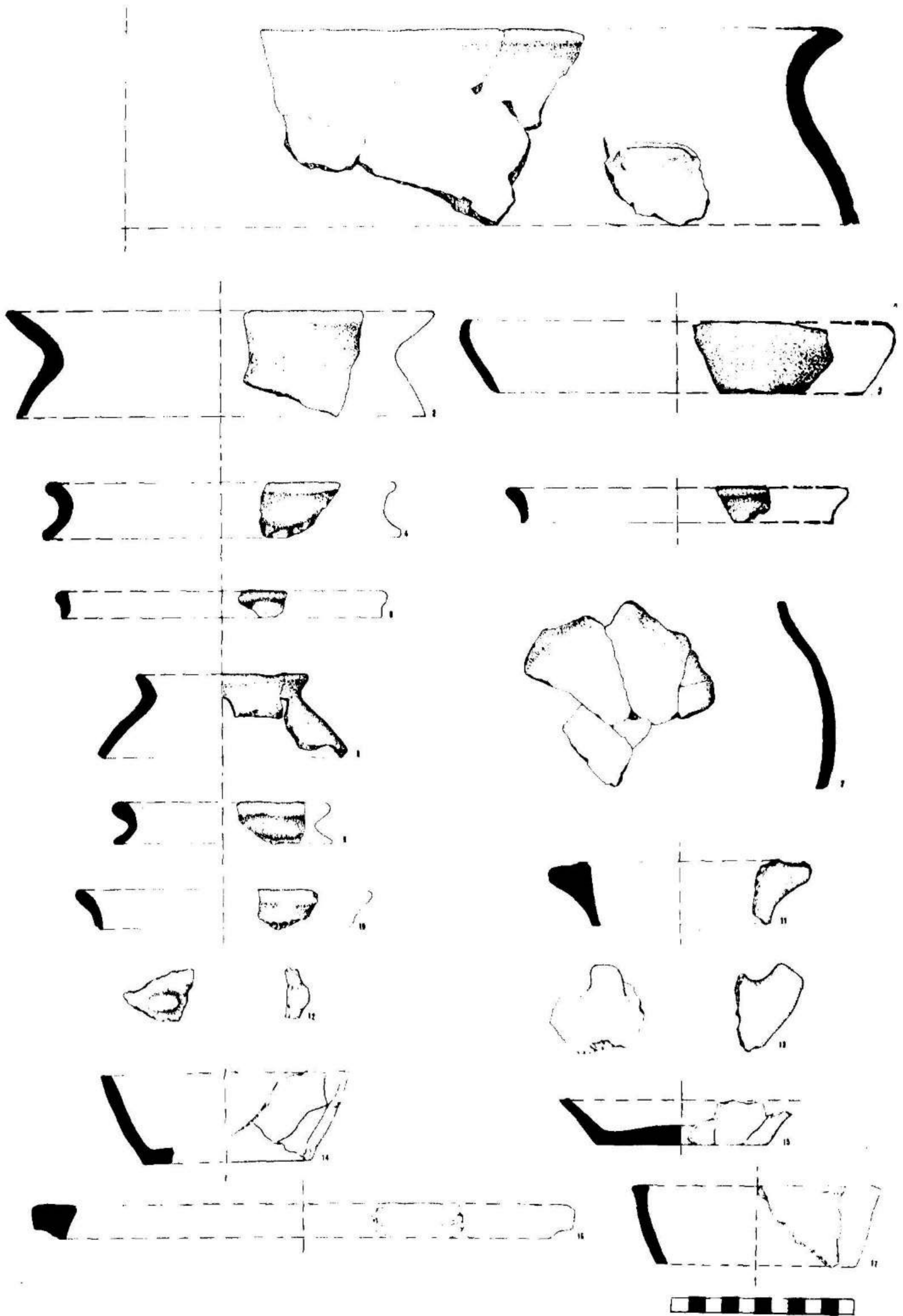


Fig. 15.— Cerámica del Absidal D: fragmentos 1 a 17. (Reducido a 1/4.)

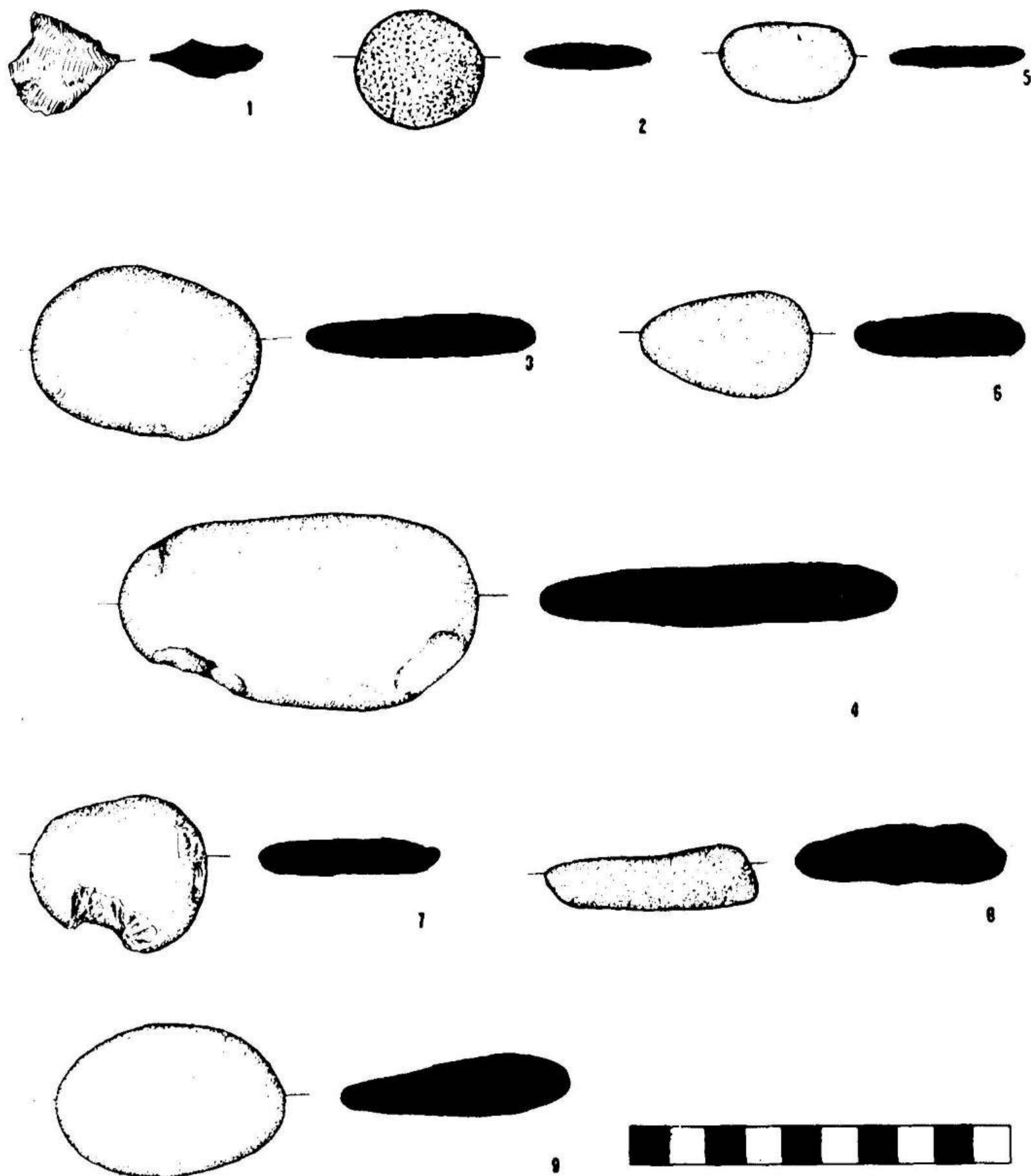


Fig. 16.— Ajuar pétreo del Absidal D.

núm. 8 tiene sus inmediatos paralelos en la cueva núm. 5 de Son Sunyer (Palma de Mallorca). Se trata de un vasito troncocónico de base plana, con asita de muñón, de perfil más o menos triangular, decorado con cuatro incisiones verticales unguulares, que aparecen con frecuencia en cuevas artificiales de planta complicada, última fase de lo pretalayótico para nosotros, y en yacimientos talayóticos arcaicos. El núm. 14 puede corresponder a un vasito bitrococónico (Fig. 18).

Un pequeño canto rodado y dos punzones muy destruidos por el fuego completan el cuadro de hallazgos de este lugar (Fig. 19).

En el nivel inferior, formado por un piso endurecido de tierra arcillosa de color rojo, apisonada y compacta, se localizaron fragmentos cerámicos muy rodados, que por sus perfiles permiten atribuirle cierta antigüedad al acondicionamiento de esta cámara. El ejemplar núm. 1 es de factura netamente pretalayótica; vasito globular de borde diferenciado con curva de pezones. No tan característicos son los núms. 2 y 5 (Figs. 20 y 21).

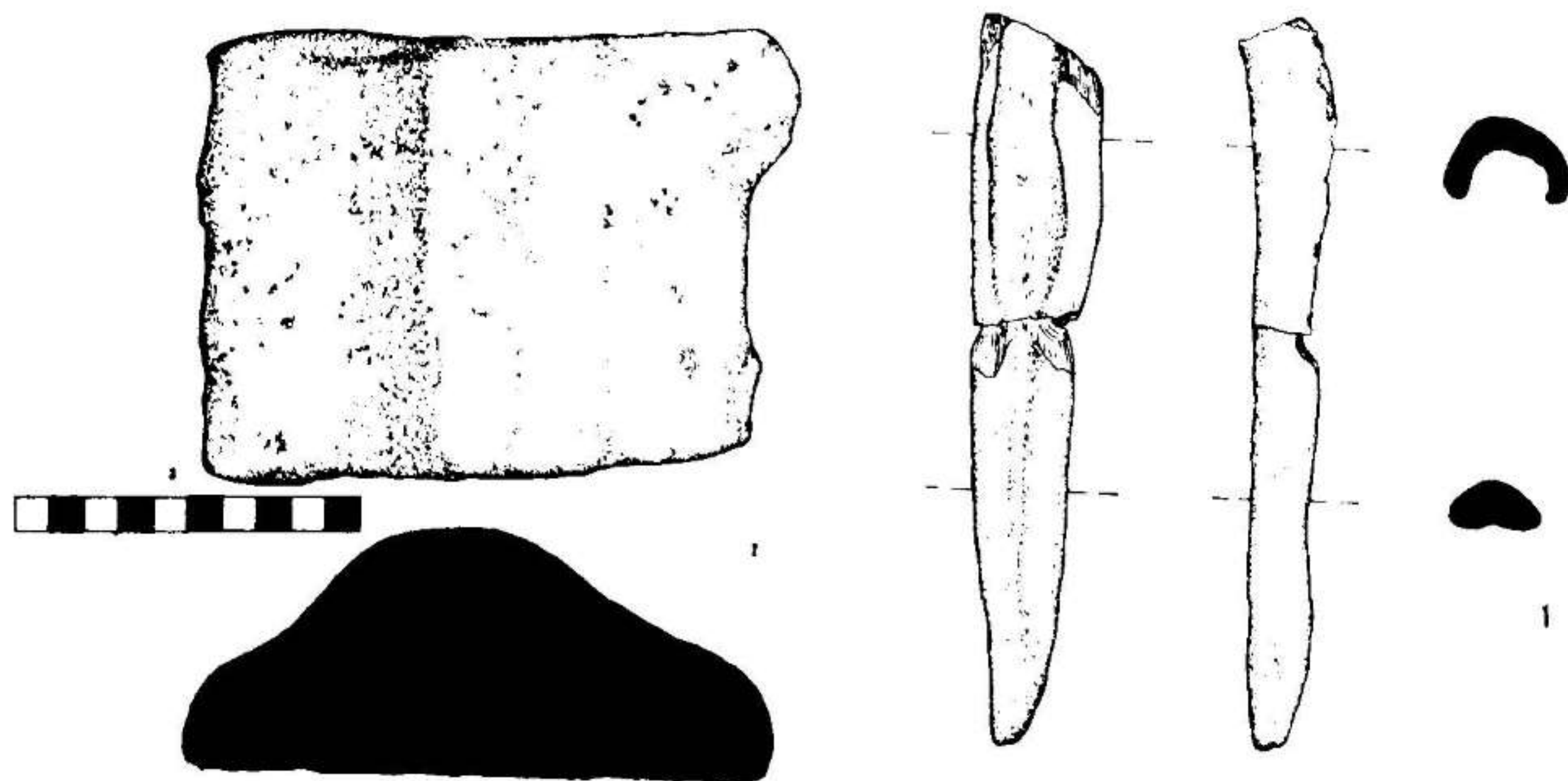


Fig. 17.— Valva superior de un molino de vaivén (reducido a 1/3) y punzón de hueso del Absidal D.

ESCOMBRERA DEL MONUMENTO ELEVADO

Fragmentos de borde vuelto y borde triangular, un perfil completo de un vasito troncocónico con muñón y un posible fragmento de vasito diminuto. Todo ello claramente talayótico, con excepción del perfil 2, que es frecuente en las navetas mallorquinas, pero escaso en los talaiots. Dos cantos rodados (Fig. 22).

Escombrera A

Hemos dicho que ha sido en los espacios libres entre las diversas construcciones donde los hallazgos han resultado más sugerentes. En esta escombrera formada en el hueco existente entre el monumento elevado y el absidal B, el material ha sido abundante, adscrito todo ello a un momento talayótico perfectamente definido.

El mayor número de fragmentos correspondía a bordes vueltos de vasijas globulares, de tamaño mediano. Destacan dos copas troncocónicas de paredes curvas, muy abombadas, una con muñón robusto y varios bordes triangulares. Las bases, en número relativamente abundante, son todas planas.

Se puede observar las asas de muñón de un vaso pitoide y un fragmento atípico con perforación similar al estudiado entre los materiales del absidal C. (Figs. 23 a 27; 1-3).

Un punzón de hueso y una patella lusitánica, con perforación para ser colgada, sintetizan el ajuar hallado en este lugar (Fig. 27; 4 y 5).

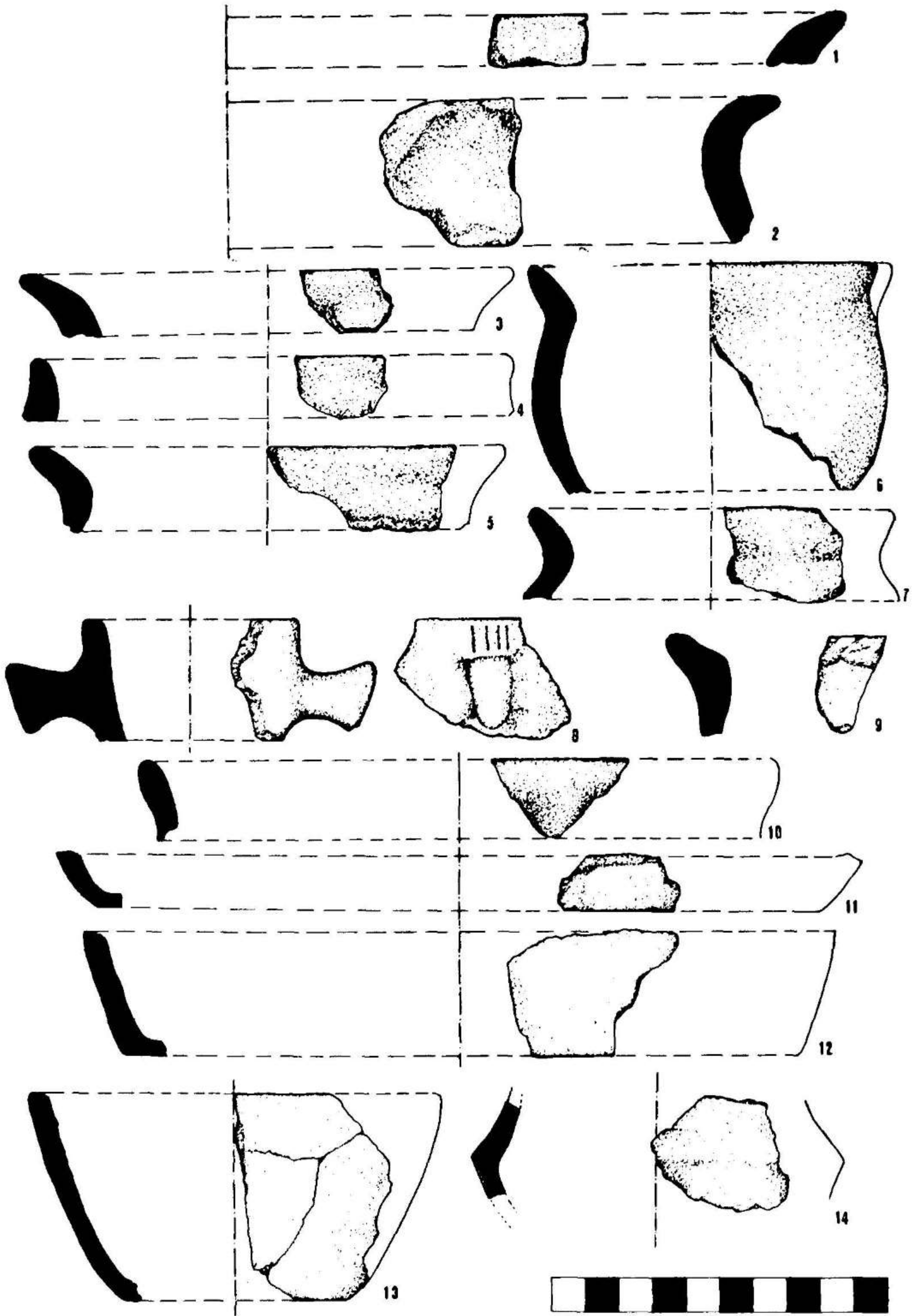


Fig. 18.—Material cerámico del Nivel Intermedio del monumento elevado: fragmentos 1 a 14.

Escombrera B

En el espacio libre entre las cabeceras de los absidal C y D y la entrada al monumento de doble ábside se puede localizar cierta cantidad de cerámica toda ella talayótica. Pese a su estado fragmentario ha sido posible reconstruir un perfil completo e identificar plenamente los restantes ejemplares dentro de un tipo definido; así, pues, vemos dos características ánforas pitoides, con muñones apenas esbozados (Tipo A), un borde de cazuela cónica (Tipo E), un vaso globular de tamaño reducido (Tipo F), y la parte superior de un gran bitroncocónico (Tipo B), un borde vuelto, dos muñones de pitoides y una base plana, de escaso diámetro, que completan el cuadro de cerámicas.

El resto del ajuar se reduce a un canto rodado plano y un punzón de hueso finamente pulimentado (Fig. 28).

ABSIDAL EXCAVADO EN LA ROCA

El yacimiento se redujo a una gran cantidad de piedras, tierra y escasos fragmentos cerámicos, atípicos en su mayoría, con excepción de una base plana y un borde vuelto, que apenas ilustran sobre la función del monumento. De acuerdo con las características arquitectónicas del mismo, en especial el banco periférico, nos inclinamos a considerar este lugar como de utilización comunal, con lo cual no es de extrañar resultase prácticamente estéril (Fig. 29).

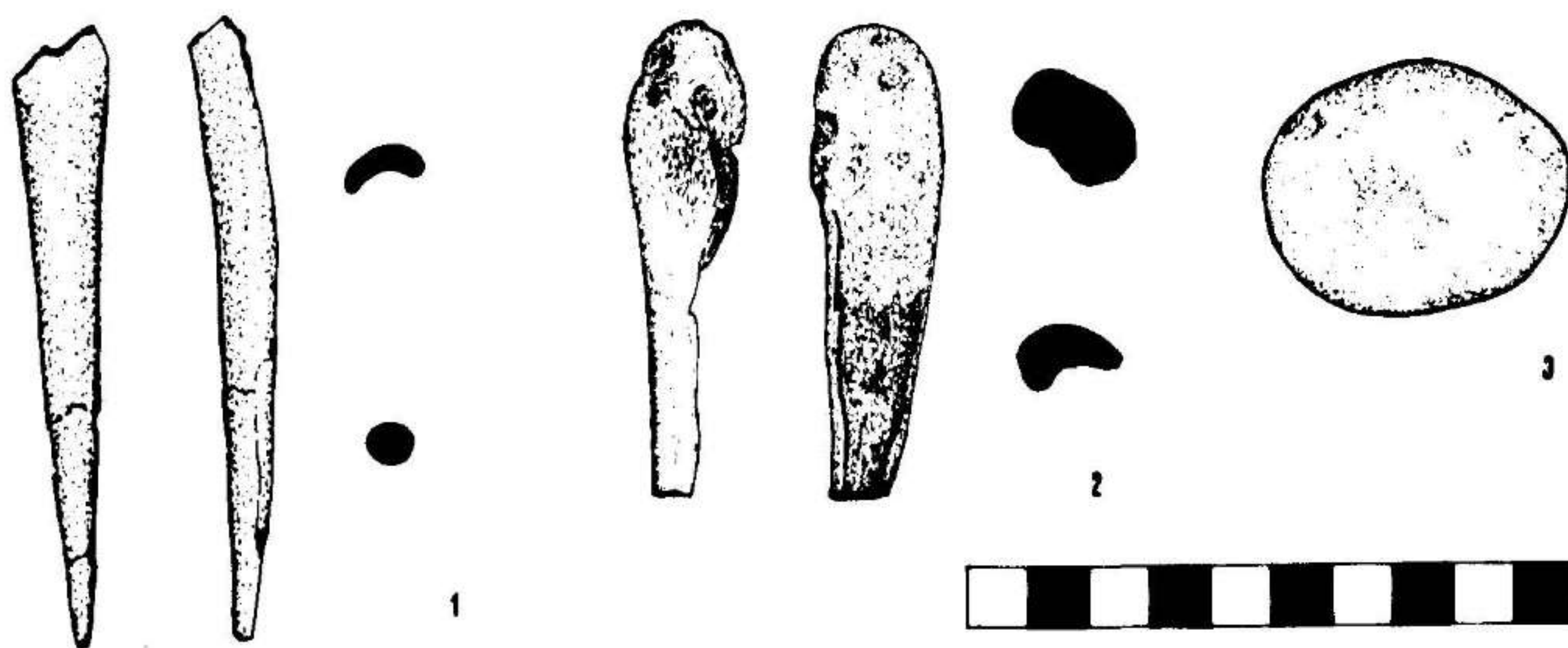


Fig. 19.— Ajuar óseo y cantos rodados del Nivel Intermedio del monumento elevado.

MONUMENTO DE DOBLE ABSIDE

Los hallazgos fueron sumamente escasos y su tamaño exiguo para determinar formas cerámicas, aunque todas ellas no ofrecen variantes esenciales en el marco general del complejo monumental que estudiamos. Se trata de dos bordes vueltos, un borde curvado hacia el interior, un borde triangular de una posible copa del tipo F, un pequeño muñón y una base plana y remate apuntado.

El fragmento de campanita de bronce, falto de badajo, apareció en el nivel superior del yacimiento (Fig. 30).

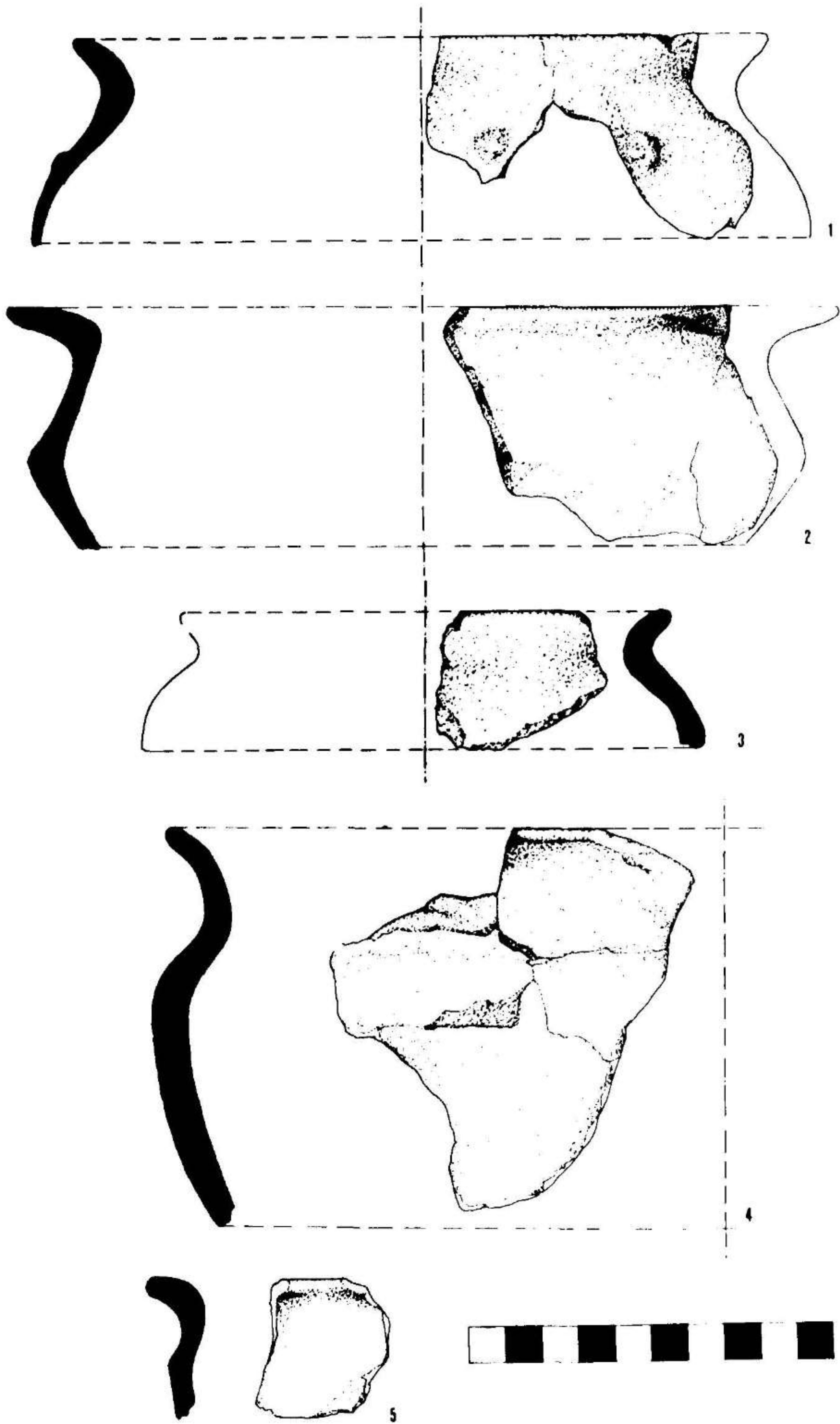


Fig. 20.— Materiales cerámicos del Nivel Inferior del monumento elevado: fragmentos 1 a 5.

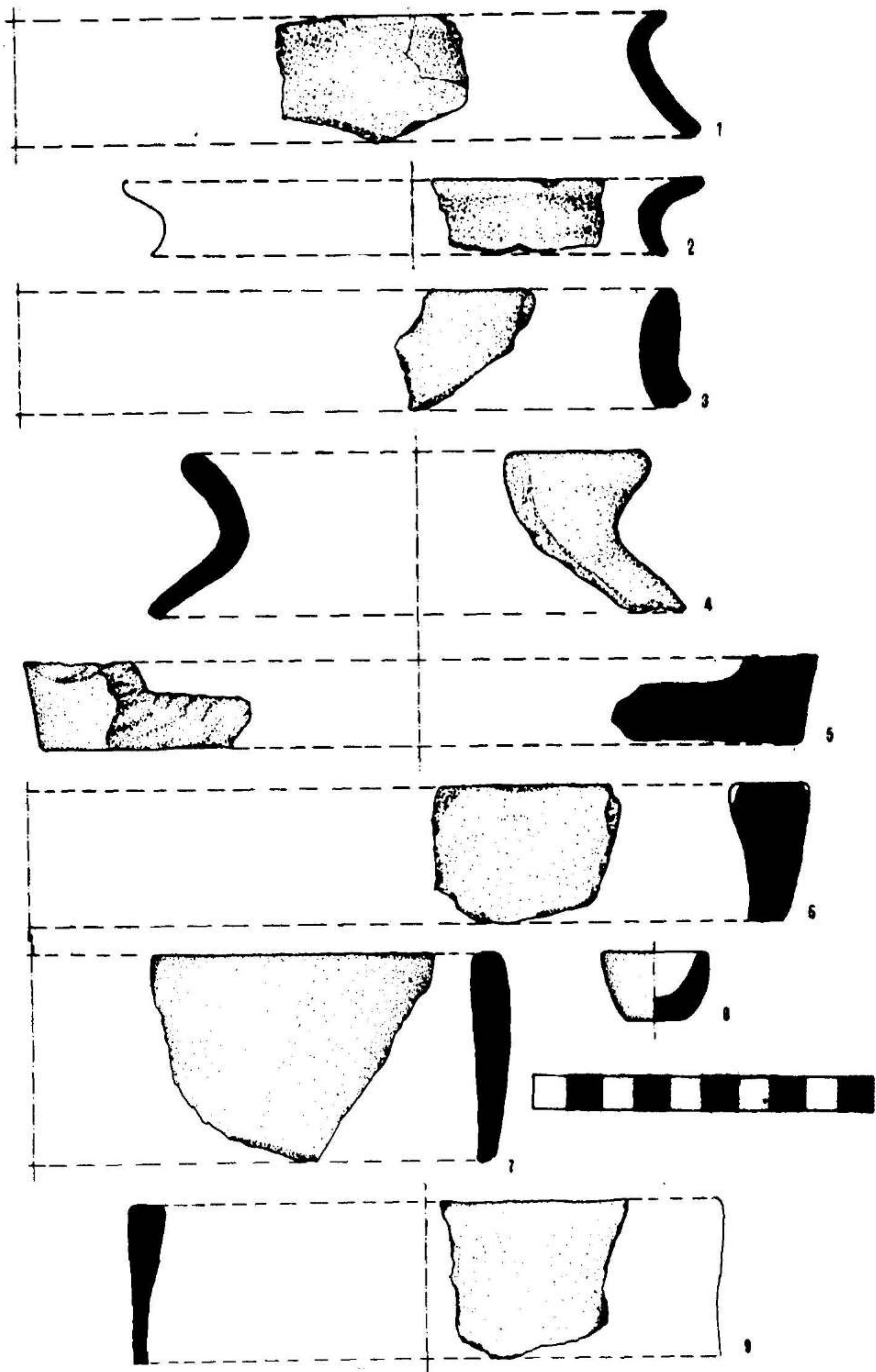


Fig. 21.— Materiales cerámicos del Nivel Inferior del monumento elevado: fragmentos 6 a 14.

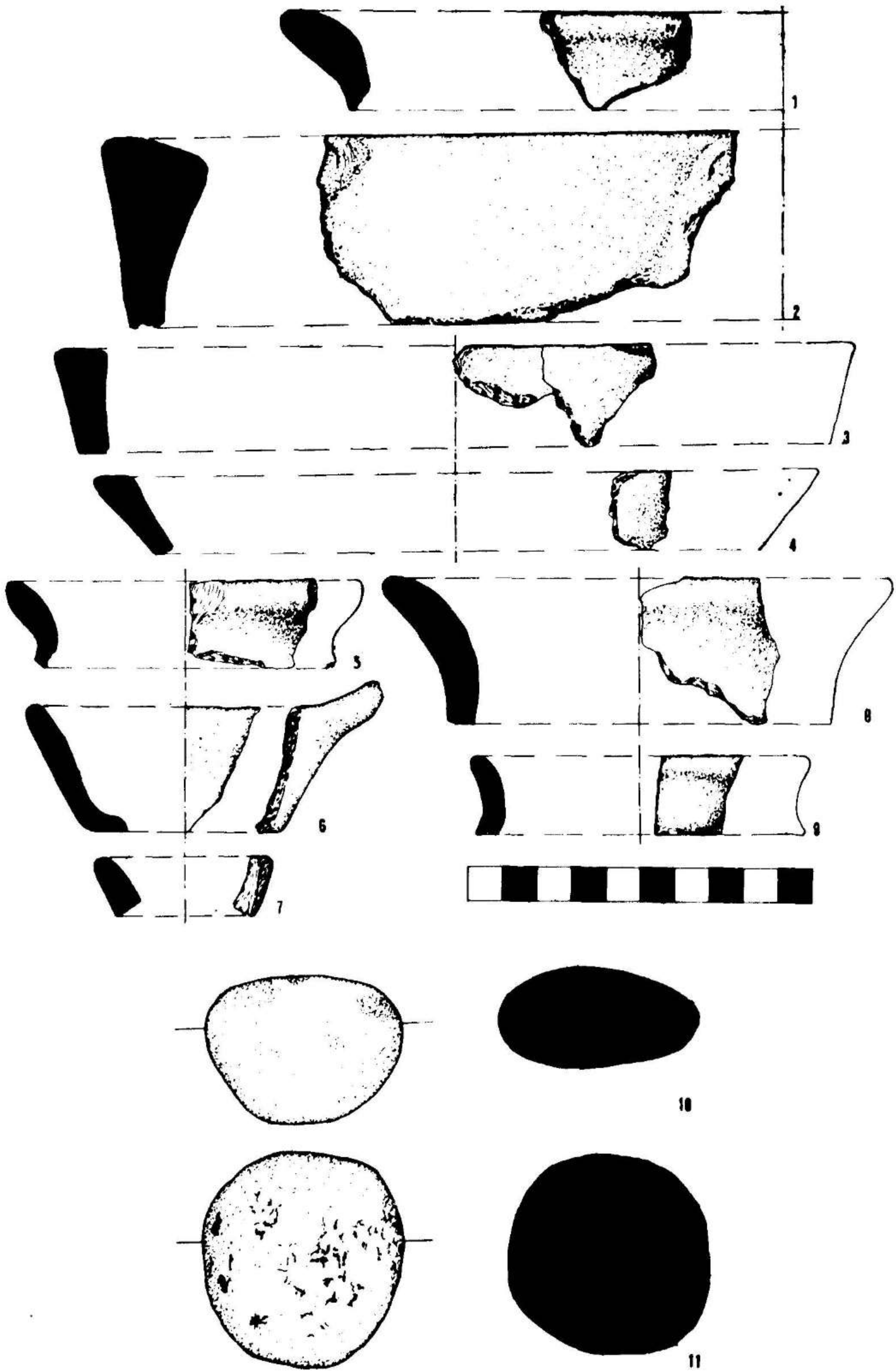


Fig. 22.— Materiales de la Escombrera del monumento elevado: fragmentos 1 a 9 y ajuar pétreo.

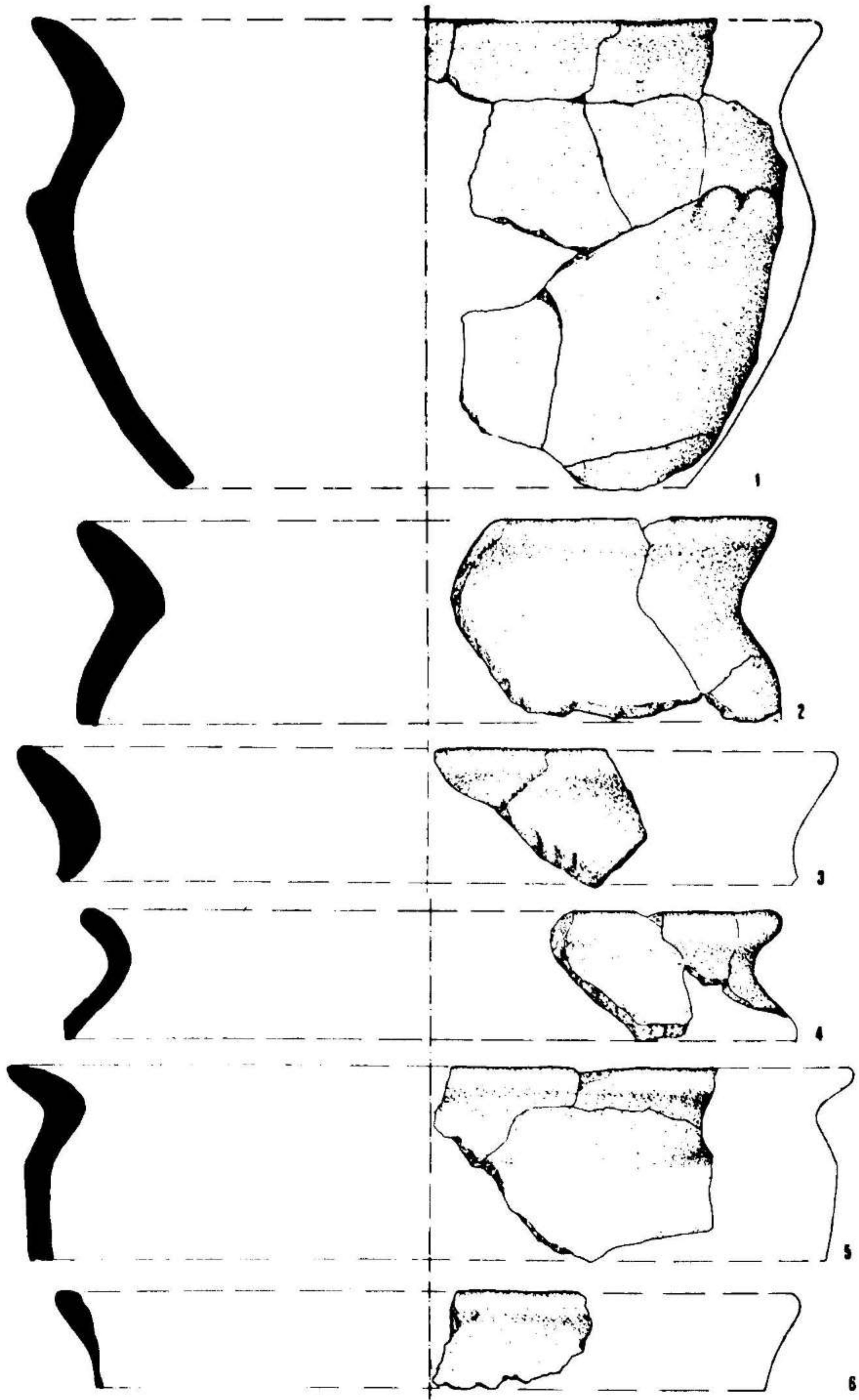


Fig. 23.— Materiales cerámicos de la Escombrera A: fragmentos 1 a 6.

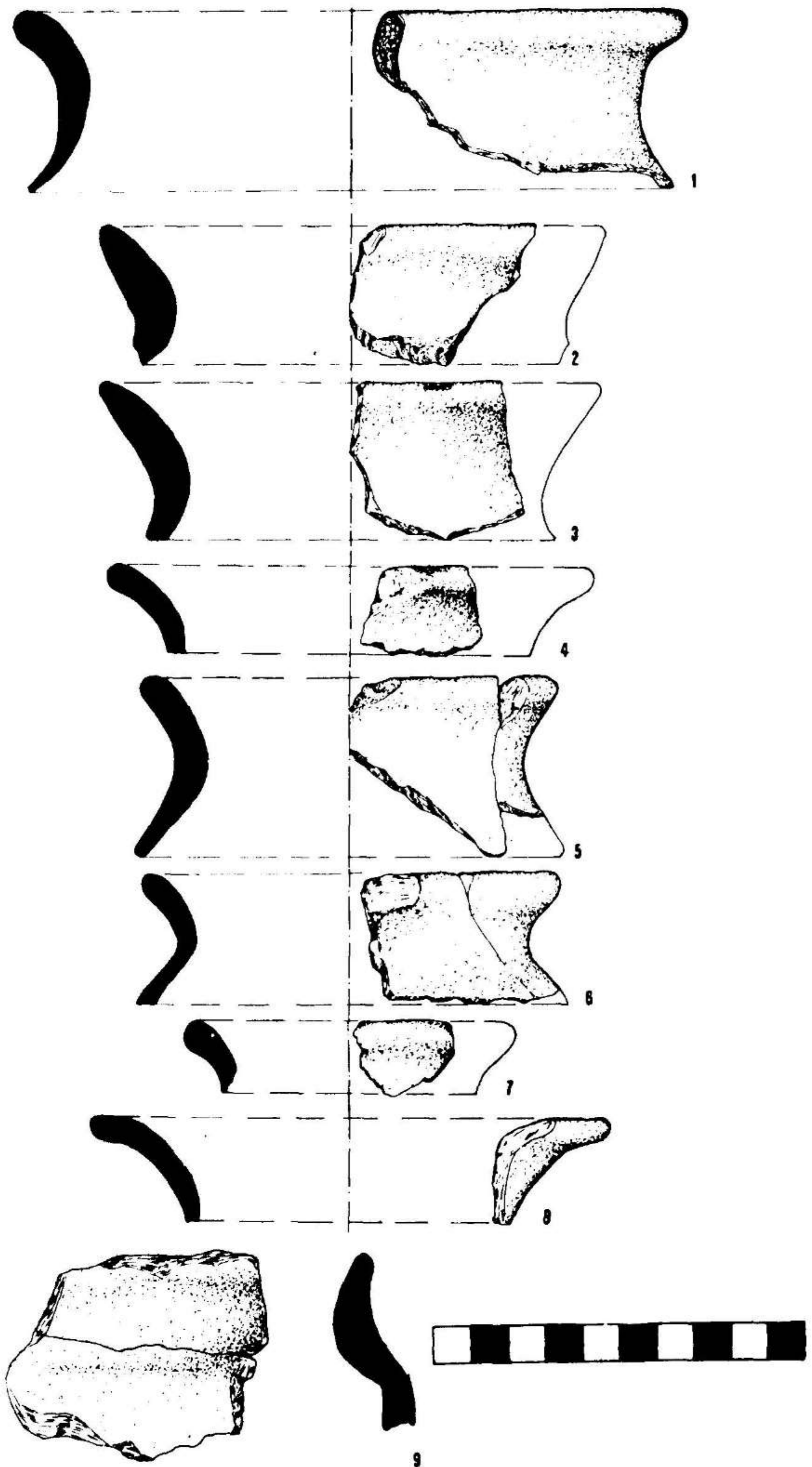


Fig. 24. Materiales ceramicos de la Escombrera A; fragmentos 7 a 15.

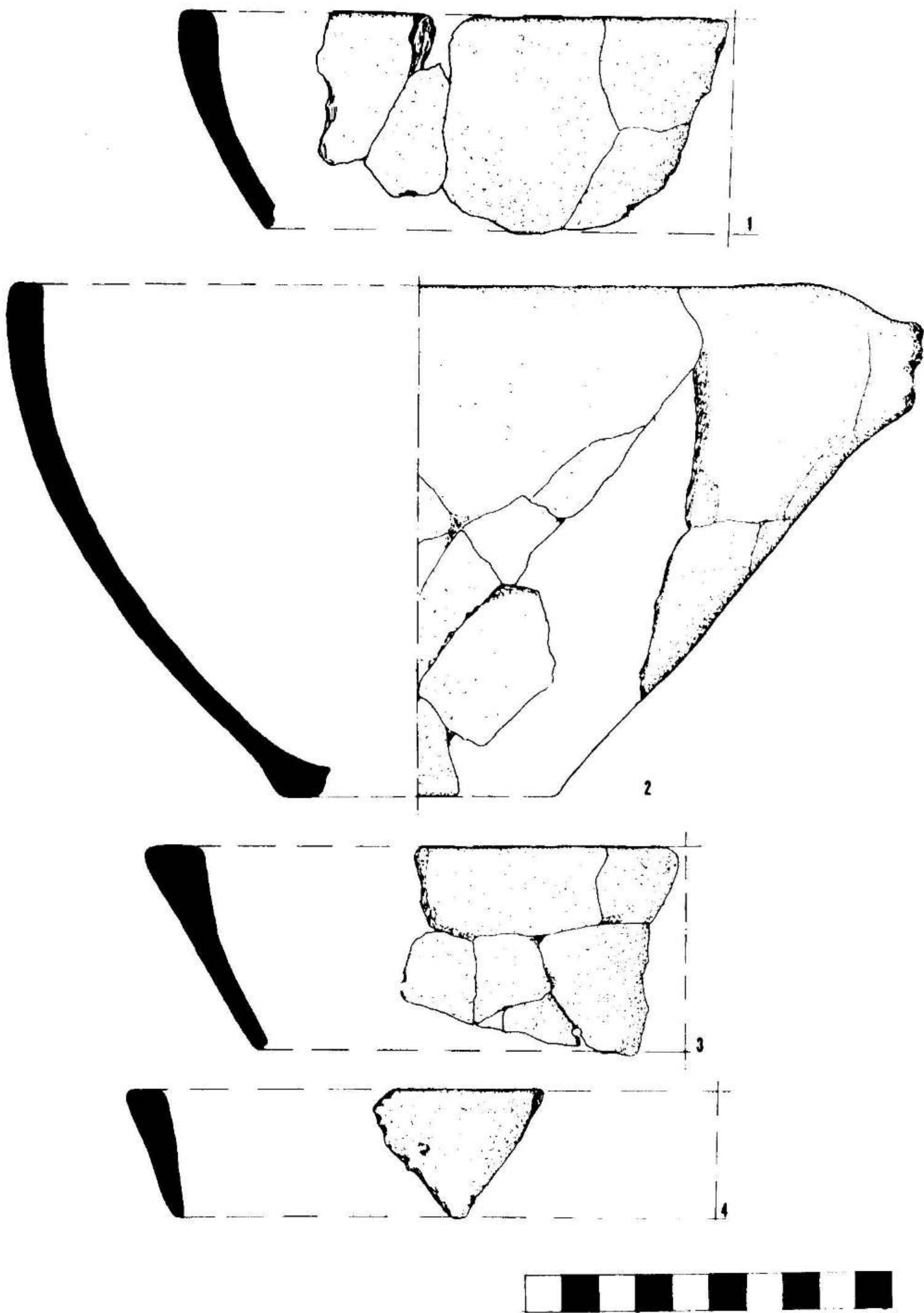


Fig. 25.— Materiales cerámicos de la Escombrera A: fragmentos 16 a 19.

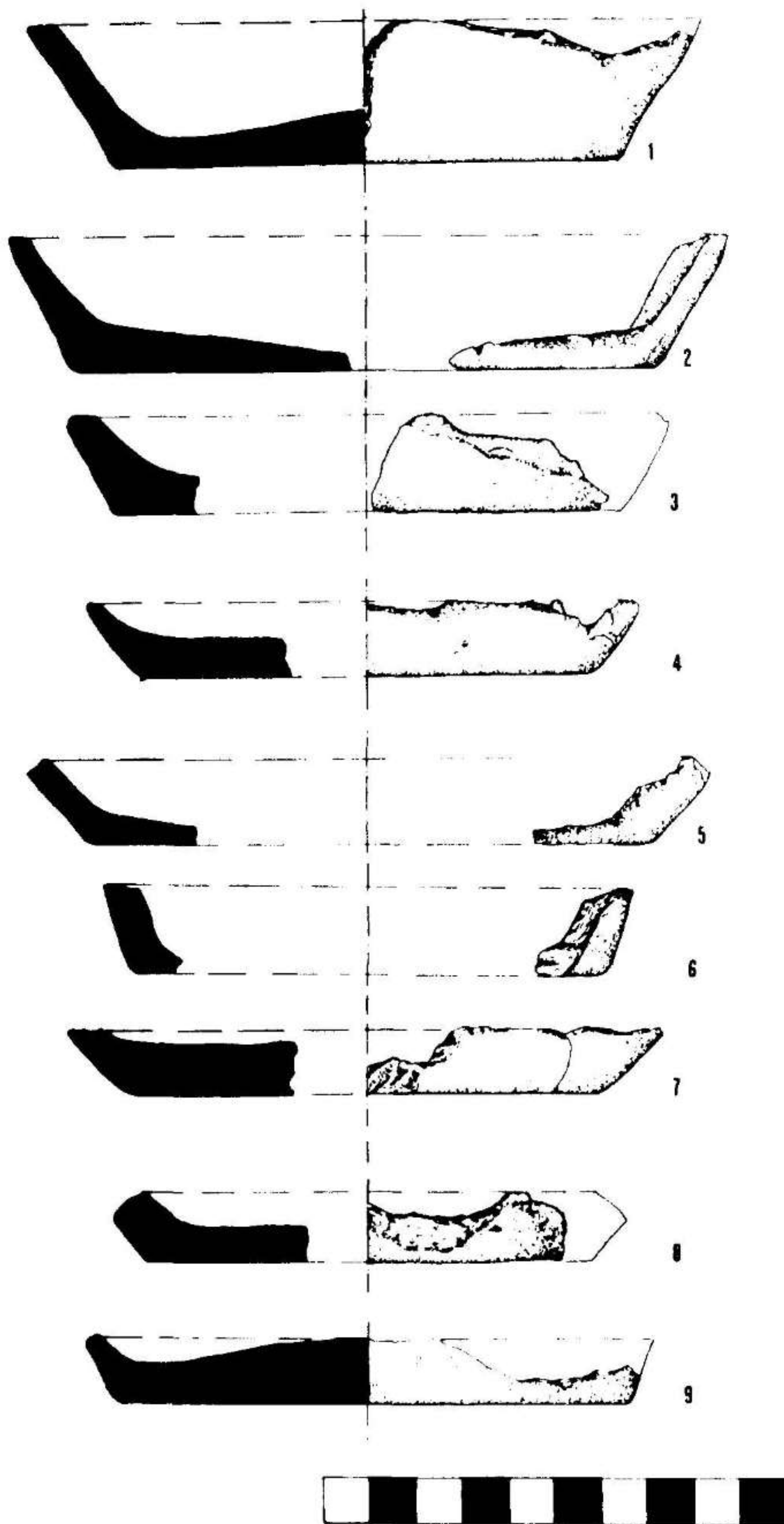


Fig. 26. Materiales cerámicos de la Escombrera A: fragmentos 20 a 28.

TRINCHERAS EXTERIORES

Materiales muy escasos y rodados. Sus perfiles por lo general son típicamente talayóticos con predominio del borde vuelto, y algunos fragmentos escaso de borde triangular (Fig. 29; 3 a 5, y Fig. 31, 32 y 33).

PLATAFORMA EXTERIOR

En la plataforma exterior quedó de manera clara delimitada la estratigrafía: El hogar musulmán a una cota más elevada que los hogares talayóticos. En este nivel, el ajuar fue abundante y cabe pensar que gran parte de las actividades de la

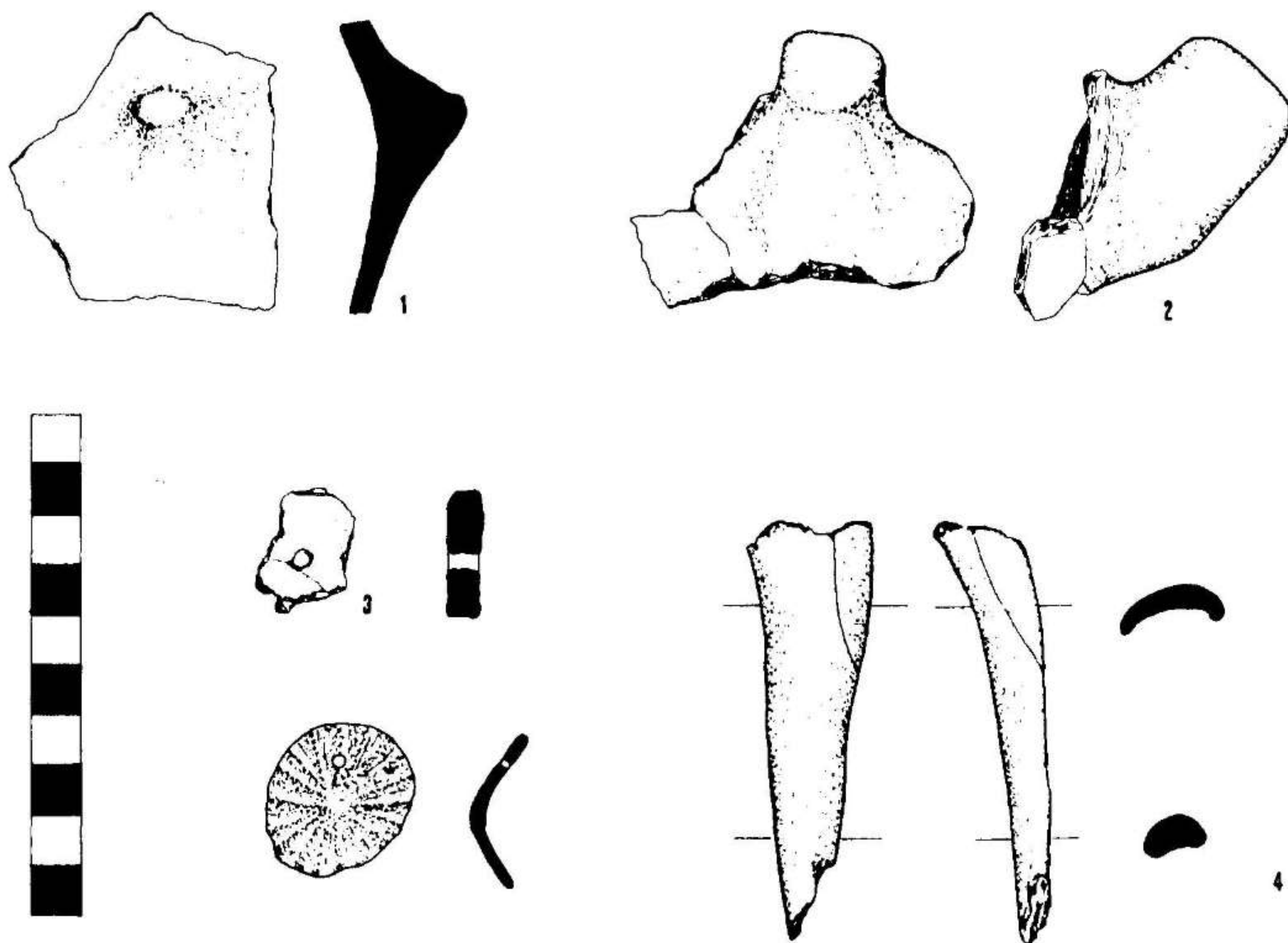


Fig. 27.— 1-3) Material cerámico de la Escombrera A: fragmentos 29 a 31; 4) Punzón de hueso; 5) Patella perforada utilizada como colgante.

comunidad se desarrollaran en aquel lugar, cubierto tal vez por un tejadillo de ramaje. Entre los materiales obtenidos en el nivel que llamamos talayótico, han aparecido una serie de fragmentos de clara filiación pretalayótica, si bien no se hallan en un contexto estratigráfico, sino mezclados con las cerámicas más modernas. Por esta circunstancia y con todas las reservas, se estudian aparte por considerar la cuestión como un débil indicio de la antigüedad de las edificaciones absidales.

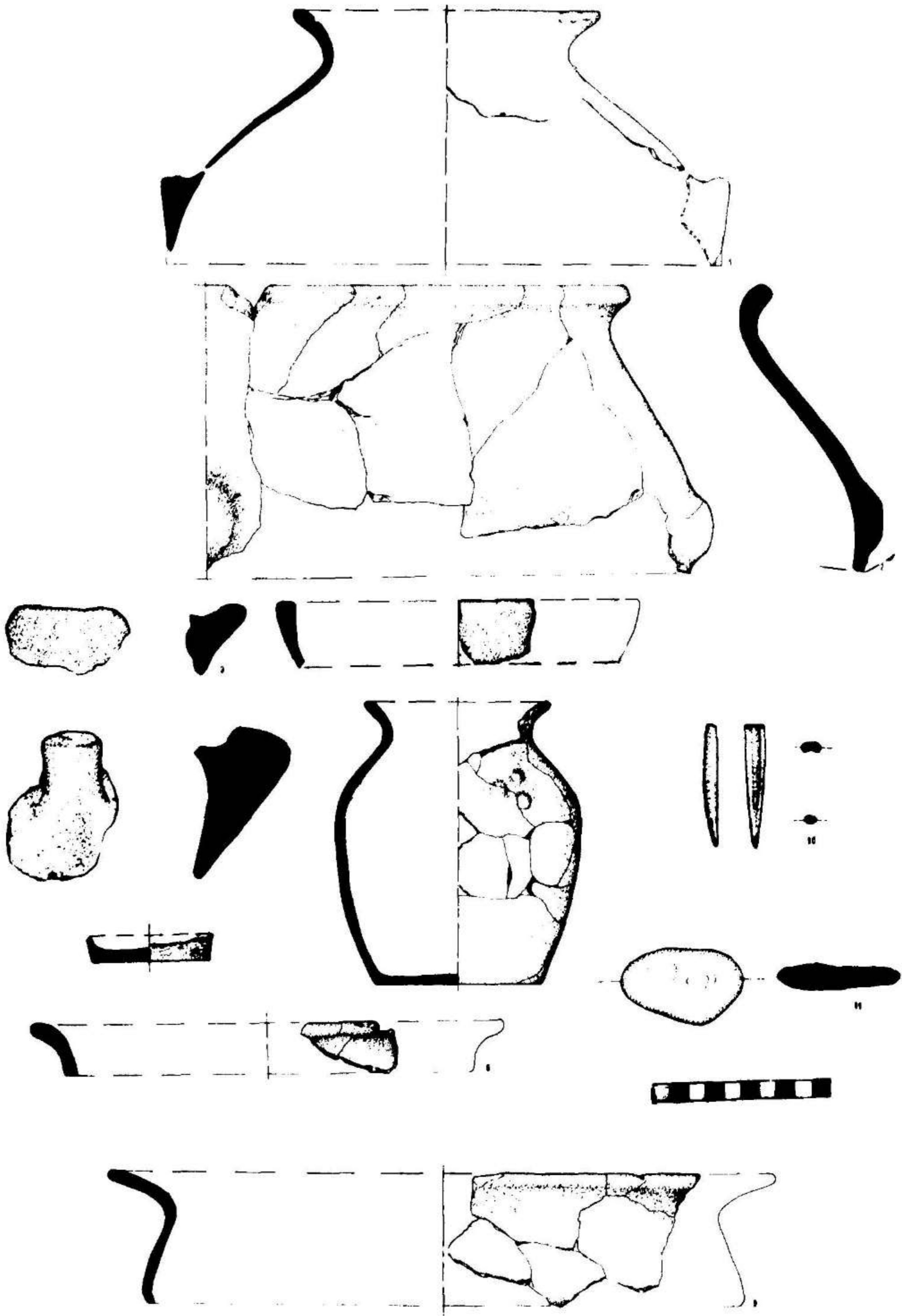


Fig. 28. Ajuar recogido en la Escombrera A. (Reducido a 1/4.)

MATERIALES PRETALAYOTICOS

Dos fragmentos de borde vuelto pertenecientes a vasitos globulares con corona de pezones, un borde vuelto de vaso globular achatado y dos fragmentos de cuenco (Fig. 34).

MATERIALES TALAYOTICOS

Una serie de bordes vueltos talayóticos y bases planas. Entre éstas hay que destacar una que presenta un grabado cruciforme en su parte inferior externa (Fig. 33; 1 a 7).

Serie de copas troncocónicas, de las cuales se han podido reconstruir tres perfiles completos y cuatro muñones sueltos de vasos talayóticos (Fig. 33, 8-11, y Fig. 34).

Gran lasca de sílex atípica y esquirla más o menos retocada. Maza de caliza bien trabajada; varios cantos rodados y un fragmento de betilo pulimentado (Figura 35).

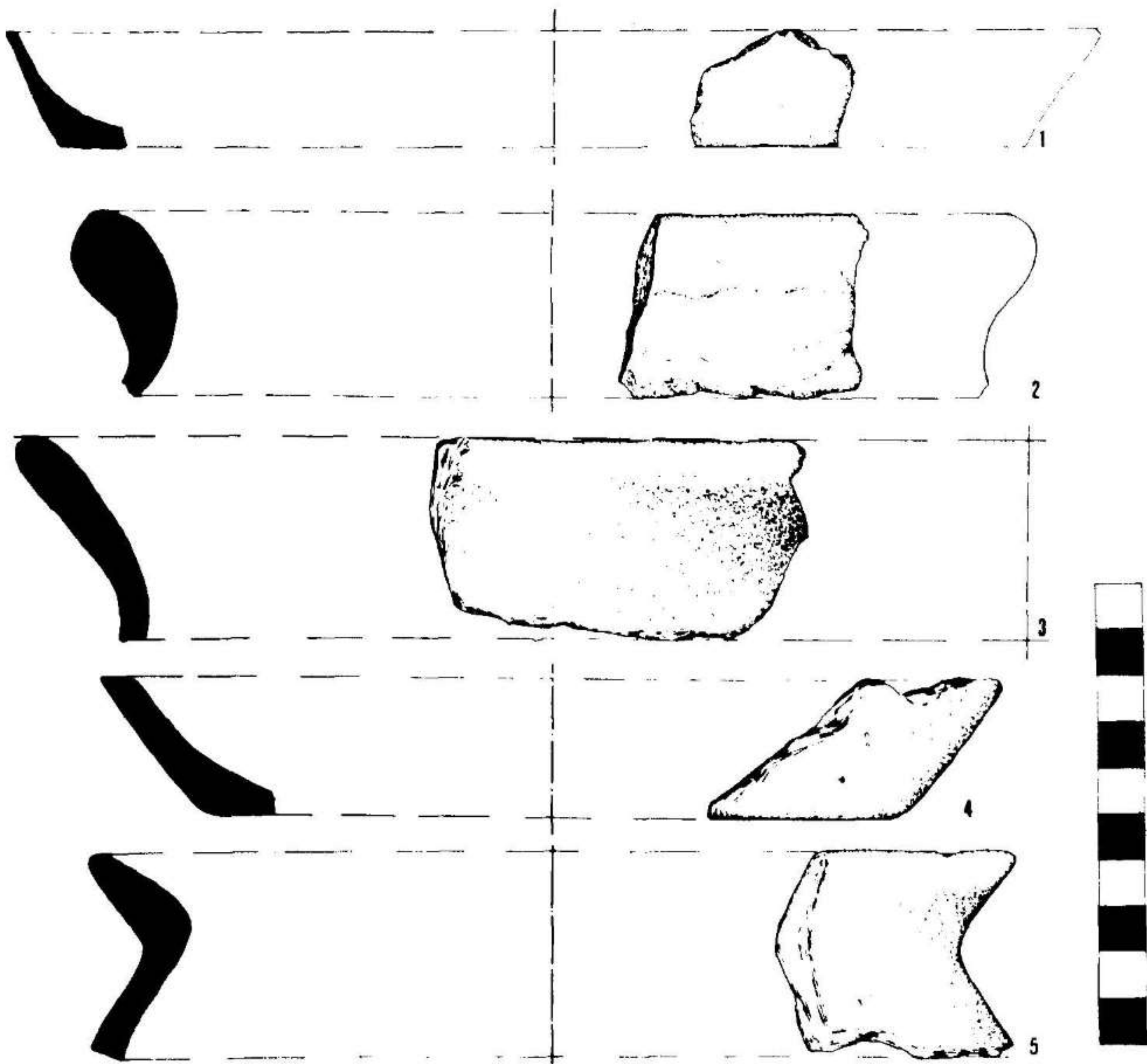


Fig. 29.— 1-2) Cerámica del Absidal excavado en la roca; 3-5) Cerámica de las Trincheras Exteriores: fragmentos 1 a 3.

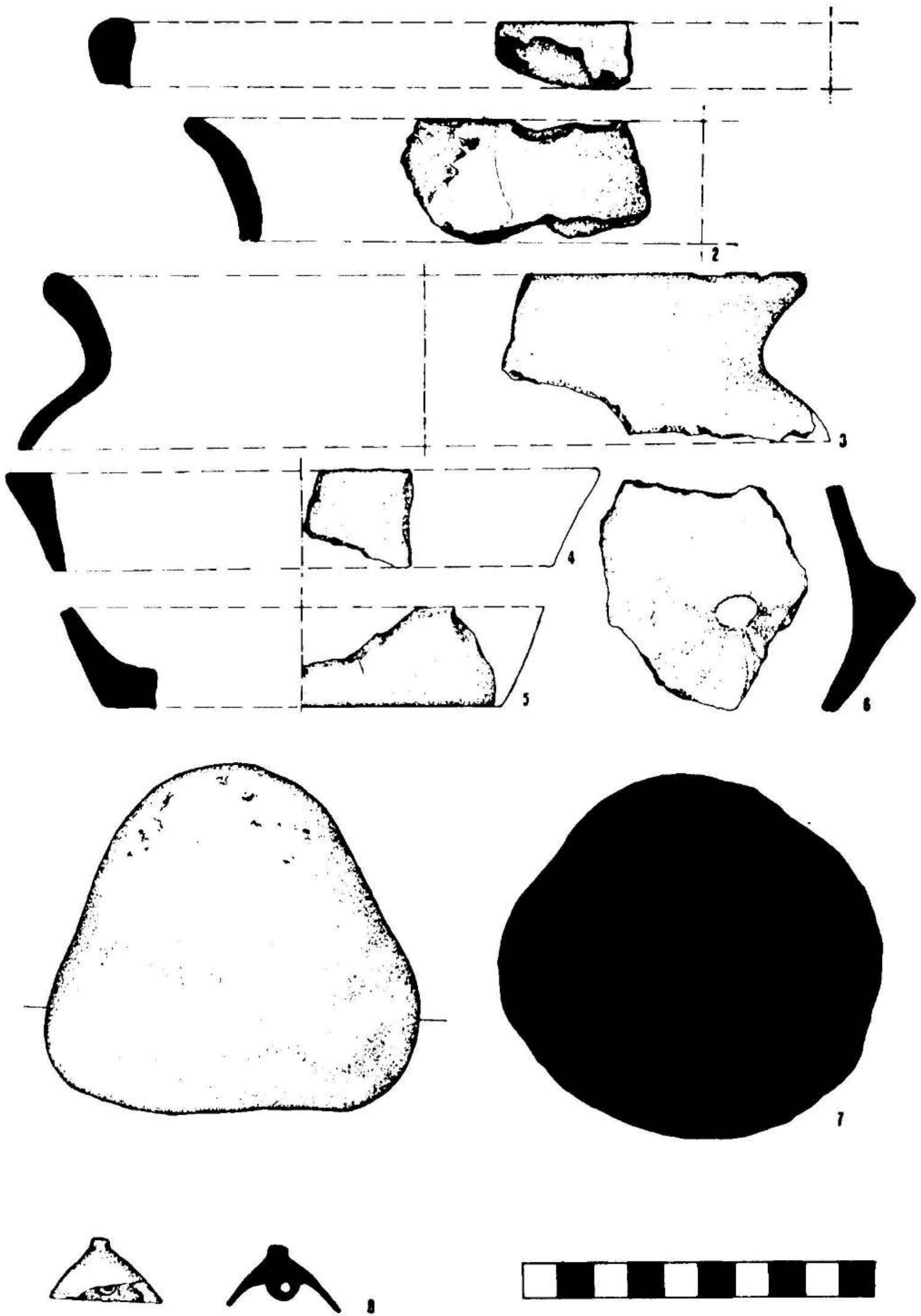


Fig. 30.—Ajuar del monumento de Doble Abside.

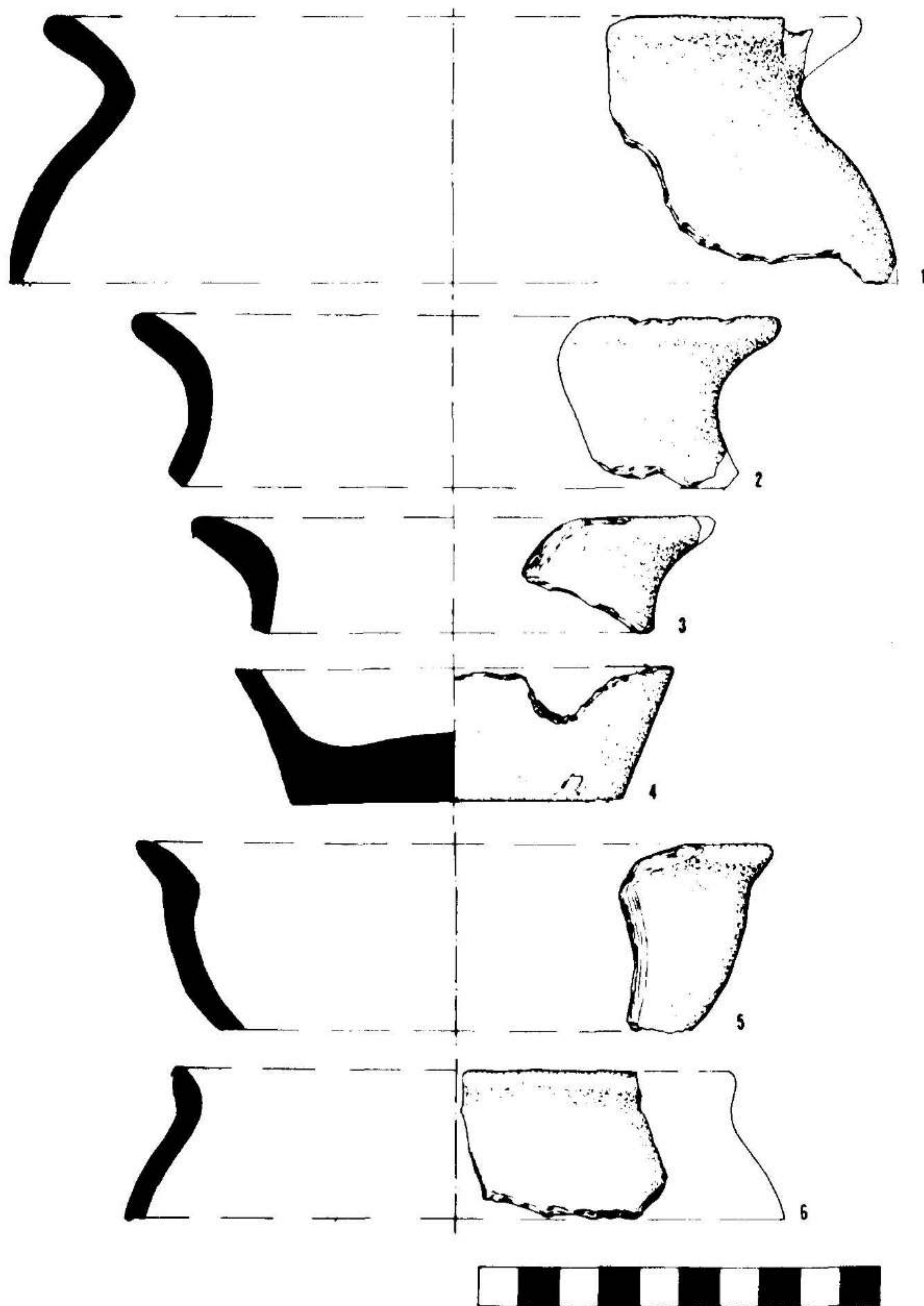


Fig. 31.— Cerámica de las Trincheras Exteriores: fragmentos 4 a 9.

HOGAR MUSULMAN

Ha proporcionado el perfil incompleto de una jarra de barro negruzco, dos bases de jarra, un fragmento de marmita de cuello alto, recto, que situamos en el momento califal, de acuerdo con el resultado del análisis de carbono 14. Además, un diminuto fragmento de otra marmita y los dos atizadores de hierro (Fig. 36).

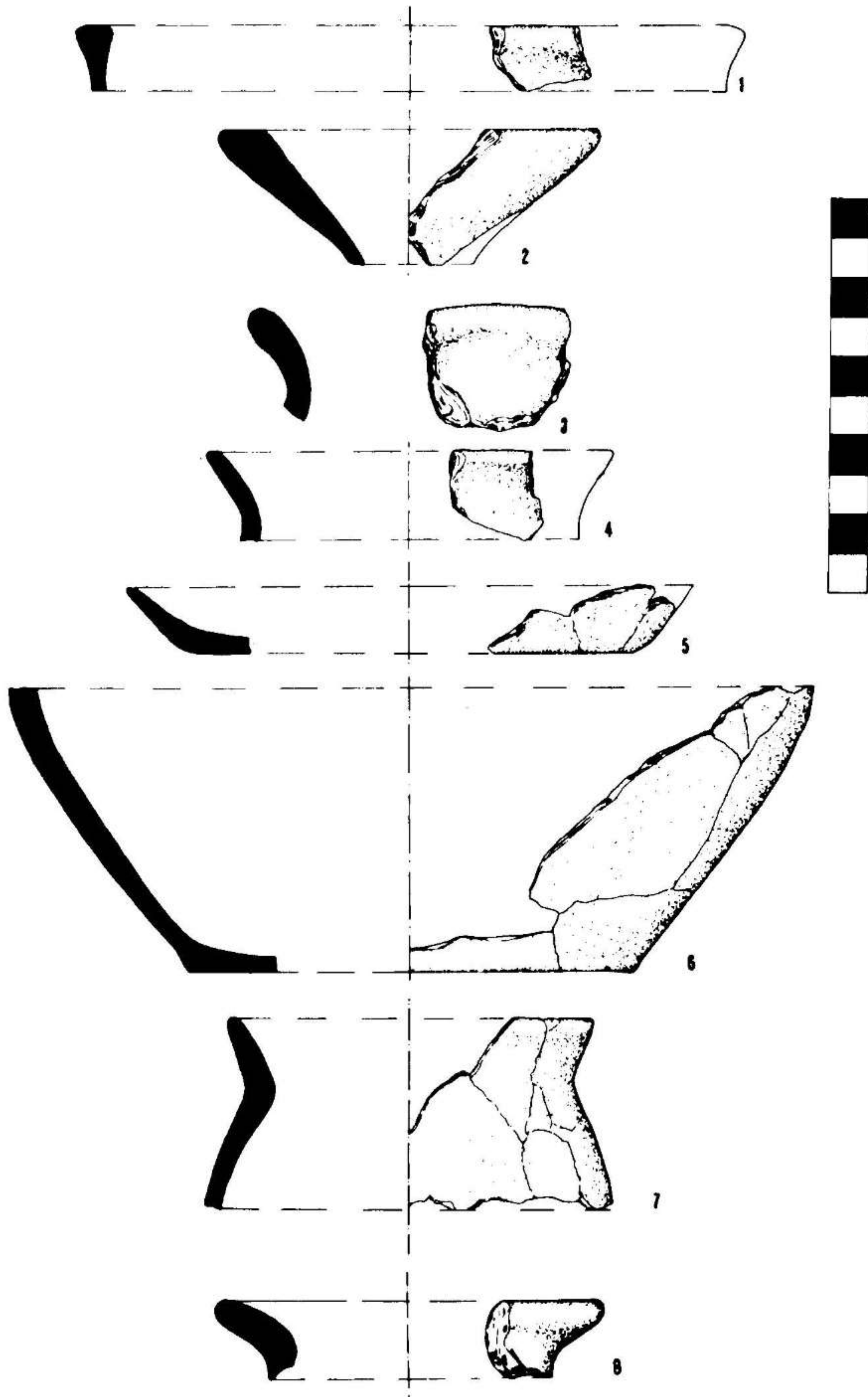


Fig. 32. - Cerámica de las Trincheras Exteriores: fragmentos 10 a 17.

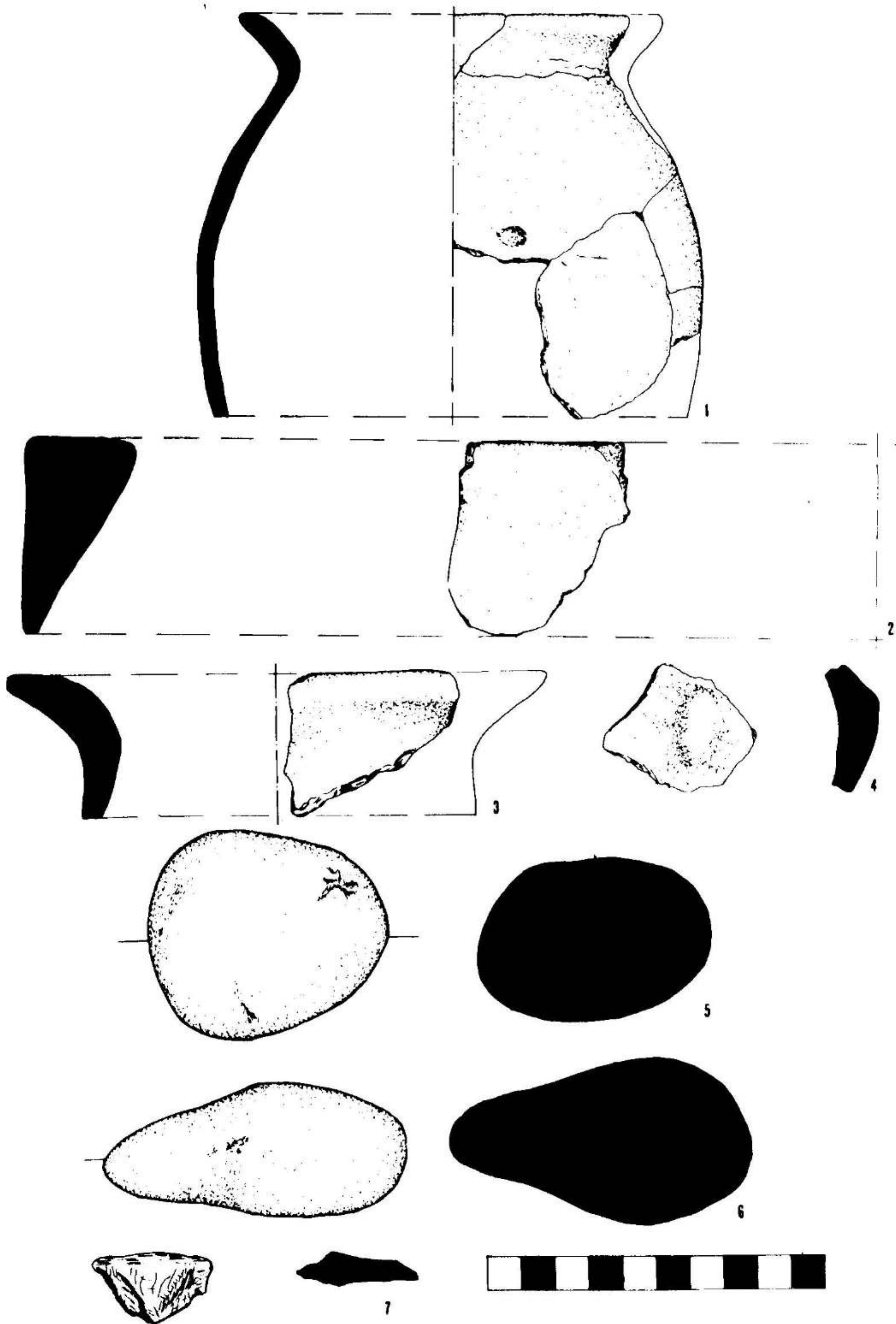


Fig. 33. 1-4) Cerámica de las Trincheras Exteriores: fragmentos 18 a 21; 5-7) Ajuar pétreo.

EL SISTEMA DE ALIMENTACION

De una manera general podemos distinguir tres fuentes de aprovisionamiento para la comunidad que vivió en Es Figueral de Son Real.

Primeramente la ganadería representada por Bos, Sus y Capra, claramente comprobado en el monumento elevado, hogar talayótico de la plataforma y en las tres escombreras. A este contexto hay que añadir posibles restos de Canis y de un ave bastante grande, quizás oca, localizados en el nivel talayótico del monumento elevado.

En segundo lugar, hay que destacar la gran cantidad de marisco recogido, hecho que no resulta extraño dada la relativa proximidad del mar, aunque hay que tener presente que todas las especies constatadas no se caracterizan por su calidad nutritiva.

Finalmente, la existencia de molinos de mano, de vaivén, mazos y percutores, nos puede sugerir la posibilidad de un complemento dietético a base de cereales; pero es imposible determinar si se trata de una simple economía de recolección o de una agricultura organizada. Al no haber sido posible obtener muestras para análisis polínicos, esta circunstancia no puede aclararse.

CRONOLOGIA, PRECEDENTES, PARALELOS

El encuadre cronológico del complejo monumental de Es Figueral de Son Real es posible darlo a partir de los materiales obtenidos y gracias a los análisis de radiocarbono. Ambos aportes ilustran solamente la fase final de utilización del

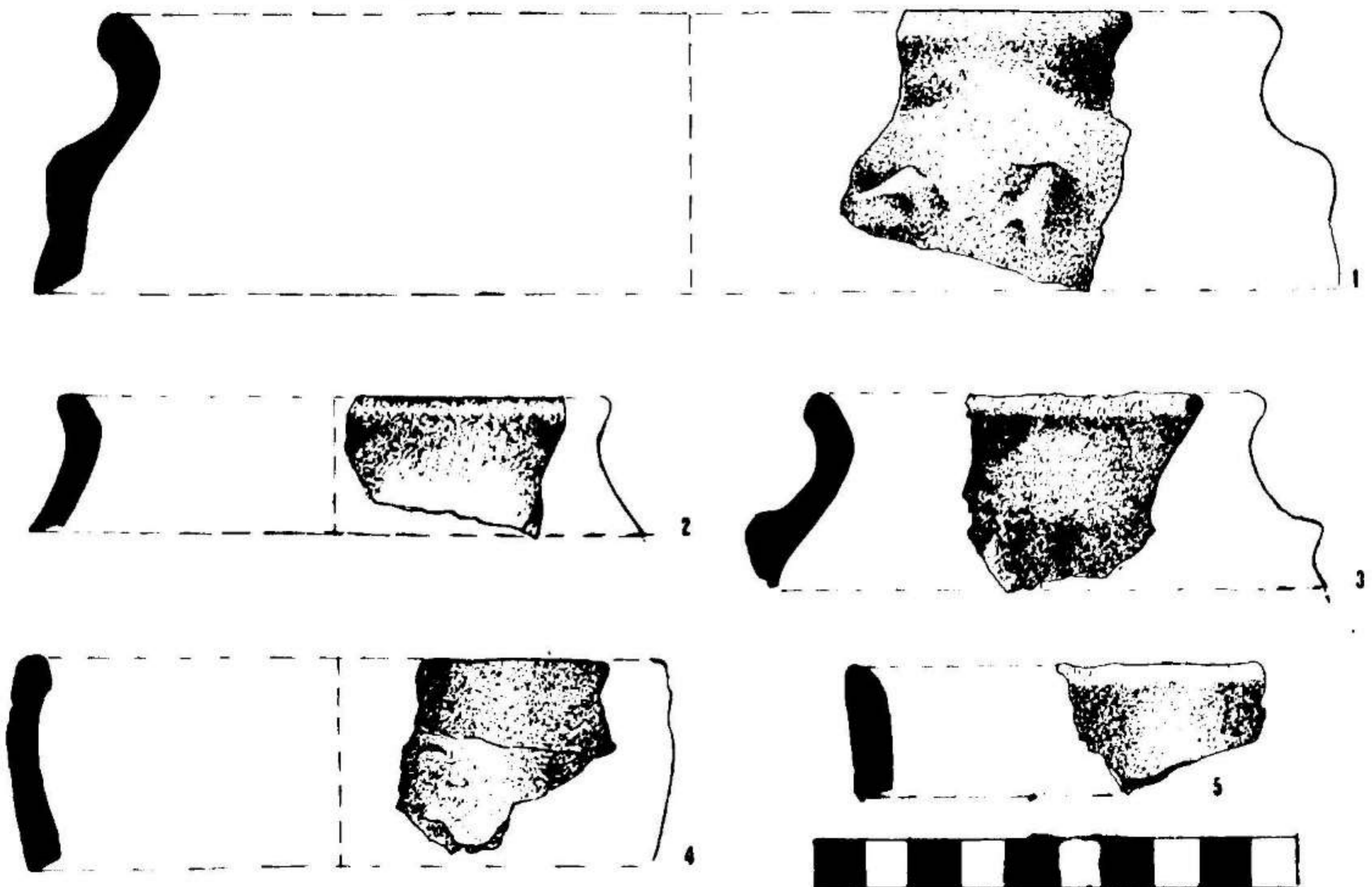


Fig. 34.—Material pretalayótico localizado en la Plataforma Exterior: fragmentos 1 a 5.

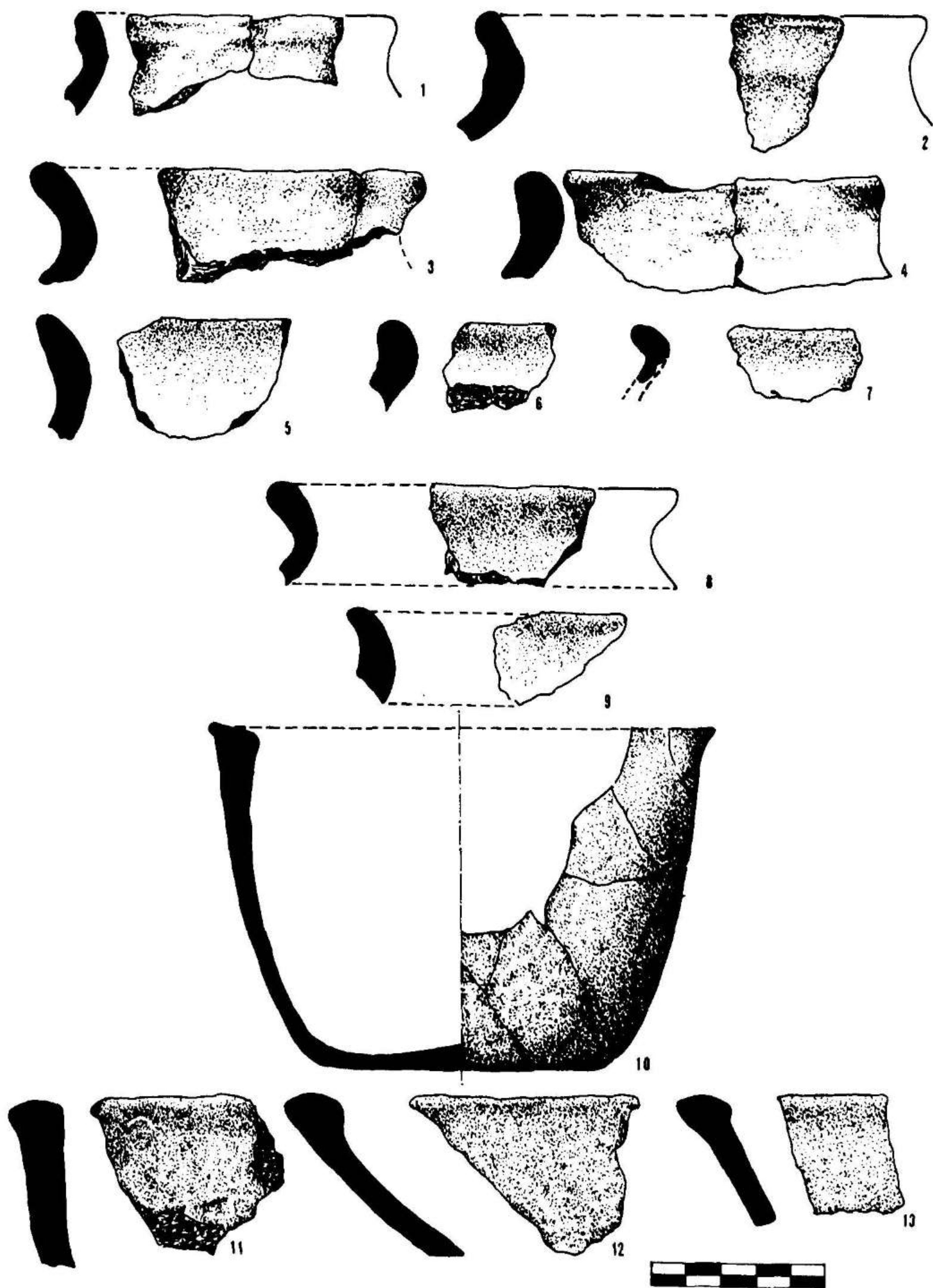


Fig. 35. - Cerámicas de posible origen talayótico halladas en la Plataforma: fragmentos 6 a 18.

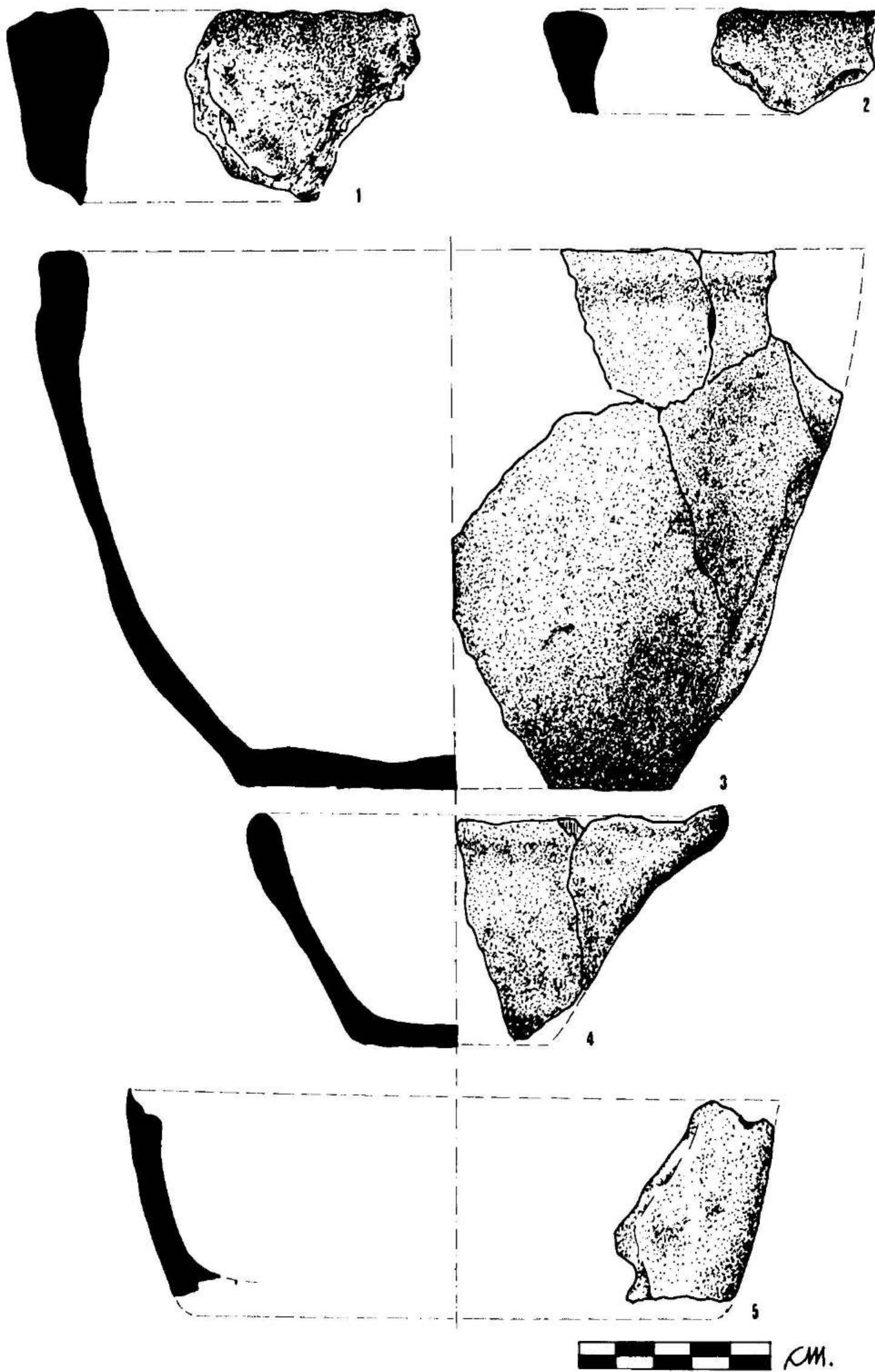


Fig. 36. Cerámicas talayóticas de la Plataforma Exterior: fragmentos 19 a 23.

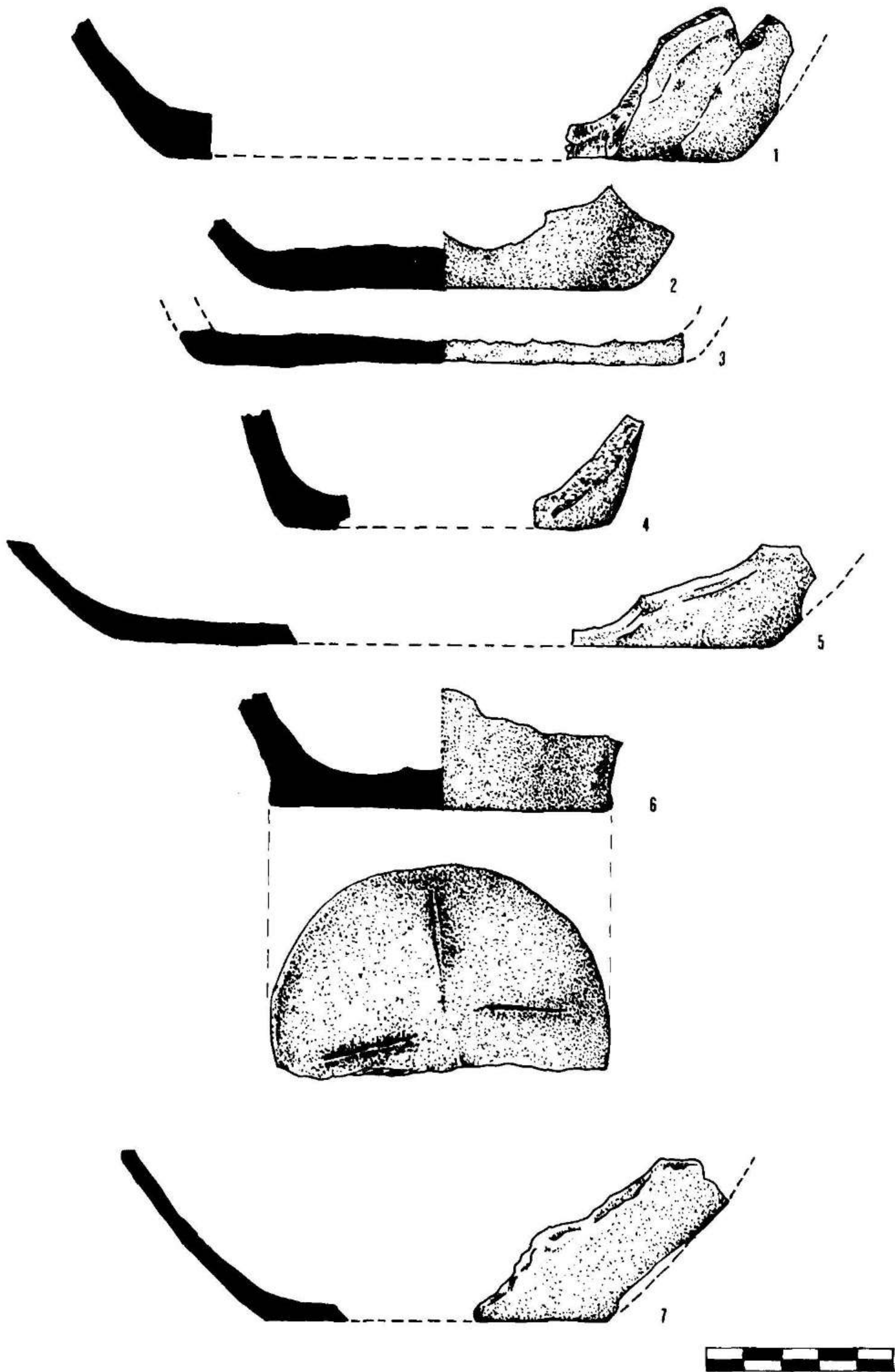


Fig. 37.-- Bases de vasos cerámicos halladas en la Plataforma Exterior: fragmentos 24 a 30.

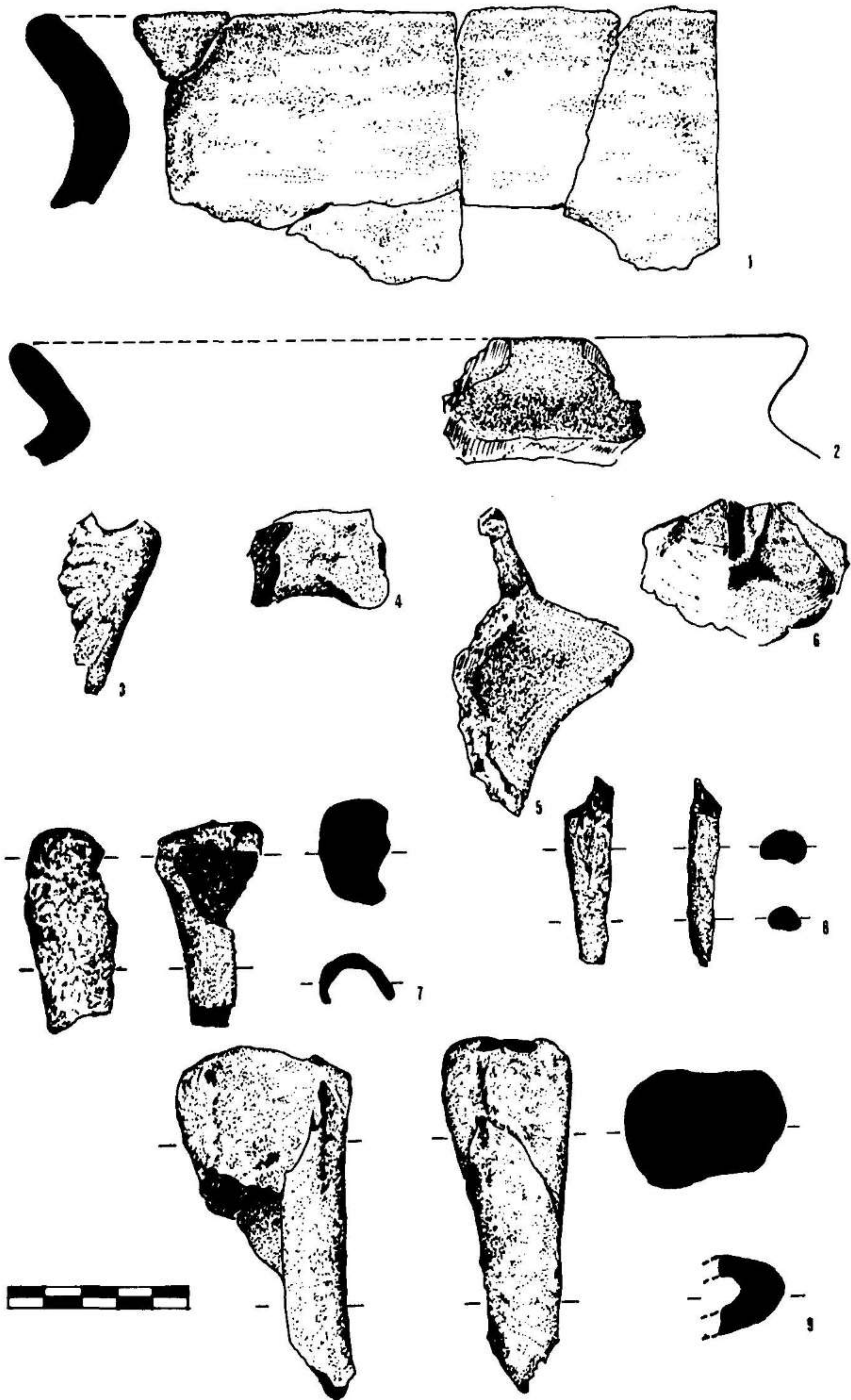


Fig. 38.— 1-2) Cerámicas talayóticas de la Plataforma Exterior; fragmentos 31 y 32; 3-6) Asas de muñón; fragmentos 33, 36 y 7 y 9; 7-9) Punzones de los hogares talayóticos de la Plataforma Exterior.

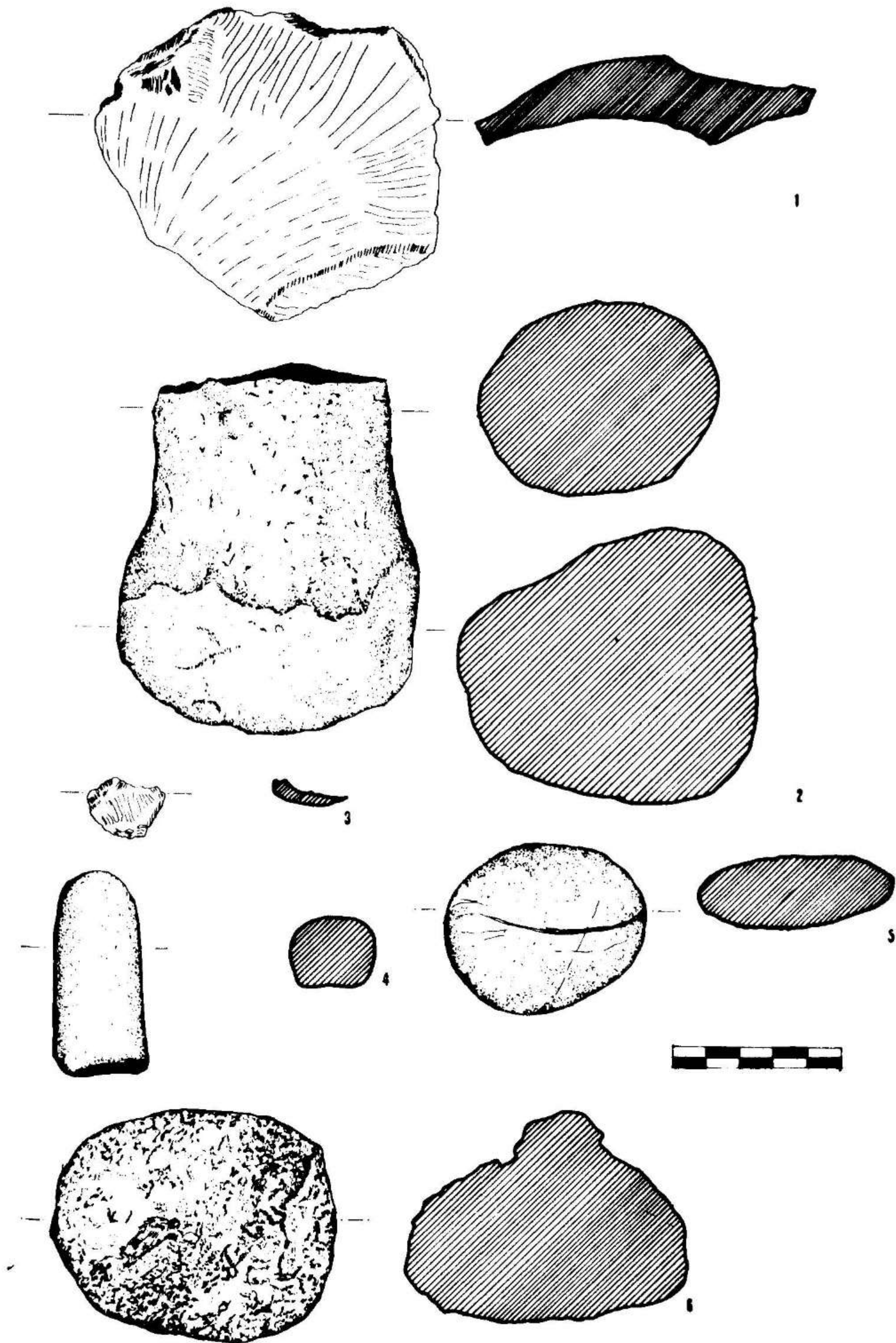


Fig. 39.— Ajuar pétreo de los hogares talayóticos de la Plataforma Exterior.

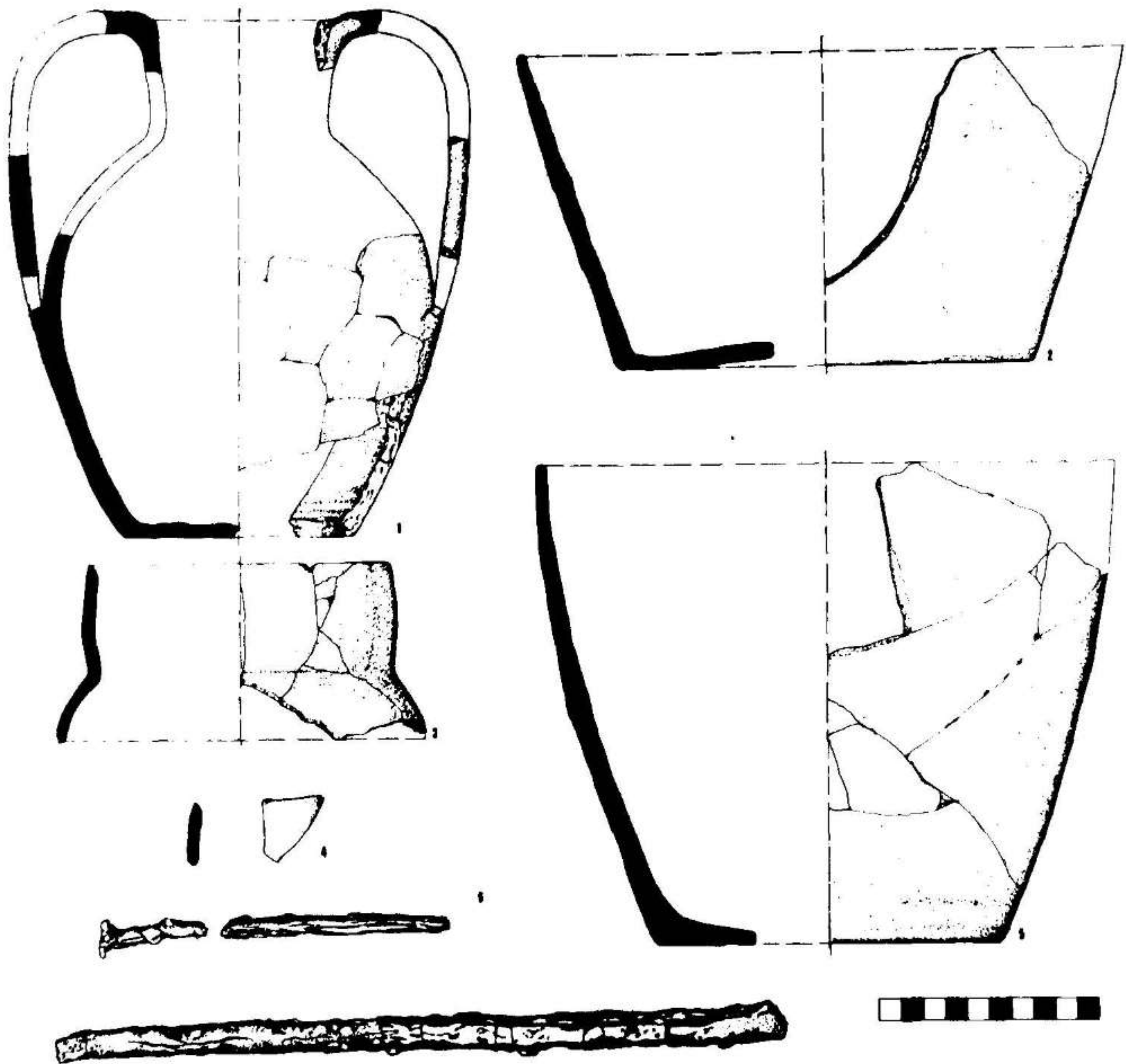


Fig. 40.— Ajuar del Hogar musulmán. (reducido a 1/4.)

monumento, por lo cual es dable afirmar que él fue constituido con anterioridad a las fechas proporcionadas por el citado análisis.

El enlace de materiales y fechas es perfectamente posible por cuanto el material de los niveles analizados, escombreras y nivel medio del monumento elevado es talayótico; con ello la conexión material y fecha absoluta cae dentro de lo posible.

Los dos análisis del monumento elevado han proporcionado las siguientes fechas:

- 1.—Carbones procedentes de la escombrera: 1050 más menos 120 años a. de J. C.
- 2.—Carbones procedentes del nivel medio de la cámara: 1010 más menos 80 años a. de J. C.

Puede suponerse que el murete curvo que reacondicionó la cámara del monumento elevado, reduciendo el ámbito utilizable, se levantó en torno a 1050 a. de J. C., en un momento decadente en que el monumento había perdido su función primitiva. La ocupación persistió hasta el 1010 a. de J. C.

Hasta el presente, ambas fechas no desentonan en el marco cronológico de lo que venimos llamando talayótico arcaico, que, en líneas generales, se estudiará en torno a las fechas absolutas que siguen:

1.—1310 años más menos 59 a. de J. C., fecha proporcionada por los restos de carbón de la cámara elevada de Pula (Son Servera). Estos carbones aparecieron en una gruesa capa de cenizas que indica el abandono de la habitación más noble del monumento.

2.—1250 años más menos 100 a. de J. C., proporcionada por el carbón conservado en una vasija talayótica procedente del nivel de enterramientos situados en el abrigo de Son Matge (Valldemosa), a una cota de menos 1,20 m. de la superficie. El ajuar de este nivel enlaza con otros similares procedentes de las cuevas múltiples de Son Oms y de la naveta N. de la misma estación (Palma de Mallorca). Estos hallazgos obligan a iniciar una amplia revisión de las atribuciones que hasta hoy se han dado a muchos yacimientos mallorquines considerados anteriores a lo talayótico.

3.—1130 años más menos 75 a. de J. C., análisis obtenido en el nivel inferior del monumento central de S'Illot (San Lorenzo), con cerámica pitoide que enlaza con la habitación externa de Pula, con el talaiot de Son Serralta (Puigpuñent), y con algunos materiales de Son Oms.

4.—1050 años más menos 120 a. de J. C., procedentes de la escombrera de Son Real, y 1010 más menos 90 a. de J. C., obtenido en un nivel superior de la cámara central del talaiot de S'Illot.

Resulta revelador observar que la fecha 1010 se repite en dos yacimientos distintos y cabe pensar que en este momento tuvo un significado especial en el desarrollo de la cultura talayótica, si bien ante el estado de nuestros conocimientos es prematuro pronunciarse.

La aparición de cerámicas pretalayóticas en el relleno de base del monumento elevado y en la plataforma exterior, podría indicar la época relativa de su construcción, pero en vista del estado de los materiales no se puede asegurar una fecha concreta. Sin embargo, no hay duda en la atribución de este tipo de monumentos, tanto en su forma aislada como en las variantes: doble, triple o múltiple, a un momento pretalayótico final. Esta hipótesis abierta en 1959 en la excavación de Can Roig Nou (Felanitx), poco a poco va confirmándose y es uno de los escasos problemas planteados por la prehistoria balear que parece hallarse en vías de solución.

El paralelismo arquitectónico entre el complejo de Son Real y otros monumentos de índole navetiforme es difícil de plantear. Indudablemente el monumento elevado fue concebido como un edificio aislado, de planta absidal, pero muy distinto a los navetiformes mallorquines, en especial por las proporciones de su fachada y por la entrada lateral, elemento totalmente nuevo en la arquitectura prehistórica mallorquina.

Queda por analizar un elemento nuevo: el absidal excavado en la roca. La hipótesis de Hemp, popularizada por Gordon Childe, de que el hombre mallorquín construye navetas cuando la roca no permite la excavación de una cueva artificial, queda sin valor ante la existencia de una naveta excavada en la roca y navetas construidas en piedra. Del absidal excavado en la roca podemos decir que nos proporciona un ejemplo único, pero es de esperar que los avances arqueológicos nos faciliten nuevos ejemplares con ajuar en buenas condiciones que permitan resolver el enigma de su función.

INVENTARIO DE LOS MATERIALES

ABSIDAL A

Cerámica:

- 1.—Fragmento de base plana. Barro compacto con impurezas. Mide 0,083 m. de diámetro base. Núm. de Inventario del MUSEO DE MALLORCA, 3.673 (Fig. 6; 1).
- 2.—Fragmento de base convexa. Barro oscuro compacto. Mide 0,142 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.673 (Fig. 6; 2).
- 3.—Borde triangular, pasta compacta, oscura, con impurezas. Mide 0,396 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.674 (Fig. 6; 3).
- 4.—Borde vuelto. Barro gris rojizo, pasta cuarteada. Mide 0,059 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 3.675 (Fig. 6; 4).
- 5.—Fragmento de borde vuelto. Barro rojizo muy impuro. Mide 0,039 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 3.676 (Fig. 6; 5).
- 6.—Fragmento de borde vuelto. Pasta rojiza con muchas impurezas. Mide 0,046 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.677 (fig. 6; 6).

ABSIDAL B

Cerámica:

- 1.—Fragmento de borde recto, grueso. Corresponde a un gran vaso cilíndrico (?) de 0,234 m. de diámetro. Pasta muy compacta con impurezas. Tiene 0,057 m. de ancho y 0,344 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.651 (Fig. 7; 1).
- 2.—Borde triangular de una copa troncocónica de 0,197 m. de diámetro. Se trata de un fragmento de 0,037 m. de alto y 0,200 m. de diámetro boca. Pasta muy impura. Núm. Inv. M. de M., 3.661 (Fig. 7; 2).
- 3.—Fragmento de borde vuelto. Pasta amarilla-marrón con muchas impurezas. Altura del fragmento, 0,033 m. Núm. Inv. M. de M., 3.657 (Fig. 7; 3).
- 4.—Fragmento de borde vuelto, de 0,094 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.658 (fig. 7; 4).
- 5.—Fragmento pequeño de borde vuelto. Barro compacto con abrasivos. Diámetro boca, 0,179 m. Núm. Inv. M. de M., 3.663 (Fig. 7; 5).
- 6.—Dos fragmentos de borde vuelto, pasta con impurezas. Tiene 0,229 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.654 (Fig. 7; 6).
- 7.—Fragmento de borde vuelto. Barro rojizo compacto. Tiene 0,240 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.655 (Fig. 7; 7).
- 8.—Fragmento de borde vuelto. Pasta rojiza compacta con desgrasantes. Diámetro boca, 0,278. Núm. Inv. M. de M., 3.664 (Fig. 8; 1).
- 9.—Dos fragmentos de borde vuelto, de paredes gruesas. Pasta compacta con muchas impurezas. Tiene 0,320 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.656 (Fig. 8; 2).

10.—Fragmento de borde vuelto. Pasta de color claro, rosado, muy compacta y con numerosas impurezas. Diámetro boca, 0,344 m. Núm. Inv. M. de M., 3.662 (Fig. 8; 3).

11.—Fragmento de base plana. Pasta rojiza compacta con impurezas. Diámetro base, 0,101 m. Núm. Inv. M. de M., 3.667 (Fig. 8; 4).

12.—Fragmento de base plana. Pasta rojiza compacta, impura. Tiene 0,209 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.666 (Fig. 8; 5).

13.—Fragmento de base plana de diámetro indeterminable. Núm. Inv. M. de M., 3.665 (Fig. 8; 6).

14.—Fragmento de base plana. Barro oscuro con muchas impurezas. Mide 0,067 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.686 (Fig. 8; 7).

15.—Fragmento de vaso troncocónico. Barro rojizo con impurezas. Tiene 0,076 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.685 (Fig. 8; 8).

16.—Fragmento de borde triangular, probablemente perteneciente a un vaso troncocónico. Barro compacto oscuro, con impurezas. Diámetro base, 0,169 m. Núm. Inv. M. de M., 3.671 (Fig. 9; 1).

17.—Fragmento de borde vuelto. Pasta gris compacta con muchas impurezas. Diámetro boca, 0,128 m. Núm. Inv. M. de M., 3.669 (Fig. 9; 2).

18.—Fragmento de asa de muñón. Barro rojizo con impurezas. La altura del fragmento, 0,044 m. Núm. Inv. M. de M., 3.670 (Fig. 9; 3).

19.—Fragmento de borde vuelto. Pasta rojiza compacta. Altura del fragmento, 0,020 m. Núm. Inv. M. de M., 3.668 (Fig. 9; 4).

Piedra:

1.—Percutor de piedra, de regular conservación, de 0,072 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.652 (Fig. 10; 1).

2.—Fragmento de piedra de moler, rota. Mide el fragmento, 0,150 m. Núm. Inv. M. de M., 3.653 (Fig. 10; 2).

3.—Percutor de piedra, de regular conservación. Mide su diámetro, 0,074 m. Núm. Inv. M. de M., 3.660 (Fig. 10; 3).

Hueso:

1.—Fragmento de punzón de hueso, que tiene 0,047 m. de altura. Núm. Inv. M. de M., 3.659 (Fig. 11).

ABSIDAL C

Cerámica:

1.—Fragmento de borde vuelto, de 0,392 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.587 (Fig. 12; 1).

2.—Fragmento de borde vuelto, de 0,252 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.591 (Fig. 12; 2).

3.—Fragmento de borde vuelto, de 0,266 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.589 (Fig. 12; 3).

- 4.—Fragmento de borde vuelto, de 0,220 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.586 (Fig. 12; 4).
- 5.—Fragmento de borde vuelto, de 0,177 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.593 (Fig. 12; 5).
- 6.—Fragmento de borde vuelto, de 0,148 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.585 (fig. 12; 6).
- 7.—Fragmento de borde vuelto, de 0,159 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.598 (Fig. 12; 7).
- 8.—Fragmento atípico con perforación, de una altura de 0,073 m. Núm. Inv. M. de M., 3599 (Fig. 12; 8).
- 9.—Fragmento de olla con muñón, de una altura de 0,068 m. Núm. Inv. M. de M., 3.590 (Fig. 13; 1).
- 10.—Fragmento de asa de muñón, de 0,049 m. de altura. Núm. Inv. M. de M., 3.596 (Fig. 13; 2).
- 11.—Fragmento de muñón, de 0,047 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.597 (Fig. 13; 3).
- 12.—Fragmento de base plana, de 0,103 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.592 (Fig. 13; 4).
- 13.—Fragmento de base plana, de 0,137 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.600 (Fig. 13; 5).
- 14.—Fragmento de base plana, de 0,150 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.594 (Fig. 13; 6).

Piedra:

- 1.—Canto rodado o percutor, de buena conservación, de 0,09 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.595 (Fig. 14; 1).
- 2.—Canto rodado o percutor, de 0,079 m. de diámetro, en buen estado de conservación. Núm. Inv. M. de M., 3.588 (Fig. 14; 2).

ABSIDAL D

Cerámica:

- 1.—Fragmento de borde de olla pitoide, borde vuelto, de 0,860 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3559 (Fig. 15; 1).
- 2.—Fragmento de borde vuelto, de 0,254 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.565 (Fig. 15; 2).
- 3.—Fragmento de vaso carenado, de 0,254 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.948 (Fig. 15; 3).
- 4.—Fragmento de borde vuelto, de 0,207 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.568 (Fig. 15; 4).
- 5.—Fragmento de borde vuelto, de 0,205 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.560 (Fig. 15; 5).
- 6.—Fragmento de borde vuelto, de 0,197 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.584 (Fig. 15; 6).
- 7.—Fragmento de olla globular, de 0,11 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.563 (Fig. 15; 7).

8.—Fragmento de borde vuelto, de 0,102 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.562 (Fig. 15; 8).

9.—Fragmento de borde vuelto, de 0,132 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.558 (Fig. 15; 9).

10.—Fragmento de borde vuelto, de 0,177 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.583 (fig. 15; 10).

11.—Fragmento de borde, de 0,157 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.571 (Fig. 15; 11).

12.—Fragmento de asita, de 0,031 m. de altura. Núm. Inv. M. de M., 3.570 (Fig. 15; 12).

13.—Fragmento de muñón de 0,053 m. de altura. Núm. Inv. M. de M., 3564 (Fig. 15; 13).

14.—Fragmento de base plana, de 0,10 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.561 (Fig. 15; 14).

15.—Fragmento de base plana, de 0,101 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.566 (Fig. 15; 15).

16.—Fragmento de borde triangular, probablemente de un cuenco. Tiene 0,324 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.569 (Fig. 15; 16).

17.—Fragmento de borde triangular, de 0,150 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.567 (Fig. 15; 17).

Piedras:

1.—Un núcleo de sílex, de regular estado de conservación. Mide 0,29 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 3.572 (Fig. 16; 1).

2.—Piedra lisa o canto rodado, de 0,034 m. de diámetro, en buen estado. Núm. Inv. M. de M., 3.574 (Fig. 16; 2).

3.—Canto rodado, de 0,060 m. de diámetro, en buen estado de conservación. Núm. Inv. M. de M., 3.581 (Fig. 16; 3).

4.—Canto rodado, en buen estado, de 0,094 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.576 (Fig. 16; 4).

5.—Piedra alargada o canto rodado, en buen estado, de 0,35 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.573 (Fig. 16; 5).

6.—Canto rodado, en buen estado, de 0,045 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 3.579 (Fig. 16; 6).

7.—Piedra o canto rodado, en buen estado, de 0,047 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M. 3.575 (Fig. 16; 7).

8.—Canto rodado, en buen estado, de 0,054 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.580 (Fig. 16; 8).

9.—Canto rodado, en buen estado, de 0,06 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.577 (Fig. 16; 9).

10.—Muela: fragmento de valva superior de un molino de vaivén con reborde dorsal. Tiene 0,170 m. de longitud, 0,126 m. de anchura y 0,070 m. de altura. Núm. Inv. M. de M., 3.578 (Fig. 17; 2).

Hueso:

1.—Fragmento de punzón, de 0,117 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.582 (Fig. 17; 1).

MONUMENTO ELEVADO Escombreras

Cerámica:

- 1.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,294 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.932 (Fig. 22; 1).
- 2.—Fragmento de borde, de 0,392 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.928 (Fig. 22; 3).
- 3.—Fragmento de borde de vaso, de 0,236 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.925 (fig. 22; 3).
- 4.—Fragmento de borde, de 0,210 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.927 (Fig. 22; 4).
- 5.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,103 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2929 (Fig. 22; 5).
- 6.—Fragmento de vasito cónico con asidero lateral y base plana. Mide 0,037 m. de alto, 0,056 m. de diámetro base y 0,103 m. de diámetro total en la boca. Núm. Inv. M. de M., 2.922 (Fig. 22; 6).
- 7.—Fragmento de borde, de 0,052 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.926 (Fig. 22; 7).
- 8.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,148 m. de diámetro en la boca. Núm. Inv. M. de M., 2.930 (Fig. 22; 8).
- 9.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,199 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.931 (fig. 22; 9).

Piedra:

- 1.—Canto rodado, de 0,057 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.936 (Fig. 22; 10).
- 2.—Percutor, en buen estado, de 0,059 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.937 (Fig. 22; 11).

MONUMENTO ELEVADO — Nivel Medio

Cerámica:

- 1.—Fragmento de borde de olla, de 0,368 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.920 (Fig. 18; 1).
- 2.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,328 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.921 (Fig. 18; 2).
- 3.—Fragmento de olla de borde vuelto, de 0,147 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.918 (Fig. 18; 3).
- 4.—Fragmento de olla de borde vuelto, de 0,141 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.919 (Fig. 18; 4).
- 5.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,147 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.912 (Fig. 18; 5).
- 6.—Fragmento de borde de ollita globular de cuello vuelto, de 0,119 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.914 (Fig. 18; 6).
- 7.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,119 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.913 (Fig. 18; 7).

8.—Fragmento de borde con asita, de 0,055 m. de diámetro de boca. Núm. Inv. M. de M., 2.911 (Fig. 18; 8).

9.—Fragmento de borde de olla con cuello vuelto, de 0,229 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.903 (Fig. 18; 9).

10.—Fragmento de borde, de 0,192 m. Núm. Inv. M. de M., 2.910 (Fig. 18; 10).

11.—Fragmento de base plana, de 0,214 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.916 (Fig. 18; 11).

12.—Fragmento de base plana, de 0,203 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.917 (Fig. 18; 12).

13.—Fragmento de cuenco de base plana, de 0,123 m. de diámetro boca. 0,070 m. de diámetro base y 0,062 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.915 (Fig. 18; 13).

14.—Fragmento de ollita bitrocónica, de 0,11 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M. 2.902 (Fig. 18; 14).

Piedra:

1.—Canto rodado, en buen estado de conservación, de 0,051 m. de diámetro máximo. Núm. Inv. M. de M., 2.905 (Fig. 19; 3).

Hueso:

1.—Punzón de hueso, en regular estado, de 0,101 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 2.906 (Fig. 19; 1).

2.—Punzón de hueso, calcinado, falto de la parte superior, de 0,078 m. de altura. Núm. Inv. M. de M., 2.907 (Fig. 19; 2).

MONUMENTO ELEVADO —Nivel Inferior

Cerámica:

1.—Fragmento de borde de olla globular con pezones, cuello diferenciado, de 0,191 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.893. (Fig. 20; 1).

2.—Dos fragmentos de una olla bitrocónica, de borde ancho, de 0,230 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.892 (Fig. 20; 2).

3.—Fragmento de borde de olla, de cuello vuelto, de 0,135 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.899 (Fig. 20; 3).

4.—Fragmento de olla globular, de cuello diferenciado, de 0,306 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.896 (Fig. 20; 4).

5.—Fragmento de borde de olla bitrocónica, de cuello diferenciado, de 0,039 m. de alto el fragmento. Núm. Inv. M. de M., 2.891 (Fig. 20; 5).

6.—Fragmento de olla globular de borde vuelto, de 0,378 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.897 (Fig. 21; 1).

7.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,170 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.900 (Fig. 21; 2).

8.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,380 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.901 (Fig. 21; 3).

9.—Fragmento de una olla globular de cuello vuelto, de 0,134 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.908 (Fig. 21; 4).

10.—Fragmento de base plana, de 0,222 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.904 (Fig. 21; 5).

11.—Fragmento de borde de olla, de 0,452 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.898 (Fig. 21; 6).

12.—Fragmento de vaso troncocónico, de 0,274 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.895 (Fig. 21; 7).

13.—Fragmento de vasito cónico de base plana, de 0,031 m. de diámetro boca, 0,018 m. de diámetro base y 0,20 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.894 (Figura 21; 8).

14.—Fragmento de un cuenco de borde triangular, de 0,171 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.909 (Fig. 21; 9).

MONUMENTO DE DOBLE ABSIDE

Cerámica:

1.—Fragmento de borde curvado, de 0,422 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.619 (Fig. 30; 1).

2.—Fragmento de borde vuelto, de 0,274 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.620 (Fig. 30; 2).

3.—Fragmento de borde vuelto, de 0,215 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.623 (Fig. 30; 3).

4.—Fragmento de borde triangular, de 0,169 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.622 (Fig. 30, 4).

5.—Fragmento de base plana, de 0,113 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.618 (Fig. 30; 5).

6.—Fragmento de muñón, de 0,064 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.621 (Fig. 30; 6).

Piedra:

1.—Maza de piedra, en buen estado de conservación, de 0,106 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.617 (Fig. 30; 7).

Bronce:

1.—Campanita de bronce, de 0,032 m. de diámetro máximo y 0,018 m. de alto, Núm. Inv. M. de M., 3.624 (Fig. 30; 8).

ESCOMBRERA A

Cerámica:

1.—Fragmento de ollita con muñones, de cuello diferenciado y borde vuelto. Núm. Inv. M. de M., 2.938 (Fig. 23; 1).

2.—Dos fragmentos de borde vuelto, de 0,182 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.947 (Fig. 23; 2).

3.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,212 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.941 (Fig. 23; 3).

4.—Dos fragmentos de borde vuelto, de 0,182 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.613 (Fig. 23; 4).

5.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,219 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.923 (Fig. 23; 5).

6.—Fragmento de borde vuelto con perforación. Barro con impurezas. Mide 0,192 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.694 (Fig. 23; 6).

7.—Fragmento de borde vuelto, de 0,181 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.608 (Fig. 24; 1).

8.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,136 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.940 (Fig. 24; 2).

9.—Fragmento de borde de olla de cuello vuelto, de 0,135 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.942 (Fig. 24; 3).

10.—Fragmento de borde vuelto, de 0,131 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.945 (Fig. 24, 4).

11.—Fragmento de borde vuelto, de 0,113 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.605 (Fig. 24; 5).

12.—Fragmento de borde vuelto, de 0,113 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.606 (Fig. 24; 6).

13.—Fragmento de borde vuelto, de 0,086 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.946 (Fig. 24; 7).

14.—Fragmento de borde vuelto. Barro rojizo compacto con impurezas. Mide 0,140 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.693 (Fig. 24; 8).

15.—Fragmento de borde vuelto. Barro con muchas impurezas. Mide 0,048 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.691 (Fig. 24; 9).

16.—Fragmentos de borde triangular probablemente perteneciente a un cuenco. Mide 0,298 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.609 (Fig. 25; 1).

17.—Fragmentos de un vaso troncocónico con muñón lateral, de 0,221 m. de diámetro boca y 0,139 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.611 (Fig. 25; 2).

18.—Fragmento de borde triangular, de 0,290 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.612 (Fig. 25; 3).

19.—Fragmento de borde triangular, de 0,316 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.943. (Fig. 25; 4).

20.—Fragmento de base plana, de 0,119 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.939 (Fig. 26; 1).

21.—Fragmento de base plana, de 0,128 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.610 (Fig. 26; 2).

22.—Fragmento de base plana, de 0,11 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.615 (Fig. 26; 3).

23.—Fragmento de base plana, de 0,097 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.944 (Fig. 26; 4).

24.—Fragmento de base plana, de 0,117 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.933 (Fig. 26; 5).

25.—Fragmento de base plana, de 0,103 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.934 (Fig. 26; 6).

26.—Fragmento de base plana, de 0,102 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.616 (Fig. 26; 7).

27.—Fragmento de base plana, de 0,095 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.614 (Fig. 26; 8).

28.—Fragmento de base plana, de 0,109 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.935 (Fig. 26; 9).

29.—Fragmento de cuerpo de olla con muñón. Mide 0,058 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.924 (Fig. 27; 1).

30.—Fragmento de asa de muñón, de 0,057 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.607 (Fig. 27; 2).

31.—Fragmento atípico con perforación, de 0,020 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.603 (Fig. 27; 3).

Hueso:

1.—Fragmento de punzón, de 0,084 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 3.604 (Fig. 27; 4).

Moluscos:

1.—Concha con perforación, de 0,030 m. de altura. Núm. Inv. M. de M., 3.695 (Fig. 27; 5).

ESCOMBRERA B

Cerámica:

1.—Fragmentos de olla pitoide de borde diferenciado, con pezones. Color gris amarillento, pasta cuarteada, con muchas impurezas. Núm. Inv. M. de M., 3.678 (Fig. 28; 1).

2.—Fragmentos de una gran olla pitoide con muñones. Color grisáceo, pasta irregular con gran cantidad de impurezas; de tamaño bastante grande. Núm. Inv. M. de M., 3.679. (Fig. 28; 2).

3.—Fragmento de asa, de 0,071 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 3.681 (Fig. 28; 3).

4.—Fragmento de borde triangular, probablemente perteneciente a un gran vaso cónico. Pasta compacta de color claro, con arenisca. Núm. Inv. M. de M., 3.684 (Fig. 28; 4).

5.—Fragmento de asa cilíndrica correspondiente a una gran olla pitoide. Color rojizo, pasta compacta con muchas impurezas, al parecer fragmentos diminutos de concha de moluscos. Mide 0,093 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.680 (Fig. 28; 5).

6.—Fragmentos de ollita globular, de base plana, borde vuelto, con tres abombamientos digitales formando triángulos. Barro oscuro, compacto, con impurezas. Mide 0,160 m. de alto, 0,104 m. de diámetro boca y 0,094 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.649 (Fig. 28; 6).

7.—Fragmento de base plana. Pasta oscura compacta con impurezas. Mide 0,066 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.682 (Fig. 28; 7).

8.—Fragmento de borde vuelto. Pasta con impurezas. Mide 0,262 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.683 (Fig. 28; 8).

9.—Fragmento de borde de ánfora pitoide de unos 0,371 m. de diámetro boca; altura, 0,078 m. Núm. Inv. M. de M., 3.628 (Fig. 28; 9).

Piedra:

1.—Canto rodado, en buen estado de conservación. Mide 0,070 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.627 (Fig. 28; 11).

Hueso:

1.—Pequeño Punzón de hueso, ahondado por la cara inferior. Mide 0,070 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 3.650 (Fig. 28; 10).

ABSIDAL EXCAVADO EN LA ROCA

Cerámica:

1.—Fragmento de base plana, de 0,207 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.626 (Fig. 29; 1).

2.—Fragmento de borde vuelto, de 0,206 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.625 (Fig. 29; 2).

TRINCHERAS EXTERIORES

Cerámica:

1.—Fragmento de borde vuelto, ancho. Barro color oscuro con desgrasante, de 0,218 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.641 (Fig. 29; 3).

2.—Fragmento de una base plana. Barro rojizo con abrasivos. Mide 0,150 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.642 (Fig. 29; 4).

3.—Fragmento de borde vuelto. Barro con desgrasantes. Mide 0,197 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.643 (Fig. 29; 5).

4.—Fragmento de olla globular de borde vuelto. Barro con arenisca. Núm. Inv. M. de M., 3.630 (Fig. 31; 1).

5.—Fragmento de borde vuelto. Barro con abrasivos, de 0,162 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.633 (Fig. 31; 2).

6.—Fragmento de borde vuelto, de paredes gruesas, de 0,130 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.632 (Fig. 31; 3).

7.—Fragmento de base plana, de paredes muy gruesas. Mide 0,084 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.631 (Fig. 31; 4).

8.—Fragmento de borde vuelto, de 0,147 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.601 (Fig. 31; 5).

9.—Fragmento de borde vuelto, de 0,140 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.602 (Fig. 31; 6).

10.—Fragmento de borde triangular, de 0,160 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.638 (Fig. 32; 1).

11.—Fragmento de borde triangular, probablemente perteneciente a un cuenco. Barro oscuro con abrasivos. Mide 0,096 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.634 (Fig. 32; 2).

12.—Fragmento de borde vuelto. Barro marrón con desgrasante. Mide 0,026 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.639 (Fig. 32; 3).

13.—Fragmento de borde vuelto. Barro con desgrasante. Mide 0,103 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.635 (Fig. 32; 4).

14.—Fragmento de base plana. Barro con abrasivos. Mide 0,115 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.688 (Fig. 32; 5).

15.—Dos Fragmentos de base plana. Barro con abrasivos. Mide 0,114 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 3.629 (Fig. 32; 6).

16.—Fragmento de borde vuelto. Barro gris con desgrasante. Mide 0,092 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.640 (Fig. 32; 7).

17.—Fragmento de borde vuelto. Paredes gruesas. Desgrasante. Mide 0,098 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.687 (Fig. 32; 8).

18.—Fragmento de olla globular con ahondamiento parte superior, borde vuelto. Barro con desgrasante. Mide 0,126 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.645 (Fig. 33; 1).

19.—Fragmento de borde triangular, probablemente perteneciente a un cuenco. Paredes gruesas con abrasivos. Mide 0,502 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.646 (Fig. 33; 2).

20.—Fragmento de borde vuelto. Barro con abrasivos. Mide 0,161 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 3.644 (Fig. 33; 3).

21.—Fragmento de asa de muñón. Barro grisáceo. Mide 0,038 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.647 (Fig. 33; 4).

Piedra:

1.—Percutor de piedra, en buen estado. Mide 0,072 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.690 (Fig. 33; 5).

2.—Percutor de piedra, de 0,090 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 3.689 (Fig. 33; 6).

3.—Lasca de sílex, de regular conservación. Mide 0,036 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 3.648 (Fig. 33; 7).

PLATAFORMA

Cerámica:

1.—Fragmento de olla globular con pezones. Mide 0,244 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.848 (Fig. 34; 1).

2.—Fragmento de un borde de ollita globular achatada. Mide 0,112 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.858 (Fig. 34; 2).

3.—Fragmento de borde de vaso globular con pezones. Mide 0,093 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.851 (Fig. 34; 3).

4.—Fragmento de un borde de un cuenco, de 0,134 m. de diámetro boca, base curva. Barro amarillento. Núm. Inv. M. de M., 2.847 (Fig. 34; 4).

5.—Fragmento de borde de cuenco. Mide 0,378 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.864 (Fig. 34; 5).

6.—Fragmento de borde de olla globular, de cuello diferenciado. Mide 0,090 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.854 (Fig. 35; 1).

7.—Fragmento de borde de olla globular, de cuello diferenciado, de 0,128 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.856 (Fig. 35; 2).

8.—Tres fragmentos que corresponden a un vaso globular de cuello diferenciado, de 0,112 m. de diámetro boca y, posiblemente, base plana. Núm. Inv. M. de M., 2.846 (Fig. 35; 3).

9.—Fragmento de borde vuelto, de olla globular, de 0,103 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.852 (Fig. 35; 4).

10.—Fragmento de borde vuelto, de 0,150 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.890 (Fig. 35; 5).

11.—Fragmento de borde de olla, de cuello diferenciado, de 0,200 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.862 (Fig. 35; 6).

12.—Fragmento de borde de olla globular, de 0,230 m. de diámetro, con cuello diferenciado. Núm. Inv. M. de M., 2.860 (Fig. 35; 7).

13.—Fragmento de borde de olla globular, de 0,157 m. de diámetro, con cuello diferenciado. Núm. Inv. M. de M., 2.859 (Fig. 35; 8).

14.—Fragmento de borde de olla de cuello diferenciado, de 0,111 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.863 (Fig. 35; 9).

15.—Dos fragmentos de vasito troncocónico de base plana, de 0,143 m. de diámetro boca, 0,077 m. de diámetro base y 0,098 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.869 (Fig. 35; 10).

16.—Fragmento de borde triangular, de 0,328 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.865 (Fig. 35; 11).

17.—Fragmento de borde de vaso troncocónico, de 0,046 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.884 (Fig. 35; 12).

18.—Fragmento de borde triangular de un vasito troncocónico, de base plana y sin asa. Mide 0,035 m. de altura. Núm. Inv. M. de M., 2.850 (Fig. 35; 13).

19.—Fragmento de borde de olla troncocónica, de 0,400 m. de diámetro boca. Núm. Inv. M. de M., 2.855 (Fig. 36; 1).

20.—Fragmento de un borde triangular de un vaso troncocónico de base plana. Mide 0,350 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.849 (Fig. 36; 2).

21.—Tres fragmentos de un vaso troncocónico de base plana, de 0,217 m. de diámetro boca, 0,142 m. de alto y 0,113 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.870 (Fig. 36; 3).

22.—Dos fragmentos de un vasito troncocónico de base plana, con asidero lateral, de 0,112 m. de diámetro máximo, 0,054 m. de diámetro base y 0,059 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.871 (Fig. 36; 4).

23.—Fragmento de un vaso troncocónico de base plana, de 0,142 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M. 2.886 (Fig. 36; 5).

24.—Fragmento de vaso troncocónico de base plana. de 0,151 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.887 (Fig. 36; 6). Núm. Inv. M. de M., 3.887 (Figura 37; 1).

25.—Fragmento de base plana, de 0,099 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.866 (Fig. 37; 2).

26.—Fragmento de base plana, de 0,127 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.885 (Fig. 37; 3).

27.—Fragmento de vaso troncocónico, de base plana, de 0,082 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.889 (Fig. 37; 4).

28.—Fragmento de base plana, de 0,166 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.888 (Fig. 37; 5).

29.—Fragmento de base de un vaso troncocónico, con impresión cruciforme en la base, de 0,090 m. de diámetro base. Núm. Inv. M. de M., 2.857 (Fig. 37; 6).

30.—Fragmento de una base plana, de 0,090 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.872 (Fig. 37; 7).

31.—Fragmento de un borde de una olla globular, de cuello diferenciado, de 0,384 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.853 (Fig. 38; 1).

32.—Fragmento de borde de olla de cuello diferenciado, de 0,222 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.861 (Fig. 38; 2).

33.—Fragmento de asita de muñón aguzado, de 0,051 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.867 (Fig. 38; 3).

34.—Asita de muñón, en regular estado, de 0,028 m. de alto y 0,037 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.868 (Fig. 38; 4).

35.—Fragmento de asa de muñón, de 0,085 m. de alto y 0,051 m. de ancho. Núm. Inv. M. de M., 2.873 (Fig. 38; 5).

36.—Fragmento de asa con perforación, de 0,056 m. de ancho. Núm. Inv. M. de M., 2.874 (Fig. 38; 6).

Piedra:

1.—Lasca de piedra, de 0,102 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.878 (Fig. 39; 1).

2.—Maza de piedra, de 0,118 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.882 (Figura 39; 2).

3.—Lasca de sílex, retocada por una cara, en regular estado de conservación, de 0,023 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.880 (Fig. 39; 3).

4.—Piedra pulida, en buen estado, de 0,061 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 2.883 (Fig. 39; 4).

5.—Canto rodado, en buen estado, de 0,059 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.879 (Fig. 39; 5).

6.—Nódulo de sílex, con impurezas, de 0,084 m. de diámetro. Núm. Inv. M. de M., 2.881 (Fig. 39; 6).

Hueso:

1.—Punzón, de 0,057 m. de longitud, roto. Núm. Inv. M. de M., 2.877 (Fig. 38; 7).

2.—Punzón, de 0,053 m. de longitud máxima, roto. Núm. Inv. M. de M., 2.875 (Fig. 38; 8).

3.—Punzón, de 0,098 m. de longitud y 0,048 m. de anchura máxima, roto. Núm. Inv. M. de M., 2.876 (Fig. 38; 9).

HOGAR MUSULMAN

Cerámica:

1.—Jarra panzuda, de 0,234 m. de altura. Barro negruzco, con impurezas. Núm. Inv. M. de M., 3.699 (Fig. 40; 1).

2.—Fragmento de cuello alto, de una marmita de barro compacto, color rojizo. Núm. Inv. M. de M., 3.696 (Fig. 40; 2).

3.—Fragmento de base de jarra panzuda, de barro compacto, color rojizo, de 0,217 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.697 (Fig. 40; 3).

4.—Fragmento de jarra panzuda, barro compacto de color rojo. Mide 0,147 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.698 (Fig. 40; 4).

5.—Pequeño fragmento de borde de marmita. Barro compacto, color rojo. Mide 0,027 m. de alto. Núm. Inv. M. de M., 3.692 (Fig. 40; 5).

Metal:

1.—Atizador de hierro, incompleto, de cabeza plana, en mal estado de conservación. Mide 0,157 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 3.700 (Fig. 40; 6).

Fragmento de atizador de hierro muy degradado, de 0,329 m. de longitud. Núm. Inv. M. de M., 5.089 (Fig. 40; 7).

INVENTARIO DE RESTOS ALIMENTICIOS

PLATAFORMA — Hogar talayótico

Moluscos:

Una *Purpura Haemastoma* Linné.

Una *Purpura Haemastoma* Linné, variante *Laevis* Monterosato.

Una *Patella Lusitanica* Gamelin.

Dos *Patella Caerulea* Linné.

Una *Patella Aspera* Lamarck.

Cuatro *Spondylus Gaederopus* Linné.

Tres *Pectunculus Violacescens* Lamarck.

Dos *Cardium Edule* Linné.

Dos *Macra Corallina* Linné.

Una *Venus Gallina* Linné.

Restos definidos de *Capra*, *Sus*, y *Bos*.

MONUMENTO ELEVADO — Nivel medio

Moluscos:

Una *Trochoclaea Rubinata* Born.

Dos *Cardium Edule* Linné.

Una *Spondylus Gaederopus* Linné

Restos definidos de *Capra*, *Sus* y *Bos*.

Restos posibles de *Canis* y de ave de gran tamaño, tal vez *Oca*.

ABSIDAL C

Moluscos:

Una Patella Lusitanica Gamelin.
Dos Patella s. p.
Una Pectunculus Violacescens Lamarck.

ABSIDAL D

Moluscos:

Una Purpura Haemastoma Linné.
Una Trochochlaea Articulata Lamarck.
Tres Patella Caerulea Linné.
Tres Spondylus Gaederopus Linné.
Una Arca Noae Linné.

DOBLE ABSIDAL

Moluscos:

Una Conus Mediterraneus Bruguiere.
Una Cypraea Lurida Linné.
Una Ceristium Vulgatum Bruguiere.
Una Trochochlaea s. p.
Dos Patella Lusitanica Gamelin.
Una Patella s. p.
Dos Pectunculus s. p.

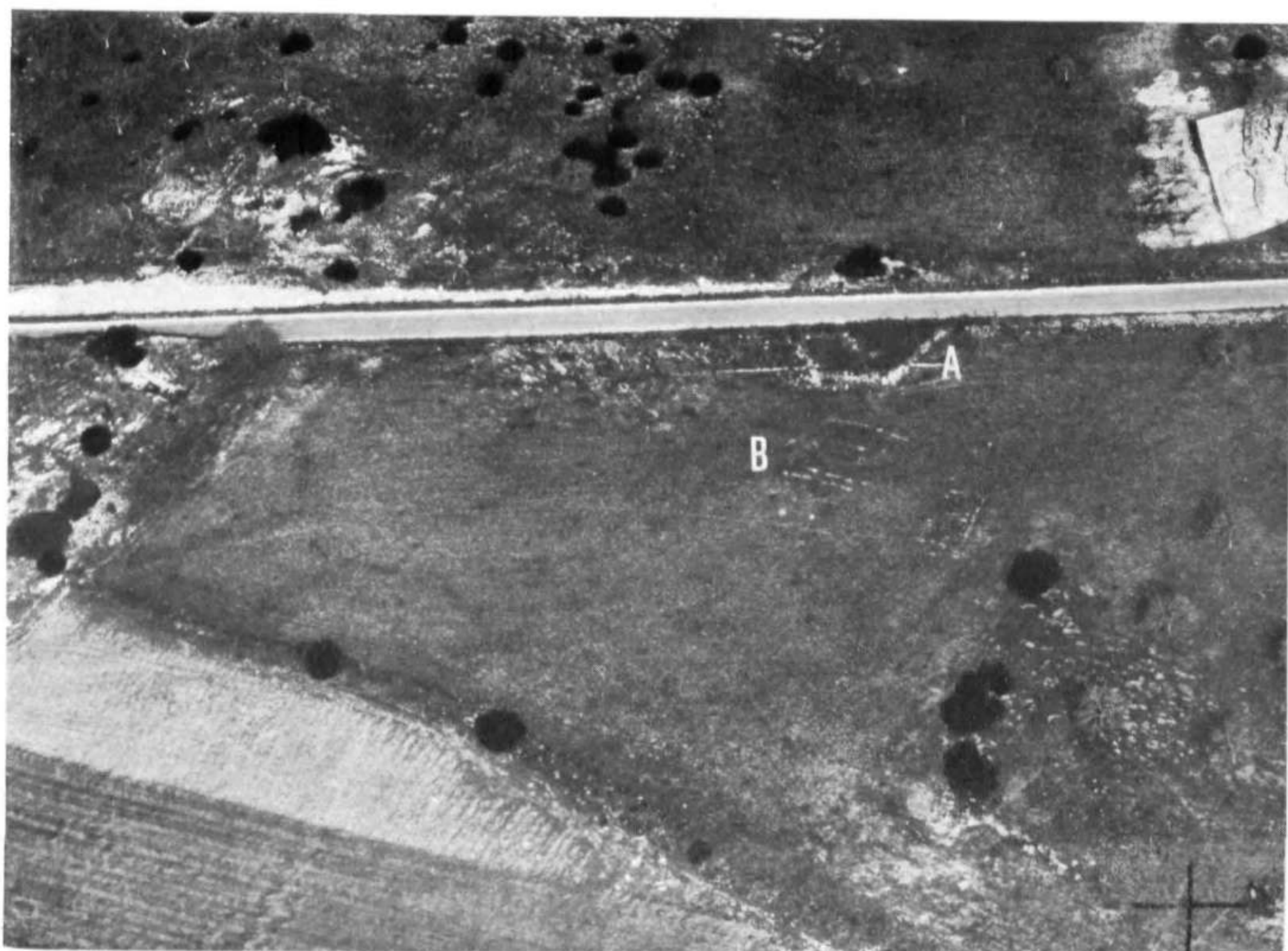
NAVETA EXCAVADA

Moluscos:

Una Patella Lusitanica Gamelin.
Dos Pectunculus s. p.

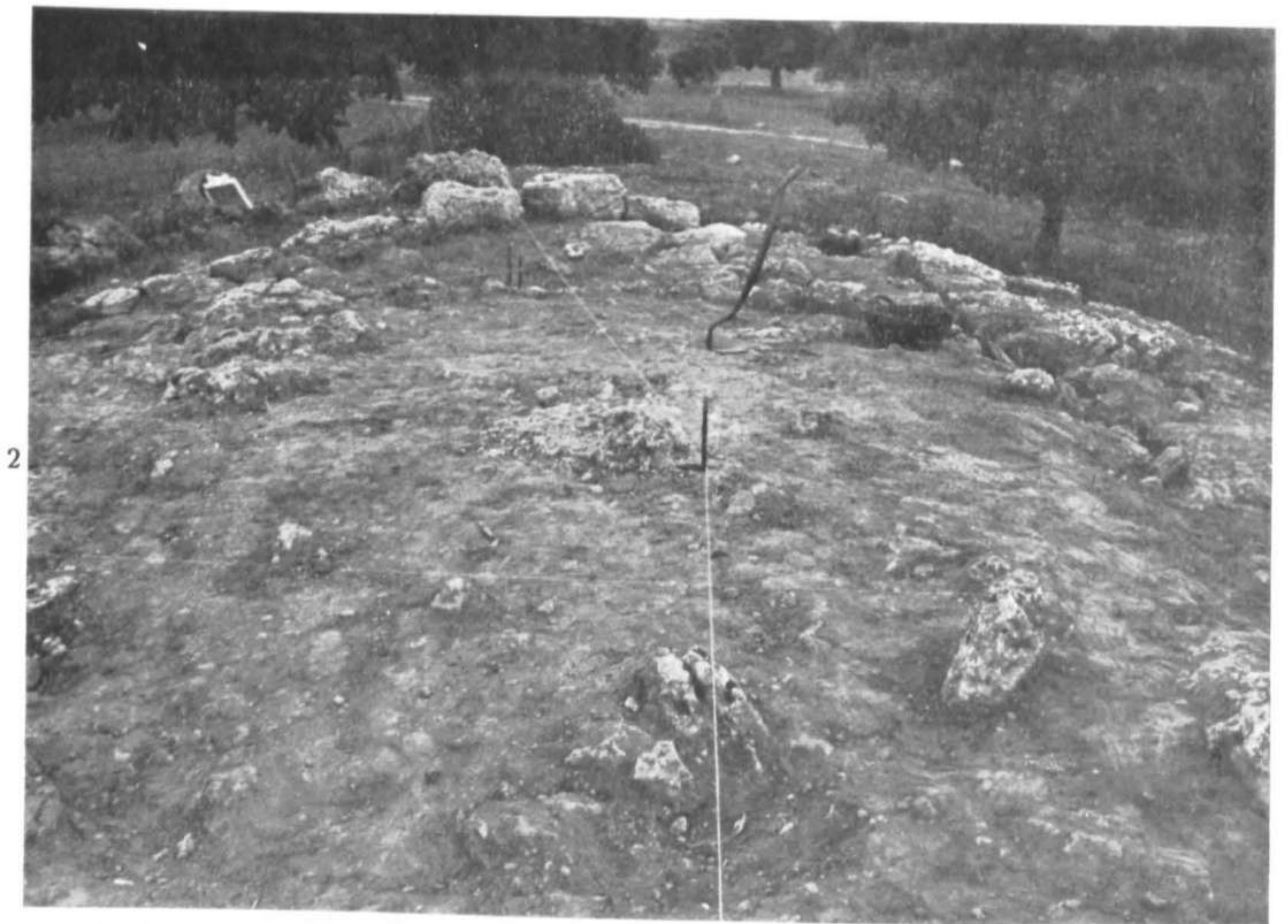


1



2

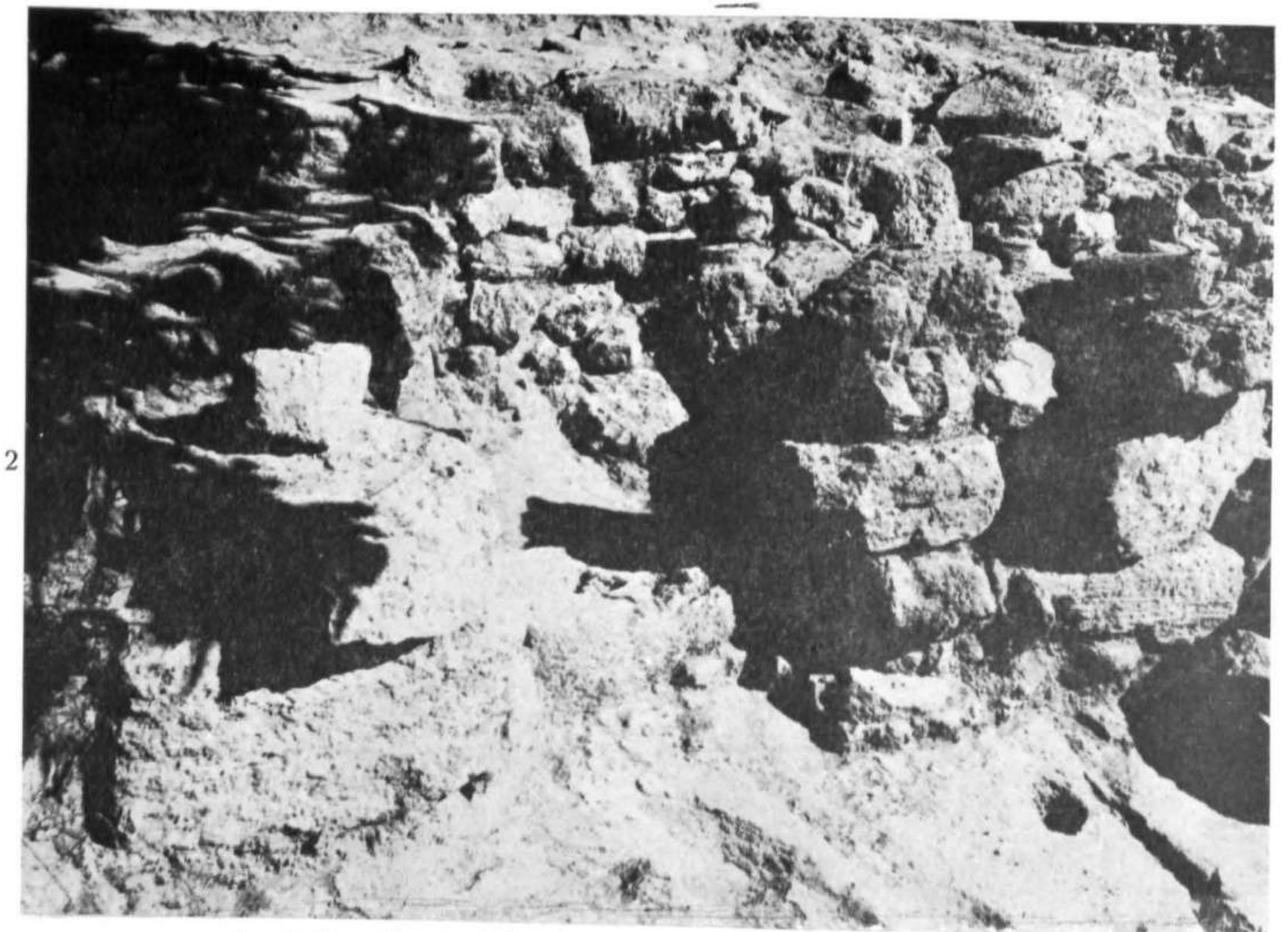
1. Vista aérea del complejo noreste de Es FIGUERAL DE SON REAL.—2. Vista aérea del complejo noreste de Es FIGUERAL DE SON REAL: Corral des Safrà (A) y naviformes (B).



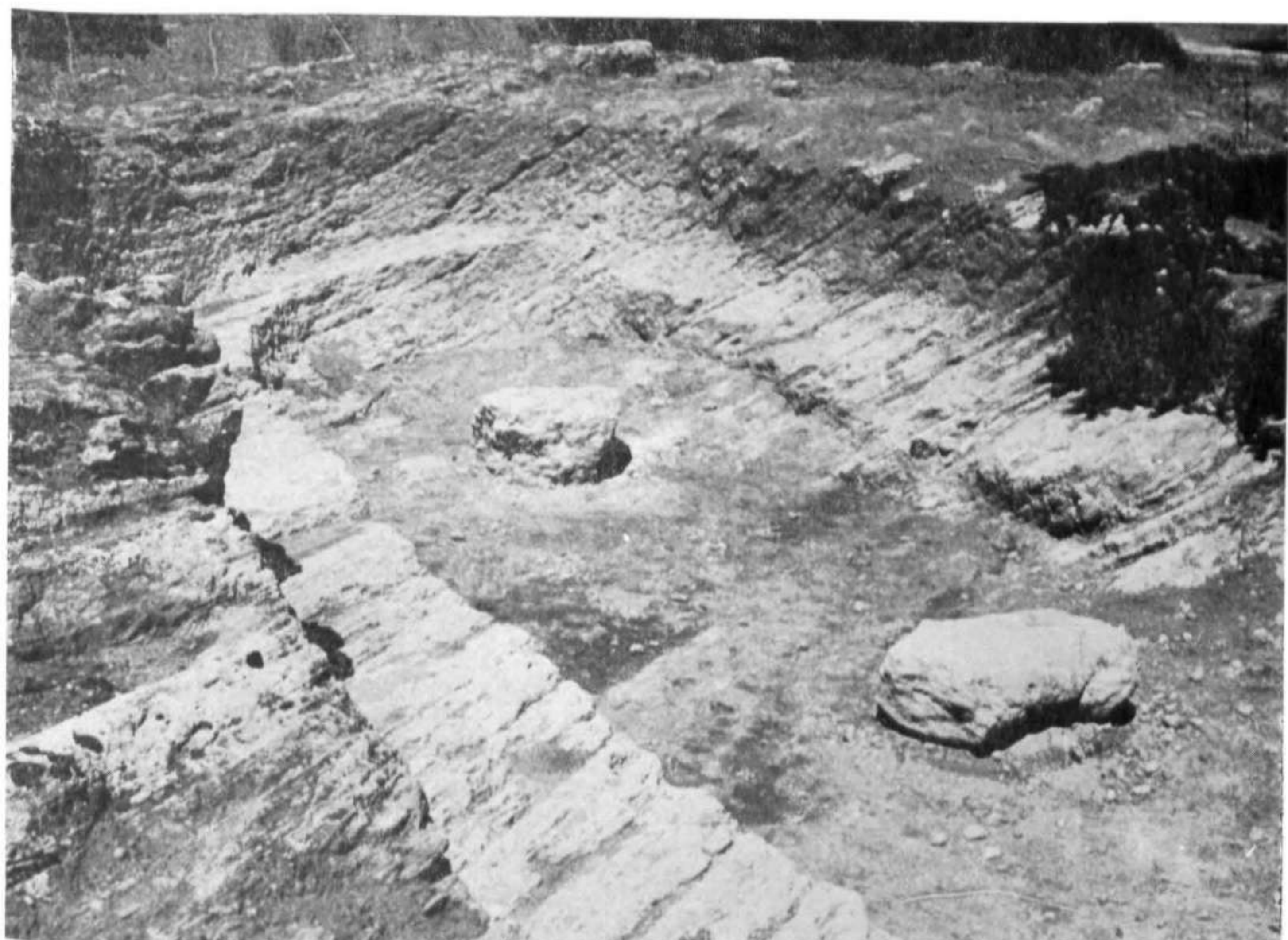
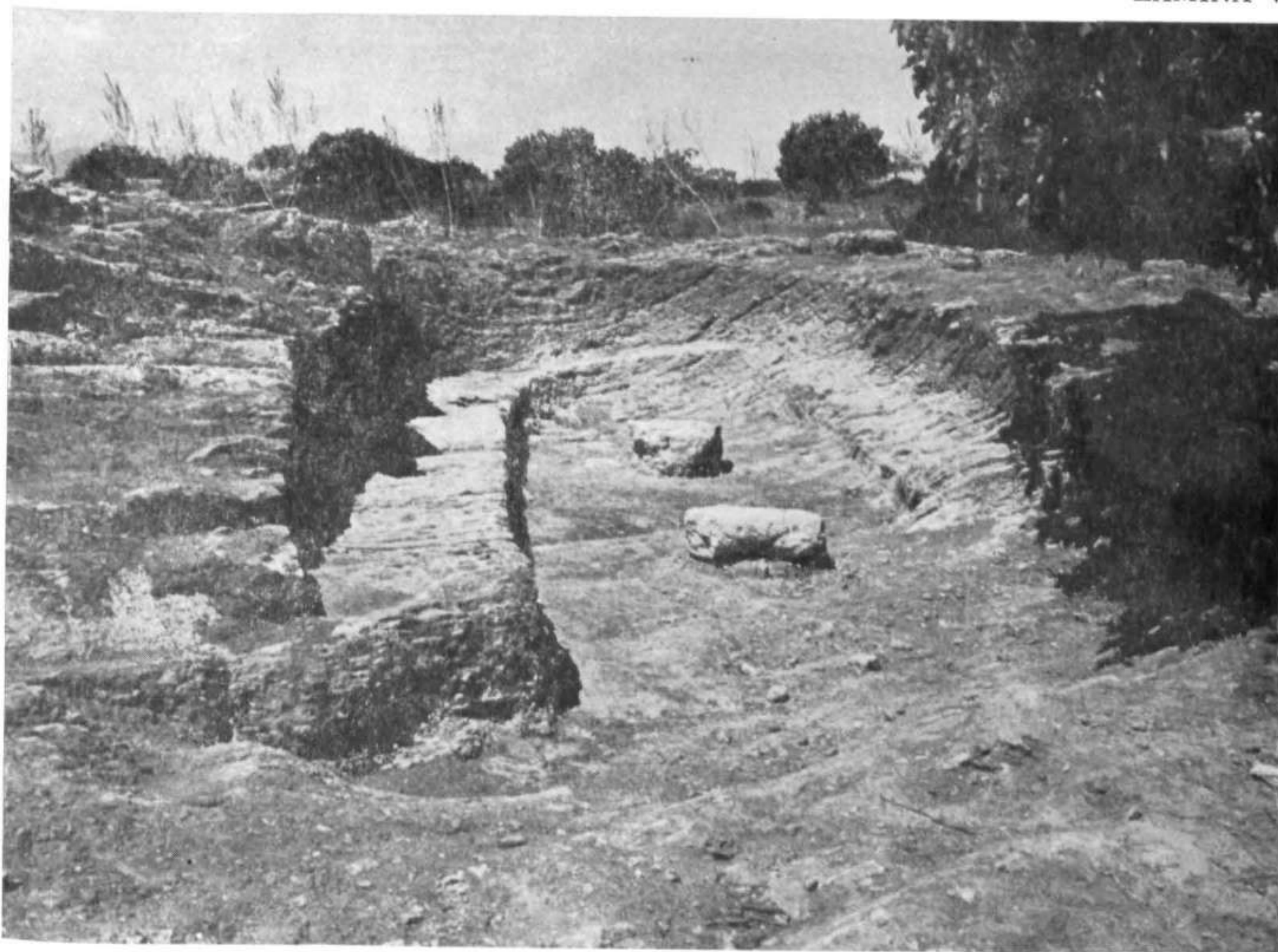
1. Absidal A en vías de excavación.—2. El monumento elevado antes de iniciar la excavación.



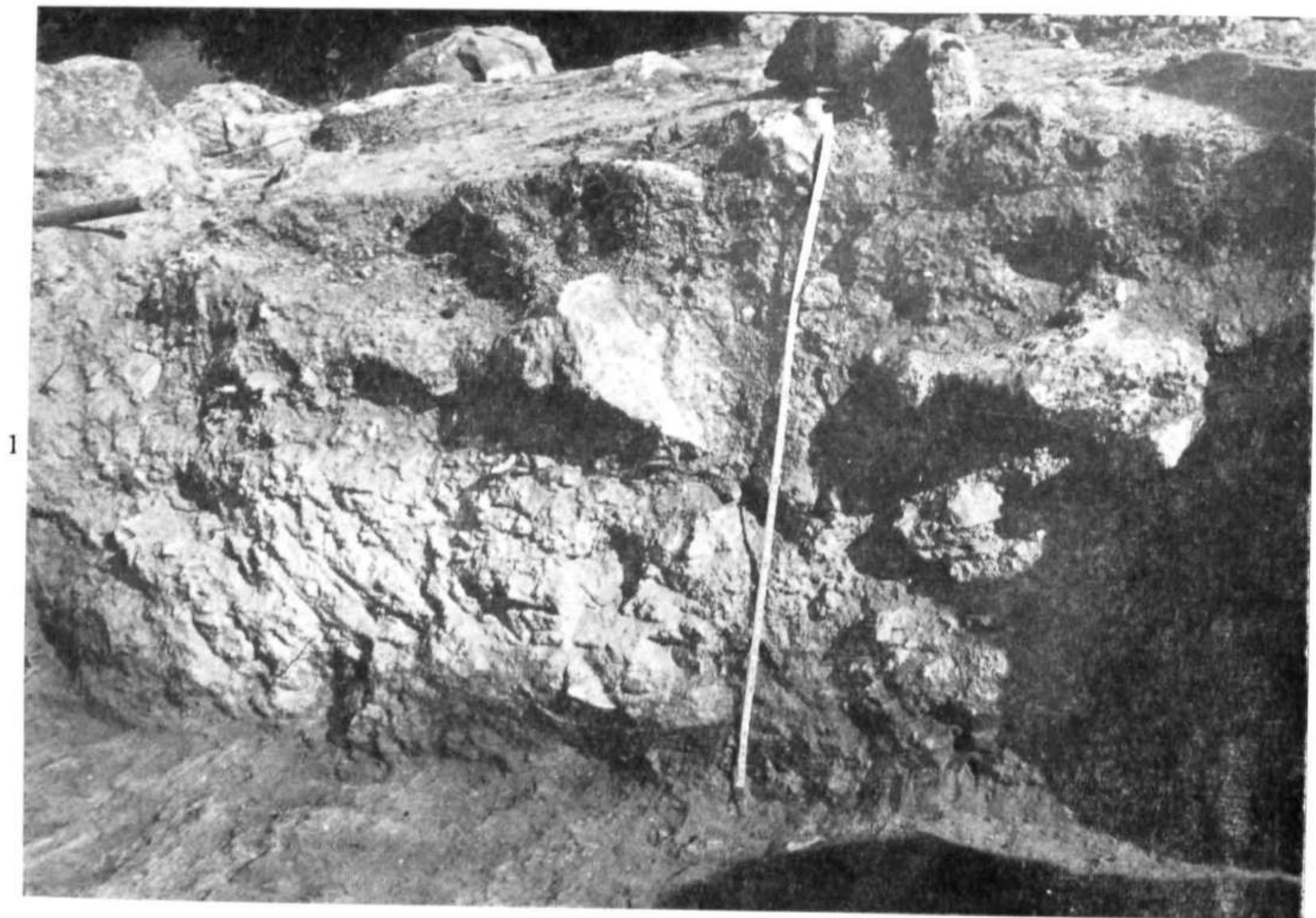
1. El monumento elevado en vías de excavación: En primer término la entrada lateral.—2. La cámara del monumento elevado después de la excavación.



1. Habitación de doble ábside.—2. Habitación de doble ábside.



1. Aspecto general del Absidal excavado en la roca.—2. Detalle del banco lateral y basas de las columnas centrales.



1. Corte estratigráfico del monumento elevado.—2. Hogar musulmán.

EXCAVACIONES EN CA NA COTXERA
(MURO, MALLORCA)

CATALINA CANTARELLAS CAMPS



EXCAVACIONES EN CA NA COTXERA (MURO, MALLORCA) (*)

ANTECEDENTES

En enero de 1968, una cata practicada con fines agrícolas en las inmediaciones de la villa de Muro, por don Baltasar Moragues, dio lugar a la aparición de varios fragmentos de "cerámicas con dibujos", según denominación del descubridor. Este, una vez puesto en contacto con el *Museo de Mallorca*, indicó el lugar del hallazgo e hizo entrega de una serie de fragmentos cerámicos con decoración incisa.

El sitio del hallazgo consistía en un recinto rectangular de piedra en seco, que se hallaba adosado a una pequeña casa de campo; algunos bloques que lo formaban, debido a su tamaño, hacían pensar que se trataba de restos de una construcción prehistórica. Su interior estaba totalmente cubierto de tierra, y la cerámica —según indicó el referido Sr. Moragues— apareció al abrir un hoyo para plantar un árbol en la zona más profunda de aquél (Lám. I).

Fue extraordinario el interés que despertó la posible localización de cerámicas incisas, además *in situ*, en un monumento de supuesto carácter ciclópeo, pues hasta el presente únicamente habían aparecido en cuevas naturales o abrigos, a excepción del fragmento de Son Sunyer (Palma de Mallorca), procedente de una cueva artificial, acompañando por lo general a los ajuares funerarios. Por otra parte, los fragmentos de Ca Na Cotxera, presentaban una técnica decorativa diferente y más perfecta que la mayoría de las cerámicas conocidas.

Por todo ello se consideró conveniente realizar urgentemente la excavación del lugar, si bien la fecha de ello, a causa de las condiciones climáticas, se fue

(*) Excavación autorizada por la Dirección General de Bellas Artes el día 26 de febrero de 1968. Director de la misma. D. GUILLERMO ROSSELLO-BORDOY. Adjunto: D. JUAN CAMPS COLL. Colaboradores: Srta. CANTARELLAS CAMPS, D. LUIS PLANTALAMOR MASSANET, D. JAIME SASTRE MOLL y D. ANTONIO VALLESPÍR BONET. Planimetría: D. MIGUEL TRIAS GUSSO.

Agradezco al Director del *Museo de Mallorca*, D. GUILLERMO ROSSELLO-BORDOY, su autorización y ayuda para publicar esta Memoria de Excavación, como asimismo a D. JUAN CAMPS COLL sus orientaciones y a la Srta. MARGARITA CATARELLAS CAMPS, D. LUIS PLANTALAMOR y a D. MIGUEL TRIAS GUSSO, su valiosa ayuda en la realización de los dibujos.

retrasando, y quedó definitivamente aplazada en espera de la campaña de verano. El 1 de junio del año antes citado, el equipo del *Museo de Mallorca* inició la excavación.

SITUACION Y DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

Ca Na Cotxera es una parcela segregada del predio de Son Parera, distante unos 5 km. de Muro, villa situada al N.E. de la isla de Mallorca, en una amplia zona constituida por los lechos miocénicos y terrenos de aluviones aptos para el cultivo de la huerta. El yacimiento se levanta en una pequeña loma, que destaca sobre el llano, cubierta por vegetación esteparia (Fig. 1).

La construcción, aparentemente de planta rectangular, tiene adosadas por los lados S. y W. edificaciones posiblemente medievales, mientras que al N. y E. los muros aparecen muy reconstruidos en época reciente, no dejando ver de la parte prehistórica más que algunas piedras aisladas, como puede apreciarse en la planta del monumento (Fig. 2). Por todo lo cual no es posible determinar la superficie del recinto primitivo ni la estructura del mismo, aunque, por la observación de las piedras conservadas, debía de estar constituido por muros de grandes bloques, superpuestos en hiladas, sin trabazón alguna. También resulta imposible cualquier intento de localización de la supuesta entrada al lugar.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

La excavación se realizó por el sistema de cuadrículas. Toda la superficie del terreno se dividió en sectores cuadrados de 2 m. de lado, dejando entre ellos testigos de 1 por 2 m. En los testigos se colocaron las estacas divisorias del terreno, por las cuales pasaban los hilos, colocados para conseguir la nivelación del yacimiento y como punto de referencia para la situación estratigráfica de los posibles hallazgos.

De este modo el terreno quedó parcelado en tres sectores en sentido transversal y cinco en el longitudinal, con un total de quince sectores con sus correspondientes testigos.

Al centro aproximadamente del recinto corresponden los sectores A, B, C, quedando al N. de los mismos los sectores D, E, F, G, H, I., y al S., los J, K, L, Ll, M, N.

El trabajo se empezó practicando una trinchera de comprobación, en sentido transversal, que comprendía el sector de la cata inicial en la que se descubrió la cerámica incisa. Dicha trinchera de comprobación se halla situada en el sector B (Lám. II).

Una vez cribada la tierra amontonada en superficie, procedente de la primera cata efectuada, se excavó todo el sector. A una profundidad de $-0,25$ m. respecto al nivel 0, apareció una inmensa piedra, la cual —dijo el Sr. Moragues— afloraba por encima del nivel 0 antes de iniciar la cata por él practicada, y que desplazó de su posición para hacerla caer en el interior del boquete. Dicha piedra se comprobó que era parte de una columna, que pudo ser situada al aparecer una especie de zócalo formado por tres piedras, sobre el cual debió de asentarse.

A medida que el trabajo avanzaba iban apareciendo, en algunos tramos, una serie de piedras, trabadas entre sí, que a primera vista ofrecían una extraña estructura.

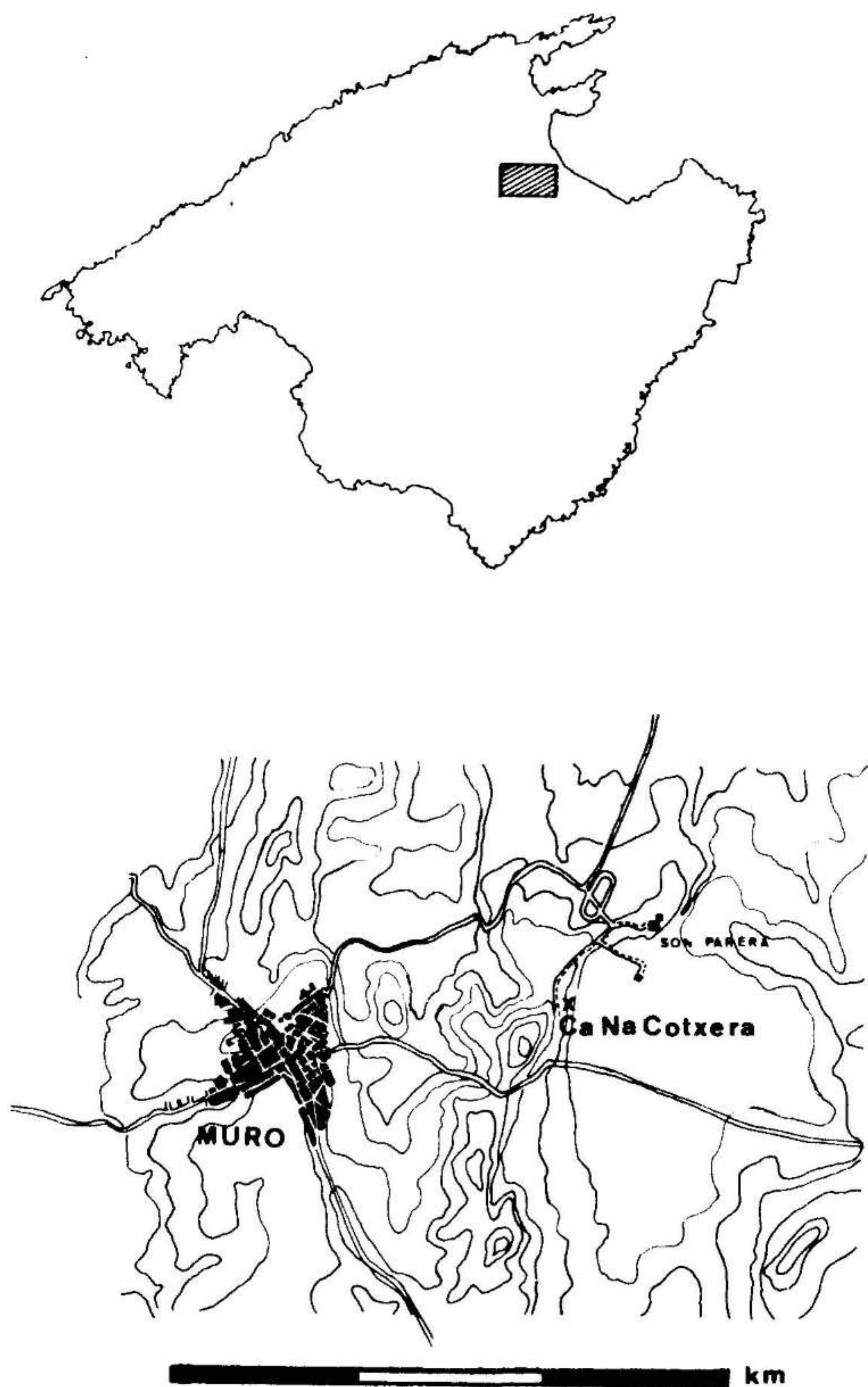


Fig. 1.—Plano de situación de CA NA COTXERA (Muro, Mallorca).

Al fin, la tarea realizada mostró que dichas piedras formaban parte de un muro interior, que correspondió a un segundo recinto de forma trapezoidal, con paredes hechas con bloques de tamaño regular, más bien pequeños, colocados burdamente y juntados en seco de un modo más o menos regular, lo suficientemente claro para identificarlo con un paramento. La altura del muro conservado es de unos 0,50 m.; las dimensiones de la planta del recinto son de 4,40 m. en el corte A-B, y de 5,30 m. en el X-Y, con una superficie aproximada de 17 m².

Esta estructura muraria reducía considerablemente la superficie total del recinto rectangular o primero (Fig. 3).

La superficie comprendida dentro del recinto trapezoidal se excavó en su totalidad. No ocurrió lo mismo, por falta de tiempo, con la escasa superficie existente entre éste y el primero, donde sólo se practicaron dos catas de comprobación, una en los sectores A, D, G, la otra en H, por ello las observaciones que se hagan se referirán a los resultados obtenidos en la zona excavada (Lám. III).

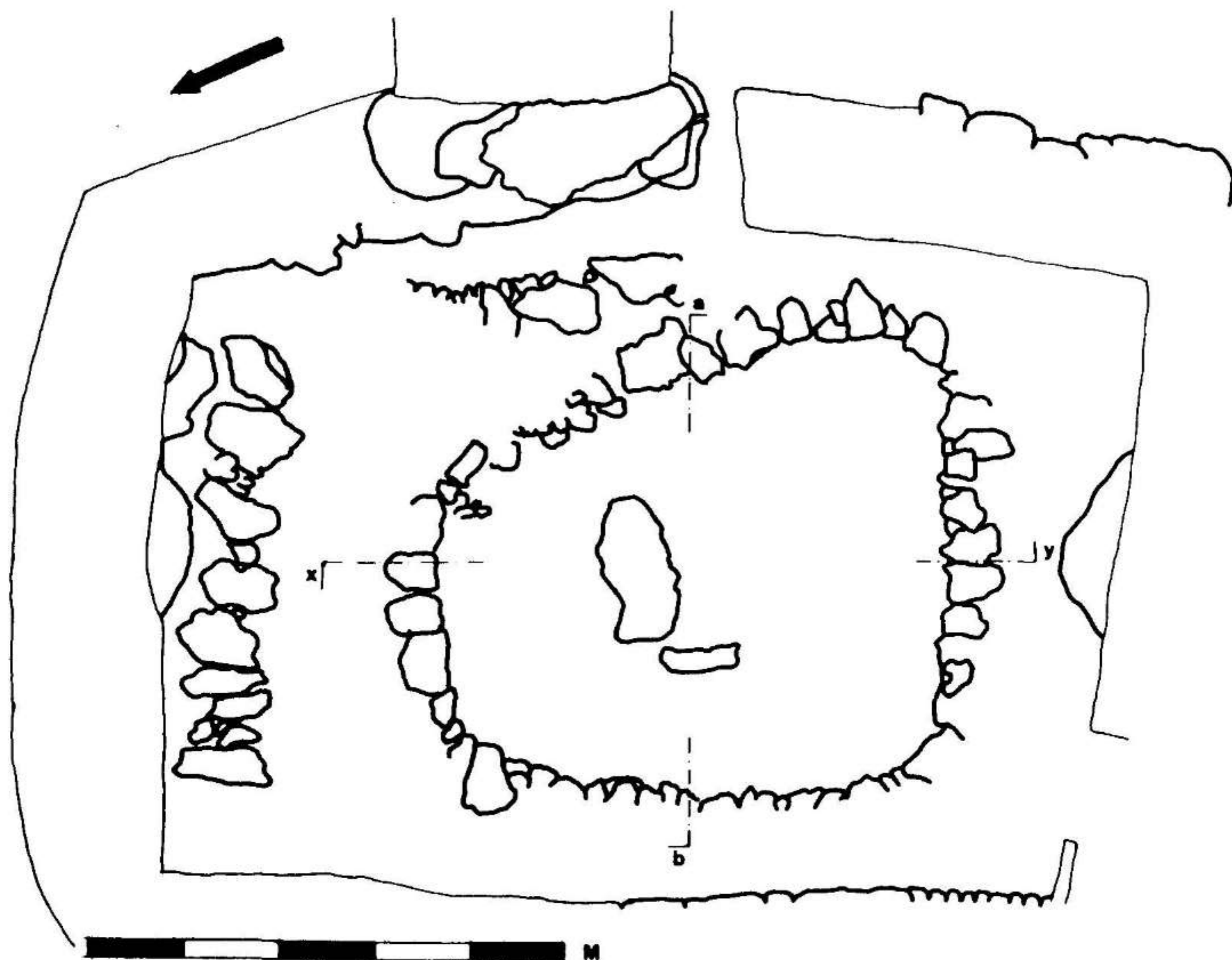


Fig. 2.—Planta del yacimiento.

DESCRIPCION Y ESTUDIO DE LOS NIVELES

Se constató la existencia de tres niveles: *a*, *b*, *c*, cuya estructura no es uniforme. El estudio de los mismos los resumimos en dos cortes estratigráficos: A-B y X-Y (Fig. 4).

Corte A-B:

a) El nivel es de tierra de labor muy endurecida. Prácticamente estéril. Su altura oscila entre los 30 y los 40 cm.

b) Nivel de tierra gris, mezclada con arcilla blanca, ceniza y restos de carbón.

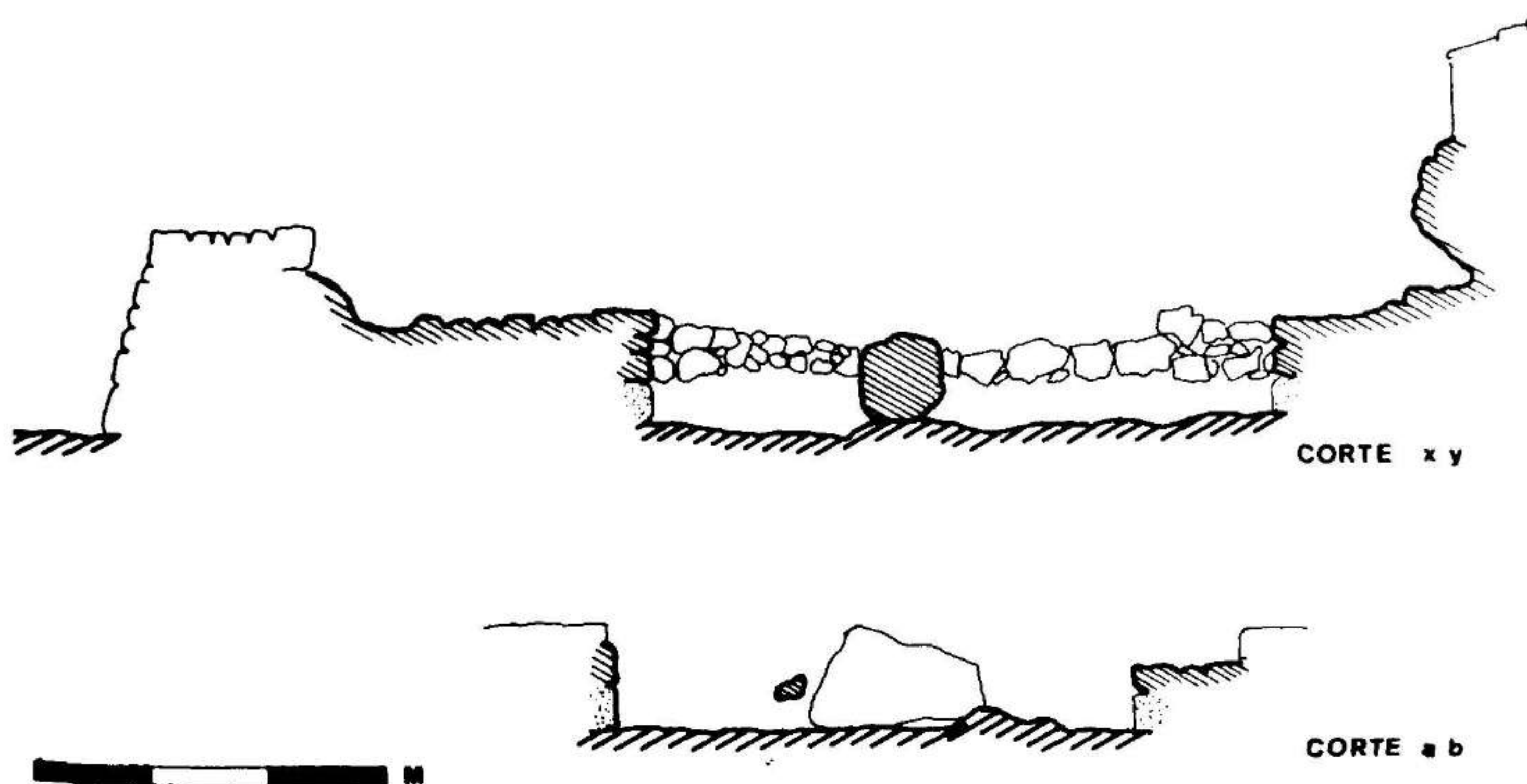


Fig. 3.—Alzados longitudinal y transversal del yacimiento.

Hallazgo de hogares, con cerámicas lisas de filiación pretalayótica y numerosos restos óseos de animales. Su potencia es de 30 a 40 cm.

c) Nivel inferior de arcilla roja, muy compacta, mezclada con algunas piedras. Aparecieron fragmentos cerámicos incisos y lisos, juntamente con materiales de hueso labrado, y otros de naturaleza lítica. El espesor del mismo es de unos 40 cm.

Corte X—Y:

a) La composición del nivel no ofrece novedad respecto al corte anterior.

b) Nivel de tierra gris, de la misma constitución que la anterior: con arcilla blanca y cenizas. Prolongación del hogar; nuevos hallazgos de fragmentos cerámicos y, además, objetos de hueso labrado.

c) Ofrece las mismas características que las reseñadas en el corte A—B.

En los cortes citados se observa la discontinuidad de dispersión que ofrecen los niveles, resultando más o menos uniforme sólo el nivel a). El estudio detallado de los mismos es como sigue:

Nivel a) o superior:

Como se ha dicho es la capa de tierra de labor, la cual ocupaba todo el recinto, ocultando la construcción interna o trapezoidal.

Este estrato resultó estéril. Aparte de fragmentos de cerámicas modernas y árabes, aparecieron algunos, muy escasos y totalmente esporádicos, de cerámica romana y algún fragmento indígena que por sus características nos obliga a pensar en algún resto de nivel más profundo removido al practicar la cata agrícola. Es de destacar la presencia, en el sector J, de un asta de toro de barro cocido, que se encontró a un nivel de $-0,14$ cm. en relación al nivel 0.

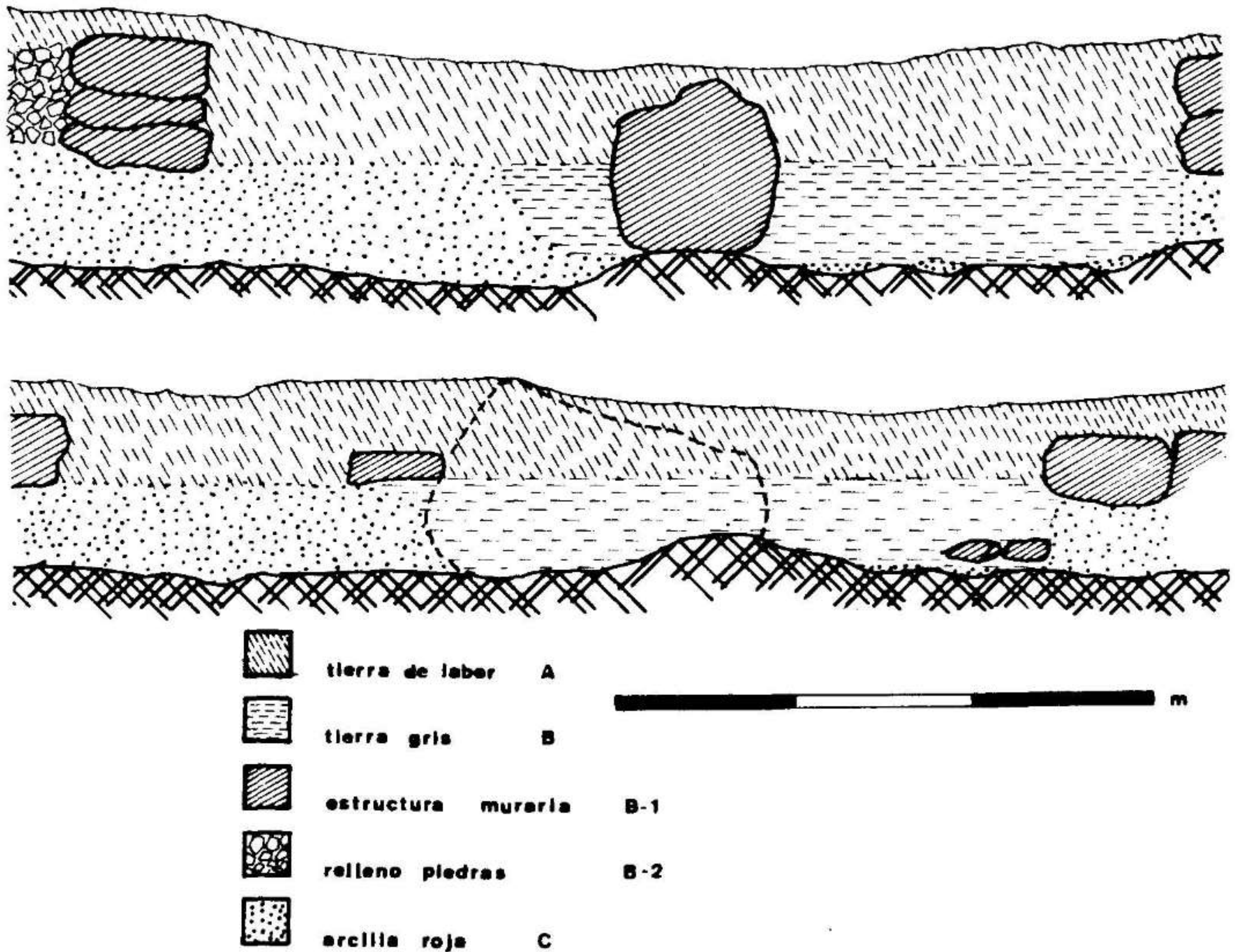


Fig. 4.—Cortes estratigráficos del yacimiento: 1. Corte *a-b*; 2. Corte *x-y*.

Nivel b) o intermedio:

Compuesto de tierra gris, mezclada, en intensidad variable, con arcilla blanca y carbón, del cual se recogieron varias muestras, remitiendo, para ser sometidas a un análisis, las que procedían del testigo 8, a un nivel de $-0,62$ m., y del sector C-2, a un nivel de $-0,70$ m.

Como puede apreciarse en la figura 4, se extendía sólo por la mitad del recinto trapezoidal, en el área ocupada por los sectores K, parte de los J y L con sus testigos, prolongándose por la mitad inferior de los B y C, también con sus correspondientes testigos. Su potencia es de unos 35 a 40 cm., hallándose asentado directamente sobre la roca, con la excepción de que hay restos ínfimos del nivel *c*) por debajo de él, cubriendo los desniveles de la roca base.

Aparecieron restos de hogar, concentrados en el ángulo inferior del sector B-1 y prolongándose por el K-7. Dichos hogares estaban formados por una plataforma de piedras compuestas, colocadas unas junto a otras, y entre ella y en derredor, abundantes cenizas y restos de huesos de animales, probablemente procedentes de comida.

Un poco alejado de la zona de los hogares, en el ángulo inferior del sector K, se produjo un interesante descubrimiento: sobre unas piedras de moler, que estaban casi en contacto con la roca virgen, aparecieron todos los materiales de hueso

labrado que contenía este nivel: espátulas y punzones. Y sobre los molinos de vaivén citados se encontraba, de forma especial, cerámica lisa fragmentada.

En la superficie restante los hallazgos se produjeron de manera esporádica y sin ofrecer un interés especial, reduciéndose a cerámicas lisas muy fragmentadas, y dos objetos de metal: un punzón y una arandela en muy mal estado de conservación.

La capa de relleno de piedras que se señala en la figura 4; 1, así como las construcciones arquitectónicas, pertenecen a los ocupantes de este nivel por las causas que explicaremos en el último apartado. Hay que hacer notar que el tambor de columna no se representa, en la figura 4, sobre el zócalo que se supone le sirvió de asiento, sino en el lugar donde lo hallamos, ya desplazado de su posición inicial a causa de la remoción efectuada por el Sr. Moragues. Cabría la posibilidad de que este tambor correspondiera a lo que podría ser la columna central del primer recinto, pero nos inclinamos a considerarla como parte integrante del segundo, cosa que nos parece más probable por la situación del zócalo.

Nivel c) o inferior:

Estrato de tierra roja que contenía algunas piedras, formando una capa muy compacta y apisonada, con un espesor medio de 35 ó 40 cm. Cubre la mitad del recinto trapezoidal que queda libre, es decir, la no afectada por el estrato *b* y, además, se prolonga muy ligeramente por debajo de él, cubriendo —como se ha dicho— los desniveles de la roca virgen.

Las catas que se practicaron en la superficie existente entre los dos recintos, mostraron que el estrato que nos ocupa se prolongaba por debajo de la estructura muraria del recinto interior, llegando hasta el límite del supuesto recinto primitivo.

Los restos arqueológicos aparecieron muy fragmentados y se hallaron mezclados con la arcilla roja, constituyendo todo un mismo cuerpo.

Destaca la presencia de la cerámica incisa, acompañada de fragmentos cerámicos lisos; juntamente, materiales líticos, entre ellos objetos de sílex. El material de hueso labrado se reduce a los botones, siendo los más abundantes los perforados en V. La presencia de fauna se registró con el hallazgo de huesos de animales y moluscos.

ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

ESTRATO A:

Puede considerarse arqueológicamente estéril, pues los escasos materiales recogidos no indican que el lugar fuera ocupado de un modo permanente. El material se reduce a un fragmento de jarrita almorávide decorada a la almagra con esgrafiados y verdugones de vedrío verdoso, similar a los conocidos de la calle de Zavellá y convento de Santa Catalina de Sena (Palma de Mallorca), y Rafal Rubí (Menorca). Un fragmento de cazoleta de arenisca y la parte central de un asta de toro votiva de barro cocido (Fig. 5), junto con un borde de cerámica romana que puede enlazar con los vasitos votivos, de Pollentia, con dos asas. Entre los materiales más o menos definidos sí puede citarse un borde de ánfora y un borde de

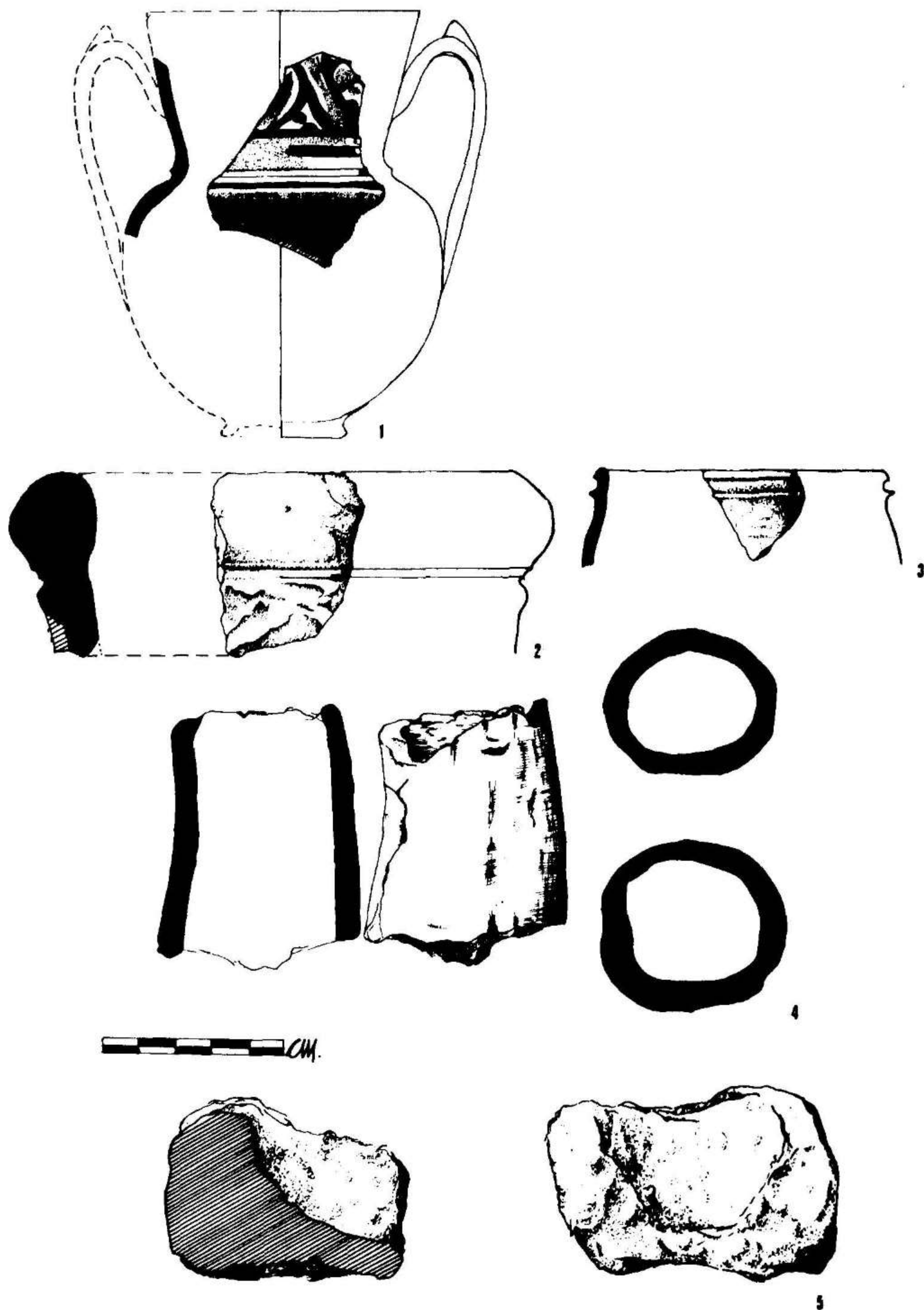


Fig. 5.—Materiales del Estrato A. (Reducción 1/2).

cerámica indígena, que por sus características no cabe situarlo dentro de la cronología tan dilatada del nivel de frecuentación, pues más bien parece un fragmento de un vaso bitroncocónico pretalayótico.

ESTRATO B:

Cerámica:

Ha sido el material más abundante obtenido en este estrato. Apareció muy fragmentada, y a lo largo de la restauración no se ha podido obtener ninguna pieza completa, si bien es posible clasificar los perfiles de acuerdo con las siguientes formas:

- a) Cuenco.
- b) Vaso globular.
- c) Vaso cilíndrico, semejante al llamado de Horgen.

Como característica general observamos que predominan los barro de textura compacta, conteniendo algunas impurezas; la cocción es buena y el grosor de las paredes varía de acuerdo con el tamaño del vaso. Junto a este tipo de barro existe otro de peor calidad, poroso y con muchas impurezas. Ambos tipos de barro no son propios de una determinada forma cerámica, sino que se dan, indistintamente, en todos los tipos.

Cuencos: Se dieron en proporción relativamente escasa. Dentro del tipo general de casquete esférico, podemos distinguir el cuenco de boca abierta y paredes casi rectas, y el cuenco de boca cerrada. Ambos se caracterizan por la altura de sus paredes, y la base es cóncava. En algunos ejemplares podemos estudiar una decoración de impresiones digitales en las inmediaciones del borde (Fig. 6; 1 a 4).

Globulares: Es la forma más abundante y en cierto modo exclusiva del estrato. Dentro de la característica general de vaso con borde diferenciado, paredes

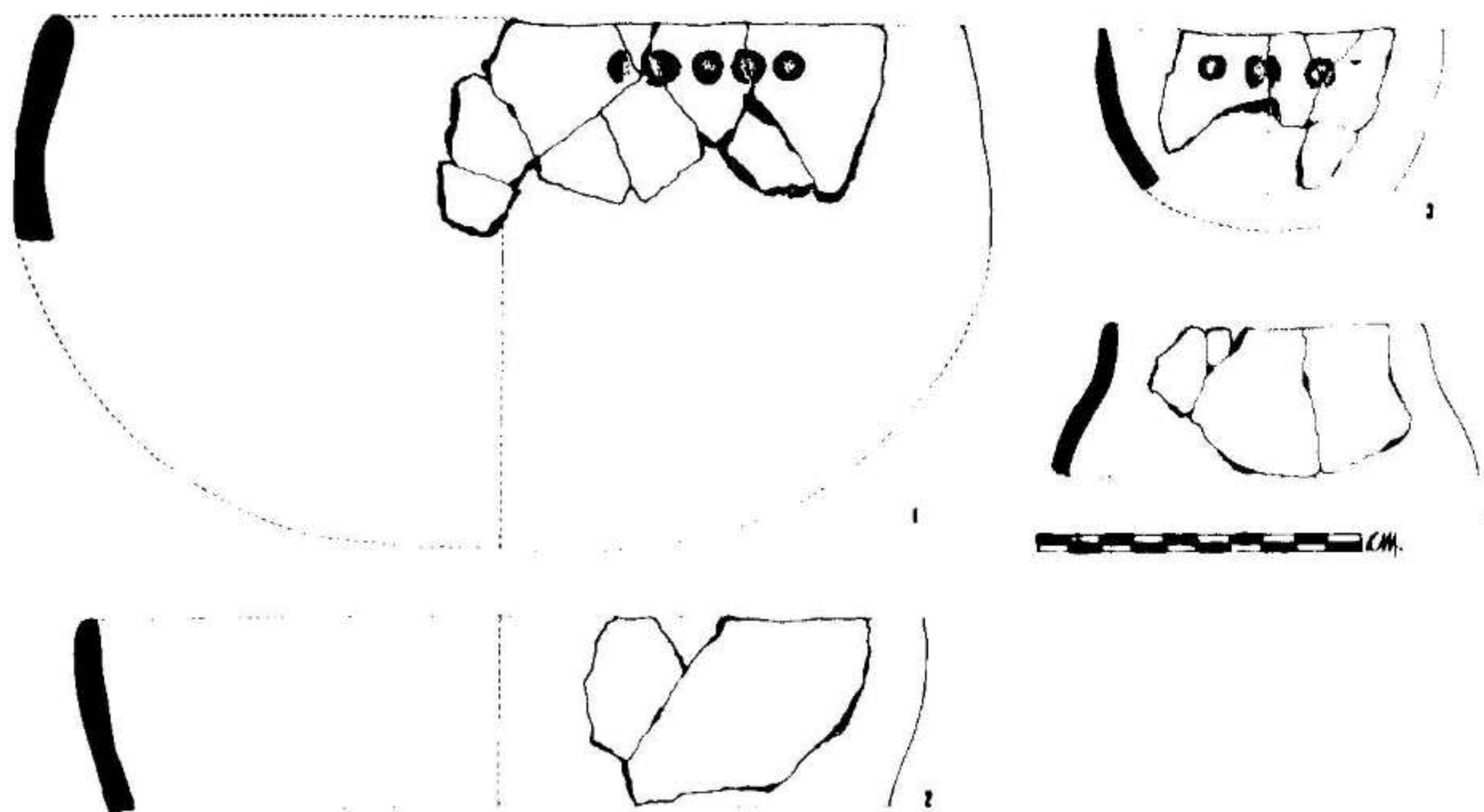


Fig. 6. - Cuencos sin decoración del Estrato B (Reducción 1/4).

abombadas y base convexa, se pueden observar algunas variantes: la globular achatada y la globular con reborde en las inmediaciones de la boca, que da la impresión de carena exteriormente, si bien la línea interna es plenamente curva, sin talón.

Falta el vaso globular con asitas perforadas.

Aparte de la decoración de pezones, aparecen con cierta frecuencia las impresiones digitales en la parte superior del cuerpo del vaso (Fig. 7; 1 a 12).

Vaso cilíndrico del tipo Horgen: Este tipo de vaso fue localizado por primera vez en Na Fonda (Ses Salines) (1). Aquí se han hallado unos pocos ejemplares. Presentan el borde ligeramente vuelto hacia afuera, la base plana y las paredes con un abombamiento acentuado. Se reproduce el único ejemplar que ha permitido ser restaurado en su totalidad (Fig. 8).

Hueso:

Ya hemos dicho que apareció concentrado en el sector K, en las inmediaciones del hogar. El material consiste en un punzón de grandes dimensiones, un pequeño fragmento de otro, una espátula y dos fragmentos de hueso plano, tallados, con los bordes y la superficie exterior alisada que clasificamos también como espátulas, porque dan la impresión de que estaban destinados a alisar.

Faltan por completo los botones con perforación en V (Fig. 9; 1 a 7).

Metal:

Prácticamente ausente. Se ha localizado un punzón de bronce, en muy mal estado de conservación, y una arandela formada por una lámina plana, curvada, sin cerrar sus extremos. De uso indefinido.

Conservamos otro punzón de bronce procedente de la cata practicada por el Sr. Moragues; por ello es imposible adscribirlo a un nivel determinado, aunque hay muchas posibilidades de que pertenezca al nivel que estudiamos (Fig. 10; 1 a 3).

Material lítico:

Molinos de vaivén fragmentados y cantos rodados utilizados como percutores.

Fauna:

Muy fragmentada. Restos de cáprido y bóvido en abundancia; restos de cerdo en escasa cantidad, y algún roedor.

La composición del estrato y su contenido nos sitúan claramente ante un lugar de habitat que correspondería a una fase pretalayótica, arcaica al parecer.

Sin embargo, el material cerámico presenta algunas particularidades. En primer lugar, es de extrañar que el gran número de bordes, que indican la existencia de una considerable cantidad de vasos, no se haya compensado con la restauración

(1) MALBERTI MARROIG, J., y MASCARO PASARIUS, J.: "Los materiales de la cueva Na Fonda, Sa Vall (ses Salines, Mallorca)", en *Ampurias*, 24 (1962), págs. 187-195.

CHILDE, V. GORDON: "The Dawn of European Civilization", Londres (1929), págs. 248-249.

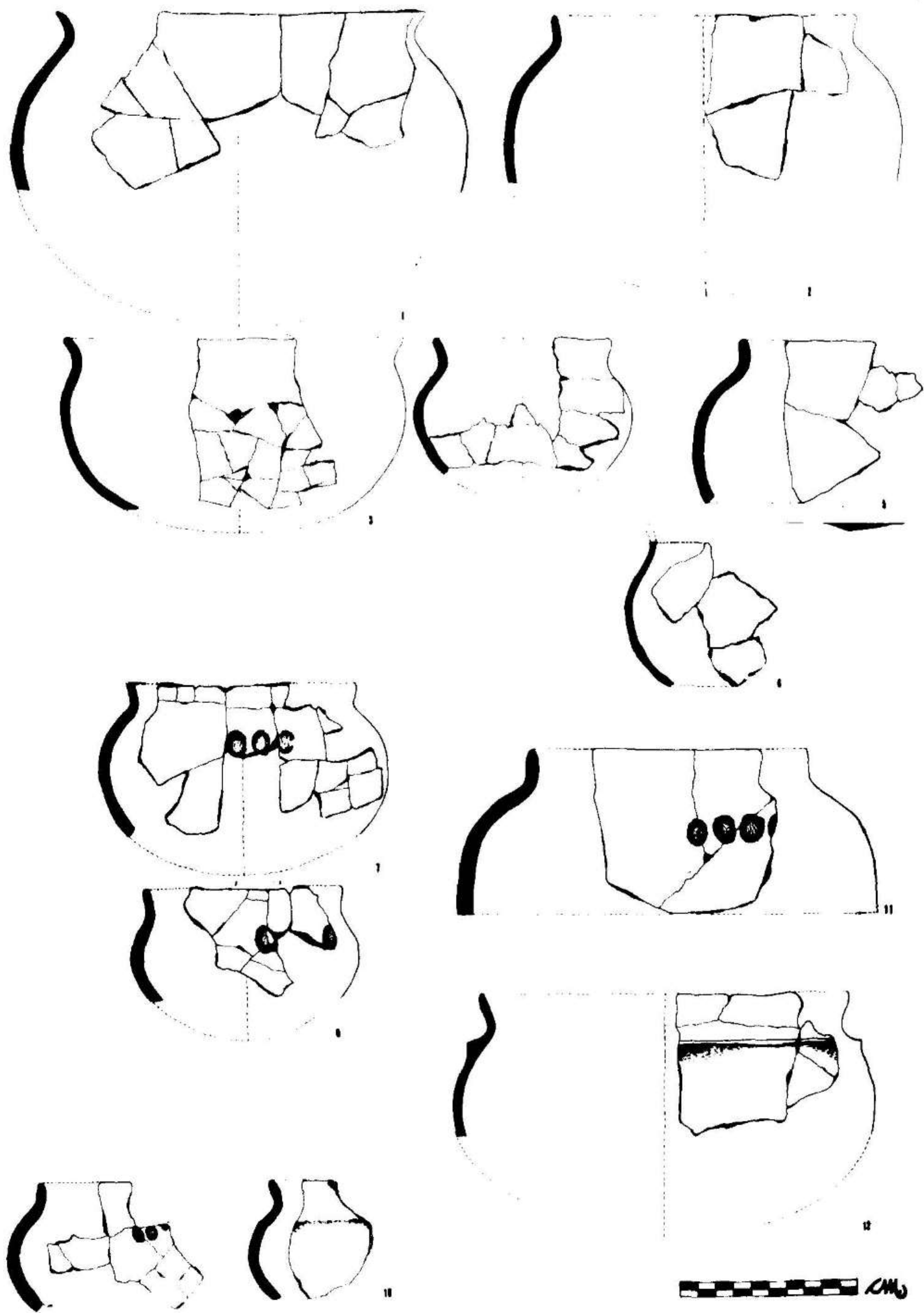


Fig. 7.—Vasos globulares del Estrato B (Reducción 1/4).

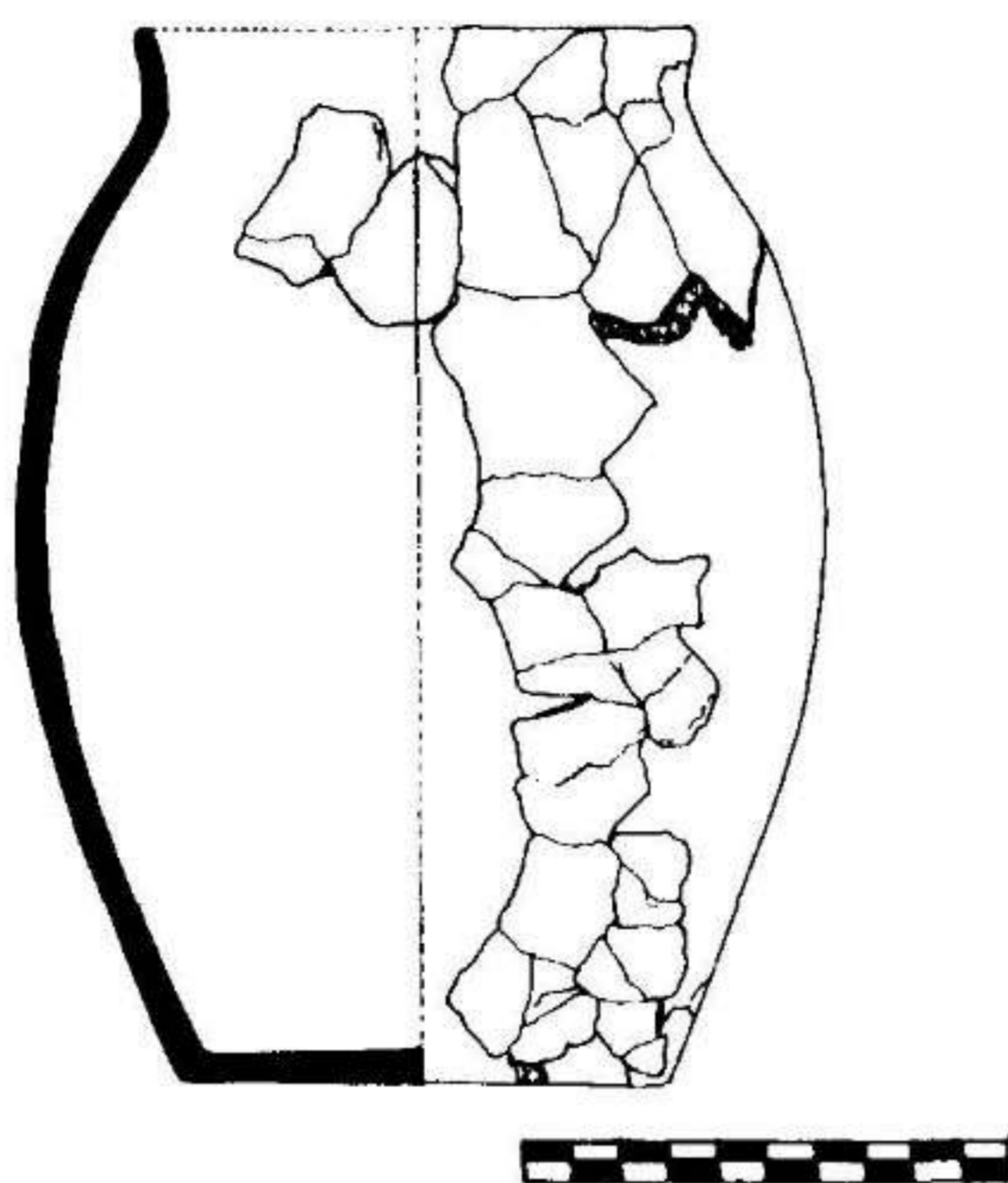


Fig. 8.—Vaso de Horgen del Estrato B (Reducción 1/4).

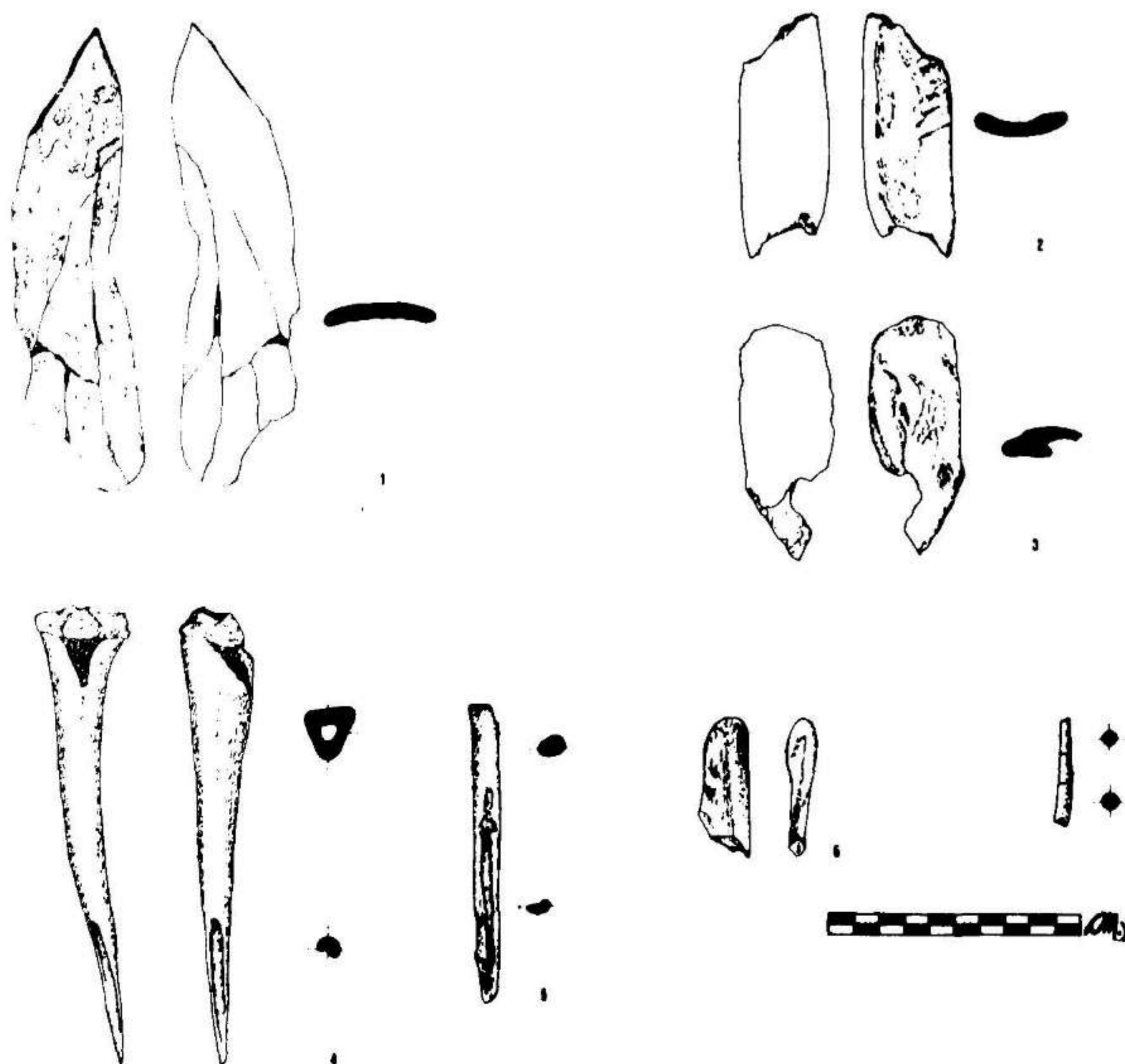


Fig. 9.—Material óseo del hogar localizado en el Estrato B (Reducción 1/4).

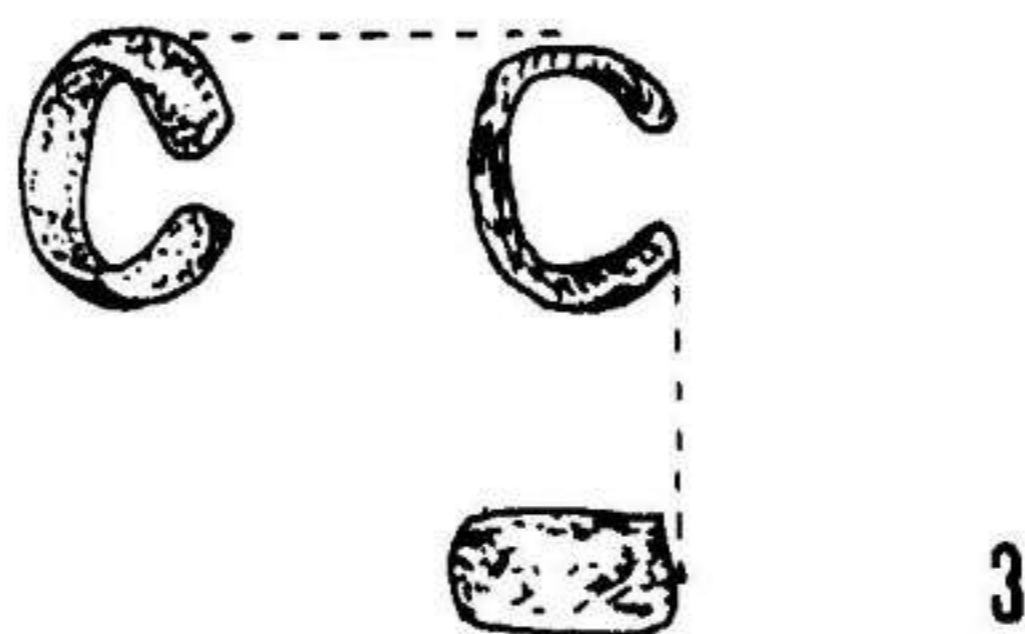
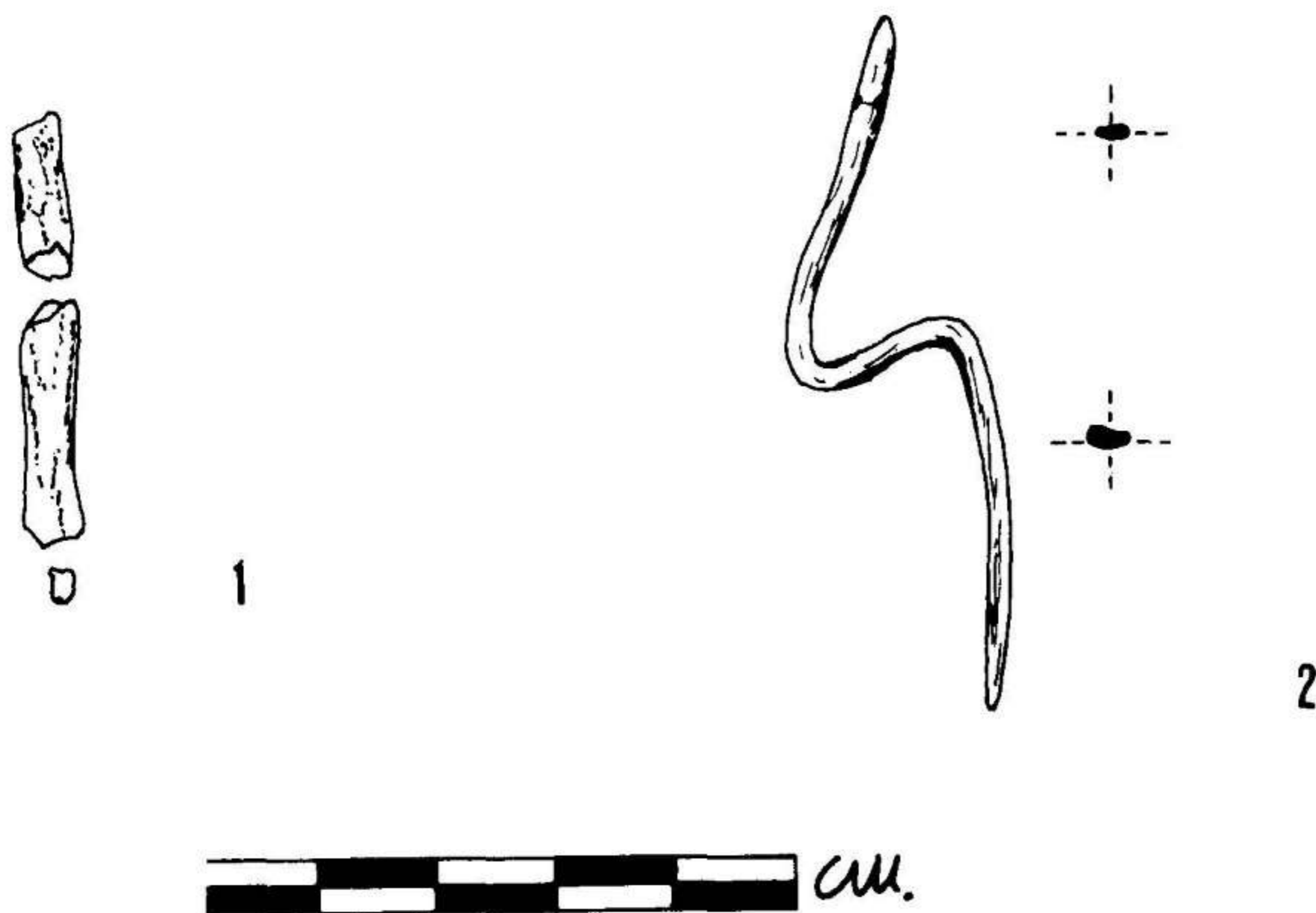


Fig. 10.—Metal hallado en el Nivel B. (A su tamaño).

de piezas completas. Los mismos perfiles definidos con cierta claridad que han permitido su clasificación, son más bien escasos.

Por otra parte, nos encontramos con el hecho de una falta total de formas troncocónicas y bitroncocónicas, que no sabemos a qué causa atribuir.

ESTRATO C:

Es el más interesante del yacimiento, puesto que en él apareció la cerámica incisa, en cantidad tal que, pese a su fragmentación, ha permitido una amplia renovación del enfoque dado a los estudios en torno a este tipo de cerámica (2).

(2) CANTARELLAS CAMPS, C.: "Cerámica incisa en Mallorca", Palma 1972.

Cerámica:

A.— *Vasos sin decoración:* Los perfiles que fragmentariamente se han podido reconstruir nos dan la siguiente tipología:

- a) Cuenco.
- b) Cazuela.
- c) Bitroncocónico.
- d) Troncocónico invertido.
- e) Cilíndrico.
- f) Fragmentos de identificación tipológica dudosa (3).

Cuenco: Forma muy abundante. Responde a la idea general de casquete semiesférico. Predominan los de boca amplia, con borde preferentemente abierto, aunque no falta el cerrado; paredes más bien bajas y, supuestas, bases planas, con o sin pequeño rehundimiento en el centro, ateniéndonos a las conservadas.

La representatividad de cuencos de paredes altas es escasa.

Aparte hay que reseñar la presencia de una serie de fragmentos de bordes que responden a diversas concepciones: borde totalmente recto, vuelto hacia afuera muy ligeramente, y un fragmento que lo presenta curvado hacia adentro (Figs. 11 y 12).

Cazuela: Hemos dado esta denominación a un recipiente de boca amplia, con borde entrante o recto, paredes muy bajas, levemente abombadas y base plana. Las paredes pueden unirse a la base por medio de una curva o de un talón (4).

Sólo conservamos cuatro fragmentos correspondientes a piezas diversas (Figura 13).

Bitroncocónica: Aparecieron en proporción reducida y los fragmentos que permiten la reconstrucción de su perfil son escasos. La característica común observada es la forma de boca amplia, con bordes rectos o vueltos hacia afuera, carena baja y base convexa (Fig. 14).

Troncocónica: Este vaso, en forma de troncocónico invertido, juntamente con el cuenco, es el más abundante. No se ha podido reconstruir ningún perfil completo.

La mayoría responden al tipo clásico de boca amplia, supuesta base plana y paredes rectas o con un leve abombamiento, aunque se da con frecuencia un tipo que presenta las paredes abombadas y descendiendo casi sin inclinación (5).

Las variantes que se observan responden a las siguientes características:

- 1.—Vaso de paredes lisas, sin adornos secundarios.
- 2.—Troncocónico con oreja o pezón en la parte superior del vaso. A veces esta protuberancia aparece perforada en sentido vertical.
- 3.—Troncocónico con cordón en relieve en torno al borde. Dentro de este grupo una nueva variante la presentan los vasos que ofrecen sobre el cordón adornos de oreja, perforada o no (Fig. 15).

Cilíndrico: Conservamos únicamente un fragmento de la parte superior de un vas cilíndrico de grandes dimensiones, y borde de perfil triangular; la base sería

(3) En líneas generales corresponden a tipos reseñados por ROSSELLO-BORDOY, G.: "Una aproximación a la prehistoria de Mallorca", en *Ampurias*, 25 (1963), págs. 146-147.

(4) Este tipo no se había constatado hasta el momento.

(5) ROSSELLO-BORDOY, G.: "Las facies "cueva natural" en la cultura pretalayótica mallorquina", en *Ampurias*, 22-23 (1960-1961), págs. 163-276.

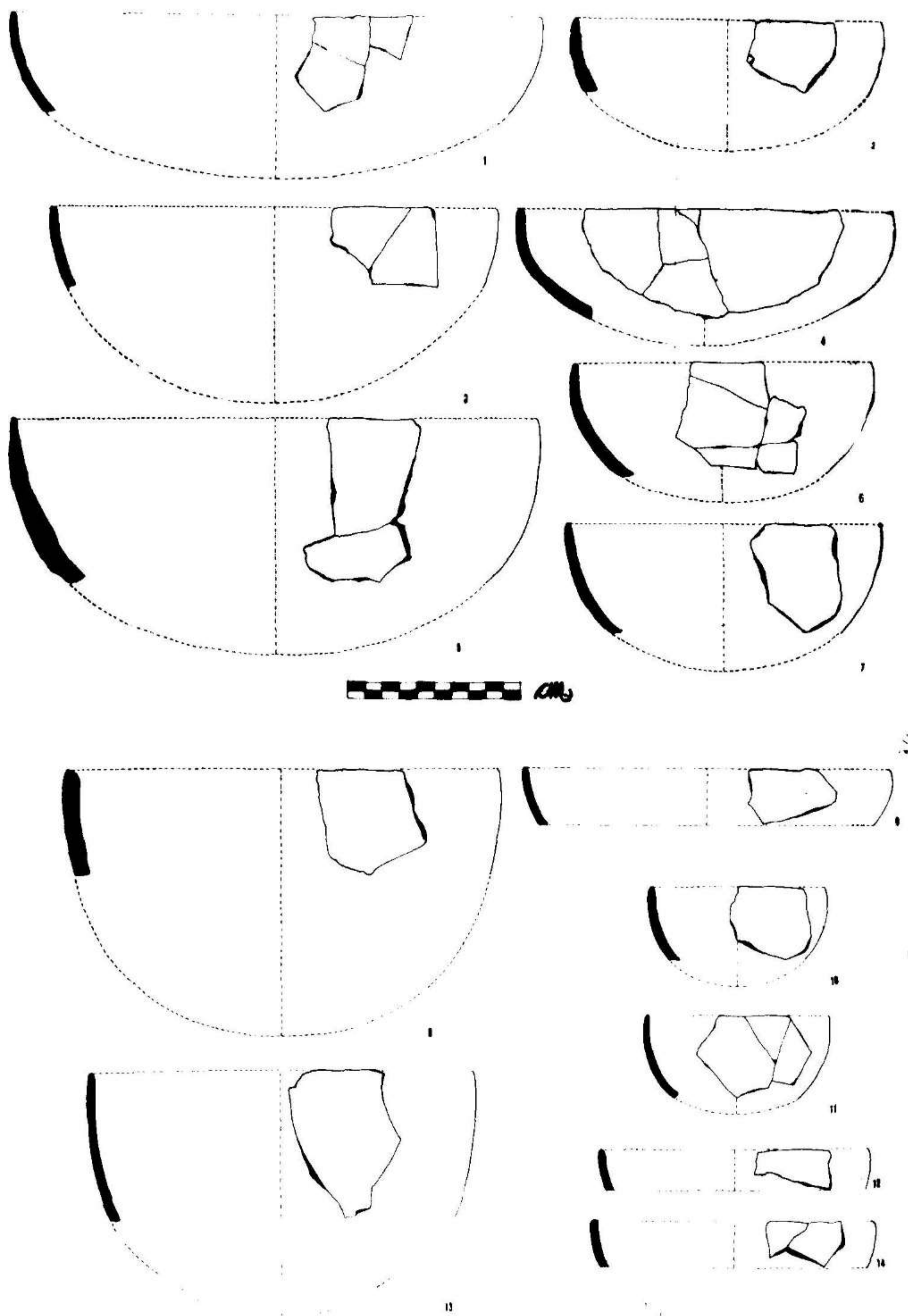


Fig. 11.—Cuencos de cerámica sin decoración procedentes del Nivel C (Reducción 1/4).

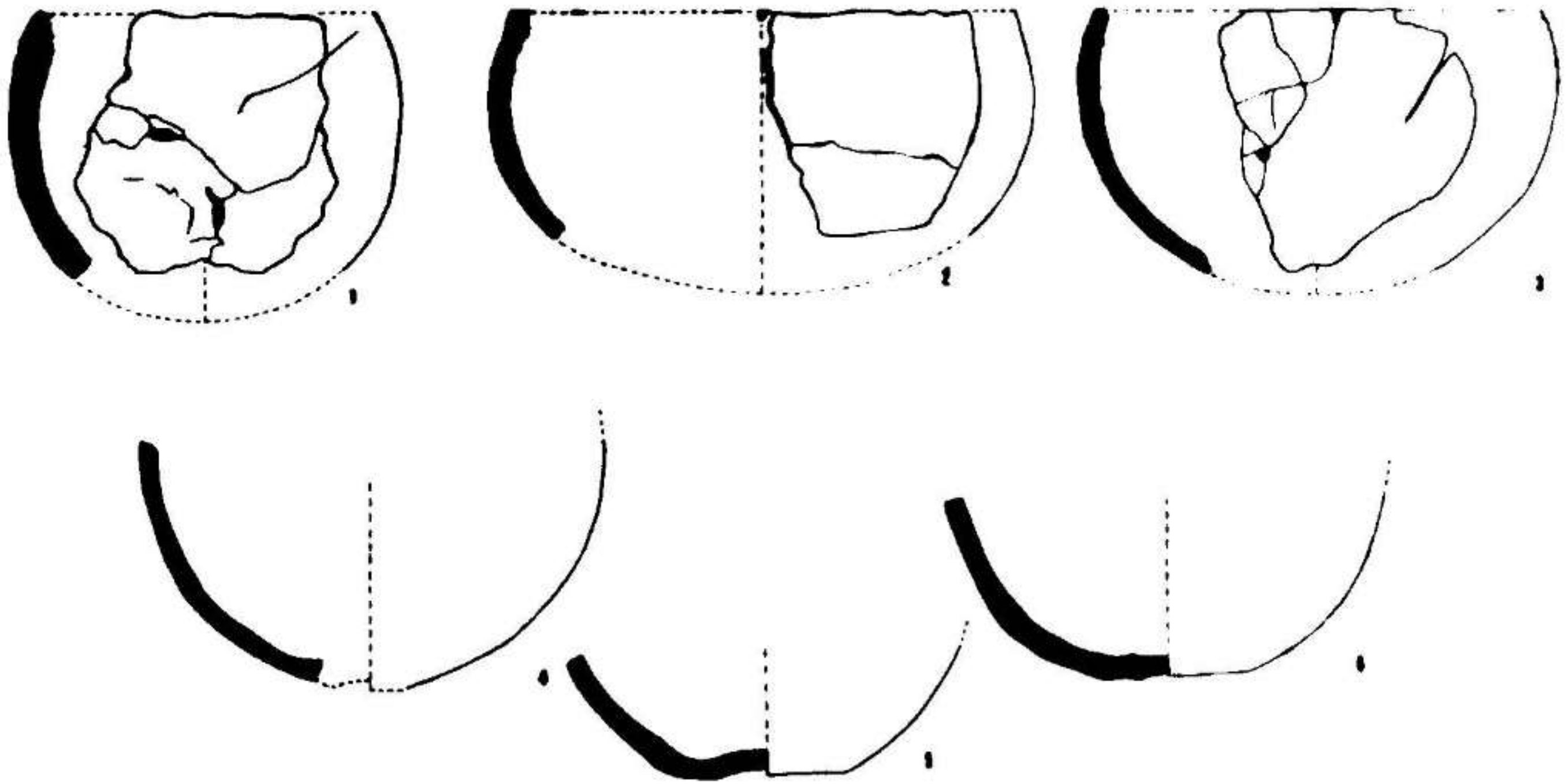


Fig. 12.—Cuencos de cerámica sin decoración procedentes del Nivel C (Reducción 1/4).

plana. Su aparición no es muy frecuente, enlazando con los ejemplares procedentes de la cueva de Vernissa (Santa Margarita), y de la naveta de Can Roig Nou (Felanitx) (Fig. 16; 1).

Fragmentos de tipología dudosa: Algunos fragmentos de borde no vislumbramos a qué forma pueda corresponder, tal es el caso de:

- Fragmento de borde plano que inicia un perfil muy abierto (Fig. 16; 2).
- Dos fragmentos de borde entrante, con paredes —al parecer— de curvatura

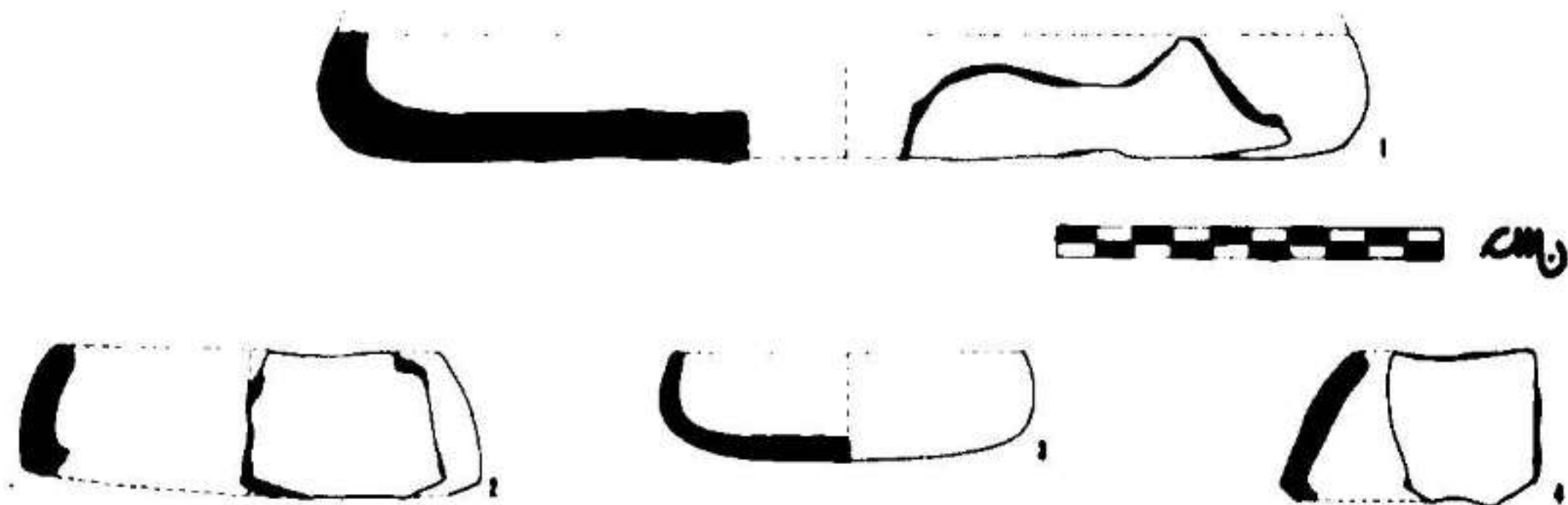


Fig. 13.—Cazuelas de cerámica del nivel C (Reducción 1/4).

abombada, con cordón en relieve, uno de los cuales lleva un adorno de oreja (Figura 16; 3 y 4).

—Fragmentos indeterminados, entre los que destaca uno que presenta la pared perforada (Fig. 16; 8), perforación que podría ser el resto de una reparación hecha a base de grapas de plomo, sistema muy frecuente en otras fases de la prehistoria mallorquina, pero no constatado, hasta ahora, en un momento tan arcaico de la misma.

Bases: Una serie de bases planas, robustas, con el arranque de pared recto y abierto, se podrían adscribir al tipo troncocónico, si bien al no haber podido restaurar perfiles completos, preferimos reseñarlos aparte (Fig. 17).

Características de los barro: Todas las piezas citadas ofrecen dos tipos de barro de calidad diversa. El uno, de buena calidad, compacto, con algunas impu-

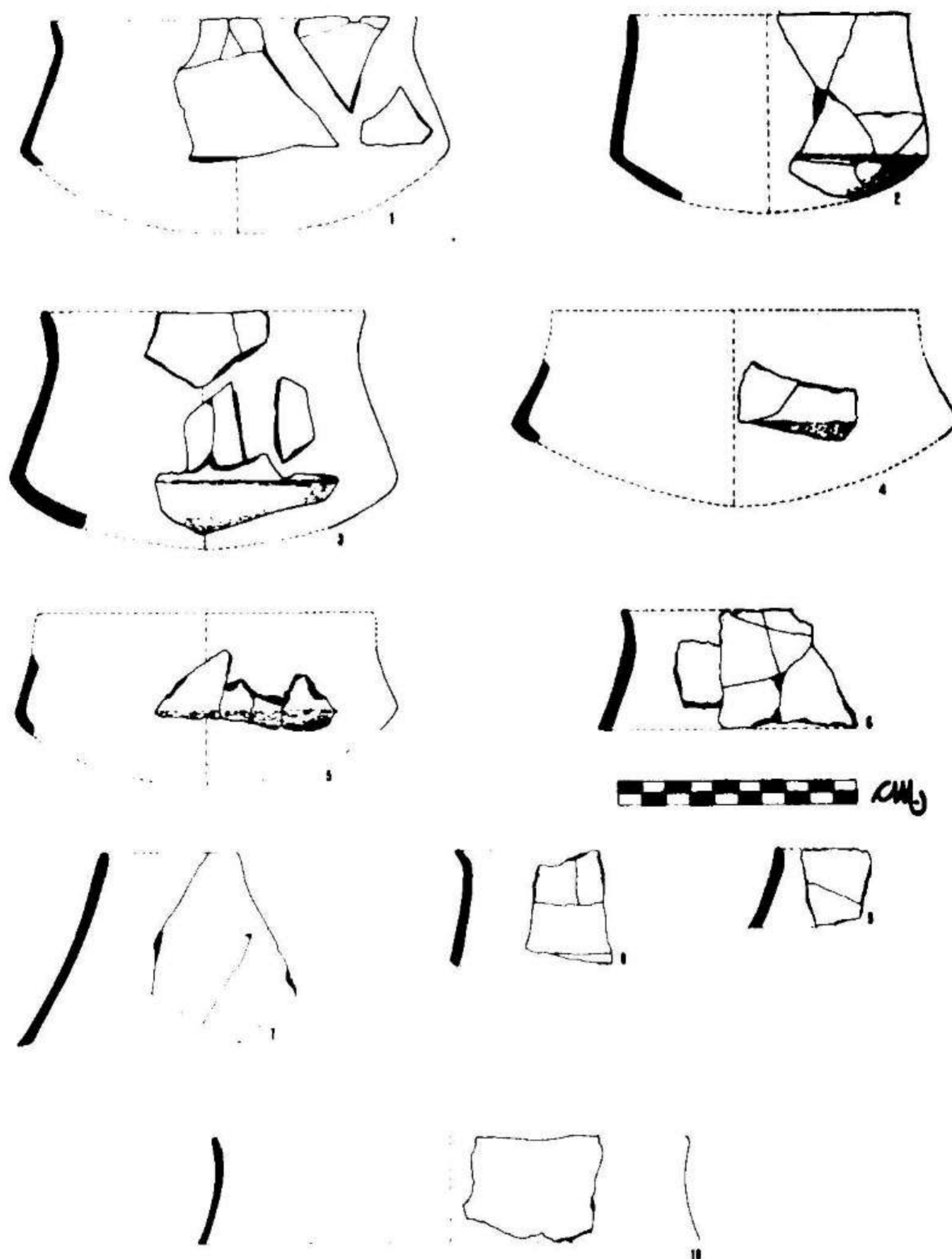


Fig. 14.—Ollas de perfil bitroncocónico procedentes del Nivel C
(Reducción 1/4).

rezas. La cochura es buena también. En este tipo se incluyen la gran mayoría de cuencos, bitroncocónicos y algunos troncocónicos. El otro, poroso, contiene abundantes impurezas y la cochura es bastante deficiente. A él corresponden las cazuelas, el vaso cilíndrico y gran parte de los troncocónicos.



Fig. 15.—Vasos troncocónicos del Nivel C. (Reducción 1/4).

B.— *Vasos con decoración incisa* (6): Su estudio se sistematiza del modo siguiente:

1. Forma de los vasos.
2. Motivos decorativos y técnica de su ejecución.
3. Características de los barro.

1.—*Forma de los vasos:*

- a) Cuenco.
- b) Troncocónico.

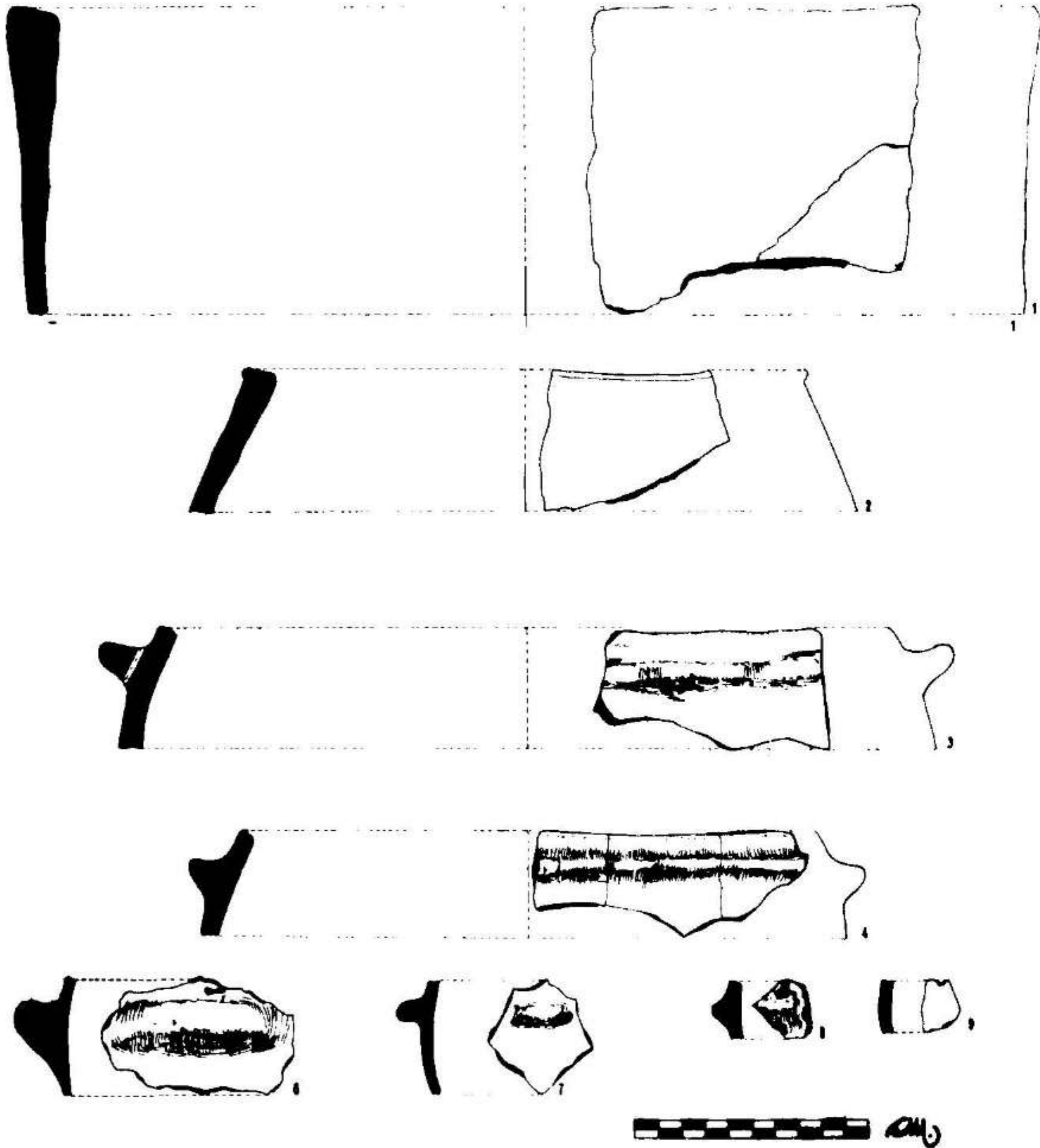


Fig. 16.—Perfil de vaso cilíndrico y fragmentados de tipología dudosa procedentes del Nivel C (Reducción 1/4).

(6) Desde la primera sistematización de ROSSELLO-BORDOY, G.: "Cerámicas Incisas de Mallorca", en *Studi Sardi* (Cagliari, 1958-59), págs. 300-315, han proliferado los hallazgos de cerámicas incisas recogidas por VENY, CRISTOBAL: "Las cuevas sepulcrales del Bronce antiguo de Mallorca" (Madrid, 1968), y ENSEÑAT ESTRANY, BARTOLOME: "Historia primitiva de Mallorca" (Palma de Mallorca, 1971).

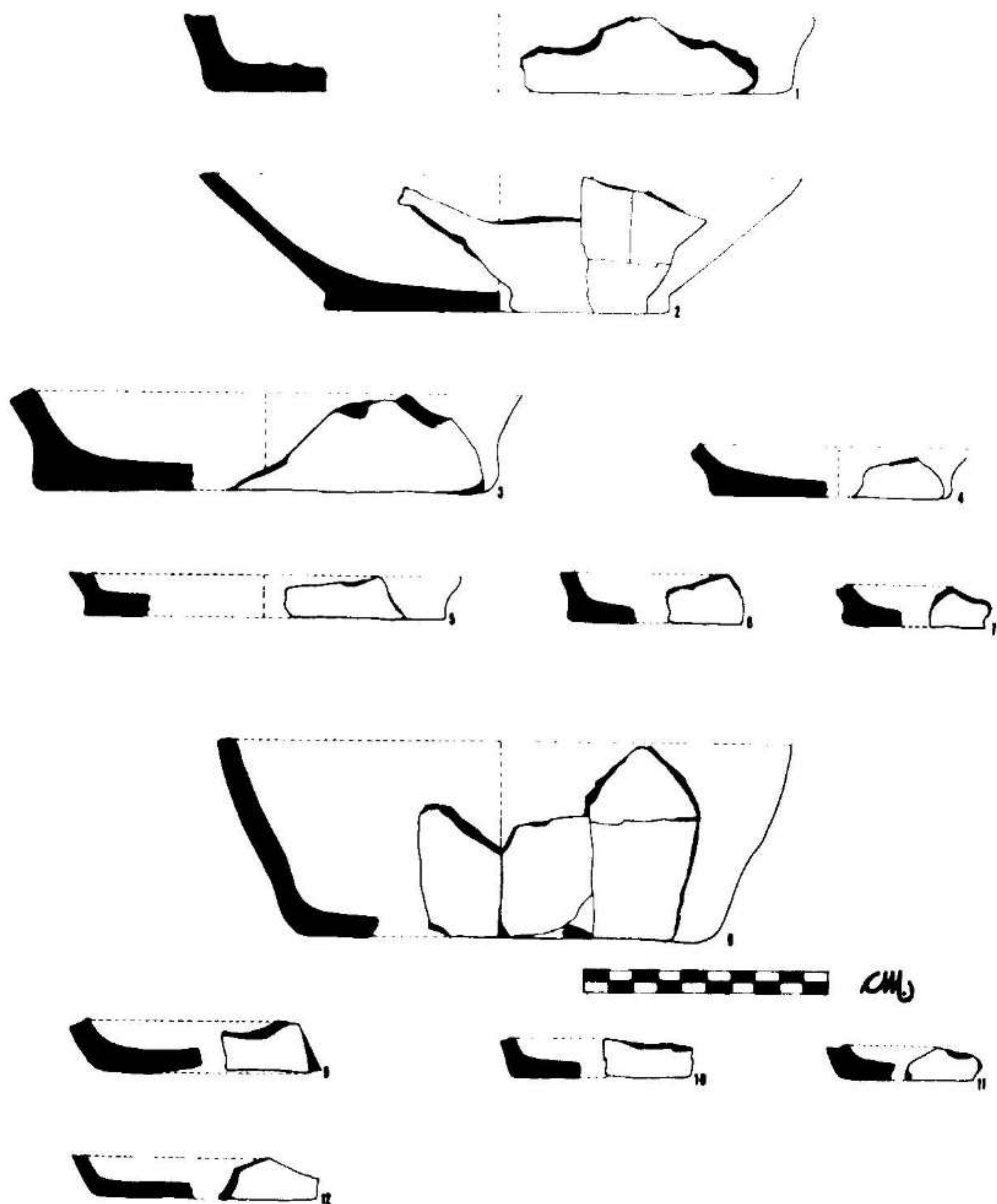


Fig. 17. - Bases planas halladas en el Nivel C (Reducción 1/4).

Cuenco: La forma más típica y casi exclusiva es el cuenco que responde al modelo de boca abierta, paredes bajas y base plana. Pensamos que puede darse la base plana como característica general, pues, aunque solamente conservamos tres fragmentos de las mismas, las tres responden a este tipo, ofreciendo además una ligera cavidad en el centro. Para la suposición que hacemos existe especialmente otra causa, y es la circunstancia de que todos los fragmentos presentan una identidad tal en la idea de composición de los motivos que sugieren un final de decoración sobre base plana (Figs. 18 a 23).

Como pertenecientes a cuencos, podemos incluir también la serie de fragmentos indeterminados que se conservan (Figs. 23 a 25).

Troncocónico: Excepcionalmente apareció esta forma. Su representatividad es de tal modo escasa que se reduce a la presencia de cinco fragmentos, considerados como pertenecientes a vasos diversos, siendo dos de ellos de dudosa adjudicación.

Las incisiones se presentan sobre el cordón en relieve que rodea la boca del vaso, o sobre el borde del mismo (Fig. 26).

Hay que notar que el perfil representado en la figura 26; 1 lleva adornos de impresiones digitales; éste y el siguiente (Fig. 26; 2) dudamos si asignarlos a una forma concoidea o troncocónica, aunque nos hemos inclinado por la última.

2.—*Motivos decorativos:*

La decoración que ofrecen estas cerámicas es compleja, más que por la variedad de motivos, por la diversidad con que ellos se combinan. Podemos agruparlos en simples y compuestos, según estén formados por un solo elemento geométrico o por la combinación de varios (Lám. IV).

Motivos simples:

a) Franja de incisiones verticales:

- 1.—Enmarcados por dos horizontales (Fig. 19; 3).
- 2.—Sin encuadrar (Fig. 26; 3).

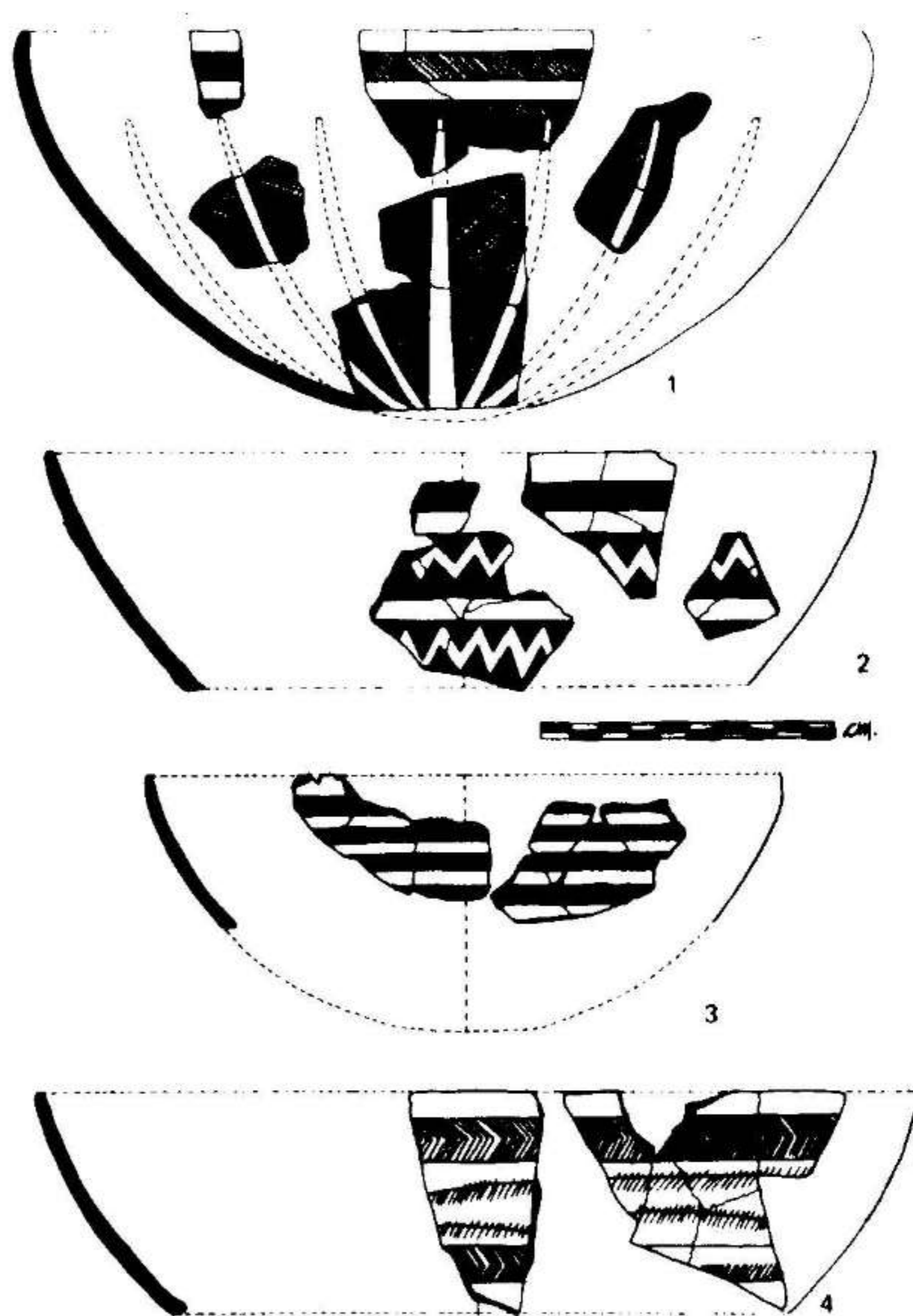


Fig. 18.—Cuencos con decoración incisa. (Reducción 1/4).

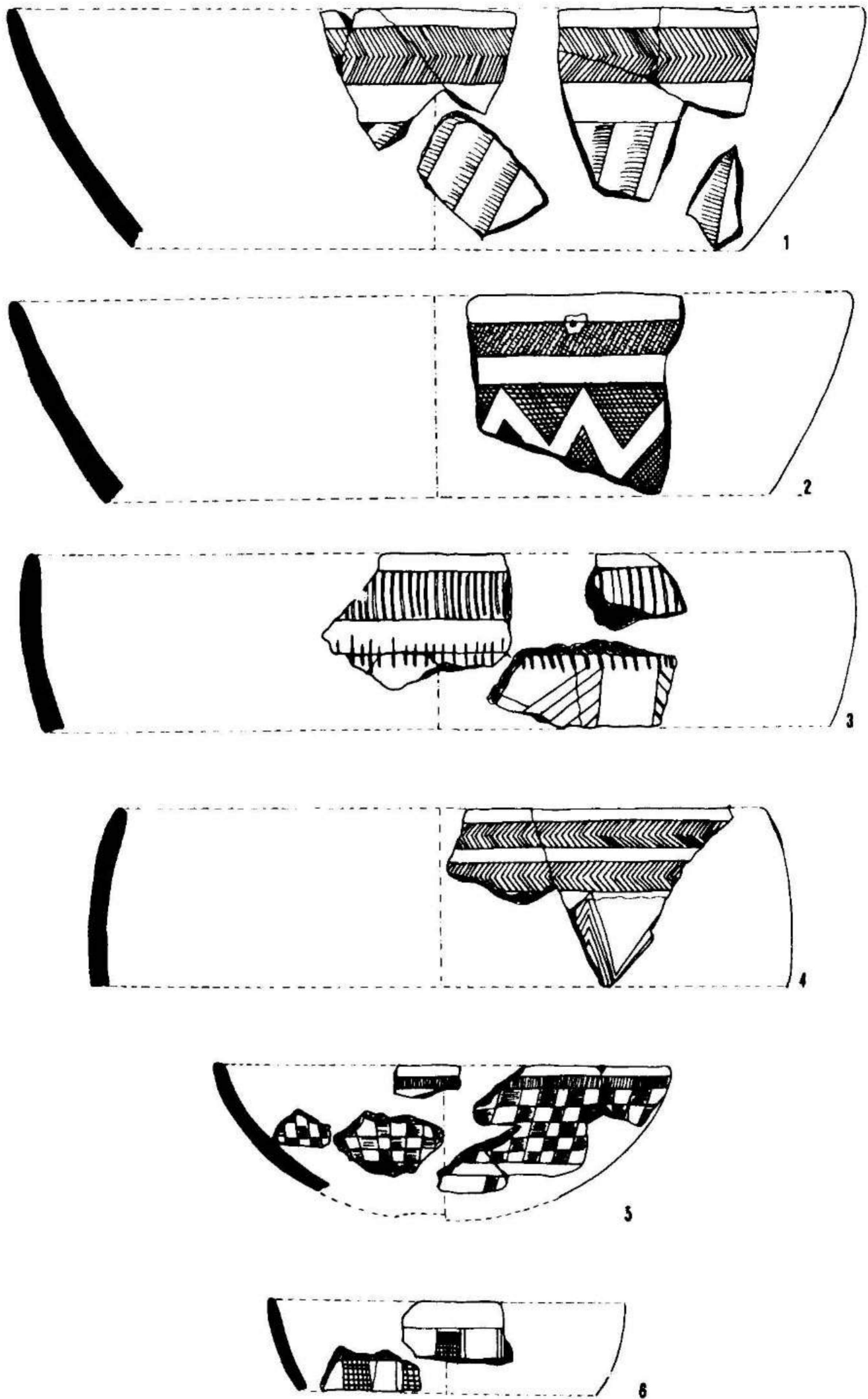


Fig. 19.--Fragmentos de cuencos con decoración incisa (Reducción 1/2).

b) Franja de incisiones diagonales (Fig. 20; 1).

c) Línea peinada (Fig. 19; 1).

d) Línea cosida: (Fig. 20; 3).

1.—Horizontal cortada por incisiones verticales (Fig. 19; 3).

2.—Horizontal cortada por incisiones diagonales (Fig. 21; 3).

e) Espina-pez (Fig. 19; 1 y 4).

f) Espiga (Fig. 22; 13).

g) Reticulado: romboidal, rectangular o cuadrangular:

1.—Formando franja (Fig. 18; 1).

2.—Motivo de relleno (Fig. 18; 1 y 2).

3.—Dispuesto en haces (Fig. 21; 4).

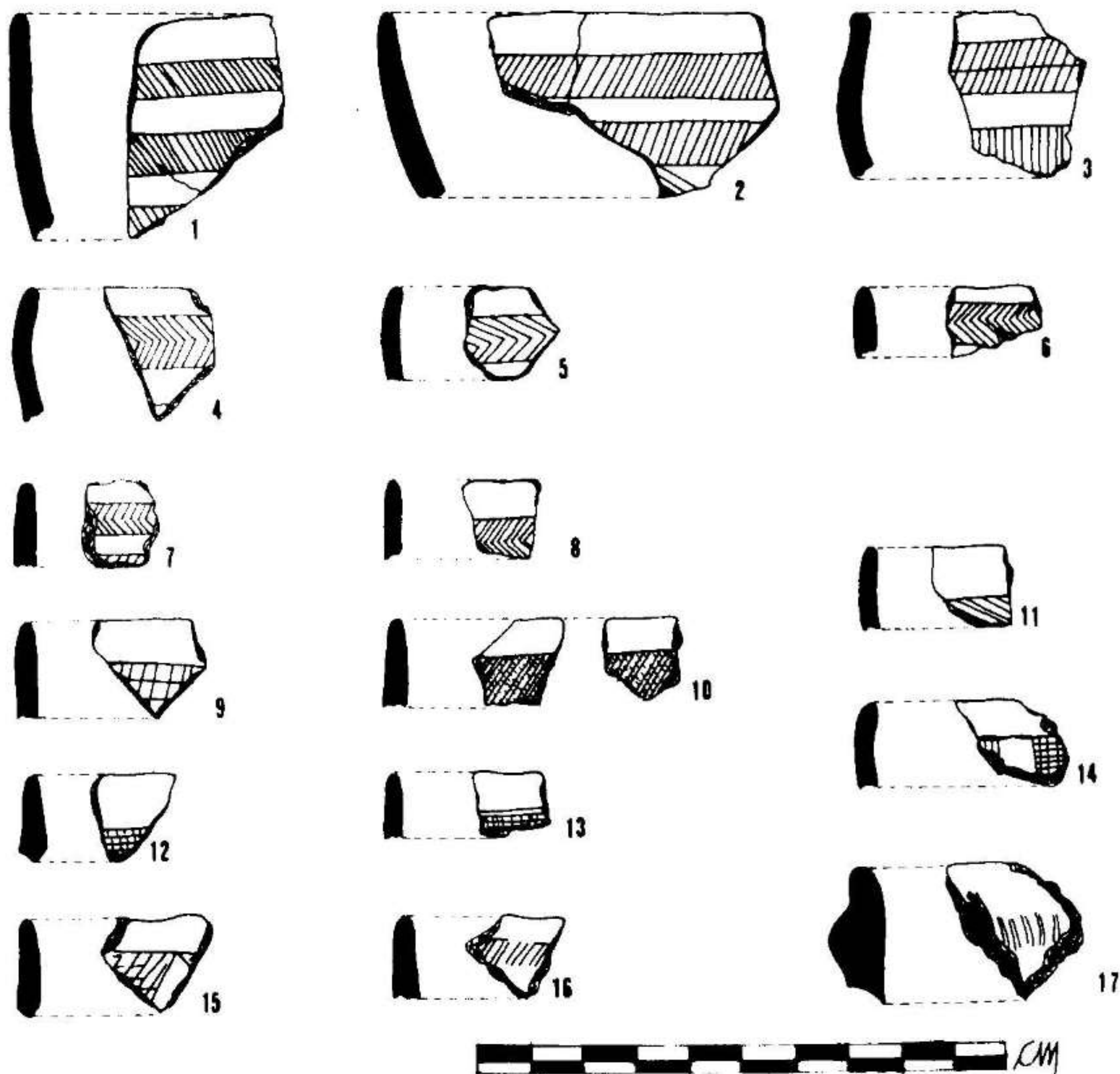


Fig. 20.— Fragmentos de cuencos con decoración incisa (Reducción 1/2).

Motivos compuestos:

a) Angulares:

1.—En zig-zag y rellenos (Fig. 22; 8).

2.—Imbricados en zig-zag (Fig. 24; 4).

3.—Imbricados en zig-zag y algunos vértices cortados (Fig. 24; 11).

4.—Imbricados en zig-zag y todos los vértices cortados (Fig. 23; 1).

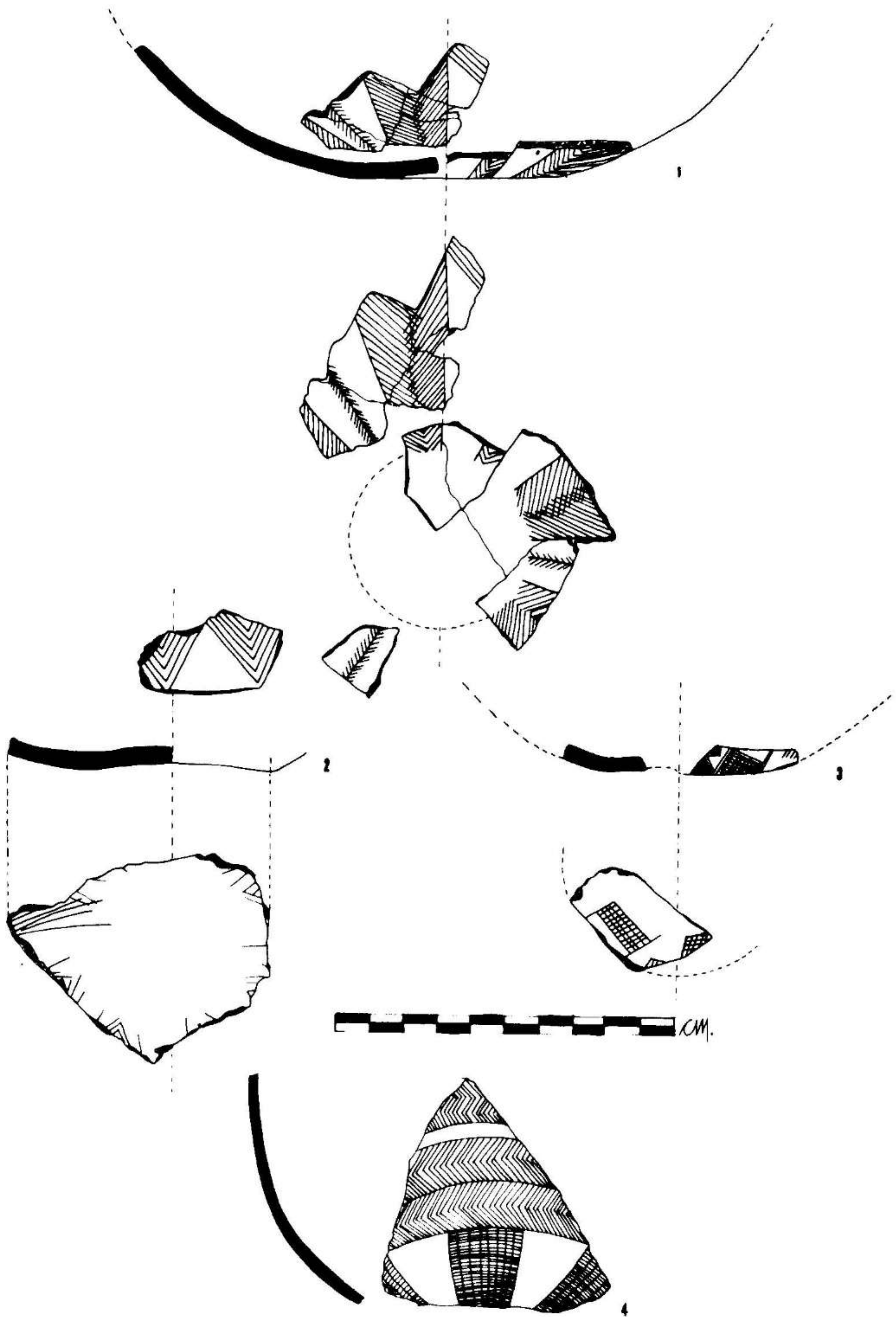


Fig. 21.—Fragmentos de cuencos con decoración incisa (Reducción 1/2).

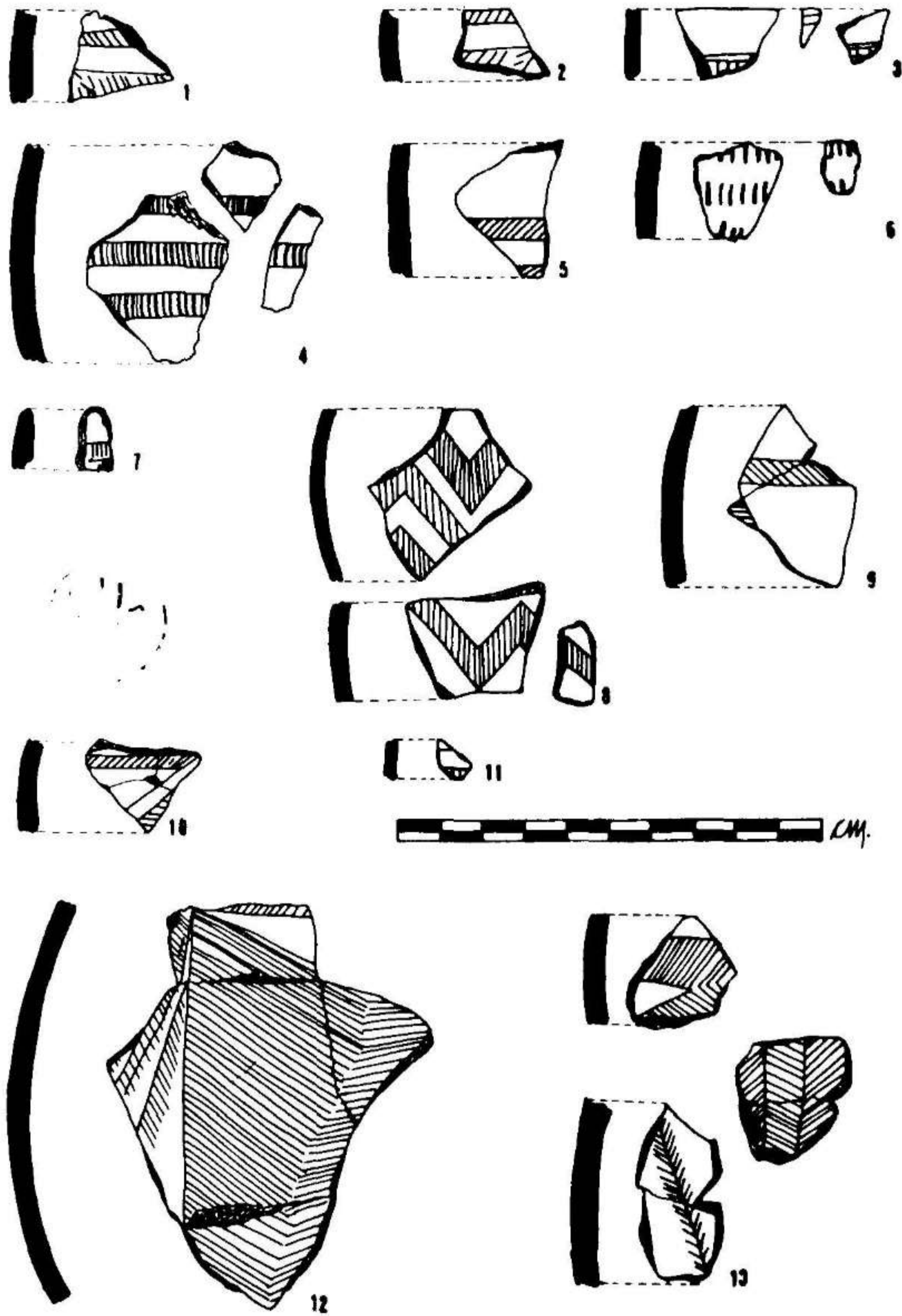


Fig. 22.—Fragmentos de cuencos con decoración incisa (Reducción 1/2).

b) Triangulares:

1.—Franja de triángulos en zig-zag, rellenos de reticulado (Fig. 19; 2).

c) Ajedrezado:

1.—Relleno simple (Fig. 19; 5).

2.—Relleno de reticulado (Fig. 19; 6).

d) Rectángulos rellenos (Fig. 20; 14).

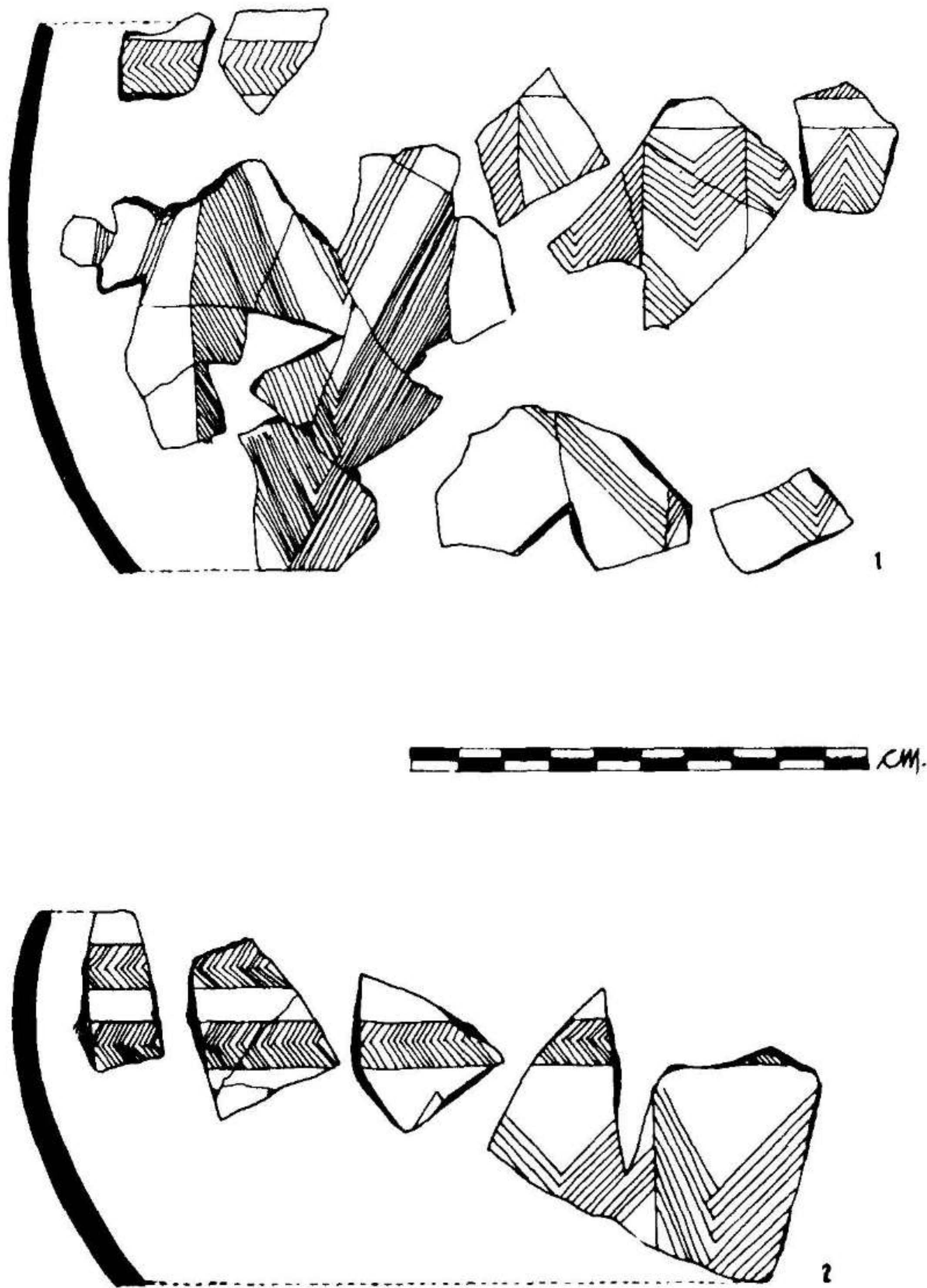


Fig. 23.— Fragmentos indeterminados con decoración incisa (Reducción 1/2).

Técnica de ejecución: La técnica de esta decoración es cuidada y fina, muy perfecta, regular y apretada. Las incisiones se han efectuado antes de la cocción con un objeto punzante.

Hay que señalar que en algunos tipos de reticulado, sirva de ejemplo el de la figura 18, el cruce de las líneas no aparece con la misma intensidad, apreciándose claramente la preponderancia de la última línea trazada, resultando la primera fragmentada. Esta circunstancia da la impresión de que el dibujo se ha efectuado a base de rayas y puntos, rayas continuas y puntos o trazos intermedios. Este fenómeno puede observarse con detalle en la lámina II.

Características de los barros:

Hay una gran uniformidad por lo que a los barros se refiere, pudiéndose hacer algunas ligeras apreciaciones dentro de una característica general de barro muy compacto y conchura buena, según que la pasta contenga escasas impurezas o no presente ninguna, y, en lo que atañe al grosor de las paredes, sólo hay escasa variación. Por efectos debidos probablemente a la cocción, las tonalidades oscilan entre el color grisáceo o terroso —abundando más las primeras—, aunque puede distinguirse un tercer tipo que ofrece un núcleo central negro encuadrado por una débil capa de color marrón.

Destaca el hecho de que un fragmento de vaso troncocónico con incisiones sobre el borde, y el que presenta impresiones digitales, tienen una textura totalmente diferente, de barro poroso, con muchas impurezas y cochura deficiente.

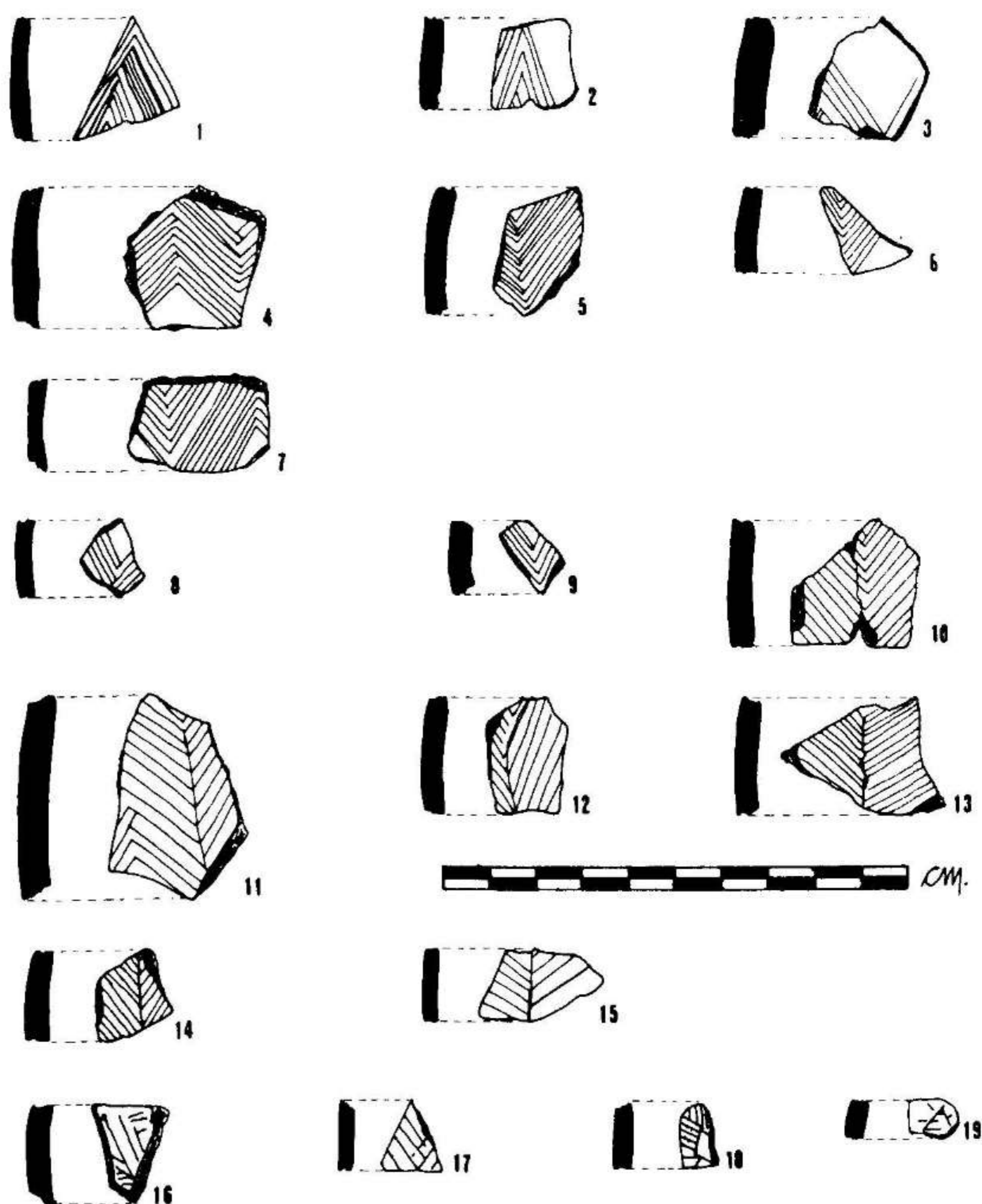


Fig. 24.—Fragmentos indeterminados con decoración incisa (Reducción 1/2).

Hueso:

El material de hueso labrado se reduce a botones y colmillos perforados.

Los botones ofrecen una diversidad de forma y de sistema de perforación. Los más abundantes son los triangulares con perforación en V. Junto a ellos aparecieron dos de forma lenticular, uno que presenta perforación en V y otros de forma cónica y rectangular.

Destaca la presencia de cinco colmillos perforados, cuya aparición no es muy frecuente en esta facies prehistórica (Fig. 27).

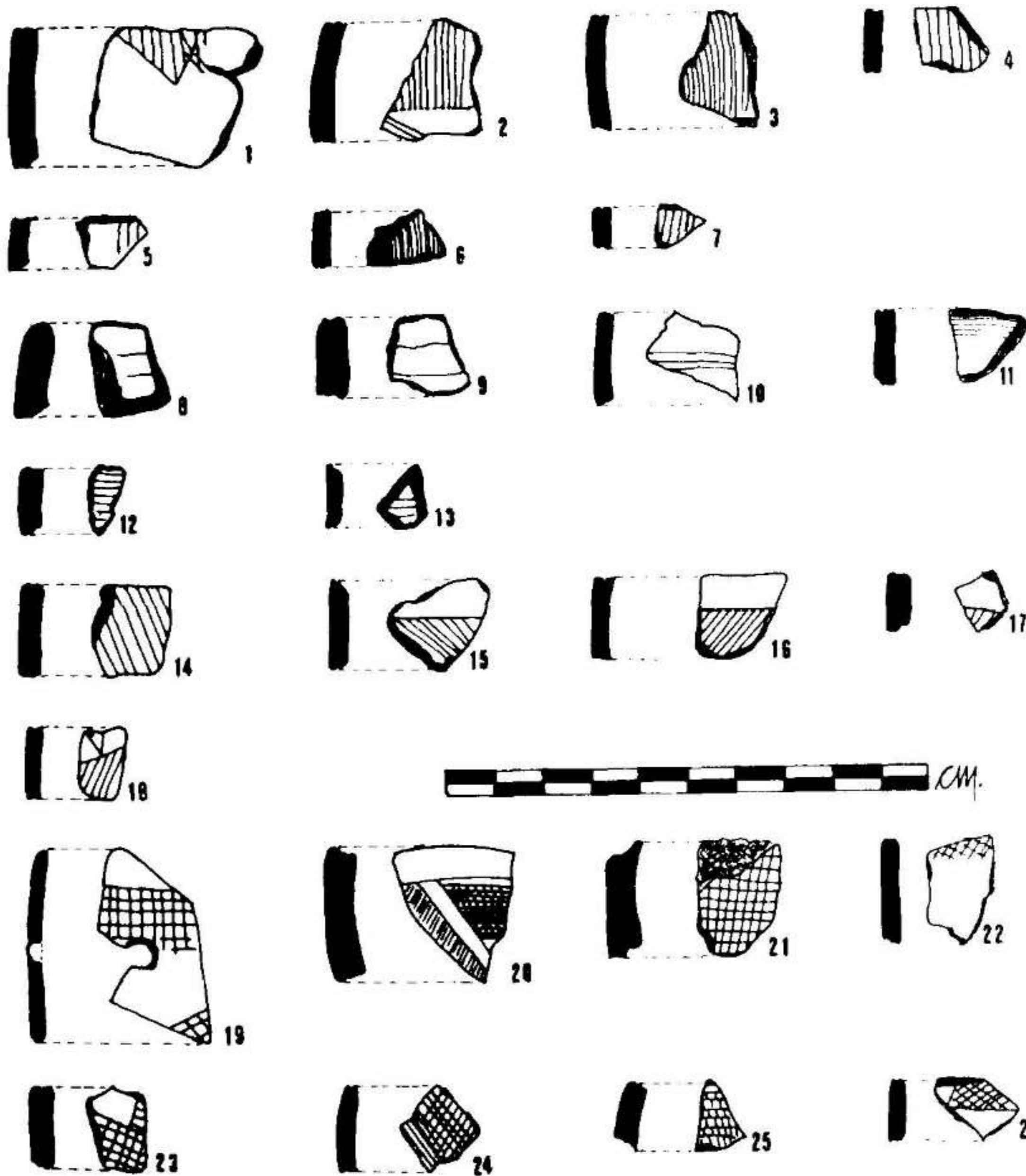


Fig. 25.—Fragmentos indeterminados con decoración incisa (Reducción 1/2).

Material lítico:

Lo más notable es el hallazgo de gran cantidad de sílex, en su mayoría puntas de lascas sin retocar, y microlitos, sobresaliendo entre las piezas retocadas un cuchillo, un raspador y un buril (Figs. 28 a 32).

Aparte del sílex hay que reseñar la presencia de una serie de piedras calizas de forma triangular u ovoide, retocadas. Como es frecuente, aparecieron percutores de caliza y algunos de ellos de sílex (Fig. 33).

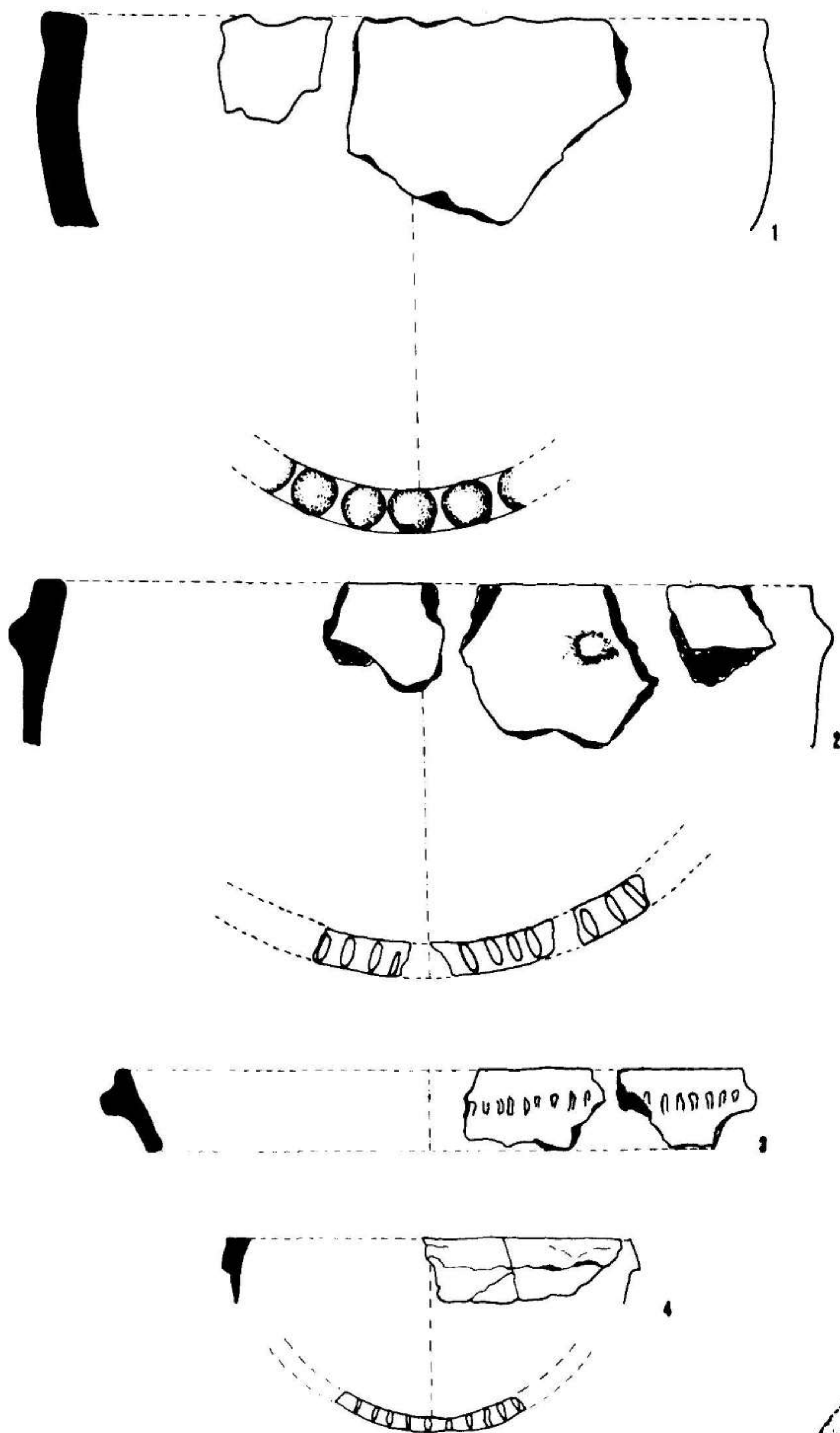


Fig. 26.—Vasos troncocónicos con decoración incisa (Reducción 1/2).



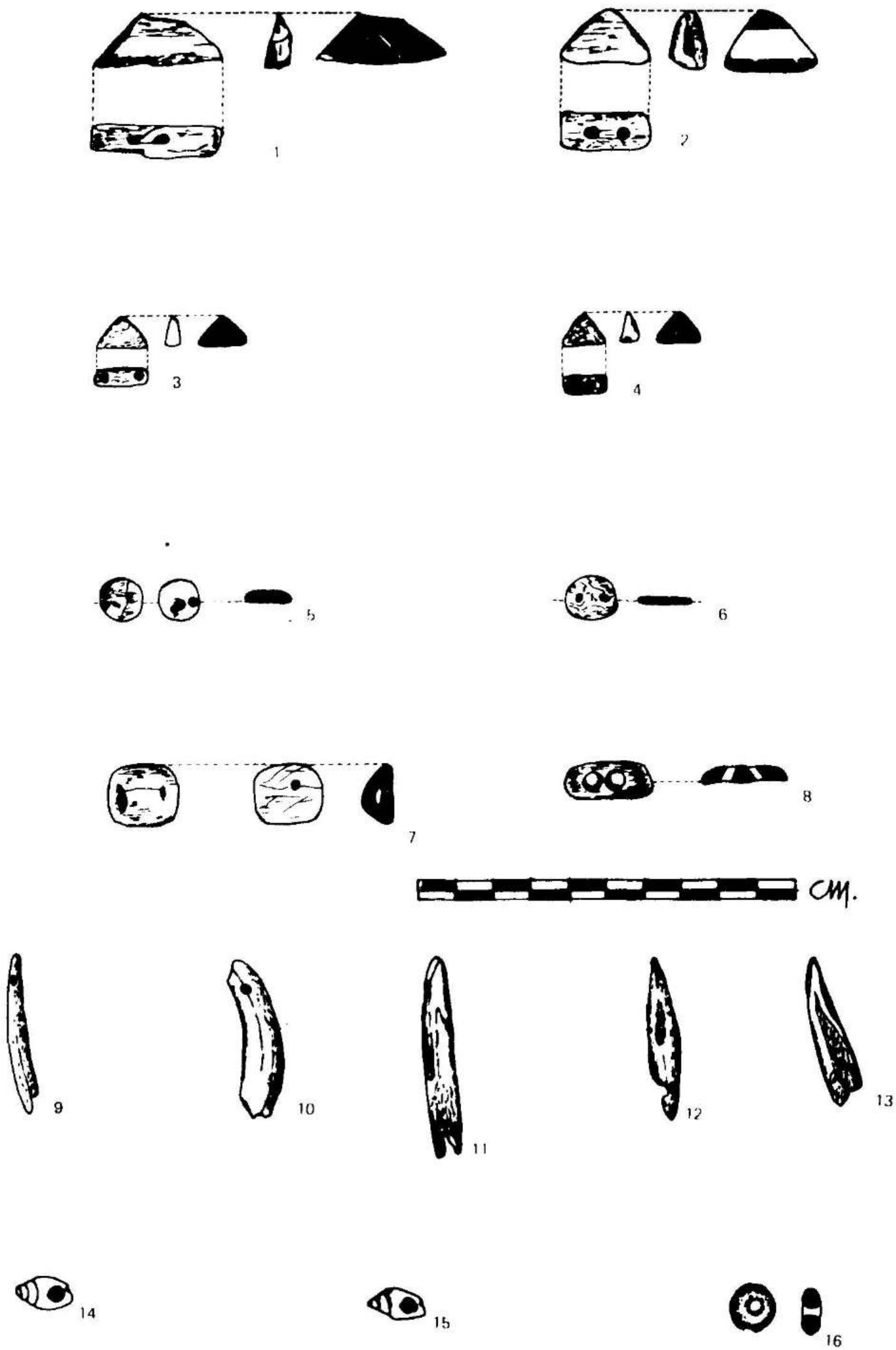


Fig. 27.—Material óseo hallado en el Nivel C' (Reducción 1/2).

Fauna:

Restos de bóvido y de cáprido, así como de moluscos. Es muy curiosa la presencia de placas de nácar, de tamaño y espesor considerables, que no sabemos a qué causa atribuir ni hemos podido averiguar a qué especie de molusco podría corresponder (7).

Hemos visto que el elemento más abundante es la cerámica lisa; a su lado la incisa se da con una frecuencia mucho más escasa, hecho general en todas las estaciones donde se ha localizado, limitándose a la aparición sobre unas pocas



Fig. 28. Material lítico (sílex) retocado (Reducción 1/2).

piezas concretas: cuenco y troncocónico en este caso, pero siempre sobre vasos de formas semejantes a los lisos, sin presentar las piezas decoradas un tipo exclusivo.

En relación con esta correspondencia de formas lisas e incisas de que hablamos, destaca el hecho de la gran semejanza que presentan algunos cuencos lisos con los decorados: boca ancha, paredes bajas y supuesta base plana. Hecho notable por cuanto los cuencos indígenas responden hasta ahora, y con escasas excepciones, al tipo de paredes más bien altas y, sobre todo, base convexa. Junto a ello se halla lo que a simple vista parece una identidad de barro, pero nada puede afirmarse sin un análisis de los mismos.

Las restantes formas cerámicas lisas no presenta novedad, exceptuando la aparición del tipo que hemos denominado "cazuela", no hallado hasta el presente, al menos entre el material dado a conocer. La ausencia del tipo globular parece indicar que nos hallamos ante una fase primitiva de nuestra prehistoria.

A ello induce también la presencia de la cerámica incisa, de unas características totalmente distintas de la conocida hasta el momento de realizar la excavación, puesto que sólo presentaba semejanzas con los fragmentos procedentes de Son Gallard (Valldemosa), difiriendo los materiales de ambas estaciones de los de Sa Canova (Petra), único yacimiento que había ofrecido materiales en cantidad suficiente para enfocar un estudio sobre las cerámicas incisas. Hoy podemos enlazar los fragmentos de Ca Na Cotxera con los de Son Matge (Valldemosa) y, quizás,

(7) Agradecemos a D. RAFAEL ADROVER y a D. JUAN CUERDA, de la "Sociedad de Historia Natural de Baleares", su amable colaboración al calificar los restos hallados en los distintos niveles del yacimiento.

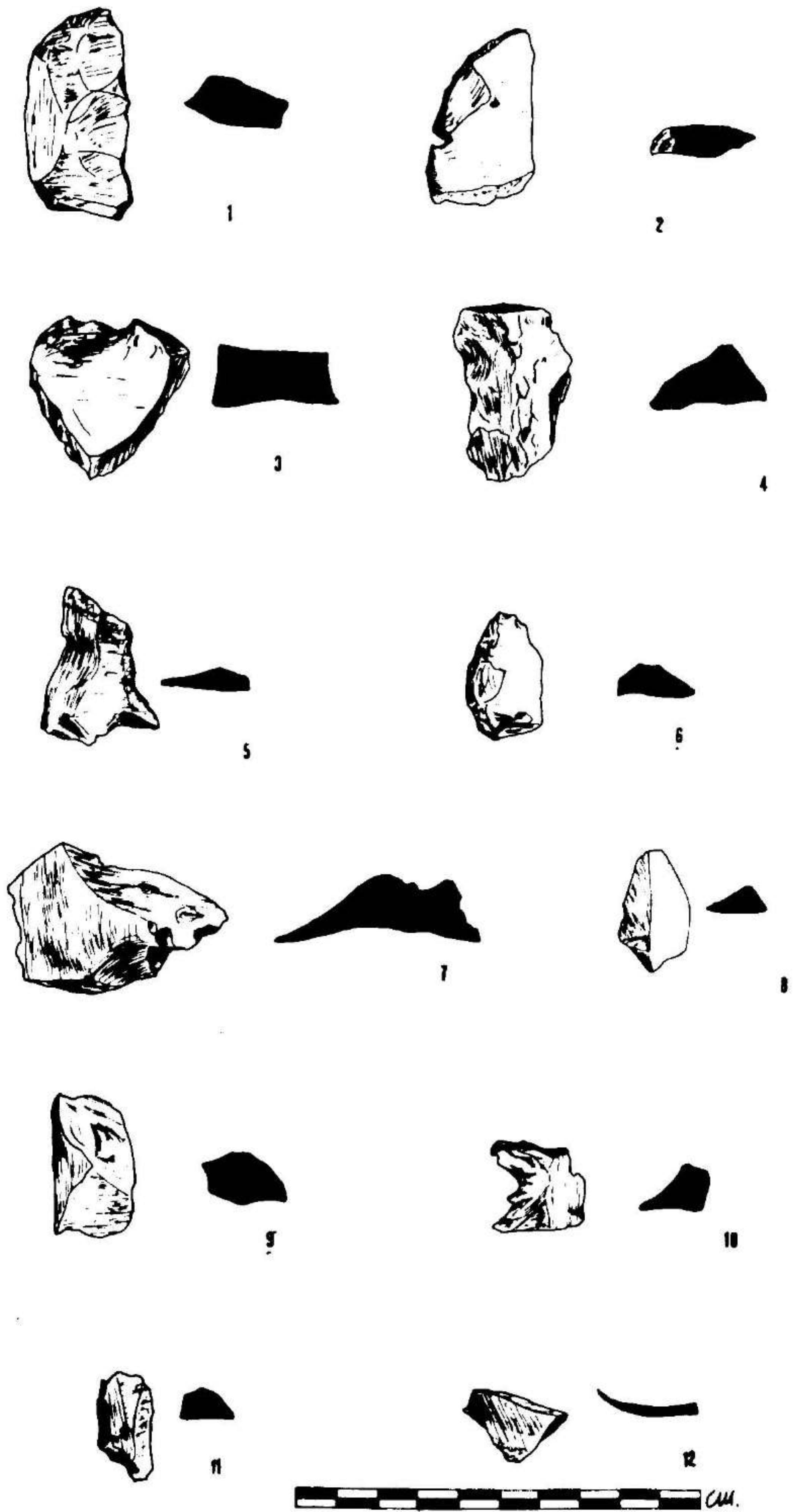


Fig. 29.—Material lítico: sílex (Reducción 1/2).

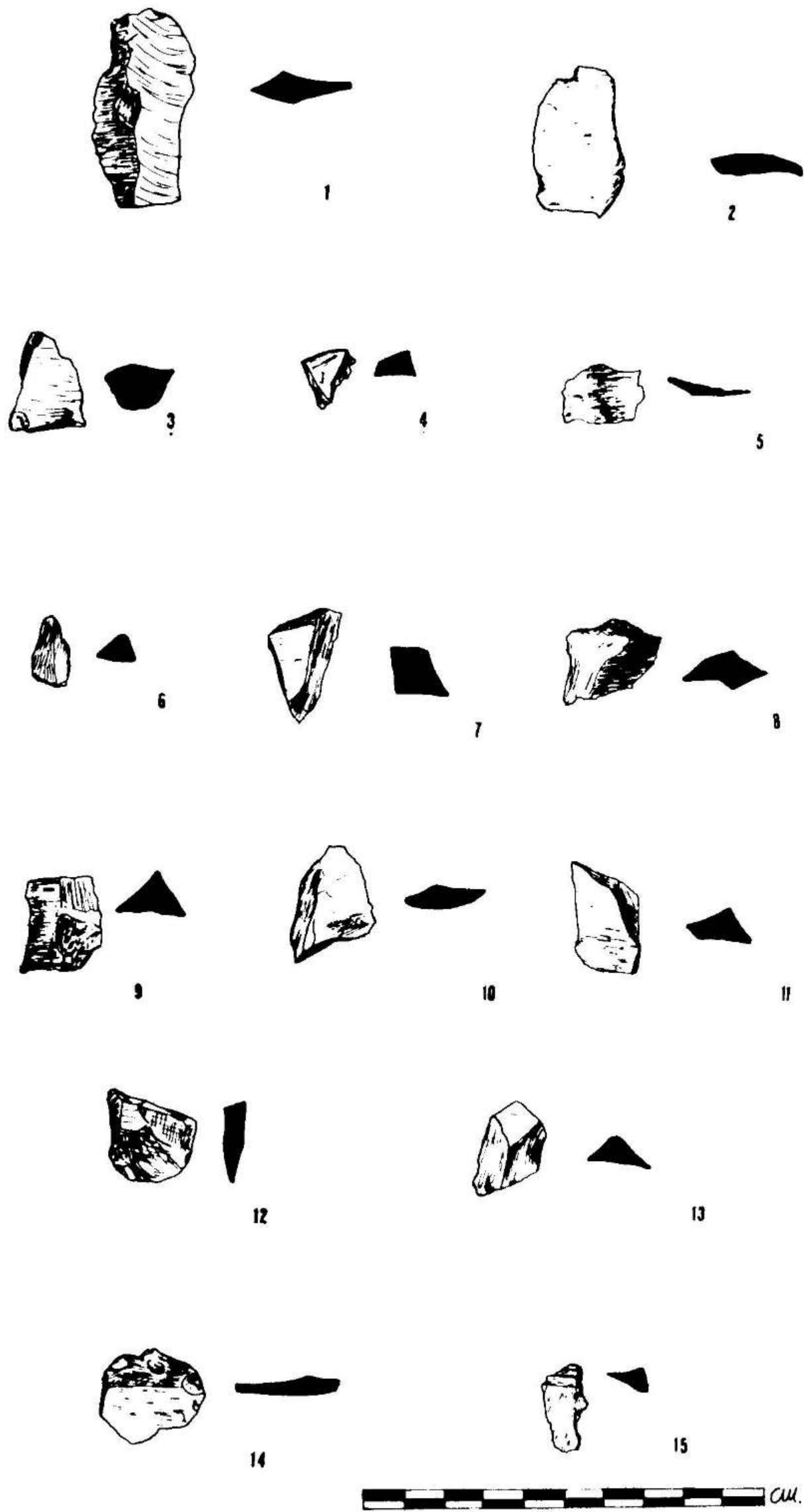


Fig. 30.—Material lítico: sílex (Reducción 1/2).

con algunos de Son Torrella (Escorca), considerando que el contexto arqueológico de esta estación: industrias de sílex y colmillos, parece ofrecer gran afinidad.

Los posibles paralelos a esta cerámica decorada hay que buscarlos en el Mediterráneo Occidental, idea en la que parece haber uniformidad de opinión.

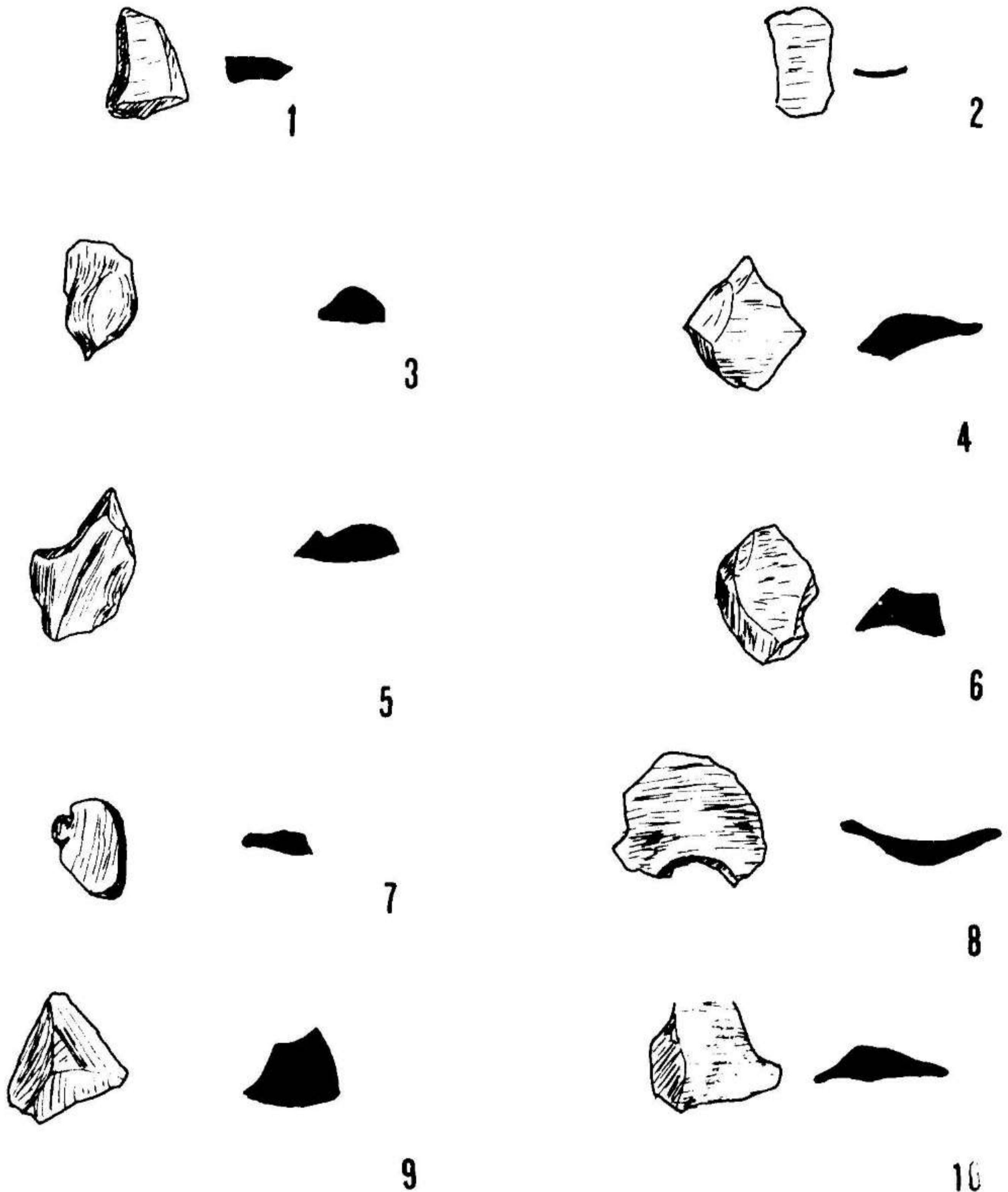


Fig. 31.—Material lítico: sílex (A su tamaño).

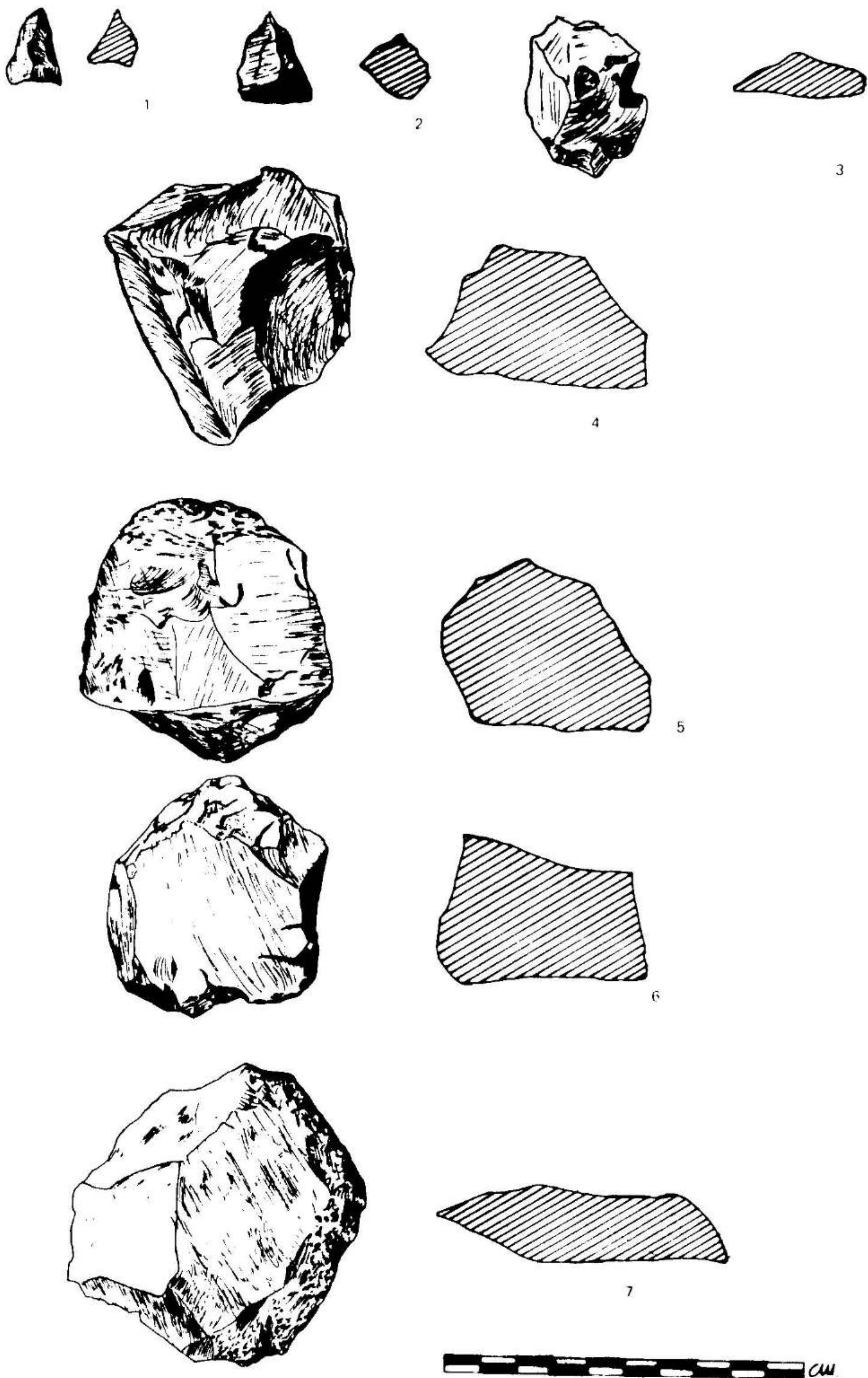


Fig. 32.—Material lítico: sílex (Reducción 1/2).

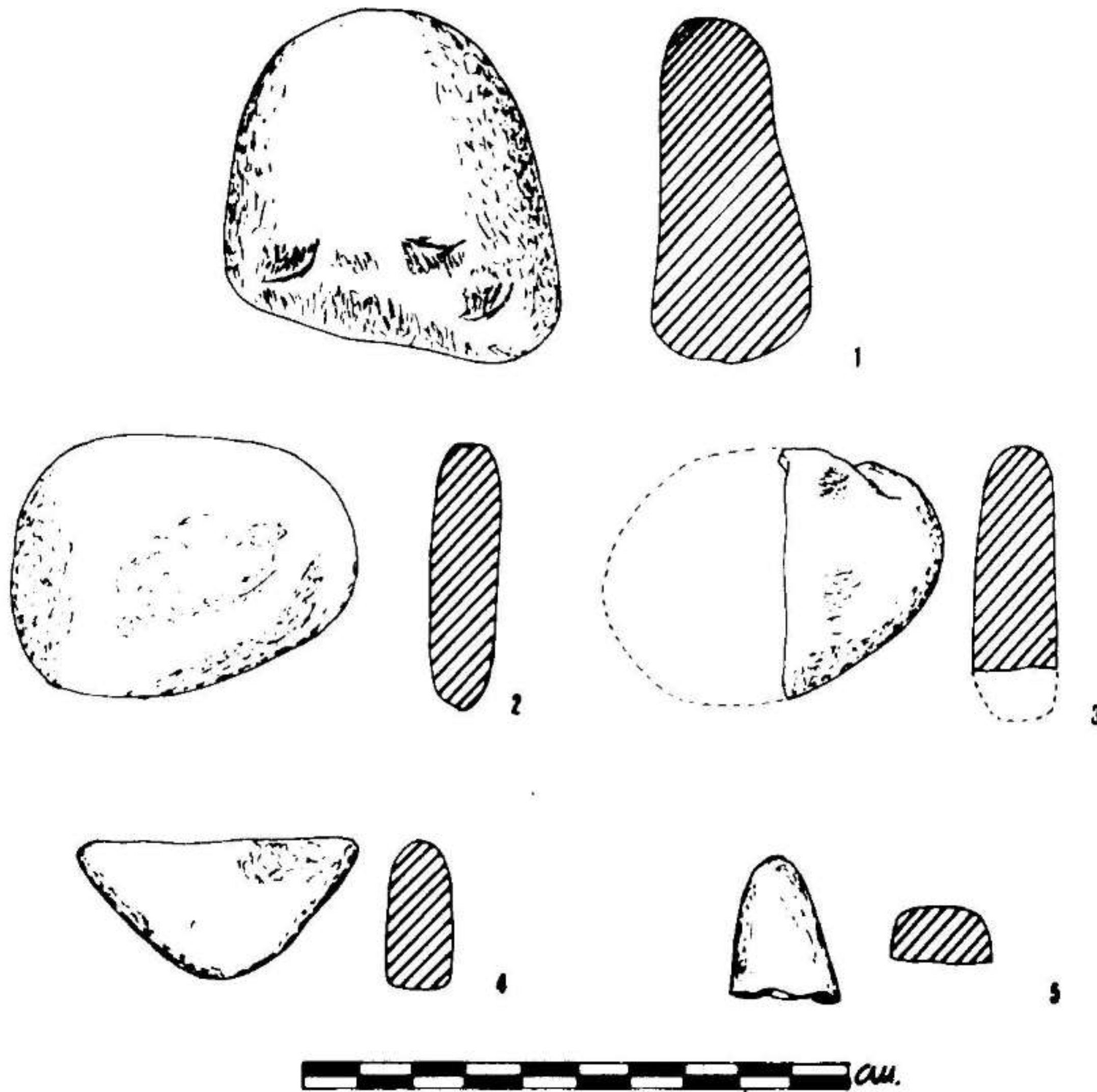


Fig. 33.—Pulidores de caliza. (Reducción 1/2).

RESULTADOS DE LA EXCAVACION Y CRONOLOGIA

Del estudio de la excavación pueden deducirse algunas conclusiones, aunque son numerosos los interrogantes cuya explicación tiene que quedar en un plano hipotético.

ESTRATO A

Simple nivel de cultivo, sin valor arqueológico por cuanto los escasos fragmentos hallados indican frecuentación en épocas diferentes: moderna, árabe, romana y, posiblemente, talayótica.

ESTRATO B

Este estrato aparece con relativa claridad. A sus ocupantes corresponde la construcción del segundo recinto, interior o trapezoidal, puesto que se halla asentado directamente sobre el piso del nivel 0. Las causas que les impulsaron a esta nueva construcción no se vislumbran: quizás el primitivo recinto estaba ya des-

moronado en parte. En todo caso la labor de relleno de piedras que efectuaron ellos mismos, entre ambos recintos, sería para conseguir la trabazón de los muros de su edificación.

Una vez levantada esta estructura muraria, recavan, en parte, el nivel 0 o inferior, y se asientan dejando sus huellas en el nivel *b*).

Esta nueva ocupación es una vivienda, como lo indica el hallazgo de restos de hogar, que, al parecer, en un momento dado, fue abandonada pacíficamente por sus habitantes que trasladaron consigo todo el utillaje aprovechable, dejando únicamente el material inservible, ya que aparte de algunos objetos de hueso tallado no hay ningún útil en buen estado, y la presencia de aquéllos podría responder a simple descuido.

En resumen, creemos que puede definirse como la escombrera de un habitat abandonado.

Queda sin resolver la extraña circunstancia de una ausencia total de formas bitruncocónicas que ofrece este estrato, pues la falta de otros yacimientos similares impide cualquier término de comparación que podría ayudar a resolver el problema.

ESTRATO C

Los autores del nivel C ocuparon todo el recinto, debiendo ser ellos mismos quienes lo construyeron. Dicha afirmación viene determinada por la simple causa de que, este estrato, prolongándose por debajo del asentamiento del recinto interior, llega hasta el límite del primitivo.

La composición de este estrato sugiere la idea de un traslado de tierra de otro lugar, quizás de alguna cueva natural o fondo de cabaña abandonado. Nos inclinamos por la posible procedencia de este último porque la arcilla roja que lo constituye —aparte de ser abundante en las cuevas, formando parte de las gravas cuaternarias—, aparece igualmente en superficie entre las afloraciones rocosas, y supone menos esfuerzo trasladar la tierra de un sitio abierto que de uno cerrado.

Sin duda este supuesto fondo de cabaña correspondió a restos de vivienda, no de enterramiento, por la falta absoluta de huesos humanos que, en mayor o menor número existirían si el material utilizado en la adaptación de este nivel procediera de un lugar funerario. En cambio, la aparición de moluscos y gran cantidad de huesos de animales muy fragmentados, pueden apoyar la idea del aprovechamiento de arcilla procedente de un lugar de habitat.

El traslado de tierra obedece a la idea de adaptar sobre un piso rocoso, naturalmente irregular, una amplia capa de tierra muy compacta y apisonada, que formaría parte del acondicionamiento del lugar para un fin que desconocemos totalmente, por cuanto en la zona excavada no hemos hallado sobre esta capa que constituye el nivel C ningún resto de habitat que pueda indicarnos el motivo del levantamiento de la estructura muraria primitiva y la construcción de un piso uniforme.

CRONOLOGIA

A lo largo de este estudio hemos insistido en adjudicar una fecha relativamente alta a los estratos de este yacimiento. Idea confirmada con el resultado de un análisis de radiocarbono procedente de la muestra recogida en el testigo 8 a un

nivel de $-0,62$ m., que ha dado la fecha de 1800 más menos 100 años a. de J. C. para el nivel *b*, según análisis Y 5515 (8). Con lo cual es estrato *c* tiene que remontarse a la fecha de unos 2000 años a. de J. C.

RELACION DE MATERIALES

NIVEL A

Cerámica:

1.—Fragmento de jarrita almorávide con decoración a la almagra y esgrafiado, probablemente correspondiente a una jarra con dos asas y base con repie (Figura 5; 1).

2.—Fragmento de borde de cuello de ánfora, muy rodado, de 0,149 m. de diámetro boca (Fig. 5; 2).

3.—Borde correspondiente a un vaso del tipo pollentino, de 0,082. m. de diámetro boca (Fig. 5; 3).

4.—Fragmento central de un asta de toro votiva, de barro cocido, de 0,070 m. de altura, y 0,050 m. de diámetro máximo (Fig. 5; 4).

5.—Fragmento de cazoleta de arenisca, muy degradada, de 0,050 m. de altura conservada, y 0,080 m. de anchura máxima (Fig. 5; 5).

Número Inventario *Museo de Mallorca*, 5.526-5.530.

NIVEL B

Cerámica:

A.—Cuenco.

1.—Fragmento de borde entrante con restos de cinco impresiones digitales, correspondiente a un cuenco de 0,281 m. posible diámetro boca. Barro poroso, impuro, de color marrón. Cochura deficiente (Fig. 6; 1).

2.—Borde de un cuenco, de 0,262 m. probable diámetro boca. Pasta porosa con impurezas color terroso (Fig. 6; 2).

3.—Fragmento de un cuenco de boca abierta, con un posible diámetro de 0,107 m. Se conservan impresiones digitales. Barro compacto, con escasas impurezas, de color gris (Fig. 6; 3).

4.—Fragmento de borde, al parecer perteneciente a un cuenco con evolución a una forma globular por el estrechamiento que presenta en la boca. Su diámetro es de 0,099 m. Barro poroso, negro (Fig. 6; 4).

Núm. Inv. M. de M., 5.832-5.835.

B.—Globular.

1.—Fragmento de borde de una olla globular de 0,208 m. de diámetro boca, con borde vuelto y forma achatada. Barro compacto con escasas impurezas, color negro (Fig. 7; 1).

(8) Damos las más expresivas gracias a Mr. WILLIAM WALDREN, del "Deya Archaeological Museum", que financió el análisis.

2.—Fragmento de una olla globular de 0,172 m. de diámetro boca, y de borde ligeramente vuelto. Pasta porosa, impura, negruzca (Fig. 7; 2).

3.—Fragmento de olla globular con un probable diámetro de 0,191 m. Borde ligeramente vuelto. Barro compacto, con impurezas, color negro (Fig. 7; 3).

4.—Parte de una ollita globular de borde vuelto, cuyas posibles dimensiones son: 0,100 m. de diámetro boca y 0,920 m. de altura. Barro poroso, con impurezas, color terroso (Fig. 7; 4).

5. y 6.—Dos fragmentos de borde vuelto, pertenecientes a formas globulares. Barros compactos, con algunas impurezas, color negro. Variación en cuanto al grosor de las paredes (Fig. 7; 5 y 6)

7.—Fragmento de una olla globular achatada de borde vuelto y decorada con tres impresiones digitales. Mide 0,128 m. de diámetro boca. Pasta porosa, impura, grisácea (Fig. 7; 7).

8.—Fragmento de una ollita globular de borde vuelto, con restos de impresiones digitales. Mide 0,113 m. de diámetro boca. Barro de mala calidad (Figura 7; 8).

9.—Fragmento de borde de una ollita globular, con restos de impresiones digitales. Barro compacto, gris (Fig. 7; 9).

10.—Fragmento de borde vuelto de una olla globular que presenta, en la parte superior, una especie de talón sólo en la parte exterior, siendo la interior totalmente curva. Pasta compacta, con algunas impurezas, color gris (Fig. 7; 10).

11.—Fragmento de borde vuelto de una olla globular de 0,158 m. de posible diámetro boca, decorada con impresiones digitales. Barro compacto, escasas impurezas, color negro (Fig. 7; 11).

12.—Fragmento de olla globular que aparentemente forma una carena cerca del borde, aunque no atañe a la superficie interior. Su posible diámetro sería de 0,208 m. Barro compacto, gris (Fig. 7; 12).

Núm. Inv. M. de M., 5.836-5.847.

C.—Vaso Horgen.

1.—Vaso semejante al denominado de Horgen, cuerpo cilíndrico, con paredes ligeramente abombadas, base plana y borde vuelto. Mide 0,116 m. de diámetro boca, 0,101 m. de diámetro base y una altura de 0,218 m. Barro poroso, con impurezas, color oscuro (Fig. 8).

Núm. Inv. M. de M., 5.848.

Hueso:

1.—Quijada trabajada hasta conseguir el alisamiento total de la parte exterior del hueso, aguzado en un extremo. Da la impresión de que fue utilizada como espátula. Mide 0,185 m. de longitud (Fig. 9; 1).

2.—Fragmento de hueso, pulido en la superficie exterior. Posible espátula. Mide 0,097 m. de longitud (Fig. 9; 2).

3.—Fragmento de una quijada de características semejantes a la anterior. Mide 0,096 m. de longitud (Fig. 9; 3).

4.—Punzón de 0,186 m. de longitud. En muy buen estado de conservación (Fig. 9; 4).

5.—Punzón tallado sobre un hueso de sección circular. Presenta la mitad superior rehundida, punta circular plana. Mide 0,122 m. de altura (Fig. 9; 5).

6.—Fragmento de una espátula. Mide 0,057 m. de longitud (Fig. 9; 6).

7.—Fragmento de punzón. Mide 0,043 m. de longitud (Fig. 9; 7).

Núm. Inv. M. de M., 5.849-5.855.

Metal:

1.—Tres fragmentos de un punzón de bronce, en muy mal estado de conservación, sección circular. Los extremos no se conservan (Fig. 10; 1).

2.—Punzón de bronce, con ambas puntas aguzadas y sección rectangular (procedente de la cata agrícola) (Fig. 10; 2).

3.—Objeto de bronce formado por una lámina plana, curvada, con los extremos abiertos. No se vislumbra a qué fin estaría destinado (Fig. 10; 3).

Núm. Inv. M. de M., 5.856-5.858.

Material lítico:

Unos siete molinos de vaivén fragmentados.

Considerable cantidad de cantos rodados y percutores de caliza.

Fauna:

Restos de bóvido, cáprido y cerdo, en más escaso número este último.

Restos de moluscos, bastante escasos.

NIVEL C

Cerámica lisa:

A.—Cuencos.

1.—Fragmento de un cuenco de 0,310 m. de posible diámetro boca, paredes bajas y supuesta base plana. Barro compacto, gris (Fig. 11; 1).

2.—Fragmento de borde de un cuenco de 0,180 m. de probable diámetro, paredes bajas y base posiblemente plana. Barro compacto, color negruzco (Figura 11; 2).

3.—Fragmento de borde de un cuenco de 0,261 m. de probable diámetro, paredes bajas, supuesta base más o menos plana. Barro compacto, gris (Fig. 11; 3).

4.—Fragmento de un cuenco de 0,219 m. de diámetro boca, paredes bajas; la base más bien plana. Pasta compacta, negra, con abundantes impurezas (Figura 11; 4).

5.—Fragmento de borde de un cuenco de 0,306 m. de diámetro posible, paredes bajas y base posiblemente plana. Barro compacto, gris, con impurezas (Fig. 11; 5).

6.—Fragmento de un cuenco de 0,174 m. de diámetro, paredes bajas y supuesta base plana. Barro compacto, gris (Fig. 11; 6).

7.—Fragmento de borde de un cuenco de 0,183 m. de posible diámetro boca, paredes bajas y supuesta base plana. Pasta compacta negra (Fig. 11; 7).

8.—Fragmento de borde plano de un cuenco de 0,248 m. de posible diámetro boca, paredes altas, casi rectas, base quizás convexa. Barro poroso, con abundantes impurezas (Fig. 11; 8).

9.—Fragmento de borde de un cuenco de 0,214 m. de posible diámetro boca. Barro compacto, núcleo central negro rodeado de una débil capa marrón (Figura 11; 9).

10.—Fragmento de borde de un pequeño cuenco de 0,103 m. de posible diámetro boca. Barro grisáceo, compacto (Fig. 11; 10).

11.—Fragmento de borde recto de un cuenco de paredes bajas y posible base plana. Su boca mide 0,106 m. de diámetro. Barro compacto, color grisáceo (Figura 11; 11).

12.—Fragmento de borde recto de un cuenco de 0,157 m. de posible diámetro boca. Pasta compacta, negra (Fig. 11; 12).

13.—Fragmento de borde de cuenco de 0,222 m. de posible diámetro y, al parecer, paredes altas y finas. Barro compacto, núcleo central negro revestido por débil capa de color marrón (Fig. 11; 13).

14.—Fragmento de borde de un cuenco de 0,167 m. de diámetro probable. Barro compacto, con núcleo central gris, revestido por débil capa marrón (Fig. 11; 14).

15.—Fragmento de un cuenco, de paredes casi rectas y base posiblemente plana. Su diámetro imposible de averiguar. Barro compacto, con núcleo central negro rodeado por débil capa de color terroso.

16.—Fragmento de borde plano. Barro compacto, color marrón. Superficie muy degradada.

17-18.—Dos fragmentos de bordes. Barro compacto, de color negro.

19.—Fragmento de borde plano, con una protuberancia. Barro compacto, de color oscuro.

20-44.—Serie de fragmentos de bordes, todos ellos de barro compacto, con algunas impurezas, de color negruzco o terroso. Variación en el grosor de las paredes.

45.—Fragmento de borde entrante de un cuenco de 0,106 m. de diámetro boca, paredes altas y base posiblemente convexa. Pasta porosa, conteniendo muchas impurezas; de color oscuro, paredes gruesas y cochura muy deficiente (Figura 12; 1).

46.—Fragmento de borde de un cuenco de boca cerrada y posible diámetro de 0,158 m.; paredes bajas y base quizás plana. Pasta compacta, gris (Fig. 12; 2).

47.—Fragmento de un cuenco, de boca cerrada. Imposible reconstruir su perfil. Barro compacto con núcleo central gris, enmarcado por débil capa marrón.

48.—Fragmento de un cuenco de 0,141 m. de probable diámetro boca y base indefinida. Barro compacto, grisáceo (Fig. 12; 3).

49-55.—Serie de fragmentos de bordes entrantes, casi todos de barro compacto con algunas impurezas. Color variable entre negro y terroso. Paredes de espesor diverso.

56.—Fragmento de borde recto de un cuenco. Barro compacto, de color negro.

57-59.—Serie de fragmentos de bordes ligeramente vueltos hacia afuera. Barro compacto, negruzco.

60.—Fragmento de borde con un codo hacia adentro. Base negro con desgrasantes.

61.—Fragmento de borde recto, de barro compacto.

62.—Fragmento cercano a la base, perteneciente a un cuenco, con posible rehundimiento central (Fig. 12; 4).

63.—Fragmento de base plana con rehundimiento central. Barro compacto, color negro (Fig. 12; 5).

64.—Fragmento de base plana. Barro compacto, color negro (Fig. 12; 6).
Núm. Inv. M. de M., 5.627-5.692.

B.—Cazuela.

1.—Base plana de una cazuela de 0,250 m., en la cual acaban las paredes formando curva. Barro de mala calidad, poroso, con muchas impurezas, color negruzco, paredes gruesas, superficies muy degradadas (Fig. 13; 1).

2.—Fragmento de cazoleta de 0,100 m. de probable diámetro boca; paredes bajas, ligeramente abombadas, que se unen a la base formando un talón. Pasta porosa, impura, de color negro (Fig. 13; 2).

3.—Cazoleta de paredes bajas, algo abombadas y base plana. Mide 0,092 m. de diámetro boca y 0,028 m. de altura. Barro poroso, impuro, color negro. Cochura deficiente. Superficie interior degradada (Fig. 13; 3).

4.—Fragmento de cazoleta. Barro poroso, impuro, color negruzco (Figura 13; 4)

Núm. Inv. M. de M., 5.703-5.706.

C.—Bitroncocónico.

1.—Serie de fragmentos de una olla bitroncocónica de borde vuelto, de 0,154 m. de diámetro boca. Barro compacto, gris. Cocción buena (Fig. 14; 1).

2.—Fragmento de una olla bitroncocónica de borde casi recto, carena muy baja y supuesta base cóncava. Mide 0,166 m. de diámetro boca. Barro compacto, con algunas impurezas, color negro. Cochura buena (Fig. 14; 2).

3.—Varios fragmentos de una olla bitroncocónica de borde ligeramente vuelto, carena muy baja y supuesta base cóncava. Posible diámetro boca: 0,136 m. Barro gris, compacto. Cochura buena (Fig. 14; 3).

4.—Fragmento de carena de una olla bitroncocónica. El diámetro probable de la misma sería de 0,154 m. Barro compacto, con algunas impurezas (Fig. 14; 4).

5.—Fragmento de carena de una olla bitroncocónica cuyo diámetro de boca podría ser de unos 0,142 m. Barro compacto, con algunas impurezas, gris (Figura 14; 5).

6.—Fragmento de borde vuelto de una olla bitroncocónica. Barro compacto, con algunas impurezas, color gris (Fig. 14; 6).

7.—Fragmento de borde recto, correspondiente a una olla bitroncocónica. Barro compacto, negro. Paredes muy finas (Fig. 14; 7).

8.—Fragmento de borde vuelto de un vaso bitroncocónico. Pasta compacta, negruzca (Fig. 14; 8).

9.—Fragmento de borde muy levemente vuelto de una olla bitroncocónica. Barro compacto, negro (Fig. 14; 9).

10.—Fragmento de borde ligeramente vuelto de una olla bitroncocónica, de 0,200 m. de probable diámetro boca. Barro compacto, de color negro. Paredes muy finas (Fig. 14; 10).

Núm. Inv. M. de M., 5.693-5.702.

D.—Troncónico.

1, 2 y 3.—Tres fragmentos de borde de vasos troncocónicos. Dos de ellos de barro compacto, y el tercero de barro poroso con muchas impurezas, paredes gruesas.

4.—Fragmento de borde de un vaso troncocónico con cordón en relieve en torno a la boca. Tiene 0,276 m. de posible diámetro. Pasta porosa, con impurezas, color negro (Fig. 15; 1).

5.—Fragmento de borde de un vaso troncocónico con cordón en relieve en torno a la boca, que mide unos 0,134 m. de diámetro. Barro compacto con impurezas, negruzco. Paredes finas (Fig. 15; 2).

6.—Fragmento de un vaso troncocónico con cordón alrededor del borde; paredes extrañamente abombadas. Su diámetro es de 0,112 m. Barro poroso, con muchas impurezas, de color negro. Cochura deficiente (Fig. 15; 3).

7-14.—Serie de fragmentos de bordes con cordón en relieve, correspondientes a vasos troncocónicos. Los que ofrecen las paredes gruesas presentan un barro de mala calidad, poroso, con abundantes impurezas, siendo los de paredes finas de pasta compacta, con escasos desgrasantes (Fig. 15; 4 a 11).

15.—Fragmento de borde recto con un pezón que, al parecer, correspondería a un vaso troncocónico de 0,276 m. de posible diámetro boca. Pasta compacta, negra, con algunas impurezas; paredes finas (Fig. 15; 12).

16.—Fragmento de borde con oreja de un vaso troncocónico, de 0,107 m. de diámetro boca, que parece presentar las paredes con un extraño abombamiento. Pasta compacta, con núcleo central negro encuadrado por débil capa marrón (Figura 15; 13).

17.—Fragmento de borde con oreja de un vaso troncocónico de 0,119 m. de posible diámetro boca. Pasta impura, porosa, negra (Fig. 15; 14).

18.—Fragmento de borde ligeramente vuelto, con una oreja, correspondiente a un vaso troncocónico de 0,111 m. de posible diámetro. Pasta compacta, con algunas impurezas, color negro (Fig. 15; 15).

19-27.—Serie de fragmentos de bordes con pezón u oreja pertenecientes a vasos de forma troncocónica. En general, barro compacto, conteniendo algunas impurezas, y color del mismo oscilando entre negro y terroso (Fig. 15; 16 a 23 y 25).

28.—Fragmento de borde de un vaso troncocónico con oreja perforada en sentido vertical. Pasta porosa, impura, color oscuro (Fig. 15; 26).

29.—Fragmento de un vaso troncocónico con cordón en relieve en torno al borde, con una oreja sobre el cordón, perforada en sentido vertical. Barro compacto, con algunas impurezas, color negro. Paredes gruesas (Fig. 15; 27).

30.—Fragmento de borde de vaso troncocónico con oreja sobre el cordón en relieve que hay en torno a la boca. Barro compacto, de color gris (Fig. 15; 24).

Núm. Inv. M. de M., 5.707-5.736.

Bases:

1.—Fragmento de base plana, perteneciente al parecer a un vaso troncocónico de 0,235 m. de diámetro de la misma. Barro poroso, color gris (Fig. 17; 1).

2.—Fragmento de base plana con ligero repie, de 0,142 m. de diámetro.

Quizás pertenezca a un vaso troncocónico, pero lo dudamos, dada la abertura que parecen presentar sus paredes (Fig. 17; 2).

3.—Base plana de un vaso troncocónico. Su diámetro es de 0,188 m. Barro poroso, con impurezas, de color negro (Fig. 17; 3).

4.—Fragmento de base plana de 0,099 m. de diámetro. Quizás correspondería a un vaso troncocónico. Barro compacto, escasas impurezas, color gris (Figura 17; 4).

5.—Fragmento de base plana, de 0,149 m. de diámetro, de un vaso troncocónico. Barro negro, con impurezas (Fig. 17; 5).

6.—Dos fragmentos de base plana de un vaso troncocónico (Fig. 17; 6 y 17; 7).

7.—Fragmento de una base plana troncocónica, de 0,165 m. de diámetro. Barro compacto, con algunas impurezas, color negro (Fig. 17; 8).

8-12.—Serie de fragmentos de bases planas pertenecientes a vasos troncocónicos. Barros con impurezas (Fig. 17; 9 a 12).

Núm. Inv. M. de M., 5.737-5.747.

E.—*Cilíndrico.*

1.—Fragmento correspondiente a un vaso cilíndrico de grandes proporciones, midiendo el diámetro de su boca 0,438 m. Borde de perfil triangular. Barro poroso, con muchas impurezas, de color negro. Paredes muy gruesas. Cochura deficiente (Fig. 16; 1).

Núm. Inv. M. de M., 5.748.

F.—*Fragmentos de identificación tipológica dudosa.*

1.—Fragmento de borde de perfil triangular, cuyas paredes presentan una curvatura muy abierta, siendo imposible reconstruir su forma. Correspondería a una pieza de 0,240 m. de posible diámetro. Barro con algunas impurezas, de color rojizo-terroso. Paredes de grosor regular (Fig. 16; 2).

2.—Fragmento de borde entrante con cordón en relieve en derredor, y sobre el cordón oreja con perforación vertical, de 0,316 m. de diámetro boca. Barro compacto con algunas impurezas, color rojizo (Fig. 16; 3).

3.—Fragmento de borde (de 0,244 m. de diámetro boca) semejante al anterior, con cordón en relieve, pero sin adornos sobre él. Este y otro fragmento parecen corresponder a piezas de idéntica forma. Barro compacto, con escasas impurezas, y de color terroso-rojizo (Fig. 16; 4).

4.—Fragmento indeterminado con pezón. Barro compacto, conteniendo algunas impurezas, de color negro (Fig. 16; 5).

5.—Fragmento indeterminado con un adorno de oreja. Barro compacto, con núcleo central de color negro limitado por una fina capa marrón (Fig. 16; 6).

6.—Fragmento indeterminado con asa perforada verticalmente. Pasta porosa, con impurezas, color negro. Muy degradado (Fig. 16; 7).

7.—Fragmento indeterminado, con la pared perforada. Barro compacto, bastante puro, de color gris (Fig. 16; 8).

Núm. Inv. M. de M., 5.749-5.755.

Cerámica incisa

A.—Cuenco.

1.—Varios fragmentos de un cuenco de 0,284 m. de diámetro boca, borde ligeramente cerrado y supuesta base plana. A pocos centímetros del borde se ven dos franjas de reticulado romboidal, separadas por una lisa, franjas que enlazan con el motivo radial que asciende desde la base, constituido por una serie de franjas lisas con reticulado romboidal entre ellas. En la base del cuenco se unirían los radios. Barro muy compacto, color gris (Fig. 18; 1).

2.—Fragmento de un cuenco de paredes abiertas y de unos 0,280 m. de posible diámetro. Decoración semejante al anterior: tres franjas de reticulado romboidal, doble motivo, separadas por una franja lisa de triángulos en zig-zag rellenos de retícula. Barro compacto, color gris (Fig. 18; 2).

3.—Parte de un cuenco de paredes abiertas y posible diámetro de 0,216 m. En derredor del cuerpo del vaso franjas lisas alternando con otras reticuladas. Barro compacto de color gris, con escasas impurezas (Fig. 18; 3).

4.—Dos fragmentos de un cuenco de paredes abiertas y de 0,300 m. de posible diámetro boca. Dos amplias franjas incisas en espina-pep encuadran un motivo de doble línea cosida. Barro compacto, con escasas impurezas, color negruzco (Figura 18; 4).

5.—Varios fragmentos de un cuenco de paredes abiertas, cuyo diámetro es de 0,244 m. Ancha franja en espina-pep seguida de una lisa, partiendo de ésta, en sentido vertical, una decoración de línea peinada. Barro compacto conteniendo algunas impurezas, núcleo central negro rodeado por débil capa marrón (Figura 19; 1).

6.—Fragmento de un cuenco de 0,222 m. de posible diámetro, paredes abiertas. Franja de reticulado romboidal y, tras una lisa, motivo de triángulos en zig-zag rellenos también de reticulado romboidal. Pasta compacta con algunos desgrasantes, núcleo central gris rodeado por débil capa color terroso (Fig. 19; 2).

7.—Fragmentos de un cuenco de paredes abiertas. Su posible diámetro es de 0,125 m. Franja con incisiones verticales, a la cual sigue un motivo de línea cosida. No ha sido posible identificar nada más. Barro compacto, núcleo central negro encuadrado por una capa de color marrón. Barro conteniendo impurezas (Fig. 19; 3).

8.—Fragmentos de un borde entrante de un cuenco de 0,168 m. de diámetro. Decoración constituida por dos franjas en espina-pep, separadas por una lisa, iniciándose luego un motivo angular en zig-zag. Pasta compacta con impurezas, color negro (Fig. 19; 4).

9.—Fragmento de un cuenco de paredes abiertas y bajas, con supuesta base plana con ligero rehundimiento. Su diámetro es de 0,119 m. A partir de una franja con incisiones verticales sigue un motivo de reticulado cuadrangular compuesto o ajedrezado. Barro compacto, color negro (Fig. 19; 5).

10.—Dos fragmentos de un cuenco de 0,093 m. de posible diámetro boca. Motivo ajedrezado, semejante al anterior, difiriendo solamente en el relleno. Barro compacto, gris; paredes muy finas (Fig. 19; 6).

11 y 12.—Fragmentos de borde. Decoración de franjas con incisiones diagonales alternando con otras lisas. Barro compacto, de color terroso (Fig. 20; 1 y 2).

13.—Fragmento de borde con decoración de línea cosida seguida de franja lisa, y otra de incisiones verticales (Fig. 20; 3).

14-18.—Fragmentos de bordes con decoración de franjas en espina-pezu. Barro gris, compacto, con algunas impurezas (Figs. 20; 4 a 8).

19-25.—Fragmentos de borde con diversos motivos de reticulado. Barro compacto, con algunas impurezas, color negro (Fig. 20; 9 a 15).

26.—Fragmento de borde decorado con una línea incisa de la cual parten incisiones diagonales. Pasta compacta, con impurezas, color negro (Fig. 20; 16).

27.—Fragmento de borde, muy degradado, en el cual se aprecian dos líneas incisas más o menos paralelas. Barro negro conteniendo muchas impurezas. Paredes gruesas (Fig. 25; 8).

28.—Varios fragmentos de cuenco. Se ven en ellos dos franjas en espina-pezu, alternando con otras lisas. Se aprecia luego el inicio de un motivo angular en zig-zag. Barro compacto, gris, con algunas impurezas (Fig. 23; 2).

29.—Fragmento de base plana rehundida, juntamente con dos fragmentos. Hacia la base converge un motivo decorativo constituido por ángulos imbricados que alternan con una espiga (Fig. 21; 1).

30.—Base plana, ligeramente rehundida en el centro, de un cuenco. Juntamente, un fragmento indeterminado que parece corresponder a la misma pieza. La escasa decoración que se aprecia en la base da la idea de un motivo que convergería hacia ella. El fragmento indeterminado presenta, al parecer, un motivo de ángulos imbricados formando zig-zag. Barro compacto, con algunas impurezas, color gris (Figura 21; 2).

31.—Base plana con ligero rehundimiento. Decoración de rectángulos reticulados. Barro compacto, negro (Fig. 21; 3).

B.—*Troncocónico.*

1.—Dos fragmentos de borde, de dudosa atribución a una forma troncocónica; sobre el borde impresiones digitales. Barro poroso, color terroso, con impurezas. Paredes de grosor considerable. Superficies burdas (Fig. 22; 1).

2 y 4.—Fragmentos de posibles vasos troncocónicos, de borde rectangular con incisiones sobre él. Uno de ellos conserva un pezón. Ambos son de barro compacto, diferenciándose en el grosor de las paredes (Fig. 22; 2 y 4).

3.—Fragmentos de bordes, pertenecientes a un vaso troncocónico con cordón en relieve decorado con incisiones. Su posible diámetro, 0,192 m. Barro compacto, color gris (Fig. 22; 3).

5.—Fragmento de borde de un vaso troncocónico con cordón inciso en relieve, no totalmente diferenciado de la pared del vaso. Barro gris, compacto, con abundantes impurezas. Estado de conservación muy degradado (Fig. 20; 17).

C. *Fragmentos indeterminados.*

1.—Varios fragmentos pertenecientes a un cuenco. Motivo decorativo: tras una franja en espina-pezu, parece iniciarse un motivo de ángulos imbricados en zig-zag, que parece alternar con otro motivo angular diferente. Imposible apreciar exactamente qué motivo formaría. Barro compacto, negro, con algunas impurezas (Fig. 23; 1).

2.—Fragmento lateral cercano a la base de un cuenco. Decoración de franjas en espina-pezu formando un zig-zag longitudinal en relación a la boca del vaso; tras ellas, motivo de haces reticulados que deben converger hacia la base. Barro compacto, color negro (Fig. 21; 4).

3 a 21.—Serie de pequeños fragmentos con decoración de tipo angular. En general, barro compacto, con algunas impurezas, color negro (Fig. 24; 1 a 19).

22 a 38.—Pequeños fragmentos con decoración diversa de líneas en sentido vertical, horizontal o diagonal. Son, en general, de barro compacto, unos conteniendo más impurezas que otros (Fig. 25; 1 a 7 y 9 a 18).

39 a 46.—Varios fragmentos con decoración de reticulado. Barros de las características citadas en el anterior apartado (Fig. 25; 19 a 26).

47 a 54.—Fragmentos conteniendo franjas de incisiones de tipos diversos. Las pastas no presentan novedad (Fig. 26; 1 a 7, y el núm. 11).

55 a 57.—Fragmentos presentando motivos angulares (Fig. 26; 8 a 10).

58.—Fragmento indeterminado en el cual se aprecia un motivo de ángulos imbricados, y, en un extremo, dos líneas de peine (Fig. 26; 12).

59.—Tres fragmentos que parecen corresponder a la misma pieza, aunque no se observa ningún tipo de posible enlace decorativo. Ofrecen motivos angulares y uno de espiga. Pasta compacta, algo impura, color negro (Fig. 26; 13).

Núm. Inv. M. de M., 5.531-5.626.

Hueso:

1.—Botón triangular con perforación en V, de 3,5 por 1,4 cm. Fragmentado en la parte superior (Fig. 27; 1).

2.—Botón triangular con perforación en V, de 2,4 por 1,5 cm. (Fig. 27; 2).

3.—Pequeño botón triangular con perforación en V, de 1,3 por 0,9 cm. (Figura 27; 3).

4.—Botón triangular con perforación en V, de 1,2 por 0,8 cm. (Fig. 27; 4).

5.—Botón lenticular con perforación en V. Mide 1 cm. de diámetro máximo (Fig. 27; 5).

6.—Botón lenticular con dos perforaciones circulares, de 1,4 cm. de diámetro máximo (Fig. 27; 6).

7.—Botón cónico con pequeña perforación circular en la base, sus dimensiones son: 1,9 por 1,6 cm. Está realizado sobre un hueso hueco (Fig. 27; 7).

8.—Botón de forma rectangular con los cantos redondeados, con dos grandes perforaciones. Mide 2,4 por 0,4 cm. (Fig. 27; 8).

9.—Colmillo con perforación en la parte opuesta a la base (Fig. 27; 9).

10.—Colmillo con punta retocada y una perforación cerca de ella (Fig. 27; 10).

11 a 13.—Tres colmillos perforados. Conservan restos de marfil (Fig. 27; 11 a 13).

Núm. Inv. M. de M., 5.757-5.769.

MATERIALES LITICOS

Sílex:

1.—Buril, con finos retoques. Dimensiones: 2,7 por 1,9 cm. Color melado (Fig. 28; 1).

2.—Microlito con retoque dentado, de 1,5 por 0,8 cm. Color melado (Figura 28; 2).

3.—Cuchillo realizado sobre una hoja de forma triangular, más bien plana. Sus dimensiones: 2,9 por 2,7 cm. Es de color gris (Fig. 28; 3).

4.—Posible raspador. Ofrece retoques en una de sus caras. Color grisáceo. Dimensiones: 2,4 por 1,9 cm. (Fig. 28; 4).

5.—Hoja retocada en una de sus caras. Color lechoso (Fig. 29; 1).

6.—Hoja con retoques laterales. Color lechoso (Fig. 29; 2).

7 a 16.—Serie de hojas y lascas, algunas con retoques abruptos. Color melado en general (Fig. 29; 3 a 12).

17.—Hoja con retoques abruptos laterales. Color melado, con restos de concreciones calizas (Fig. 30; 1).

18.—Hoja con restos de retoques por un lado. Color lechoso (Fig. 30; 2).

19 a 31.—Hojas y lascas sin retoque alguno, generalmente con restos de caliza. Color diverso, predominando el melado (Fig. 30; 3 a 15).

32 a 42.—Esquirlas de sección plana, juntamente con algunas puntas de sección trapezoidal (Fig. 31; 1 a 10).

43-45.—Piezas con restos de concreciones calizas (Fig. 32; 1 a 3).

46-47.—Núcleos de sílex, el último de ellos prismático (Fig. 32; 4 a 5).

48.—Núcleos de sílex, uno de ellos prismático (Fig. 32; 6 a 7).

49.—Núcleo de sílex, color lechoso.

Núm. Inv. M. de M., 5.775-5.823.

Caliza:

1.—Afiladora (Fig. 33; 1).

2 y 3.—Alisadores, uno de ellos fragmentado (Fig. 33; 2 y 3).

4.—Piedra trabajada, de forma triangular; debido al desgaste y alisamiento que ofrece por uno de sus cantos pensamos en su posible uso como bruñidor (Figura 33; 4.)

5.—Guijarro fragmentado, utilizado como alisador (Fig. 33; 5).

Núm. Inv. M. de M., 5.770-5.775.

Existen asimismo gran cantidad de percutores, tanto de piedra caliza como de sílex, aunque son más frecuentes los primeros.

OTROS MATERIALES

1.—Cuenta circular de barro cocido (Fig. 27; 16).

2.—Dos columbellas rústica Linné, con perforación (Fig. 27; 14 y 15).

Núm. Inv. M. de M., 5.824-5.826.

Fauna:

—Restos de cáprido y de bóvido.

—Restos de moluscos.

—Un ejemplar de púrpura haemastoma Linné.

—Varios cardium edule Linné var.

—Pectunculus violacescens Camarck.

—Gran número de columbella rustica Linné.

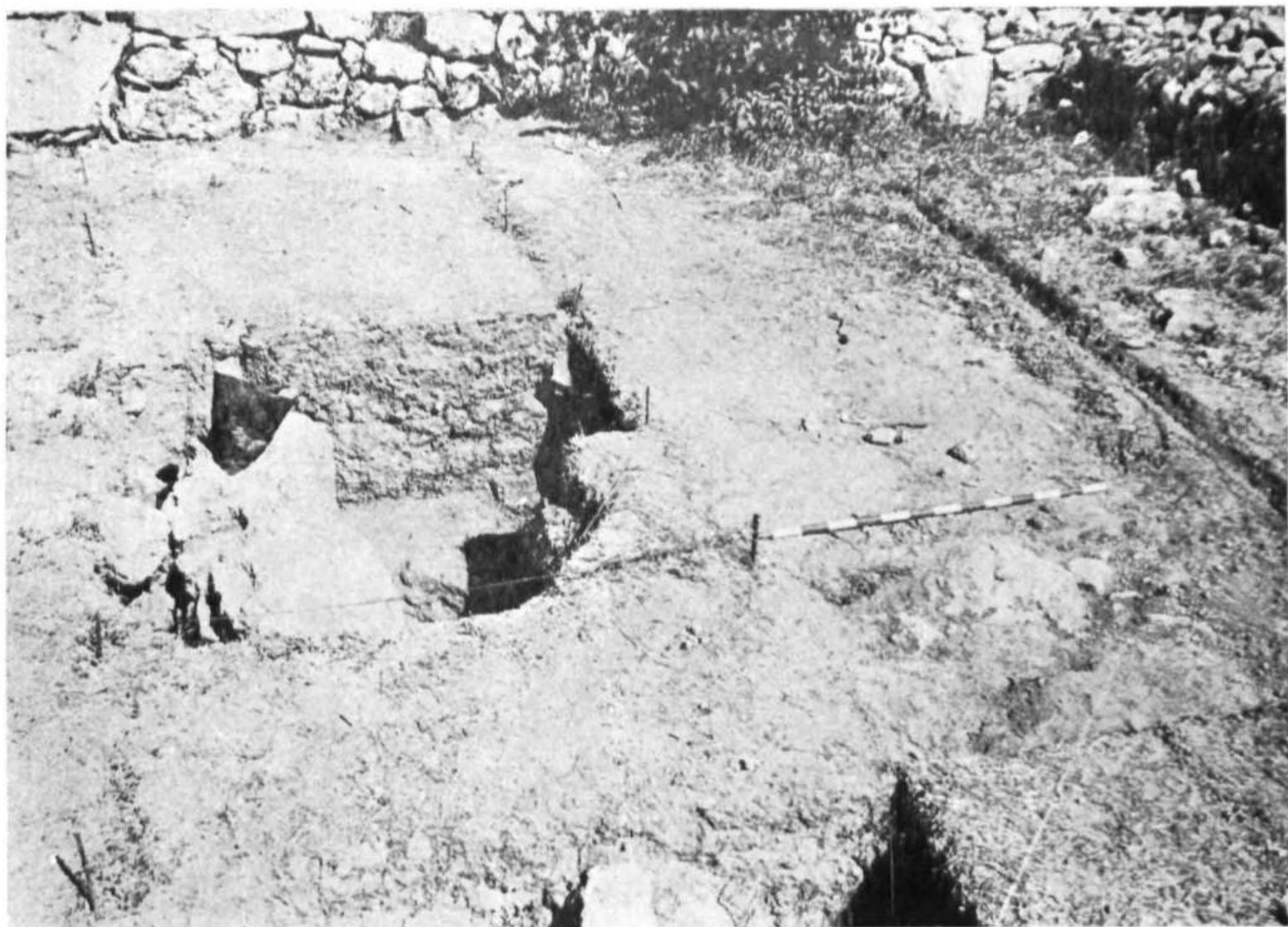
—Un ejemplar de Spondylus gaederopus Linné.

—Escasos Iberellus minoricensis Mitre.

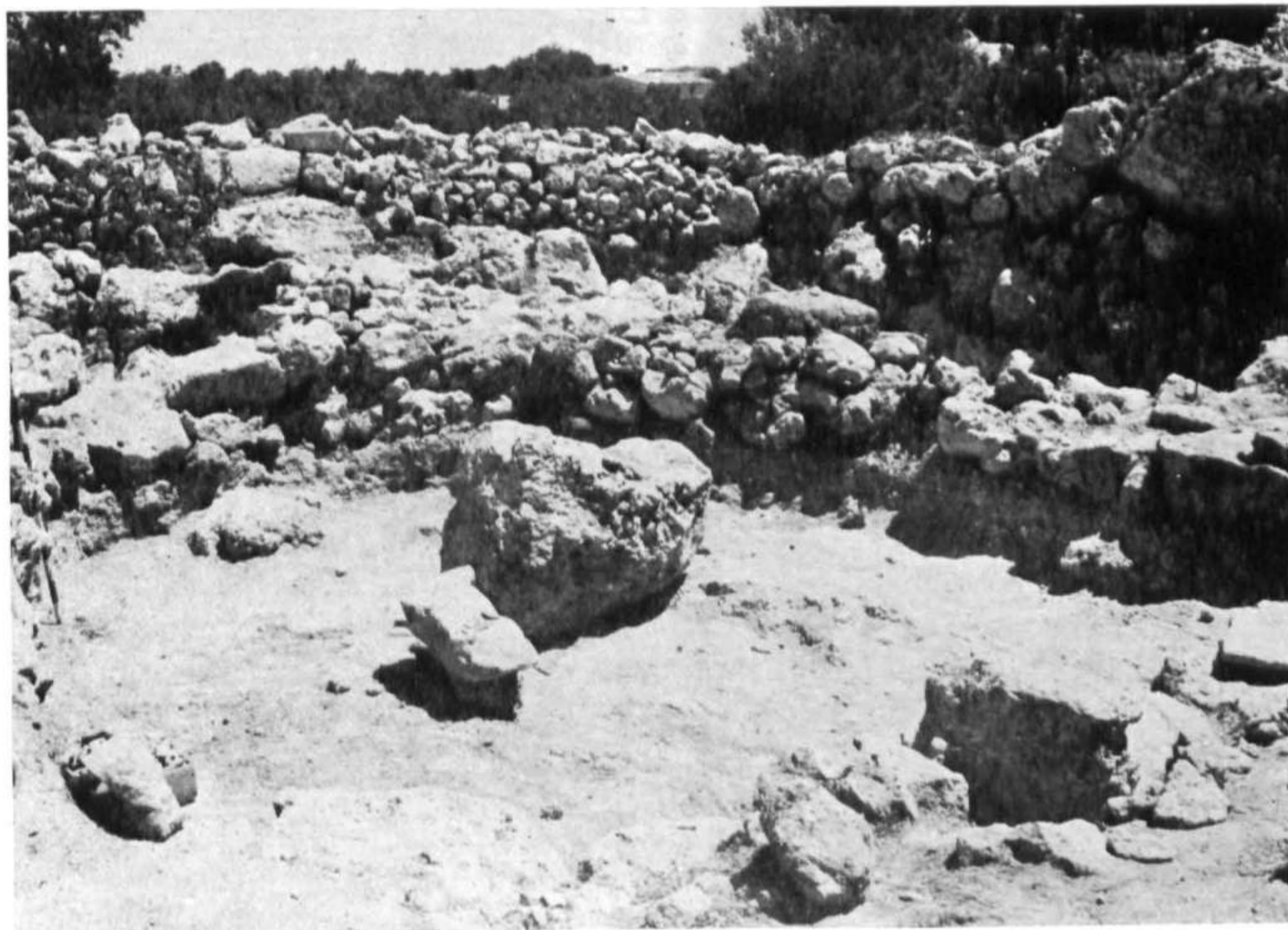
—Iberellus minoricensis companyol Aler.

—Otros restos de bivalvos sin identificar.

—Placas de nácar.

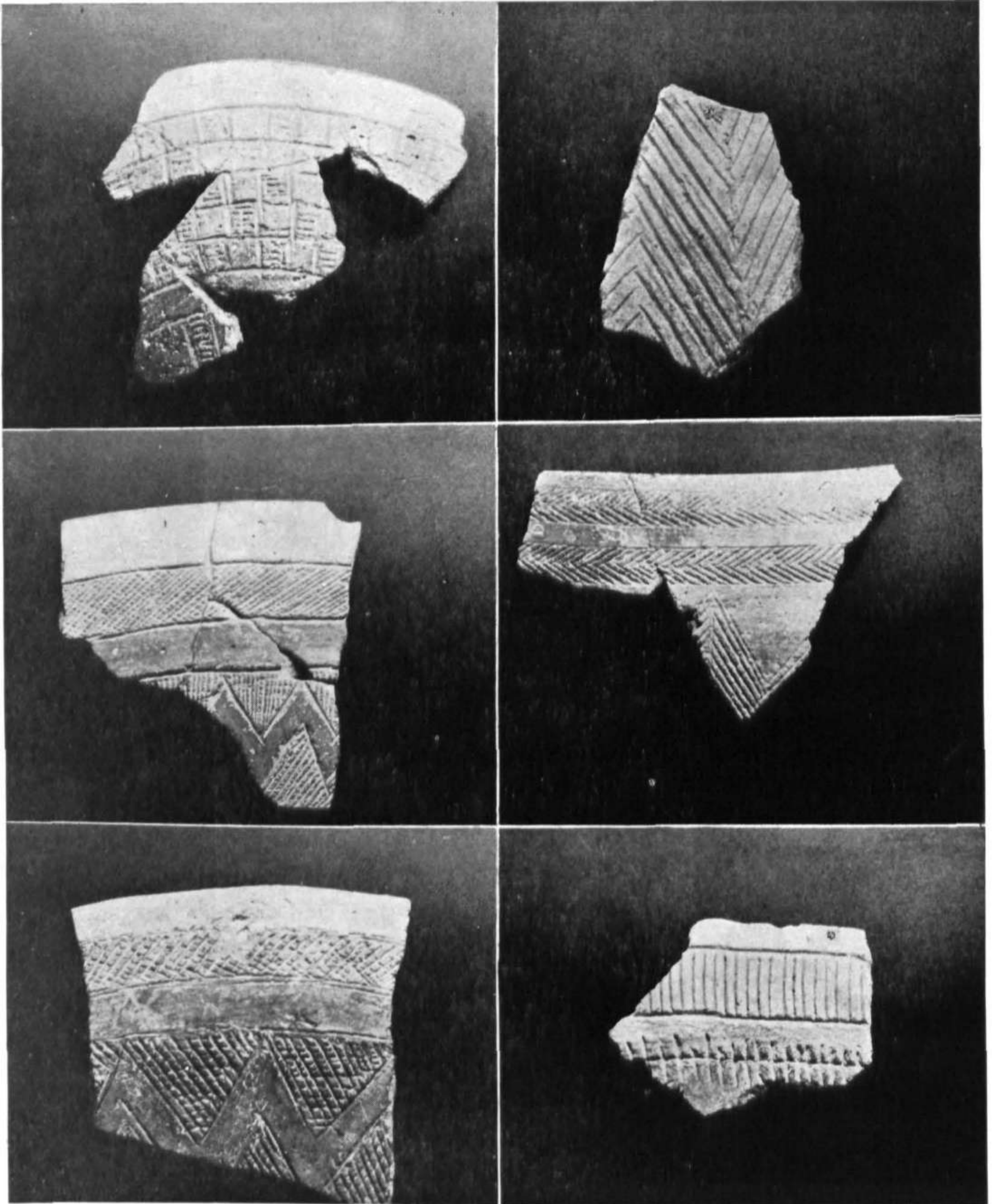


1



2

1. Aspecto de la excavación.—2. El recinto de CA NA COTXERA excavado.



Principales fragmentos con decoración incisa.

EXCAVACIONES EN "CASTILLO DE MIRANDA"
(JUSLIBOL, ZARAGOZA)

GUILLERMO FATAS CABEZA



EXCAVACIONES EN "CASTILLO DE MIRANDA" (JUSLIBOL, ZARAGOZA). I Y II CAMPAÑAS (*)

EMPLAZAMIENTO

El yacimiento se encuentra en un lugar de fácil hallazgo, en el término municipal de Zaragoza, y en su pedanía de Juslibol (el "Deus o vol" medieval). Para acceder a él es preciso tomar la carretera de Zaragoza a Huesca y, nada más salir de la ciudad, tras atravesar el puente de Santiago, el desvío a Juslibol, a mano izquierda en el sentido de la marcha. Se atraviesa este pueblo en su totalidad, hasta que termina el asfaltado (cosa que hoy sucede precisamente al final del núcleo urbano). Existe a continuación un camino de tierra que hoy emplean los camiones areneros que transportan la tierra extraída del curso abandonado del Ebro, un poco aguas arriba de Zaragoza. Recorrido este camino, acaba el trecho que puede hacerse en automóvil comenzando el antiguo "camino de carros de Alfocea", absolutamente maltrecho a causa de los desprendimientos de tierras que se producen en las paredes verticales que bordean los meandros del río y por las cuales el camino desarrollaba su trazado. En un momento dado se hace visible el ruinoso conjunto de lo que fue la fortificación medieval llamada "Castillo de Miranda", de aspecto parcialmente gótico, pero con orígenes al menos a comienzos del siglo XII. El emplazamiento del castillo indica con precisión el punto más meridional del yacimiento que se estudia.

Este se encuentra emplazado en un cabezo, sin denominación específica en la hoja correspondiente del 1:50.000 ("Alagón", núm. 354, edición militar), formando parte del terreno de margas miocenas, muy yesíferas, que flanquean al río. En las cercanías existen restos del cuarto aterrazamiento del río, aterrazamiento que, si se dio alguna vez en este cerro, fue desmantelado (1). Su localización exacta se indica con una cruz en el mapa de situación 1:50.000 que se acompaña, hallándose entre los 41° 42'-41° 43' de latitud Norte y los 2° 45'-2° 46' de longitud Este (meridiano de Madrid).

La superficie superior del cerro adopta vagamente la forma de un ocho (2)

(*) Tanto las excavaciones como el presente trabajo han sido financiados por el Plan de Ayuda a la Investigación del M. E. y C., del que es becario el autor.

(1) Agradecemos esta indicación y la ayuda en la confección del Plano 1:50.000 a la profesora M. L. Frutos Mejías, del Dpto. de Geografía de la Universidad de Zaragoza.

(2) Los planos reproducen la perspectiva real de un observador puesto en pie en los tres "puntos cero", sucesivamente, que se indican.

vista por un espectador situado en su centro; su longitud practicable es de unos 200 m., con una anchura media de cerca de 30 (3). De este total aproximado de unos 6.000 m² se han excavado en la dos campañas algo más de 200, además de lo hecho en la zona adjunta al cabezo, pero exterior a él, que denominamos "Barranco Este" o Tercer Corte (4).

Los trabajos, que comenzaron el 1 de abril de 1970 y han acabado, en sus primera y segunda fases, el 10 de octubre del mismo año, se realizaron fundamentalmente —sin tener en cuenta las tareas complementarias de prospección, topografía, fotografía, clasificación, dibujo y restauración de materiales— en tres lugares del yacimiento aislados entre sí (5).

El cerro del Castillo de Miranda domina una muy extensa panorámica. Se halla colgado a pico sobre el antiguo cauce del río Ebro, que todavía se encuentra representado, en la cartografía 1:50.000 al uso, como cauce actual (6), aunque hace largo tiempo que está abandonado. El cortado, absolutamente inaccesible por razón de su verticalidad y de su altura, delimita al cabezo por el Sur y el Oeste, siendo éste alcanzable únicamente por el Norte y por el Este. La entrada del visitante que procede de Zaragoza se hace por el lado oriental, atravesando, a poco de iniciada la ascensión de la ladera, las lindes del Campo de Tiro de la Academia General Militar de Zaragoza, visiblemente señalizadas con los avisos oportunos y que, prácticamente, incluyen en su interior a las 4/5 partes del yacimiento, siendo ésta una de las razones por las que no se ha visto tan saqueado como otros de más fácil acceso, aunque no se ha visto del todo libre de actuaciones inciviles (7).

Su emplazamiento es fácilmente defendible, y constituye una insuperable atalaya sobre Zaragoza. Se presta magníficamente, en una consideración apriorística, a la instalación de un "oppidum" fortificado, ya que los accesos practicable por el Norte y el Este se encuentran rodeados por un barranco natural, siendo todo el lado Este, en su parte baja, el cauce de una torrentera profunda que puede fácilmente convertirse en inexpugnable con mínimos trabajos de fortificación. El acceso por el Norte, el menos accidentado, es muy estrecho y está encarado a los desérticos montes que parten de la ribera del río en dirección a Huesca, por donde difícilmente podría esperarse la llegada de alguna amenaza. La perspectiva que se divisa desde cualquiera de los puntos del perímetro del cerro cubre docenas de kilómetros cuadrados, dominándose por completo todo el valle del río, especialmente en los días claros. Toda la ciudad de Zaragoza es claramente

(3) Esperamos la realización de esta parte del término municipal a escala 1:2.000, que ha sido ya aplicada a otros lugares del mismo.

(4) Omitimos la descripción del lugar y posiciones relativas que ocupan las dos catas por encontrarse expresados en el plano.

(5) En los trabajos han colaborado, como adjunta a la Dirección, la Lcda. M. Teresa Andrés Rupérez y de modo ocasional los profesores M. A. Martín y Jorge J. Eiroa, así como D.^a Pilar Tarongi. El resto del equipo lo formaron los alumnos del Departamento: J. L. Ros, M. I. Molinos, G. Moreno, A. Domínguez, B. Manso, M. L. Giménez M., M. C. Soláns, M. I. Mainer Baqué, M. L. Castillo, A. Salvador y C. García Castán. El yacimiento fue comunicado al Departamento por D. Joaquín Lizana, que amablemente acompañó al Dr. Barandiarán y a quien escribe a visitar el lugar.

(6) En la cartografía que hemos elaborado rectificamos al 1:50.000.

(7) Agradecemos a las autoridades militares y especialmente a los Excmos. Srs. Capitán General de Aragón y General Director de la Academia General Militar de Zaragoza las facilidades que nos han dispensado para realizar nuestro trabajo, facilidades que estamos seguros seguiremos encontrando.

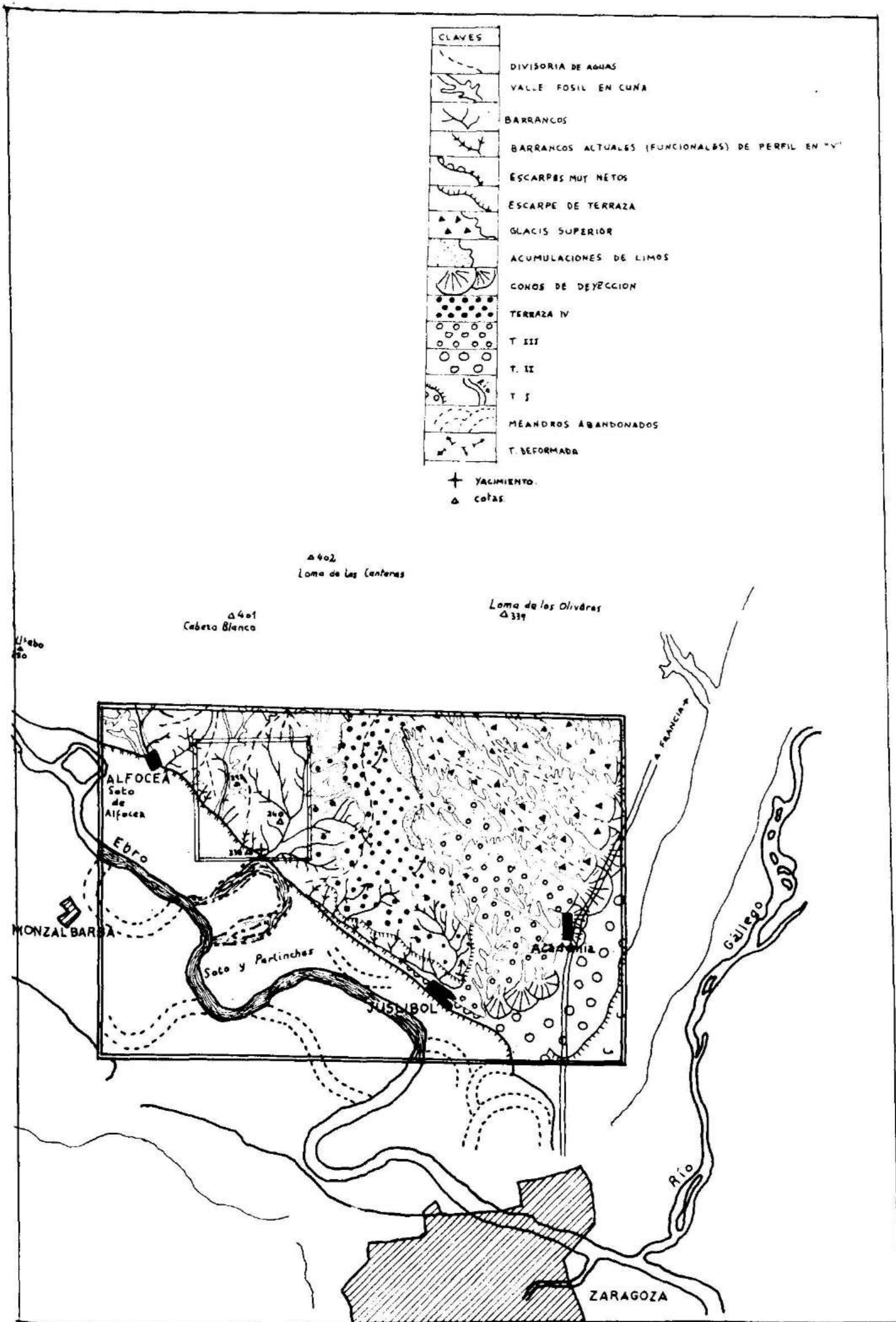


Fig. 1.

visible desde el extremo Sur, y ésa fue, sin dudarlo, la razón que llevó a los estrategias medievales a colocar allí la fortaleza que ha dado nombre al lugar. No es posible hallar en muchos kilómetros a la redonda una perspectiva tan dominante, e insistimos en el hecho porque entendemos que es esencial en la interpretación del hallazgo arqueológico (8).

LA EXCAVACION

1.—*Los tres cortes.* Levantamientos topográficos.

Se ha efectuado, además de los planos detallados del cabezo, de la situación de los Cortes I y II, de la estratigrafía del III y de los hallazgos urbanos de los dos

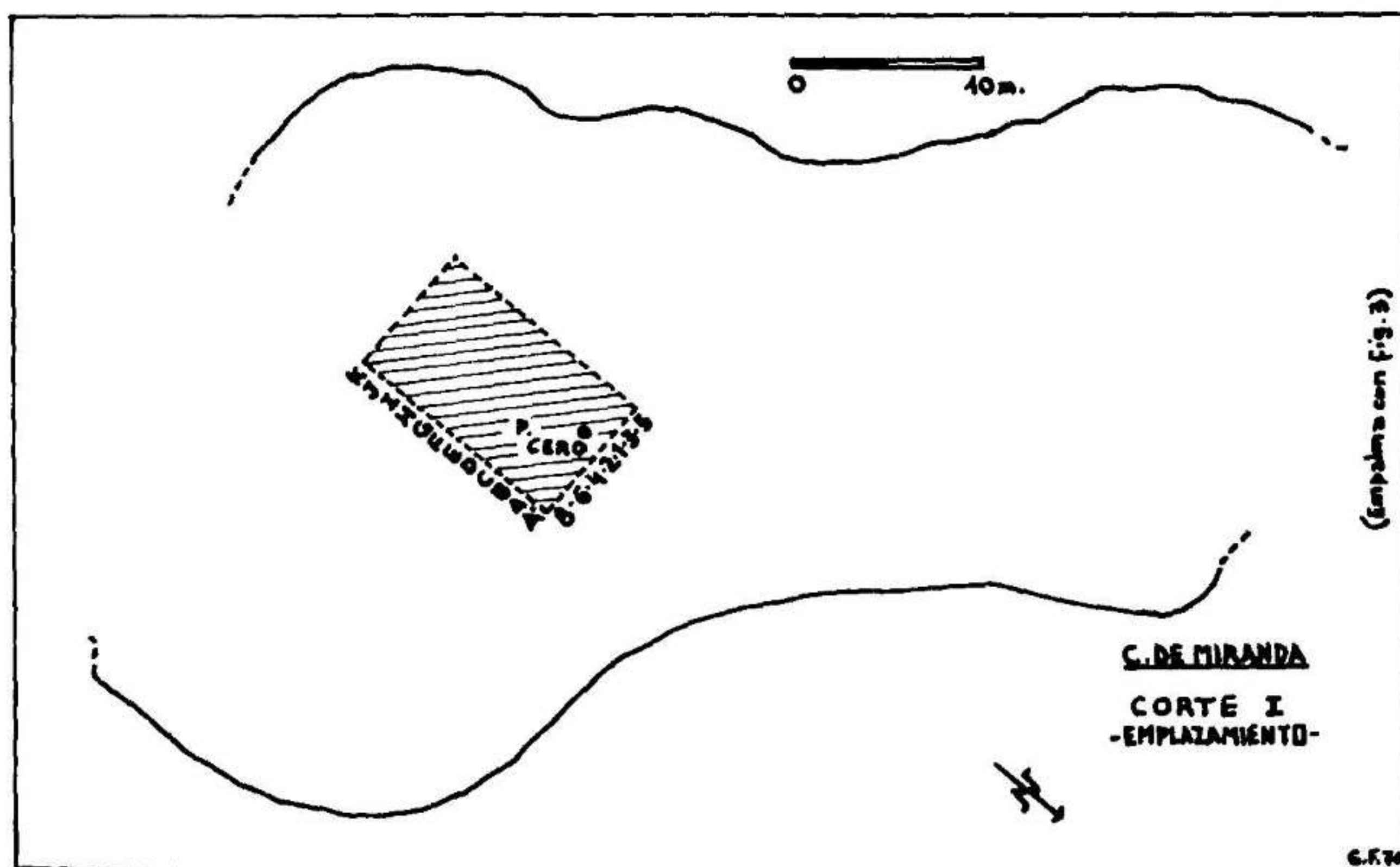


Fig. 2.

primeros, que se acompañan, el ya citado sobre la base del 1:50.000, con la colaboración del Departamento de Geografía de la Universidad de Zaragoza. Los planos generales de situación de los Cortes I y II se han realizado a escala 1:100.

Situación de los Cortes.

El "punto cero" para situar los hallazgos del Corte I se estableció en el lugar que se indica en los planos adjuntos, haciéndose coincidir la "línea cero" que lo

(8) Será preciso advertir ya que lo que nos proponíamos con esta excavación, a modo de primer paso, era fundamentalmente la averiguación del ámbito histórico del yacimiento y, sobre todo, sus límites cronológicos máximo y mínimo. Por ello no ha de extrañar que no se haya seguido el tradicional sistema de excavar el poblado por barriadas o por casas que presentaban, en este caso, un interés subsidiario, aunque han de ser objeto de particular atención en campañas sucesivas. Nada se dirá, pues, del trazado urbano ni de la disposición de sus elementos, aún no estudiados.

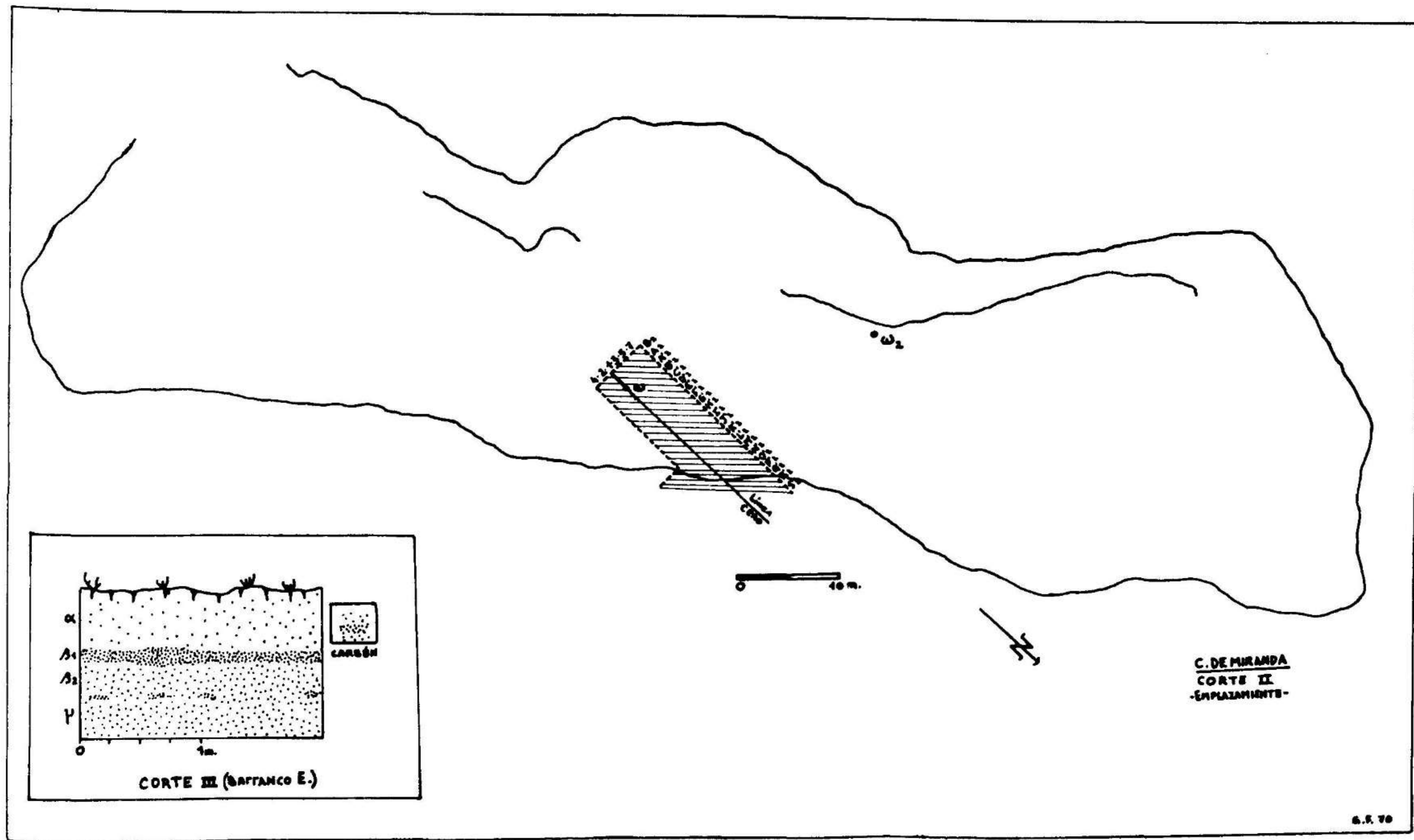


Fig. 3

atraviesa con la Norte-Sur. Este primer "punto cero" quedó, pues, establecido en lo que después sería límite exterior del muro de la habitación núm. 2. A partir de la línea, y separadas entre sí por espacios de un metro, se establecieron paralelas delimitando zonas numeradas según la serie de los pares, a partir del 2, en la mitad Este; en la mitad Oeste se numeraron a partir del 1, como impares. La perpendicular a la "línea cero" nos señaló, hacia el Norte, los cuadros A', B', C', etc., y los A, B, C, etc., en dirección Sur.

Al final de los trabajos emprendidos en esta zona (abril, 1970) se hallaban excavados los cuadros (= metros cuadrados) comprendidos entre A' y K, ambas inclusive, y los números 5 a 8, ambos inclusive (es decir: 5-3-1-2-4-6-8), totalizando una superficie de unos 90 m²., no siendo el rectángulo perfectamente regular, como se verá en el gráfico.

Esta primera cata puso de manifiesto la existencia de los materiales que se consignan en el inventario expresados con la letra del cuadro correspondiente y con el número general de orden, por lo que nos abstendremos aquí de descripciones pormenorizadas. En general, se trata de materiales iberorromanos característicos, que van desde el siglo II a. de J. C., como mínimo, hasta tiempos augusteos, también como mínimo.

Las estancias aparecidas, según se detalla en el plano del Corte I, van numeradas del 1 al 7, y son de variadas dimensiones. Las más regulares e interesantes son las núms. 1 y 2, que no sobrepasan los 8 m². Sus muros están cimentados en sillares de labra regular, aunque no perfecta, de longitudes en torno a los 50 cm. Sobre ellos se elevaron muros de adobe, desaparecidos en su casi absoluta totalidad, recubiertos por ambos lados de una gruesa capa de estuco blanco "prefabricado" (al menos en la habitación núm. 1) sobre entramado de cañas cuyo negativo es bien visible en la parte posterior del revestimiento. La mayor parte de éste apareció caída y no directamente sobre el pavimento, sino a unos centímetros encima de él. sobre los acúmulos depositados por el arrastre eólico, muy fuerte en este lugar, como en toda la zona, especialmente por causa del Cierzo que ya llamó la atención a Catón por su violencia a raíz de sus campañas en el valle del Ebro del 195 a. de J. C.

Las habitaciones 1 y 2 por lo menos, contaron con techo moldurado en estuco, como lo prueban los hallazgos abundantes de molduras, sobre todo en la núm. 2. Los perfiles de estas pequeñas cornisas molduradas que corrían a lo largo del techo son muy clásicos: de unos 20 cm. de altura por 15 en horizontal en su parte superior (la más ancha) van disminuyendo de arriba a abajo en grosor a base de pequeños entrantes en ángulo recto, con lados normalmente más largos en la vertical que en el saledizo. En ocasiones, estos ángulos rectos son sustituidos por entrantes incurvados, recordando imprecisamente a escocias.

Por lo que respecta a la pavimentación, que sólo hemos hallado en estas dos habitaciones, es de buena realización a base de un consistente conglomerado de color oscuro de pequeños cantos y algunos fragmentos muy desmenuzados de cerámica, presentando una superficie muy resistente y bien enrasada, sin que parezca que hubo un revestimiento superior a éste.

El acceso a la habitación núm. 2 es difícil de precisar, pues no hay rastros de solera ni cosa semejante, habiéndose perdido toda la pared del lado Este, por causas que desconocemos. A la habitación núm. 1 se accedería por el lado Norte, mediante una estrecha entrada cuyas piedras se encuentran desplazadas por el subsiguiente desplome de las paredes. Merece notarse el ángulo Noreste de esta

habitación, constituido por una despensa o especie de alacena, hecha en estuco grueso y bien alisado, delimitando un espacio en forma de U, cuya base (en planta) coincide con el muro Oeste del cuarto. Este espacio es de medio metro cuadrado, aproximadamente, presentando el suelo recubierto por la misma capa de estuco que forma cuerpo con las tres paredes, sin solución de continuidad y con las intersecciones redondeadas. Corresponde fundamentalmente a los cuadros 3B, 1D y 3D, habiéndose hallado en su interior abundantes fragmentos de grandes vasos de cerámica común (cf. C-71 en el inventario), lo que parece confirmar su uso como granero o despensa.

Al objeto de comprobar si los hallazgos correspondían a una ocupación restringida del cerro, o bien, como era de suponer, se trataba de una ocupación generalizada, se estableció un Corte II, desde el 21 de abril. En él se trabajó durante el resto de las dos campañas (9).

La excavación de este Corte II comprendió los cuadros 10 al 7 (ambos inclusive) y S' a B (ambos inclusive), trabajándose en una parte del declive de la ladera. Las siglas alfabéticas de este corte llevan todas el subíndice 2. La superficie excavada cubre unos 120 m². de extensión.

Como puede apreciarse en los gráficos se trata, fundamentalmente, de dos habitaciones separadas por un espacio delimitado por las respectivas paredes, no del todo paralelas, que tiene el aspecto de una calle a pesar de la irregularidad que presenta lo que en algunos puntos debió ser un enlosado. En la habitación occidental se hallan dos "dolia" empotradas en el suelo; en la oriental existe todavía la puerta, indicada con su correspondiente solera, teniendo ambas el mismo sistema de murado que hemos descrito para las del Corte I. En la habitación de los "dolia" se aprecia muy bien esta técnica de construcción, que mejora la de las anteriores. Las paredes están cimentadas en sillares de buen tamaño, de labra tosca, sobre los que descansa no directamente el adobe, sino una obra de varias hiladas de sillarejo, que se continúan en el adobe, revestido de estuco blando de un grosor de entre 6 y 10 mm. Las dos tinajas, de las que sólo queda la mitad inferior —dejada "in situ"—, se hallaban vacías y fracturadas por la presión de la tierra circundante, mayor al haberse vaciado su contenido. No hay restos de pavimentación. La habitación "de la puerta" posee, como hemos dicho, una de casi un metro de anchura. Lo más llamativo de este Corte II es la existencia de un amurallamiento de traza irregular, basado en sillar y alzado con sillarejo y piedras mal trabajadas, que en algunos momentos llega a los tres metros de anchura y que presenta, en avanzada sobre la ladera a la que contornea, unos espolones regulares y bien escuadrados acerca de cuya utilidad la falta de extensión de lo excavado no permite ahora mayores precisiones.

(9) Para ello se estableció un nuevo "punto cero" o "punto omega", como se indica en los planos, que se situó en lo que más tarde sería lado izquierdo u Oeste de la "calle" del Corte II. Las referencias de este segundo "punto cero" respecto del primero son las siguientes: está situado a 110 m. del primero, siendo la línea teórica que los une la hipotenusa de un triángulo rectángulo cuyo cateto mayor es paralelo a la línea Norte-Sur. El ángulo que forman las dos líneas imaginarias en el segundo "punto cero" es de 38 grados cuadragesimales y de 62 el que forman en el primero la hipotenusa y el cateto menor. La "línea cero", paralela a la anterior, se llamará "Línea cero II" en el Diario.

Los desniveles del terreno, aunque no muy acusados, no permitían trazar desde este punto sin una elevación irrealizable del teodolito la totalidad del contorno del cabezo en la mitad Norte. Por ello, se visualizó la parte que quedaba oculta desde un tercer centro de observación ("punto cero III") que no ha de tener por ahora relación con los hallazgos, pero cuya situación se consigna como previsión de futuros trabajos. Está situado a 25 m. del segundo y la línea que los une forma con la "línea cero II" un ángulo de 70 grados cuadragesimales.

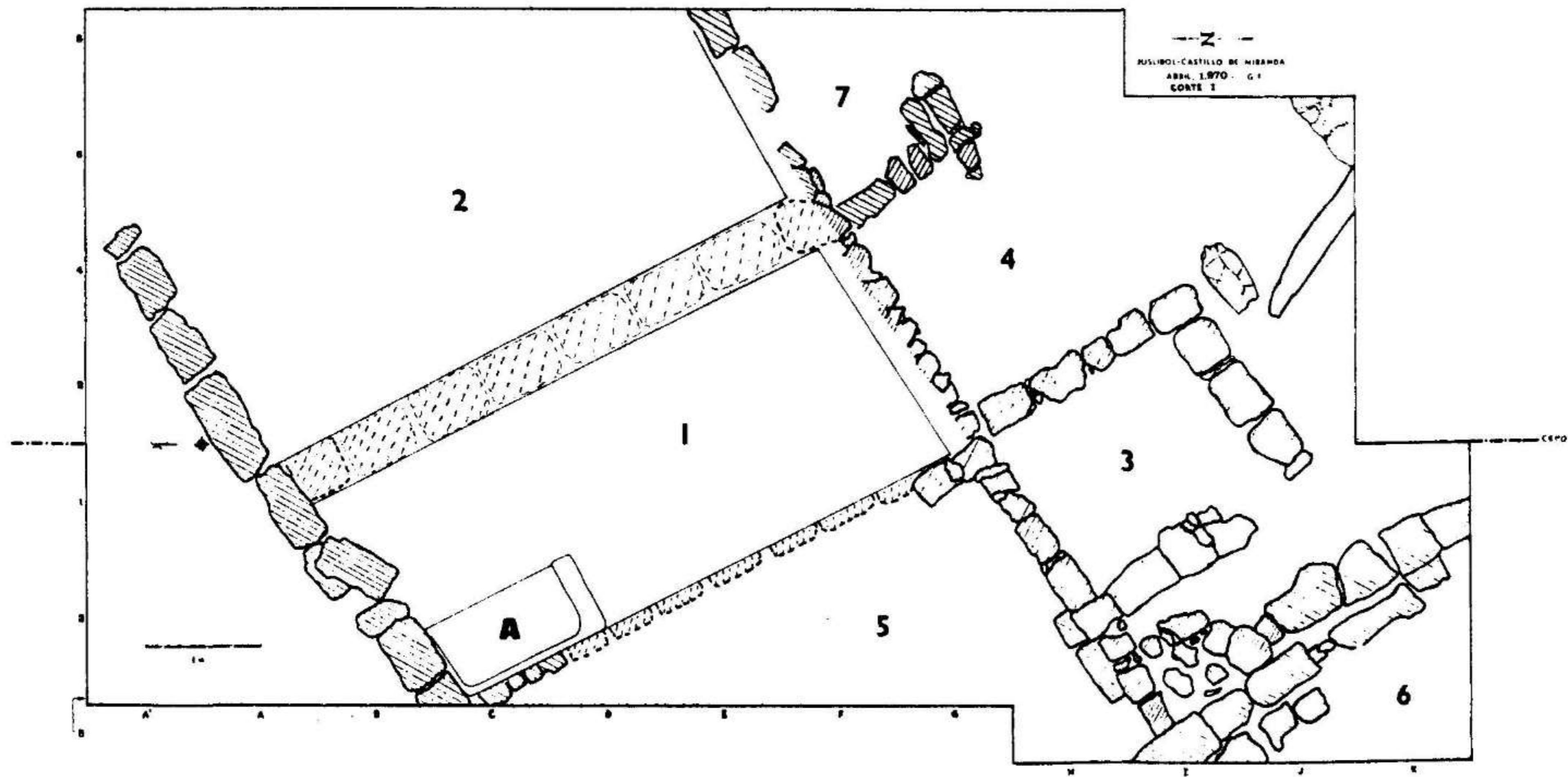


Fig. 4.—Corte I.

Este Corte II, además de suministrar algunos materiales de fecha interesante que luego veremos, sirvió para comprobar la hipótesis de que la totalidad del cerro se hallaba ocupada por una conurbación con características de "oppidum" y no de "villa" u otra cosa semejante. Recogidos los materiales —iberorromanos en su totalidad—, un hallazgo de prospección nos decidió a practicar un tercer corte, del que hablamos a renglón seguido.

El Corte III o "Barranco Este".—El último día de la primera campaña (que, a pesar de ello, no pudo prolongarse) apareció en prospección, en las inmediaciones del cabezo, un fragmento cerámico, a mano, oscuro, de aspecto bruñido y claramente emparentado con las cerámicas del Hierro I. (No creemos que se trate de la variedad "cepillada" o "peinada". Su brillo es envolvente y muy regular. Parece más un bruñido.) El fragmento fue hallado en la ladera Este, en el fondo. Como quiera que introducía una importante novedad en la "facies" del poblado, se inició la segunda campaña trabajando en el lugar del hallazgo, que se halla casi inmediatamente en la vertical del Corte II. Este Corte III en el Barranco Este consistió en la excavación de una pequeña superficie de 1,5 m. de anchura por 1,2 de profundidad, fuertemente teñida de cenizas y carbones. Las capas estaban formadas por tierra finísima, pulverizada, cenicienta, que dificultó grandemente los trabajos, llevada en remolinos por el viento. Había notable abundancia de huesos animales. Este es el único lugar en que hasta el momento se han hallado materiales de tipo hallstático, y no sabríamos decir cuál es la relación que posee con el resto del poblado. Esta pequeña zona —en previsión de que no hallásemos otra— exigió ocho jornadas completas para su excavación.

Una vez ubicados y descritos los diferentes cortes, pasamos a estudiar sus materiales, recogidos en el extracto de inventario anejo, del que se han suprimido los fragmentos desprovistos de características significativas.

II.—*Los materiales. Cortes I y II.*

A juzgar por los materiales de datación segura que aparecieron en estos cortes, nos movemos dentro de un ámbito cronológico que nos lleva desde el siglo II y acaso el III a. de J. C. (fragmentos núms. 735, forma 29? de Campaniense A; 290, forma 29; 24, 112 y hallazgos en superficie de las formas 5, y 31-32) hasta época de Augusto, cuando menos (ánforas Dressel 1B, 3-4 y 5), como prueban las formas Ritterling 9 de la aretina lisa (núm. 289 de inventario) y la totalidad de las muestras de cerámica de paredes finas (núms. 50, 113, 237, 274 y 286, formas Min. C. 5 y variantes de la Liv. 10) que aparecen dispersas a distintas profundidades. La etapa intermedia (siglos II y I a. de J. C.) está bien representada por la Campaniense B (correspondiendo sus fragmentos a cinco formas distintas, pudiendo llegar dos de ellas hasta la Era, la 1 y la 1B), por dos de sigillata hispánica (núms. 36 y 417, forma 29?) y por los de aretina lisa de las formas Haltern 7 (núms. 213, 214 y 215), Ritterling 5B (núms. 100, 117 y 134) y Dragendorff 17A (núm. 305).

A la hora de intentar establecer diferentes niveles de ocupación en relación con las profundidades a que se hallan estos materiales, la tarea se revela inútil —al menos en la parte excavada— ya que aparecen a profundidades que van desde la mínima del poblado (23-24 cm. para materiales de los siglos II y I a. de J. C.) hasta casi la máxima (de 150 a 200 cm. para materiales por lo menos augusteos, formas Drag. 17A de la Aretina lisa, entre el 20 y el 10 a. de J. C. o para fragmentos de ánfora Dressel 5, seguramente augustea). Es, pues, preciso concluir

que en los niveles excavados estamos ante un caso de ocupación continuada que no altera esencialmente el aspecto del poblado y que no crea estratigrafía múltiple, al menos en lo visto.

En el Corte I, en el conjunto de piedras interpuesto entre las habitaciones núms. 3 y 6 se aprecian dos niveles de construcción que acaso, más adelante, conduzcan a alguna conclusión en este sentido, aunque de momento no cabe sino esperar. No obstante, el aspecto general de lo excavado induce más bien a creer que no existieron en estos niveles destrucciones ni demoliciones de importancia, incendios o arrasamientos, etc. Los restos de fuego que han aparecido en los Cortes I y II han sido siempre muy localizados y en el interior de las habitaciones, hallándose frecuentemente en compañía de restos animales.

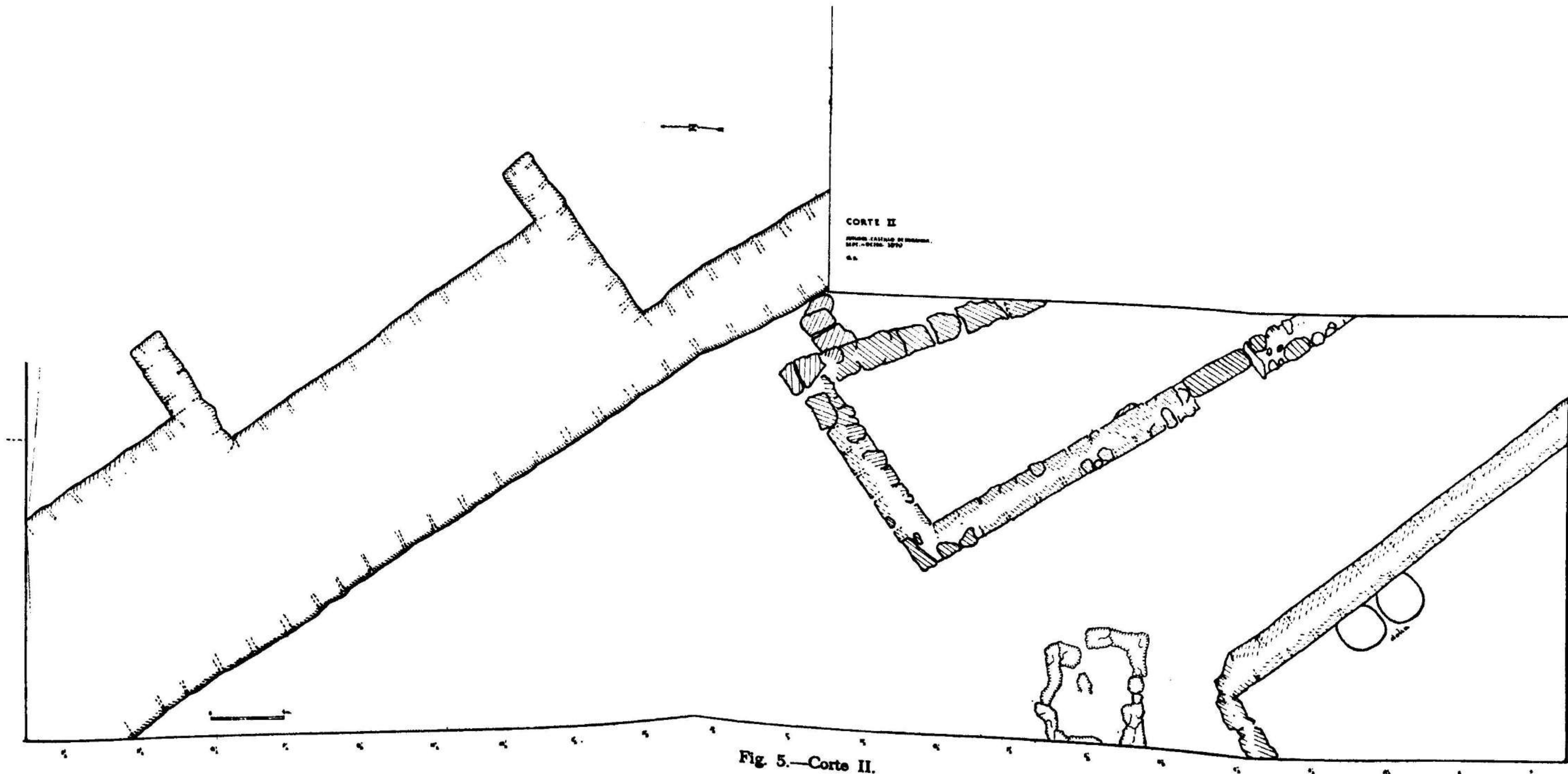
Son peculiares los materiales del poblado: no hay ni una sola vasija enteramente completa y muy pocos son los restos de buenas vajillas (una treintena de fragmentos de los que algunos de ellos pertenecieron seguramente a un solo vaso, como los núms. 213 a 215, Haltern 7 de aretina lisa, hallados en igual lugar a 85, 86 y 85 cm. de profundidad, respectivamente) y tampoco aparecen objetos de precio de cualquier clase que sean, comenzando, desde luego, por la total ausencia de monedas, de las que no hay el menor rastro. Por el contrario, las vasijas de cerámica común (fragmentadas siempre) son muy abundantes y, proporcionalmente, los materiales más numerosos son restos de ánforas, "dolia" y vasijas de gran tamaño y gruesas paredes, cuyos fragmentos se cuentan por docenas y que, en el caso de las ánforas, presentan dos ejemplares casi completos (del siglo II a. de J. C., en niveles superficiales), lo mismo que ocurre con los dos "dolia" enterrados en el suelo hasta media altura en la casa del Corte II. Son abundantes también los "pondera" de cerámica, con marcas muchos de ellos, semejantes a las conocidas (10) o con cuños de minuciosa y excelente factura, como ocurre con la pequeña pieza núm. 148, que muestra en su cara superior una cabeza humana con un tocado. Han sido, asimismo, hallados tres ponderales (dos, troncopiramidales, con marcas VI y VS, y un tercero, cilíndrico, sin marcas, todos en yeso alabastro) (11).

En conjunto, pues, cabe afirmar que la totalidad de estos materiales se halla desprovista de valor intrínseco; que los restos encontrados son (o fueron) pertenecientes a objetos de grandes dimensiones o de peso notable. Unido ello a la ausencia de señales de cualquier tipo de destrucción, todo hace pensar en el hecho de que el poblado pareciese por abandono de sus habitantes. Es difícil, en efecto, imaginar para la época terminal una circunstancia de violencia en esta zona.

Todavía hay un detalle más que confirma esta hipótesis que nos parece razonable. Hemos dicho anteriormente al hablar de las habitaciones del Corte I, que hallamos una pared (medianera entre las núms. 1 y 2) caída sobre el suelo, de modo que los estucos que recubrían al muro aparecieron, a medida que se excavaba, presentándonos el dorso y mostrando huellas del entramado de cañas sobre el que el estuco había sido aplicado. Pues bien, esta pared desplomada no lo estaba

(10) G. FATAS: "La colección de pesas de telar del M. A. de Zaragoza", *Caesaraugusta*, 29-30, Zaragoza, 1967.

(11) Los pesos de estos ponderales son: para el de marca VI: 1.950 g.; para el de marca VS, 1.820 g. y para el lenticular (al que falta un buen pedazo), 1.220 g. Como se veía, coinciden de manera virtualmente exacta con los pesos de 6, 5,5 y 4 libras romanas (1.962, 1.798,5 y 1.308 g., respectivamente). La única diferencia sensible se da en el tercer ponderal (aunque la diferencia es pequeña), y ya hemos dicho que le falta un pedazo que puede perfectamente explicar lo ocurrido. Es, pues, claro, que estas gentes usaban y conocían perfectamente el sistema libral romano.



directamente sobre el pavimento, sino que apareció separada de él por más de 20 cm. de tierra acumulada, en cuyo seno se hallaron pequeños materiales y algún fragmento de madera ennegrecida o quemada, así como dos "pondera" cerámicos y un hierro apuntado y muy descompuesto (materiales núms. 48, 49, 50, 65 y 69, entre otros). Se desplomó, pues, esta pared, algún tiempo más tarde de que la habitación estuviese abandonada. La pared debió caer después que el techo porque los restos de la techumbre moldurada aparecen a mayor profundidad que los estucos de la pared (a unos 55-60 cm.), lo que muestra bien claramente lo ocurrido.

Expondremos las conclusiones a que nos llevan estos hechos tras haber estudiado los materiales del Corte III de los que se habla a continuación.

Corte III.

Como hemos dicho anteriormente, este Corte III o "Barranco Este" se halla situado al pie del Cabezo, casi a la vertical respecto del Corte II. Su hallazgo obedeció a las prospecciones regulares. Su situación, extramuros, no nos dice nada de momento, si añadimos la parvedad de su extensión, la de los materiales y el hecho de que, hasta el momento, no pueda ponerse en relación con una necrópolis.

No cabe pensar en la posibilidad de que el amontonamiento sea fruto de caídas desde lo alto, porque los objetos que caen por la ladera son detenidos o desviados por una pequeña mesetilla antes de caer en este lugar preciso, como hemos comprobado haciendo la experiencia repetidas veces. Además, en ningún otro punto del vasto perímetro de la colina por ese lado se encuentra nada similar.

Dejando a un lado las posibles hipótesis, diremos que el lugar que excavamos prácticamente en su totalidad —aunque dejando unos cuantos rincones-testigo, muy breves— tenía algo más de un metro cuadrado de superficie, por 1,5 de ancho y 1,2 de profundidad. (En el gráfico de situación del Corte II se incluye la estratigrafía correspondiente.) Creemos poder apreciar tres niveles, "alfa", "beta" y "gamma". El "alfa", o más superficial, es el más grueso, y está caracterizado por la escasa pero uniforme presencia de carbones de pequeño tamaño, procedentes en su mayoría de combustión de maderas. El nivel "beta", dividido en dos subniveles, está separado del anterior por una intensísima capa de ceniza muy fina, pulverulenta. (Esta capa, "beta" subuno, oscila entre los 8 y 15 cm. de potencia.) Los niveles "beta 2" y "gamma" responden a una estratigrafía en la que inicialmente creímos, pero que no hemos podido comprobar plenamente, dado lo escaso del terreno a excavar. En efecto, bajo "beta 2" aparecen, a la misma altura, pequeñas manchas más intensas de carbón y cenizas, que no forman línea continua; no sabemos si nos hallamos ante un hecho local o no; desde el punto de vista de los materiales se produce una situación relativamente paradójica (12); en "beta 1" (capa de ceniza intensamente ennegrecida) aparecen exclusivamente materiales de tipo posthallstático, mientras que en "alfa" hallamos ocho fragmentos de esta clase (núms. 501, 502, 507, 508, 511, 516, 519 y 525) y trece de tipo "ibérico" (núms. 503 a 506, 509, 510, 512 a 515, 517, 518 y 523), llegando el estrato hasta los 53-55 cm. de potencia. El hallazgo de materiales exclusivamente "hallstáticos" en "beta 1" nos llevó a suponer que, a mayores profundidades, encontraríamos el mismo tipo de materiales u otros más antiguos. De este modo

(12) En el Inventario anejo, llamamos "gamma" tanto a este nivel como al "beta 2".

se hallaron, en efecto, 70 fragmentos de cerámicas a mano, pero acompañados de algunas muestras de cerámica a torno y, en dos ocasiones, pintadas con bandas. Los dos fragmentos pintados, que nos hicieron, con los otros, dudar de la validez secuencial de este hallazgo, aparecieron, a decir verdad, muy arriba (a 60 y 69 cm.; cf. núms. 623 y 546), lo mismo que uno de los fragmentos a torno (rápido) sin decorar (núm. 624, a 60 cm.); no plantean, pues, por su poca profundidad relativa, grandes problemas. Pero los fragmentos núms. 577 y 597 se hallaron a 95 y 115 cm., respectivamente, en pleno nivel "gamma" inferior; se trata de dos pedazos de vasija a torno rápido, lisos, pardo oscuro el primero y del característico color crema el segundo, correspondiendo éste a la tradicionalmente llamada "cerámica común". Si el torno empleado hubiese sido lento, hubiésemos pensado en la posibilidad de hallarnos ante los primeros ejemplares de cerámica a torno que algunos autores (Maluquer, cf. infra) colocan en el valle del Ebro desde la mitad del siglo III a. de J. C. Pero como indudablemente no lo es, habrá que pensar en otra cosa, que haya ocurrido ajenamente al desarrollo normal de los acontecimientos. Esta circunstancia cabe perfectamente y de manera especial en este Corte III, que a nuestra llegada presentaba su estratigrafía al aire. Todo el yacimiento (incluyendo el propio Castillo medieval) es presa de aficionados (al menos hasta ahora lo ha sido, aunque no en tan gran medida como otros) y existen numerosos hoyos en las inmediaciones. A pesar de las visibles señales de advertencia acerca de las prohibiciones de entrar en la zona (que puede resultar peligrosa por ser campo de tiro), los clandestinos han seguido apareciendo (y han destrozado la alacena de la habitación núm. 1, entre otras cosas). Unidos estos dos factores (corte al aire y excavadores clandestinos) a las fuertes erosiones del aire y del agua, no parece imposible que los materiales hayan sufrido, en algún momento, "contaminación". Como el porcentaje es muy bajo (2/71, exactamente) consideraremos, mientras no surjan otros hechos, a la aparición de estos dos tientos a torno como poco expresiva de una situación estratigráfica o arqueológica propiamente dicha.

Los materiales hallados en el Corte III son exclusivamente cerámicos y animales, faltando en absoluto cualquier metal, por pequeño que sea. (En su parte más significativa se hallan reproducidos estos materiales con los núms. 455, 543, 571, 595 y 668, con perfiles completos o casi completos; los restantes fragmentos de este lugar son los núms. 425 y ss., hasta el 701 exclusive.)

Como muestran las ilustraciones, desde el punto de vista decorativo la sencillez es máxima y conseguida a base del uso de temas poco significativos cronológicamente; se trata, sobre todo, de motivos de "decoración plástica" o de cordones, y también a base de incisiones profundas y breves, de tipo triangular, preferentemente en el borde de las vasijas. Este tipo de decoración, y especialmente el de cordones "carece de cronología" y aparece en toda Europa, en el Norte de Africa e incluso en Asia; "en España tiene una larga perduración, coexistiendo hasta la época llamada "ibérica" con la cerámica a torno hasta un momento aún indeterminado de la época romana" (13). Sus yacimientos son abundantes (hablamos de zonas cercanas) en el complejo Cinca-Segre y en el valle del Ebro. "Puede, sin embargo, observarse una cierta diferencia entre los tipos de cordones antiguos y los procedentes de la cerámica de los campos de urnas, puesta ya de relieve por P. Bosch en sus trabajos. Los más antiguos cordones son más gruesos y afectan

(13) J. MALUQUER: "Las culturas hallstätticas en Cataluña", *Ampurias*, VII-VIII, Barcelona, 1945-1946, pág. 144.

sección trapezoidal, los de campos de urnas aparecen a menudo retorcidos en forma de trenza e incluso a veces aplastados como simples cintos" (14). Este último es, evidentemente, el caso de nuestra pieza núm. 476, como puede observarse en su reproducción: sobre el cinto aplanado y poco saliente se han aplicado yemas de meñique o de dedos infantiles. A pesar de la forzosa vaguedad a que nos constriñen las características del Corte III y la ausencia de metales, y a pesar de que la tipología de la decoración —que Maluquer llama tipo "a" o "en relieve"— no es demasiado concluyente, puede asegurarse un doble límite cronológico que llega, en su modernidad, hasta lo propiamente iberizante (como lo prueba la asociación de materiales en "alfa") y en su antigüedad no muy lejos, por sus parecidos con algunas cosas del último Hallstatt de aguas arriba del Ebro, sus contactos con lo propiamente ibérico y la repetición de "facies" parecidas en otros yacimientos, como en el caso de "Los Castellazos", de Mediana de Aragón, en la comarca de Belchite, pendiente aún de excavación sistemática. Mediana está muy cerca del Ebro (15) y allí aparecen materiales muy similares a los de Juslibol, aunque algunos de ellos parecen más antiguos. (En nuestra opinión, este yacimiento puede ser de suma importancia para el conocimiento de las fases de transición entre lo "posthallstático" y lo "ibérico" en estas comarcas: la abundancia de los materiales que se hallan en superficie, así como la gran extensión del yacimiento son verdaderamente prometedoras; tenemos también noticia de recientes hallazgos de materiales de tipo hallstático en Alfocea, término inmediato al de Juslibol.) En Mediana aparecen, en efecto, "cerámicas hallstáticas de los tipos B y C, predominando estas últimas. Abundan las de tipo de decoraciones plásticas con digitaciones y las de tipo Hallstatt C, de color negruzco, muy finas" (16). Luego aparece cerámica ibérica pintada, así como Campaniense. La cerámica ibérica está decorada con temas elementales, a base de círculos y bandas; todo hace suponer que la sucesión arqueológica debe ser semejante a la de Juslibol y seguramente más completa en lo antiguo.

Al Oeste de Zaragoza se dan los casos más semejantes que conocemos. Los perfiles de las urnas que hemos hallado en Juslibol son suaves, evolucionados, que han perdido violencia en el carenado, evolucionando desde las acusadas "S" con panza afilada de los tipos originarios, marcadamente bicónicos. No nos extraña leer en Maluquer (17) que "una vasija bicónica originariamente baja, crece por arriba y por abajo, abre o cierra su boca, añade o no asas laterales y suaviza su perfil (...) Esto puede aplicarse a toda la cerámica hallstática". Respecto de lo que conocemos de Mediana, nos parece que el origen de este poblamiento es anterior a lo hasta ahora conocido de Juslibol, lo mismo que parecen más viejos —aunque no mucho— algunos materiales del poblado P1b de Cortes de Navarra, de La Atalaya, de La Torraza de Valtierra y del Castro de las Peñas de Oro, fundamentalmente (18).

Antes de examinar los tipos (que es lo único que por desdicha podemos comparar), pasemos a describirlos brevemente. Fundamentalmente pueden agruparse, con relación a sus perfiles, en dos familias principales: la de los perfiles

(14) Ibid., págs. 144-145.

(15) M. A. MARTIN: "Notas acerca de un yacimiento en Mediana de Aragón", *Caesaraugusta*, 33-34, Zaragoza, 1970, págs. 169 y ss.

(16) Ibid., pág. 174.

(17) *Op. cit.*, pág. 156.

(18) Para este último, cf. UGARTECHEA, LLANOS y otros: "El castro de Las Peñas de Oro en el valle de Zuya (Alava)", *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, Vitoria, 1965, IX, 1-2.

manifiestamente en "S" y la de los que tienden, sobre todo en la mitad superior, al cilindro y a lo rectilíneo. Por lo que se refiere a las pastas, son más bien claras, sobre todo pardas y amarillentas; hay algunas grises y la superficie de la gran mayoría de los vasos presenta una labor de pulimentación o bruñido por procedimientos físicos de muy buena calidad, en perfiles finos y de paredes poco gruesas (19).

En nuestra opinión, los materiales más parecidos por su decoración, los de Mediana, ya citados, y los del Castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya), citados (sobre todo "Escotilla I", estratos B y C; "Escotilla II", IIb) (20), a los que una fíbula acodada y otra anular permiten paralelizar con los de la necrópolis de La Atalaya y con la etapa PIb de Cortes, llegaron acaso, si nos guiamos por la cronología de los dos últimos, hasta incluso el siglo III a de J. C. aunque esta fecha parece hoy demasiado baja.

La Necrópolis de Valtierra, "la primera en Navarra al Norte del Ebro, es característica de la II Edad del Hierro, iniciadora de lo que serán las llamadas culturas posthallstáticas de España y de la Aquitania" (21). En ella aparecen "urnas para los restos de la incineración y pequeños vasitos de ofrendas" (22). Se usan urnas de "formas bajas y anchas de boca" (23). Es sabido que la cronología propuesta en principio por Maluquer para los poblados PIa y PIb de Cortes de Navarra, sólo llegaba hasta el 350 a. de J. C., más o menos, y que La Torraza era contemporánea de estas fases del poblado. Poco más tarde (24) el mismo autor decía que como consecuencia del paralelismo de la última fase del poblado con la necrópolis de La Atalaya creía poder rebajar aún más el momento final de aquél, haciéndolo llegar al 250 a. de J. C., "fecha que hoy aceptamos para la difusión de la cerámica a torno en esa parte de la cuenca del Ebro". La Atalaya, en efecto, da materiales tardíos, tipológicamente muy semejantes a los de Juslibol, especialmente los que Maluquer llama tipos IIIb y IV (25).

Las vasijas del tipo IV son de pasta "muy cuidada", como las de perfil semejante de Juslibol. Poco podemos decir acerca del poblado PIb de Cortes, que fue abandonado, por lo que apenas sí dio materiales, aunque evidentemente puede asociarse con lo que venimos viendo.

Como se verá, y si no nos equivocamos, la tipología y el aspecto arqueológico

(19) No queremos extendernos más en estos pormenores del tratamiento de las superficies cerámicas porque nos consta la imprecisión de la terminología empleada habitualmente. Las diferencias entre los espatulados y los bruñidos son, a veces, inapreciables. La coloración de estas piezas, muy alterada y ennegrecida por la cremación a la que sin duda se sometieron, exigiría, para ser comprensible sin equívocos, el empleo de una terminología objetiva, basada en alguna de las escalas cromáticas internacionales de uso técnico. Acerca de este problema habrá que tomar en la Arqueología española alguna decisión eficaz que resuelva la diversidad de nomenclaturas empleadas.

(20) *Op. cit.*, láminas XXX, X y XI.

(21) J. MALUQUER: "La necrópolis de la Edad del Hierro de La Torraza en Valtierra", *Excavaciones en Navarra*, V, 1957.

(22) *Ibid.* Cf. nuestros fragmentos núms. 455, 543, 571, 595 y 668.

(23) J. MALUQUER: *Ibid.*, pág. 40.

(24) J. MALUQUER Y V. DE PARGA: "Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya", Pamplona, 1957, pág. 155.

(25) Comparar nuestros materiales con los de MALUQUER núms. AA16, AB4, 5, 7, 8, 9, 12, 14, 15, 16, 19, 21, 22, 24, 26, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 41, 45, 46, 48, 49, 54. No obstante, esta fecha del 250 parece demasiado moderna, como piensa hoy el mismo MALUQUER. Entre los materiales hallados en Juslibol los hay de pasta y superficie tratadas siguiendo tradiciones con origen en el Bronce. Los siglos V-IV son fechas prudentes para este conjunto.

en general están a favor de una interpretación postulando un arranque en torno al siglo IV para lo hallstático de Mediana y Juslibol que enlaza en el III con lo "ibérico" y la cerámica a torno que se va introduciendo en el valle desde los focos de influencia ilergetes orientales y, sobre todo, ilerlavones (26). Pero además, la geografía física y las vías naturales están de acuerdo en asociar a Juslibol y a Zaragoza con las estaciones de aguas arriba del Ebro. Con los datos de Oro, Cortes-Atalaya, La Torraza y Juslibol no es difícil verificar la entrada y el camino de estas gentes de las urnas por los pasos del occidente pirenaico, desparramándose hacia el valle por los llanos alaveses y el Pancorbo.

A la espera de continuar las excavaciones y de poder recoger más materiales, dejamos sentada esta hipótesis de trabajo que se ve en principio respaldada no sólo por cuanto va dicho, sino porque muchos de los materiales hallstáticos de Azaila (que son más antiguos que los de Juslibol) tienen un aire mucho más "navarro" que "bajoaragonés" o "catalán". No cabe duda de que los pasos occidentales del Pirineo (a reservas de lo que los centrales digan algún día, si llegan a trabajarse a fondo) son de capital importancia en la vida de Zaragoza y su comarca en esta época.

LOS MATERIALES OSEOS DE LOS TRES CORTES

No hay hallazgo alguno de huesos humanos, como era de esperar, en ninguna de las dos culturas de que participa el yacimiento. De los muchos huesos hallados se han clasificado los siguientes ejemplares, cuya descripción pormenorizada damos en el inventario:

<i>Estratos iberorromanos</i>		<i>Estratos "hallstáticos"</i>	
Bóvidos	9	Bóvidos	6
Equidos	2	Equidos	2
Peq. rumiantes	38	Peq. rumiantes	5
Conejo	11	Conejo	2
Pórcidos	9		

con un total de 84 piezas, de las que 15 son "hallstáticas" (27).

PROBLEMAS Y CONCLUSIONES PROVISIONALES

Los problemas básicos que plantea este yacimiento son, en sustancia, los que siguen:

- 1.—Procedencia y cronología de los materiales posthallstáticos.
- 2.—Su relación con los niveles posteriores.
- 3.—Cronología terminal del poblado.
- 4.—Causas de su abandono.

(26) Cf, F. PALLARES: "El poblado de San Antonio de Calaceite", *Bordighera*, 1965, con un interesante prólogo de M. ALMAGRO; G. FATAS: "La Sedetania: iberización y romanización hasta la fundación de Caesar Augusta", Zaragoza, 1971. Tesis doctoral, inédita.

(27) Agradecemos muy sinceramente la ayuda de los Drs. N. Murillo y S. Climent, Catedrático y Adjunto, respectivamente, de la de Anatomía descriptiva de la Facultad de Veterinaria Zaragozana.

Respecto del primer punto, ya hemos dicho lo que pensamos al examinar anteriormente los correspondientes materiales: tienen éstos un parentesco muy próximo con los de yacimientos de tradición hallstática final en Navarra y en Alava, donde los tipos más semejantes a los de Juslibol son, precisamente, los de sus fases finales.

Por lo que se refiere a las relaciones de estos materiales con los de niveles posteriores, recordemos que en la excavación sólo hemos hallado hasta ahora un punto de contacto físico, correspondiendo al Corte III, especialmente en el nivel "alfa". De todos modos, lo peculiar del lugar y su poca entidad cuantitativa merman en mucho las posibilidades de interpretación de este contacto y del significado mismo de este depósito del Corte III. Hay que conformarse de momento con deducir de ello que una cultura material sucedió efectivamente a la otra y que el testimonio de que así fue se halla precisamente en este lugar lleno de cenizas, huesos y carbón.

Respecto de la relación histórica que pueda existir entre ambas fases de la vida del poblado, puede afirmarse que éste se iberizó intensamente; que luego se romanizó sin abandonar su iberismo, como lo prueba la pequeña inscripción del vaso núm. 203, donde hay dos letras "DU" y el comienzo de una "GE" o "S"; y que la pervivencia de los tipos hallstáticos o posthallstáticos puede que sea algo mayor que en los yacimientos de río arriba, circunstancia que cabría achacar precisamente al hecho de una iberización que en sus manifestaciones intensas llegó, precisamente, hasta Salduie, y que seguramente detuvo el expansionismo celtibérico (28) que, a lo largo de todo el siglo III a. de J. C., tuvo como escenarios la Ribera riojana y el valle del Jalón (29).

El problema de la fecha de muerte del poblado no es difícil de resolver, como hemos visto, merced a la relativa abundancia con que se han producido los hallazgos fechables y particularmente los más tardíos (30). Sin embargo, la falta de monedas o de otros elementos de significado cronológico exacto y preciso nos lleva a considerar el conjunto de los materiales recientes como girando en torno a la época octaviana, para no excedernos en la modernidad. La coexistencia de la Campaniense B con la sigillata apunta directamente a esta probabilidad, y nos parece, en conjunto, un dato más sólido y significativo que el de la consideración de fragmentos aislados. Es asimismo significativa la aparición de Campaniense A bien fechable; y el conjunto de las Campanienses y de la Aretina lisa centra con suficiente precisión el término de vida de este "oppidum".

Ello significa que nos hallamos ante el primer "oppidum" indígena conocido en esta comarca del Ebro "ibérico" que se romaniza y continúa viviendo sin ser desmantelado o abandonado en fechas anteriores a Augusto (31).

(28) F. WATTENBERG: "La cultura celtibérica y sus problemas", en el I S. de P.P., Pamplona, 1960, págs. 151 y ss.

(29) No hemos mencionado, por las dudas que presenta, un fragmento cerámico posthallstático aparecido en niveles profundos del Corte III, que acaso haya conocido el torno lento. Sus reducidas dimensiones y su imperfecta conservación no han contribuido a sacarnos de dudas.

(30) No obstante, deberán manejarse con ciertas reservas las cronologías muy precisas de los materiales más modernos, basadas en estudios fundamentalmente italianos y alemanes, sobre todo en el caso de la cerámica de "paredes finas".

(31) Para los poblados de esta zona, consúltense: para los catalanes, R. MARTIN TOBIAS: "Poblamiento y demografía ibérica", en II S.P.P., Barcelona, 1963, págs. 77 t ss. Entre otras cosas dice para el Maresma que hay que dar para sus poblados "una fecha de establecimiento hacia los últimos años del siglo V, con más seguridad del IV (...)". La cronología final,

Está claro, sin duda alguna, que las guerras civiles no acabaron con el "oppidum", hecho de carácter singular que no es fácil explicar ahora. Acaso influyese en ello el hecho fronterizo, que más tarde veremos. De lo que no parece que pueda dudarse es de la existencia más o menos generalizada de tendencias filopompeyanas entre estas gentes que ya vieron a sus abuelos recibidos entre los "cives Romani" por obra de Pompeyo Strabo.

El cuarto problema a resolver era el de las causas verosímiles de abandono del poblado. Hay, fundamentalmente, dos que se nos ocurren. La primera es la de la insuperable y directa competencia que al "oppidum" planteó, desde el año 25-24 a. de J. C. la recién nacida —y ya adulta— Colonia Caesar Augusta, tan próxima al poblado ibérico —desde el que se contempla a simple vista la ciudad romana— que lo anuló. La segunda es una razón de índole sociopolítica: estando el país en paz, no había ninguna necesidad de vivir en semejante incómodo altozano, sin ningún resguardo natural, batido fuertemente por el viento y de gran dificultad a la hora del descenso al río. Las imponentes murallas de Caesar Augusta y la facilidad que en ella debió existir en principio para que al cobijo de la Colonia militar se establecieran los romanizados de los contornos, serían incitaciones más que suficientes como para que podamos excusarnos de indagar sobre otras causas posibles. A lo largo de unos pocos años (entre veinte y treinta: el transcurso de una generación con las medias de vida de la época) el poblado iberorromano fue abandonado por resultar incómodo y, sobre todo, superfluo, ante la nueva coyuntura urbana. No es difícil imaginar cómo en este lapso de tiempo, que arranca en el 25-24 a. de J. C. (32), las gentes abandonaron —cuando la nueva generación fue más poderosa que la precedente— el poblado de sus mayores, que si bien contaba con una larga tradición centenaria se había vuelto inadecuado para los nuevos tiempos y sus específicas necesidades.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL POBLADO, SU REGIMEN DE VIDA, EL SIGNIFICADO DE SU EMPLAZAMIENTO Y SUS POBLADORES IBERICOS

Dentro de lo que puede ser un ambiente generalizado en todo el valle medio en los poblados de este estilo, cabe señalar, de acuerdo con los hallazgos, algunas peculiaridades del "oppidum" de Juslibol.

Por lo que se refiere a su momento posthallstático, resulta significativa su fauna habitual, y especialmente los bóvidos y équidos. No existen dudas a este respecto, porque de entre los bóvidos encontrados, los seis restos pertenecientes a los niveles posthallstáticos aparecieron a partir de los 60 cm. de profundidad, llegando hasta casi el metro en el Corte III. Estos animales, en general, son adultos, y algo menores en tamaño que los actuales, lo que no podía ser de otro modo por tratarse, evidentemente, de animales muy poco o nada mejorados gené-

también en todos ellos, cabe fijarla en período avanzado de romanización, aunque sin que llegara a ellos la "terra sigillata".

Para la Costa Brava hay que dar "una cronología inicial, hacia el siglo IV a. de J. C. para tener un momento final hacia lo inmediatamente romano, aunque también falta la sigillata (...) En el Panadés, sin embargo, aparece la sigillata. Pero llama la atención el hecho de que en sus poblados se dé, por el contrario, la ausencia de un substrato hallstático..."

Para lo aragonés, cf. nuestra citada "La Sedetania...", nota 381, págs. 513 a 516, creemos que con bibliografía exhaustiva para la Sedetania.

(32) A. BELTRAN: "Las monedas antiguas de Zaragoza", *Numisma*, VI, 20, 1956, páginas 9 y ss.

ticamente. Además de estas especies (vaca y caballo) hay buena representación de pequeños rumiantes (cabras y ovejas, con toda seguridad), especialmente en forma de costillas, así como de conejo (dos piezas).

Todo ello obliga a imaginar en este lugar un paisaje vegetal distinto del que hoy existe o, mejor, no existe, requiriéndose en los hogaño pelados montes tierras de pasto para alimentar a los herbívoros mayores.

En la etapa siguiente no hay más modificación que la de la aparición del género "Sus". Hay que señalar, para los niveles superiores, que se ha tenido especial cuidado en la recogida de los restos de conejo, muy abundante en la actualidad, habiéndose clasificado exclusivamente los aparecidos en situación. No es definitiva la catalogación de una pieza como perteneciente a un cérvido pequeño, por lo que la incluimos entre los pequeños rumiantes (33).

Los pócridos son relativamente abundantes y, al parecer, de uso habitual en la cocina, ya que sus hallazgos corresponden topográficamente a los cuadros 3B, 2C, 1E, 1G, y 7L, con un total de nueve hallazgos identificables. Es un cerdo pequeño, de tipo ibérico (hablando "en zoólogo"), aparentemente nada evolucionado. Sus hallazgos cubren profundidades entre los 55 y los 168 cm. de profundidad.

A esta riqueza ganadera, que por sí misma reconstruye buena parte del régimen de vida y alimentación de estas gentes, hay que añadir, desde luego, la presencia de elementos de economía agraria, que puede inferirse a través de las grandes vasijas y la ya habitual comprobación de una fuerte actividad textil, demostrada por el gran número relativo de hallazgos de pesas de telar (una veintena, en lo poco que se ha excavado) y, sobre todo, la vocación comercial del "oppidum", manifiesta no sólo por la existencia de los ponderales con marcas de valor (34), sino por la presencia de la cerámica importada y de las ánforas romanas de lejana procedencia, de las que hablaremos un momento (35).

Estas ánforas, que tienen una capacidad media en torno a los 25 litros, proceden en su totalidad de Italia y, que se sepa, son vinarias. En efecto, todas las formas halladas en Juslibol, que se detallan en el Inventario, están sin documentar para el transporte de otras mercancías cualesquiera.

Todas ellas proceden del sur del Lacio, probalmente de tierras campanas y de la Magna Grecia, como debe de ocurrir en el caso de la forma Benoit 1, de ascendencia helena. Demuestran la existencia de un comercio con los romanos, suponemos que fundamentalmente a través del Ebro —recordemos con Strabón que era navegable hasta Vareia— y en torno a los reputados caldos italianos, ya desde el siglo II a. de J. C. Es decir, desde el mismo momento en que los romanos (y posiblemente Catón) hicieron acto de presencia en la zona.

Veamos un momento qué importancia específica cabe atribuir, en el actual estado de los trabajos, a este yacimiento, refiriéndolo a su comarca. La presencia de la asociación Hallstatt tardío-ibérico-republicano-augustea tiene suficiente atractivo en esta parte del valle del Ebro como para que el poblado merezca una excavación total. El hecho de su inmediata vecindad con Zaragoza añade interés al hallazgo, evidentemente, ya que nada se sabe ni de lo ibero ni mucho menos de lo anterior de Zaragoza. De la vieja Salduie sólo sabemos lo que dice la muy escueta

(33) Cf. Inventario, H'2, 500 y 767. Se trata de una vértebra cervical incompleta y del extremo distal de una tibia, respectivamente.

(34) Cf. nota 11.

(35) Fundamentalmente, M. BELTRAN: "Las ánforas romanas en España", Zaragoza, 1970 y la bibliografía que allí se indica. La distribución de estos materiales en Aragón y su significado, en nuestra repetida "La Sedetania...".

mención de Plinio (36): "Caesaraugusta, colonia immunis, amne Hiberno adfusa, ubi antea oppidum vocabatur Salduba". No hay nada más y nunca se han efectuado hallazgos que puedan, ni remotamente, ser relacionados con Salduie (37). Siempre ha llamado la atención a los autores el hecho de que Salduba (que era, no se olvide, un "oppidum") hubiese estado en el lugar exacto en que más tarde se fundó Caesar Augusta, y ello porque la topografía de esta última es perfectamente llana, no encontrándose elevaciones de entidad sino hacia el Sur, lejos del viejo casco, en los Montes de Torrero o en el Cabezo de Buena Vista, lugares donde nunca se ha verificado hallazgo alguno a pesar de las intensas y múltiples búsquedas emprendidas sobre todo a partir de V. Bardaviu, que hace medio siglo trilló aquellos parajes en busca de una pretendida (y falsa) industria del Paleolítico inferior que comportaba incluso piezas esculpidas con hombres y animales. "La situación de Salduie, como "oppidum", requeriría una elevación del terreno que sólo se presenta en las terrazas que forman la orilla derecha del río cuaternario" (38). A esta opinión añadiríamos nosotros la consideración de las elevaciones interesantísimas que se hallan en los aterrazamientos de la orilla izquierda, a partir del emplazamiento mismo de Zaragoza (Montes de San Gregorio, El Castellar, etc.), porque, como dice el mismo autor (39), para el emplazamiento de este "oppidum" (al que considera en principio cubierto por la ciudad romana, aun reconociendo la falta de pruebas materiales directas) "también son de interés los movimientos del río en estos parajes, entre Juslibol, Balsas del Ebro Viejo y las confluencias del Huerva y Gallego".

Nosotros no queremos pronunciarnos en ningún sentido, al menos mientras no aparezcan en alguna parte materiales más explícitos a este respecto, que permitan afirmar si Salduba estuvo "exactamente donde" luego Caesar Augusta, o bien "por donde" ella. Todo depende de si ese *ubi* de Plinio se interpreta de modo amplio o restrictivo. Existen al respecto tres hechos de cierto interés que consideramos muy someramente. El primero es que nunca, como decimos, ha aparecido nada en Caesar Augusta relacionable con Salduie-Salduba, a pesar de que las excavaciones han superado en algunos lugares los cinco metros de profundidad bajo el nivel actual de la calle. El segundo es que, indiscutiblemente, el emplazamiento de Caesar Augusta no parece, en principio, el más adecuado para un "oppidum", y máxime cuando las condiciones de vida debían ser tales que exigían (ahí está el yacimiento para probarlo) la vida en una eminencia fortificada y bien aislada tanto por la Naturaleza cuanto por el hombre. (Cuando estas condiciones naturales no se dan, se dan casos contrarios: ocurre en Cortes de Navarra; pero no olvidemos que el poblado debió ser abandonado a mitad seguramente del siglo III a. de J. C., a lo mejor por no poder resistir a la expansión celtibérica contemporánea. El "oppidum" de Miranda no sufrió esa suerte, acaso por su mejor pertrechamiento estratégico.) El tercer hecho, aunque es menos claro, es importante y consiste en el propio texto de Plinio, al que sólo en cierta medida cabe exigir precisiones absolutas. Quedan pues, a nuestro juicio, abiertas posibilidades en ambos sen-

(36) "N. H.", III, 3, 24.

(37) En "Anales de la Comisión Española para el progreso de las Ciencias", 3, 1935, pág. 793, epígrafe "Noticias", se lee que se halló en la provincia de Zaragoza (fue al otro lado del río, en la orilla izquierda) "una estauita egipcia del dios Hamon, de piedra verde y blanca". Hay quien ha intentado, sin resultado, ponerla en relación con Salduie. Creemos que su paradero, por otra parte, es desconocido.

(38) A. BELTRAN: "Itinerario arqueológico de Zaragoza", *Rev. Zaragoza*, 1957, pág. 21.

(39) *Ibid.*, nota núm. 5.

tidos: Salduba se encontró donde luego Caesar Augusta (dándose entonces un hecho de cierta excepcionalidad, aunque no imposible) o bien estaba emplazada en algún altozano próximo (Castillo de Miranda u otro similar) y fue abandonado con el nacimiento de la ciudad romana.

De todos modos, no es ésta una cuestión que tenga de momento interés definitivo, salvo en el ámbito local: si el "oppidum" de Miranda fue o no la ibérica Salduba, nada importa ahora. Si no lo fue, fue "el pueblo de al lado", y lo que sí nos permitirá es conocer de cerca la realidad de estas gentes, que en el año 90 a. de J. C. alcanzaron la primera nombradía por su valor en la toma de Asculum. No se explica demasiado bien, por otra parte, que coexistiesen tan próximos (en el

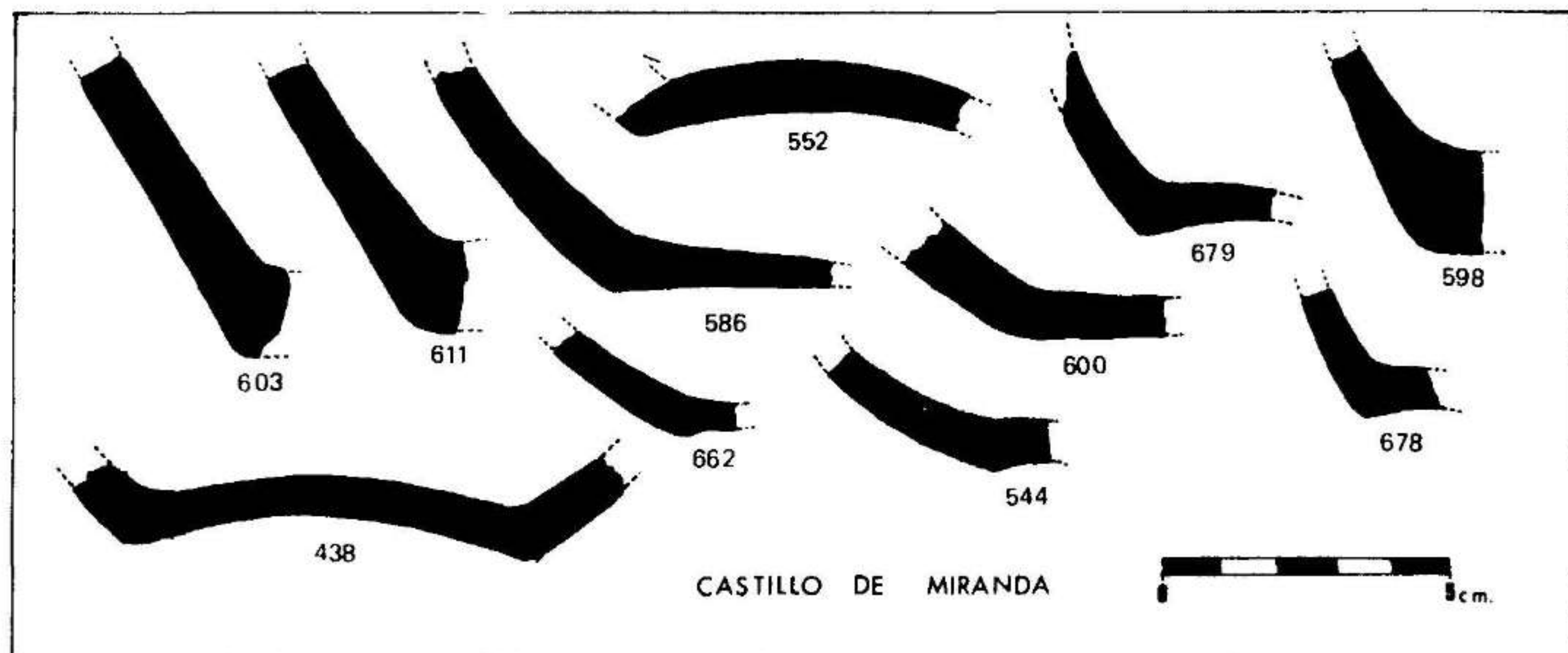


Fig. 6.

caso de estar Salduba en Zaragoza) dos "oppida", uno en emplazamiento claramente estratégico y con sentido militar, a la izquierda del río, y otro en el llano, a la derecha, aunque el factor río puede considerarse como aumentativo de las distancias físicas en el caso de que no existiese un puente, extremo que ignoramos. Será interesante señalar también que en algunos documentos medievales que aluden a Miranda se alude a este lugar llamándolo "sobre Zaragoza", expresión que indica muy gráficamente cuáles son la cercanía y la situación relativa del cerro y de la actual ciudad (40).

Para terminar, y aunque sobre este tema versó la primera parte de nuestra tesis doctoral, diremos algo acerca de los pobladores ibéricos de Miranda. Es éste el poblado más occidental de la Iberia propia en el valle del Ebro, perteneciente a la ignorada tribu sedetana (41). La errónea y reiterada lectura del citado párrafo de Plinio ha venido siendo la causa de esta omisión; en efecto, al leer "Caesar Augusta... regionis Edetaniae" se hacía llegar hasta estas tierras a los edetanos de Valencia. El código de Leyden (el más fiable entre los "vetustiores" que concierne a la "Naturalis Historia") dice "regionis Sedetaniae", y esta Sedetania corresponde inequívocamente a la región habitada por las gentes que, entre otras, po-

(40) Agradecemos esta observación al Dr. Canellas López, de la Universidad de Zaragoza.

(41) Cf. nuestros "Sobre sedetanos y suessetanos", en *AEArq.* núm. 44; "Sobre los sedetanos", en Homenaje a Lacarra, Zaragoza, 1967. Asimismo, comunicación enviada a la II Semana de Antropología Vasca, Bilbao, 1971, sobre estos temas. En prensa.

seyeron la ceca SEDEIS-SEDEISCEN, que Beltrán sitúa en la mitad inferior del valle medio del río, acaso cerca de Sástago (42). Muchos son los textos, especialmente de Livio, que corroboran este aserto y que han sido ignorados, como decimos en los trabajos que citamos en la nota 41. La solución de continuidad que existe entre la Edetania y la Sedetania está doblemente representada por las sierras turolenses y de Castellón, de una parte, y por la existencia de los ilergavones en el Bajo Ebro, llegando por el Oeste hasta Calaceite y la frontera del Matarraña, por otra, como ponen de manifiesto Almagro y Pallarés (cf. nota núm. 26). Son estos ilergavones quienes introducen lo ibérico río arriba, comenzando por la irradiación de su influencia cultural en el Bajo Aragón y sobre todo en torno a las cuencas del Martín y el Guadalope. Desde allí llegará el influjo hasta los mismos límites de la Celtiberia, que en la orilla del Ebro comienza a partir probablemente del "oppidum" del que hablamos, y que, a nuestro entender, es fronterizo. Si no surgen nuevos elementos que hagan variar estas hipótesis, las formas post-hallstáticas encontradas, los materiales ibéricos y la ausencia entre las primeras de elementos torneados nos llevan a postular una fecha inicial más o menos próxima a los comienzos del siglo III a. de J. C. (más bien dentro del siglo, eso sí) para los comienzos de la iberización (la "sedetanización") de este rincón último de la Iberia propia que perdura en su situación de acrópolis, excepcionalmente, hasta tiempos de Augusto, como vimos, en vecindad (por lo menos hasta la primera mitad del siglo II a. de J. C.) con los suessetanos por el Noroeste, más tarde con los vascones por ese mismo lado y en todo tiempo con los celtíberos, que se extendieron por las tierras del Jalón y que alcanzaron el valle del río.

(42) "Curso de Numismática", Cartagena, 1950.

G. FATÁS CABEZA

ADVERTENCIA: Durante el año 1972 se han desarrollado, bajo el patrocinio de la Comisaría General y el Ayuntamiento de Zaragoza, las Campañas III, IV y V en este yacimiento, que aguardan ser publicadas en este mismo lugar.

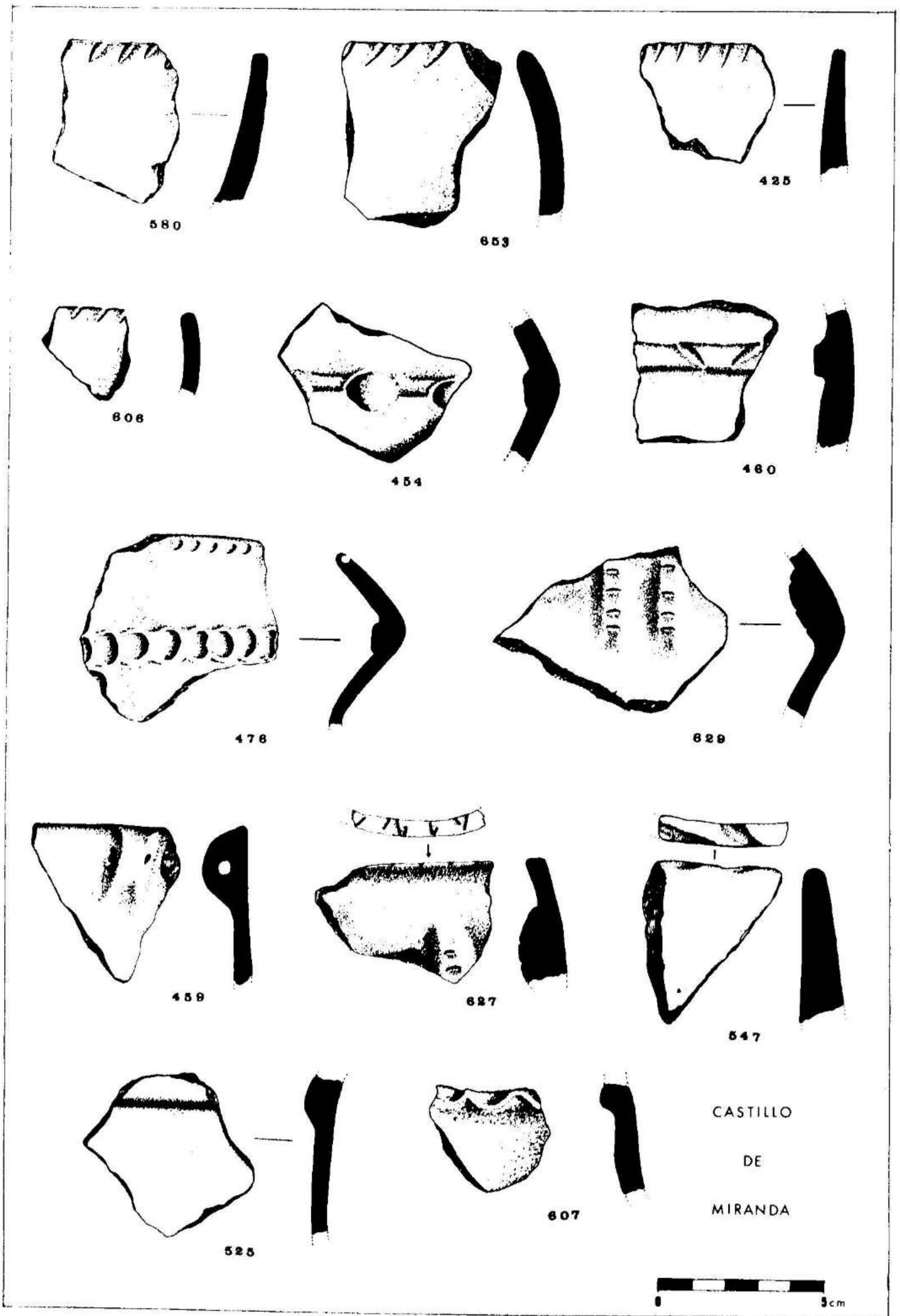


Fig. 7.

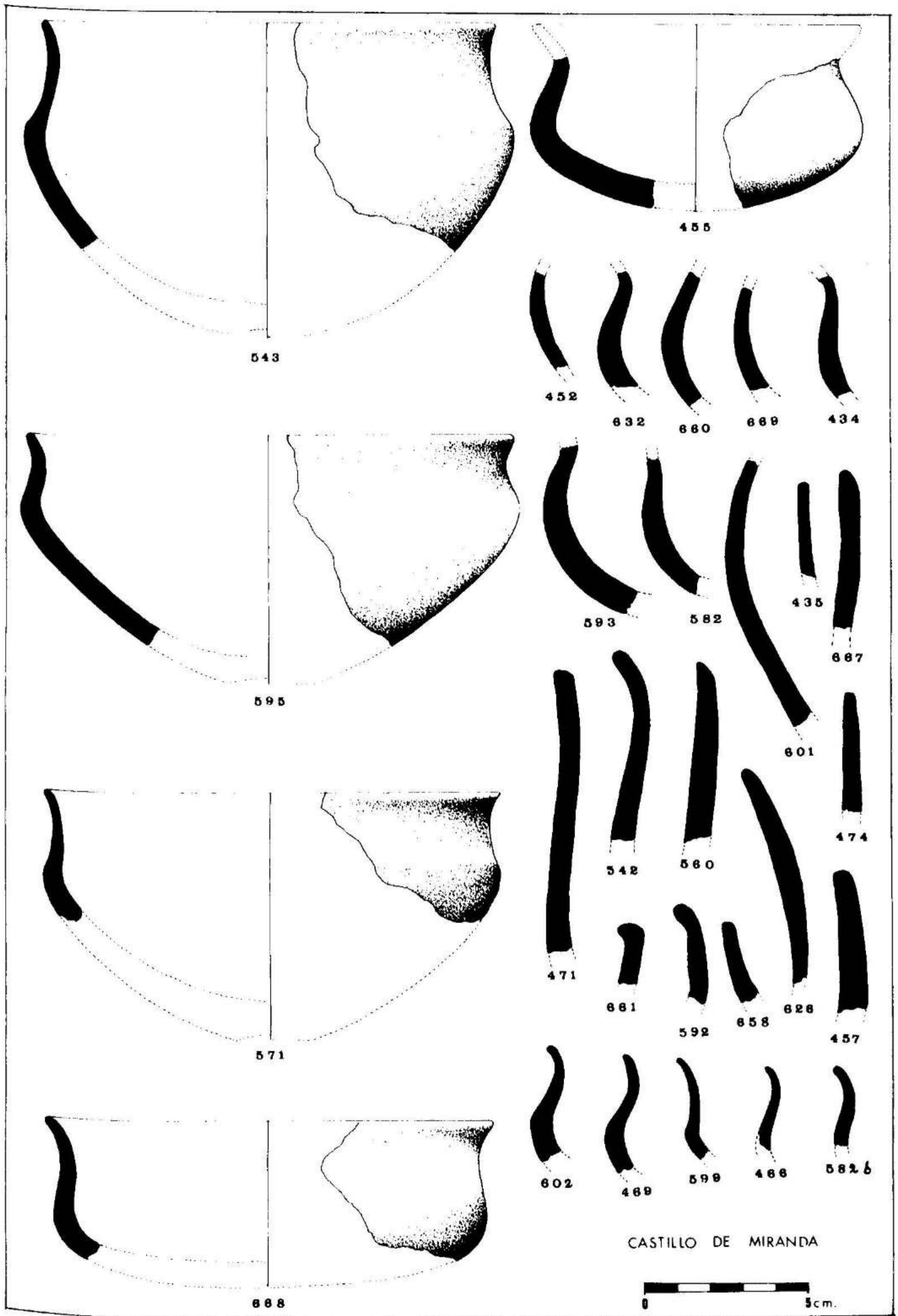


Fig. 8.

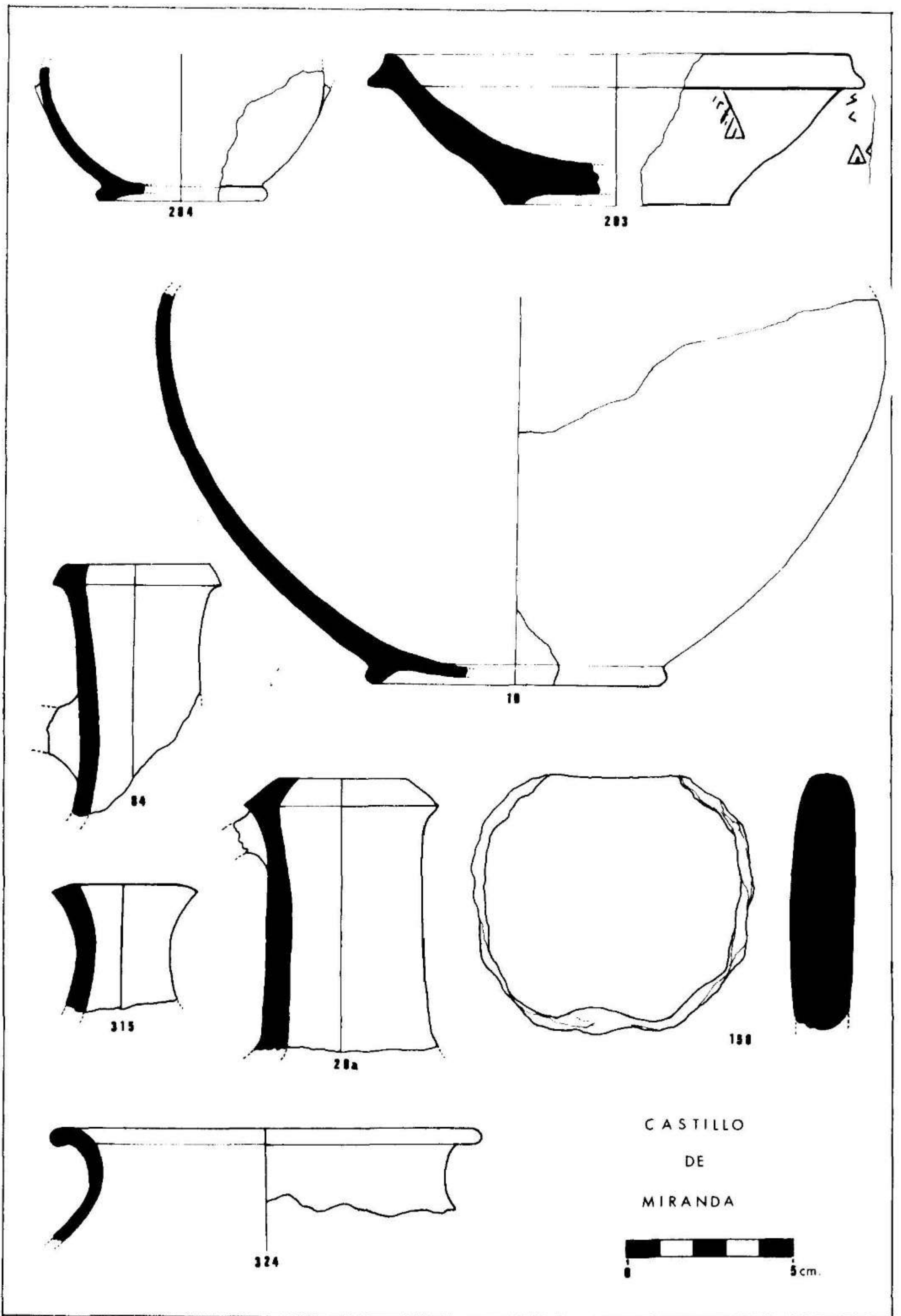


Fig. 9.

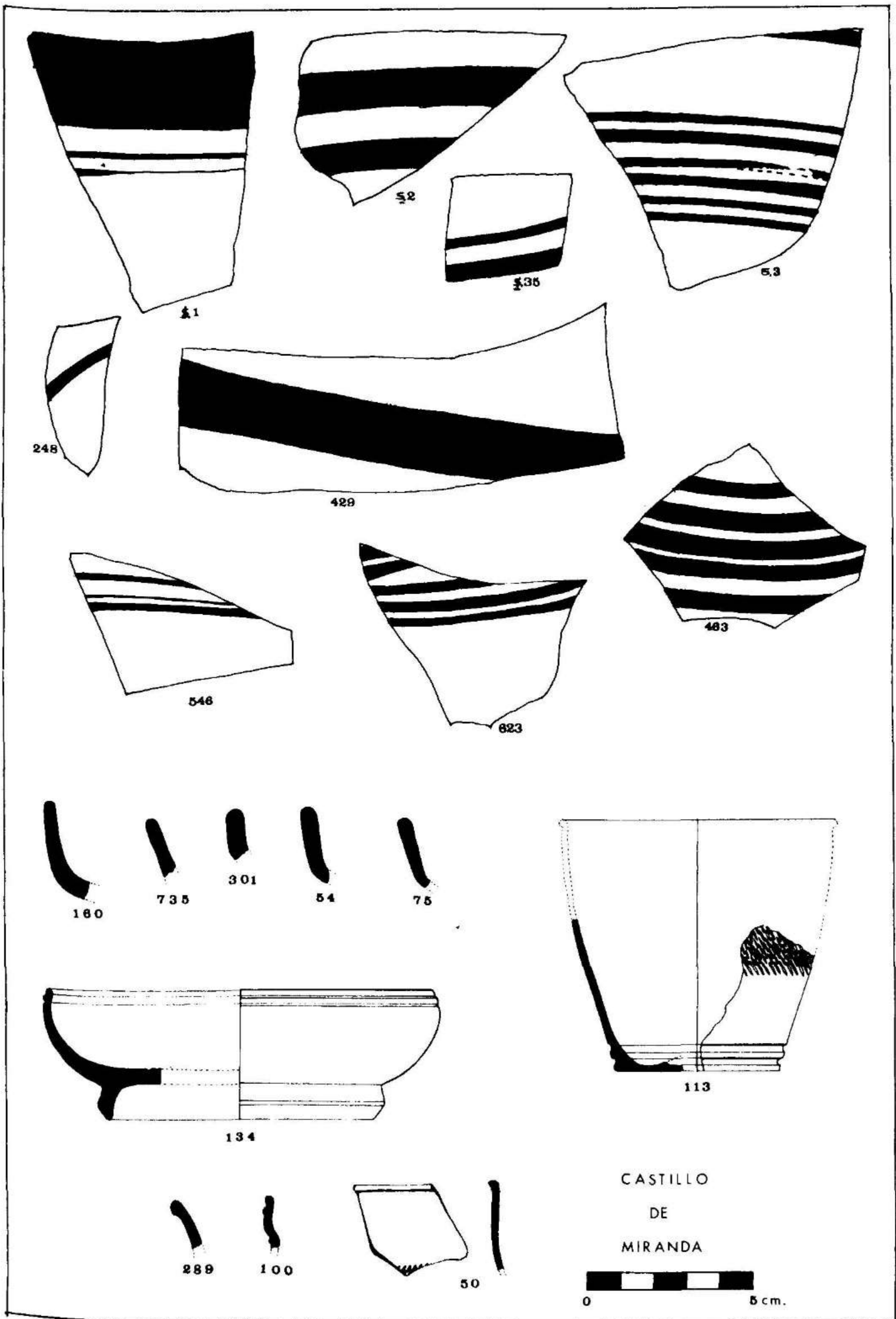


Fig. 10.

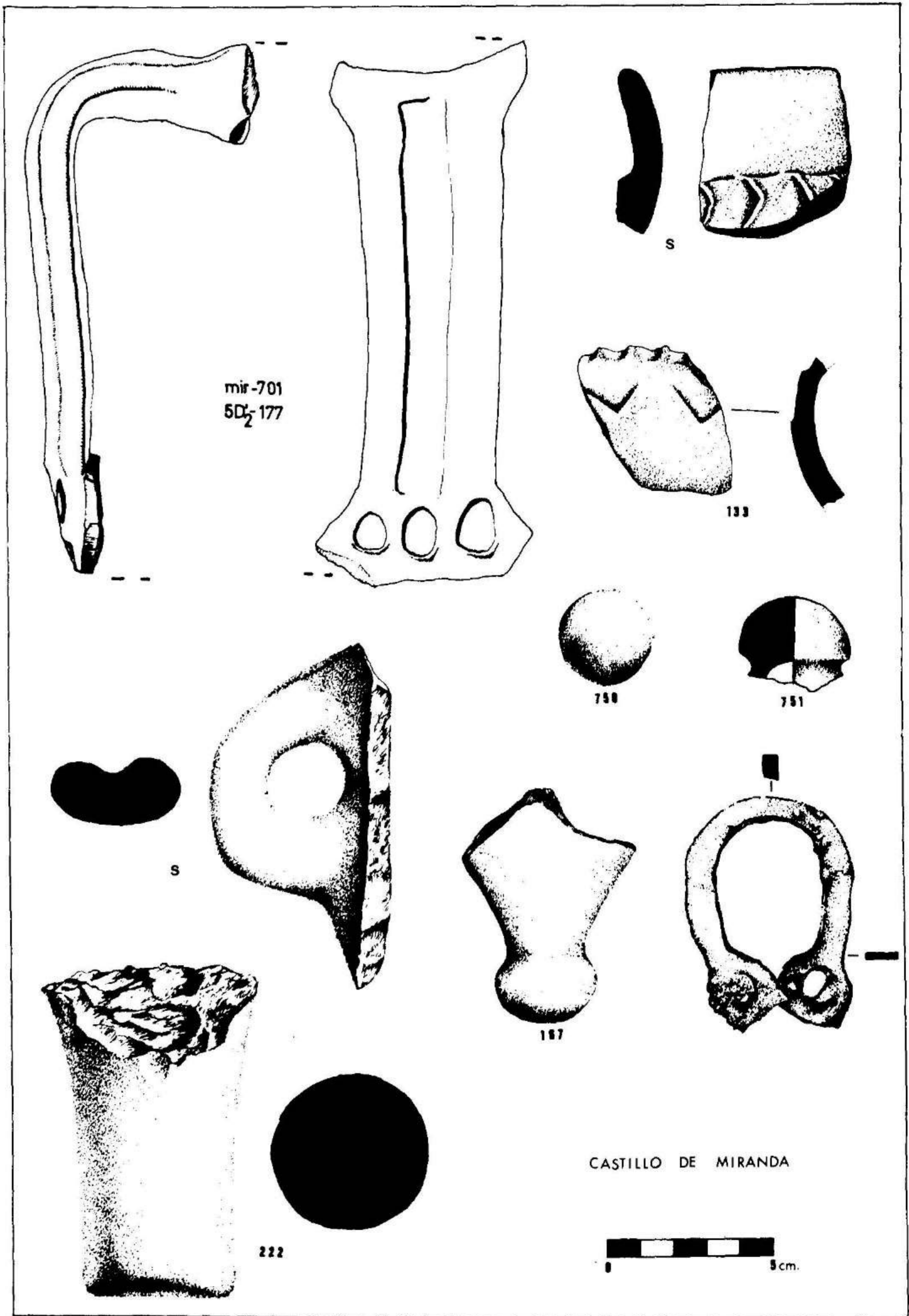


Fig. 11.

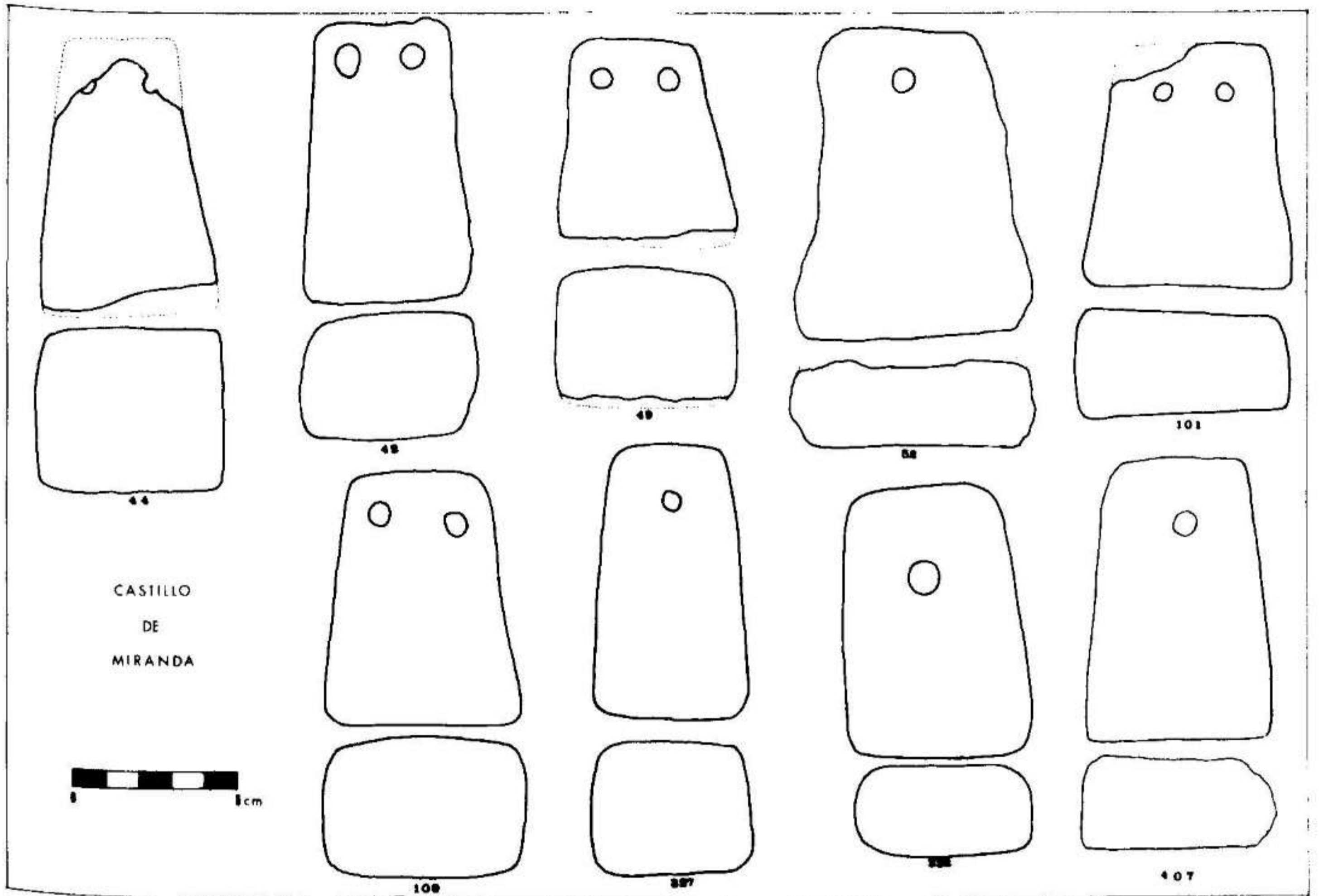


Fig. 12.

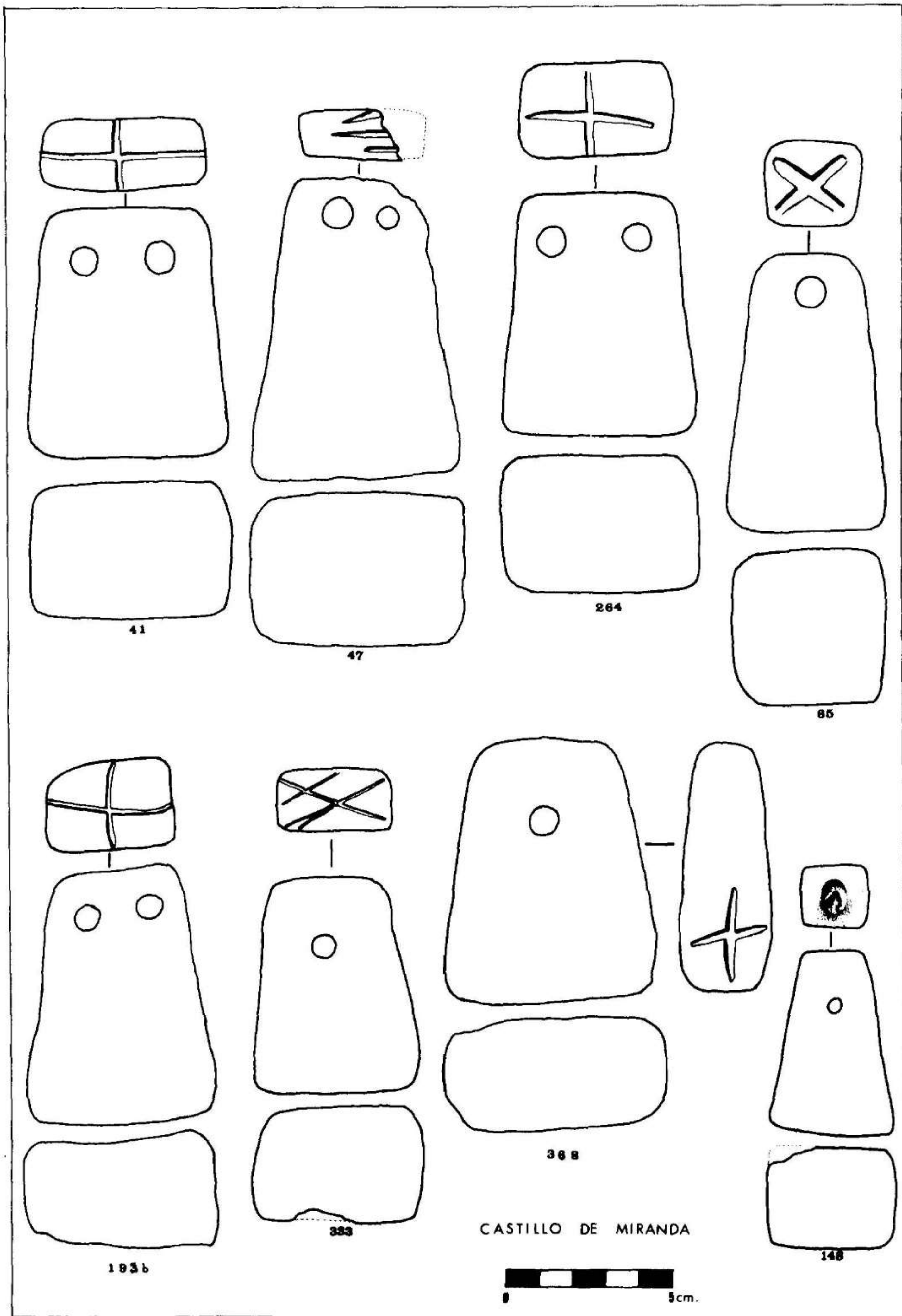


Fig. 13.

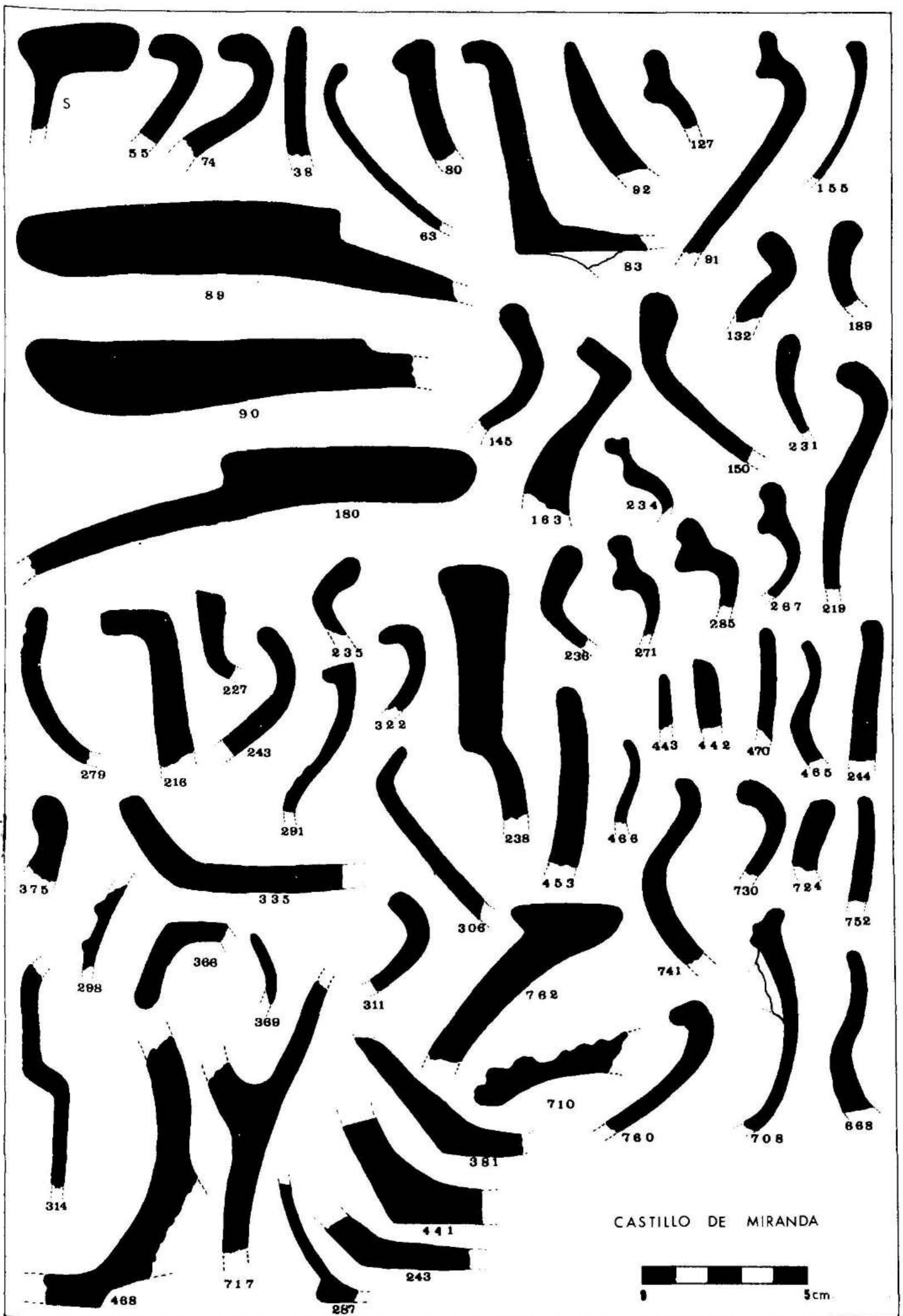


Fig. 14.

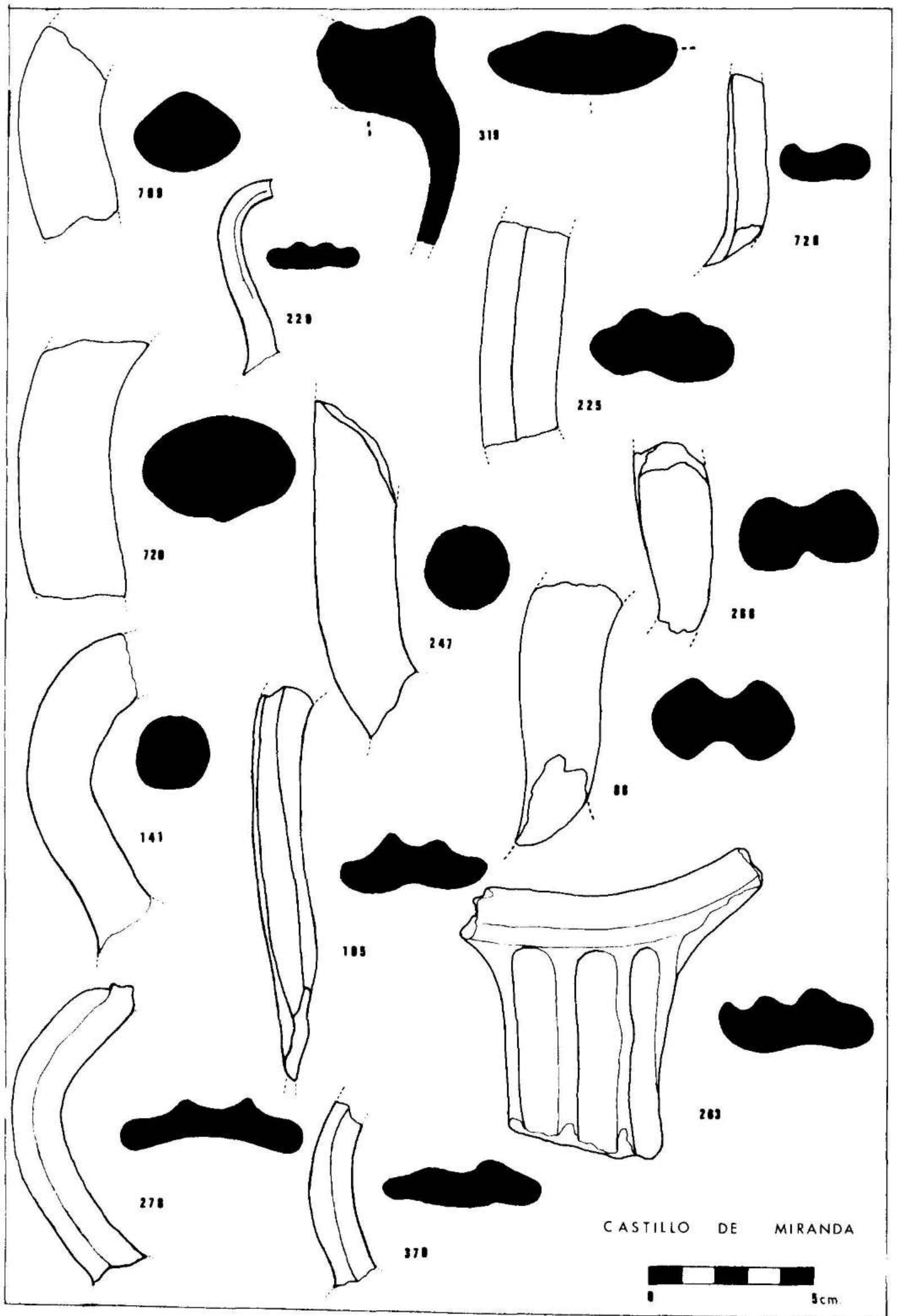


Fig. 15.

A P E N D I C E

Núm. de inventario	Fecha del ha- llazgo	Prof. en cms. bajo lín. "0"	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
A-41	11-4	15	Pondus cerámico con dos perforaciones y marca en cruz (Fig. 13).
A-48	13-4	60	Id., sin marcas (Fig. 12).
A-49	13-4	60	Id., mitad inferior, dos perforaciones (Fig. 12).
A-50	13-4	55	Cerámica de paredes finas. Borde. Forma Liv. 10 (variante) (Fig. 10).
A-65	14-4	50	Pondus cerámico. Una perforación. Arriba, marca X (Fig. 13).
A-69	14-4	70	Fragmento de hierro, apuntado.
A-161	18-4	40	Fragmento cerámica común a torno, fina, gris oscuro.
B-3	3-4	65	Asa común, roja. Canal central y dos resaltes.
B-10	4-4	65	Dos fragmentos cerámica roja a torno, fina, común, clara.
B-11	4-4	65	Fondo de la vasija B-10.
B-12	4-4	55-60	Molduras de estuco de una techumbre.
B-13	4-4	65	Framentos de la vasija B-10/11. No hay bordes.
B-18	4-4	65	Borde rojo, común a torno, grueso.
B-25 a 27	10-4	70	Fragmento cerámica clara, a torno, común fina.
B-52	13-4	15	Pondus con una perforación. Cerámico (Fig. 12).
B-53	13-4	60	Borde y asa de "dolium".
B-63	14-4	33	Borde común, claro (Fig. 14).
B-67	14-4	65	Borde pequeño cuenco pulido a torno, común.
B-68	14-4	65	Borde grueso, común.
B-174	18-4	55	Borde rojo, común, a torno.
C-5	3-4	40	Fragmento cerámica gris-negra, a torno, común.
C-6	4-4	44	Fragmento borde rojo, común a torno.
C-7	4-4	46	Fragmento cerámica común, roja, a torno.
C-22b	9-4	47	Fragmento cerámica roja, a torno, común, blanda, incisiones concéntricas en el fondo. Especie de pátera. Cf. D-22.
C/14-15	4-4	20-25	Fragmentos cerámica común a torno, fina, rojizos.
C-16	4-4	22	Estuco revestimiento pared, caído, liso.
C-17	4-4	35	Madera descompuesta y quemada (unos fragmentos).
C-38	11-4	70	Borde común, bruñido, rectilíneo (Fig. 14).
C-58	13-4	50	Borde a torno, fino, claro, con arranque de perfil.
C-59	13-4	40	Fragmento común, fino, a torno, rojizo.
C-71	14-4	72	Fragmentos de "dolia" y de cerámica común gruesa.
C-145	18-4	48	Borde común, negro, quemado (Fig. 14).
C-146	18-4	50	Fragmento de "paredes finas", con "ungulaciones".
C-148	18-4	50	Pequeño pondus cerámico. Una perforación. Cabeza grabada arriba (Fig. 13).
C-150/2	18-4	50	Borde y fondo comunes, gruesos, rojo claro (Fig. 14).
C-155	18-4	40	Borde común, claro (Fig. 14).
C-158	18-4	40	Rodaja recortada de una vasija, con parte del borde (Fig. 9).
C-162	18-4	50	Borde común, a torno, oscuro.
C-164	18-4	55	Borde común, a torno, fino, anaranjado. Pequeño vaso.
C-165	18-4	56	Fragmento común, a torno, grueso, ennegrecido.

Núm. de inventario	Fecha del hallazgo	Prof. en cms. bajo lín. "0"	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
C-175	18-4	50	Como C-146.
D-20	9-4	39	Perfil y fragmento cerámica común roja ennegrecida.
D-23	9-4	40-70	Molduras de techumbre, con huellas entramado cañas. Estuco.
D-19/21	9-4	38-40	Fragmentos gran vasija común. Dos de ellos, bordes.
D-22	9-4	40	Otros fragmentos de C-22b.
D-44	11-4	26	Pondus cerámico roto. Dos perforaciones (Fig. 12).
D-57	13-4	45	Borde negro, común, grueso, de pasta gorda.
D-70	14-4	65-72	Fragmentos comunes de una gran vasija.
D-189	18-4	86	Borde común, claro, a torno.
D-203	18-4	85	Borde común, negro, con dos acanaladuras. ¿Imitación campan?
D-203b	18-4	75	Perfil común, claro, a torno de un cuenco, 6 cm. altura, con caracteres ibéricos sueltos. (Claramente, una "DU".) Pegado a una pared (Fig. 9).
E-23	10-4	40-70	Molduras en estuco. Cf. D-23.
E-19	9-4	38	Cf. D-19.
E-42	11-4	24	Fondo Campaniense B, forma 7.
E-43	11-4	25	Fondo de "dolium".
E-54	13-4	30	Perfil campaniense B. Forma I (variante) (Fig. 10).
E-55	13-4	35	Borde de vaso común, a torno (Fig. 14).
E-64	14-4	42	Asa común de pequeña vasija, con tres resaltes longitudinales.
E-140	18-4	58	Piedra de afilar.
F-25/27	10-4	70	Cf. B 25/27.
F-21b	9-4	40	Fragmentos de gran vasija común, a torno, clara.
F-28/28b	10-4	42	Fragmentos diversos de cerámica común, clara, a torno.
F-24	10-4	40	Fragmento campaniense A. ¿Forma 5?
F-139	18-4	46	Pondus cerámico, dos perforaciones, sin marcas (Fig. 12).
F-141	18-4	59	Asa común, en "C" abierta, sección circular.
F-142	18-4	48	Fragmento campaniense A, forma ?
F-143	18-4	48	Fragmento cerámica común, clara, a torno.
F-163	18-4	55	Borde de cerámica común, clara, a torno. Pequeño vaso.
F-167	18-4	60	Fondo cónico, rematado en esfera, de algún vaso. Cerámica negra (Fig. 11).
F-196/7	18-4	85	Bordes quemados de cerámica común. Pequeños.
F-198	18-4	85	Fondo común, grueso, a torno.
F-191 a 202 y 208	18-4	85-87	Framentos de vasito fino, rojo claro, a torno, troncocónico invertido.
F-204	18-4	85	Fragmento común, quemado, de grano muy grueso.
G-33	11-4	50	Fragmento de vasito, común, con arranque de asa.
G-34	11-4	50	Ponderal cúbico, alabastrino, con marca VS (=5,5) en la cara superior, incisa. (Cf. H-31).
G-36	11-4	70	Fragmento de sigillata. Moldura con estrigilos.
G-47	13-4	58	Pondus cerámico con dos perforaciones. (Fig. 13).
G-62	13-4	55	Fragmento de asa común de gran vaso.
G-160	18-4	60	Borde y perfil campanienses, forma 1B (variante) (Fig. 10).
G-180	18-4	76	Borde de "dolium" (Fig. 14).
G-193b	18-4	87	Pondus cerámico, dos perforaciones, cruz incisa arriba (Fig. 13).
H-35	11-4	40	Fragmento de cerámica con dos bandas pintadas (ibérico).
H-29	10-4	23-72	Anfora republicana, forma Benoit 1.
H-29a	11-4	23-72	Cuello de anforita. (En el interior de H-29) (Fig. 9).
H-29b	11-4	23-72	Perfil común, negro quemado. Mala pasta. (Interior H-29)
H-29c	11-4	23-72	Escoria de hierro (Interior H-29).
H-30	10-4	40	Escoria de hierro.
H-31	11-4	40	Ponderal cúbico, alabastrino, con marca VI incisa.
H-32	11-4	40-50	Ponderal alabastrino, circular, 9 cm. diámetro, sin marcas.
H-45	11-4	68	Fondo, arranque de asa y fragmentos cerámica común clara, a torno. Diferentes piezas todas ellas. Vasitos.

Núm. de inventario	Fecha del hallazgo	Prof. en cms. bajo lín. "0"	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
H-46	11-4	68	Fragmento de cuello común, pequeño, a torno.
H-39	11-4	65	Fragmento común, claro.
H-89	16-4	63	Borde de "dolum" (Fig. 14).
H-144	18-4	68	Fragmento Campaniense A. No es perfil.
H-151	18-4	68	Fragmento de cerámica alisada, brillantem gruesa, con superficie a modo de bruñida o algo espatulada.
I-72	16-4	42	Fragmento. Campaniense B, forma 7.
I-73	16-4	58	Fragmento de hierro, muy alterado, en gancho abierto.
I-75	16-4	50	Borde Campaniense B. forma 1B, (variante) (Fig. 10).
I-80	16-4	48	Borde grueso, a torno, común, rojo vivo al interior (Fig. 14).
I-83	16-4	63	Perfil de cuenco común, 6 cm. altura (Fig. 14).
I-85	16-4	45	Fragmento cerámica similar a H-80.
I-93	16-4	73	Fragmento común, claro, a torno, de buena factura.
I-94	16-4	74	Fragmento de gran vasija, común, gruesa, a torno.
I-95	17-4	68	Fragmentos de gran vasija, común, gruesa, a torno.
I-97	17-4	68	Borde común, ennegrecido, a torno, pequeño vaso.
I-99	17-4	63	Seis fragmentos de gran vasija, común, clara.
I-104	17-4	69	Perfil común, a torno, claro.
I-105	17-4	69	Asa con tres canales. No de ánfora.
I-107	17-4	70	Borde común, grueso, a torno, pasta muy granulosa.
I-108	17-4	70	Ocho fragmentos, de cerámica común, a torno, clara.
I-119	16-4	67	Anfora Dressel 1, a falta de cuello y remate basal.
I-120	17-4	87	Fragmento común, a torno, oscuro.
I-132	17-4	98	Dos bordes de cerámica negra brillante (pulido o bruñido), semejantes a H-151, borde exvasado y con resalte. Perfil moderno (ibero-romano) (Fig. 14).
I-133	17-4	98	Tres fragmentos similares a I-132.
I-240	20-4	40	Borde ennegrecido, común, a torno.
I-247b	20-4	40	Fragmento negro, con tratamiento de brillo (físico).
J-74	16-4	50	Borde común, tipo iberorromano (Fig. 14).
J-77	16-4	52	Fragmento fondo en ángulo de 90° fino, rojo oscuro. Vasito.
J-78	16-4	48	Fragmento cerámica gruesa, plana (¿Pátera?), rojo vivo interior.
J-79	16-4	50	Borde fragmento cerámica gruesa, plana (¿Pátera?). Cuenco muy plano.
J-81	16-4	50	Fondo plano con tres series de dos incisiones leves concéntricas en el interior. Como J-78/79.
J-84	16-4	30	Cuello cilíndrico cerámico común a torno, claro, de anforita (Figura 9).
J-86	16-4	50	Asa (doble) de ánfora Dressel 3-4.
J-87	16-4	58	Fondo común, a torno, claro, pequeño cuenco.
J-88	16-4	50	Fragmentos de gran vasija, posiblemente ánfora.
J-90	16-4	70	Borde de "dolum" (Fig. 14).
J-91	16-4	70	Borde común, a torno, claro, exvasado, con resalte hacia arriba y hacia abajo (Fig. 14).
J-92	16-4	40	Borde común, a torno, rojo claro, de un cuenco (Fig. 14).
J-98	17-4	68	Fragmento común, a torno, claro.
J-100	17-4	83	Borde de sigillata aretina Ritt. 5 B (Fig. 10).
J-101	17-4	69	Pondus, dos perforaciones, cerámico. 7 x 6 x 2,5 (Fig. 12).
J-102	17-4	69	Fondo común, claro, a torno.
J-109	17-4	70	Pondus cerámico, dos perforaciones, 7,5 x 6 x 2 cm. (Fig. 12).
J-110	17-4	60	Fragmento a torno, fino, de pasta negra, sin forma.
J-111	17-4	68	Borde negro, fino, a torno, con dos molduras al interior. De un vasito.
J-112	17-4	85	Fragmento de campaniense A, forma 31-32.
J-113	17-4	88	Fondo de cerámica de paredes finas, forma Liv. 10 (variante) (Figura 10).

Núm. de inventario	Fecha del hallazgo	Prof. en cms. bajo lín. "0"	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
J-117	17-4	84	Fragmento de arenita sin decorar, Ritt. 5B.
J-121	17-4	89	Fondo común, rojizo, a torno, grano, grueso.
J-122	17-4	79	Fragmento común, a torno, fino, rojo claro.
J-125	17-4	94	Pequeña plaquita de hierro, descompuesta, sin forma.
J-126	17-4	79	Pedazo de escoria de hierro.
J-127	17-4	89	Borde de cuello de gran vaso, común, a torno, claro (Fig. 14)
J-129	17-4	94	Plaquita deshecha de hierro, lisa, 6 x 4 cm.
J-130	17-4	84	Dos fragmentos cerámica común a torno.
J-131	17-4	94	Dos fragmentos cerámica común, a torno, gruesa.
J-134	17-4	85	Borde de aretina lisa, forma Ritterling 5B (Fig. 10).
J-135	17-4	94	Fragmento cerámica común, fina anaranjada, a torno.
J-137	17-4	94	Seis fragmentos. de cerámica común, clara, a torno.
J-138	17-4	89	Cuatro fragmentos de cerámica gruesa, a torno, gran vasija.
J-178	18-4	93	Fragmento de cerámica común, roja, a torno.
J-211	18-4	85	Pedazo de hierro atravesado por un clavo grueso, del mismo metal, de gran cabeza.
J-212	18-4	85	Clavo de hierro, de cabeza gruesa, semejante a J-211.
J-213	18-4	85	Fondo de aretina lisa, forma Haltern 7.
J-226	18-4	85	Asita con canal central, 2 cm. ancha, común, clara.
J-227	18-4	85	Borde claro, a torno, común (Fig. 14).
J-234	18-4	85	Perfil de pequeño vaso, claro, común, a torno, de borde complicado (emparentado con el "pico de pato") (Fig. 14).
J-242	18-4	70	Perfil de vaso negro, común, ondulado.
J-243	18-4	70	Bordes, perfiles y fragmentos de J-242 (Fig. 14).
J-246	18-4	50 ?	Perfil rojo al interior, gris al exterior, a torno.
J-247	18-4	40-70	Asa gruesa, sección circular, común, roja 25 mm. de diámetro.
J-261 b, c	18-4	40-70	Cabeza y punta de clavo de hierro, deshechas.
K-214	20-4	86	Fragmento aretina lisa forma Haltern 7. (Cf. J-213).
K-215	20-4	85	Fragmento aretina lisa forma Haltern 7. (Cf. J-213).
K-216	20-4	85	Borde común, gris, a torno, pequeño vaso, exvasado en 90° (Figura 14).
K-217	20-4	80	Borde común, gris, a torno, pequeño vaso, exvasado en 90° (Figura 14).
K-228	20-4	85	Cerámica común, gruesa, clara, ennegrecida, a torno.
K-229	20-4	87	Fragmento cerámica común, gruesa, clara, ennegrecida, a torno.
K-233	20-4	80	Fragmento gris, a torno, pequeño.
K-236	20-4	82	Borde claro, común, a torno (Fig. 14).
K-238	20-4	40	Borde de ánfora augustea o preagustea (Fig. 14).
K-239	20-4	90	Fondo plano (plato-fuente) rojo claro, con leves incisiones concéntricas en el interior (Cf. J-78/79/81).
K-245	20-4	80	Fondo plano, negro, a torno, común.
K-248	20-4	más de 40	Fragmento cerámica a torno, pintada con una línea ("ibérica") (Figura 10).
K-269	21-4	110	Perfil de cuenco muy plano, común, a torno, rojizo.
K-272	21-4	110	Borde común, a torno, claro, casi en "T", con pequeñas molduras en el borde superior.
K-273	21-4	115	Pieza muy similar, aunque no idéntica, a K-272.
K-285	21-4	130	Borde común, ancho.
L-218	20-4	85	Borde común, gris, a torno.
L-219	20-4	85	Perfil común, gris, a torno (Fig. 14).
L-220	20-4	90	Asa común con cuatro ondas.
L-221	20-4	85	Borde rojo claro, a torno, común.
L-222	20-4	85	Remate inferior de una ánfora Dressel 1 (Fig. 11).
L-223/4	20-4	87	Cerámica común, clara, fina, con moldura corrida decorada por finas ranuras verticales, a torno.
L-225	20-4	85	Asa común, gruesa, partida, con tres acanaladuras.

Núm. de inventario	Fecha del hallazgo	Prof. en cms. bajo lín. "0"	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
L-231	20-4	85	Borde gris, común, ennegrecido (Fig. 14).
L-232	20-4	85	Borde común, gris, claro, a torno, descompuesto.
L-235	20-4	80	Borde rojo claro, común, a torno (Fig. 14).
L-237	20-4	82	Fragmento de cerámica de "paredes finas", f. Min. C 5.
L-241	20-4	90	Fragmento campaniense B, forma 5.
L-244	20-4	80	Borde de cuenco plano, ennegrecido por una cara (Fig. 14).
L-264	21-4	92	Pondus cerámico, dos perforaciones y cruz incisa arriba (Fig. 13).
L-265	21-4	130	Asa común, con tres acanaladuras, inserta directamente en el borde.
L-266	21-4	110	Final de asa, gruesa, con acanaladura central, rojiza.
L-267	21-4	115	Perfil común, fino, claro, a torno.
L-268	21-4	110	Asa común, pequeña, en forma ganchuda, con rebordes longitudinales resaltados.
L-270	21-4	120	Mitad lateral de un cuello de garrafa, común, clara.
L-271	21-4	115	Borde común, a torno, claro.
L-274	21-4	120	Cerámica de "paredes finas" decorada con incisiones a modo de fina red rómbica, forma Liv. 10 (variante).
L-275	21-4	115	Fondo común, rojo, a torno.
L-277b	21-4	125	Fondo común, claro, a torno.
L-278	21-4	125	Asa curvada, común, con tres acanaladuras.
L-280	21-4	130	Fondo similar a 277b.
L-283	21-4	125	Fondo similar a 277b.
L-284	21-4	125	Fondo rojo, muy fino, a torno, vasito (Fig. 9).
L-286	21-4	125	Fragmento de cerámica de "paredes finas". Forma ?
L-287	21-4	127	Fondo-perfil, fino, claro, a torno (Fig. 14).
L-288	21-4	130	Fragmento fino, claro, a torno.
L-289	21-4	125	Borde de cerámica retina lisa, forma Ritt. 9 (Fig. 10).
A2-291	23-4	130	Borde común, negro, adosado a una pared (Fig. 14).
A2-406	29-4	140	Fondo gris oscuro, a torno, común, de muy buena pasta.
A'-1	3-4	30	Fragmento verde, con barniz de plomo, medieval.
A'-2	3-4	30	Fragmento común, a torno, fino, castaño.
A'2-290	23-4	60	Perfil campaniense A, muy fragmentado. F. 29?
A'2-292	24-4	167	Borde y fragmentos comunes, negros.
A'2-293	24-4	160	Pequeña piedra arenisca, marcas de uso (¿afilador?).
A'2-294	24-4	167	Fondo común, pequeño, rojo, a torno.
A'2-298	24-4	152	Fragmento de pared de pequeño vaso, fino, achocolatado, de buena factura, con dos pequeños resaltes corridos (Fig. 14).
A'2-327	27-4	175	Pondus cerámico, 75 x 30 mm., una perforación..
A'2-330	27-4	175	Arranque de asita doble, común.
A'2-366	27-4	175	Borde de plato rojo claro, a torno, común.
A'2-367	27-4	175	Borde rojo, común.
A'2-369	27-4	165	Borde rojo, común, fino, a torno.
A'2-372	27-4	165	Gran concha de río, deshecha.
B2-405	29-4	135	Borde común, decorado con digitaciones en el mismo borde.
B2-407	29-4	160	Pondus cerámico, una perforación, 8,5 x 4,5 cm. (Fig. 12).
B2-408	29-4	160	Fondo gris, común, a torno, pequeño vaso.
B2-409	29-4	160	Borde claro, común a torno.
B'2-332	27-4	175	Pondus cerámico, un agujero, 80 x 35 mm.
B'2-333	27-4	175	Pondus cerámico, un agujero, 65 x 30 mm., arriba X.
B'2-334	27-4	175	Borde rojo, común, a torno.
B'2-335	27-4	175	Borde y perfil de plato, gris-negro, a torno (Fig. 14).
B'2-368	27-4	175	Pondus cerámico, un agujero, 80 x 60 mm. Lateral, cruz (Fig. 13).
B'2-299	24-4	155	Borde gris, común, fino, a torno.
B'2-301	24-4	103	Borde campaniense B, forma 5 ó 7 (Fig. 10).
C'2-296	24-4	167	Piedra (¿pulidora?) 8 x 4 cm.
C'2-370	27-4	175	Asa doble, común, clara.

Núm. de inventario	Fecha del hallazgo	Prof. en cms. bajo lín. "0"	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
C'2-371	27-4	162	Borde común, fino, rojo.
C'2-375	27-4	160	Borde negro, grueso, mate, quemado (Fig. 14).
D'2-701	28-9	177	Asa común, clara, de gran vasija (Fig. 11).
D'2-702	28-9	177b	Pequeño pondus yesoso, una perforación.
E'2-282	28-4	165	Borde y peril comunes, a torno, finos, tostados.
E'2-381	28-4	162	Fondo común, a torno, rojo.
F'2-283	28-4	163	Borde rojo, común a torno, fino.
F'2-376	28-4	167	Borde de recipiente casi plano, común.
F'2-402	29-4	200	Fondo de campaniense B, forma 5.
G'2-400	29-4	160	Fragmento común, a torno, con dos bandas pintadas ("ibérico").
G'2-401	29-4	160	Fragmento de fondo, rojo, a torno, común.
G'2-284	28-4	164	Fondo común, grueso.
H'2-278	28-4	154	Fragmento campaniense B, forma 1 u 8.
H'2-279	28-4	150	Borde gris, a torno.
H'2-285	28-4	151	Fondo común, claro, a torno.
H'2-286	28-4	101	Cerámica con barniz de plomo, azul y verde, medieval.
H'2-750	3-10	170	16 fragmentos de un vasito fino, achocolatado, con barniz o engobe.
H'2-751	3-10	170	Remate negro, esferoidal, de una tapadera o algo semejante (Fig. 11).
H'2-752	3-10	170	Borde de vasito carbonizado. Acaso campaniense (Fig. 14).
H'2-753	3-10	170	Fragmento fino, común, a torno.
H'2-754	3-10	170	Semejante a H'2-750.
H'2-755	3-10	170	Fragmento de perfil, rojizo, común, a torno, fino.
H'2-756	3-10	170	Borde fino, rojizo.
H'2-757	3-10	170	Similar a H'2-750.
H'2-758	3-10	170	Arranque de pequeña asa, común.
H'2-759	3-10	170	Bola cerámica (¿proyectil?), 28 mm. diámetro (Fig. 11).
H'2-760	3-10	170	Borde de vasija, común (Fig. 14).
H'2-761	3-10	170	Fragmento de perfil rojizo, común, de gran vasija.
H'2-762-763-764	3-10	170	Tres fragmentos de un mismo borde de "dolium" (Fig. 14).
H'2-765	3-10	170	Arranque de un asa de gran puchero.
H'2-766	3-10	170	Fragmento de perfil de cuello, común, a torno.
H'2-767	3-10	170	Arranque de asa.
H'2-768	3-10	170	Fragmento a torno, rojizo, común.
H'2-769	3-10	170	Pequeño borde, común, con implantación de asa.
H'2-770	3-10	170	Fragmento de gran vaso, común, a torno, pardo.
H'2-771	3-10	170	Fragmento de cerámica común, clara, con una banda pintada.
H'2-772	3-10	170	Borde muy tosco, común, exvasado.
H'2-773	3-10	170	Borde fino, pequeño, a torno.
H'2-775	3-10	170	Fragmento de fondo de vasito, a torno, común.
N'2-705	28-9	165	Borde grueso, común, a torno.
N'2-706	28-9	165	Fragmento de aretina, sin perfil ni forma.
N'2-707	28-9	165	Fragmento de Campaniense A, sin perfil ni forma.
O'2-703	28-9	155	Fragmento rojo, común, fino, a torno.
O'2-704	28-9	155	Fragmento del fondo de gran vasija gruesa.
P'2-735	30-9	155	Fragmento de borde de campaniense A. ¿Forma 29?
P'2-720	30-9	155	Asa de un ánfora Dressel 1.

LOS MATERIALES QUE SE DETALLAN A CONTINUACION PERTENECEN A LOS CUADROS COMPRENDIDOS ENTRE B2 Y C'2 (B2, A2, A'2, B'2 y C'2) HABIENDO SIDO HALLADOS EL DIA 25 DE ABRIL DE 1970 ENTRE LOS 150 Y 155 CM. BAJO LA LINEA CERO

Núm. de inventario	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
302	Asita de bronce, muy delgada, con dos perforaciones en los extremos, plana.
303	Ungüentario de vidrio; parte inferior. Esferoidal.
304	Cerámica roja brillante, sin forma.
305	Fragmento de retina Drag. 17 A.
306	Borde-perfil de plato, común, rojo (Fig. 14).
307	Cuello de vasija rojo, común, a torno, ancho.
308	Fondo de gran vaso, rojo, común, a torno.
311	Borde de boca de vasija, común, roja (Fig. 14).
313	Borde rojo, común, a torno.
314	Cuello común, a torno.
315	Cuello de una garrafa.
316	Fragmento de 314.
317	Fragmento de fondo, común, a torno.
318	Asa cerámica, de perfil aplanado.
319	Cuello de ánfora Dressel 5, con arranque de asa.
320	Fondo rojo, común, a torno.
321-326	Bordes negros, comunes, a torno, de grano grueso.

RELACION DE MATERIALES CERAMICOS DE CRONOLOGIA SEGURA EXTRACTADOS
DEL INVENTARIO QUE PRECEDE

Núm. de inventario	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
Diversos fragmentos pertenecientes a ánforas de los tipos:	
Dressel 1 (s. II a. C.).	
Dressel 1B (¿Augusto?).	
Dressel 3-4 (100 a. C.-50 d. C.).	
Dressel 5 (¿Augusto?).	
Benoit I (s. II a. C.).	
<i>Cerámica campaniense A: fragmentos clasificables:</i>	
112	Forma 31-32 (s. II a. C.).
735	Forma 29? (desde s. III a. C.).
Superficie	Forma 29?
Superficie	Forma 5? (s. II a. C.).
Superficie	Forma 7 de la <i>campaniense B</i> (s. I a. C.?).
<i>Cerámica campaniense B:</i>	
42	Forma 7 (s. I a. C.).
54	Forma 1 (variedad) (s. I a. C., hasta la Era).
72	Forma 7.
75	Forma 1B (variedad) (s. I a. C., hasta la Era).
160	Forma 1B (variante).
241	Forma 5 (s. I a. C.).
278	Forma 1 u 8 (s. I a. C.).
301	Forma 5 ó 7.
402	Forma 5.
<i>Terra sigillata. - Cerámica aretina lisa:</i>	
100	Forma Ritt. 5B (20 a 10 a. C.) Servicio II.
117	Forma Ritt. 5B.
134	Forma Ritt. 5B.
213	Forma Haltern 7 (30 a 10 a. C.) Servicio I.
214	Forma Haltern 7.
215	Forma Haltern 7.
289	Ritterling 9 (1 a 20 d. C.) Servicio IV.
305	Draggendorff 17A (20 a 10 a. C.) Servicio II.
<i>Sigillata Hispánica:</i>	
417	Forma 29? (s. I a. C.).
<i>Cerámica de paredes finas:</i>	
50	Forma Liv. 10 (variante) (15-30 d. C.).
113	Forma Liv. 10 (variante).
277	Forma Min. C. 5 (5 a 20 d. C.).
274	Forma Liv. 10 (variante).
286	Forma ? (15 a 30 d. C.).

Los materiales que se reseñan a continuación pertenecen al "Barranco Este", en cuyos niveles inferiores aparecieron los materiales de tipo hallstático. Se siglan simplemente con el número de orden. Las letras *r*, *a*, *b* y *c* corresponden, sucesivamente, a los niveles "revuelto", "alfa", "beta" y "gamma". La característica "brillo" no se obtiene por procedimientos químicos, sino mediante medios físicos, en todos los casos en que se cita dicha característica.

Núm. de inventario	Fecha del hallazgo	Prof. en cms. bajo Superf.	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
501	28-9	b-64	Borde, con asa, bruñido.
502	28-9	c-60	Fragmento a mano, negro, con brillo interior (no químico).
503	28-9	r	Cerámica "ibérica" pintada con ondulaciones verticales.
504	28-9	r	Cerámica "ibérica" pintada a bandas horizontales.
505	28-9	r	Borde a mano, negro.
506	28-9	a-25	Fragmento rojo, común, a torno.
507	28-9	a-13	Fragmento de panza de pequeño vaso, común, negro.
508	28-9	a-22	Fragmento de fondo, negruzco, a mano, con brillo.
509	28-9	a-25	Fragmento "ibérico" pintado, a líneas finas.
510	28-9	a-33	Fragmento común, rojo, a torno.
511	28-9	a-20	Borde negro, a mano.
512	28-9	a-20	Fragmento común, rojo, a torno.
513	28-9	a-10	Fragmento común, oscuro, a torno.
514	28-9	a-25	Fragmento común, claro, a torno.
515	28-9	a-6	Fragmento común, claro.
516	28-9	a-18	Fragmento bruñido.
517	28-9	a-15	Fragmento "ibérico", pintado, a bandas.
518	28-9	a-14	Borde de gran vasija, rojo, a torno.
519	28-9	a	Borde exvasado, quemado, a mano, de gran vaso de boca ancha y paredes muy verticales.
523	29-9	a-45	Fragmento "ibérico", pintado a bandas horizontales.
525	29-9	b-58	Fragmento oscuro, brillante, con moldura rectangular corrida alrededor (Fig. 7).
528	29-9	b-58	Perfil roto, grueso, basto, a mano.
529-531	29-9	b-44	Fragmentos a mano, con brillo.
533	29-9	c-60	Fragmentos a mano, con brillo.
532	29-9	b-50	Fragmento de perfil, a mano, muy tosco.
534	29-9	c-60	Fragmento de perfil, a mano.
535	29-9	c-60	Fragmento de perfil, a mano, rojo.
542	29-9	c-60	Borde y perfil, a mano (Fig. 8).
544	29-9	c-69	Fragmento de fondo, a mano (Fig. 6).
546	29-9	c-69	Fragmento pintado (Fig. 10).
543	29-9	c-69	Perfil bruñido, a mano (Fig. 8).
547	29-9	c-69	Borde, a mano.
549	29-9	c-69	Fragmento a mano, con brillo.
552	29-9	c-69	Fragmento a mano, con brillo. Fondo cóncavo (Fig. 6).
555	29-9	c-78	Fragmento con resalte o moldura, a mano.
560	29-9	c-80	Borde espatulado o bruñido (Fig. 8).
563	29-9	c-80	Fragmento a mano.
571	29-9	c-83	Perfil carenado a mano (Fig. 8).
574	29-9	c-86	Fragmento brillante, castaño, a mano.
576	29-9	c-87	Perfil bruñido a mano, claro.
577	29-9	c-94	Cerámica parda, con señales de torno.
578	29-9	c-94	Fragmento brillante, a mano.
580	29-9	c-80	Borde con incisiones en el canto, a mano (Fig. 7).
582	29-9	c-79	Panza, a mano (Fig. 8).
582b	29-9	c-97	Borde, fino y delgado, a mano (Fig. 8).
583	29-9	c-98	Fragmento a mano, brillante.
586	29-9	c-100	Fragmento de fondo castaño, brillante (Fig. 6).

Núm. de inventario	Fecha del hallazgo	Prof. en cms. bajo Superf.	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
588	29-9	c-105	Fragmento a mano, brillante.
588b	29-9	c-105	Fragmento a mano, brillante.
591	29-9	c-115	Perfil roto, a mano, castaño, brillante.
592	29-9	c-115	Borde a mano (Fig. 8).
593	29-9	c-70	Perfil roto, a mano (Fig. 8).
595	29-9	c-112	Perfil a mano (Fig. 8).
599	29-9	c-115	Perfil a mano (Fig. 8).
597	29-9	c-115	Fragmento. ¿A torno?
598	29-9	c-115	Fragmento tosco, a mano (Fig. 6).
600	30-9	b-53	Fondo grueso, roto, a mano (Fig. 6).
601	30-9	b-55	Perfil partido, brillante, a mano (Fig. 8).
602	30-9	b-57	Perfil partido, brillante, a mano (Fig. 8).
603	30-9	b-57	Fragmento grueso, a mano, brillante (espatulado) (Fig. 6).
606	30-9	b-57	Borde con incisiones regulares en el canto, a mano (Fig. 7).
607	30-9	b-55	Fragmento con cordón muy delgado, digitado. A mano (Fig. 7).
608	30-9	b-55	Fragmento liso, a mano, bruñido.
609	30-9	b-54	Fragmento cerámico, a mano, muy grueso.
611	30-9	b-57	Fragmento cerámico, a mano, muy grueso, parte de fondo (Fig. 6).
613	30-9	b-57	Fragmento cerámico, a mano, muy grueso, parte de perfil.
623	30-9	c-60	Cerámica pintada a bandas, "ibérica" (Fig. 10).
624	30-9	c-60	Cerámica a torno, común, rojo claro.
625	30-9	c-65	Fragmento a mano, brillante.
626	30-9	c-69	Borde a mano, brillante (Fig. 8).
627	30-9	c-65	Borde a mano, con arranque de asa e incisiones en el canto, en forma de sucesión de VVV, irregulares (Fig. 7).
629	30-9	c-65	Fragmento con asita doble, sin perforar, en cuyas caras frotales hay incisiones horizontales, pequeñas y paralelas (Fig. 7).
631	30-9	c-75	Borde bruñido.
632	30-9	c-75	Parte de un perfil, a mano (Fig. 8).
633 a 636	30-9	c-75	Fragmentos a mano, brillantes.
638-640			
641	30-9	c-78-83	Fragmentos a mano, brillantes.
645	3-10	c-60	Fragmento claro, a mano.
653	3-10	c-70	Borde claro, a mano, exvasado, con unguilaciones incisas en el canto (Fig. 7).
655	3-10	c-70	Fragmento de panza, a mano, con ligero bruñido.
656	3-10	c-70	Fragmento, brillante, a mano, bicolor (pardo-rojizo).
657-658	3-10	c-78	Fragmento a mano, brillante (Fig. 8).
659	3-10	c-80	Borde muy fino, espatulado, a mano, brillante.
660	3-10	c-80	Carena a mano, bruñida (Fig. 8).
661	3-10	c-80	Borde a mano, de vasito, con labio horizontal hacia afuera, en ángulo recto. Paredes muy verticales (Fig. 8).
662	3-10	c-85	Fragmento de un fondo, a mano (Fig. 6).
663 y 667			
668 y 669	3-10	c-85-90	Fragmentos y bordes a mano, bruñidos (Fig. 8) (Fig. 14).
671 y 674	3-10	c-95	Fragmentos a mano.
675	3-10	c-98	Fragmento a mano, muy grueso.
677	3-10	c-98	Fragmento brillante, a mano.
678 y 679	3-10	c-100	Fragmento a mano, de un fondo (Fig. 6).

Núm. de inventario	Profundidad en cms.	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
HALLAZGOS OSEOS. (Sólo se incluyen los clasificables)		
PRIMERA SERIE.- NIVELES IBERORROMANOS		
<i>Bóvidos</i>		
L-282	130	Falange.
B2-312	150	Costilla
A'2-328	175	Vértebra torácica.
A'2-331	175	Extremo distal de un fémur.
B'2-374	175	Metacarpiano.
? ? -430	más de 75	Apófisis maxilar
H'2-767	170	Vértebra cervical de vaquita o cévido.
<i>Porcinos</i>		
G-51	70	Molares.
E-56a	55	Primera falange
B-66	168	Falange.
E-255	55	Primera costilla.
K-261	125	Metatarsiano central.
L-276	110	Premolares.
? ? -459	más de 50	Primer premolar superior.
C-8	80	Metacarpiano.
s.n.	? ?	Metacarpiano.
<i>Equidos</i>		
J-156	93	Diente.
I-123	64	Diente.
<i>Pequeños rumiantes</i>		
D-56b	57	Pequeña falange.
C-60	40	Costilla.
B-70	90	Costilla y vértebra lumbar.
J-82	48	Mandíbula.
J-76?	52	Costilla.
I-106	76	Frontal.
J-114	88	Mandíbula.
J-115	88	Húmero.
J-116	88	Atlas.
J-118	83	Mandíbula.
J-124	94	Mandíbula.
J-128	89	Incisivo.
K-230	85	Primera falange.
E-249	75	Escápula.
G-250	80	Costilla.
E-252	80	Costilla.
G-253	80	Calcáneo.
L-279	130	Molares.
L-281	130	Extremidad distal de una escápula
B2-309	150	Tibia, con una perforación artificial.
B2-310	150	Cúbito.
D'2-404	168	Metacarpiano.

Núm. de inventario	Profundidad en cms.	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
Segundo corte: 428 430 431 445 446 447 448 449 450	140 cm. en adelante	Costilla. Húmero (individuo joven). Molares. Tibia. Extremidad proximal de radio. Tibia (<i>perforada artificialmente</i>). Mandíbula. Metatarsiano. Metatarsiano.
<i>Pequeños rumiantes especificados</i>		
<i>Cabra</i>		
H-40	65	Húmero.
F-251	80	Ileon.
PS-749	155	Cuerno.
H'2-774	170	Ileon.
<i>Oveja</i>		
D'2-403	168	Escápula.
<i>Conejo .--(diversos huesecillos)</i>		
C-61	65	
I-96	68	
I-103	69	
J-116	78	
E-257	60	
F-258	65	
F-258b	65	
F-259	70	
G-260	55	
E-261	58	
SEGUNDA SERIE.- NIVELES DE TIPO POSTHALLSTATTICO (La letra "c" se interpretará como "gamma")		
<i>Bóvidos.-(Todos los hallazgos son del nivel c. Sólo se consigna el número).</i>		
c-537	65	Extremidad distal de húmero.
628b	70	Húmero.
630a	70	Escápula izquierda de un adulto de pequeño tamaño.
630b-630d	70	Escápula izquierda de un adulto de pequeño tamaño.
680	95	Premolar.
???		Extremidad distal de tibia.
<i>Equidos</i>		
c-594	115	Diente.
beta-642	57	Diente.

Núm. de inventario	Profundidad en cms.	INVENTARIO DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS
<i>Pequeños rumiantes sin especificar.</i> — (Todos del nivel "gamma")		
628a	70	Diáfisis de radio.
630c	70	Metacarpiano de individuo joven.
630d	70	Costilla.
630e	70	Costilla.
681	95	Costilla.
<i>Conejo.</i> — (Diversos huesecillos)		
c-540	72	
c-676	98	

ESTADISTICA DE HALLAZGOS OSEOS

<u>Tipos</u>	<u>Niveles Iberorromanos</u>	<u>Niveles de tipo hallstático</u>
Bóvidos	9	6
Pórcidos	9	—
Equidos	2	2
Pequeños rumiantes	38	5
Conejo	11	2
<i>Totales</i>	69 piezas	15 piezas
Total general:	84 piezas clasificables	

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TEGUESTE
(TENERIFE)**

LUIS DIEGO CUSCOY

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TEGUESTE (TENERIFE)

INTRODUCCION

En la presente memoria se recogen los resultados de la excavación de la necrópolis de "La Enladrillada", en el término de Tegueste, Tenerife.

Se trata de un yacimiento sepulcral típico en la arqueología de la isla, con un conjunto de ofrendas funerarias ya registradas en otros yacimientos de la misma naturaleza, aunque con ejemplares de la industria del hueso por primera vez presentes en un yacimiento tinerfeño. También por primera vez se descubre la construcción de terrazas frente a la cueva, recurso utilizado para cortar el pronunciado talud formado delante de la boca.

Se trata, por otro lado, de un yacimiento datado en fechas históricas, factor decisivo a la hora de manejar materiales con un criterio tipológico encaminado a la obtención de una cronología relativa. El conjunto ergológico y las prácticas funerarias son claras supervivencias, ciertamente arcaicas, de traza neolítica; pero ni el manejo de estos datos ni los cotejos y trabajos comparativos son suficientes, por ahora, para datar la primera oleada cultural llegada a Tenerife.

Desde el punto de vista etnológico, la necrópolis de "La Enladrillada" ha facilitado una valiosa información. Y gracias al radiocarbono podemos situar en un tiempo seguro la actividad y los hábitos de un grupo humano encerrado en los límites de un valle, todo él rico espacio de sustento.

La información se ha enriquecido con la excavación de la cueva-vivienda de "Los Cabezazos", también en Tegueste, y relativamente próxima a "La Enladrillada". La primera campaña de esta cueva de habitación ha dado, con la información, un material arqueológico muy importante. Los resultados se recogen en una Memoria que, en cierto modo, complementa a la presente.

GRATITUD

En el trabajo material de la excavación han colaborado las licenciadas Srtas. María Isabel Frías y María Luisa Diego Fernaud. Y de modo muy especial los redescubridores de la cueva, don Juan Darías Hernández y don Facundo Hernández.

Los análisis necesarios para un mejor conocimiento del yacimiento, así como de sus materiales, han sido realizados por los siguientes especialistas y laboratorios:

Dr. Imre Lengyel, del Instituto Arqueológico de la Academia Húngara de Ciencias (Budapest): datación por radiocarbono y estudio del material óseo.

Laboratorio de Edafología, del C.S.I.C., de Santa Cruz de Tenerife, dirigido por el Dr. E. Fernández Caldas, que ha analizado tierra del yacimiento.

Ingeniero Químico, M. Jean Bournizeau, de Lille (Francia), quien, debido a la amable y eficaz mediación del Prof. G. Camps, ha analizado cerámica y cuentas de collar de "La Enladrillada".

El estudio antropológico de un cráneo ha sido realizado por la Srta. María Dolores Garralda, en el Laboratorio de Antropología de la Facultad de Ciencias de Madrid, que dirige el Dr. Pons, quien ha puesto a nuestra disposición dicho laboratorio.

Nuestra gratitud a todos.

L.D.C.

LA NECROPOLIS DE "LA ENLADRILLADA" (TEGUESTE-TENERIFE)

1. TEGUESTE: "MENCEYATO" Y MUNICIPIO.

El pequeño municipio de Tegueste constituye un enclave dentro del término municipal de La Laguna. Está situado hacia el vértice NE. de Tenerife, al pie de las últimas estribaciones occidentales del macizo de Anaga (Fig. 1). Es tierra densamente poblada, con numerosos barrios y caseríos, como los de Pedro Alvarez, Las Toscas y El Socorro.

El casco urbano propiamente dicho, está aproximadamente a 400 m. de altitud, queda a la derecha de la carretera comarcal La Laguna-Punta del Hidalgo y dista unos 7 km. de La Laguna.

Es villa fundada en los primeros años del siglo XVI, en paraje llano, próximo a un importante estacionamiento aborigen. Con el nombre de Tegueste era designada una circunscripción primitiva —el "menceyato"—, subsistente a la hora de la conquista, y se dice que el último "mencey" de aquel "reino" indígena llevaba el mismo nombre que las tierras sobre las cuales señoreaba.

En tiempos prehispánicos, el "menceyato" ocupaba una mayor extensión superficial que la de su actual municipio, pues aunque su límite suroccidental con el también "menceyato" de Tacoronte era, sin grandes variaciones, el mismo de ahora, y por el NE. lo cerraban las estribaciones del macizo de Anaga, por el S., en cambio, explotaba las dehesas de La Laguna, ricas en pastos de verano, las laderas del Monte de las Mercedes y alturas circundantes. Tierras hoy pertenecientes al término de La Laguna, como Tejina, Bajamar, Punta del Hidalgo, Valle de Guerra y El Boquerón, quedaban dentro del antiguo "menceyato" de Tegueste (1).

Por consiguiente, el aprovechamiento de los pastos, vital para una población de base económica ganadera, podría hacerse, dentro de la circunscripción, a lo largo del año, desde la orilla del mar hasta la cota de los 700 m. Eran, por consiguiente, pastores cuya dinámica quedaba limitada por los propios límites del valle (ver Fig. 1).

(1) DIEGO CUSCOY, LUIS: 'Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife'. *Public. del Museo Arqueológico de Tenerife*, 7, Santa Cruz de Tenerife, 1968, págs. 135 y ss.

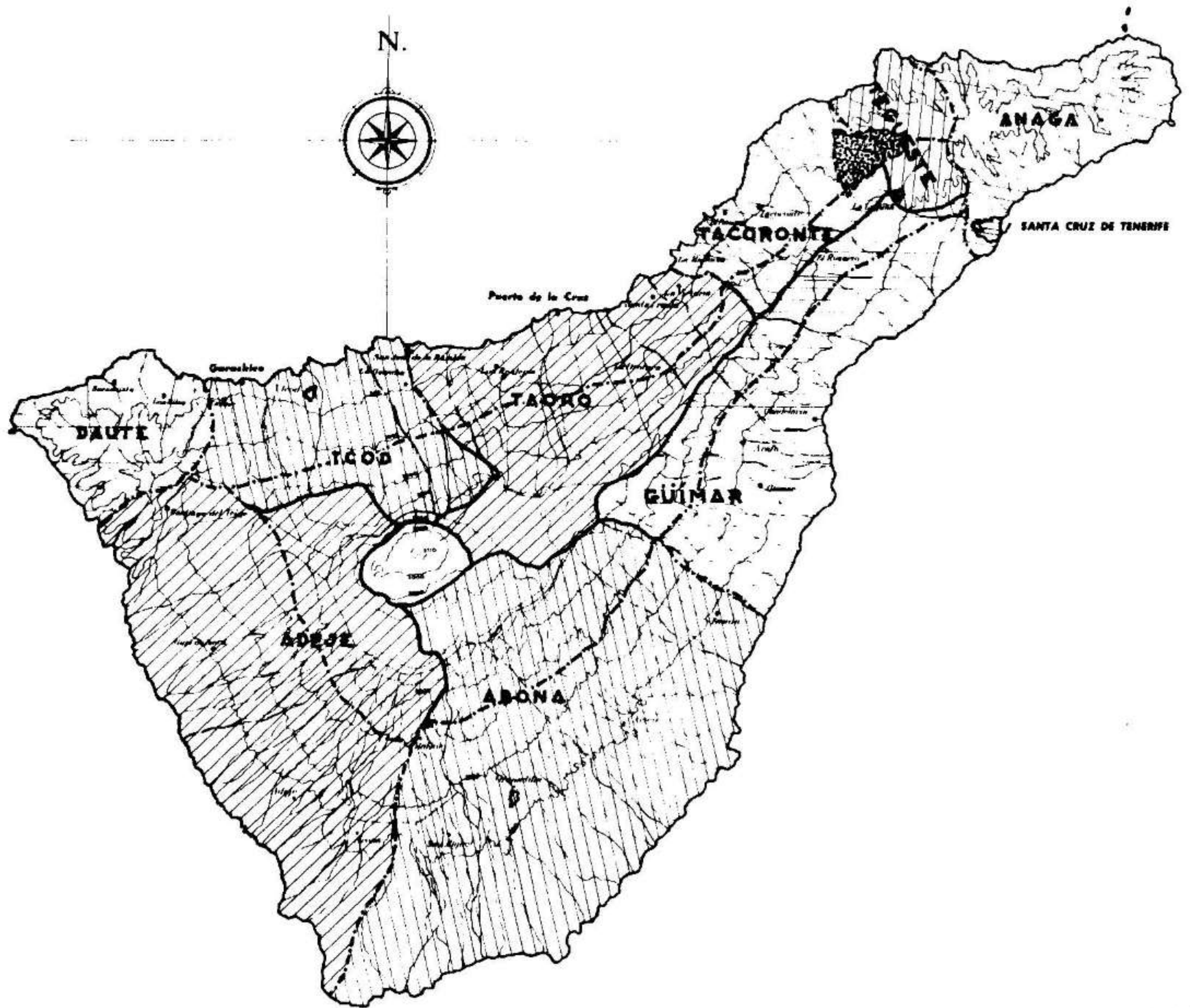


Fig. 1.—División de la isla de Tenerife en "menceyatos". El espacio punteado corresponde al actual municipio de Tegueste.

Hemos considerado a Tegueste como zona de aislamiento atenuado, con predominio del sedentarismo sobre la trashumancia y con un equilibrio económico muy marcado (2).

La cultura de conquista, impuesta por los españoles desde finales del siglo XV produce unos profundos cambios socioeconómicos en toda la isla, cambios que afectan de un modo especial a las microcomarcas naturales, numerosas y variadas por razones de topografía, clima, geología, vegetación y exposición. Tegueste es una de las comarcas más afectadas: la nueva ganadería y la introducción de técnicas agrícolas hasta entonces desconocidas, transforman sus tierras desde los primeros momentos de la colonización. En las postrimerías del XV y principios del XVI, Tegueste, rico en agua y pastos, se ve invadido por el ganado vacuno y caballar, recién introducido, mientras que se prohíbe la cría del ganado de cerda por el daño que pueda hacer —suelto por los campos— al pastizal y a las tierras destinadas a cultivos ordinarios. Tanto la ganadería mayor como la explotación agrícola, limitan la actividad pastoril al reducir las áreas de pastoreo, con el consiguiente cambio en las bases económicas y en las formas de vida.

(2) *Op. cit.*, figs. 7 y 8, págs. 136 y ss.

En tiempos prehistóricos, el área habitada de Tegueste quedaba dentro de la zona media, es decir, la óptima, comprendida entre los 0 y los 400 m. de altitud. Por eso la hemos situado dentro de la zona más densamente poblada en época indígena, dato que viene reforzado por la densidad de yacimientos arqueológicos. Los yacimientos situados en ambos márgenes del Barranco del Agua de Dios y laderas próximas lo confirman, así como los que siguen por el Barranco de Milán hasta los acantilados costeros.

Consecuentemente, la población estaba muy agrupada debido a la abundancia y buen emplazamiento de las cuevas. Las necrópolis se dispersan por los márgenes de los barrancos, laderas y acantilados.

La presente Memoria recoge los resultados de excavaciones hechas en una necrópolis —“La Enladrillada”— y la que le seguirá de una cueva de habitación —“Los Cabezazos”—. La primera, situada en una ladera, y la segunda, en el Barranco del Agua de Dios. En este mismo lugar habíamos estudiado hace años una cueva sepulcral, cuyos resultados fueron publicados en el núm. 23 de *Excavaciones Arqueológicas en España* (1964), de la Dirección General de Bellas Artes.

2. EMPLAZAMIENTO DE LA NECROPOLIS DE “LA ENLADRILLADA”

A la altura del km. 5,475 de la carretera comarcal de La Laguna a la Punta del Hidalgo arranca un camino vecinal que baja hasta el Calvario de Tegueste. De aquí se dirige hacia el NE., cruza un barranco que en su curso superior se conoce con el nombre de Barranco de Pedro Alvarez y en el inferior con el de Barranco del Agua de Dios (ver gráfico de la Fig. 2).

Dicho camino discurre, después de pasar por la parte alta del caserío de Tegueste, entre tierras de labor. Antes de llegar a la ladera, donde se pierde en veredas, se conoce como Camino de los Pilonos (Lám. I, 2) por marchar junto al barranquillo del mismo nombre (10), afluente del Barranco de Pedro Alvarez. Después describe una curva en torno a la Casa del Caidero (3) y se dirige a la ladera.

La necrópolis de “La Enladrillada” —1, dentro de un círculo— se encuentra bajo una alineación de rocas basálticas rodeadas por un espeso bosque. Más arriba de esta formación, debajo de “La Cumbre” (5), hay otra más importante, llamada “Risco Atravesado” (6), que va de E. a O.

La senda penetra en la vaguada de “Pie del Agua” (7) y aquí se bifurca. Una derivación se dirige a “El Corralete” (4) y otra al “Lomo de la Tosquita” o “El Nichito” (8). Otra senda, más baja, cruza la “Hoya de Cho Cedrés” (9) y se pierde por la ladera en dirección SE.

La topografía, la altitud y la exposición, por estar el paraje en zona alcanzada por las nieblas, determinan la existencia de un islote de vegetación formado por la laurisilva y el fayal berzal, cuyo óptimo se encuentra en el cercano Monte de las Mercedes. En un espacio tan limitado como es el de ladera donde se encuentra la necrópolis, es posible encontrar una completa representación de las especies típicas de este bosque canario: acebiño (*Ilex canariensis*, Poir.), mocán (*Visnea canariensis*, L. fil.), aderno (*Heberdenia excelsa*, Baks.), barbusano (*Apollonias canariensis* Nees.), faya (*Myrica faya*, Ait.), follao (*Viburnum rugosum*, Pers.), hija (*Prunus lusitanica*, L.), laurel (*Laurus canariensis*, W.B.), madroño (*Arbutus canariensis*, Veill.), viñátigo (*Persea indica*, Spreng.) y brezo (*Erica arborea*, L.).

En la parte baja del bosque hay una formación de pinos (*Pinus canariensis*, D.C.), palmeras aisladas, en las tierras de labor (de la especie *Phoenix canariensis*,

Hort.), acebuches (*Olea europaea*, L.) y dragos (*Dracaena draco*, L.). En lo alto de la montaña se encuentran raros ejemplares de sabina (*Juniperus phoenicea*, L.).

El bosque está poblado por numerosas especies arbustivas y con manto herbáceo muy rico, entre el cual crecen abundantes los helechos (*Pteridium aquilinum*, Kuhn.).

La necrópolis está a 600 m. s. m. Su situación por coordenadas es: 338,350-402, 625 (ver Fig. 2; 2 en círculo negro).

Es poco frecuente el emplazamiento de yacimientos funerarios dentro del bosque, y a esa altitud, con frecuencia cubierta por las nieblas. La única razón está en la formación basáltica con una cueva muy propia para enterramientos.

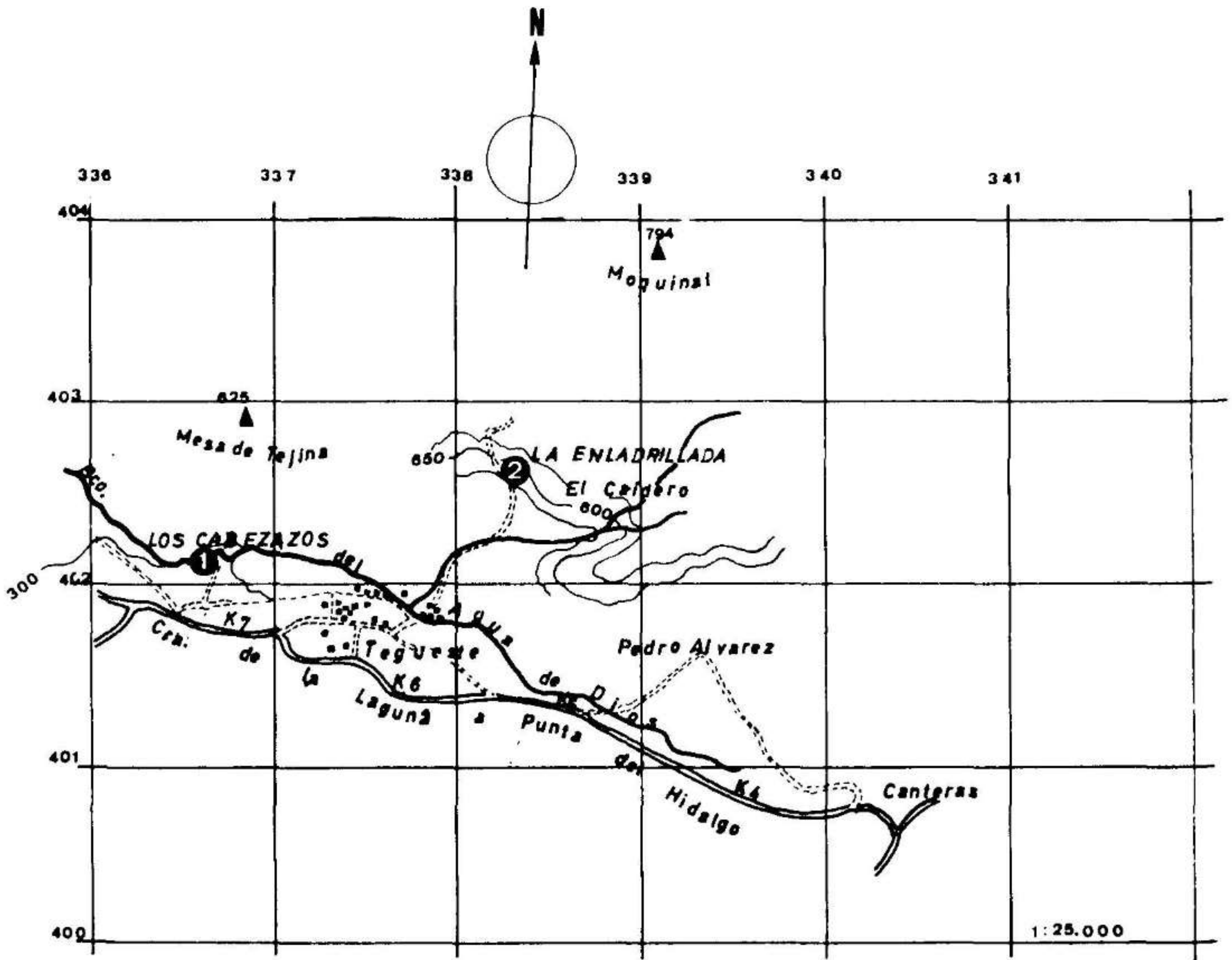


Fig. 2.—Plano de la zona de Tegueste, con el emplazamiento de la necropolis de "LA ENLADRILLADA" (2) y de la Cueva de "Los Cabezas" (1).

Dicha necrópolis no parece haber sido utilizada por los habitantes de las cuevas del Barranco del Agua de Dios, sino por grupos estacionados en la parte alta del valle durante la época estival, ya que desde la Mesa de Tejina a El Caldero (Fig. 2) hay numerosas cuevas que sirvieron de habitación. Tanto la formación rocosa del Risco Atravesado como la de "La Enladrillada", cuentan con cuevas y abrigos naturales. Restos de abrigos semiconstruidos quedan en las proximidades de la necrópolis.

3. TRABAJOS PREVIOS A LA EXCAVACION

Las primeras referencias, recogidas de un viejo pastor de Tegueste, hablaban de una cueva muy baja de techo, a la que los pequeños pastores entraban y se entretenían escarbando cerca de la boca. Se encontraban cuentas de collar que usaban en sus juegos. La noticia se refería a cincuenta o sesenta años atrás. En el tiempo transcurrido, el aspecto del paraje tenía que haber cambiado forzosamente.

Una detenida exploración del paraje llevó al redescubrimiento de la cueva. Don Juan Darías Hernández y don Facundo Hernández tuvieron la suerte de encontrarla, a pesar de que el yacimiento estaba prácticamente cegado por materiales arrastrados por el agua y oculto por el espeso bosque.

Otros cambios se habían producido. Parte de la estructura basáltica que avanzaba sobre la cueva se había derrumbado. Las aguas de lluvia, al correr por la parte superior del risco, perdida la protección de la visera, habían obturado la boca con barro y piedras y anegado el yacimiento. Así, entre el nivel del talud formado en la boca y el arco basáltico de entrada a la cueva, sólo quedaba un espacio de 0,25 m. de altura.

Para iniciar la excavación era necesario, en primer lugar, rebajar el talud formado por acumulación de materiales de arrastre con el fin de ensanchar el hueco y acceder a la cueva. En la figura 3 se expresa gráficamente, mediante apuntes tomados sobre el terreno, del trabajo previo a la excavación: 1, techo de la cueva, rayado; talud, punteado. La tarea quedaba dificultada por crecer, frente a la boca, dos árboles cuyos troncos aparecían enlazados e injertados hacia la mitad de su altura: se trata de un palo blanco (*Notelaea excelsa*, W.B.) y un barbusano. A la belleza de estos dos ejemplares se unía la rareza de estar unidos.

Hacer una plataforma frente a la cueva hubiese ocasionado la desaparición de los árboles. La solución fue rebajar el talud por la parte de la pendiente (Fig. 3; 2)

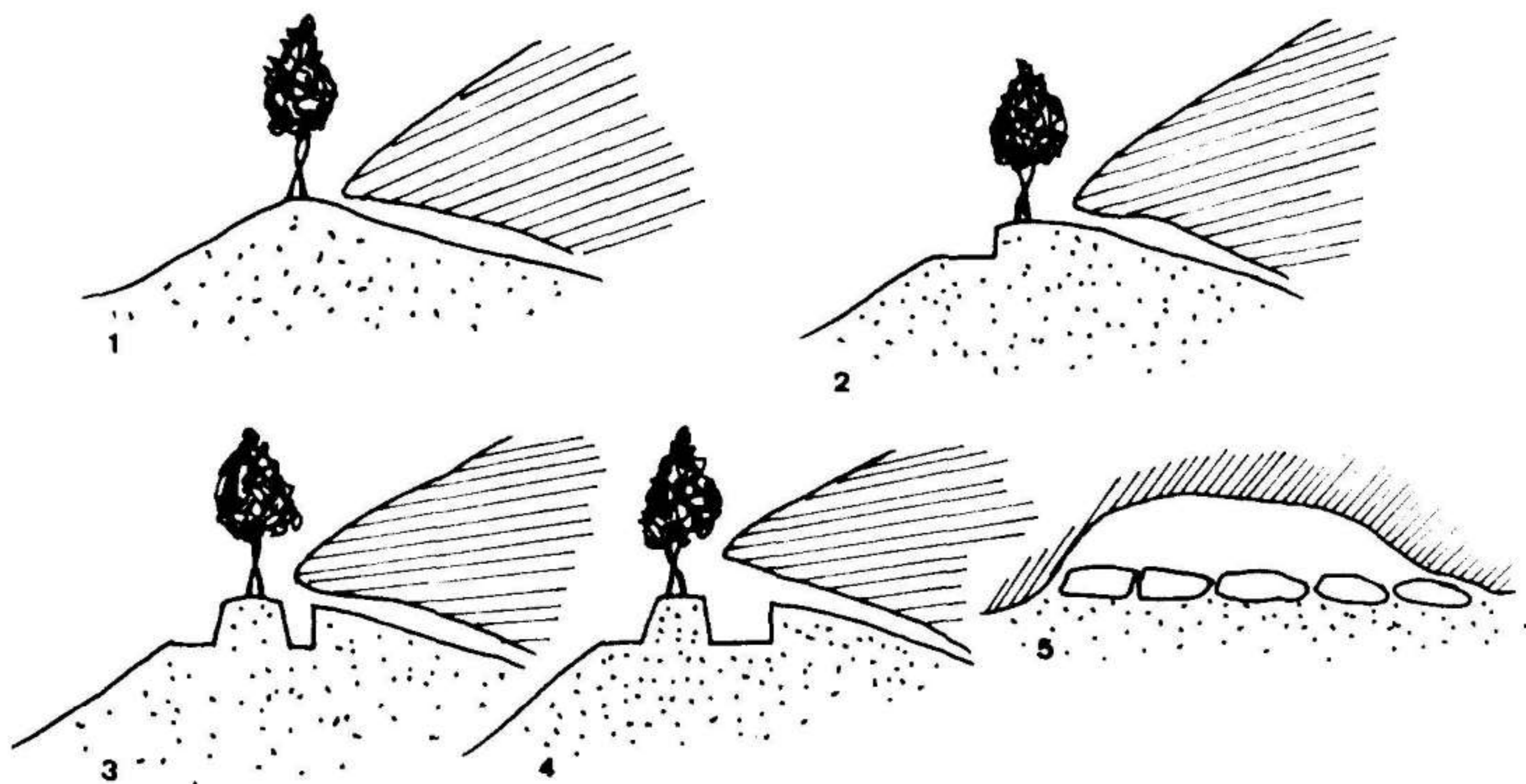


Fig. 3.—Corte del acceso a "LA ENLADRILLADA", apunte indicador de los trabajos previos a la excavación.

y abrir una trinchera de 1,25 m. de profundidad que diese la vuelta a los árboles (Fig. 3; 3 y 4). A su alrededor quedó una plataforma que permitió iniciar el rebaje del talud frontal a la boca de la cueva. El rebaje fue inicialmente de 0,50 m., operación que puso al descubierto el nivel superior del yacimiento y cinco piedras alineadas a lo largo de un sector de la boca (Fig. 3; 5).

Tanto en el corte practicado en el talud como en la boca, el aluvión y la arcilla llegaban hasta la hilada de lajas. Un material más fino penetraba en la cueva, mezclado con humus o tierra de monte.

Esta fase previa a la excavación dio el primer material arqueológico. En el corte paralelo a la boca se encontraron, al nivel de las lajas, treinta cuentas de collar: veinticinco discoideas y cinco tubulares segmentadas, rojas. Al descubrir las lajas, mezcladas con tierra arcillosa, cincuenta y tres cuentas: veinte discoideas, rojas; quince segmentadas, rojas y negras, y dieciocho tubulares cortas, pardas y rojas.

La presencia de este material en el exterior del yacimiento podía explicarse: 1.º, por remociones antiguas del nivel superior; 2.º, el arrastre hacia fuera de la tierra, efectuado por animales, cabras y, sobre todo, conejos; 3.º, por el agua, que al llenar la cueva, se desbordara y arrastrara hacia el exterior materiales de superficie. Estas cuentas de collar correspondían a ofrendas procedentes de los enterramientos superiores.

Ensanchada la boca de la cueva se rebaja a la altura de las lajas puestas al descubierto. Sobre ellas aparece aluvión con arcilla, formando una capa de unos 0,25 cm. de espesor. Dado el buzamiento de la cueva, el espesor de dicha capa disminuye a medida que se aproxima al fondo. Aquí aparece descubierta una laja perteneciente al embaldosado superior, la cual formaba parte de un enterramiento (Fig. 4). En esta misma figura se señala, con una línea interrumpida, el primitivo

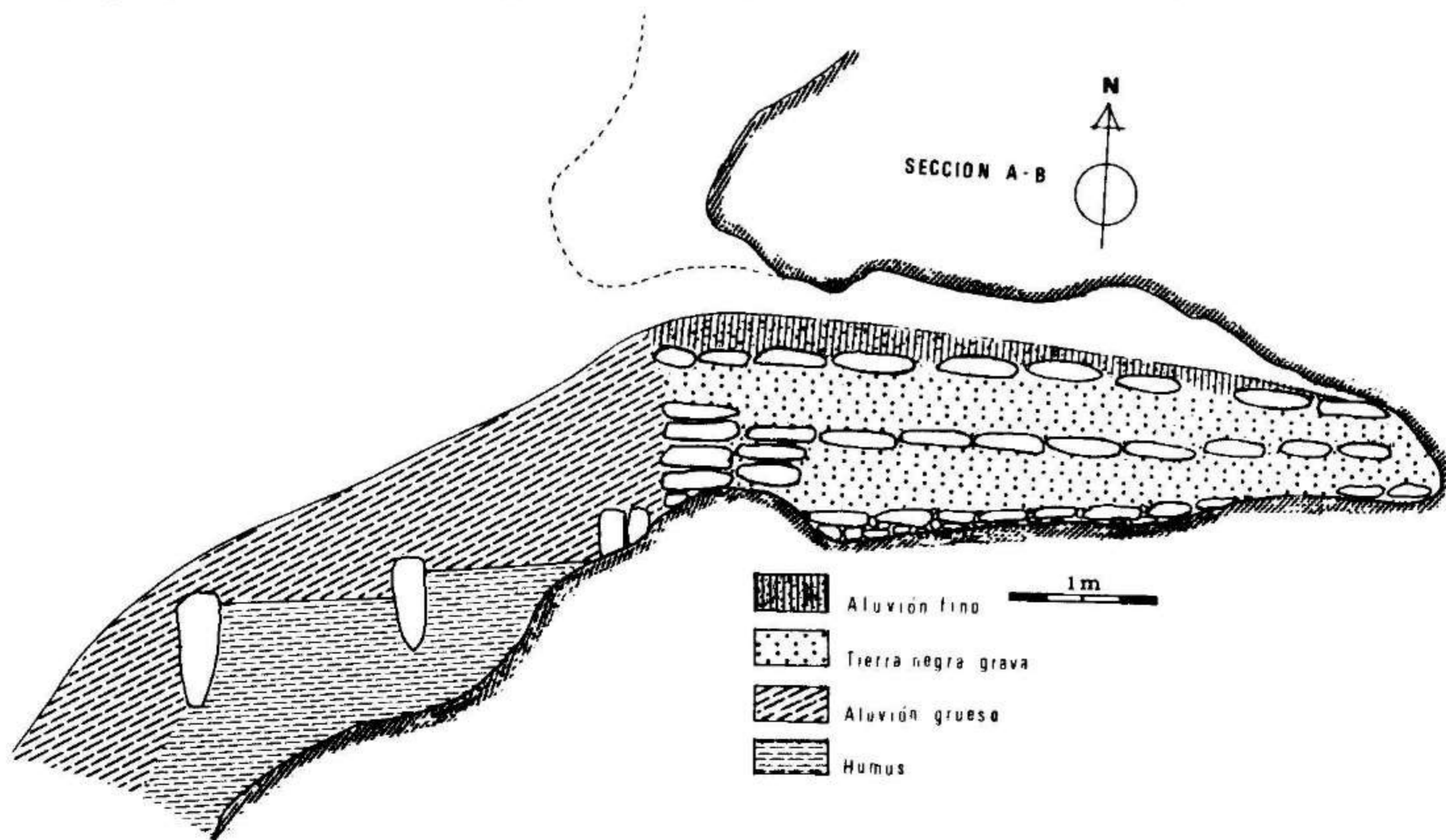


Fig. 4.—Sección A-B de la necrópolis de "LA ENLADRILLADA", con estratigrafía, talud y doble terraza exteriores.

saliente de la entrada de la cueva por su parte superior; así se explica que dicho yacimiento fuese anegado en época de lluvias y rellenado con materiales procedentes del exterior.

4. NIVEL 1

La potencia de esta capa superior de aluvión fino y arcilla era de unos 0,25 m. en la boca. Bajo la misma se hallaron restos humanos totalmente destruidos por la humedad.

En la parte más profunda de la cueva se hallaron restos de un "chajasco" o tabloncillos funerarios en número de cinco (Lám. I; 2), sobre los cuales quedaban restos humanos pulverizados y una calvaria que descansaba sobre una laja que sirvió de cabezal al enterramiento (Fig. 5; 1). La acción de la humedad y la

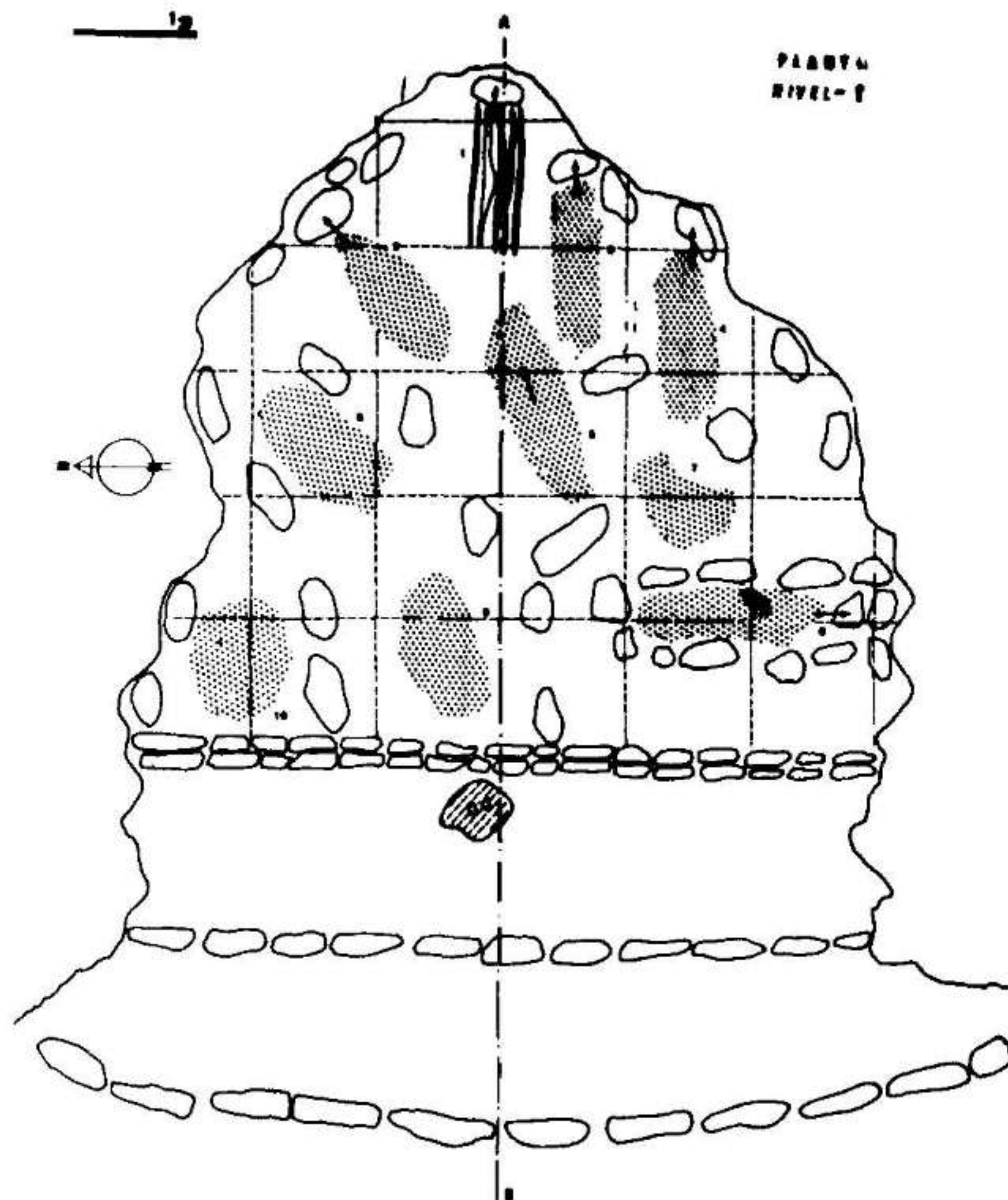


Fig. 5.—Necrópolis de "LA ENLADRILLADA": planta del Nivel 1.

naturaleza de los materiales que cubrían el Nivel 1 dificultaron notablemente la excavación. Así y todo, fue posible determinar con bastante aproximación los enterramientos verificados en dicho nivel. En la figura 5, planta del Nivel 1, se han punteado los espacios sepulcrales. Las flechas indican la orientación del enterramiento. Donde no hay flechas no fue posible determinarla. He aquí los espacios sepulcrales:

1. Enterramiento sobre "chajasco": orientación E.-O. El único enterramiento sobre tablonos en toda la necrópolis.
2. Espacio sepulcral con enterramiento orientado de NE. a SO.
3. Espacio sepulcral contiguo a la pared S. del fondo de la cueva: Orientación E.-O.
4. Contiguo al anterior y con la misma orientación.
5. Espacio sepulcral en la parte central del yacimiento: orientación NE.-SO.
6. Enterramiento hacia la mitad del yacimiento y próximo a la pared N. del mismo: orientación no determinada.
7. Espacio sepulcral próximo a la pared S. de la cueva, sin orientación segura.
8. Enterramiento próximo a la boca: orientación S.-N.
9. Espacio próximo a la boca y casi en el eje de la cueva: sin orientación segura.
10. Enterramiento en el ángulo N., en un espacio limitado por la pared de la cueva, la doble hilada de piedras de la boca y un arco de lajas a la derecha, dispuestas en arco, de dirección NE.-SO.

Observando la planta correspondiente a este nivel se descubre que las lajas que aparecen en superficie delimitaban los distintos enterramientos, separando unos de otros; otras lajas sirvieron de cabezal. Cabezales todavía "in situ" los vemos en 1, 2, 3, 4 y 8; entre 3 y 4 quedan dos lajas de la serie que debió haber separado ambos enterramientos. Lo mismo se observa entre 5 y 6, 5 y 7, 7 y 8 y 9 y 10. El vacío que se observa entre el 7 y la pared S. de la cueva debió haber correspondido a otro enterramiento del que sólo se halló polvo de huesos. El número 8 da cabal idea del acondicionamiento, mediante lajas, de un espacio sepulcral. Se conserva el contorno del mismo e incluso dos lajas, una de cabezal y otra junto a la pared de la cueva. El espacio de este enterramiento tiene unos 2 m. de longitud y una anchura de 0,70-0,80 m. Los restos humanos encontrados en ese espacio sepulcral estaban constituidos por parte de un occipital, fragmentos de un maxilar inferior, numerosas piezas dentarias, restos de un húmero, fragmentos correspondientes a los dos fémures, huesos metacarpianos y metatarsianos y falanges de manos y pies.

También se observa que hay una disposición de lajas que siguen el contorno de la cueva y se adosan a la misma, hecho que veremos repetido en los otros niveles.

En los aproximadamente 24 m² que tiene la planta de la cueva, se determinaron hasta diez espacios sepulcrales, correspondientes, probablemente, a otros tantos enterramientos. Seguros, por la presencia de restos craneanos y otros fragmentos de fácil identificación, sólo se puede hablar de seis: 1, 2, 3, 4, 5 y 8. El núm. 2 se identificó por algunos fragmentos de cráneo y tres vértebras cervicales.

La separación entre uno y otro enterramiento se puede seguir sobre la cuadrícula de la planta, en m².

Los enterramientos 2, 3, 4 y 5, escasos restos craneanos, alguna vértebra y fragmentos de escápulas y clavículas. El 8, con calvaria y vértebras. Aquí apareció un conjunto de cuentas de collar de tipo discoideo y segmentadas, robustas, y junto a las lajas, próximas al cabezal, fragmentos de cerámica negra.

Cuentas del mismo tipo aparecieron dispersas por toda la superficie del yacimiento, pero en mayor cantidad en torno a los espacios sepulcrales.

5. RESUMEN DEL NIVEL 1

Verificada la excavación de este nivel se dedujo que el nombre de la necrópolis respondía a la impresión recogida por los primeros que la vieron: al encontrarla embaldosada, "enlajada", como con piso de ladrillos colocados de plano, la llamaron "enladrillada".

Los vacíos que se descubren en el embaldosado y el desorden que se observa en las lajas, puede ser consecuencia de remociones practicadas por los primeros visitantes. Los campesinos y los pastores —sobre todo los pastores— se han comportado siempre, al descubrir una necrópolis, de la misma forma: desordenar los cadáveres, aplastar los cráneos o jugar con ellos haciéndoles rodar por laderas o acantilados.

Es casi seguro que en "La Enladrillada" ocurrió lo mismo, como queda demostrado por la escasez de restos humanos encontrados dentro de los espacios sepulcrales, sobre todo por la falta de cráneos enteros y la presencia de pequeños fragmentos.

El material arqueológico de este nivel está representado por cuentas de collar, "tabonas" o lascas de obsidiana y cerámica lisa de tosca factura.

El cribado de la tierra dio también cuentas de collar de los tipos ya citados y esquirlas de obsidiana.

Los diez espacios sepulcrales del nivel 1 revelan, en primer lugar, el carácter colectivo de la necrópolis. La falta de regularidad en el aprovechamiento de la superficie de la cueva, así como en la colocación y orientación del cadáver, demuestra que cada espacio sepulcral se acondiciona en el momento de verificar el enterramiento, para lo cual materiales de enterramientos anteriores serían utilizados a tal fin, lo que traería el desorden de las lajas al aprovecharlas para delimitar un nuevo espacio sepulcral.

La técnica del enterramiento se repite sin variación, como queda demostrado por las hiladas de lajas que separan un cadáver de otro y, al mismo tiempo, lo contornean, como aparece en el núm. 8.

Dificultad de adscribir el ajuar funerario a un enterramiento determinado, aunque sí a un espacio sepulcral.

6. TRABAJOS DE ACONDICIONAMIENTO

La acumulación de materiales frente a la boca de la cueva y el escaso espacio disponible sobre el talud y en la plataforma hecha alrededor de los dos árboles, obligó a abrir una trinchera paralela a la boca y en toda la longitud de ésta.

En el curso de este trabajo se puso al descubierto la pared construida para proteger la entrada de la cueva.

Prolongando la trinchera en dirección N. se observó que lo que parecía iniciación del arco de entrada por aquel lado, no era más que la acumulación de aluvión junto a dicho arco, pues los 4,50 m. de longitud aparente se alargaban hasta los 6 m., dimensión verdadera de la boca de la necrópolis.

Los bloques de la pared, superpuestos y cuidadosamente calzados, llegaban hasta la altura de 1,50 m., a juzgar por los que permanecían en su posición originaria. Por consiguiente, la altura del arco de entrada, tomada desde la base de la pared, era de 1,75 m.

De este dato puede deducirse que dicha pared obturaba en su totalidad la entrada de la necrópolis, hecho comprobado en otros yacimientos funerarios de la isla.

7. NIVEL 2

Junto a la boca de la cueva, en su costado N., en un espacio aproximadamente de 3 m. de longitud por 2 m. de anchura, se puso al descubierto una amplia zona de enterramiento, limitada, al S., por una serie de piedras colocadas en el sentido del eje de la cueva, y por el N. con la pared de la misma. La parte O. quedaba cerrada por la pared exterior. Apoyado contra la pared (Fig. 6; 8) y en un hueco formado por la laja que en la figura 5 (10) aparece tocando el espacio punteado, se encontró un cráneo. Es la pieza antropológica mejor conservada de todo el yacimiento, y su conservación obedece al hecho de haber permanecido protegida por la laja superior y el hueco donde fue hallada. Debido a su relativo buen estado de conservación, es la única pieza que ha podido ser estudiada desde el punto de vista biométrico y paleopatológico (ver Apéndice I).

En el referido espacio, paralelas al eje de la cueva, hay cuatro grandes lajas, y paralelas a la boca, otras dos, que al tiempo que limitan el espacio sepulcral 9, de la figura 6, separan el espacio núm. 6. Este tiene unas dimensiones aproximadas de 2 por 1,70 m.

En el espacio núm. 9 se halló un amontonamiento de huesos descompuestos por la humedad —por ese costado, precisamente, entraba el agua en la necrópolis—, pertenecientes por lo menos a tres cadáveres. En un hueco de ese espacio es donde se descubrió el cráneo de que ya se habló.

A partir de la hilada de lajas que siguen el eje de la cueva y la pared S. de la misma se descubrió un amplio espacio sepulcral de unos 3 m. de longitud por aproximadamente 1,80 m. de anchura, donde debieron haberse practicado varios enterramientos, a juzgar por la informe masa de huesos allí acumulados (núm. 11). En el núm. 12 se hallaron los restos de un cráneo que, aunque sin más referencias que la de su colocación a la hora del descubrimiento, parece indicar la orientación del cadáver de S. a N.

El espacio 9 formaba un a modo de escalón sobre el plano inmediatamente inferior, pues las piedras estaban colocadas sobre un saliente natural del piso del yacimiento (Lám. II, 1, y Fig. 4).

El espacio núm. 7, comprendido entre el eje de la cueva y la pared S., tiene aproximadamente 2,50 m. de largo por un metro de ancho. Conserva una serie de lajas de las que contorneaban la pared. El espacio sepulcral parece quedar bien delimitado, aunque la destrucción de los huesos no haya permitido determinar el número de enterramientos ni la orientación de los mismos.

El estado en que se halló este espacio, así como el núm. 2, hace pensar en la formación de osarios. Se acumularían los restos de enterramientos anteriores para hacer sitio a los nuevos. Así y todo, el nivel núm. 2 ha sido más pródigo que los niveles 1 y 3, no sólo en cuanto a la recuperación de un material aprovechable para ser estudiado, sino también por lo que se refiere a la obtención de datos para un mejor conocimiento de las prácticas funerarias aborígenes. Es decir, que los enterramientos sucesivos cuidaban, al mismo tiempo que limitaban el espacio a utilizar, de cubrir con un nuevo embaldosado los enterramientos anteriores. Esto contribuyó, como es natural, al deterioro de los esqueletos, pues al reblandecimiento ocasionado por el agua se añadía el peso de las piedras, la tierra y la grava introducida para el relleno y nivelado del espacio sepulcral. Este hecho puede observarse en uno de los escalones formados entre el nivel 2 y el nivel 3 (Lám. VI; 2).

8. RESUMEN DEL NIVEL 2

De no haber sido por aquel motivo, el nivel 2 hubiese dado la mejor información acerca de "La Enladrillada". La figura 6 la resume. Las lajas que siguen el eje A-B marcan la mitad del yacimiento. Se interrumpen para dejar espacio a 1, 2, 3 y 5. Entre los espacios 6 y 9 y 7 y 11 corría otra serie de lajas, de N. a S., que delimitaban otros espacios sepulcrales. Las lajas colocadas en la línea del eje delimitaban, a su vez, los espacios 6 y 7. Pero estos espacios quedan también delimitados por lajas colocadas en sentido oblicuo al eje; se conserva la serie correspondiente al lado izquierdo, mientras que no está completa la del derecho.

Las series de lajas halladas *in situ* junto a las paredes N., E. y O., demuestra que el contorno de la cueva era acondicionado de esa forma, como ya se vio en el nivel 1. También, como en este nivel, en el 2 se comprueba que los enterramientos no mantienen una orientación fija, sino que la misma queda condicionada por el espacio disponible.

Los enterramientos contiguos quedan separados por una alineación de piedras, detalle que se puede observar en la lámina III, 1.

Para aprovechar el espacio se modifican o borran los enterramientos anteriores, haciendo osarios y aprovechando las piedras. Esto parece haber sucedido en los espacios 2, 7, 9 y 11, y en parte del 6.

El hecho de haber encontrado cráneos mejor o peor conservados junto a la pared de la cueva, puede obedecer a dos causas: el quedar más protegidos de la acción de la humedad o no haber sido alcanzados en el trabajo de remoción para acondicionar espacios sepulcrales nuevos. Así y todo, es junto a la pared donde han aparecido vértebras —atlas, axis y cervicales—. Un maxilar infantil hallado en 10, no pudo relacionarse con ningún resto craneano ni siquiera con huesos largos.

Así y todo, ha sido el nivel 2 el que mayor número de datos ha suministrado acerca de las técnicas funerarias aborígenes. Desde el punto de vista etnológico su interés es mucho.

En cuanto al material arqueológico, el nivel 2 ha dado:

Punzones de astilla (Tipo I).

Tabonas (lascas pequeñas y bastas).

Cerámica roja y negra (especialmente en los espacios 12 y 7).

Cuentas de collar, con marcados cambios tipológicos. Las segmentadas aumentan el número de los segmentos y reducen su diámetro. También se reduce la proporción de los tipos globulares.

De todo este material se dará detalle en el apartado dedicado a su estudio.

9. NIVEL 3

Después de cribada la tierra negra y grava procedente del nivel anterior, se procedió a la excavación del siguiente, que resultó ser el último (ver planta en la Fig. 7).

Lo primero que se observa es que junto al eje de la cueva aflora una roca que formaba parte del piso. Entre dicha roca y la pared N. aparecían dos espacios sepulcrales (8 y 9), separados a su vez por una serie de lajas dispuestas oblicuamente. Al pie del saliente rocoso, y por su parte interior, una serie de lajas que la contorneaban, lo mismo que sucede en la pared de la cueva.

A la vista de los planos de los niveles 1 y 2 se comprobó que este espacio se vino aprovechando desde el fondo hasta la superficie, siendo, probablemente, el único espacio sepulcral que se mantuvo sin cambios a lo largo de toda la historia de la necrópolis. Basta observar la serie de lajas dispuestas oblicuamente en el nivel 1 para ver cómo se corresponden con las del nivel 3, mientras que la serie paralela al eje, del nivel 2, se apoyaba sobre la roca saliente. Para ganar altura y al mismo tiempo conseguir el nivel deseado, se apoyaban sobre otras lajas, como puede verse en la sección A-B de la figura 4.

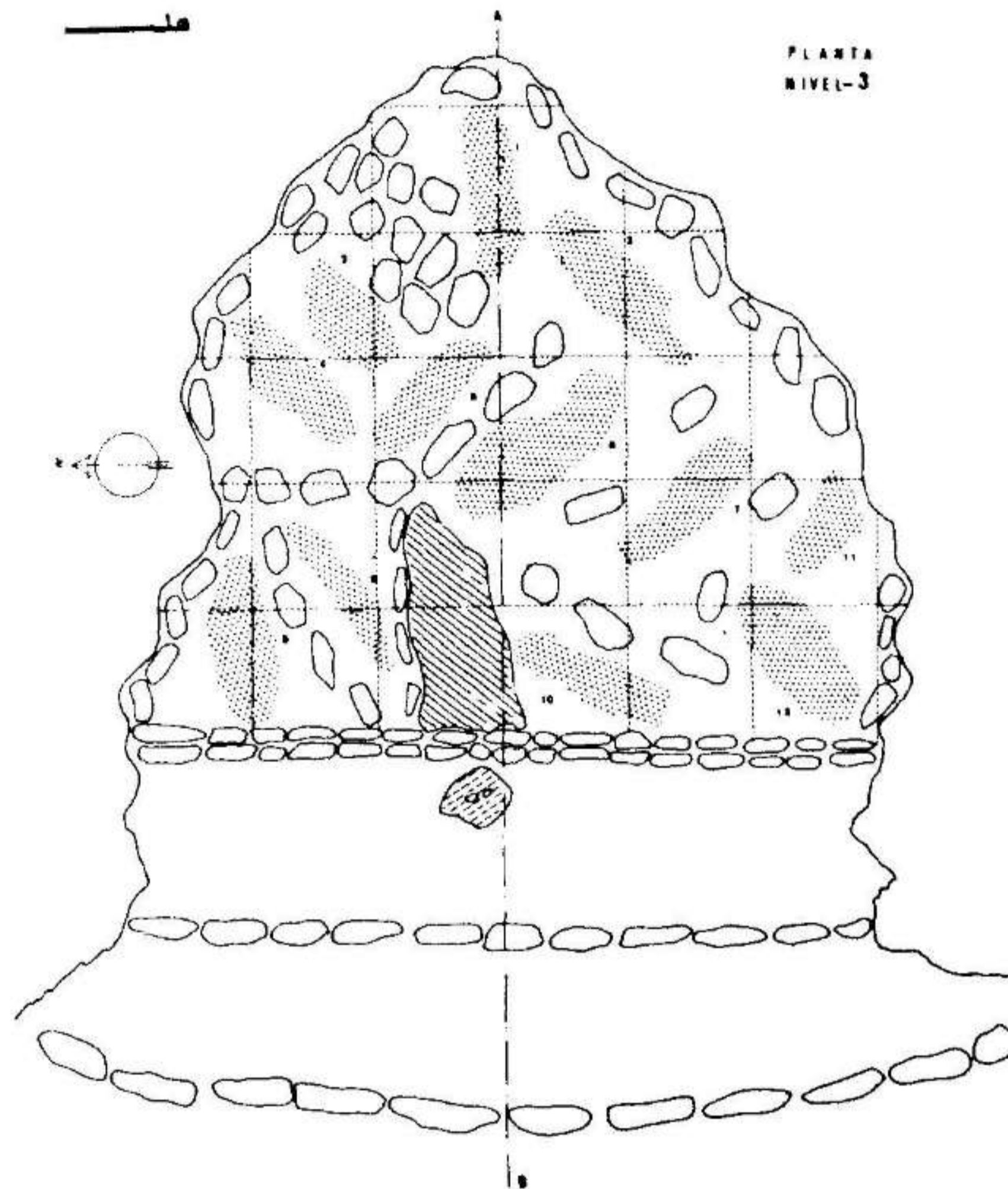


Fig. 7.—Necrópolis de "LA ENLADRILLADA": planta del Nivel 3.

De esta forma, y hasta no alcanzar el nivel 2, en dicho espacio se superpusieron varios enterramientos. Los primeros quedaron separados por la serie oblicua de lajas.

La excavación efectuada entre la roca y la pared S., espacio próximo a la boca, puso al descubierto dos nuevos espacios sepulcrales, núms. 10 y 12, entre los cuales quedaban restos de otra alineación de lajas.

En dirección SO.-NE., la cueva aparece cruzada por una serie de espacios sepulcrales, 11, 7, 6, 5, 2 y 4; los tres primeros, separados por tres grandes lajas dispuestas de NO. a SE., y a su vez separados por series de lajas —sólo quedaban dos en su sitio—, de dirección SE.-NO. Los espacios 2, 4 y 5 daban la impresión de haber servido de osario.

Los espacios 1 y 3 ocupan casi la misma superficie y guardan igual disposición que los espacios 1 y 5 del nivel 2.

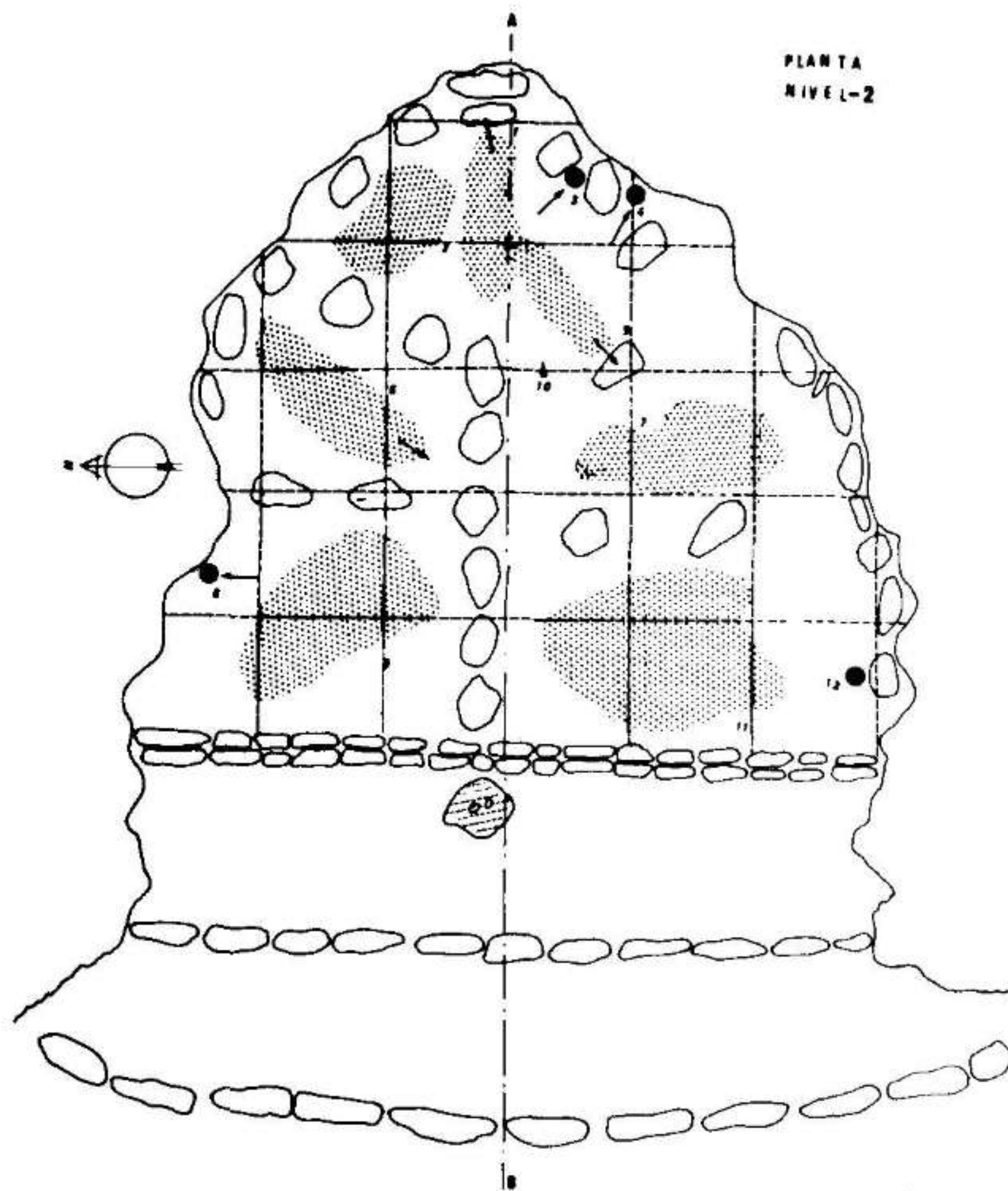


Fig. 6.—Necrópolis de "LA ENLADRILLADA": planta del Nivel 2.

Mejor demostrado queda al contemplar la lámina II, 2 (corresponde a los núms. 2 y 3 de la Fig. 6), donde aparece un cráneo muy destruido junto a una piedra, y al otro lado, restos de otro. Dicha piedra separaba dos enterramientos, y estaban orientados de SE. a NO.

Un hecho parecido se puede ver en la lámina III, 1 (núm. 12 de la Fig. 6).

Merece particular atención el núm. 5 de la citada figura. Se había llegado a un punto del nivel 2 donde en el fondo del espacio sepulcral aparecía, todavía en orden anatómico, un esqueleto. El descubrimiento se hizo en las últimas horas de la tarde de un sábado, y después de comprobar que, en efecto, se trataba de un esqueleto con su orientación originaria, y gran parte de él en relativo buen estado de conservación, se volvió a cubrir con una capa de tierra fina, ya cribada, a fin de que no llamara la atención de visitantes curiosos.

Al reanudar los trabajos el lunes siguiente, se observó que lo que quedaba del nivel 2 y parte del nivel 3 había sido cavado a fondo, levantado el embaldosado y destruidos los restos humanos que habían quedado ocultos en la cueva, incluso el esqueleto en curso de excavación. El único documento que queda de él es el que recoge la lámina III, 2, fotografía tomada antes de ser cubierto. Su orientación era de SO. a NE.

El gran interés de este nivel quedó sensiblemente mermado por la salvaje destrucción de que fue objeto el yacimiento.

Como dato interesante hay que destacar el descubrimiento de parte del embaldosado originario de la cueva, que aparece entre los espacios 1, 2 y 5. Probablemente todo el yacimiento estuvo embaldosado. Es de suponer que dicho material se utilizó en los numerosos enterramientos efectuados a lo largo de un dilatado período de tiempo.

10. RESUMEN DEL NIVEL 3

Parece tratarse del nivel donde se practicaron mayor número de enterramientos, previo al acondicionamiento del piso de la cueva.

Aprovechamiento de los accidentes naturales del piso para acondicionar una cámara sepulcral, que se respeta desde el nivel 3 al 1.

De abajo a arriba se mantiene el mismo desorden en la orientación, como queda patente en los espacios sepulcrales del nivel 3.

En este nivel no ha sido posible identificar un solo hueso perteneciente a cráneos; en el fondo, mezclado con grava gruesa, un amasijo de polvo de huesos, arcilla y almagre. Algunos fragmentos de huesos se recogieron en el fondo de este nivel, con objeto de someterlos análisis encaminados a determinar la constitución biológica de este antiguo grupo humano. El resultado de estos análisis puede verse en el Apéndice II.

En cuanto al material arqueológico, el nivel 3 ha dado:

Cerámica roja y negra. Un vaso de pequeñas proporciones, reconstruido a base de un fragmento.

Tabonas de baja calidad. Algunas esquirlas de obsidiana.

Punzones. Incrustado en una masa cementada de tierra, almagre y polvo de hueso, un punzón del tipo VIII, un cuchillo y un puñal (Tipo VIIb).

Cuentas de collar. Cambios en la topología; predominan las minúsculas, discoideas y segmentadas. También tubulares.

11. DETALLE DE LA ESTRATIGRAFIA

La dificultad para moverse en el pequeño espacio determinado por la plataforma que se abrió delante de la cueva, a causa de la acumulación de los derribos, obligó a ampliarla. Se rebajó el nivel de aluvión exterior y se puso al descubierto una terraza limitada por grandes piedras empotradas en el suelo (Fig. 4, sección, y Figs. 5, 6 y 7, planta). Al continuar el rebaje del talud se encontró una segunda terraza. Su anchura era de 1,25 m. a 1,40 m., y su longitud de 6 m. la superior y de 7,50 m. la inferior. Se trata de una obra de acondicionamiento necesaria para hacer accesible la cueva, abierta en lo alto de un pronunciado talud. En este sentido "La Enladrillada" aporta esta novedad, ya que hasta ahora no había sido observada en ningún otro yacimiento de Tenerife.

Ha sido precisamente el trabajo dirigido a ampliar la plataforma delante de la cueva, el que llevó al conocimiento de la estratigrafía. En la figura 4 queda detallada: Talud exterior constituido por aluvión grueso. Debajo de éste, estrato primitivo de humus, en el cual se habían labrado las dos terrazas.

El interior de la cueva presentaba los siguientes estratos: superior, aluvión fino, con arcilla y restos vegetales. Este estrato acumulado por el agua cubría el desordenado embaldosado del Nivel 1. Debajo del embaldosado, tierra negra y grava, transportada hasta el interior para acondicionar los espacios sepulcrales.

Corresponde al Nivel 2. Inmediatamente debajo, otra capa de tierra y grava sobre el embaldosado del Nivel 3, el cual, a su vez, descansa sobre una somera capa de grava gruesa, de conglomerado, que servía de apoyo al embaldosado inferior.

El análisis de la tierra del yacimiento puede verse en el Apéndice III.

12. INVENTARIO DE LOS MATERIALES

Las industrias representadas en el yacimiento son: industria cerámica, de la piedra, del hueso y de la madera.

a) *Industria cerámica.*

- 56 fragmentos sin borde.
- 15 fragmentos con borde.
- 3 vasos reconstituidos.

b) *Industria de la piedra.*

- 22 "tabonas" de obsidiana (tabona=lasca, instrumento cortante).
- 11 esquirlas de obsidiana.
- 4 "tabonas" de basalto.

c) *Industria del hueso.*

- 4 punzones de astilla.
- 2 puñales.
- 1 cuchillo.

d) *Industria de la madera.*

- "Chajasco" (tablas y astillas para formar la yacija sepulcral).
- 5 tablas.
- 3 astillas.
- 2 trozos de hachones de tea.
- 1 trozo de tronco.

e) *Material antropológico.*

- 1 cráneo.
- 4 calvarias.
- 2 bolsas de huesos casi destruidos.
- Enterramientos identificados, 25.

f) *Fauna.*

La fauna representada en el enterramiento es totalmente ajena al mismo, ya que no hay que considerarla como integrante de las ofrendas funerarias.

Los animales identificados son: largartos, en gran cantidad; ratas, aves, conejos y, sobre todo, murciélagos. En el extremo E. del yacimiento, entre los niveles 3 y 1, un bloque compacto de 0,25 m. de espesor, formado por el amontonamiento de esqueletos de murciélagos. Este material está pendiente de estudio.

13. CERAMICA

Se trata por lo general de una cerámica basta en tonos rojo y negro; hay fragmentos con capa exterior roja e interior negra, y viceversa. Lo más frecuente es que presente un tono negruzco, sucio, con escaso pulimento y tosco espatulado (Lám. IV).

Su distribución en el yacimiento es como sigue:

Nivel 1.	6 roja,	1 roja-negra,	4 negra,	6 negra-roja	y 5 parda.
Nivel 2.	8 "	1 " "	3 " "	4 " "	y 5 "
Nivel 3.	6 "		2 " "	4 " "	y 1 "
	<u>20</u>	<u>2</u>	<u>9</u>	<u>14</u>	<u>11</u>

Predomina el tono negro y el negro con interior rojo en el nivel 1, mientras que en los niveles 2 y 3 se destacan los tonos rojos.

Por el calibrado de los fragmentos se han obtenido, en la roja, espesores de 5 mm. en el nivel 1, de 7 mm. en el nivel 2, y de 4,5 mm. en el nivel 3. Los vasos eran, por consiguiente, de tipo medio (capacidad entre uno y dos litros).

Fragmentos con espesores de 3,5-4,5 mm. revelan la presencia de pequeños vasos de ofrenda.

En algunos fragmentos de exterior rojo e interior negro, sobre todo en el nivel 1, se encuentran espesores de 13-15 mm., y en el nivel 2, de 13,10-8 mm. El fragmento de 15 mm. de grueso pertenece a un fondo.

Los fragmentos negros de los tres niveles mantienen espesores muy regulares, entre 7 mm. de máxima y 5,5 mm. de mínima.

La de exterior negro e interior rojo, con ligero aumento en su espesor, de 6,5 mm., se distribuye regularmente por los tres niveles. Un fragmento de 10 mm. corresponde a un fondo.

En la cerámica parda se registra un aumento en el grosor del vaso: en el nivel 1 la media es de 8 mm. y en el nivel 2, de 7 mm. Hay un fondo de 14 mm. de espesor.

Estos vasos de ofrendas funerarias son, como se ha dicho, de tamaño medio, excepto los pocillos, que también se encuentran.

a) Vasos reconstituidos.

Se han podido reconstituir tres vasos de capacidad media y un pocillo.

Vaso núm. 1. Cuenco u olla panzuda, de unos 18 cm. de diámetro en la boca, 13 cm. de altura y 19,5 cm. de diámetro en la panza.

Irregular espesor de las paredes: 6-9-8 mm.

Interior rojo de almagre, que alterna con zonas oscuras e incluso grisáceas. La capa interior tiene un espesor máximo de 2 mm. La exterior, negra por acción del calor.

El tipo de este cuenco es poco frecuente en la cerámica de Tenerife. Se separa de las formas típicas no sólo en su estructura general, sino en el perfil del borde, al que hemos denominado en otro lugar "de cuello de cisne" (3).

Los degreasantes minerales empleados son más bien finos y la superficie está relativamente bien espatulada, aunque no pulida. En alguna zona se advierte la huella de una escobilla para reducir la pasta.

Se encontró entre los niveles 2 y 3, naturalmente fuera de su sitio por remoción del estrato. Parece tratarse de una pieza evolucionada, según se desprende tanto del tipo como del borde (Fig. 8).

Vaso núm. 2. Cuenco ovoide, con zonas pardas y negras: 14 cm. de altura, 11,5 cm. diámetro de boca y 14,5 cm. en la panza. Arcilla oscura y empleo de degreasantes arenosos, de mala calidad. Espatulado por medio de escobillas o pinceles vegetales, cuya huella se advierte tanto en el interior como en el exterior del vaso. Esta técnica de rebaje se advierte en fragmentos de la lámina IV.

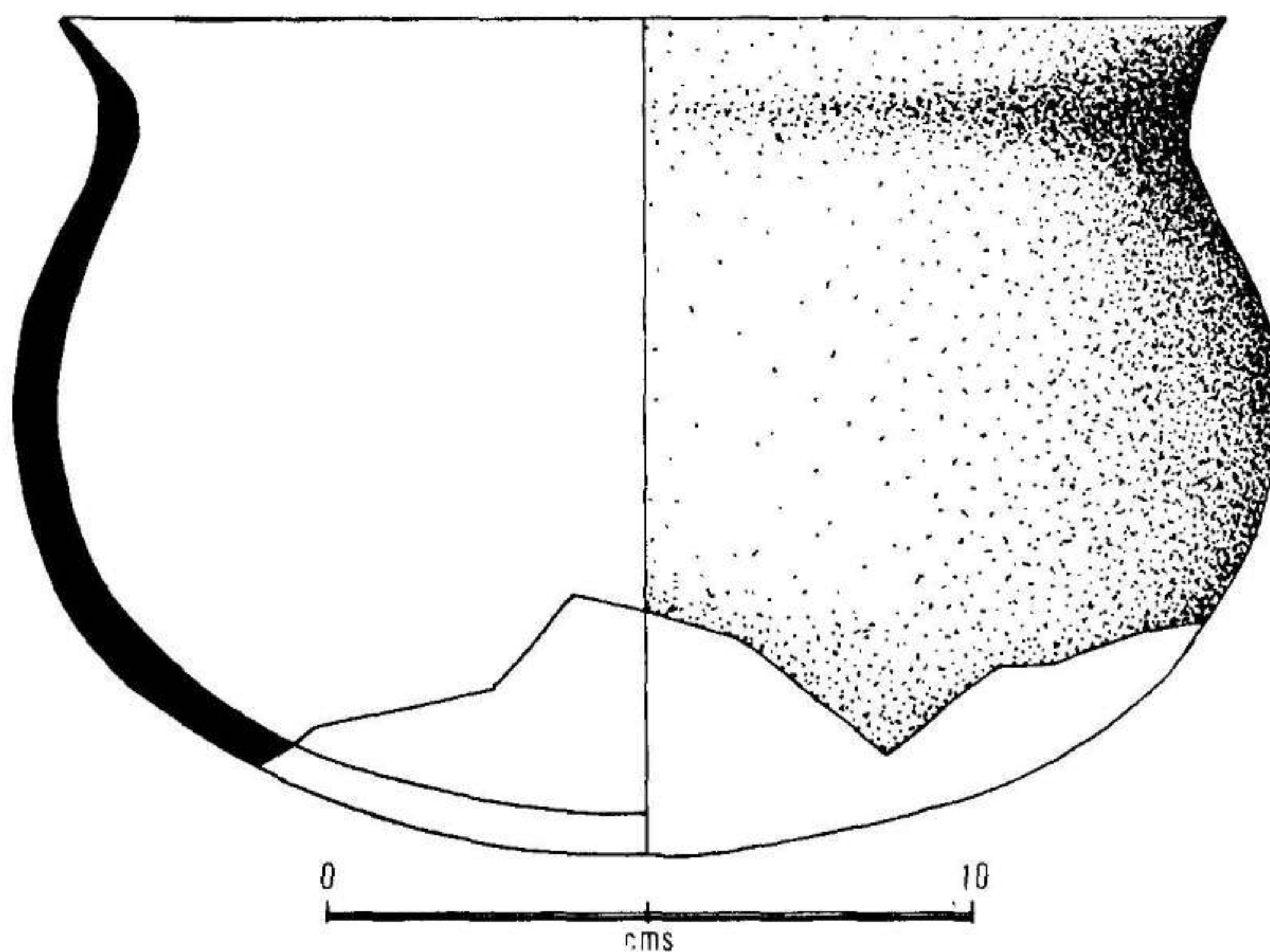


Fig. 8.—Ajuar sepulcral de "LA ENLADRILLADA": cuenco núm. 1.

Borde en pico de flauta, dato que añadido a la curva suave del fondo permite clasificar este vaso dentro de la cerámica de evolución. Apareció entre los niveles 1 y 2, lo que viene a confirmar el supuesto (Fig. 9).

Vaso núm. 3. Cuenco de fondo redondo, de 12,5 cm. de diámetro en la boca, 12,5 cm. de altura y 13 cm. de panza. Color rojo, con zonas negras. Borde redondeado, con pliegue exterior (Lám. IV; 1, frag. inferior izquierda). El reborde, que a veces aparece en el interior y en el exterior, revela que se trata más de defectos factoriales que de detalle técnico intencionado.

El espesor del borde es de 7 mm., las paredes, 5,5 mm.

(3) DIEGO CUSCOY, LUIS: "Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife." *Public. del Museo Arqueológico de Tenerife*, 8. Santa Cruz de Tenerife, 1971. El borde en "cuello de cisne" queda incluido dentro de un tipo de cerámica evolucionada (cap. XIII).

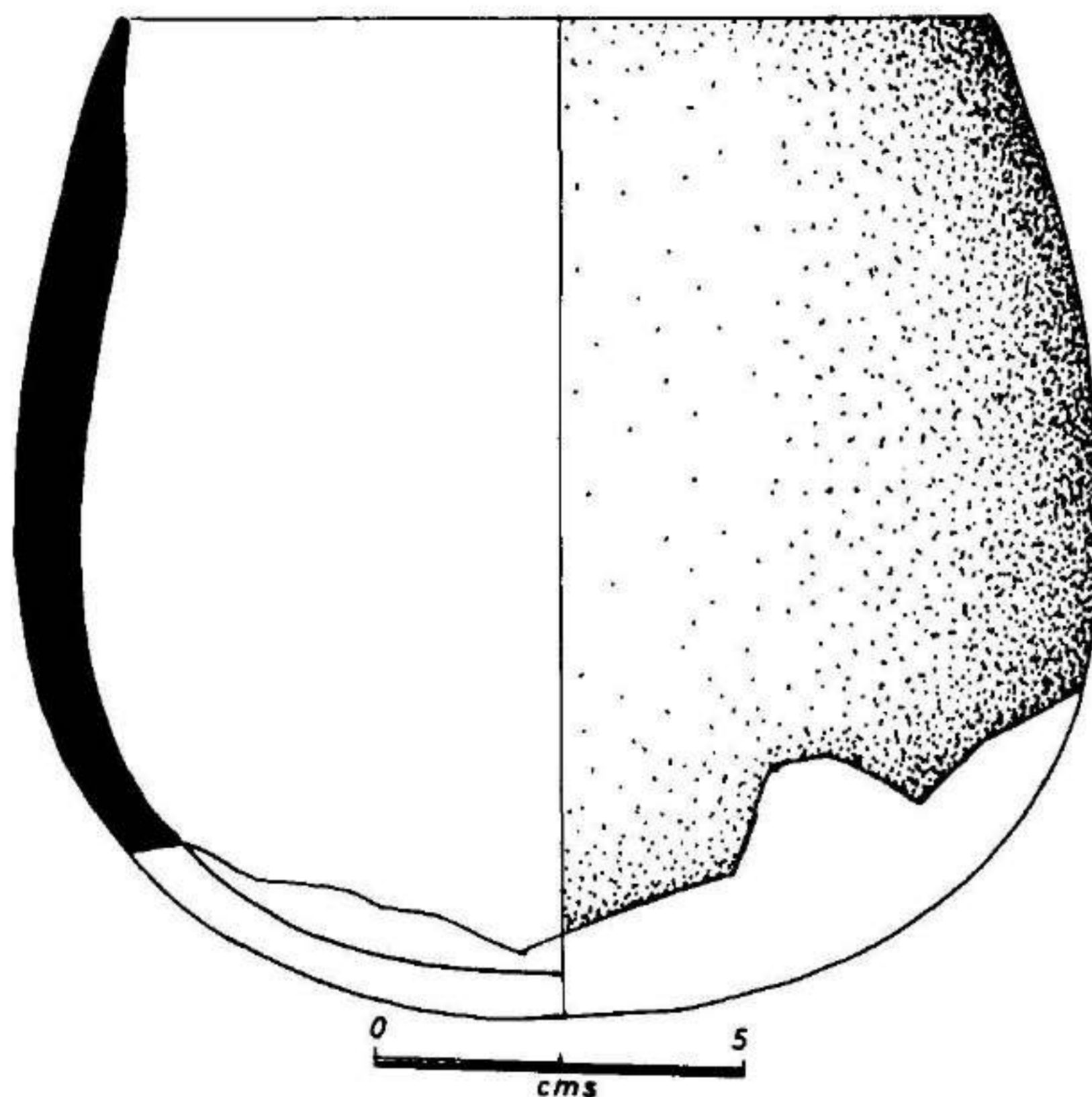


Fig. 9.—Ajuar sepulcral de "LA ENLADRILLADA":
cuenco núm. 2.

Formó parte de las ofrendas del nivel 3 (Fig. 10).

Vaso núm. 4. Pocillo de unos 5 cm. de diámetro en la boca y 5 cm. de altura. Tipo frecuente en la cerámica de Tenerife. Piezas semejantes suelen encontrarse tanto en las cuevas sepulcrales como en las de habitación. Fue muy empleado como vasito de ofrendas.

Encontrado en el nivel 3 (Fig. 11).

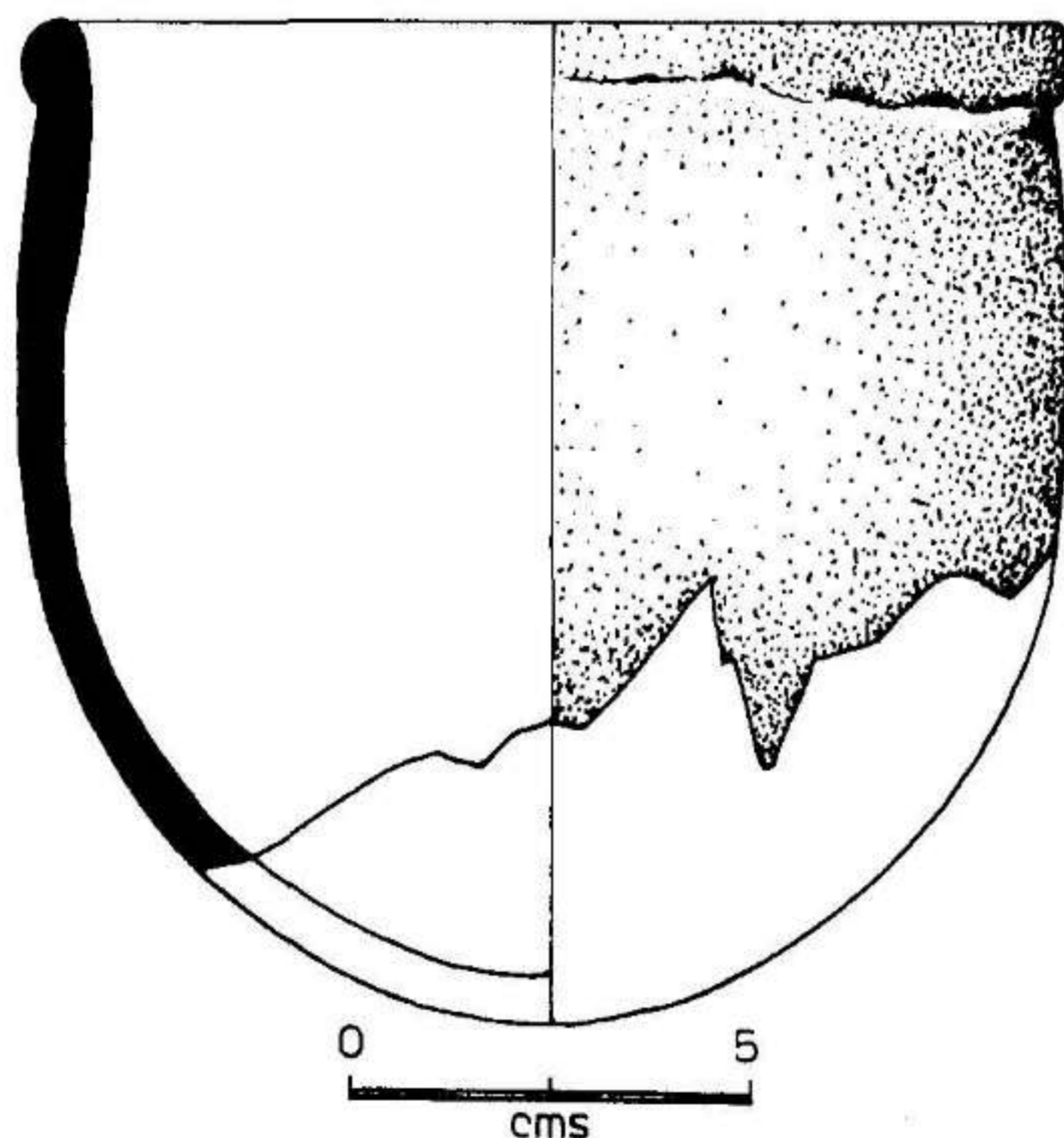


Fig. 10.—Ajuar sepulcral de "LA ENLADRILLADA": vaso núm. 3.

b) *Bordes.*

La escasez de fragmentos con borde demuestra la pobreza del ajuar sepulcral, sobre todo en vasos. En la figura 12, queda recogido el repertorio de bordes procedentes de la necrópolis de "La Enladrillada".

Núm. 1. Pico vuelto hacia el exterior, con plano interior biselado. Menos estilizado que el borde del vaso núm. 1.

Núm. 2. Borde plano, con estrangulamiento exterior y corto bisel interior.

Núm. 3. En pico redondeado. Perteneció a un vaso bajo y de paredes de espesor mediano.

Núms. 4 y 6. Redondos; el segundo con tendencia a la forma de bulbo.

Núm. 5. Recto, con reborde exterior también recto (ver Lám. IV; 2, primero de la serie superior).

Núm. 7. En pico curvado hacia el interior.

Núm. 8. Fragmento perteneciente a un vaso provisto de pequeño pitorro, como se advierte por el orificio y por el engrosamiento en la zona de inserción del pitorro. El borde es plano, con doble estrangulamiento, menos marcado el interior que el exterior.

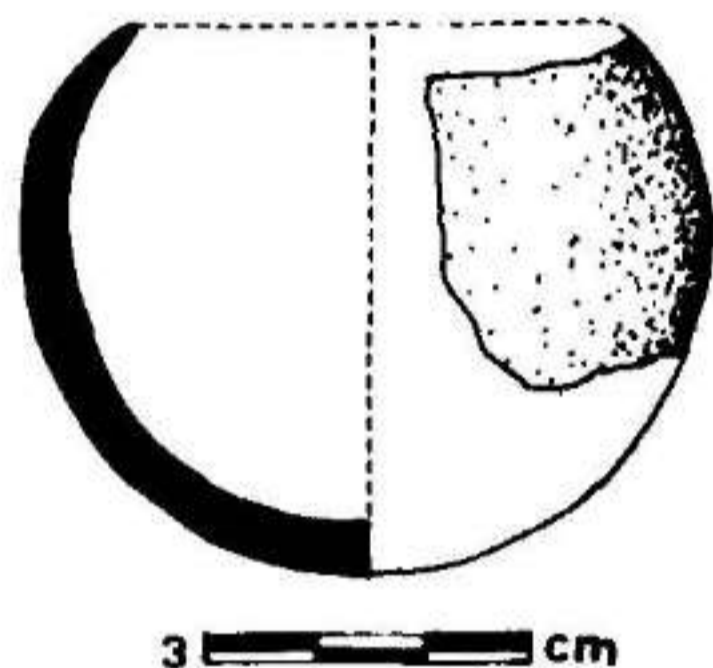


Fig. 11.—Ajuar sepulcral de "LA ENLADRILLADA": vaso núm. 4.

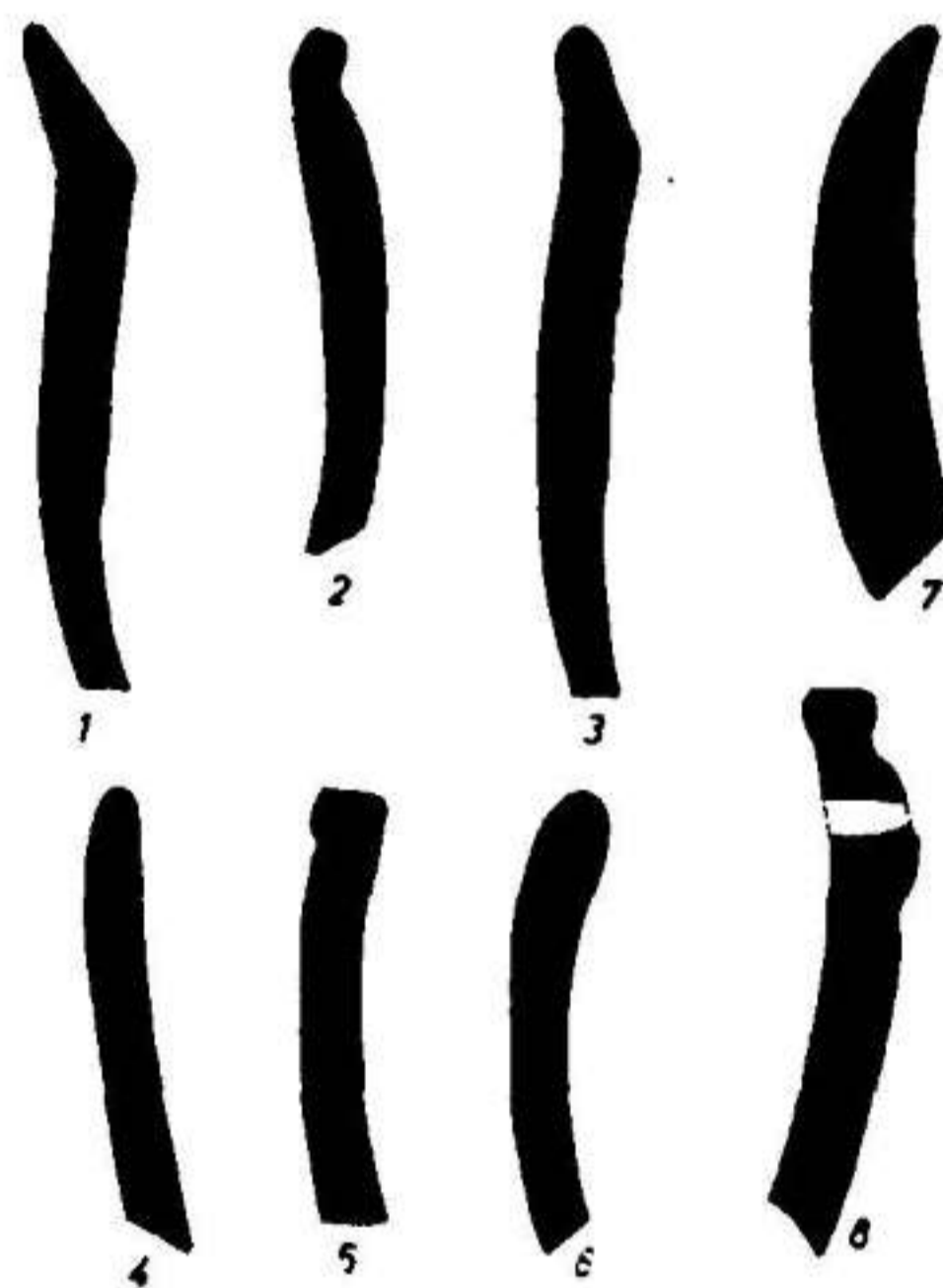


Fig. 12.—Perfiles cerámicos de la necrópolis de "LA ENLADRILLADA".

Estos fragmentos se distribuían, por niveles, de la siguiente manera:

Fragmentos núms. 1 y 3, entre los niveles 2 y 3.

Fragmentos 2, 5 y 8, en el nivel 3.

Fragmentos 4, 6 y 7, en el nivel 1.

El análisis de un fragmento de cerámica procedente del Nivel 2 puede verse en el Apéndice IV (fragmento analizado en primer lugar, A).

14. CUENTAS DE COLLAR DE BARRO COCIDO

La necrópolis de "La Enladrillada" ha dado uno de los más importantes conjuntos de cuentas de collar. Este tipo de ofrenda funeraria es propio de la isla

de Tenerife que, por otro lado, es la única que cuenta con piezas de esta naturaleza (4). Las cuentas de collar —las ofrendas eran collares— predominan sobre otras ofrendas, como se ha visto por la rareza de la cerámica y como se verá en las “tabonas”.

Los tres niveles sepulcrales han permitido fijar la estratificación de las cuentas. Por primera vez se puede hacer una seriación tipológica con relación a cada uno de los niveles. En excavaciones de numerosas cuevas sepulcrales de un solo nivel, las cuentas de collar se distribuían por razón de su peso, es decir, que las de mayor tamaño, y por consiguiente, más pesadas, se encontraban en el fondo del estrato, mientras que las más ligeras aparecían en la capa superficial (5).

En la cueva sepulcral de “La Enladrillada”, este orden aparece invertido. Aunque el yacimiento haya sufrido la remoción parcial de sus niveles, una cosa es cierta: que los distintos tipos de cuentas estaban en sus niveles correspondientes. Así, las piezas de mayor tamaño y de más peso están en el nivel superior, las medianas en el nivel medio y las más pequeñas en el inferior. Esto de un modo general, pues con frecuencia hay tipos que se encuentran en los niveles contiguos. Sin embargo, resulta fácil atribuir el tipo desplazado al nivel que le corresponde.

Otra novedad está en las cuentas minúsculas, que se dan en importantes series, y en tamaños hasta ahora no registrados: hay cuentas de 2 mm. de diámetro y medio milímetro de espesor.

Cuentas de pequeño tamaño, pero no de tan reducidas dimensiones como las descubiertas en “La Enladrillada”, las habíamos descubierto hace años en una cueva del Barranco de Milán, precisamente en el curso inferior del Barranco del Agua de Dios, dentro de la demarcación de Tejina, pero que perteneció en época prehistórica al menceyato de Tegueste.

Otro dato a considerar es el que se refiere a la coloración. Los niveles superiores, en especial el Nivel 1, dan cuentas preferentemente de color rojo; a éste le siguen el pardo y el negro.

La mayor proporción en color rojo la dan las discoideas y las cilíndricas segmentadas, de tamaños grande y mediano. A medida que las discoideas van reduciendo su tamaño y las cilíndricas segmentadas disminuyendo su diámetro, va aumentando la proporción de las pardas y, sobre todo, de las negras. Esto se deduce comparando los valores del Nivel 1 con los del Nivel 3.

La variedad en la coloración es consecuencia, más que del empleo de materiales distintos, de la temperatura de cocción. Según el tamaño y espesor de la pieza, la misma temperatura provoca cambios en la coloración: quedan de color ladrillo las grandes y se ennegrecen, se queman las pequeñas, sobre todo las de espesor mínimo.

La distribución por tipos y colores, según los niveles, puede verse en el Cuadro núm. 1

En general, las cuentas de color rojo representan el 42,70 por 100; las de color pardo, el 37,02 por 100, y las de color negro, el 20,28 por 100. Pero esta proporción varía por niveles, como se puede ver en el Cuadro núm. 2.

(4) Últimamente se han registrado hallazgos de cuentas de collar de barro cocido en la isla de La Palma (zona de Las Breñas). Se trata de cilindros cortos, robustos, semejantes a tipos aparecidos en la cueva de “Los Cabezazos”, Tegueste, que se darán a conocer en la Memoria correspondiente a dicho yacimiento.

(5) DIEGO CUSCOY, LUIS: “Adornos de los guanches. Las cuentas de collar. La cerámica decorada.” *Revista de Historia*, La Laguna, 1944.

CUADRO 1

Nivel	Tipo	Color			Total
		Rojo	Pardo	Negro	
I	Discoideas	459	138	6	603
	Cilíndricas: segmentadas y lisas	20			20
	Totales	479	138	6	623
Entre I y II	Cilíndricas segmentadas	87	243	49	379
II	Discoideas	155	36		191
	Abarriladas	41	77	36	154
	Globulares	25	27	6	58
	Cilíndricas segmentadas	39	15	9	63
	Totales	260	155	51	466
III	Discoideas: Medianas	83	112	120	315
	Pequeñas	22	127	172	321
	Globulares	23	37	30	90
	Cilíndricas: seg. pequeñas	7	17	28	52
	Tip. "diávolo"		4		4
	Totales	135	297	350	782
Totales generales		961	833	456	2.250

CUADRO 2

Nivel	Rojo (%)	Pardo (%)	Negro (%)
I	76,88	22,15	0,97
I/II	22,95	64,13	12,92
II	55,79	33,26	10,95
III	17,27	37,93	44,80

En cuanto a tipos, el predominio absoluto corresponde a las discoideas.

En el cuadro de la página siguiente se dan los valores máximos y mínimos, expresados en milímetros, de los diámetros de la cuenta (D_c), del espesor (E), del diámetro del orificio (D_o), del diámetro medio del tipo (D_{mt}), así como la longitud (L) y longitud media del tipo (L_{mt}) en las cuentas tubulares y cilíndricas, tanto segmentadas como lisas.

La tipología podría quedar establecida así: discoideas: grandes, medianas y pequeñas (Lám. V; 1: 1, 2, 4, 5, 6 y 7; abarriladas y globulares, simples y dobles; Lám. V; 2: 1, pieza del centro; Lám. V; 3; 4: piezas primera, segunda, tercera y quinta; 5; piezas primera, segunda y sexta). La serie 3 de la lámina V; 1 se aproxima al tipo abarrilado; tipo "diávolo" (Lám. V; 2, primera pieza de la serie 5; Lám. V; 2, séptima pieza de la serie 6); cilíndricas, lisas y segmentadas, de

CUADRO 3

Tipo	Dc	E	Do	Dmt
Discoideas:				
Grandes	16-15	8-5	6-5	15,5
Medianas	13-11	5-3	4-3	12,1
Pequeñas	4-2	2,5-1,5	1-2	3
Abarriladas	10-6,5	7-5	4-2	7,5
	L	Dc	Do	Lmt
Cil. segmentadas:				
Grandes	20-8	12-5	5-2,5	14
Medianas	13-7	12-5	5-2	9,6
Pequeñas	8-4	5-3	2-1	6
Cil. lisas	8-4	5,5-2,5	2,5-1,5	6
Tipo "diávolo"	5-3	4-2	1	4,5
Globulares dobles	21-8	10-7	5-2	16,5

tamaños grande, mediano y pequeño (ejemplares segmentados en la Lám. V; 2 y 3).

En la lámina VI se ha hecho una reconstitución ideal de dos collares, utilizando piezas de tipo diverso que se encontraban en la línea de contacto de los tres niveles.

Nota referente al número de segmentos:

Cilíndricas grandes, segmentadas: 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 segmentos.

Medianas: 2, 3, 4, 5, 6 y 7 segmentos.

Pequeñas: 2, 3, 4 y 5 segmentos.

Desde el punto de vista factorial, las cuentas de collar suponen un alto grado de perfección en el dominio de las técnicas alfareras. En primer lugar, la cuidadosa selección de los materiales: arcillas muy limpias, almagre muy cribado, degreasantes microscópicos. En segundo lugar, el hecho factorial en sí mismo: manipulación de los materiales, confección de la pieza, obtención del grado de calor requerido.

La confección de la pieza varía según el tipo: las discoideas, grandes por ejemplo, se modelan entre los dedos y se perforan después. Quedan huellas del alisado de la pasta arrastrada por acción del objeto perforante. Las cilíndricas pudieron haberse fabricado rellenando un tubo —huso, caña— de arcilla, perforar la pieza sin sacarla del molde y segmentarla después. La segmentación profunda daría también piezas discoideas, sobre todo las minúsculas, imposible de modelar entre los dedos.

Se han analizado piezas correspondientes a los tres niveles, por consiguiente, de tamaños distintos y de coloración también distinta, sobre cuya base se hizo la selección. En el Apéndice IV podrán verse los resultados obtenidos.

15. TABONAS

Utensilio muy frecuente como ofrenda funeraria. Generalizando puede decirse que las lascas de obsidiana aparecen siempre asociadas, en las cuevas sepulcrales, a las cuentas de collar. En muchos yacimientos funerarios, las tabonas se dan en

gran número. En "La Enladrillada", son muy escasas si se tiene en cuenta los numerosos enterramientos allí efectuados durante un largo período de tiempo.

Tipológicamente pueden agruparse en triangulares, foliáceas, romboidales y poligonales, dentro de la atipicidad que caracteriza a esta industria de la obsidiana. Las secciones transversal y longitudinal demuestran la naturaleza concooidal de las piezas, y la estructura poliédrica en el plano opuesto al de desprendimiento, revela la labor de deslascado realizada sobre el núcleo.

Se identifican raederas y buriles; los bordes activos presentan tallas de uso (Lám. VII; 1 y 2, y Fig. 13).

Junto a las tabonas de obsidiana se encontraron cuatro de basalto, material raramente utilizado, por dar filos menos cortantes (Lám. VII; 1 y 2x, y Fig. 14). Tanto las de basalto como las de obsidiana son de baja calidad, casi podría decirse que se trata de piezas de desecho.

Las de obsidiana se encontraron en los tres niveles, aunque el 2 dio el mayor número, 20. Las de basalto estaban en los niveles 2 y 3. Las esquirlas, en número de 11, también en los tres niveles.

16. PUNZONES Y OTROS UTENSILIOS DE HUESO

La industria del hueso ha estado escasamente representada en la necrópolis de "La Enladrillada", pero en cambio ha dado piezas excepcionales, por primera vez registradas en Tenerife.

En el Nivel 1, faltan por completo. En el Nivel 2 se hallaron dos puntas del Tipo I de nuestra clasificación (punzón de astilla desprovisto de epífisis) (Fig. 15; 3 y 5). En el mismo nivel, una punta, que no se clasificó por faltar, con el cuerpo del punzón, las partes que lo identifican (Fig. 15; 4).

Entre el Nivel 2 y el 3, un pequeño punzón del Tipo II (punzón de astilla con restos de epífisis) (Fig. 15; 2).

En el fondo del nivel inferior se encontró un material muy compacto, apelo-tonado, cubierto por una capa de tierra fina y negra. Su coloración era rojiza en algunas partes, por su contacto con una capa de almagre, pero en otras, grisáceo por la presencia de huesos pulverizados, tierra y arenas gruesas incrustadas. Este material, que se desprendía en bloques, fue cuidadosamente desmenuzado por si dentro de su masa se encontraba algún material.

Empotrado en uno de los bloques examinados se halló un gran punzón del Tipo VIII (punzón sobre diáfisis abierta, sin epífisis). En la lámina VIII aparece todavía unido al bloque (ver Fig. 15; 1).

Más que de un punzón propiamente dicho puede tratarse de un puñal, a juzgar por su parte activa, pues si la extremidad distal acaba en punta, el borde de la diáfisis próximo a la punta es cortante.

Hasta ahora es pieza única en Tenerife, y sólo admite comparación, dentro de las islas, con piezas semejantes de Gran Canaria, de los yacimientos de Guayadeque y Acusa.

Otra novedad, también en el Nivel 3, está en dos ejemplares que no son propiamente punzones, sino que corresponden a tipos que hemos clasificado como puñales y cuchillos. Admiten su inclusión en el Tipo VII (b) (con articulación y parte del fuste).

En la figura 16; 1, puñal; la extremidad proximal corresponde a la epífisis de la articulación fémoro-tibio-rotuliana; hueso utilizado, un fémur de cabra. Es

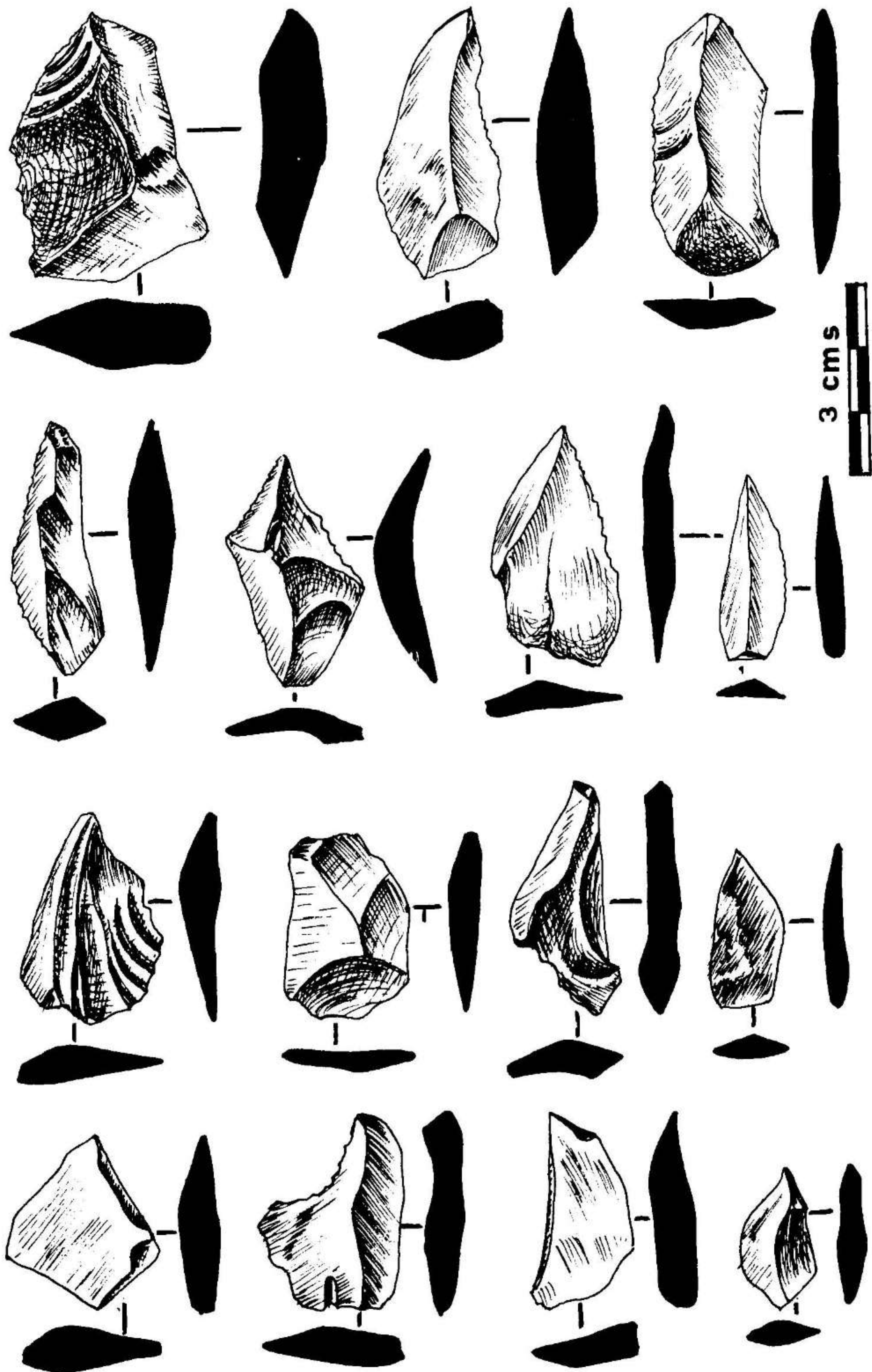


Fig. 13.—Ajuar sepulcral de "LA ENLADRILLADA": "tabonas" de obsidiana.

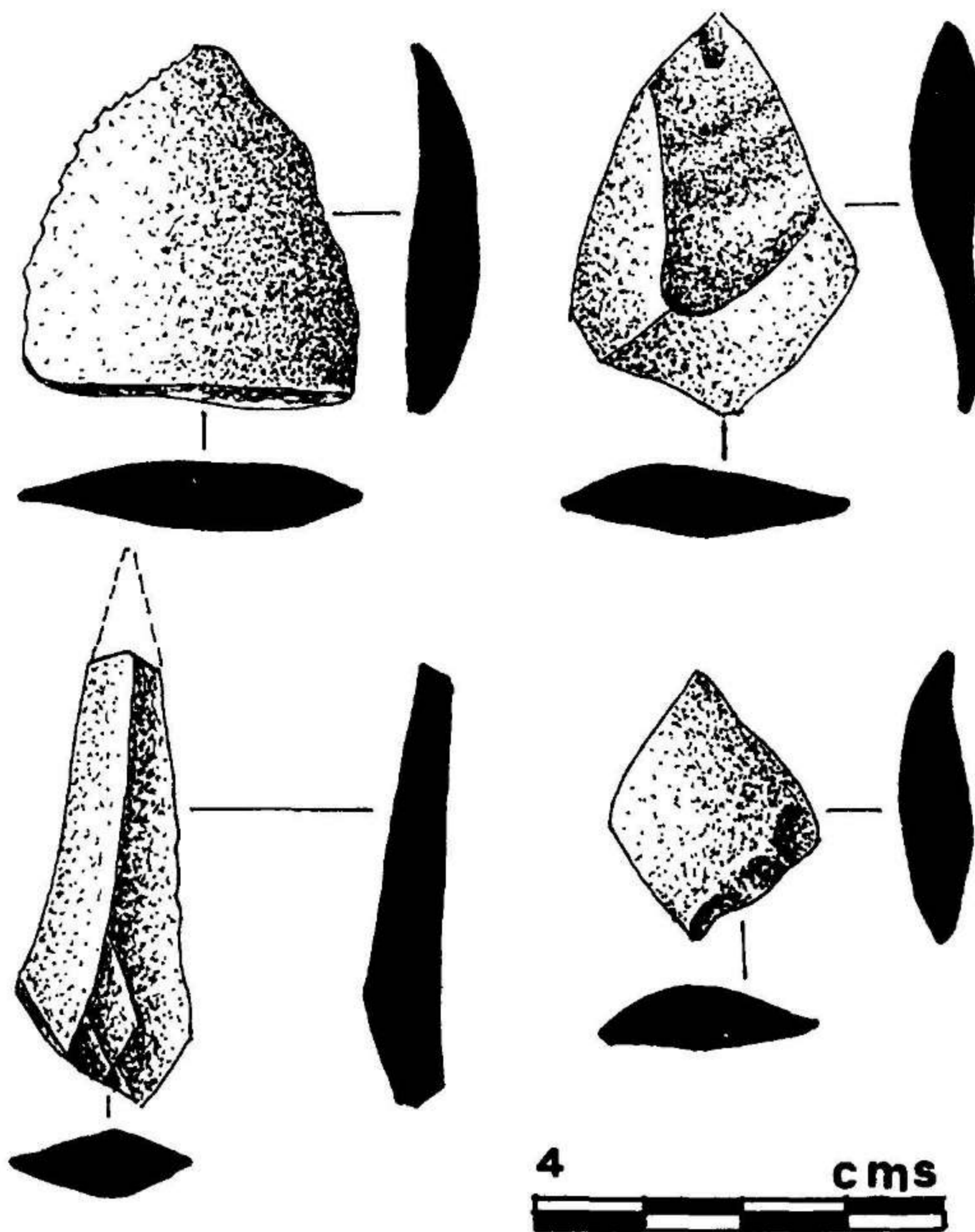


Fig. 14.—Ajuar sepulcral de "LA ENLADRILLADA": "tabonas" de basalto.

instrumento perforante, cortante y penetrante al mismo tiempo. Lo revela el rebaje que presenta el hueso en torno al canal medular, que da un filo cortante, y el aguzamiento de su extremidad activa (Lám. VIII, A 1, anverso y B 1, reverso).

La otra pieza está también labrada sobre fémur de cabra, aunque uno pertenece a la pata derecha y otro a la izquierda. Puede incluirse dentro del mismo grupo que la pieza anterior, ya que aparte de presentar su extremidad activa un doble rebaje a ambos lados de la diáfisis, la diferencia más marcada está en el tamaño: 6,2 cm. el pequeño puñal o cuchillo y 15,5 cm. el mayor (ver la pieza menor en la Lám. VIII; A 2, anverso, y B 2, reverso, y Fig. 16; 2).

También estas piezas, tanto si se atiende a su tamaño como a detalles técnicos y factoriales, sólo admiten comparación con piezas de la isla de Gran Canaria, particularmente las de Guayadeque, cuyos puñales mantienen una media de 15 cm. de longitud, aunque llegan a un máximo de 18 cm. Los cuchillos oscilan entre los 5 y los 12 cm.

Esta es la primera vez que puede establecerse una relación entre Tenerife y Gran Canaria a partir de un instrumento que sólo estaba registrado en la segunda isla citada.

Resumiendo la distribución por niveles tenemos:

Nivel 1. No están representados los punzones.

Nivel 2. Dos punzones del Tipo I. Una punta, sin clasificar.

Entre los Niveles 2 y 3. Un punzón del Tipo II.

Nivel 3. Un puñal del Tipo VIII.

Un puñal y un cuchillo del Tipo VII b.

17. INDUSTRIA DE LA MADERA

Del material de madera descubierto en la necrópolis de "La Enladrillada" merece particular interés el "chajasco", de que ya se habló (ver Lám. I; 2). Allí puede verse con bastante aproximación la disposición original de los tablones funerarios, que a pesar de ser de tea (duramen del *Pinus canariensis*, de color

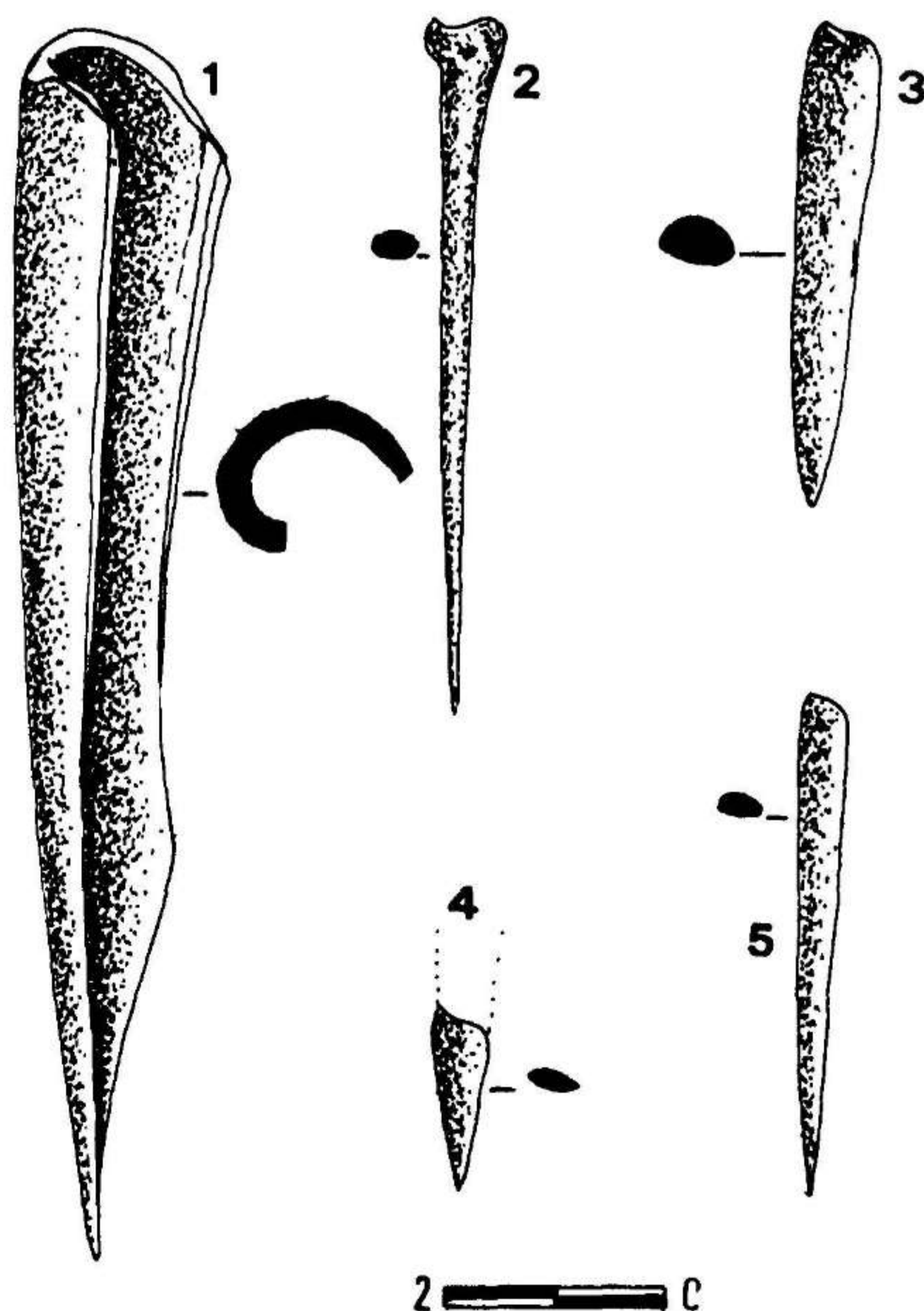


Fig. 15. Ajuar sepulcral de "LA ENLADRILLADA": puñal y punzones de hueso (Tipos I, II y VIII).

rojizo, resinoso, prácticamente incorruptible), no escapó a la persistente acción de la humedad. Superficialmente está muy deteriorado.

El tablón mayor tiene 1,75 m. de longitud. En su parte superior, uno a la izquierda y dos a la derecha, había tres tablones más cortos y estrechos, y otro, muy deteriorado, a la derecha de la parte inferior. Tres gruesas astillas completaban el conjunto de esta yacija de madera sobre la que descansaba un cadáver. Con toda seguridad, estaba momificado, pues lo más frecuente es que se utilice el "chajasco" para las momias.

La técnica de obtención de estos tablones y astillas no podía ser otra que la del empleo de la cuña, bien de piedra o de madera. Los troncos se abrían longitudi-

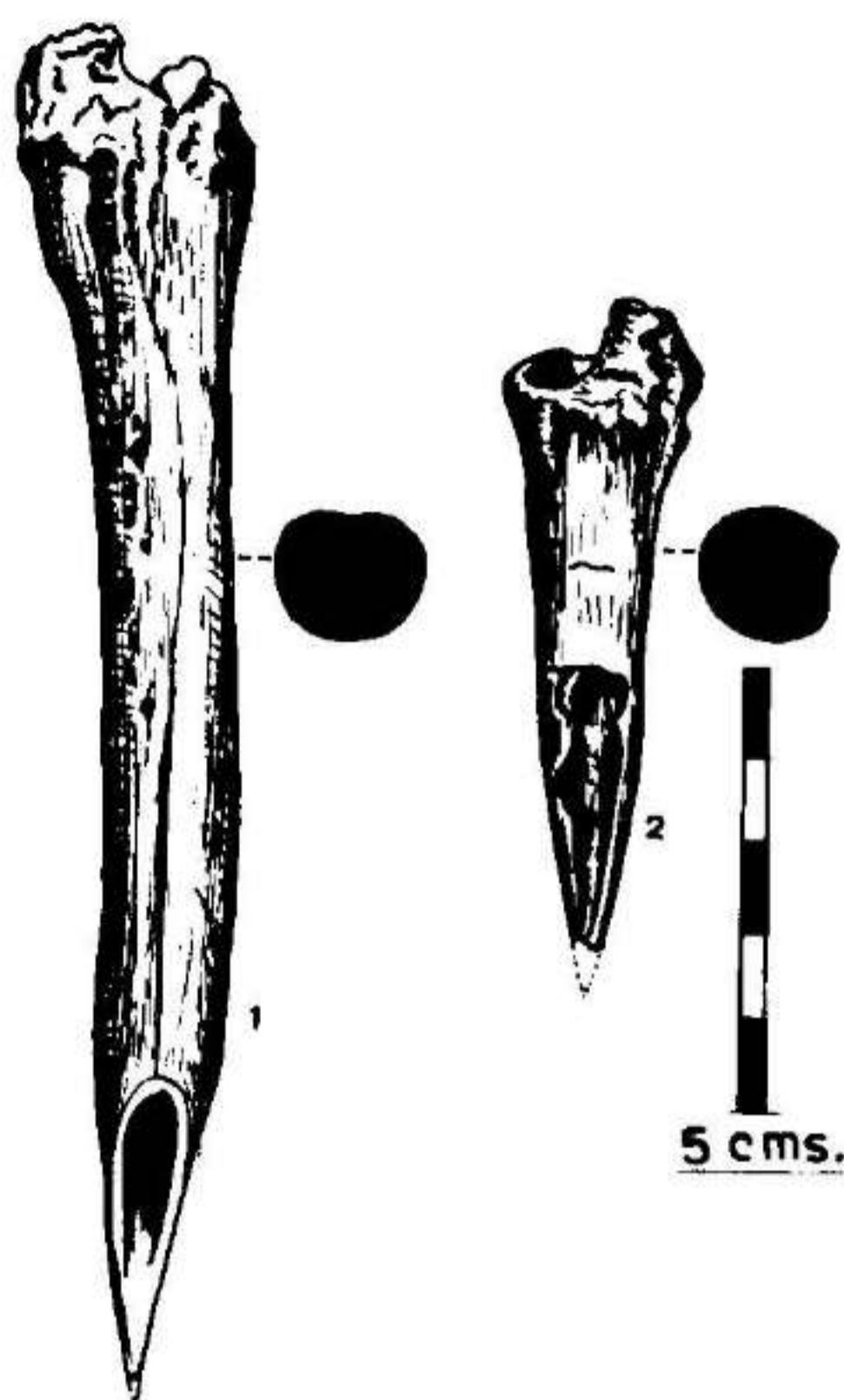


Fig. 16.—Ajuar sepulcral de "LA ENLADRILLADA": puñal y cuchillo (Tipos VII b).

nalmente. Los tablones gruesos sufrirían la acción de cuñas sucesivas, hasta obtener piezas de grosor apropiado. Las astillas saldrían en el curso del trabajo de conseguir un tablón ancho, y sirvieron para completar la yacija.

Se conocen "chajascos" bien acabados y pulimentados, como el procedente de Taburco, en Teno, que además, tiene orificios a ambos lados para pasar correas que sujetaran el cadáver. Nosotros excavamos otra necrópolis con "chajasco", en el Barranco de Jagua, algunos de cuyos tablones estaban perforados con grandes agujeros. Estas piezas se exhiben en el Museo Arqueológico de Tenerife, y ambas con el cadáver. Otro "chajasco" obtuvimos en el curso de una excavación en una cueva sepulcral del Risco de los Guanches, que también está en el citado Museo, con otros "chajascos" de insegura procedencia, pero todos de Tenerife.

El "chajasco" es sustituido a veces por un simple entramado de elementos vegetales diversos, como astillas de sabina, madera de pino, férulas de cardón, hojas de drago, etc.

CONCLUSIONES

1.^a La necrópolis de "La Enladrillada" fue un enterramiento colectivo, utilizado por pobladores del "menceyato" de Tegueste que habitaban en las cuevas de las laderas situadas en el NE. del valle, en zona de pastoreo.

2.^a Está emplazada dentro de un bosque de laurisilva, en zona de nieblas y situada a una altitud de 600 m., hechos poco frecuentes.

3.^a Las técnicas funerarias revelan: *a*) enterramientos sucesivos y superposición de cadáveres; *b*) habilitación de osarios para conseguir espacios sepulcrales; *c*) acondicionamiento, mediante relleno y colocación de lajas, de los espacios sepulcrales; *d*) práctica frecuente de rodear el cadáver con lajas, marcando espacios rectangulares; *e*) orientación del cadáver, condicionada al espacio disponible; *f*) enterramientos sobre "chajasco" y sobre yacijas de elementos vegetales.

4.^a El ajuar funerario —vasos, tabonas, punzones— es más bien pobre, si se exceptúa el constituido por collares de barro cocido.

5.^a Cronológicamente es una necrópolis utilizada entre los siglos VIII y IX de la Era, según datación por radiocarbono.

6.^a Por su cronología, no se trata de un yacimiento estrictamente prehistórico aunque las prácticas, tanto funerarias como referidas a materiales arqueológicos, sean de un gran arcaísmo. Es decir, que se contempla una panorámica prehistórica muy viva y animada en el siglo IX.

7.^a Al disponer de fechas absolutas, "La Enladrillada" suministra datos de gran valor para el estudio de la pervivencia de formas de vida, muy antiguas, y de concepciones espirituales y religiosas —el culto a los muertos, la idea de una vida ultraterrena.

8.^a El yacimiento, sobre su valor arqueológico, tiene el paleontológico, muy importante para el conocimiento de un pueblo que entra en la historia con una carga ergológica decididamente prehistórica.

A P E N D I C E I

ESTUDIO ANTROPOLOGICO DEL CRANEO DE LA NECROPOLIS DE "LA ENLADRILLADA" (TEGUESTE-TENERIFE)

El cráneo objeto del presente estudio fue encontrado en la cueva sepulcral prehistórica de "La Enladrillada" (Tegueste, Tenerife) por don Luis Diego Cuscoy, quien tuvo la amabilidad de enviarlo al Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias de Madrid para proceder a su análisis.

Dicho cráneo corresponde a un individuo adulto masculino, de aproximadamente unos veinticinco años de edad, bastante bien conservado, aunque le falta toda la región de la base del occipital y tiene rotos el arco zigomático y la apófisis mastoides derechos. Ligera pérdida de sustancia en el hueso nasal izquierdo.

No presenta indicios de sinóstosis en ninguna de las suturas de la bóveda, que son en general poco complicadas. Los relieves de inserciones musculares son muy acusados. La capacidad craneana fue hallada por la fórmula de Lee-Pearson y queda dentro del grupo de los aristencéfalos de Sarasin. Dentición completa, aunque por rotura perdió el M₃ superior derecho. El desgaste dentario es acusado debido probablemente al régimen alimentario, en el que ocupaban un importante lugar los productos vegetales (Diego Cuscoy, 1968; Mathiesen, 1960, y Serra Rafols, 1960).

Conviene indicar además que el arco superciliar izquierdo y la región frontal del mismo lado están afectados por algún proceso distrófico que los deformó ligeramente y causó en ellos varios pequeños orificios, algunos de los cuales llegan a perforar incluso la tabla interna del hueso. A este mismo proceso anómalo se debe, sin duda, la sinóstosis total de la sutura coronal, en su mitad izquierda, hasta el pterion.

En opinión del Dr. D. Alfredo Carrato, Profesor de la Universidad de Madrid, las enfermedades que pudieron originar tal lesión son, principalmente, tres: la osteitis deformante de Paget, el hiperparatiroidismo (forma esclerosante con imagen radiológica en "torundas de algodón") y la displasia ósea fibrosa de Jaffé-Lichtenstein, si bien resulta difícil decidirse por una de ellas, por los pocos datos que tenemos.

I.—CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS

Norma superior.—Atendiendo al sistema taxonómico de Sergi, el contorno de la bóveda es pentagonoide. Protuberancias parietales bastante acusadas. Fenocigo. Mesocráneo según el índice cefálico y metriometope según el transverso fronto-parietal; por el transverso-frontal resulta intermedio, si bien próximo a esferometope (dif. = 0,48).

Norma lateral.—Perfil sagital curvilíneo, con el frontal algo inclinado, de acuerdo con el sexo. Ortometope, próximo a camemetope (dif. = 1,20) por el índice sagital frontal. Glabell y arcos superciliares muy desarrollados (tipo VI de la escala de Broca). Apófisis mastoides grandes. Occipucio algo prominente. Ortocráneo según el índice aurículo-longitudinal. Escama temporal baja.

Norma posterior.—La norma posterior es domoforme. Inion bastante marcado. Protuberancias parietales redondeadas y altas. Tapinocráneo según el índice aurículo-transversal.

Norma anterior.—Cara alta (mesoprosopo, próximo a leptoprosopo; diferencia igual a 0,14). El índice facial superior indica leptenia; órbitas bajas y casi cuadrangulares (cameconcas). Nariz alta y estrecha (leptorrino). Perfil de los huesos nasales recto (el nasal derecho fue fracturado en vida del individuo, quedando por esta razón deformado). Fosa prenasal esbozada y espina nasal acusada.

Norma basilar.—Arco dentario parabólico. Mesostafilino, próximo al límite inferior de la braquistafilinia (dif. = 1,57). Braquiuránico. Piezas dentarias grandes y bien conservadas.

Mandíbula.—Bien conservado el cuerpo mandibular, pero falta gran parte de las ramas ascendentes. Es bastante robusta y tiene el mentón acusado. Muy marcados los relieves de inserción muscular. Sínfisis alta y ramas mandibulares anchas. Conserva todas las piezas dentarias. Tanto en éstas como en las del maxilar superior, no aparecen señales de caries.

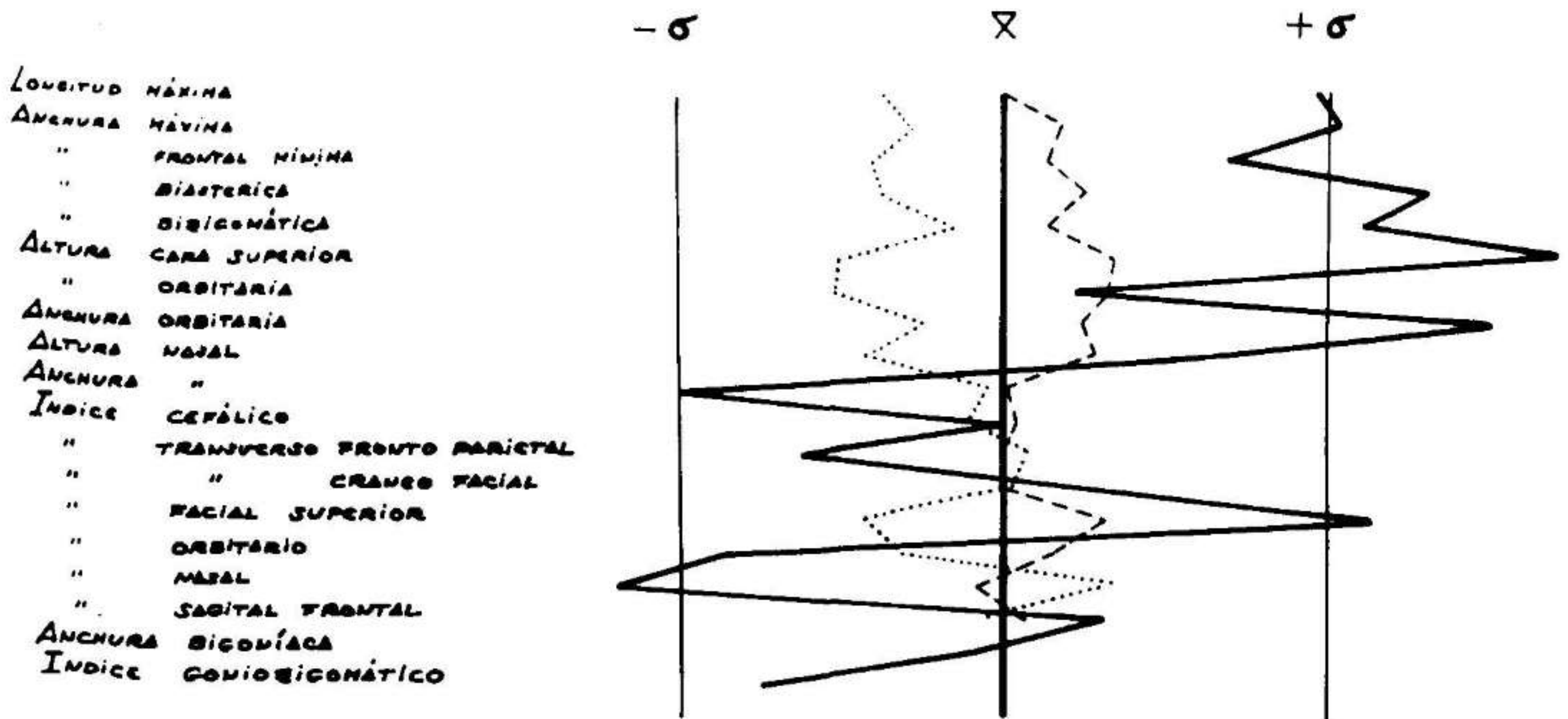
En la lámina IX se aprecian los rasgos morfológicos del ejemplar estudiado.

II.—MEDIDAS E INDICES

En los cuadros 1 y 2 figuran las medidas e índices del neuro y esplanocráneo, obtenidas por la técnica de Martin. Es necesario advertir que juzgamos prudente medir las dos órbitas por separado en vista de la fuerte asimetría que presentan. Con finalidades comparativas se tomó la media aritmética de ambas.

Cuadro número 1. Medidas e índices del neurocráneo.

Long. máxima	192
Anch. máxima	147
Anch. frontal mínima	99
Anch. frontal máxima	123
Anch. biastérica	116
Altura auricular	112
Circunferencia horizontal	534
Arco transversal	311
Arco sagital frontal	134
Arco sagital parietal	109



— CUEVA DE "LA ENLADRILLADA".
 --- SERIE σ DEL SUR (SCHWIDETSKY, 1963)
 SERIE σ DEL NORTE (SCHWIDETSKY, 1963)

Arco sagital escama occipital	83
Cuerda sagital frontal	119
Cuerda sagital parietal	101
Cuerda sagital escama occipital	74
Capacidad craneana	1513,13
Indice cefálico	76,56
Indice aurículo-longitudinal	58,33
Indice aurículo-transversal	76,19
Indice transverso-frontal	80,48
Indice transverso-fronto-parietal	67,34
Indice sagital frontal	88,80
Indice sagital parietal	92,66
Indice sagital escama occipital	89,15

Cuadro número 2. Medidas e índices del esplacnocráneo.

Anchura de la cara	138
Altura total de la cara	124
Altura de la cara superior	77
Anchura órbita izquierda	46
Altura órbita izquierda	33
Anchura órbita derecha	43
Altura órbita derecha	33
Anchura interorbitaria	20
Anchura biorbitaria	100
Altura nasal	52
Anchura nasal	22

Anchura maxilo alveolar	56
Longitud del paladar	48
Anchura del paladar	40
Anchura bigoníaca	97
Altura de la sínfisis	33
Anchura rama mandibular	35
Índice facial total	89,86
Índice facial superior	55,80
Índice órbita izquierda	71,73
Índice órbita derecha	76,74
Índice nasal	42,30
Índice interorbitario	20
Índice maxiloalveolar	117
Índice palatino	83,33
Índice transverso cráneo facial	93,87
Índice fronto zigomático	71,73
Índice gonio zigomático	70,28

III.—COMPARACIONES

Para comparar el ejemplar estudiado con otros restos de época prehispanica disponemos de las series masculinas de Tenerife que calculó Schwidtzky (1963) con el material hasta entonces conocido. Con tal objeto hemos elaborado un diagrama de Mollison-Breitinger (Fig. 1), donde puede comprobarse que el cráneo de la cueva de "La Enladrillada" muestra, en conjunto, mayores dimensiones que la serie total masculina que tomamos como base, con desviaciones que aproximadamente oscilan alrededor de una unidad sigma, a excepción de la anchura nasal claramente inferior. En cuanto a los índices se observan oscilaciones en ambos sentidos que pueden resultar de la lógica variabilidad individual frente a una serie base. Para mayor información añadiremos al diagrama la posición relativa de las series parciales masculinas de la zona Norte y Sur de la isla.

IV.—RESUMEN.

El cráneo aquí comparado, pese a todas las desviaciones que presenta con respecto a la serie base de la isla, puede ser incluido dentro del ámbito de variación del conjunto cromañóide de Tenerife. Algunas características, como su gran leptorrinia o la altura de la cara superior, impiden considerarlo como un ejemplar típico, mientras que el contorno pentagonoide, la escasa altura de la bóveda, las órbitas bajas y cuadrangulares, la glabella y arcos superciliares muy acusados y los fuertes relieves de inserción muscular lo orientan hacia la morfología del ya citado tipo cromañóide.

SUMMARY

The skull here analysed was found in a prehispanic sepulchral cave of "La Enladrillada", Tegueste, Tenerife (Canary Islands) and belongs to an individual adult and male.

According to the morphological traits this skull can be related with the Cromagnoid type of Tenerife.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DIEGO CUSCOY, L. (1968): "Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife", *Publicaciones del Museo Arqueológico*, núm. 7, Santa Cruz de Tenerife.

MATHIENSEN, FR. J. (1960): "Resultados del análisis del contenido intestinal de una momia gauche", en "Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco", *Public. del Museo Arqueológico*, núm. 2, Santa Cruz de Tenerife.

SCHWIDETZKY, I. (1963): "La población prehispánica de las Islas Canarias", *Public. del Museo Arqueológico*, núm. 4, Santa Cruz de Tenerife.

SERRA RAFOLS, E. (1960): "La alimentación de los guanches", en "Trabajos en torno a la Cueva sepulcral de Roque Blanco", *Public. del Museo Arqueológico*, núm. 2, Santa Cruz de Tenerife.

APENDICE II

ANALISIS DE MATERIAL OSEO PROCEDENTE DE LA CUEVA SEPULCRAL DE "LA ENLADRILLADA" (TEGUESTE, ISLA DE TENERIFE)

Recibí la materia ósea descubierta en la "Cueva de la Enladrillada" y han sido efectuados todos los exámenes pedidos, y además, algunos otros, que fueron posibles dentro de mi competencia.

Los resultados de mis investigaciones son los siguientes:

1. Fechas obtenidas por radiocarbono por la Central Physical Research Institute.

Método de preparación:

HCL	735 ± 75 años
HCL NaOH	800 ± 75 años
Fracción soluble de álcali (Alkali soluble fraction)	800 ± 100 años

Valor medio: 778,3 años.

2. Métodos químico-analíticos:

Contenido de agua a 105° C. : 4,9346 por 100 en peso

Contenido de agua a 450° C : 8,1253 " " " "

Contenido de agua, total : 13,0599 " " " "

Cantidad total de N. : 8,7500 por 100 en peso, del cual

1,0240 por 100 en peso es de N de origen no proteico, y,

7,7260 por 100 en peso es de N. proteínas y otras estructuras proteoideas.

La cantidad total de proteínas y otras estructuras proteoideas conteniendo N. 20,0867 por 100 en peso.

Fracción orgánica soluble en agua: 0,9700 por 100 en peso.

Proteínas resistentes (resistant proteines): 5,3150 por 100 en peso.

Complejo proteico-polisacárido: 0,3285 por 100 en peso.

Colágeno: 13,1225 por 100 en peso.

Materia orgánica libre de N:

Contenido de citrato: 0,7525 por 100 en peso.

Contenido de carbonato, en forma de gas CO_2 : 1,4680 por 100 en peso.

P. orgánico: 2,3502 por 100 en peso.

Sustancias inorgánicas:

Calcio: 23,4181 por 100 en peso.

Fósforo en enlaces inorgánicos: 3,9621 por 100 en peso.

Trazas de Mg, S, Fe, en conjunto: 1,0537 por 100 en peso.

Materias extrañas al hueso, contaminación del suelo: 28,9791 por 100 en peso.

Exámenes serológicos:

Método Boyd-Candela: $A^{++} B^{-}$

Técnica del anticuerpo fluorescente modificada: anti- A^{+} .

De lo antes expuesto se puede deducir:

Sexo: probablemente varón.

Edad biológica: entre los 25-35 años.

Grupo sanguíneo: Secretor, A.

Referente a la interpretación de los resultados numéricos obtenidos, permítaseme llamar la atención sobre los siguientes puntos:

El valor numérico de los ensayos depende del grado de descomposición. De aquí que la evaluación de estos resultados sólo pueda hacerse por un método estadístico comparativo. Puesto que únicamente se disponía de una muestra, fue necesario buscar casos similares dentro de mis propias series —huesos con edad histórica y orígenes parecidos—. Comparando los datos de ambas muestras, mis conclusiones relativas al sexo y edad biológica del individuo cuyos huesos examiné, sólo tienen un carácter informativo.

APENDICE III

ANALISIS DE UNA MUESTRA DE TIERRA PROCEDENTE DEL NIVEL 3 DE LA NECROPOLIS DE "LA ENLADRILLADA" (TEGUESTE, ISLA DE TENERIFE)

El análisis de una muestra de tierra extraída del nivel inferior de la necrópolis de "La Enladrillada" ha sido realizado en el Laboratorio de Edafología, del C.S.I.C., de Santa Cruz de Tenerife, bajo la dirección del Dr. E. Fernández Caldas.

Los resultados obtenidos son los del cuadro siguiente.

Aparte de la gran cantidad de elementos solubles, en forma de cloruros, hay que destacar la elevada proporción de fósforo y de carbonato cálcico, reveladores de la descomposición de materias orgánicas y de huesos.

MUESTRAS	p H	P ₂ O ₅ p.p.m.	K ₂ O p.p.m.	%			C/N	%	C.E. x 10 ³ 25°	m g / l.						SO ₄ ^m	
				M. O.	N	Ca CO ₃				Ca	Mg	Na	K	CO ₃ -	CO ₃ H		Cl-
"La Enladrillada"	8.35	482	980	1.55	0.09	24.68		39.7	1.94	6.40	5.90	10.75	0.38	0.00	2.10	13.00	4.65

APENDICE IV

ANALISIS DE UN FRAGMENTO DE CERAMICA Y DE CUENTAS DE COLLAR, PIEZAS ARQUEOLOGICAS PROCEDENTES DE LA NECROPOLIS DE "LA ENLADRILLADA" (TEGUESTE TENERIFE)

I. EXAMEN A LA LUPA BINOCULAR: aumento 150.

A) *Fragmento de cerámica:*

En superficie: heterogeneidad de granos de diámetros muy diversos; numerosas inclusiones de cristales de cuarzo muy particulares, ya que no presentan bordes redondeados (arenas) y sí ángulos agudos;

Sobre rotura: dos zonas bien definidas: hacia la parte cóncava, zona negra, donde los óxidos de hierro, bajo los efectos de la cocción, han perdido su color rojo o pardo.

En polvo: granos variados, citados anteriormente: cuarzo, arcillas diversas.

B) *Nivel 1 (cuentas de collar).*

De las siete piezas recibidas se ha elegido la núm. 5 para las pruebas de termogravimetría.

Todas tienen la misma textura: granos muchos más finos que los observados en A), los tonos más rojos, debido a que el óxido de hierro es característico del lote. Sin embargo, los núms. 6 y 7 son diferentes, por el grosor de sus granos y el tono, semejante al señalado sobre la rotura del fragmento A).

El núm. 5, semejante a los núms. 6 y 7, ha sido estudiado en Rayos X y en termobalance.

C) *Nivel 2*

Núm. 1/2.—Al examen superficial nos parece que es en este nivel donde desaparecen los gruesos granos de cuarzo claramente observados en el fragmento A). Sobre la pieza núm. 2 se destacan las zonas negras de cocción.

Núms. 3/4.—Diferentes en coloración; también se distinguen por una mayor finura de los elementos de la pasta (el núm. 4 ha llegado roto).

D) Nivel 3

Numerosas piezas, en las que se aprecia la finura de los elementos componentes, como en los núms. 3 y 4 del nivel precedente. Se debe señalar, simplemente, la heterogeneidad de los fragmentos.

En resumen, lo que se descubre a la lupa es la presencia de granos de cuarzo relativamente gruesos, con los bordes agudos, sobre todo de los niveles 1 y 2.

En el interior de las piezas del mismo nivel, los efectos de "calcinación" parecen progresivos de 1-4 en el nivel 2 y desigualmente repartidos en el nivel 3.

2. PRUEBA DE APLASTAMIENTO, DE ROTURA POR CHOQUE

Las piezas 1 y 2 del nivel 2 siguen siendo las más parecidas al fragmento examinado en A). La más marcada friabilidad es la del nivel 2, pieza núm. 4, y del nivel 3.

3. EXAMEN DE POROSIDAD AL AGUA

(Igual tiempo de permanencia en el agua que en el recinto de secado antes del pesado):

Prueba negativa; los resultados no difieren con respecto a los errores de la experiencia inmediata.

4. ANALISIS SiO_2 - H_2O - Fe_2O_3 - K - Na - Ca

Los grados cuantitativos son en curso sobre las piezas 2, del nivel 1, y 2 del nivel 2, destruidas por el análisis, y en masa suficiente para que las cifras obtenidas sean comparativas en exactitud. Por otro lado, nos parece al análisis cualitativo diferir bastante y ser representativas (más Fe_2O_3 en la 2 del nivel 1 que en la 2 del nivel 2). Se hará conjuntamente un tercer análisis sobre el fragmento.

5. ANALISIS A RAYOS X

(Esperemos los resultados de los fragmentos confiados al Laboratorio de Química-Física de la Facultad de Ciencias de Annappes: el material está compuesto por el fragmento A) y el núm. 5 del nivel 1, que por un examen superficial parecían ser los más semejantes.)

(Los resultados de estos análisis no han llegado en abril, fecha en que se obtuvieron los que aquí se incluyen).

6. FUSIBILIDAD-COMPARTIMENTO AL HORNO HASTA 1.200°

Ninguno de los elementos examinados puede considerarse como poseedor de propiedades refractarias. Las temperaturas de fondo son de 650 a 900°C .

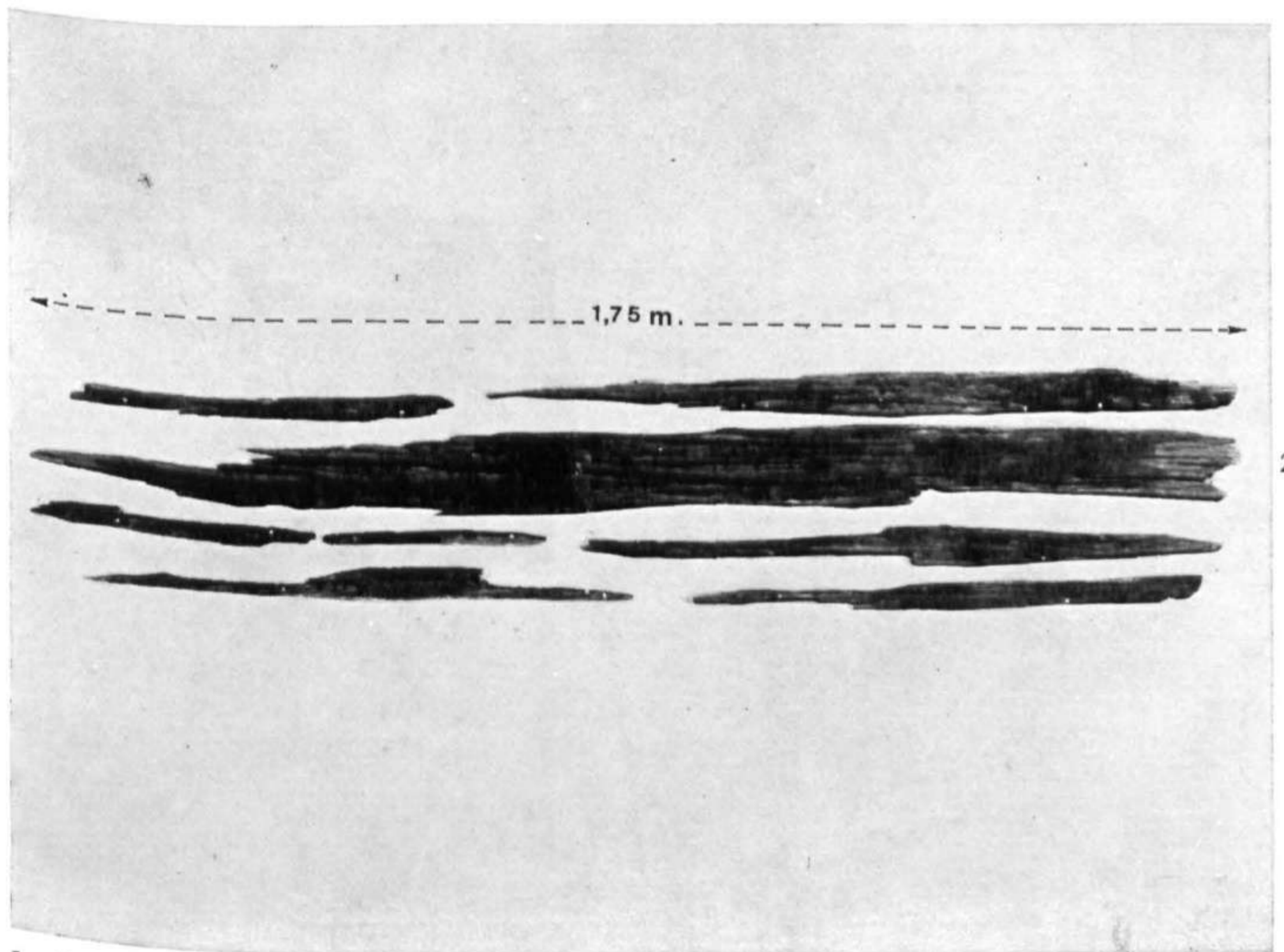
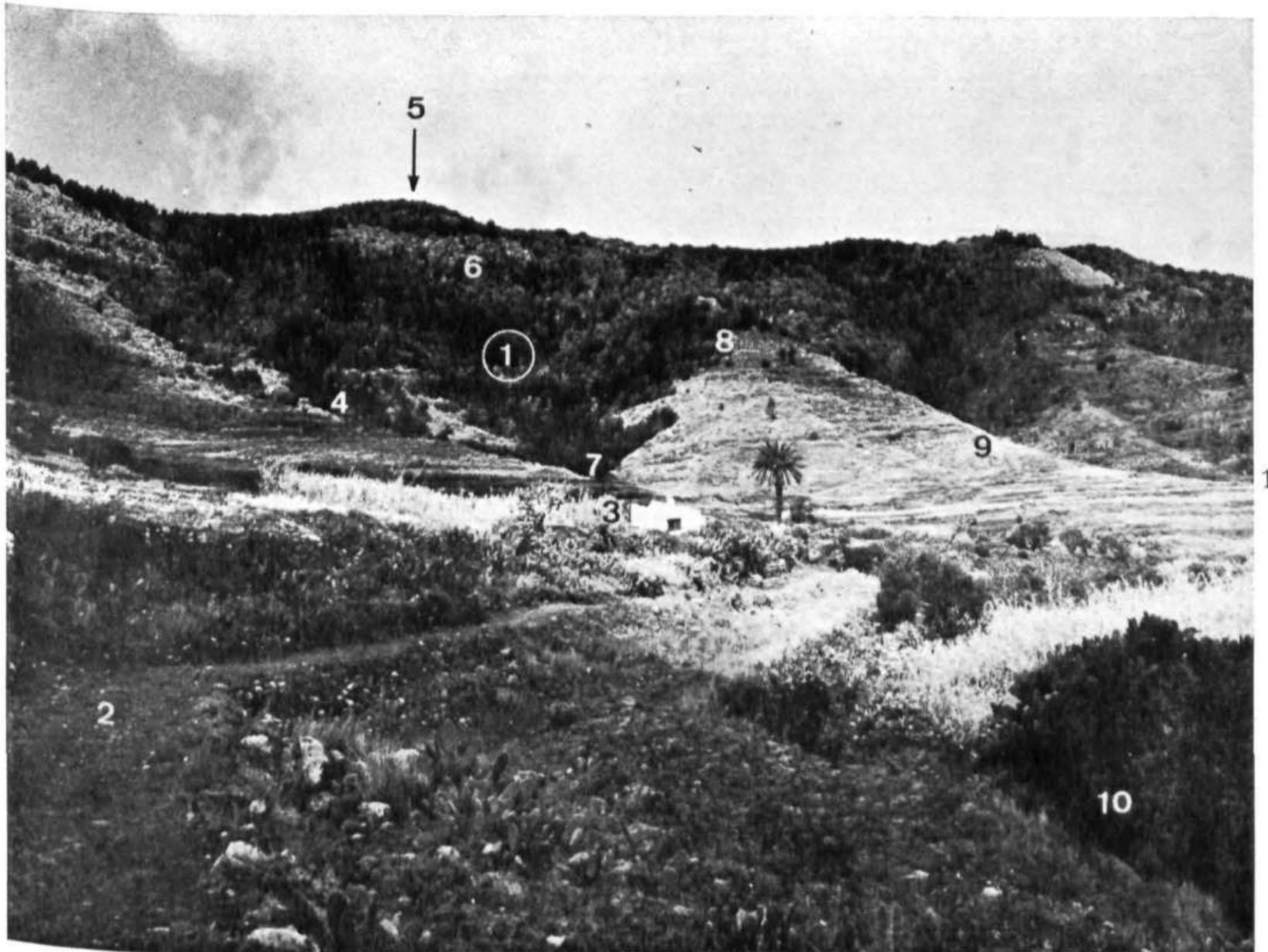
7. TERMOGRAVIMETRIA

a) fragmento A); dos puntos de inflexión (108° y 504° C)

b) muestra núm. 5 del nivel 1 (195 mgr.): igualmente dos puntos de inflexión, pero de 190° y 646° C.

Se trata de dos arcillas de constitución diferente. En el fragmento A) la pérdida de peso de 38 por 100 a los 108° es el signo de una humedad de retención (¿estaba la pieza dentro de una cama muy húmeda?). Los puntos de estabilidad alta, 646° y 504° , denotan, a mi modo de ver, composición y grado de cocción diferentes, datos que confirmará el análisis de la estructura por Rayos X.





1. Dentro del círculo, emplazamiento de la necrópolis de LA ENLADRILLADA y topografía de la zona (ver detalle en el texto).—2. «Chajasco» (tabones y astillas de uso funerario) de la necrópolis de LA ENLADRILLADA.



1. Escalón entre los niveles 2 y 3: En primer término, piedra que separa los espacios sepulcrales núms. 6 y 11, del nivel 2.—2. Cráneos junto a la pared, parte SE.; núms. 2 y 3 del nivel 2.

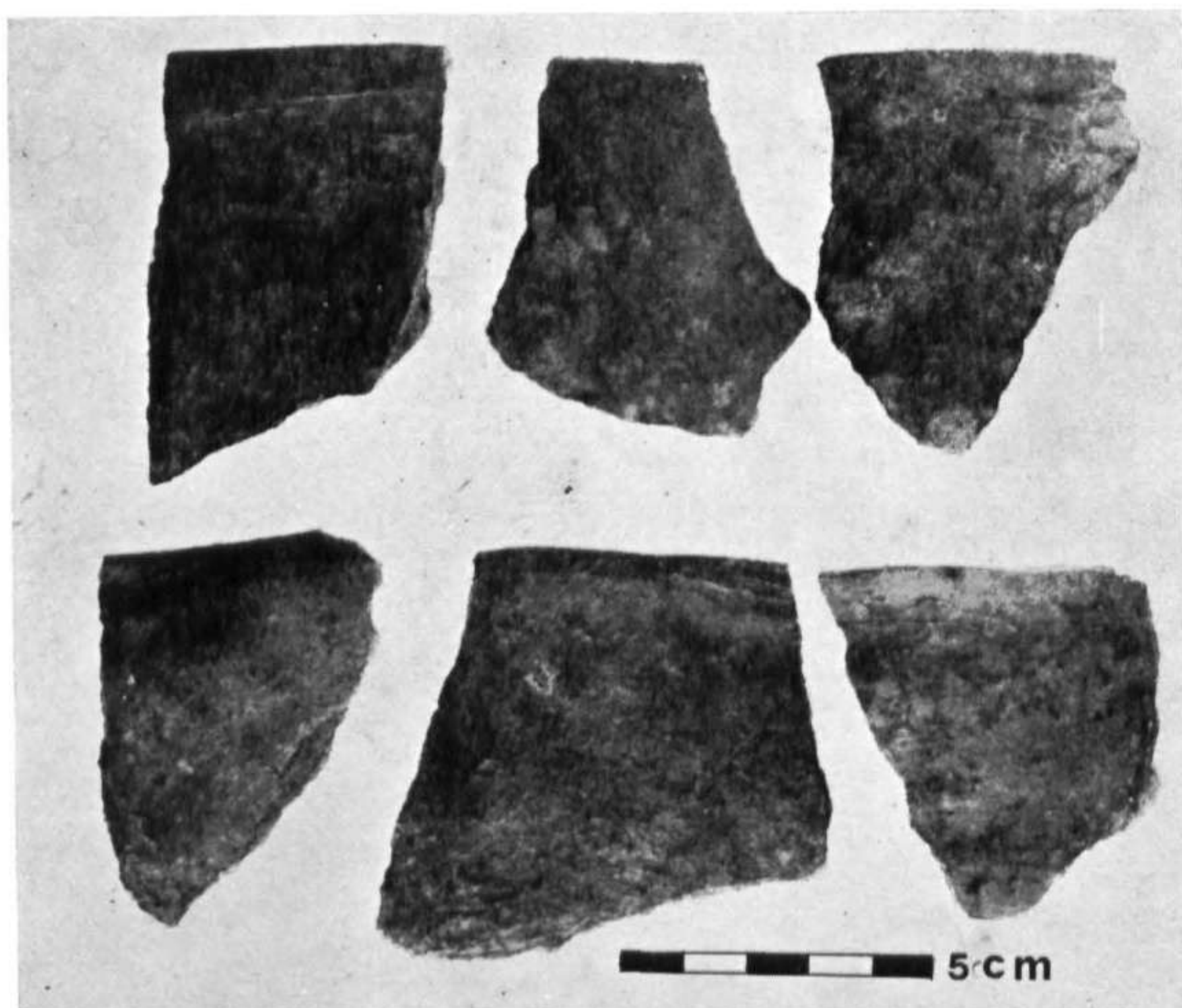
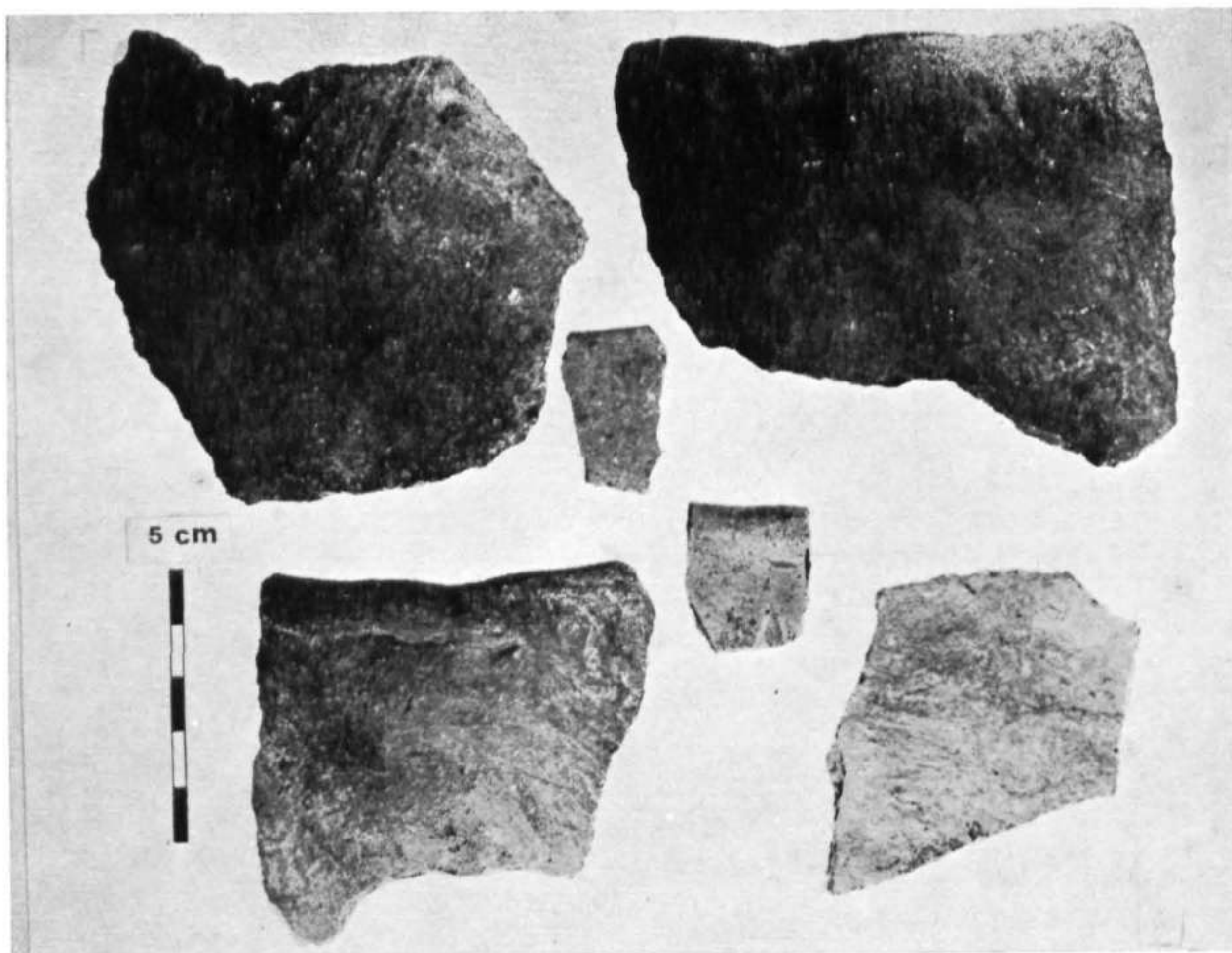


1

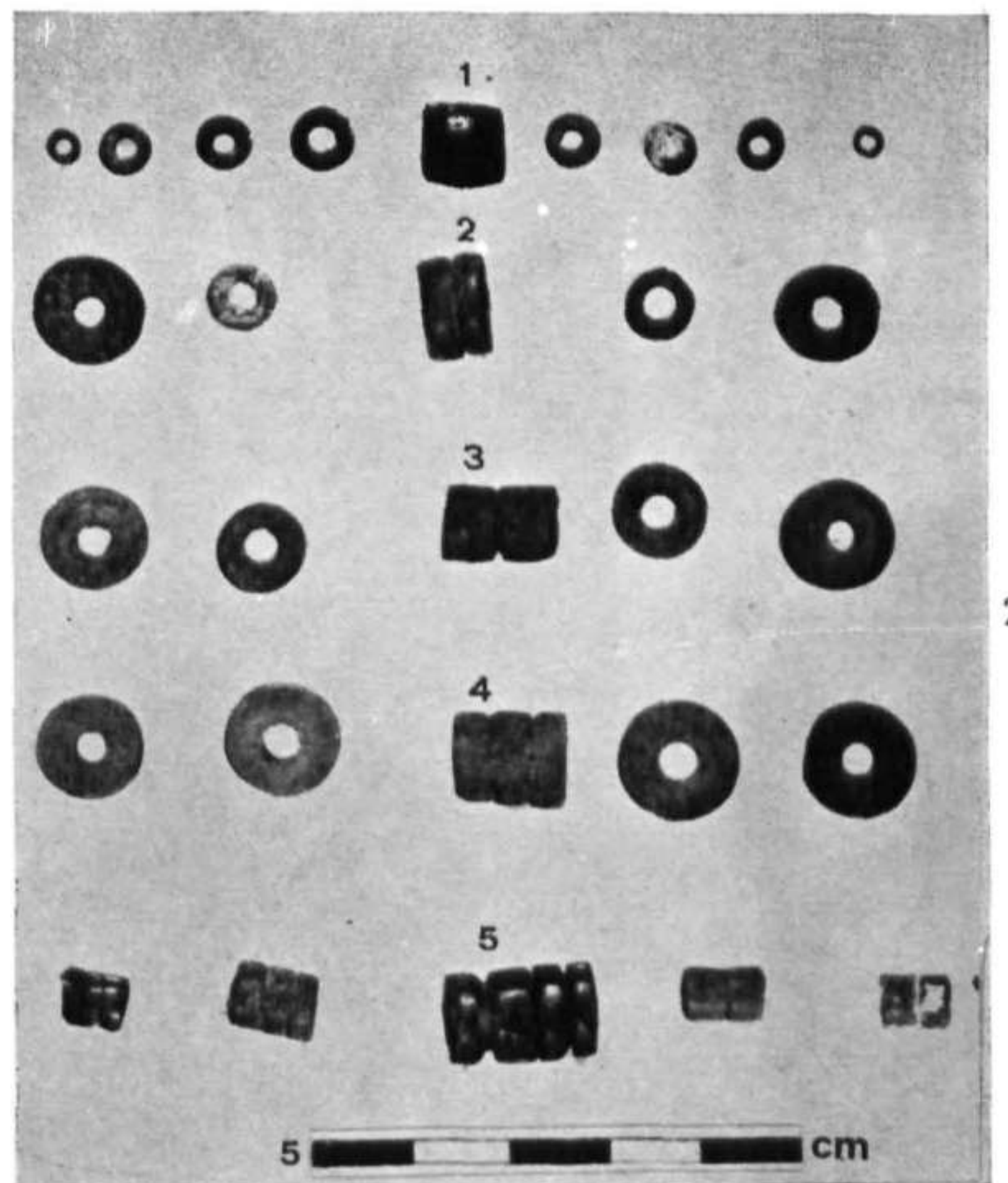
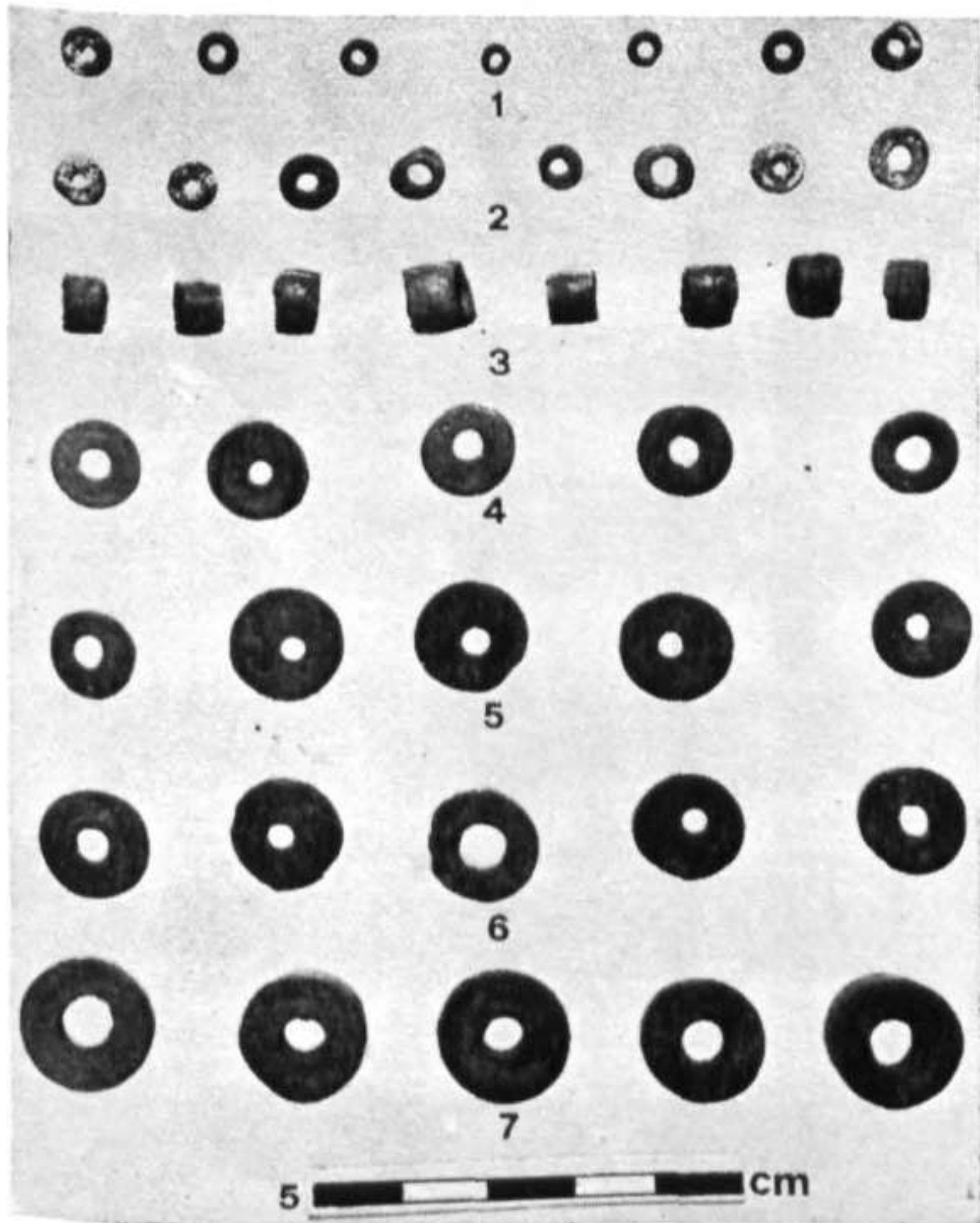


2

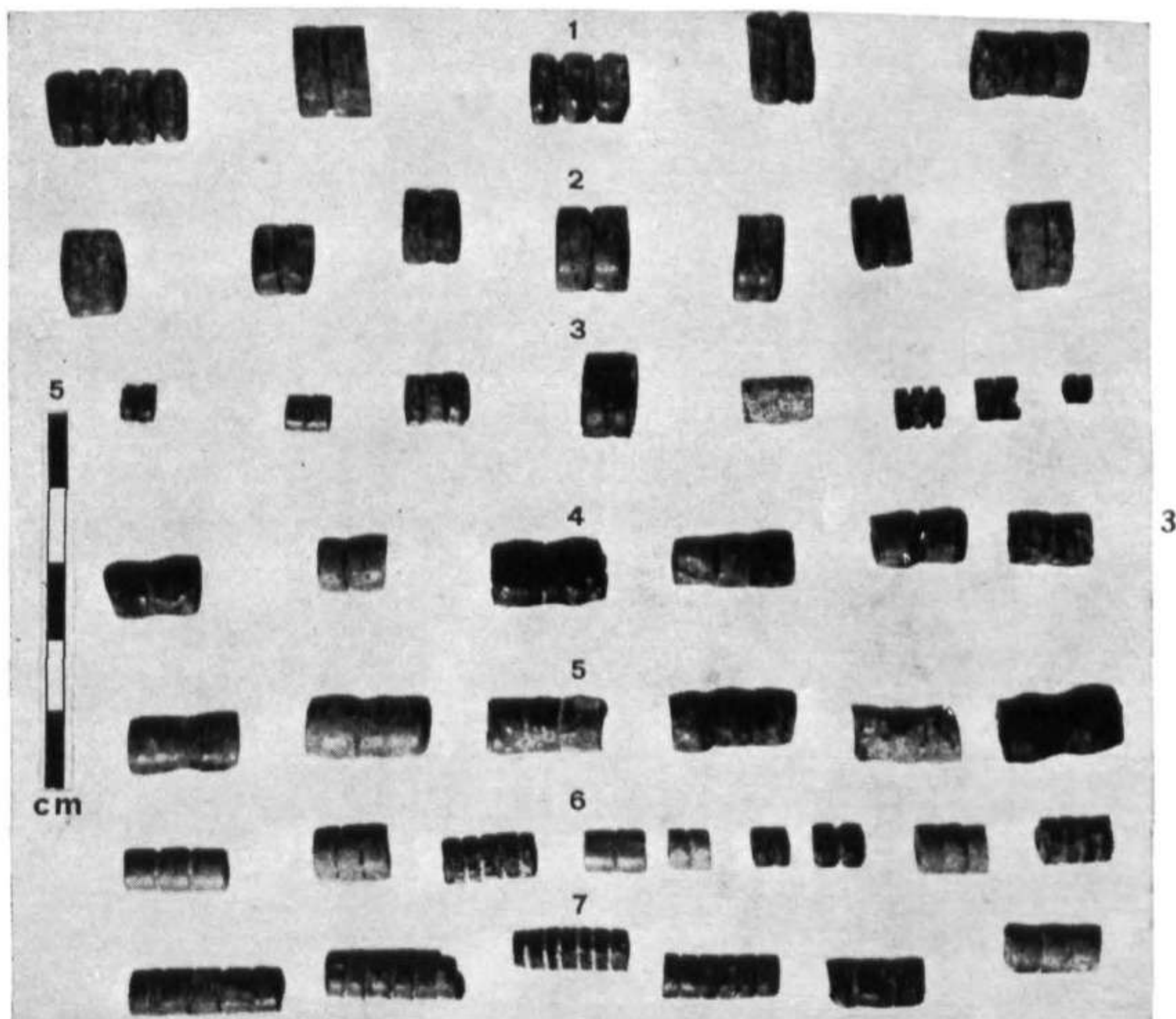
1. Cráneo correspondiente al enterramiento núm. 12 del nivel 2.—2. Enterramiento núm. 5, del nivel 2.



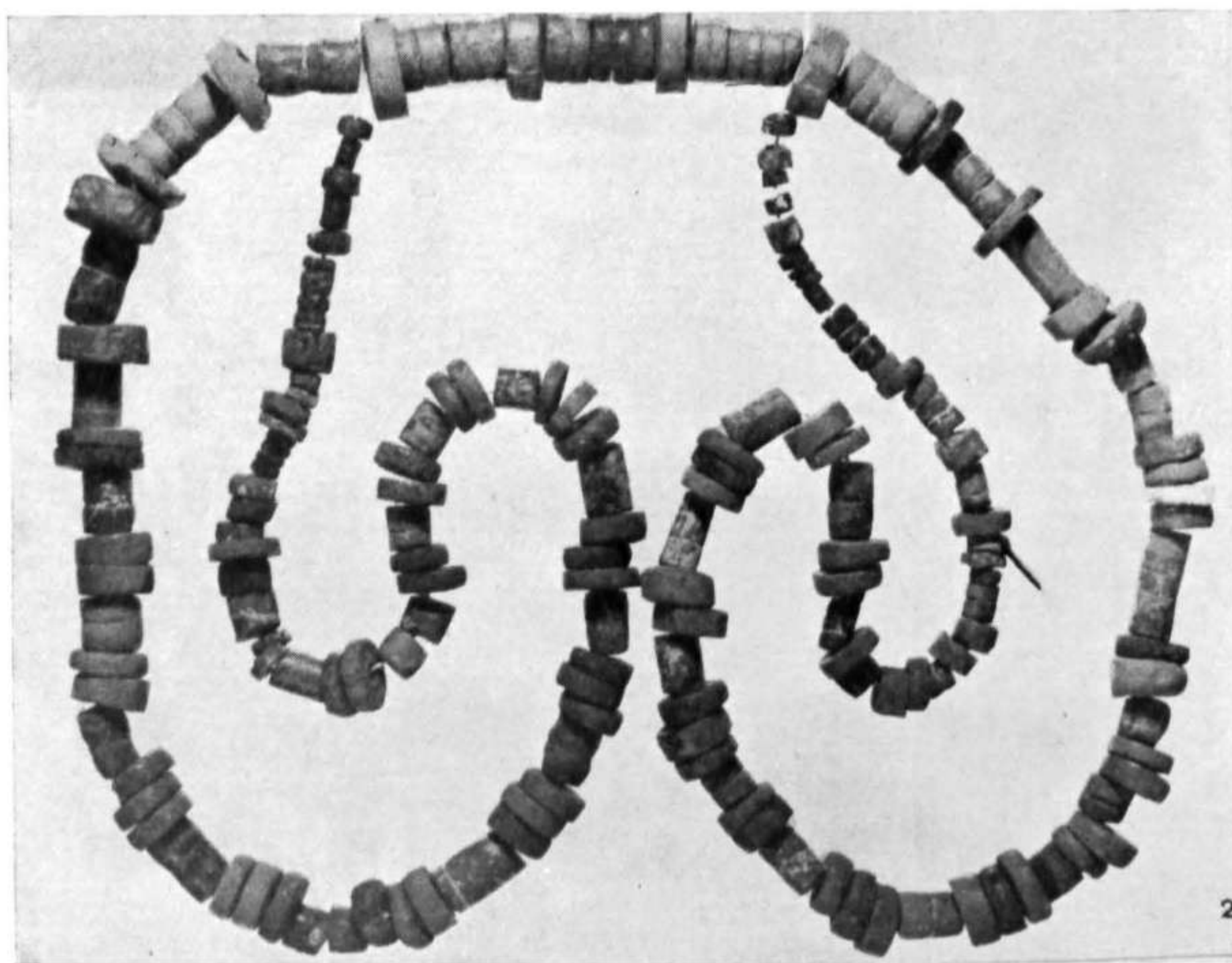
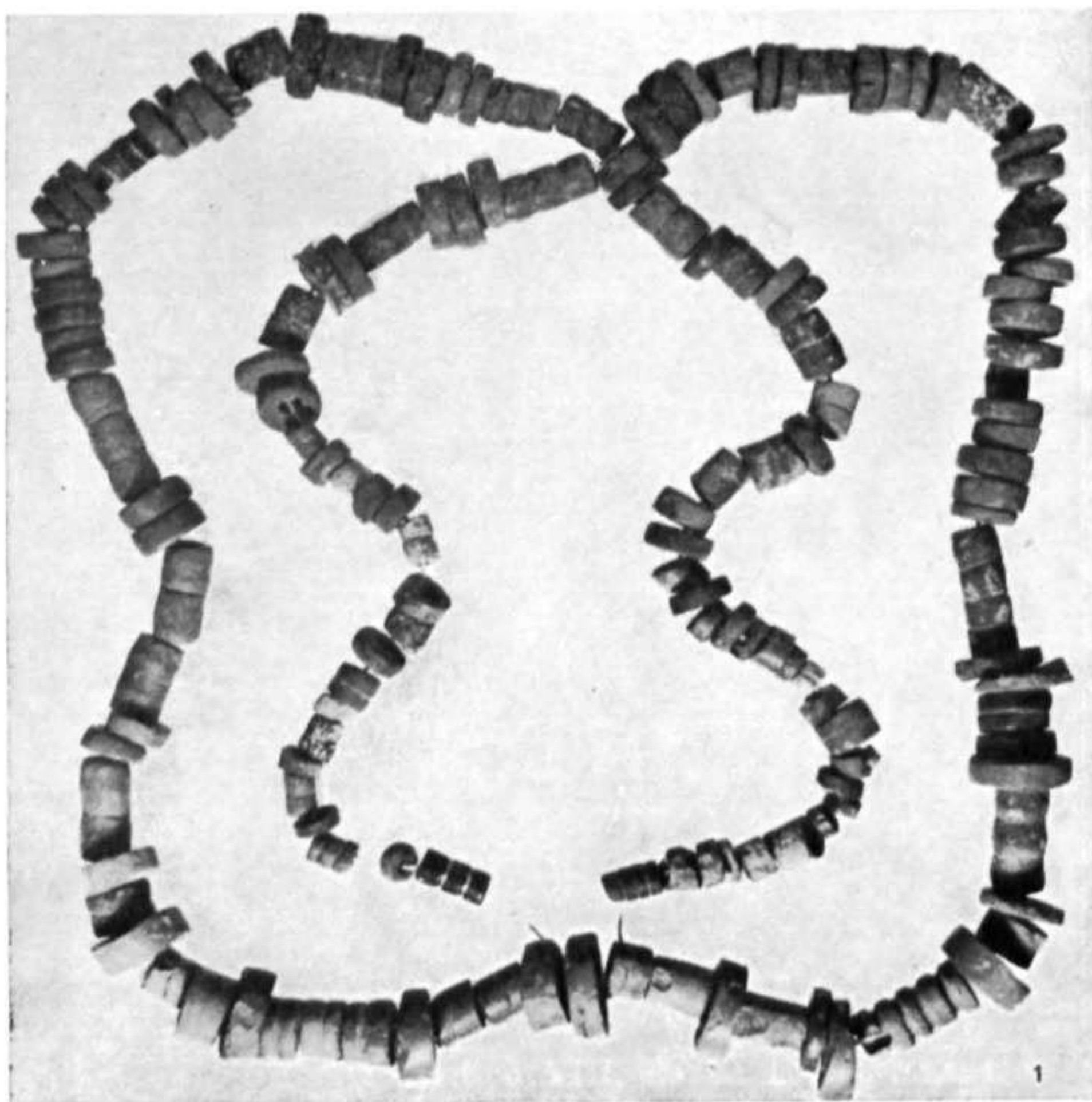
Fragmentos y bordes cerámicos de la necrópolis de LA ENLADRILLADA.



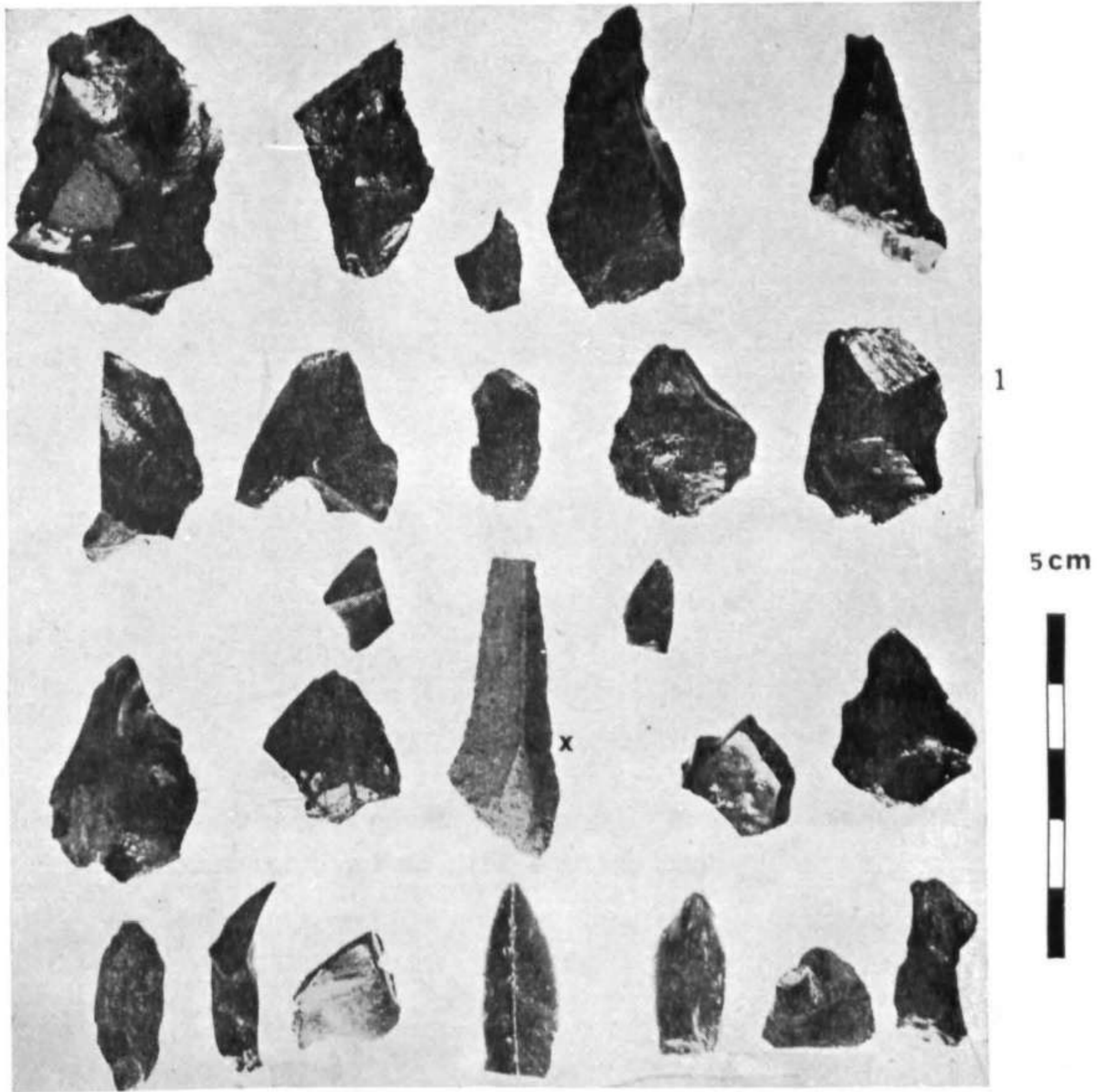
1. Series tipológicas de cuentas de collar, de LA ENLADRILLADA.—2. Cuentas discoideas, abarriladas y segmentadas.



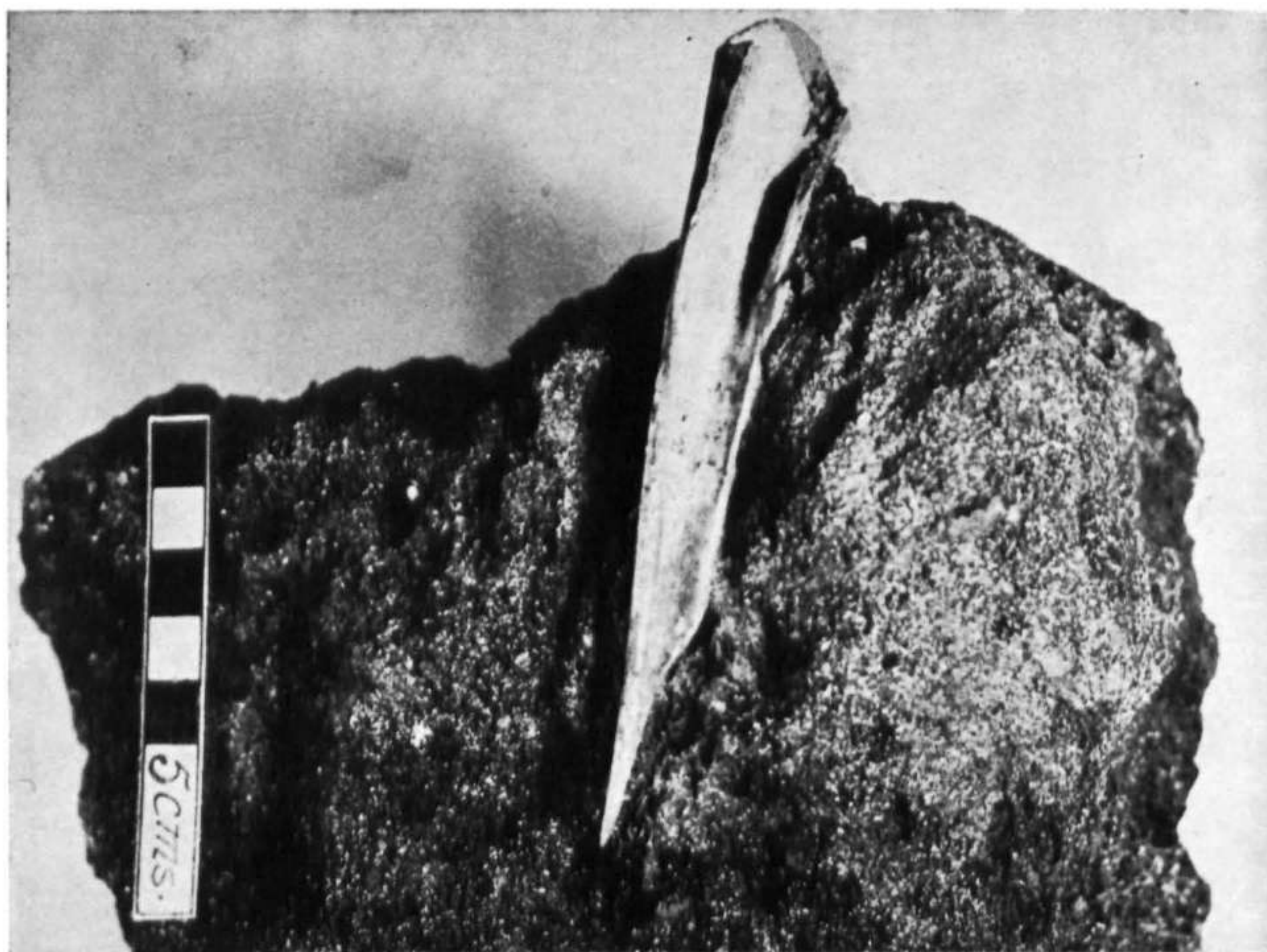
3. Series de cuentas de collar cilíndricas segmentadas.



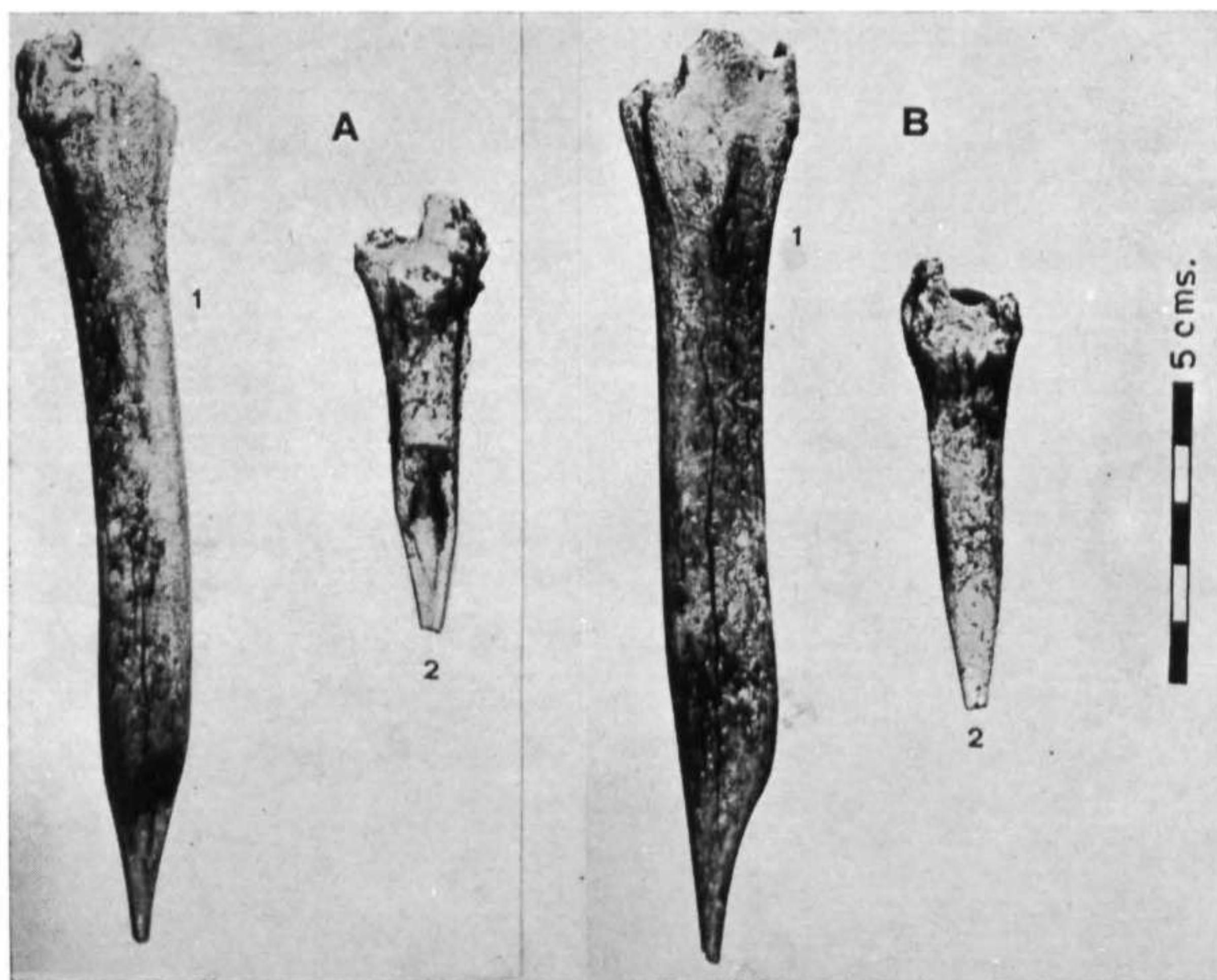
Composición arbitraria de collares con cuentas de tipo diverso halladas en las zonas de contacto de los distintos niveles.



1. «Tabonas» de obsidiana y (x) de basalto.—2. «Tabonas» de obsidiana, de basalto (x) y fragmento cerámico con borde ondulado (z).



Puñal del tipo VIII, de LA ENLADRILLADA.



A) 1, puñal, y 2, cuchillo (anverso); B) 1 y 2, reverso de ambas piezas.
(Tipo VII b).



Cuatro normas del cráneo de LA ENLADRILLADA, que se estudia en el Apéndice I.

CATÁLOGO
DE LAS
PUBLICACIONES DE LA COMISARIA
GENERAL DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS,
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA



MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de "Memorias", según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1916
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1917.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALTAYUD), por Narciso Sentenach. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Madrid, 1918.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Madrid, 1918.

22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ AGUILÓ. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA, Y ZARAGOZA A SEARNE, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE GALERA (GRANADA), por JUAN CABRÉ y FEDERICO MOTOS. Madrid, 1920.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por JUAN SERRA. Madrid, 1920.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1920.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1920.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1920.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por PAUL WERNER y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1921.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por JUAN SERRA. Madrid, 1921.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1921.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1921.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por RICARDO DEL ARCO. Madrid, 1921.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1921.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1921.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO MOLTÓ. Madrid, 1922.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1922.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por JUAN SERRA y VILARÓ. Madrid, 1922.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO. Madrid, 1922.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por VICENTE BARDAVIÚ. Madrid, 1922.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1923.
49. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1923.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1923.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1923.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1923.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por JESÚS CARBALLO. Madrid, 1923.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO. Madrid, 1923.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por JUAN CABRÉ. Madrid, 1923.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA", CERCA DE ALCOY, por CASIMIRO VISEDO. Madrid, 1923.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por FRANCISCO CERVERA. Madrid, 1923.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1923.

59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE FUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA y ANTONIO BLÁZQUEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1923.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, MANUEL ANÍBAL ALVAREZ, SANTIAGO GÓMEZ SANTA CRUZ y BLAS TARACENA. Madrid, 1924.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE "SANTA TECLA", EN GALICIA, por IGNACIO CALVO y SÁNCHEZ. Madrid, 1924.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE "TERRA SIGILLATA", EN SOLSONA (LERIDA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1924.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. CÉSAR MORÁN. Madrid, 1924.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCANIZ (TERRUEL), por PEDRO PARÍS y VICENTE BARDAVIÚ. Madrid, 1924.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA ZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ, RAFAEL CASTEJÓN, FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ y JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS. Madrid, 1924.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA. por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1924.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1925.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1925.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por MANUEL AULLÓ COSTILLA. Madrid, 1925.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1925.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1925.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1926.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA. Madrid, 1926.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por CAYETANO DE MERGELINA. Madrid, 1926.
78. EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTA" (ALCOY), por FERNANDO PONSELL. Madrid, 1926.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO GATELLA. Madrid, 1926.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1926.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1926.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELI), por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1926.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1926.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA DE ZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ AMIGO, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ, RAFAEL CASTEJÓN y FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1926.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1927.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLAVERDE-EL CHORRO (MALAGA), por C. DE MERGELINA. Madrid, 1927.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por ANTONIO LOSADA. Madrid, 1927.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1927.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.

93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO BOTELLA.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1928.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por MANUEL CASTAÑOS MONTIJANO, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1928.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por JORGE BONSOR. Madrid, 1928.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS, Madrid, 1929.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1929.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1929.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por LORENZO PÉREZ TEMPRADO. Madrid, 1929.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1929.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1929.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERRO-POZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ, con la cooperación de JUSTO JUBERIAS. Madrid, 1930.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1930.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. SENENT IBÁÑEZ. Madrid, 1930.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DE MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por ENRIQUE ROMERO DE TORRES. Madrid, 1930.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por FRANCISCO DE B. SAN ROMÁN, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1930.
110. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1930.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1931.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1931.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por SATURIO FERNÁNDEZ GODÍN y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1931.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por LUIS PERICOT GARCÍA y FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS. Madrid, 1931.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1932.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1932.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS. Madrid, 1932.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1932.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1932.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por ADRIÁN BRUHL. Madrid, 1932.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1933.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por CARBALLO y LARÍN. Madrid, 1933.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Agotado. Madrid, 1933.

126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por JOSÉ LAFUENTE VIDAL. Madrid, 1934.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por ANDRÉS PARLADÉ. Madrid, 1934.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN REDRO DE AL-CANTARA, MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1934.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1934.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1934.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por JUAN LLABRÉS SERNAL y RAFAEL ISASI RANSOME. Madrid, 1934.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por FRANCISCO FIGUERAS PACHECO. Madrid, 1934.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA. por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1935.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1935.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid. 1935.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por JUAN B. POCAR, HUGO OBERMAIER y HENRI BREUIL. Agotado. Madrid, 1935.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por CÉSAR PEMÁN. 1942, 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por FERMÍN BOÚZA BREY, 1942. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ. 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIA SARAÑANA. 1944. Agotado.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA). PRIMERA CAMPAÑA 1943, por JULIÁN SAN VALERO APARISI. 1944. Agotado.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE "EL CUETU", LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por JUAN URÍA RÍU. 1944. Agotado.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por SATURIO GONZÁLEZ SALAS, 1945. Precio, 200 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943. por RAFAEL CASTELLÓN y MARTÍNEZ DE ARIZALA. 1945. Precio, 300 ptas.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. 1945. Agotado.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. 1946. Precio, 300 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por SIMEÓN JIMÉNEZ REINA. 1946. Precio, 500 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI y DOMINGO FLETCHER VALLS. 1947. Agotado.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por JUAN ALVAREZ DELGADO y LUIS DIEGO CUSCOY. 1947. Precio, 500 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA DE TOTANA (MURCIA), por JULIO MARTÍNEZ SANTAOLALLA, BERNARDO SÁEZ MARTÍN, CARLOS F. PONSAC, JOSÉ A. SOPRANO SALTO y EDUARDO DEL VAL CATURLA. 1947. Precio, 500 ptas.

17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENI-FAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por SALVADOR VILASECA. 1948. Precio, 300 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José DE C. SERRA-RAFOLS y EPIFANIO DE FORTUNY, BARÓN DE ESPONELLÁ. 1949. Precio, 200 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIAY SARAÑANA. 1949. Precio, 200 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA ANGUERA, JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y LUIS BRULL CEDO. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRALEJO (MULA, MURCIA), por EMETERIO CUADRADO DÍAZ. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por MANUEL ESTEVE GUERRERO. 1950. Precio, 300 ptas.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS, DE MEIRAS (LA CORUÑA), por JOSÉ MARÍA LUENGO y MARTÍNEZ. 1950. Precio, 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS 1950. 1951. Precio, 300 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por MIRIAN ASTRUC. 1951. Precio, 1.000 ptas.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL 1946, por CARLOS CERDAN MÁRQUEZ, GEORG LEISNER y VERA LEISNER. 1952. Precio, 1.500 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por LUIS PERICOT y GARCÍA, con la colaboración de J. M. COROMINAS PLANELLES, M. OLIVA PRAT, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por LUIS DIEGO CUSCOY. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1951-1954. Precio, 300 ptas.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por MIGUEL OLIVA PRAT. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por SAMUEL DE LOS SANTOS GENER. 1955. Precio, 1.500 ptas.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955. 1956. Precio, 1.000 ptas.

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie "Acta Arqueológica Hispánica" (1943-1950), que se continuará próximamente.

- I.—EL POBLADO Y NECROPOLIS PREHISTORICOS DE MOLA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA. Precio, 1.000 ptas.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por MANUEL ESTEVE GUERRERO. Campaña de 1942-1943. Precio, 1.500 ptas.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 Y 1943, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.500 ptas.
- V.—EL CASTRO Y LA NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ, ENCARNACIÓN CABRÉ DE MORÁN y ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 2.500 ptas.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "EL BARRANQUETE" (ALMERIA), por M.^a JOSEFA ALMAGRO GORBEA. (En prensa).

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título "Excavaciones Arqueológicas en España". Esta serie se publica actualmente por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden del Ministerio de Educación y Ciencia de fecha 28 de diciembre de 1968, y con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13. Madrid (I).

1. LANCIA, por FRANCISCO JORDÁ CERDÁ. Precio, 100 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. GARCÍA Y BELLIDO, A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, ALBERTO BALIL y MARCELO VICIL. Precio, 250 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por JUAN MALUQUER DE MOTES. Precio, 100 ptas.
6. AITZBITARTE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 100 ptas.
7. SANTIMAMINE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 50 ptas.
8. LA ALCUDIA, por ALEJANDRO RAMOS FOLQUES. Precio, 75 ptas.
9. AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 75 ptas.
10. TORRALBA, por F. C. HOWELL, W. BUTZER y E. AGUIRRE. Precio, 100 ptas.
11. LAS NECROPOLIS DE MERIDA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHÜLE. Precio, 100 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por HERMANFRID SCHUBART, DOMINGO FLETCHER VALLS y JOSÉ OLIVER Y DE CÁRDENAS. Precio, 100 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 150 ptas.
15. EXCAVACIONES EN "ES VINCLE VELL" (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 100 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 200 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA "LAURITA", DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 300 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por HELMUT SCHLUNK y THEODOR HAUSCHILD. Precio, 350 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 100 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por JUAN MALUQUER DE MOTES, P. GIRO y J. M. MASACHS. Precio, 100 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY. Precio, 250 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, P. JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY y BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Precio, 250 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Precio, 100 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE "SON REAL" Y LA "ILLA DELS PORROS", por MIGUEL TARRADELL. Precio, 100 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 175 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Dr. M. A. GARCÍA GUINEA, A. BEGINES RAMÍREZ (Estudio Arqueológico); y B. MADARIAGA DE LA CAMPA (Estudio Paleontológico). Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO. Precio, 500 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRAS y L. MONREAL AGUSTÍ. Precio, 100 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por ANTONIO GARCÍA BELLIDO y AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 150 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN. Precio, 100 ptas.

31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por EMILIANO AGUIRRE. Precio, 200 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por PEDRO DE PALOL. Precio, 225 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL "CERCADO DE SAN ISIDRO" (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. RAMÓN REVILLA VIELVA, ILMO. SR. D. PEDRO DE PALOL SALELLAS y D. ANTONIO CUADROS SALAS. Precio, 100 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 200 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por JOSÉ MARÍA SOLER GARCÍA. Precio, 500 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Precio, 250 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por EMETERIO CUADRADO, MIGUEL FUSTÉ y RAMÓN JUSTÉ, S. J. Precio, 100 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ. Precio, 100 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRÁS y M. LLONGUERAS. Precio, 100 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por MARTÍN ALMAGRO GORBEA. Precio, 250 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por DOMINGO FLETCHER VALLS, ENRIQUE PLA BALLESTER y ENRIQUE LLOBREGAT CONESA. Precio, 100 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por HELENA LOSADA GÓMEZ y ROSA DONOSO GUERRERO. Precio, 250 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. Precio, 150 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por WILHEM SCHÜLE y MANUEL PELLICER. Precio, 250 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN. Precio, 200 ptas.
48. S'ILLOT, por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY y OTTO HERMANN FREY. Precio, 200 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por EUGENIO GARCÍA SANDOVAL. Precio, 400 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA, por BASILIO PAVÓN MALDONADO. Precio, 600 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE "SON BAULO DE DALT" (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 100 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHÜLE. Precio, 100 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, DR. M. A. GARCÍA GUINEA y A. BEGINES RAMÍREZ. Precio, 250 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 350 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por MARÍA JOSÉ ALMAGRO GORBEA. Precio, 200 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ y ELENA M.ª ORTA GARCÍA. Precio, 200 ptas.
58. CARTEIA, por DANIEL E. WOODS, FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN y CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-CHICARRO. Precio, 400 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE "ROQUES DE SAN FORMATGE" (EN SEROS, LERIDA), por RODRIGO PITA MERCÉ y LUIS DíEZ-CORONEL y MONTULL. Precio, 250 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por EMETERIO CUADRADO. Precio, 250 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 400 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS "MARROQUIES ALTOS", DE JAEN (CUEVA IV), por M.ª ROSARIO LUCAS PELLICER. Precio, 150 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ. Precio, 150 ptas.

64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ e IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU. Precio, 200 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA "TORRE DE PILATOS" (TARRAGONA), por ALBERTO BALIL. Precio, 300 ptas.
66. TOSCANOS, por HERMANFRID SCHUBERT, HANS GEORG NIEMEYER y MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 700 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 300 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN "EL CARAMBOLO", por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 350 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 250 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "LA JOYA", HUELVA, por J. P. GARRIDO ROIZ. Precio, 400 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por MANUEL FERNÁNDEZ MIRANDA, BARTOLOMÉ ENSEÑAT y CATALINA ENSEÑAT. Precio, 450 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por ALBERTO DEL CASTILLO. Precio, 500 ptas.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de "Memorias", desde 1953 se publicó el "Noticiero Arqueológico Hispánico", por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el "Noticiero" en uno o más volúmenes cada año.

- TOMO I, 1953. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO II, 1955. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO II-IV, 1954-1955. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO V, 1956-1961. Precio, 600 ptas.
- TOMO VI, 1962. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO VII, 1963. Precio, 1.000 ptas.
- TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.000 ptas.
- TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO XV, 1971. Precio, 1.300 ptas.
- TOMO XVI, 1971. Precio, 2.000 ptas.

MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EGIPTO

En 1963 se comenzó la publicación de la serie de las "Memorias de la Misión Arqueológica Española en Egipto", por el Comité Español de la UNESCO para Egipto y Sudán, con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1).

- I.—ANTIGUEDADES CRISTIANAS DE LA ISLA DE KASAR-ICO (SEGUNDA CATARATA DEL NILO, SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO. 1963. Precio, 300 ptas.
- II.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG-SHAYEG (ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER CATALÁN. 1963. Precio, 300 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN LA REGION DE MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO, EDUARDO RIPOLL y LUIS MONREAL. 1963. Precio, 300 ptas.
- IV.—LA FORTALEZA NUBIA DE CHEIKH DAUD, TUMAS (EGIPTO), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO. 1964. Precio, 350 ptas.
- V.—LAS NECROPOLIS MEROITICAS, DEL GRUPO "X", Y CRISTIANAS DE NAG-EL-ARAB (ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER y MIGUEL LLONGUERAS. 1965. Precio, 500 ptas.
- VI.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NELLUAH (ARGIN SUR, SUDAN), por MIGUEL ANGEL GARCÍA GUINEA y JAVIER TEIXIDOR. 1965. Precio, 350 ptas.
- VII.—EL POBLADO CRISTIANO DE LA ISLA DE ABKANARTI EN LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO (SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO. 1965. Precio, 400 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG GAMUS, MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO. 1965. Precio, 600 ptas.
- IX.—LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES FARAONICAS ENTRE KOROSKO Y KARS IBRIM (ORILLA ORIENTAL DEL NILO), por Jesús LÓPEZ. 1966. Precio, 375 ptas.
- X.—ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO. I. YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM (NU-

- BIA EGIPCIA), por MARTÍN ALMAGRO BASCH y MARTÍN ALMAGRO GORBEA. 1968. Precio, 800 ptas.
- XI.—LA NECROPOLIS DEL GRUPO X DE ARGIN SUR, por PRESEDO VELO, BLANCO y PELLICER. Precio, 800 ptas.

BIBLIOTHECA PRAEHISTORICA HISPANA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1), edita desde 1958 la "Bibliotheca Præhistorica Hispana".

- I.—LA NECROPOLIS HALLSTATTICA DE AGULLANA, por PEDRO DE PALOL. 1958. Agotado.
- II.—LA REGION VACCEA, CELTIBERISMO Y ROMANIZACION DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO, por FEDERICO WATTEMBERG. 1959. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN EL POBLADO Y NECROPOLIS DE LOS MILLARES, SANTA FE DE MONDUJAR (ALMERIA), por M. ALMAGRO y A. ARRIBAS. 1963. Precio, 2.500 ptas.
- IV.—LAS CERAMICAS INDIGENAS DE NUMANCIA, por F. DE WATTEMBERG. 1963. Precio, 1.100 ptas.
- V.—EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE EL KHIAM (JORDANIA). Tomo I: ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y LOS NIVELES PALEOLITICOS, por J. GONZÁLEZ ECHEGARAY. 1964. Precio, 800 ptas.—Tomo II: LOS NIVELES MESONEOLITICOS. ESTUDIO DE LA FAUNA, FLORA Y ANALISIS DE LAS TIERRAS DEL YACIMIENTO. 1966. Precio, 1.000 ptas.
- VI.—EL COMPLEJO SEPULCRAL EN GRUTAS ARTIFICIALES DEL BRONCE I HISPANICO, por B. BERDICHEWSKY. 1964. Precio, 1.000 ptas.
- VII.—ELEMENTOS DE UN ATLAS ANTROPONIMICO DE LA HISPANIA ANTIGUA, por J. UNTERMAN. 1965. Precio, 1.000 ptas.
- VIII.—LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por M. ALMAGRO. 1966. Precio, 1.500 ptas.
- IX.—LAS CUEVAS SEPULCRALES DEL BRONCE ANTIGUO DE MALLORCA, por CRISTÓBAL VENY. 1968. Precio, 2.000 ptas.
- X.—LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS. CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA), por M. ALMAGRO GORBEA. 1969. Precio, 1.200 ptas.
- XI.—LES NECROPOLES HALLSTATTIENNES DE LA REGION D'ARCACHON, por A. COFFYN y J. P. MOHEN. 1970. Precio, 1.100 ptas.

INVENTARIA ARCHAEOLOGICA

El Instituto Español de Prehistoria, del C. S. I. C., en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, publica desde 1958 el corpus "Inventaria Archaeologica".

- E. 1.—EL DEPOSITO DE LA RIA DE HUELVA, por M. ALMAGRO. Fascículos 1 a 4. 1958. Agotado.
- E. 2 a E. 6.—M. ALMAGRO. Fascículo 5, 1960. Precio, 200 ptas.
- E. 7. a E. 11.—M. ALMAGRO. Fascículo 6, 1960. Precio, 200 ptas.
- E. 12. a E. 19.—M. ALMAGRO. Fascículo 7. Precio, 200 ptas.

TRABAJOS DE PREHISTORIA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, publica desde 1960 a 1968 la serie "Trabajos de Prehistoria. Monografías"; sustituido en 1969 por la revista "Trabajos de Prehistoria. Nueva serie".

- I.—LAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS DE LA CUEVA DE MALTRAVIESO EN CACERES, por M. ALMAGRO. 1960. Precio, 170 ptas.

- II.—LAS MAS ANTIGUAS FIBULAS CON PIE ALTO Y BALLESTA, por GUILLERMO SCHÜLE. 1961. Precio, 80 ptas.
- III.—LA ESTACION TALLER DE SILEX DE L'ARENY, por SALVADOR VILASECA. 1961. Precio, 150 ptas.
- IV.—UNA TUMBA HISPANOVISIGODA EXCEPCIONAL HALLADA EN EL TURUÑUELO, MEDELLIN (BADAJOZ), por MARÍA JESÚS PÉREZ MARTÍN. 1961. Precio, 150 ptas.
- V.—EL AJUAR DEL "DOLMEN DE LA PASTORA" DE VALENTINA DEL ALCOR (SEVILLA); SUS PARALELOS Y SU CRONOLOGIA, por MARTÍN ALMAGRO. 1962. Precio, 80 ptas.
- VI.—EL JABALIENSE, por MARCELO BÓRMIDA. 1962. Precio, 120 ptas.
- VII.—PRECEDENTES Y PROTOTIPOS DE LA FIBULA ANULAR HISPANICA, por EMETERIO CUADRADO. 1963. Precio, 250 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS DE CAN CANYIS, por SALVADOR VILASECA. 1963. Precio, 150 ptas.
- IX.—EL PRECERAMICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA (CHILE), por MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ. 1963. Precio, 115 ptas.
- X.—EXCAVACIONES EN EL "DOLMEN DE LA PIZARRILLA", por MARTÍN ALMAGRO. 1963. Precio, 90 ptas.
- XI.—LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA JOYA (HUELVA), por ELENA MARÍA ORTA y JUAN PEDRO GARRIDO. 1963. Precio, 110 ptas.
- XII.—ARQUEOLOGIA CHILOENSE, YACIMIENTOS Y MATERIAL LITICO, por ISIDORO VÁZQUEZ ACUÑA. 1963. Precio, 150 ptas.
- XIII.—LOS THYMATERIA LLAMADOS CANDELABROS DE LEBRIJA, por M. ALMAGRO. 1964. Precio, 210 ptas.
- XIV.—ARQUEOLOGIA DE LA COSTA NORDPATAGONICA, por M. BÓRMIDA. 1964. Precio, 260 ptas.
- XV.—LA CUEVA DE LA CARIGÜELA DEL PIÑAR (GRANADA). LOS ESTRATOS NEOLITICOS DE LA EDAD DEL BRONCE, por M. PELLICER. 1964. Precio, 215 ptas.
- XVI.—LOS DOLMENES DE LA DEHESA DE LA ROCA DE LA MUELA, por M. ALMAGRO. 1965. Precio, 125 ptas.
- XVII.—SECUENCIA CULTURAL EN EL NEOLITICO DE FERNANDO POO, por A. MARTÍN DEL MOLINO. 1965. Precio, 200 ptas.
- XVIII.—LAS TRES TUMBAS MEGALITICAS DE ALMIZARAQUE, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA. 1965. Precio, 200 ptas.
- XIX.—INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN EL CURSO INFERIOR DEL RIO SAUCE GRANDE, por ANTONIO G. AUSTRAL. 1965. Precio, 275 ptas.
- XX.—LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE BUENACHE DE ALARCON (CUENCA), por HELENA LOSADA. 1966. Precio, 250 ptas.
- XXI.—LOS RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON "ASAS DE MANOS" DE LA PENINSULA IBERICA, por EMETERIO CUADRADO. 1966. Precio, 225 ptas.
- XXII.—EL IDOLO DE CHILLARON Y LA TIPOLOGIA DE IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por MARTÍN ALMAGRO. 1966. Precio, 150 ptas.
- XXIII.—LA CUEVA SEPULCRAL ENEOLITICA DE L'ARBONES (TERMINO DE PRADELL), por SALVADOR VILASECA y FRANCISCO CAPAFONS. 1967. Precio, 175 ptas.
- XXIV.—REPRESENTACIONES DE IDOLOS EN LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMATICA ESPAÑOLA, por PILAR ACOSTA MARTÍNEZ. 1967. Precio, 150 ptas.
- XXV.—LOS IDOLOS "BETILOS" DEL BRONCE I HISPANO; SUS TIPOS Y CRONOLOGIA, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA. 1968. Precio, 250 ptas.

NUEVA SERIE

- XXVI.—1969. 406 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXVII.—1970. 363 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXVIII.—1971. 437 págs. Precio, 1.000 ptas.
- XXIX.—1972. 354 págs. Precio, 1.000 ptas.

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Se poseen fondos en el Museo Arqueológico Nacional de las siguientes publicaciones:

NOTICIA HISTORICO-DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por el excelentísimo señor don ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ. 1876. Agotado.

- MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARABIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA. Precio, 800 ptas.
- CATALOGO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. 1883. Precio, 400 ptas.
- CODICE MAYA, DENOMINADO CORTESIANO. Ejemplar que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Reproducción fotocromolitográfica hecha y publicada bajo la dirección de JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO y JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA Y DEL HIERRO. 1892. Agotado.
- CATALOGO DE MONEDAS ARABIGAS ESPAÑOLAS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por RADA Y DELGADO. Madrid. 1892. Precio, 500 ptas.
- MONEDAS DE LAS DINASTIAS ARABIGO-ESPAÑOLAS, por ANTONIO VIVES Y ESCUDERO. 1893. Agotado.
- GUIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. 1917. Agotado.
- TESORO DE ALISEDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ANTIGÜEDADES PREHISTORICAS. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Precio, 150 ptas.
- UNA VISITA AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Segunda edición, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1925. Agotado.
- CATALOGO SUMARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía del Salón de Numismática, por I. CALVO y M.^a DEL CASTO RIVERO. 1926. Agotado.
- AMULETOS?, CONOCIDOS COMO "OSCULATORIOS" ROMANO-CRISTIANOS, DE BRONCE, HALLADOS EN ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1929. Agotado.
- ENSEÑA ROMANA DE BRONCE; procedente de Pollentia (Isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1929. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Barcelona. 1929. Precio, 80 ptas.
- CODICE-TROANO. Edición facsímil, 1930. Agotado.
- M. A. N. CATALOGO DE LOS EX-VOTOS DE BRONCE IBERICOS, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1945. Agotado.
- EL TESORO DE LEBRIJA. Nota acerca de las piezas de oro denominadas Candelabros de Lebrija, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1931. Agotado.
- LAUDE O CUBIERTA DE MARMOL DEL SEPULCRO DE ALFONSO, HIJO DEL CONDE PEDRO ANSUREZ, PROCEDENTE DE SAHAGUN, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos). 1932. Precio, 60 ptas.
- PATIO ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Catálogo descriptivo, por RAMÓN REVILLA VIELVA. 1932. Precio, 600 ptas.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. España. Fasc. I, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. 1939. Precio, 1.200 ptas.
- HOMENAJE QUE TRIBUTA EL PATRONATO Y FUNCIONARIOS FACULTATIVOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL A DON JOSE RAMON MELIDA Y ALINARI (Notas biográficas y bibliográficas). Agotado.
- CATALOGO DE LOS PONDERALES MONETARIOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, con diversas notas numismáticas, por F. MATEU y LLOPIS. 1934. Agotado.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. Fasc. II, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Precio, 1.200 ptas.
- LAS MONEDAS VISIGODAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por F. MATEU Y LLOPIS. 1936. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía de las instalaciones de 1940. 1940. Precio, 120 ptas.
- GUIA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Publicación del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Segunda edición. 1965. Precio, 100 ptas.

ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

El Museo Arqueológico Nacional, con sede en Serrano, 13. Madrid (1), inició la publicación en 1917 de la serie de sus "Adquisiciones".

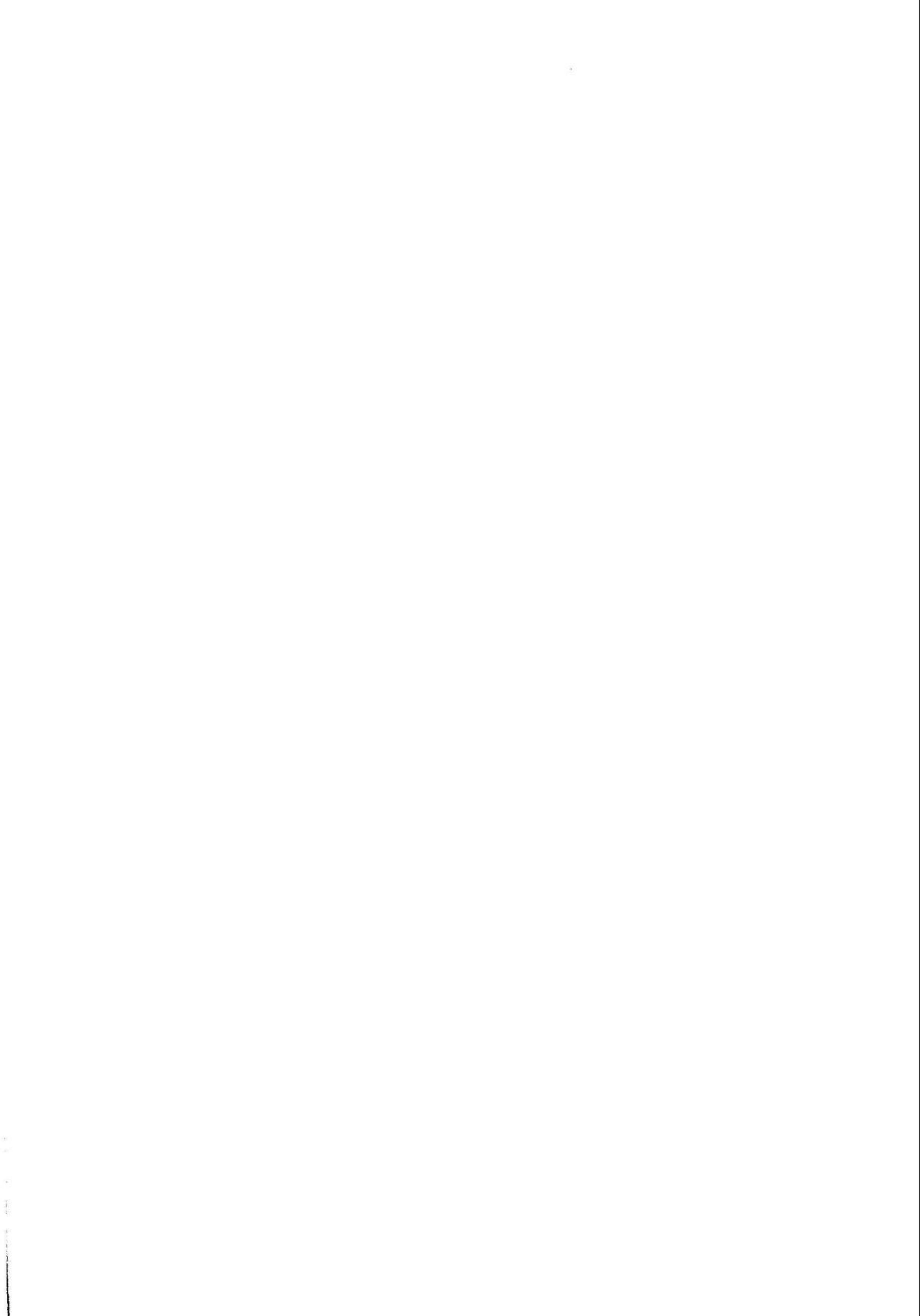
- ADQUISICIONES 1917.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1918.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1919.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1920.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.

- ADQUISICIONES 1930-31.—OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE. Tres hachas de Aldea de Vara (Lugo), y una espada de Alconétar (Cáceres), por JOAQUÍN M.^a NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS, GRECO-ROMANAS Y CRISTIANAS, donadas por Fr. Francisco Roque Martínez, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS Y ROMANAS QUE PERTENECIO A LOS SEÑORES MANRIQUE DE LARA, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- ZARCILLOS, COLGANTES Y OTRAS JOYAS DE DIVERSAS EPOCAS, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- JOYAS DE ORO POST-HALLSTATICAS, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Agotado.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIERON AL SR. MARQUES DE MONSALUD, por JOAQUÍN M.^a DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- ESCULTURA DE MARMOL, ROMANA, QUE REPRESENTA A BACO, HALLADA EN TORRENTE (Valencia), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ESTATUA ROMANA DE SILENO, por JOAQUÍN M.^a DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- MODIO ROMANO DE BRONCE, HALLADO EN PONTE PUNIDE, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- INSCRIPCIONES ROMANAS DE TALAVERA DE LA REINA, por M.^a DEL CASTO RIVERO. Precio, 40 ptas.
- LOS MARFILES DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Agotado.
- COLUMNAS ESCULPIDAS ROMANICAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO DE SAN Pelayo de Antealtares (SANTIAGO DE COMPOSTELA), por LUIS VÁZQUEZ DE PARCA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE DE ALABASTRO DEL TALLER DE FORMENT, por LUIS VÁZQUEZ DE PARCA. Precio, 40 ptas.
- TEJIDOS DE DIVERSAS EPOCAS, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 ptas.
- LAPIDAS SEPULCRALES DE TOLEDO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- VASO ARABE, ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- CERAMICA CATALANA DE TERUEL Y DE VALENCIA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- SILLAS DEL CORO DE SANTA CLARA, DE ASTUDILLO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.
- ARMARIO MORISCO, PROCEDENTE DE TOLEDO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.
- TELA HISPANO-MORISCA Y BORDADOS MARROQUIES, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 ptas.
- TEJIDOS PERUANOS PROCEDENTES DE LA COLECCION DE LOS SRES. SCHMIDT Y PIZARRO, DE LIMA, por PILAR FERNÁNDEZ VEGA. Agotado.
- COLECCION NUMISMATICA, DONADA POR EL R. P. FRAY FRANCISCO ROQUE MARTINEZ, O. F. M., E INGRESOS VARIOS, por F. MATEU LLOPIS. Precio, 40 ptas.
- MONETARIO QUE PERTENECIO A DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS, por F. MATEU Y LLOPIS. Agotado.
- TOMO COMPLETO ADQUISICIONES 1930-31. Precio, 360 ptas.
- ADQUISICIONES 1932.—LAUDA DE MARMOL NEGRO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y DE GLIPTICA, por M.^a DEL CASTO RIVERO y F. MATEU LLOPIS. Agotado.
- PILA BAUTISMAL ROMANICA DE MAZARIEGOS (BURGOS), por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1933-34.—COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIO A DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA, por LUIS VÁZQUEZ DE PARCA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE ROMANICO DEL BAUTISMO DE CRISTO, por LUIS VÁZQUEZ DE PARCA. Precio, 40 ptas.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y GLIPTICA, por M.^a DEL CASTO RIVERO y F. MATEU Y LLOPIS. Precio, 40 ptas.
- LAPIDA DE LOS ALMORAVIDES, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE CERAMICA Y OBJETOS DE PIEDRA INDIGENA COSTARRICENSES, DONADOS POR EL GOBIERNO DE COSTA RICA AL DE ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. 1940-45. Precio, 600 ptas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES

A partir de 1940 se inició la serie "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales" por la extinguida Inspección General de Museos Arqueológicos.

- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1940. Agotado.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1941. Agotado.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1942. Agotado.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1943. Vol. IV. Precio, 500 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1944. Vol. V. Precio, 600 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1945. Vol VI. Precio, 600 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1946. Vol. VII. Precio, 500 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1947. Vol. VIII. Precio, 500 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1948-49. Vol. IX-X. Precio, 600 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1950-51. Vols. XI-XII. Precio, 500 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1952-1953. Vols. XIII-XIV. Precio, 500 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES. 1954. Vol. XV. Precio, 500 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1955-57. Vols. XVI a XVIII. Precio, 500 ptas.
MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1958-61. Vols. XIX a XXII. Precio, 500 ptas.





SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA